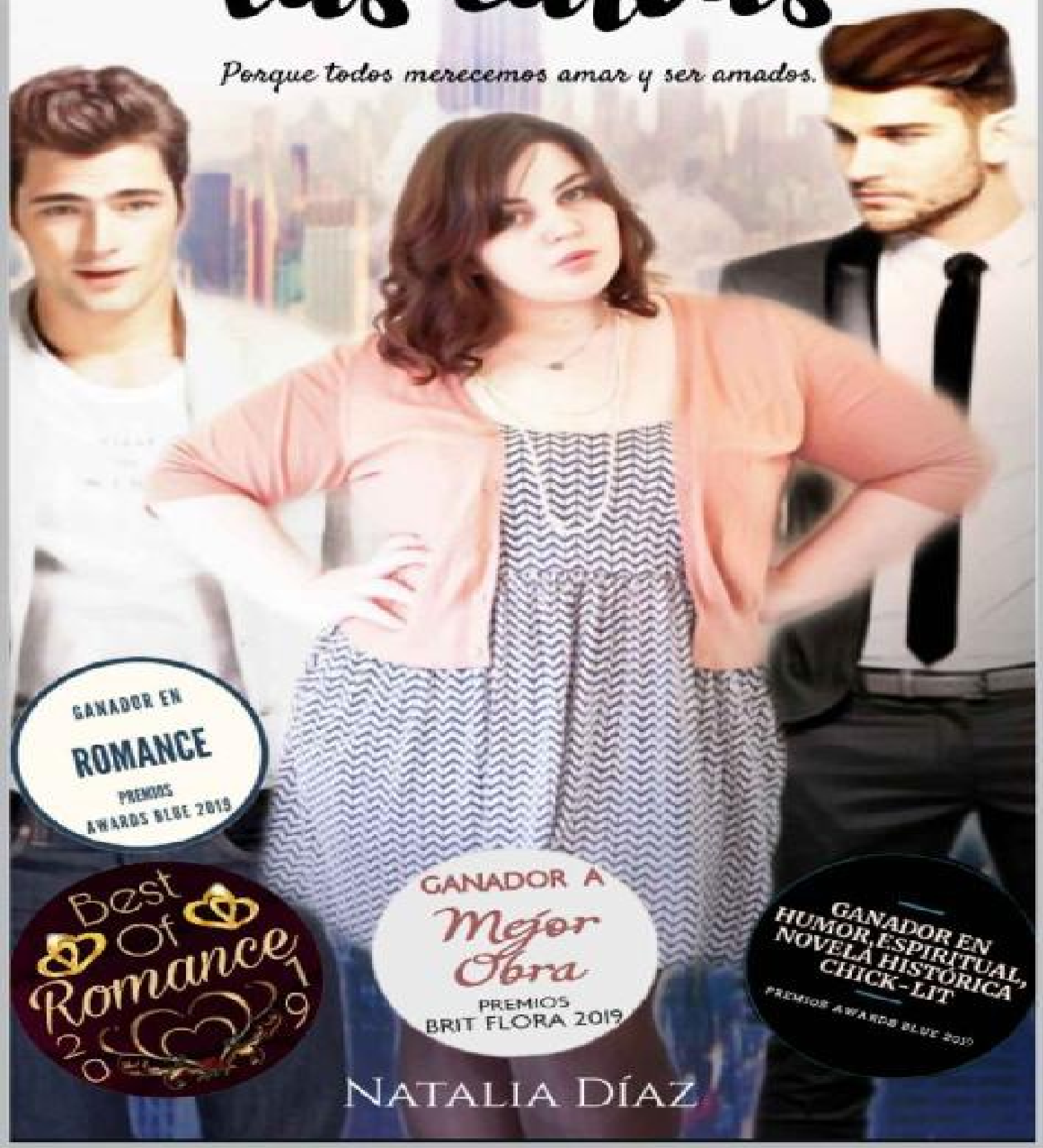


Obsesionado con tus curvas

Porque todos merecemos amar y ser amados.



GANADOR EN
ROMANCE

PREMIOS
AWARDS BLUE 2019

Best
Of
Romance
2019

GANADOR A
*Mejor
Obra*

PREMIOS
BRIT FLORA 2019

GANADOR EN
HUMOR, ESPIRITUAL,
NOVELA HISTÓRICA,
CHICK-LIT

PREMIOS AWARDS BLUE 2019

NATALIA DÍAZ

Obsesionado con tus curvas

Obsesionado con tus curvas

Autor: Natalia Díaz

“Estudiar te lleva al éxito”, eso dice mi madre.

Quisiera saber cuando me llegará ese éxito del que tanto habla. Mi nombre es Jasmin, tengo 20 años. Recientemente me mude de Puerto Rico a Riverview, FL. junto a mi madre y un amigo de la infancia. Estudié administración de oficina por dos años. Los años han pasado muy rápido luego de mi graduación. He buscado un empleo en muchas empresas y oficinas medicas, pero no he tenido suerte de pasar las entrevistas. Es como una maldición que ha recaído sobre mi. Soy latina y mi inglés no es tan fluido, pero puedo defenderme en cualquier situación que me encuentre. Hoy me presenté a la sexta entrevista de esta semana y fue otro fracaso mas.

—Srta. Díaz, lamentamos informarle que ya se escogió a la persona indicada para el puesto. — me informó la secretaria.

—Ya veo. Gracias por la entrevista.

Se ha vuelto algo normal que me rechacen a la primera. No soy muy agraciada que digamos, es comprensible.

—Es la sexta entrevista en la que fracaso. ¿Qué se supone que haga ahora? — le pregunté a Erick.

—No te desanimes. Lo mas probable no pueden competir con tu inteligencia, Jasmin.

—Mi inteligencia no vale de nada, mientras sea así de fea.— respondí desanimada.

—No eres fea. Si no pueden apreciar tu belleza e inteligencia, mejor que no te hagan perder el tiempo.

—Odio tener que darte la razón, Erick.

—¿Quién es el chico perfecto?

—Tú.

Erick es mi amigo de la infancia y una de las razones por la cual me mudé a este país. Nos conocemos desde que tengo uso de razón. Nos criamos juntos,

parecemos mas hermanos que cualquier otra cosa. Siempre hemos sido sumamente unidos. Ha sido mi apoyo incondicional y sobre todo mi consejero.

—Me iré a mi casa. No puedo desatender a mi madre o se molesta, ya la conoces.

—¿Por qué no te quedas en mi casa hoy? Así jugamos y te olvidas de lo que sucedió.

—Entendido, patrón. —me burlé antes de entrar a mi casa.

Su casa queda al frente de la mía, es por eso que en muchas ocasiones me quedo allá. Él esta viviendo solo. Desde que su padre murió, él decidió vivir aparte de toda su familia.

—Dime que te dieron el trabajo, gordis. — dijo mi madre sujetándome la mano.

—En realidad no, mamá. — bajé la cabeza y ella me soltó la mano.

—Rayos, deberías bajar algo de peso a ver si puedes llamar la atención de esas personas. Estar a cargo de una renta tan alta y sola, no es para nada fácil. Esfuérzate mas. — sonrió dándome ánimos.

—Lo haré , mamá.

—Lo sé. ¿Y Erick?

—Se fue a su casa. Por cierto, esta noche me quedaré allá.

—Bien, de igual forma tengo que trabajar esta noche.

Mi teléfono sonó y era un numero extraño.

—¿Bueno?— respondí.

—Buenas tardes, ¿Srta. Díaz?

—Si, ¿Con quién tengo el gusto?

—Mi nombre es Kyle, le hablo desde la empresa Collman Enterprise. He visto su currículum y nos gustaría entrevistarla mañana a las 9 AM. ¿Será posible contar con su asistencia?

—Por supuesto.

—La esperamos mañana a las 9 AM.

—Gracias. — colgué la llamada.

Me sentía feliz, pero preocupada a la vez. Toda esta semana a sido de mala

suerte.

—¿Alguna buena noticia?

—Tengo una entrevista mañana en la empresa de los Collman.

—Deberás cambiarte el peinado mañana. Debes ir bien presentable, esperemos que esta vez si te den el trabajo.

—Espero lo mismo, mamá. Iré a contarle a Erick.

Busqué la ropa que me pondría para dormir en su casa y llevé lo necesario. Toqué su puerta, pero se abrió sola. Estaba junta y es extraño, nunca la deja así.

—¿Erick? — le llamé antes de entrar a la casa.—Dejaste la puerta abierta.

—Lo siento.

—¿Por qué no tienes camisa? — tartamudee dándome la vuelta.

Estaba en pleno pasillo en toalla y su torso al desnudo.

—Me estaba bañando, lo siento.

—No debí entrar.

—No es para tanto. ¿Acaso soy el primero que ves así? —comenzó a reír descaradamente.

—No es gracioso.

—Puedes dar una última ojeada si quieres. —seguía riendo.

Creí que iba a morir de la vergüenza. Aunque sea mi amigo es la primera vez que lo veo así.

—No gracias, Erick. — mi rostro iba a estallar y no era precisamente por la gordura.

Cuando se vistió pude girarme de vuelta.

—No se por que te tapas tanto. Solíamos bañarnos juntos antes. — comentó en un tono tranquilo.

—Eso fue hace mucho. — respondí nerviosa.

—Oh, eso es cierto.

—Me llamaron a una entrevista mañana.— le dije.

—Es una buena noticia. Deja de preocuparte, todo saldrá bien. Yo voy a ti. —

él siempre esta dándome ánimos.

Jugamos videojuegos casi por toda la noche. Mañana tengo que madrugar y aun estoy despierta. Me despedí para tirarme de espalda a la cama. Solo hay un cuarto, pero ya era normal dormir en la misma cama. Desde pequeños siempre fue así.

A la mañana siguiente:

—¿Qué esperas para levantarte? — escuché la voz de Erick cerca de mi oído y quedé sentada mas rápido que ligero.

—¿Qué hora es? — Creí que se había pasado la hora.

—Estas a tiempo. Yo te llevaré.

—Iré a mi casa y te busco cuando este lista.

—Esta bien.

Me fui de volada a mi casa y me bañe. Me vestí lo mas presentable posible y dejé mi cabello largo suelto. Normalmente lo llevo amarrado. Busqué mis documentos y me fui a buscar a Erick. Me llevó a la empresa y estaba aun a tiempo.

—Suerte.— me dijo al bajarme.

—Gracias. — me bajé del auto y entré a la empresa.

—Buenos días, estoy aquí para una entrevista a las 9. —le avisé a la recepcionista.

—Debe subir al tercer piso.

—Gracias.

Fui al elevador y se subieron varias personas. Entre ellas un hombre bastante atractivo. Parece sacado de una telenovela. Unos ojos color café, pelo negro, tez blanca, alto y delgado; aunque su rostro lucia algo serio. Son de esas personas que es difícil apartar la mirada. Según abrió la puerta del ascensor quise salir, pero el trató de salir primero.

—Lo siento, adelante. — me salí del medio para que pudiera pasar.

Se me quedo viendo por unos instantes con esa expresión seria. Creí que me iba a derretir con esa mirada. Creo que lo hice molestar.

—Tenemos que irnos, joven William. —dijo uno de los hombres que lo acompañaba.

—Si. — no dejó de mirarme y salió del ascensor.

Casi se cierra la puerta del ascensor y avancé a salir. Él siguió caminando y yo me detuve con la recepcionista para preguntar donde sería la entrevista. Me dirigí al lugar donde me dijeron que sería y habían varias mujeres mas esperando. Me senté en una esquina y me quedé esperando a que llamaran. Cuando fue mi turno me levanté tratando de no mostrar mis nervios y seguí a la secretaria que me dirigió. Me llevaron a una oficina y me encontré con el mismo hombre serio del ascensor.

La he cagado. Creo que ya perdí la oportunidad que tanto estaba esperando.

—Puede tomar asiento. —me dijo la secretaria antes de salir.

Estaba sumamente nerviosa al tener esa mirada seria encima de mi. Esto es verdaderamente incomodo.

—Buenos días, Srta. Díaz. Mi nombre es William Cole. Ya he decidido quien será mi nueva asistente. — comentó mirándome fijamente.

—Entiendo.— ya suponía que eso mismo pasaría.

—¿Puede levantarse? — me preguntó.

—Si. —me levanté dispuesta a ir a la puerta.

—¿A donde va? — se levantó de la silla y caminó hacia mi.—¿Qué tamaño es?

—¿Eh? ¿Qué tipo de pregunta es esa? — me sentí bien incomoda por su pregunta.

—Lo siento, no lo preguntaba por nada malo. No quería incomodarla, Srta. Díaz.

—¿Para que quiere saberlo?

—¿Puede darse una vuelta?

—Si va a burlarse de mi, prefiero irme.

—Despacha las que faltan, Kyle. — le ordenó al hombre que estaba con él.

—Si, Joven William. — salió de la oficina y nos dejó a solas.

—Srta. Díaz, quiero que trabaje para mi.

—No pensé que tendría el trabajo. — respondí sorprendida.

—Si, el puesto es indicado para usted. Quiero que seas mi asistente.

—Pero ¿Y la entrevista?

—Acaba de tenerla.

—Pero...

—La quiero como mi asistente. Mañana mismo quiero que comience.

—¿No esta jugando conmigo? —no podía creerlo ya que luego de todos esos fracasos que tuve pensé que estaría solo molestándome.

—No, no estoy jugando con usted. Le haré un uniforme ajustado a su medida. ¿Le parece? — no dejó de mirarme ni un solo instante.

—Si, me parece bien, Sr. Cole.

—No, llámame William.

—Esta bien, Sr. William. — Sonreí nerviosa. No sabía que decir. Es incomodo llamarlo por su nombre en el primer día de conocerlo.

—Se escucha mucho mejor. Le explicaré los detalles del contrato y sus beneficios.

Me explicó todo con lujo de detalles. Es alguien muy inteligente. Pudo mencionar todas las clausulas del contrato sin necesidad de leerlo del documento.

—Sería un gusto que este de acuerdo con todo lo antes mencionado.

No pensé que le pagarían tanto a una simple asistente. Es algo favorable. Si me desempeño bien en el puesto podré ayudar a mi madre.

—Estoy de acuerdo con todo lo que me explico, pero ¿No se supone que tenga unos meses de prueba?

—Conmigo no lo necesita. El trabajo es simple y estoy seguro que podrá desempeñarse bien.

—Muchas gracias, Sr. William.

—Mañana mismo le haré entrega del contrato y tendrá su uniforme. ¿Puedo tener sus medidas?

—Es que no se. — respondí nerviosa.

—Yo puedo ayudarle. — buscó en su escritorio una cinta y se acerco a mi.

—Espere, esto no es...

—No se preocupe. Quédese quieta.

Fue llevando la cinta a varias partes de mi cuerpo y estaba sumamente nerviosa. Es la primera vez que tengo un hombre tan cerca. Mi cuerpo estaba temblando. El se veía bien concentrado en lo que hacía.

—Es muy hermosa, Srta. Díaz. —dijo al terminar de medirme.

Es la primera vez que me dicen algo así. De alguna forma se sintió bien, aunque no sabía que debía decir.

—Gracias. — tartamudee.

—La espero mañana a las 6 AM, Srta. Díaz. Será un placer trabajar con usted.
— extendió su mano.

—Lo mismo digo. Gracias por la oportunidad, Sr. William. Prometo no decepcionarlo. — nos dimos un apretón de manos y sonrió. — Permiso.

Salí de la oficina sumamente feliz. Por fin pude conseguir un trabajo. Salí hacia el auto de Erick.

—Dime que te dieron el trabajo. — dijo Erick al verme.

—¡SI!— respondí abrazándolo.

—Te dije que podías hacerlo. Tenemos que ir a celebrarlo ahora.

—Si, ¡Vamos!

—Es como un ángel caído del cielo. — comentó William a Kyle.

—Debería considerar esa decisión, Joven William. Su padre no creo que la acepte.

—No me importa lo que diga mi padre, Kyle. La asistente es para mi, no para él. Tendrá que aguantarse. Esa hermosura la quiero de asistente ya. Averigua todo lo que puedas de ella. Quiero saberlo todo.

—Como ordene, Joven William.

Erick me trajo a una pizzería. Siempre nos ha encantado este lugar. Hacen la mejor pizza de todas.

—Siempre buscas engordarme más, Erick.— comenté llevando el pedazo de pizza a la boca.

—Comer es vida.

—Sí, pero tú podrías cometer una vaca entera y sigues igual de delgado. Por desgracia yo si lo hago subiría mas de peso y peor aún, me pongo de la misma

forma de la vaca.

—Este cuerpecito no se mantiene solo, querida.— comentó entre risas.

—Creo que si no fueras mi amigo, no podría soportar tu arrogancia. — comentó riendo.

—Deberías de tener la misma arrogancia que yo y darte cuenta que eres linda. No importa los kilos que tengas demás. Comete esa baja autoestima y a cualquiera que te haga pensar que eres fea.— La seriedad de decir las cosas siempre me causa risa. —Acepta que tengo un punto a mí favor.

—Está bien, tú ganas.

Siempre me he preguntado, ¿Cómo alguien como Erick ha podido permanecer a mi lado hasta el día de hoy? Somos todo lo contrario.

Nos regresamos a la casa para darle la noticia a mi mamá, pero ella no estaba. Supongo que se fue a trabajar más temprano. Me quedé con Erick esperando que llegara, pero no llegó. Erick se fue a la casa y yo aproveché a bañarme. Tenía que descansar bien ya que ayer no lo hice. Puse la alarma y me acosté a dormir.

A la mañana siguiente según sonó la alarma ya estaba despierta. Me bañé y me arreglé. Fui al cuarto de mi mamá, pero estaba dormida. Tuvo que haber llegado muy tarde anoche. Me fui a la casa de Erick ya que él sería quien me llevaría a la empresa.

—Gracias por todo, Erick.— le dije al bajarme.

—Suerte, preciosa.

Subí al tercer piso y le pregunté a la recepcionista para que me informarme dónde tendría que esperar. Me miró de arriba abajo y sonrió.

—¿Realmente eres la nueva asistente?— preguntó burlona.

—¿Tiene algún problema con mi asistente, Srta. Sofía.— escuché una voz conocida a mis espaldas y fue cuando me di cuenta de que era el Sr. William.

—No, Sr. Cole.— su rostro se puso pálido.

—Buenos días, Sr. William.— saludé nerviosa.

—Buenos días, Srta. Díaz. Acompañame a mi oficina. Adelante. — me hizo seña para que caminara al frente, pero no sé si su oficina es la misma de la

entrevista.

Asentí con mi cabeza y caminé.

—Eso es demasiado.— comentó en un tono bajo.

—¿Qué es demasiado? — pregunté confundida.

—El calor, el calor que hace en esta oficina.— se abanicó con su mano y me sentí algo extraña.

—Ah, entiendo.

Me detuve frente a la puerta de la oficina y se adelantó abrirla.

—Este será su escritorio.

—No sabía que estaría en su misma oficina. No estaba nada de esto ayer aquí.

—Quise que lo movieran aquí. Sería más cómodo y nos ayudaría a entendernos mejor.

—Tiene algo de razón.

—Quiero que se ponga este uniforme. — buscó en un pequeño armario que había en la oficina. Me mostró dos uniformes comunes de una secretaria, pero en vez de un pantalón, era una falda.

—Disculpa, pero ¿no cree que es demasiado para mi? Digo, no soy delgada y...— me interrumpió antes que pudiera terminar de decirlo.

—Estoy seguro que le quedará perfecto. Ya quiero ver lo bien que le quedará. ¿Por qué no va y se cambia?

—Si, Sr. William. — sujeté el uniforme y me mostró donde estaba el baño.

Entré al baño y me lo puse. Esto es demasiado para mi. Las medidas están perfectas, pero muestra demasiado mis piernas y mis glúteos hace que se alcé un poco más la falda. Qué vergüenza tener que salir así. Quizás él se fue de vuelta a la oficina. Abrí lentamente la puerta.

—¿Y cómo le quedó? — di un brinco al verlo frente a la puerta. Pensé que se había ido de vuelta a su oficina.

—¡Sr. William!

—¿Puede salir?

No encontraba cómo salir. Miré a todos lados y salí.

—Eres tan... —Carraspeó — Le queda perfecto, Srta. Díaz.— desvió la mirada.

—Gracias.— Tartamudee.

No sabía dónde meter mi cara de la vergüenza.

—Regresemos a la oficina.

Se quedó esperando hasta que recogiera la ropa que me quite y la traerá conmigo. Regresamos a la oficina y puse mis pertenencias en la gaveta del escritorio.

—Aquí le tengo el contrato. Puede tomar el tiempo de leerlo y firmarlo.

—Gracias, Sr. William.

Me senté en la silla de mi escritorio y fui leyendo detalladamente todo el contrato. Es todo lo que me había mencionado ayer. Serían 2 años para trabajar como su asistente. Sigo pensando que es extraño que no den los tres meses de prueba, pero no importa. Lo que importa es el trabajo y el dinero. Firmé el documento y se lo entregue.

—Oficialmente es mi asistente. Será un enorme placer contar con tus servicios, Srta. Díaz. — me extendió su mano e hice lo mismo.

—Lo mismo digo. Será un placer trabajar para usted. — nos dimos un apretón de manos y ambos sonreímos.

Creo que me equivoqué al haberlo juzgado por su apariencia. Lucía como alguien serio, pero en realidad es alguien amable.

—Le mostraré la empresa y sus deberes.

—Gracias, Sr. William.

Me llevó a conocer la empresa y a presentarme algunos empleados.

—Es un empresa muy grande, Sr. William.— comenté mientras caminábamos por el pasillo.

—Si, así es. Antes no contaba con los mismos empleados y comodidades que ahora. Las cosas cambian drásticamente. — su expresión lucía algo extraña al mencionarlo.

—Lo importante es que ha crecido favorablemente.— respondí.

—Así es, lo hará mucho más con su ayuda.

—Espero serle de utilidad, Sr. William.

—Ya lo es, créame.

El ambiente se sentía algo incómodo. La forma tan tranquila de decir las cosas me pone algo nerviosa. Es mi primer día y no he hecho nada, aun así él confía en que le seré de ayuda. No puedo decepcionarlo.

Regresamos a la oficina y él se sentó en su silla.

—¿Desea un café?— le pregunté.

—Sí, y si es dulce mejor.— sonrió relajado.

—Bien, ya se lo busco, Sr. William.

Antes de salir me encontré con el Sr. Kyle en la puerta y lo saludé antes de seguir.

—Sr. William, su padre quiere hablar con usted.— informó Kyle.

—Ya mismo.

—¿Qué tanto le mira a esa mujer, Joven William? Su padre está molesto porque ya corrieron la voz de su nueva asistente.

—¿Y qué chisme corrieron esta vez?

—Sabe muy bien de lo que hablan.

—Pura envidia que tienen. Que hablen lo que quieran. Esa muñequita la escogí yo y ya firmó contrato conmigo, yo no la dejaré ir. Si me conoces bien, sabes que me importa una mierda lo que piense mi padre y los demás. ¿Conseguiste la información que te pedí?

—Sí, joven William.

—¿Esta casada? ¿Tiene hijos?

—¿Cree que alguien como ella podría tener algo así?

—¿Y a ti quien te dijo que no? Guarda tus estúpidos comentarios mal intencionados si no quieres que olvide todos los años que has trabajado para mí, Kyle.

—Lo siento, Joven William. No volverá a ocurrir.

—Quiero que la cuides mientras yo no esté. No quiero que nadie la moleste,

porque sé que lo intentarán hacer. Si alguien hace algo como eso, ya sabes que hacer.

—Si, joven William.

—Otra cosa. ¿Crees que deba cambiar ese uniforme?

—¿Qué uniforme, joven?

—El de ella. Es muy seductor y no quiero que nadie vea sus encantos, pero tampoco quiero que use pantalones y los oculte de mí. — se quedó pensativo.

—Bueno, usted buscará una buena solución para eso. ¿No es extraño hablar de ese tema conmigo, joven?

—Lo siento. Debí guardarme ese pensamiento para mí mismo. Continúa trabajando.

—Si, señor.

*

—Hace un delicioso café, Srta. Díaz. Quedó como me encanta.

—Gracias. Me hace muy feliz que le guste. ¿Necesita algo mas?

—Vamos a su escritorio y así le explico lo que necesita saber.

Asentí con mi cabeza y me senté en la silla.

Me explicó con calma todo lo que necesitaba hacer. Tomé nota de todo lo que me dijo.

—Si tiene duda de cualquier cosa, no dude en avisarme; Al final de cuentas estaré aquí al lado. —sonrió.

—Le agradezco todo lo que ha hecho y la oportunidad que me ha dado.

—Espero contar con usted por estos 2 años y mas. — sonrió antes de irse a su escritorio.

No entiendo como puede desear eso si apenas me conoce. Su sinceridad me pone algo nerviosa.

Continúe en mi escritorio leyendo documentos y el tiempo paso muy rápido.

—Salgamos. —pidió William.

—¿Eh? ¿Qué me dijo?

—Que salga a almorzar conmigo.

—Lo siento, pero es que yo no tengo...

—Yo la estoy invitando, Srta. Díaz.

Al ver que se levantó y se paró al lado de mi escritorio pude notar su insistencia, no tuve de otra que aceptar. Es incomodo tener que salir con alguien y no tener dinero.

Salimos de la oficina juntos y todo el mundo se nos quedo mirando extraño. Esto es realmente incomodo. Bajamos a los estacionamientos donde estaba su auto. Él me abrió la puerta para que entrara. Es la primera vez que salgo con alguien aparte de Erick.

Llegamos a un restaurante muy elegante. Nunca había estado en uno anteriormente. Me siento fuera de ambiente.

—Bienvenido, Sr. Cole. — dijo el empleado al verlo.

El Sr. William saludó y pidió una mesa para dos. Nos fuimos a sentar y me ayudó con la silla para sentarme. Es un hombre muy caballeroso.

—Puede sentirse cómoda conmigo, no muerdo. — sonrió con malicia.

—Me siento cómoda con usted.

—No me trate de usted, no soy tan mayor.

—Lo siento, Sr. William.

—Ahora que estamos solos puedes llamarme William solamente. —una sonrisa se dibujó en su rostro.

—Así será, William. —A pesar de que acepté me hace sentir extraña.

—Quisiera saber mas sobre usted, Srta. Díaz.

—Claro, ¿Cómo que?

—Sobre todo. ¿No le molesta que pregunte algo personal, Srta. Díaz?

—No, no me molesta. En realidad no tengo mucho que decir sobre mi.

—¿Has trabajado anteriormente?

—No, no había tenido oportunidad.

—¿Por qué?

—No lograba pasar la entrevista y al no tener experiencia menos probabilidades tenía.

—Ya veo. Te digo con seguridad que en mi empresa vas a obtener experiencia y mas. Si me lo permites, quisiera contar con tu buen trabajo por muchos años mas.

—Pero apenas comencé hoy.

—Lo sé, pero eres lo que busco.

Sentí mi rostro caliente al escuchar ese comentario. Es la primera vez que alguien me dice algo así.

—Espero cumplir con sus expectativas. — añadí.

—Ya lo haces.

El mesero se acercó para que ordenemos. Dejé que William decidiera por su cuenta. Almorzamos juntos y regresamos a la empresa.

—Espero que estas salidas se puedan repetir mas a menudo. La pase muy bien con su compañía. —dijo sonriendo.

—Yo también la pase bien. Gracias, Sr. William. —sonreí.

—Tengo algo que hacer, ve a la oficina y espéreme ahí. Puedes ir preparando mi agenda con el calendario que está encima de su escritorio.

—Entendido, Sr. William.

Caminé a la oficina y en el pasillo me detuvo una chica de pelo rubio, un poco mas alta que yo.

—¿Tu eres la nueva asistente del Sr. William? —me miró de arriba abajo.— Que gustos tan patéticos. ¿Qué podría saber una cerda como tú de este trabajo? Deberías largarte por donde viniste.

—Lo siento, no sabía que para trabajar como asistente tenía que ser igual de plástica que tú. —respondí relajada.

—Si realmente valora su puesto, es mejor que se vaya a su área de trabajo.— Kyle intervino.

—Lo siento, Sr. Kyle. — bajó la cabeza y se fue.

—Gracias, Sr. Kyle.

—No me agradezca, Srta. Díaz. No es que me agrade, solo sigo ordenes de mi jefe. — me dijo antes de irse.

Entré a la oficina y seguí las instrucciones de William. Ya sabía que esto pasaría, pero no voy a permitir que me sigan tratando como poca cosa.

—Al fin te dignas a darme la cara, William.— le dijo el padre a William.

—¿Qué sucede, papá?

—¿Me puedes explicar en que mierdas estabas pensando al contratar a esa mujer? Tenías mejores opciones, ¿Por qué precisamente con eso?

—Primero que nada, frente a mi no hables mal de mi asistente, segundo, ella tiene nombre y es Jasmin, tercero, no me importa lo que digas papá. A ella fue la que escogí y a ella es la que quiero.

—Has perdido por completo la cabeza. ¿Qué harás cuando tengas que llevarla a las actividades o reuniones? Serás la burla de todos, William.

—La llevaré conmigo con mucho gusto. Al que no le guste que no la mire, mucho mejor para mi. Me tiene que gustar a mi, no a los demás.

—Quiero que la despidas de inmediato, William.

—No lo haré, ya firmó contrato conmigo y aunque no lo hubiera hecho, no la dejaré ir y mucho menos para darte el gusto a ti.

—Esto no lo voy aceptar nunca, ¿Me escuchas? Eres un maldito necio. ¿No piensas en la reputación de tu familia?

—La reputación me importa una mierda, ella no es menos que nadie solo porque tenga sus kilos. Es una mujer bastante inteligente, aprende rápido, tiene sus habilidades y cualidades que me atraen.

—¿Qué cualidades puede tener algo como eso?

—No es tu problema. Ya decidí que se queda conmigo y te advierto, si intentas hacerle algo no respondo de mi.

—¿Te estas revelando con tu padre solo por una gorda?

—Si lo quieres tomar así, pues así es.

—Esto es inaudito e inaceptable. No pareces ser hijo mío. Eres una desgracia para esta familia.

—Lastima para ti, papá. No discutiré este tema contigo nunca mas. Solo te diré una ultima cosa, no te acerques nunca a ella. — William salió de la oficina.

—Esto no se va a quedar así, William. ¡Maldita sea! — gritó su padre.

*

El Sr. William entró a la oficina y se veía muy tranquilo.

—Ya hice lo que me pidió, Sr. William. Su agenda está en orden. Tiene una reunión esta tarde a las 3 PM.

—Gracias, Srta. Díaz. Mañana tengo una reunión muy importante y necesito que me acompañe. Será en el Hotel Riverbend.

—Cuenta con mi asistencia.

—Me acompañará a todas las reuniones, conferencias y citas que tenga en agenda, ¿Está bien?

—Sí, me parece muy bien, Sr. William.

—¿Cómo le ha ido en su primer día de trabajo?

—Muy bien, Sr. William.

—Le pedí que me llamara William cuando estuvieramos a solas. — sonrió y ahí fue que acordé de lo que había dicho.

—Lo siento, William.

—Mucho mejor. Puede irse a la casa. Mañana temprano la espero aquí. Espero no se me escape.

—No lo haré. No se preocupe. Aquí estaré mañana. — sonreí relajada y me doblé a buscar la ropa junto a la cartera que había guardado en la gaveta del escritorio.

—Dios mío, 56.— murmuró William.

—¿Disculpe? 56, ¿Qué?

—Ahem—carraspeo.— Solo recordé un número de teléfono.— sonrió nervioso.

—Ah, entiendo. Lo siento, pensé que hablaba conmigo.

—Le queda muy bien su uniforme. — se quedó viendo el uniforme y sacudió su cabeza.

El Sr. William es como extraño.

—Gracias por la oportunidad, William. Aquí estaré mañana a primera hora.

—Aquí la estaré esperando. Buenas tardes.

—Buenas tardes.

La voy a espantar si sigo pensando en esas cosas. Soy un imbécil.— pensó William.

Llamé por teléfono a Erick y me quedé esperando a que me recogiera ya que salí algo temprano. Al llegar me subí al auto.

—Esa falda está muy corta. ¿No se te hará difícil trabajar con eso?

—Fue el jefe quien la mandó hacer para mí.

—Que jefe tan demandante. Se puede ver todo. — desvió la mirada y se concentró en el camino.

—Se que debo verme mal, pero no tengo de otra. No acostumbro a usar faldas.

—Te ves demasiado bien, por eso no me agrada la idea.

—¿Qué?

—¿Como te fue en tu primer día? — cambió por completo el tema.

—Excelente. El trabajo no es complicado, mi jefe es muy buena persona y me ayudó mucho hoy; la oficina es muy cómoda y las personas son muy amables. Excepto por una mujer.

—¿Una mujer?

—Si, digamos que no le agrade. Tampoco es que me importe agradarle.

—Conociéndote tuviste que haberla puesto en su lugar, ¿No es así? — Erick comenzó a reír.

—Bueno, sabes que no me gusta quedarme callada. Tengo que controlar eso o puedo tener problemas en el trabajo.

—Si vuelve a molestarte, me llamas y yo me encargo de ella.

—Lo pensaré para la próxima. —ambos reímos.

Al llegar a la casa fui directamente a donde mi mamá. Quería darle la noticia ya que ayer no pude hacerlo. Erick entró conmigo.

—Mamá, bendición. Te tengo una buena noticia.

—Si estás vestida así, es porque te dieron el trabajo, ¿No es así?

—Sí, mamá. Me dieron el trabajo. — mi mamá se puso muy feliz y me abrazó.

—No puedo abrazarte como quisiera, pero no importa. Lo importante es que te dieron el trabajo. Estoy tan orgullosa de ti. Te ves muy profesional con esa ropa.

—¿Parezco otra persona? — le pregunté.

—Rellenita, pero hermosa. — acarició mi cabeza y nos sentamos hablar los tres.

Luego cenamos los tres juntos, hace mucho no lo hacíamos; a pesar de vivir tan cerca. Erick trabaja en las noches. En sus noches libres es cuando nos amanecemos jugando. Nunca habla de su trabajo y las veces que he querido preguntarle, evade la pregunta con una sonrisa.

—Mañana tendré libre, por si deseas quedarte en casa. — me dijo antes de caminar a la puerta.

—Cuenta con eso. — sonreímos y nos despedimos.

Me fui a bañar y luego me acosté. Me quedé pensando en el día que tuve y en lo agradable que es el ambiente al lado del Sr. William. A pesar de ser alguien extraño, es una muy buena persona. ¿Así se siente tener un buen trabajo y un amable jefe? Pensando en eso quedé dormida.

A la mañana siguiente me bañé y me puse el uniforme. Erick estaba esperándome en la sala. Ya mi madre estaba despierta preparando el desayuno. Se acoplaron a mi horario muy rápido. Desayunamos los tres y Erick me trajo al trabajo. Me di cuenta que tenía un moretón en el cuello y me estuvo muy raro, así que le pregunté.

—¿Qué te sucedió en el cuello, Erick?

—Me jugaron una mala broma en el trabajo. — comenzó a reír nervioso.

—Ten más cuidado. — me preocupe mucho, aunque lo haya dicho tan tranquilo.

—Lo tendré. Que tengas un buen día en el trabajo.

—Gracias.

Me bajé y fui directo a la oficina. Toqué antes de entrar. El Sr. William no estaba en su escritorio.

—Buenos días, ¿Cómo amaneció mi asistente?

Me sobresalte al escuchar la voz de William a mi espalda.

—Buenos días, Sr. William. No esperaba que llegara tan pronto.

—Lo siento, no quería asustarla. Estuve esperándola afuera.

—No se preocupe, William.

—¿Puedo hacerle una pregunta personal?— me preguntó mirándome fijamente.

—Sí, dígame.

—¿Tiene auto propio?

—No, no lo tengo.

—¿Y quién la trae?

—Un amigo. ¿Es un requisito tener un auto propio?

—No, claro que no. Solo tenía curiosidad. De igual forma puedo ayudarle a conseguir un auto. Así no tiene problemas para asistir a su trabajo.

—Gracias, pero esa es una de las metas que me propuse. ¿Desea un café?

—Si, por favor.

Necesitaba salir de ahí, estaba algo nerviosa luego del susto que me dió. Me dirigí al cuarto donde se encuentra la máquina de café. Comencé a prepararlo y mientras lo hacía escuché que abrieron la puerta. Ví entrar a la misma mujer que me detuvo ayer. Seguí en lo que estaba e ignore su presencia. Necesito darme prisa y llevarle el café a William.

—No pensé que tendría la mala suerte de ver una cara tan horrorosa temprano en la mañana.— comentó burlándose.

—Oh, ¿Te estás viendo en el espejo?— respondí sarcásticamente.

—¿Te crees muy graciosa, vaca?

—¿Esa no debe ser mi línea? — le pregunté sonriendo.

Continúe con el café y seguí ignorándola lo más que pude.

—Eres una estúpida. — escuché un quejido y fijé mi mirada a ella.

—¿Qué es lo que planeaba hacer con eso, Srta. Irma?— preguntó William en un tono molesto agarrando la muñeca de Irma. Ella Tenía un vaso en la mano.

¿Qué mierda planeaba hacer con eso?

—Sr. Cole, yo solo iba a ofrecerle café.—tartamudeo.

—¿Me ve cara de idiota, Srta. Irma?— le soltó la muñeca.

—No, Sr. Cole.

—No es la primera vez que me informan sobre este comportamiento de su parte hacía mi asistente. Puedo dar una oportunidad, pero dos no. Vaya a su área de trabajo y recoja sus pertenencias. Esta despedida.

—¿Qué? ¿Por qué Sr. Cole? ¿Yo no he hecho nada? Este despido es injusto.— puso el vaso lleno de café encima de la mesa.

—¿Quiere que le diga las razones? o mejor aún, que tal si buscamos las cámaras de seguridad, ¿Sería suficientemente justo para usted, Srta. Irma?

—Lo siento, Sr. Cole. No hace falta. — me miró de reojo y salió del lugar.

—Siento mucho que en mi segundo día haya ocasionado problemas, Sr. William.— le dije bajando la cabeza.

—Venga a mi oficina, Srta. Díaz.— ordenó en un tono tranquilo.

—De acuerdo, Sr. William.— cogí el café y la azúcar para traerlo a su oficina.

—Quiero dejar unos puntos claros, Srta. Díaz. Cualquier persona, sin importar quien sea, si trata de molestarla o incomodarla, quiero que me lo notifique directamente. No se guarde las cosas. Esos asuntos me gustan arreglarlos y arrancarlos de raíz, cómo hace un momento. En mi empresa no tolero las faltas de respeto ni mucho menos de ética.

—Lo siento, Sr. William.

—¿Por qué se disculpa?

—Porque yo respondí a su provocación. — el comenzó a reír y me dió algo de vergüenza.— ¿Dije algo que no debía?

—Tu honestidad me gusta. La verdad es que lo escuché todo.

—¿Todo de todo?— pregunté nerviosa.

El sonrió y asintió con su cabeza.

—Me gusta, Srta. Díaz. Si no se hubiera defendido estuviera molesto con usted, pero lo hizo y quiero que lo siga haciendo. Tiene mi autorización. Si alguien la molesta no dude en avisarme, lo sacaré a patadas de ser necesario.

—No diga eso. No quiero ocasionar más problemas ni mucho menos que alguien más pierda el trabajo.

—Usted estaba haciendo el suyo y ella fue quien llegó a interrumpir y atacarle, así que ella se lo busco. Debo ser yo quien se disculpé por esa incómoda situación que enfrentó con mi empleada hace un momento.

—Agradezco su disculpa, pero usted no es quien deba darla. No se preocupe, ya el problema lo resolvió.

—Tiene razón. Esta tarde tenemos la reunión en el Hotel Riverbend. Recuerde que será mi acompañante.

—Si, no lo he olvidado.

—La presentaré a todos como mi nueva y única asistente, ¿De acuerdo?

—De acuerdo, Sr. William. — asentí con mi cabeza.

Le prepare completo el café y se lo di.

—Ahora sí, aquí tiene su café, William.

—Me va a volver loco. — dijo dando un sorbo al café.

—¿Por qué? — pregunté preocupada.

—Con tanta dulzura.— una sonrisa se dibujó en su rostro.

—¿Dulzura? Oh, habla del café. — caí en cuenta y sonreí.

—Si, el café. — sonrió y dio otro sorbo al café. No desvió su mirada de mí.

Me sentía algo avergonzada con esa forma de mirarme. No sabía qué decir o hacer.

—¿Desea algo más, William?

—No, puede estar tranquila.

—Entendido.

Me senté en mi silla y me quedé leyendo algunos documentos de la empresa. Quería instruirme más. El teléfono sonó y respondí varias llamadas. La mayoría estaban pidiendo hablar con William, pero me dijo que no importa quién fuera que solo los citará. Parece que no estaba de humor para atender llamadas.

Estaba pensando en la actitud que asumió con el incidente de la tal Irma. Su rostro molesto lo hacía ver aterrador, aunque en realidad es demasiado amable. No pensé que esa mujer sería capaz de intentar hacerme algo.

—Luego del almuerzo, iremos a otro lugar. Necesito que lleves la libreta de apuntes también.— me dijo levantándose de su silla.

—Siempre la cargo, William.

—Excelente. Ya nos podemos ir entonces.— sonrió relajado.

—Su corbata está suelta, William.

—No me había dado cuenta. ¿Sabe arreglarla?— arqueó una ceja.

—Si, mi mamá me enseñó una vez.

—¿Puede?

Al no quedar de otra me acerqué. Traté de concentrarme en la corbata, pero era casi imposible. Mis manos estaban temblando. Tenía miedo de que no lo hiciera bien, ya que fue hace años que me enseñó cómo hacerlo; Además de que estaba muy cerca al Sr. William. Realmente es muy atractivo y alto. Es extraño que no se sienta incómodo al permitir que haga esto. Antes me acercaba a algún chico y huían de mi. Con William es todo lo contrario, de alguna forma me hace sentir demasiado cómoda. Crucé mirada con él y me puse nerviosa al tener todos esos pensamientos.

—Listo, ya está arreglado. — retrocedí.

—Eres muy buena en todo lo que hace. — sonrió relajado.

Me siento como una niña mimada cuando me dice ese tipo de cumplidos. Es la primera vez que alguien halaga o aprecia lo que hago y se siente bien.

—Gracias, William.

—Ya podemos irnos.

Recogí mi cartera y me fui con el.

Fuimos almorzar juntos. Me hace sentir mal que vuelva a pagar por mi, pero insistió de nuevo.

—¿Cuánto tiempo lleva viviendo en Riverview?— me preguntó.

—Unos dos años.

—Leí en tu currículum que eras de Puerto rico.

—Así es.

—Hablas muy bien el inglés para ser latina. Tu acento es realmente muy sexy.
— jamás había sentido tanta vergüenza en mi vida. Creí que mi cara explotaría.

—Gracias.— antes que pudiera terminar de decirlo un hombre algo mayor se paró al lado de la mesa.

—Que sorpresa, papá.— comentó William con una sonrisa llena de malicia.

—¿Tú qué haces aquí y con ella? — me miró de reojo.

—¿Ella? Creí haberte informado que mi nueva asistente se llama Jasmin.

El ambiente se sentía algo cargado o más bien hostil.

—No me importa su nombre. No la quiero en mi empresa, ¿Me estás escuchando?— me miró fijamente.

William se levantó de la mesa y encaró a su padre. Yo no encontraba qué decir.

—Perdona a mi padre, verás que no tiene buenos modales, Srta. Díaz. — me

miró y sonrió. — Te recuerdo que un 65% de la empresa me pertenece. Yo escojo a mis empleados y mucho más a mi asistente. Así que te ruego amablemente que trates de llevarte bien con Jasmin, Ya que tendrás que verla muy a menudo. ¿He sido claro, papá?— le dió una pequeña palmada al hombro de su padre y sonrió relajado.

—No me importa lo que digas. Esto no lo aceptó. Tú como asistente, si realmente tienes principios debes de saber que ese puesto te queda demasiado grande. — me miró a mi de vuelta.

Que hombre tan grosero. Quisiera decirle muchas cosas, pero es el padre de William y no quiero añadir algo que empeore las cosas. El problema es conmigo y ni siquiera me conoce, ni yo menos a él.

—Le pides una disculpa en este momento a Jasmin. — le dijo William molesto. Se veía realmente aterrador.

—¿Disculpa? No me hagas reír, William. — respondió riendo.

—Me preguntó qué pasaría si hablo con mi madre sobre renunciar a la empresa. ¿Terminará por quitarte ese miserable por ciento que tienes en ella? Te crees dueño y señor, pero quién manda es mi madre y yo.

Su padre se puso pálido.

—Este chantaje te va a salir caro, William.

—Al igual que tú falta de respeto y educación hacía mi asistente. Ahora, por favor. Jasmin es toda tuya. Queremos escucharte, alto y claro. — sonrió lleno de malicia.

—Siento mucho haber sido tan descortés hace un momento, señorita. — dijo su padre entre dientes.

—No hay problema.— respondí algo incómoda.

Es normal que piensen lo peor solo por verme, pero me molesta que me juzguen sin conocerme. Ese momento que te sientes tan incómoda que no sabes dónde meterte, así me sentía.

—No se escuchó para nada sincero, pero lo pasaré solo por hoy. Ahora sí nos permites, queremos almorzar tranquilos.

Su padre se fue sin despedirse y William volvió a sentarse.

—Siento mucho que hayas tenido que presenciar esto. Debes sentirte muy incómoda. No le hagas caso a mí padre. Siempre ha sido así. Si te busca

problemas déjame saber y lo pondré en su lugar.

—Siento mucho ser yo la causante de esa discusión, Sr. William.

—Quiero que entienda una cosa. La quiero como mi asistente no importa lo que digan. Muchas personas como él vendrán a buscar problemas, pero espero que su decisión sea firme, al igual que lo es la mía. Reconozco que soy bien persistente y más cuando quiero algo. Es por eso que le pido, permanezca conmigo sin importar las circunstancias. — comencé a reír. No sé porque no pude aguantar la risa.

—Parece más una propuesta de matrimonio que de trabajo. — Realmente pensé en voz alta y tapé mi boca queriendo ocultar la vergüenza que sentí. Más las ganas de reír que eran inmensas.

Creo que luego de esto seré yo la que esté despedida.

—Tómelo de la forma que más le guste. Luego de que cumpla con su parte, yo cumpliré con la mía. Eso se lo aseguro. — sonrió maliciosamente.

Mi risa se pasmo en un milésimo de segundo. Me acaba de seguir la corriente y no me regaño. Quedé realmente sorprendida. Jamás me hubiera atrevido a decir un comentario como ese en voz alta y mucho menos frente a mi jefe.

Salimos del restaurante y se detuvo en una tienda.

—Voy a comprar el vestido que usará esta tarde.— comentó al estacionarse.

—¿Qué?

—Si, lo haré.

—Eso no está bien. Ha hecho suficiente con llevarme almorzar estos dos días corridos. No puedo aceptar esto disculpe.

—Debe hacerlo para asistir a la reunión esta tarde. No acepto un no como respuesta.

—¿Por qué no puedo estar con el uniforme?

—Por que no es una simple reunión.

—Lo siento, no puedo aceptarlo, Sr. William.

—Hagamos una cosa. Lo compro hoy y luego lo voy descontando de su cheque. ¿Le parece buena la idea? Así se siente mejor, ¿Si?

—¿Es un requisito obligatorio?— insistí.

—Absolutamente, ¿Planea dejarme solito?— se dibujó una sonrisa

encantadora en su rostro.

No estoy para nada de acuerdo, pero no tengo remedio. Si tengo que asistir con él a esa reunión, no me queda de otra que aceptarlo.

—No, no lo dejaré ir solo. — respondí. Sonrió y entramos a la tienda.

Habló con la empleada y buscaron un traje azul oscuro, de largo era casi hasta mi rodilla.

—Este azul le quedará muy bien.

Todo fue tan rápido que cualquiera diría que lo estaban esperando con el vestido en mano.

Entré al vestidor y me lo probé. Quedó exactamente a mi medida. Es demasiado hermoso. Me pregunto cuánto debe costar. Miré el precio y casi me desmayo. Ni un año de trabajo me daría para pagar esto. Salí con el traje y William se quedó mirándome.

—No sabía que tan bien le iba a quedar hasta ahora. ¿Puede darse una vuelta?

— di una vuelta sumamente avergonzada. —Eres perfecta. —tartamudeo.

Creí que moriría de la vergüenza al ver su mirada fija en mi.

—¿Cómo supo que este vestido me serviría?— le pregunté curiosa.

—Conozco sus medidas a la perfección. Digo,—carraspeo— Fui yo quien mande hacer el uniforme, ¿Lo olvida?

—Es cierto, no había pensando en eso. — reí nerviosa.

—¿Siguiente parada?

—Hotel Riverbend, Sr. William.

—Correcto.

Llegamos al Hotel y me quedé sin palabras. Nunca había visto un lugar así en mi vida. No sabía que una de las responsabilidades de una asistente era esta. Las personas según veían al Sr. William se acercaban a saludarlo. Es muy amable con todos. El Sr. William es tan genial.

—¿Te sientes cómoda?— me preguntó William.

—Un poco fuera de ambiente, es la primera que vengo a un lugar así.

—Esto es nada comparado a donde estaremos asistiendo cada vez. Deberá acostumbrarse. Cuando le toque viajar será entretenido también.

—¿Viajar?

—Si, las reuniones no siempre se hacen en un mismo lugar.

—Vaya, no lo esperaba. Debe ser muy agotador para usted, ¿Verdad?

—Cuando uno se acostumbra a llevar esta vida, no es complicado. Por otra parte, ahora no tendré que viajar solo. — sonrió.

—Tiene algo de razón. Quiero acostumbrarme también para serle útil.

—Aunque no lo crea ya lo es. Llevaba años sin una buena asistente. Eres la primera que me aguanta. Las demás se han ido porque no soportan mi forma de ser o decir las cosas. Si algún día le hago sentir mal o digo algo tonto, le ruego que me disculpé. La mayoría del tiempo me he defendido solo y una asistente es fundamental para mayor funcionamiento. Digamos que es como un matrimonio, pues se dividen las cargas y son más livianas. Está comprometida con el trabajo y con lidiar conmigo, la tarea no será fácil. — comenzó a reír y su risa contagiosa me hizo reír también.

Tiene una sonrisa muy encantadora. Al principio daba la impresión de ser alguien demasiado serio, pero resultó ser más amable y buena persona de lo que imaginé. Tiene su temperamento, pues ya lo explore en dos ocasiones en lo que van de días, pero creo que eso lo hace lucir más encantador de lo que es.

—También traje a la gorda esa para acá, es el colmo. — comentó el padre de William.

—No se preocupe, Sr. Keller. Ya buscaremos la forma de sacarla de la empresa. Solo necesitamos mover algunas fichas y su hijo se encargará de echarla. — respondió la empleada.

—No se porqué está tan enganchado con una gorda. Solo lleva dos días en la empresa y se ha vuelto un grosero con su propio padre.

—Trate de convencer a su esposa antes de que el lo haga o de lo contrario no podrá deshacerse de ese estorbo.

—Ella vendrá a la fiesta y le hablaré primero. Quiero ver la cara que pondrá al conocer a su asistente. — ambos rieron.

—Toma.— William me acercó una copa de champagne.

—Yo no tomo y menos en horas de trabajo, Sr. William.

—Te la estoy ofreciendo yo, quien más que tu jefe. No va a embriagarse solo por una copa, acompáñame.— su sonrisa encantadora me convenció.

Cuando pone esa expresión es imposible negarse.

Tomé la copa y brindamos.

Se escucharon varios murmullos y aplausos. Fijamos la mirada a la entrada.

—Va a conocer a mi madre, Srta. Díaz.

Entró una mujer que se veía muy joven, cabello rubio, delgada, con un traje color oro sumamente hermoso. Tenía lentejuelas doradas en el área de los hombros. Se veía espectacular y radiante. William tiene a quien salir. Es fabulosa. Las personas se encontraban saludando y aplaudiendo. Debe ser muy amada por todos. Me pregunto si al verme me tratará como su padre. Aunque sería comprensible.

Según entró se acercó a William y lo saludo.

—No pensé que estarías aquí tan temprano, hijo. ¿Y esta joven es...?— sonrió y me miró.

—Mi nueva asistente, mamá. Ella es Jasmin.

—Mi nombre es Jade, es un placer conocerla. Se ve muy hermosa esta noche, Srta. Jasmin.— sonrió amablemente.

—Gracias. Es un placer conocerla, Sra. Jade. — mis piernas estaban temblando, hasta mi voz se escuchaba temblorosa.

—No tienes que estar tan nerviosa. Espero te sientas cómoda en la fiesta. Gracias por hacerle compañía a mi hijo. Se ve que se llevan muy bien.

—Mas que bien. La Srta. Jasmin es un encanto, mamá.— comentó William.

—Espero no te de problemas, mi hijo. Es alguien difícil de entender, tienes que tener mucha paciencia con el. Si te da problemas avísame, yo me encargo.
— burló.

—Gracias, cuente con ello.— respondí riendo.

—Claro, puedes ignorar el hecho de que estoy aquí escuchando lo que dices, madre. — comentó William.

Ambas reímos al ver su expresión de vergüenza.

Es una mujer muy amable. Todo lo contrario de su padre. No me juzgo por mi físico y me trató como una persona normal. Algo que me hizo sentir cómoda y feliz.

—Les pido permiso, iré a buscar a mi esposo. — dijo Jade.

—Fue un placer conocerla. — le dije.

—El placer fue todo mío, linda. — sonrió amablemente y se fue.

—Jade, ¿Has conocido a la nueva asistente de nuestro hijo?— preguntó Keller.

—No viste que estábamos hablando, querido. ¿Donde has estado metido?— evadió su pregunta.

—¿Vas ignorar este hecho?

—¿Tienes algún problema con ella? Acabo de conocerla y es un amor de persona. Es la asistente que mi hijo escogió y el está grandecito ya para saber lo que quiere. Se ve muy feliz con ella. ¿Acaso te molesta la felicidad de nuestro hijo?

—Eso es inaceptable. ¿Vas ignorar el hecho de que nuestra reputación se vendría abajo?

—¿Qué tiene que ver nuestra reputación con ella? ¿Sabes lo que pienso? Qué te molesta el hecho de ver a nuestro hijo feliz, ¿Es eso lo que te sucede, querido?

—Claro que no, querida.

—Entonces no vuelvas hablar mal de una persona sin siquiera conocerla. No pareces mi esposo. Ahora sí me permites, iré a seguir saludando. Permiso, querido.

La reunión comenzó y la madre de William subió al pequeño escenario que había en el medio del lugar para dar la conferencia. No sabía que la daría ella. Saqué mi libreta de notas y fui anotando cada dato importante que mencionara. Estaban hablando de un proyecto que estarían comenzando en este mes.

—Somos nosotros quienes estaremos realizando este proyecto, Srta. Díaz.

—¿Se encarga de la mano de obra o solo de los permisos que habla su mamá?

—De todo.

—Ahora entiendo la necesidad de una asistente. Realizar un proyecto de ese tamaño solo no debe de ser fácil.

—Ya es costumbre. He manejado los últimos tres proyectos que hemos organizado. Este será uno de los más grandes. Ya que es algo diferente a lo que regularmente hacemos.

—¿Lo es? Daré lo mejor de mi para que todo se realice con éxito. Espero serles de mucha ayuda.

—Lo será, no debe preocuparse. Esta vez seremos los dos, estoy seguro que todo va a salir bien. — sonrió con dulzura.

Estaba algo nerviosa, pero esa seguridad que trasmite en su sonrisa es relajante.

Nos quedamos en la actividad por varias horas y caí en cuenta de que no había llamado a Erick. No le avise que saldría para acá. Busqué mi teléfono en la cartera.

—¿Puedo usar el teléfono, Sr. William?

—Si, no me tiene que preguntar.

—Gracias.

Caminé al baño con el teléfono y tenía varias llamadas de Erick. Lo llame de vuelta.

—*Llamada telefónica*—

—¿Estás bien, Jas? ¿Dónde estás?— se escuchaba preocupado.

—Perdon por no haberte avisado, pero fue de imprevisto . Surgió una reunión a la que tuve asistir con mi jefe y olvidé por completo avisarte de que no iba a estar en la empresa.

—¿Dónde estás?

—En el Hotel Riverbend.

—¿Una reunión en un Hotel?— se escuchaba molesto.

—Si.

—Te pasaré a buscar.

—¿No estás trabajando?— le pregunté.

—Si, pero te puedo buscar.

—Es que no sé cuándo me pueda ir. Debo preguntarle a mi jefe.

—¿Incluso eso debes preguntar?

—Claro, no me puedo ir así como así.

—Me llamas de vuelta y me avisas para ir a recogerte.

—Gracias, Erick.— colgué la llamada.

¿Ahora como se lo pregunto al Sr. William? No sé si fue todo por hoy. Caminé de vuelta a donde estábamos.

—¿Está todo bien, Srta. Díaz?

—Sí, disculpe que pregunté esto, pero ¿Ya se acabó la reunión?

—Sí, ¿Sucedió algo?

—No, lo que sucede es que olvide avisarle a la persona que me busca sobre que estaría en esta reunión.

—Yo lo puedo llevar.

—No, no se preocupe. Ya he sido mucha carga para usted, William. Por otra parte el quedó en buscarme.

—Yo... —Hizo una pausa— No sé preocupe ya se puede retirar.

—Gracias por haberme traído a este lugar y disculpe las molestias que le he causado en el día de hoy.

—No tiene que disculparse de nada. Agradezco su dulce compañía esta noche. Espero sean muchas más. — sonrió amablemente.

—Así será. — sonreí de vuelta.

Llamé a Erick para que me buscara. Iba a caminar afuera, pero William me detuvo.

—Quédese conmigo.— me pidió William.

—¿Qué?

—Mientras la buscan. No es recomendable que esté a solas allá afuera y además así le hago algo de compañía mientras tanto.

—Esta bien, Sr. William.

Ambos salimos afuera del Hotel y nos quedamos en silencio esperando. Era algo incomoda la situación, pero no encontraba qué decirle.

—¿Tiene frío?— preguntó William.

—No.— en realidad son mis nervios los que me tienen temblando, pero no se lo iba a decir.

Ví el auto de Erick que se estacionó al frente del Hotel.

—Gracias por acompañarme, Sr. William.

—De nada. La veo mañana en la oficina.

—Jas... — Erick se había bajado del auto y caminó hacia nosotros.

—Erick, ya iba a ir... — no sabía si presentarlos o no. — Erick, él es el Sr. William, Mi jefe.

—Un gusto conocerlo. — dijo William extendiendo su mano a Erick.

—Igual.— respondió entre dientes. Se dieron un apretón de manos, pero el ambiente se sintió algo extraño.

Erick normalmente sonríe y está más serio que nunca. Debe estar molesto por no avisarle temprano.

—Vámonos, Jas. — me dijo Erick dándose la vuelta y caminando.

—Hasta mañana, Sr. William.

—Hasta mañana, Srta. Díaz.

Subí al auto con Erick y no pronunció palabra alguna.

—Lo siento por no haberte avisado antes. De verdad lo siento.

—Ten cuidado con ese jefe, Jas.

—¿Cuidado por qué?

—Hay mucho tiburón suelto. Sé por qué te lo digo. Hazme caso.

—No entiendo nada.

—Mira nada más cómo estás vestida. ¿Es eso requisito para una simple reunión?— su tono sonaba molesto.

—Si, lo era.

—Eres demasiado tonta, Jas. Me sorprende que no te des cuenta.

—Si no me explicas, ¿Cómo se supone que sepa lo que pasa o lo que piensas?

—Olvidalo.

—Estás demasiado serio y no eres así. Te presento a mi jefe y estabas con esa

misma cara. ¿Sabes lo mucho que me costó conseguir este trabajo? No es justo que muestres ese comportamiento tan hostil frente a él y más si la molestia es conmigo, Erick.

—Lo siento, pero yo sí me doy cuenta de las cosas. No soy estúpido como tú.

—Siento mucho ser tan estúpida como para no darme cuenta de las cosas. No soy perfecta como tú. — miré por la ventana por la molestia que sentía. No quería tratarlo mal, pero su comentario me molestó demasiado. Que venga de parte de él siendo mi amigo, duele.

Llegamos a la casa y me bajé. Antes de cerrar la puerta le agradecí.

—Gracias por traerme. No tienes que hacerlo más, buscaré la forma de llegar al trabajo mañana. No seguiré siendo una molestia para ti. Buenas noches.

—Jas... — cerré la puerta y entré a la casa.

Nunca hemos tenido este tipo de diferencias, pero de alguna forma dolió demasiado.

—Tardaste demasiado, la señora Winters te está esperando. Tienes que disculparte con ella. — le dijo la jefa a Erick.

—No volverá a pasar. Fue algo de última hora, mi señora.

—Regresa al trabajo y cámbiate, Erick.

—Sí, señora.

—Disculpe por hacerla esperar, Sra. Winters. Tuve un problema personal y pedí un corto receso antes de tiempo. No volverá a pasar.— dijo Erick bajando la cabeza.

—Por ti puedo esperar el tiempo que sea. ¿Necesitas ayuda en algo?

—No, no se preocupe por mí, mi señora. Trabajaré unas horas extras por el tiempo que la hice esperar.

—¿Por qué no aceptas la propuesta que te hice? No te faltará nada y podrás tener tiempo para ti.

—No le prometo nada. Hasta ahora me va muy bien en el trabajo.

—Soy yo quien no te quiere compartir.

—Sra. Winters, no puedo prometerle nada.

—El día que te decidas ya sabes dónde estoy, puedes buscarme cuando

quieras.

—Aprecio y le agradezco mucho su oferta, pero por el momento no me hace falta. ¿Comenzamos?

A la mañana siguiente desperté bien temprano para prepararme para el trabajo. Tan pronto me arregle y me vestí salí a la cocina.

—¿Mamá? Necesito pedirte un favor.— le dije, pero no hubo respuesta.
¿Donde se pudo haber metido?

Me encontré a Erick en la sala y quedé helada.

Hice de cuenta que no lo ví y seguí buscando a mi madre.

—Jas, ven aquí.— me dijo señalando el asiento.

—¿Qué haces aquí?— le pregunté haciéndome la despreocupada.

—Quiero hablar contigo.

—No tengo tiempo. Llegaré tarde al trabajo.

Cogí una manzana de la nevera y la lave. Cuando me giré estaba Erick frente a mi.

—¿Pensabas matarme de un susto?— llevé la mano a mi pecho luego del susto que me hizo pasar.

—Siento mucho lo que dije ayer. No debí decir eso, me dejé llevar por el enojo.

—Lo dijiste muy claro y ya lo entendí. No tienes que arreglarlo ahora.

—Yo no quiero que te alejes de mi y siento que ahora que conseguiste este trabajo no podré verte como antes. Tu y tu madre son las únicas personas que tengo y conozco aquí.

—Ambos somos adultos y conoces la falta que me hacía este trabajo. Tu estás bien económicamente, tienes un buen trabajo donde te sientes cómodo y te tratan bien. Yo también necesito el trabajo. No tengo la misma suerte que tienes tú de recibir ofertas de trabajo a cada rato. Eres bueno y perfecto en todo, pero yo no. Ahora que tuve esta oportunidad no voy a desaprovecharla.

—Yo puedo ayudarte. No necesitas ese trabajo.

—¿Qué estás diciendo, Erick?

—Yo puedo ayudarles a las dos. No necesitas ese estúpido empleo, Jas.
—Creí que estarías feliz por mi y por lograr mi sueño de conseguir un empleo, pero veo que no. ¿Qué es lo que sucede contigo, Erick? Tu no eras así.
—¿Qué les sucede chicos?— mi madre llegó a la cocina y Erick se alejó.
—Nada, mamá. ¿Puedes llevarme al trabajo hoy?— le pregunté.
—¿Están peleando ustedes dos? — preguntó mi madre.
—Erick tiene algo que hacer. Llévame tu, mamá. No quiero llegar tarde. Buen día, Erick. — caminé a la puerta para esperar a mi madre.
—Esta bien, yo te llevaré. Cierra la puerta con llave antes de irte, Erick.— le pidió mi madre.
—Yo me iré ahora. Qué tengan un bonito día.— me pasó por el lado y se fue a su casa.

Su actitud me duele. Siempre hemos sido tan unidos y felices, ahora todo ha cambiado en tan poco tiempo. Se ha vuelto tan difícil hablar con él. ¿Qué es lo que pasa por su cabeza? Hace tres días estaba feliz por haber conseguido un empleo, pero ahora es todo lo contrario. ¿No sé supone que un amigo este feliz de que su mejor amiga progrese en la vida?

Según llegué al trabajo fui directo a la oficina. El Sr. William no estaba en su escritorio. Quise ir a prepararle el café, esperando que tan pronto regresará el ya hubiera llegado.

—El Sr. Keller quiere hablar con usted. Pasé por su oficina. — me dijo una empleada en medio del pasillo.

No sé si deba ir. William ya me había dicho sobre él. Al ver su comportamiento hacia mí la otra noche, no creo que sea conveniente.

“Si te busca problemas, déjame saber y lo pondré en su lugar.”

Será mejor que espere a que el Sr. William venga.

—Tengo algo que hacer, pero tan pronto termine pasaré por su oficina. — le dije fingiendo una sonrisa.

—Esta bien, ya le aviso. Permiso. — me miró de reojo y se fue.

Este día pinta a ser tan lindo...

Regresé a la oficina y al rato llegó el Sr. William.

Me levanté de la silla y le saludé.

—Buenos días, Sr. William.

—Buenos días, Srta. Díaz.

—Quería pedirle disculpas por la actitud de mi amigo ayer.

—No te preocupes. Entiendo su actitud.

—¿Qué quiere decir?

—Nada importante.— sonrió nervioso. —Srta. Díaz, hoy estaremos realizando parte del proyecto que hablamos ayer.

—Antes de comenzar quería decirle algo. ¿Cree que sea conveniente ir a donde su papá?

—¿Mi papá? ¿Para qué?

—Es que me dijo una empleada que él quería verme, pero no quise aceptar hasta que usted viniera. No sé si sería conveniente ir a su oficina.

—Muy inteligente de su parte, Srta. Díaz. Iremos juntos, ¿Le parece?

—¿No le molestará eso a su padre?

—Realmente no me importa. Lo que tenga que decirle a mi asistente, tengo todo el derecho de escucharlo.— sonrió con malicia.

—Solo no quiero provocar otro problema.

—Le agradezco que haya confiado en mí y tomado mi palabra. Yo la protegeré. No dejaré que nadie la moleste, así sea mi padre o quien sea. Así que iremos los dos.

—De acuerdo, Sr. William.

Nos dirigimos a la oficina de su padre y toqué suavemente la puerta.

—Adelante.— escuché su voz al otro lado de la puerta.

Entré a su oficina y William se quedó detrás de mí.

—Buenos días, Sr. Keller.— saludé al entrar.

—Buenos días...— se quedó frío cuando vio a William entrar también. Su expresión cambió muy rápido.

—No sabía que habías llegado tan pronto, hijo.

—Es extraño escucharte llamarme así. ¿Qué es lo que quieres con mi asistente? — preguntó directamente sin saludar.

Él se quedó en silencio unos segundos y luego se dignó hablar.

—Quería disculparme formalmente con tu asistente. Cómo disculpas quería invitarle a un almuerzo, No creo que haya algún problema con eso, ¿o si?

—Ya almuerza conmigo. No hay necesidad de que la invites a ninguna parte. Con una sincera disculpa es suficiente.— respondió William.

—No entiendo porque me tratas tan mal. — suspiró molesto. —Quiero que dejemos nuestras diferencias y comencemos de cero, Srta...

—Díaz...— añadió William.

—Srta. Díaz... ya que estará trabajando con mi hijo, quiero hacer las paces con usted. Le pido mi más sincera disculpa por haberla juzgado por su apariencia y si la hice sentir mal también.

—Mucho mejor. Ahora queda en mí asistente en aceptarlas o no. — William me miró con una media sonrisa.

Las personas tienen derecho arrepentirse o disculparse, pero su arrepentimiento no lo noto sincero. De igual forma lo aceptaré, no quiero tener más momentos incómodos en el trabajo. Sonreí lo más amable posible y añadí...

—Acepto su disculpa, Sr. Keller. Espero no ocasionar ningún problema más.

—Por favor, espéreme en la oficina, Srta. Díaz. — me pidió William.

—Si, Sr. William. Permiso, Sr. Keller. — salí de la oficina y me fui a la nuestra.

—Ya habiendo aclarado este asunto, espero no vuelvas a buscar a mi asistente, ni mucho menos quieras hacerle la vida de cuadritos en la empresa. Creo ya haberte advertido esto, pero no te quiero cerca de ella. Buen día, papá. — sonrió y salió de la oficina.

El Sr. William regreso a la oficina.

—Ya que se ha aclarado ese problema, tenemos que ir directo al proyecto. Tenemos cuatro días para realizar un informe y la presentación para la construcción de ese teatro. Iremos a explorar el área donde se estará

realizando el proyecto. Quiero que puedas pulirte en esta área, ya que es lo más que estaremos haciendo. Tomará algo de tiempo, pero sé que si lo hacemos juntos va a salir todo bien. Le ayudaré en todo lo posible para que le demos a mi madre de lo que somos capaces. Será nuestro primer trabajo en equipo, ¿Se siente emocionada?

—Sí, muy emocionada. Gracias por depositar esa confianza en mí, Sr. William.

—Se ve muy radiante cuando sonríe, debería hacerlo más a menudo, Srta. Díaz.

Mi cerebro casi explota al escuchar eso. Es la primera vez que alguien aparte de Erick me dice algo tan lindo. Mi corazón quería salirse del pecho. ¿Qué es esto?

—Disculpa si la incomode con mi comentario.

—No, para nada. — no encontraba qué más decir. No podía ni hablar de los nervios.

William sonrió y acabo de nublar mis pensamientos. Debe estar pensando que soy una tonta. ¿Por qué tiene que darme tanta vergüenza?

Estuvimos casi todo el día en el computador y conversando sobre el proyecto. Me mostró cómo realizar una presentación y un informe de ese tipo. La idea de aprender cosas nuevas es increíble. El Sr. William explica las cosas con calma y sí tiene que repetir algo lo hace sin problema. Es tan inteligente y profesional. Quiero aprender mucho más de él.

—Mañana iremos al lugar y le mostraré todo lo que falta. Mañana si necesitaras la libreta de notas. ¿Pudo entender todo lo que le expliqué hoy?

—Sí, Sr. William. Quiero aprender y conocer más de usted. Es alguien muy inteligente y genial. La forma en que explica las cosas hace que sea más fácil de entender.

—Nunca me habían halagado tanto. —puso su mano en la cara y se levantó de la silla.

—Lo siento, ¿Lo incomode?—me levanté de la silla avergonzada.— ¿Acaso dije algo fuera de lugar?

William se dió la espalda y caminó al escritorio.

—No, jamás. Solo... no lo esperaba. — hablo tan bajito que no se entendía

con claridad lo que decía.

—Lo siento mucho.— bajé mi cabeza disculpándome.

—Se siente genial.—añadió.

—¿Qué cosa, Sr. William?— pregunté confundida.

—Escuchar eso de usted. — respondió aún de espalda.

Esta situación es demasiado incómoda.

—Gracias por todo, Sr. William. Mañana estaré temprano aquí. Que tenga una linda tarde.

—Buenas tardes, Srta. Díaz. La espero mañana.

Salí de la oficina a toda prisa y bajé para llamar a mi madre.

—¿No estás trabajando, mamá? — le pregunté.

—No, ya estamos aquí.

—¿Estamos?— al salir de la empresa ví que estaba en el auto con Erick.

—Necesito pedirte una cosa, Kyle. — dijo William.

—¿Que desea, señor?

—Quiero que averigüe sobre ese hombre que busca a la Srta. Díaz todas las tardes.

—¿Por qué, señor?

—Me parece haberlo visto en alguna parte, pero no sé en donde.

—Entendido, señor. Tan pronto tenga su información se la traeré.

—Bien, ya puedes irte.

Me subí al auto en el asiento del pasajero ya que mi madre estaba en el asiento de atrás. Estuve planeando por todo el camino bajarme según llegará a la casa, pero Erick se adelantó.

—Tenemos algo de qué hablar, Jas.

—Tengo que descansar.

—Encargue una pizza en el lugar de siempre. ¿No me digas que dejarás que me la coma solo?

—Esto es un descaro... ¿Cómo te atreves a chantajearme con una pizza? — lo miré indiferente.

—¿Y no cambiarás de opinión?— arqueó una ceja

—Por nada del mundo.

—¿Doble queso y pepperoni?

—¿Triple queso?

—Si.

—Debiste empezar por ahí.

¿Cómo me deje chantajear por eso?

—Es el colmo que uses la misma trampa siempre.— fruncí el ceño molesta.

—Valio la pena, cachetes lindos.— apretó mi cachete y sonrió.

—Si quieres hablar de lo mismo, yo no quiero hacerlo.

—Yo solo quiero que arreglemos las cosas, Jas. No quiero seguir así contigo. Hemos sido amigos desde siempre y no es justo que por una tontería estemos distantes. Ya sé que tengo que aceptarlo. Aceptar que somos adultos, que ambos tenemos nuestras responsabilidades, metas y prioridades y que cada cual es diferente. Es por eso que quiero que empecemos de nuevo y olvidemos lo que pasó. Actúe bajo enojo. Entiende que es la primera vez que estamos tan

cerca y a la vez tan lejos.

—¿Me prometes que no volverás a hacer lo que hiciste?

—Tienes mi palabra, Jas.

—Hagamos borrón y cuenta nueva. Cerremos este tema por completo.

—Quiero hablar algo antes de cerrar este tema. Ten mucho cuidado en ese trabajo y no confíes en nadie. No quiero que nadie te lastime.

—¿Por qué lo dices?— pregunté confundida.

—Solo hazme caso. Sabes lo mucho que me preocupo por ti. Si alguien trata de hacer algo, dímelo, yo haré lo que sea con tal de darle su merecido a quien sea.

—Está bien, Nacho.— me burlé.

—No te burles, hablo en serio.

—Ya está bien. Cambiemos el tema.

—¿Si te digo algo me prometes que no cambiarás conmigo?

—¿Algo como qué?

—¿Cómo puedo decirlo? — llevó su mano a la cabeza y se noto algo incómodo.

—¿Es algo malo?

—No, es solo que... — hizo una breve pausa.— Llevamos muchos años de

conocidos, hemos pasado mucho juntos y quizás hasta ahora no te has dado cuenta, pero en realidad me importas mucho y siento que te amo.

—Lo sé. No tienes que ponerte tan nervioso solo por eso. Antes lo decías más a menudo. Yo también te amo y me importas mucho; al final de cuentas hemos sido amigos por mucho tiempo.

—No hablo de ese amor, Jas...

—¿Erick?— se acercó una señora a la mesa.

Se veía algo mayor. Unas uñas bien largas pintadas de un rojo carmesí, que era lo más que llamaba la atención de su persona. Su forma de vestir parece ser una mujer adinerada.

—¿Qué está haciendo aquí, Sra. Winters?— Erick se levantó de la mesa y dejó caer la silla.

—Casualmente pasaba por aquí y te ví por la vitrina.

—Erick, ¿Estás bien?— le pregunté al ver su rostro pálido.

—Vengo enseguida, Jas. — Erick le agarró el brazo a la señora y se fue a otro lugar.

¿Qué le habrá pasado?

—¿Quién es esa chica?— preguntó confundida.

—Es una amiga de la infancia. ¿Qué hace aquí?

—Ya te dije, solo pasaba por ahí y te ví. ¿Por qué estás tan nervioso?

—No se supone que tenga contacto con las clientas fuera del trabajo.

—¿No que soy una clienta especial?

—Esto me puede traer problemas con su marido. No se olvide que la última vez casi me mata por sus celos. Está confundiendo las cosas. Es mi clienta especial en el trabajo, no fuera de él. Le pido que se retire.

—Estas actuando muy raro, Erick. ¿No me estarás engañando? No te olvides de quién es la que paga por ese cuerpecito, querido. — puso su mano en el pecho de Erick.

—Le pido que se retire.— Erick le quitó la mano del pecho.

—Nos veremos mañana. Un beso.

La señora se fue y Erick regresó a la mesa. Estaba extraño y nervioso.

—¿Quién era esa señora?— le pregunté al verlo tan nervioso.

—Una clienta del trabajo, Jas. ¿Por qué no te quedas conmigo hoy? Me dieron libre esta noche.

—Esta bien. No hay problema.

Lo conozco bien para saber cuándo algo le pasa... Su actitud en la mesa luego de ver a esa mujer fue sumamente extraña. Quiso que según termináramos nos fuéramos a su casa.

—Tengo que ir a mi casa primero. Tengo que bañarme y buscar mi ropa.

—Puedes ponerte mi ropa por hoy.

—¿Has perdido la cabeza? Mi casa está al frente, puedo ir a buscarla y regreso.

Caminé a la puerta y me sujetó el brazo.

—Erick, ¿Qué es lo que te sucede?

—Yo te acompaño. — me soltó y abrió la puerta.

Llegamos a mi casa y busqué mi ropa.

—Me bañaré aquí.

—Báñate en mi casa.

—No, es más cómodo aquí. Espérame.

Me fui al baño y al terminar recogí lo que faltaba para irme con él a su casa. Estuvo mirando para todos lados, como si estuviera buscando algo o a alguien.

—¿Me dirás qué es lo que te pasa? — le pregunté molesta al notar su extraña actitud.

—Es extraño que tu mamá no haya estado en la casa. — respondió Erick.

—A esta hora ya debe estar en el trabajo, ¿Acaso lo olvidaste?

—Es cierto, lo olvidé. — sonrió nervioso.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—Si, Jas.

—¿Por qué te pone tan nervioso esa señora?— le pregunté a lo que me miró sorprendido.

—No me pone nervioso. Me sorprendí porque no imaginé encontrarla en un lugar como ese.

—Ya veo. Ya que todo está claro, ¿Por qué no jugamos un poco?

—Iré a bañarme, ya vuelvo.

—Esta bien. Te espero. Jugaré primero.

—Bien.

Buscó sus cosas y se fue al baño. Me quedé acostada boca abajo en dirección al televisor para jugar mientras él se bañaba.

—**Llamada telefónica**—

—Perdone por llamarle a estas horas. Necesito de su ayuda.

—¿Qué sucede ahora, Erick?— preguntó su jefa.

—La Sra. Winters me mandó a seguir. Ya sabes lo que sucedió la otra vez con

su esposo y no quiero que vuelva a suceder. No quiero seguir dándole mis servicios.

—¿Sabes lo que estás pidiendo? La Sra. Winters es una de nuestras clientes VIP y no quiere servicio de otro escort que no seas tú. ¿Cuántas veces no te lo he dicho?

—Esa vieja estará hasta que su maldito marido me mate. Este trabajo se está saliendo otra vez de control y no voy a lidiar con este problema dos veces.

—¿Estás queriendo decir que vas a renunciar?

—Si. Buscaré otro trabajo.

—Parece que a un muñequito se le ha olvidado el contrato que tenemos. Hay un contrato en el que te comprometes a trabajar por cinco años para mí. No llevas ni siquiera dos años, ¿Quieres incumplir las cláusulas que acordamos? Escúchame bien, Erick. Más que nadie sabes que no tienes de otra que seguir soportandola. Dale lo que pide y la tendrás tranquila comiendo de tu mano, mientras le lleves la contraria yo no me responsabilizo de lo que te pase. Yo te garantizo seguridad en el trabajo, pero fuera de él no. Así que espero pienses bien lo que estás haciendo y no provoques otro problema más en el trabajo y mucho menos con ella.

—Pero Señora...

—Ya dije lo que iba a decir. Esta en ti la decisión que quieras tomar. No me interrumpas con problemas que no me interesan.— colgó la llamada.

—¡Maldita sea!— Erick tiró el teléfono contra el piso.

Escuché la puerta del cuarto y seguí jugando.

—Tardaste demasiado. Creí que no ibas a salir nunca. — comenté mirando la pantalla del televisor.

Sentí cuando se metió a la cama y en instantes su peso sobre mi. Me giré boca arriba y vi a Erick sin camisa, vistiendo solo la toalla y con su torso desnudo. Su pelo negro estaba tan húmedo que las gotas bajaban por sus mejillas.

—¿Qué crees que haces? Te he dicho que no estés así.— tapé mi rostro al verlo nuevamente de esa forma.

—¿No te gusta? — preguntó burlón.

—No juegues así. No es gracioso. — estaba muy nerviosa ya que es la segunda vez que lo veo así, pero esta vez está demasiado cerca. Sentí mi rostro caliente de la vergüenza.

—¿Por qué no? Los amigos hacen esto.

—¿Qué estás diciendo?— pregunté nerviosa.

Sentí su aliento caliente en mi cuello y un escalofrío recorrió por mi espina dorsal. Destape mi cara y lo empujé de encima de mí.

—Te dije que no es gracioso. ¿Por qué juegas así?— me levanté de la cama y me fui a una esquina del cuarto.

—Lo siento, Jas. Yo solo...— hizo una pausa.— Me gusta verte avergonzada. No lo volveré hacer. Iré a ponerme ropa.

Mi corazón estaba agitado y ese escalofrío aún estaba ahí. Estaba temblando, era como si en esa área donde acercó su boca aún permaneciera ese calor que sentí. Es una sensación muy extraña.

Jugamos casi toda la noche. Aun sintiéndome muy cansada no encontraba cómo dormir. ¿Y si intenta eso de nuevo? Estaba sintiendo desconfianza de estar al lado de él.

—¿No vas acostarte?— me preguntó acostándose en la cama.

—No tengo sueño.— respondí sentada en la otra esquina de la cama.

—¿Prefieres hacer otra cosa?

—¿Otra cosa como qué?

—Quizas tomar algo caliente para que te dé sueño.

—No te preocupes. Duerme tu primero. Ya veré cómo le hago para sentir sueño.

—No seas boba. Ven aquí. — me jaló del brazo haciéndome acostar en la cama.

—No vuelvas hacer eso.— le pedí temblorosa.

—Relájate. No te haré nada. — comenzó a masajear mi cabeza y me sentí relajada. Cerré mis ojos y me deje llevar por sus suaves masajes.— Solías dormirte así. ¿Ya no lo recuerdas? —El sueño me estaba venciendo. No podía ni hablar. — Cuando pequeños siempre que dormíamos juntos te hacía esto y quedabas profundamente dormida. Ahora grande no sé si funcione de la misma

forma, pero me agrada saber que al menos puedo estar cerca de ti otra vez. Te amo, aunque sé que tú no me amas de esa forma que yo lo hago, pero me conformo con verte dormir al lado mío. De alguna forma eso me llena, por ahora...

Desperté bien temprano con el ruido de la alarma. Al ver que Erick aún continuaba dormido me levanté y recogí mis cosas. Tengo que ir a prepararme para el trabajo. Fui a mi casa y busqué a mi madre, pero aún no ha llegado. Debió quedarse bebiendo con sus amigas. Me tocará tomar un taxi hoy. No quiero despertar a Erick. Anoche no dormimos casi nada. En realidad no quiero pensar en la noche de ayer.

—Buenos días, Sr. William.

—Buenos días, Kyle. ¿Qué me tienes?

—Encontré la información que me pidió del joven Erick. Su nombre es Erick Antonio Martínez, Tiene 23 años, nacido y criado en Fajardo, Puerto Rico. Trabaja en un bar exclusivo para mujeres. Lo conocen como Erick “El Dulce ángel”, es uno de los empleados más solicitados. Ofrece sus servicios a mujeres solitarias o a quien le pague una buena cantidad de dinero. Estuvo de stripper por unos meses, pero luego decidió trabajar dando un servicio extra. Me tomé el atrevimiento de ir a su casa, ya que me di cuenta de que la dirección de su asistente era parecida a la de él. Vive en la casa de enfrente a su asistente. Por lo que logré averiguar son muy cercanos.

—Sabía que lo había visto en alguna parte. Ahora entiendo. Por eso se puso hostil al conocerme; Aunque su comportamiento parecía más de celos que de otra cosa. Lo que me parece extraño es que alguien como ella esté cerca de alguien como él.

—Quizás porque es igual y entre ellos se entienden.

—Cuidado con lo que dices, Kyle. Ella no es ese tipo de persona.

—Las apariencias engañan, Sr. William.

—Si te digo que no se ve como ese tipo de persona, es porque es así.

—Y si lo fuera, ¿Qué hará?

—¿Qué haré? ¿Debo hacer algo?

—Bueno, suponía que iba hacer algo.

—Si, haré algo.

—¿Qué hará?

—Conquistarla.

—¿Le puedo hacer una pregunta personal, Sr. William?

—Hágalo.

—Con todo el respeto que usted se merece, ¿Qué es lo que le ve a esa mujer? Ha tenido mujeres normales, modelos, empresarias, animadoras, de todo tipo. Ha tenido oportunidad de salir con todas ellas y justamente se obsesiona con una chica como su asistente.

—Me estás diciendo que porque no cumpla con tus gustos, ¿No es una chica normal? ¿Para ti una mujer normal cómo sería? Una mujer plástica, con grandes tetas y trasero hechos en Rusia, blanca como la leche, delgada y desnutrida. ¿Así visualizas a una mujer normal, Sr. Kyle?

—No, señor.

—Pues no me jodas con preguntas estúpidas e innecesarias. La razón por la que me guste me las reservo para mí solito. Alguien con tan poco cerebro como tú, no podría entenderme y tampoco quiero que lo hagas. Odio las personas que juzgan sin siquiera tomar el tiempo de conocer. Sus kilos de más me enloquecen, pero su encanto e inteligencia mucho más. Estás perdiendo la oportunidad de conocer a una encantadora y buena persona solo por tu estúpido prejuicio.

—Lo siento, Sr. William.

—Yo puedo ver lo que otros no ven. Es un punto a mí favor. Es por eso que ya me decidí y quiero a esa dulzura solo para mí.

—¿No está tomando una decisión muy a la ligera?

—No, tú más que nadie sabes que cuando algo se me mete en la cabeza, no hay nada ni nadie que me lo quite. Sé muy bien lo que digo. Regresa a trabajar, ella debe estar por llegar y no quiero que escuché esta conversación.

—Como ordene, señor.— Kyle salió de la oficina.

Llegué al trabajo y me encaminé a la oficina. Casi llego tarde, me tomó algo de trabajo conseguir un taxi.

—Buenos días, Sr. William.

—Buenos días, Sr. Díaz.

Guardé mis cosas en el escritorio y él Sr. William se levantó de su silla.

—¿Cómo se encuentra?— me preguntó.

—Bien, ¿Y usted?

—Ese usted duele. Es como si los años se me estuvieran notando demasiado, o así me siento. No soy un viejo, ¿Sabes?

—Lo siento. Olvide que no le gusta que le hable así. Trataré de acordarme para la próxima, William.

—¿De cuántos años le parezco?

—Según los medios debe tener 25.

—Hablo de como usted me ve. Los medios pueden decir muchas cosas, pero su opinión es la que cuenta.

—Quizás... ¿De 24?

—Quisiera conservarme así entonces.

—Se ve sumamente joven.

—¿Lo cree?— preguntó dudoso.

—Si.

—¿Le puedo hacer una pregunta personal, Srta. Díaz?

—Claro.

—¿Tiene licencia de conducir?

—La verdad no.

—¿Y sabe manejar?

—No, la verdad es que hace poco fue que mi madre consiguió un auto y ella trabaja mucho. No ha podido enseñarme a manejar. ¿Es eso un problema?

—No, todo lo contrario. Me puede ayudar mucho.

—¿En qué podría ayudarle eso, William?

—Podría enseñarle hacerlo. ¿No le gustaría que le muestre?— arqueó una ceja y sonrió.

—¿De verdad lo haría?

—Si, eso y más.

—Se lo agradecería muchísimo, Sr. William.

—No se preocupe. Hoy por ti, mañana por mi.

—¿Apetece un café?

—Si, dulce y delicioso como siempre.

—Ya se lo preparo. Permiso.

Salí a preparar el café y regrese.

—Aquí tiene su café. Espero haya quedado como le gusta. — le extendí el café y sujetó mi mano cuando lo hice.

—Gracias. Estoy seguro que lo estará.— sonrió dulcemente.

Tenía miedo de dejarlo caer, pues no sé porque me puse muy nerviosa. Su mano es muy suave y caliente.

¿Qué demonios está pasando por mi cabeza en este momento?

—Esta muy delicioso. — lamió sus labios y hice de cuenta que no lo ví.

Bajé la cabeza y llevé ambas manos a mi espalda para que no notara mi nerviosismo. No sé porque sentí un escalofrío en todo mi cuerpo. ¿Cómo puede estar pasando esto? Ni siquiera encontraba cómo hablar o mirarlo de vuelta.

—¿Sé encuentra bien, Srta. Díaz? — le miré de vuelta y estaba sonriendo, lo que me puso más nerviosa todavía.

—Si. Me había dicho que hoy iríamos al área del proyecto, ¿Cierto?

—Así es, pero me gustaría saber qué le ocurre antes de llevarla. — se acercó a mí y no encontraba qué hacer.

—Nada, Sr. William.

—¿Y por qué está temblando? ¿Tiene frío?— preguntó con una media sonrisa.

—Si, algo así, pero ya se me pasará.— caminé a mi escritorio tratando de evitar responder algo tonto.

—Bueno, si ya todo está aclarado podemos irnos.

—Si, es lo mejor. — me giré de vuelta y me disponía a salir de la oficina.

—¿Dejará su cartera, Srta. Díaz?

—No, lo siento. — busqué en la gaveta de mi escritorio la cartera.

—Esto será entretenido. — comentó riendo.

—¿Qué cosa, Sr. William?

—El proyecto. ¿Qué más podría ser? — preguntó con una sonrisa encantadora.

—Entiendo. ¿Nos vamos?

—Si, nos vamos.

Llegamos al área del proyecto. Estaban todos los equipos y materiales, pero no han comenzado a construir.

—¿Para cuándo está pautada la construcción?

—Aún no se puede comenzar hasta que hagamos un informe detallado, de acuerdo a las ganancias que estarán generando los contribuyentes. Este proyecto estaba planeado desde el año pasado, pero nada salió como se esperaba.

—¿Por qué? — pregunté curiosa.

—Porque mi madre se vio involucrada en un malentendido. Los socios y contribuyentes que se habían conseguido, rechazaron automáticamente el proyecto.

—Entiendo. ¿Aún guarda la esperanza de que aprueben el proyecto ahora?

—Si, soy muy persistente. — extendió su mano a la mía. — Cuando quiero algo lo consigo. — me miró fijamente y me puse nerviosa.

Desvíe la mirada y no encontraba cómo mirarlo de vuelta.

—La libreta esta al revés, Srta. Díaz.— cogió la libreta de notas que tenía en mano y la arregló. — Ha estado distraída toda la mañana. ¿Le sucede algo?

—Lo siento. No volverá a pasar, Sr. William.

—Si le sucede algo puede decirme en confianza.

—No es nada, no se preocupe.

—Me parece que la pongo algo nerviosa. ¿Se siente incómoda conmigo?—
arqueó una ceja.

—No, no es eso. — mi voz se escuchaba entrecortada de los nervios.— Es solo que no estoy acostumbrada a tener una conversación con alguien como usted y me da algo de temor en decir algo incorrecto.

—No tiene que preocuparse por eso. Puede sentirse en confianza de decir o hacer lo que quiera frente a mi. Puede tratarme como un amigo, no como su jefe. Me haría feliz a mi y se sentiría usted cómoda. ¿Está de acuerdo conmigo?

—Está bien, Sr. William.

—Le mostraré los planos del proyecto y lo llevaremos a la oficina. Cambiaremos algunas cosas e iremos preparando el informe. Solo quedan tres días.

—Es cierto. Será mejor darnos algo de prisa.

—Así es. Quería informarle que lo más probable deba quedarse a trabajar unas horas extras, ¿No le molesta?

—No, para nada.

—Muy bien. Acompañeme.

Fuimos a la caseta del guardia de seguridad que había frente al lugar. El Sr. William pidió el plano y habló por unos instantes con el guardia. Al terminar nos fuimos al auto.

—¿Le gusta la comida china? —me preguntó al subirse al auto.

—Si.

—Conozco un lugar donde hacen la mejor comida china que pueda probar en su vida. Quiero llevarla a ese lugar.

—No me gusta que haga esto todos los días. Ha estado llevándome a almorzar desde que llegué a la oficina y no me parece correcto, Sr. William.

—A mi sí me gusta. No me gusta almorzar solo. Por otra parte es mi asistente y es lo menos que puedo hacer por usted al tener la paciencia de soportarme todo el día.

—Dicen muchas cosas sobre usted, pero me parece una persona distinta a todo lo que hablan.

—¿Qué es lo que dicen de mí?

—Hablan siempre de su mal carácter, pero me parece alguien sumamente amable.

—Para que vea que no todo es lo que parece. No crea que trato a todo el mundo como la trato a usted.

—¿Y eso porque?

—Es mi asistente, debo tratarla bien.

—¿Y si no lo fuera? — pregunté curiosa.

—La trataría aún mejor.

—¿Eso qué significa? — pregunté dudosa.

—No me preste atención, Srta. Díaz.

Me siento tonta al no entender ni la mitad de los comentarios que dice. Soy una estúpida.

Fuimos a comer y luego regresamos a la oficina.

—Mi escritorio es más cómodo. Puede traer su computadora aquí y sentarse al lado mío. Debo explicarle algunas cosas que la última vez no pude hacer.

—Esta bien, Sr. William.

Busqué la computadora y la coloqué encima de su escritorio. Traje la silla y la puse al lado a la de él.

—¿Se siente cómoda?

—Sí.

—Comencemos.

Me explicó el plano y discutimos varias ideas. Es increíble lo atento que es. Se fija en cada detalle y habla con tanta seguridad. Es imposible no admirarlo. Es una persona genial.

—¿Le gustó?— preguntó con una mirada encantadora.

—¿Qué cosa?— estaba tan concentrada admirándolo que no presté atención a lo que me estaba preguntando.

—El documento con el plan que le acabo de entregar. ¿Qué más podría ser? — una sonrisa maliciosa se dibujó en su rostro.

—Lo siento, lo voy a volver a leer.

—Me he estado preguntando toda la tarde, ¿Qué pudo haberle sucedido en el cuello, Srta. Díaz?

—¿Eh?— llevé mi mano al cuello.

—Parece que me han estado enviando un mensaje.— comentó con una sonrisa en su rostro.

—¿De qué habla, Sr. William?— pregunté confundida.

—Esto es muy interesante. —sonrió.

¿De qué estará hablando?

—No tengo un espejo. Iré al baño.

—No se preocupe. Yo puedo averiguar por usted. ¿Puedo acercarme?

—Pero... — se acercó tan de repente y no me atreví a moverme.

—Parece que un insecto estaba hambriento.

—¿Un insecto?

—Sí, un miserable insecto. — rozó su dedo en mi cuello y me puse sumamente nerviosa. Sentí un escalofrío por todo mi cuerpo y no tuve de otra que moverme.— Debe tener más cuidado para que no dañen su hermosa piel, Srta. Díaz. — sonrió relajado.

—Tendré más cuidado.

—¿Tiene pareja?

—No, ¿Cómo podría tener algo como eso? — reí nerviosa.

—Es un alivio. Continuemos con nuestro trabajo, Srta. Díaz.

—Sí, Sr. William.

Nos quedamos la mayor parte de la tarde encima del proyecto. Olvide avisarle a mi madre o a Erick. Cuando terminamos busqué mi teléfono y tenía varias llamadas de Erick y de mi mamá. Llamé a Erick y quedó en buscarme.

—Srta. Díaz, tenga mucho cuidado de camino a la casa. Si necesita que la lleve un día de estos, lo puedo hacer con mucho gusto.

—No se preocupe, no se moleste tanto por mí. Tengo alguien que me trae y me busca.

—Lo se, pero algún día si necesita de mí, me gustaría que me avise. Anote mi número de teléfono.

—Esta bien.

Me dió su número de teléfono y le di el mío. Nos despedimos y salí afuera. Ya Erick me estaba esperando.

—Llegaste muy rápido.— le dije al subirme.

—Estaba cerca. ¿Cómo te fue?

—Bien.

—Te fuiste esta mañana sin avisarme. ¿Por qué?

—Estabas muy cansado y no quería molestarte.

Me miré en el espejo del auto y llevé la mano a ese moretón extraño que tenía en el cuello. Me dió escalofríos al recordar lo que hizo William.

—¿Te pasa algo, Jas?

—No. ¿Qué fue lo que me pasó aquí? — le mostré mi cuello y se quedó algo sorprendido.

—No se. — fijó su mirada en el camino.

—¿Realmente crees que haya sido un insecto? Yo no tenía esto ayer, Erick. Hace unos días te ví con algo parecido también. ¿No fuiste tú jugandome una broma?

—Yo no tengo nada que ver... —respondió nervioso. —¿Y por qué piensas que fue un insecto?

—Porque eso piensa William.

—¿Tu jefe lo vió? ¿Tuviste problemas?

—Si lo vio, pero ¿Por qué voy a tener problemas?

—El lugar donde está es algo comprometedor.

—¿Qué quieres decir? ¿Hay algo que deba saber?

—Ponte algo de maquillaje y problema resuelto.

—Supongo que tienes razón.

Llegamos a la casa y Erick se quedó un rato conmigo. Cuando se hizo tarde tuvo que irse a trabajar. Me quedé acostada pensando en qué hacer. No quería acostarme tan temprano.

En la noche:

—Alguien te está procurando afuera, Erick. Date prisa y atiende a quien sea para que regreses al trabajo. La Sra. Winters te está esperando en la habitación.— le dijo la jefa a Erick.

—Gracias por avisarme.

Erick salió afuera y se tropezó con William. Se puso pálido al reconocerlo.

—Sabía que te había visto en alguna parte. ¿Cómo te trata la vida, Sr. Erick, o prefieres que te llame Angelito? — preguntó William sarcásticamente.

—¿Qué hace usted aquí?— preguntó Erick irritado.

—¿No fuiste tu quien me llamó primero?

—No sé de qué hablas.

—Oh, ¿No sabes?

—¿Qué quieres?

—Quiero que respetes a mi asistente. No estés tratando de marcar territorio en algo que no te pertenece. No solo me causas problemas a mi, también se lo causas a ella. ¿Qué crees que pensarán si ven a mi asistente con esa marca en el cuello? La van a juzgar y ella tendrá problemas. Qué niño tan inmaduro eres.

—Así que se trata de eso. No creas que no se las intenciones que tienes con ella. Te sugiero que te alejes de ella. Yo no quiero que siga trabajando para alguien como tú.

—¿Un insecto como tú sugiriendo algo como eso? ¿A qué le temes, chiquillo?

—Te lo advierto, no dejaré que trates de engañarla como haces con todas. No creas que no conozco tu fama de mujeriego. Aléjate de ella.

—Un burro hablando de orejas. Que divertido. Entre más me adviertas, más ganas siento de conquistarla. Yo no soy quien la está engañando aquí, ¿No crees? — arqueó una ceja.

—No sé de qué hablas. Ya te lo dije, no te acerques a mi Jas. Haré que deje

ese trabajo y se quede conmigo. No quiero que alguien como tú juegue con sus sentimientos.

—¿Y a ti qué te hace pensar que tengo esas malas intenciones con ella? Si quisiera solo jugar con ella ya lo hubiera hecho y no la tendría trabajando para mí. Si quieres ser digno de alguien como ella deberías comenzar diciéndole sobre este trabajo. Porque no creo que tenga conocimiento sobre el, ¿Cierto?

—¿Y tú qué sabes, idiota?

—Ella es demasiado pura e inocente para tener cerca a alguien como tú. Eres un peligro para ella. No vuelvas a poner tus sucias manos encima de mí asistente o seré yo quien no responda. Te dejo para que sigas atendiendo a tus clientas. Piensa en ese humilde consejo, chiquillo.

William se fue y Erick se quedó maldiciendo.

—Disculpé por llegar tarde otra vez, Sra. Winters.— dijo Erick al regresar al trabajo.

—No importa.

—Tengo que hablar algo con usted y quiero hacerlo ya.

—¿Qué sucede, Erick?

—Quiero que me ayude a dejar este trabajo.

—¿Aceptarás mi oferta?

—Si, pero tengo mis condiciones.

—Quiero escucharlas.

—Primero que todo, Mantendrá a su marido a raya, no quiero tener que lidiar otra vez con el. Segundo, quiero privacidad y mi tiempo libre, tercero, quiero vivir en mi casa, no quiero mudarme a la suya. Cuarto, debe quedarle claro que tengo mi familia y no quiero que los rumores lleguen a sus oídos. Por último, nada de enviar a sus hombres a vigilarme como a cada rato lo hace. Si está de acuerdo con todo lo que le pedí, le aseguro que aceptaré su oferta y haré lo que pida.

—Me parece justo.

—Quiero que haga un contrato donde ambas partes nos comprometemos a cumplir con esas reglas.

—Mañana mismo lo preparo. Sabes que no hay vuelta atrás, ¿Cierto, cariño?

—Lo se.

A la mañana siguiente me dirigí a la oficina como de costumbre. Erick fue quien me trajo. Estuvo en silencio por todo el camino y no quise molestarlo con preguntas.

—Aquí le tengo su café, Sr. William.

—Gracias, Srta. Díaz. Quiero proponerle una cosa.

—¿Qué sería?

—En el fin de semana quiero que salgamos. ¿Tiene algún compromiso?

—No tengo ninguno. ¿Es parte del trabajo?

—No. Quiero enseñarle a manejar.

—¿Tan pronto?

—Si, entre otras cosas.

—¿Otras cosas?— pregunté curiosa.

—Es un secreto. — hizo un guiño.

¿Qué podría ser?

Estuvimos toda la mañana en el informe. Ya solo quedan dos días y aun faltan varias cosas.

—Tiene una reunión en media hora, Sr. William.

—Si y usted vendrá conmigo. Necesitaré de su ayuda.

—¿En qué podría ayudarle?

—Se dará cuenta.

La hora de la reunión llegó y sería en un restaurante cerca de la oficina. Se presentaron dos empresarios y una reportera. Estaba nerviosa pues es la primera vez que asisto a una reunión así. Tenía temor de decir algo fuera de lugar, así que me quedé en silencio al lado de William.

—Ella es mi nueva asistente, Jasmin Díaz. — saludé y ellos hicieron lo mismo. Excepto la reportera. Se quedó sería en todo momento. Ni siquiera se presentó. Supongo que todas las periodistas son igual de serias.

—Comencemos la entrevista.— dijo uno de los señores.

El Sr. William se quedó serio mientras respondía una y cada una de las preguntas que le hacían. No mostraba ni un poco de inseguridad en sus respuestas. Le hicieron preguntas de otros proyectos que había realizado anteriormente, entre otras cosas.

—Hace mucho tiempo no mostraba su rostro al público, Sr. Cole. Ha estado fuera de los medios por varios meses, ¿Qué ha sucedido de nuevo en su vida?
—preguntó la periodista.

—El trabajo en la empresa me mantiene sumamente ocupado. Cómo había dicho anteriormente, no me gustan las entrevistas, pero es algo a lo que me tengo que acostumbrar, supongo.

—Siempre tan directo, Sr. Cole. ¿Nos contará sobre su relación con Shawna Pits?

—Claro, para eso quería esta entrevista. Necesito aclarar ese falso rumor.

—¿Está diciendo que es falso el supuesto romance que tiene con la modelo y actriz Shawna Pits?

—Así es. Soy un hombre soltero y sin compromiso.

—¿Le está dando esperanza a sus admiradoras, Sr. Cole?

—Solo a una.— me miró y sonrió. Me sentí incómoda y bajé la mirada.

¿Por qué tiene que mirarme así? Creí que necesitaba mi ayuda o algo parecido.

—¿Se puede saber quién es la afortunada?— sonrió coqueta la periodista.

—Es muy pronto para hablar sobre eso. Tendrá que ser en otra ocasión.

—Gracias por haber aceptado nuestra entrevista, Sr. Cole. Espero nos hable del tema en la próxima ocasión, porque a todas nos interesa saber sobre quién se robó el corazón de nuestro más codiciado galán. — la periodista dejó de grabar y dedicó una sonrisa coqueta al Sr. William.

—¿Ahora me dirás quien es?— se arregló el cabello castaño y colocó sus codos sobre la mesa.

—Tenga certeza que no es usted. Espero no haberla ilusionado. — William sonrió y se levantó de la mesa. —Fue un placer haber hablado con ustedes en el día de hoy. — le dió un apretón de manos a ambos señores que estaba sentados en la misma mesa.

—Srta. Díaz, ¿Nos vamos?— me preguntó arreglando su corbata.

—Si. — me levanté de la mesa y me paré al lado de William.

—Permiso. — dijo antes de caminar a la entrada.

Bajé la cabeza despidiéndome de los demás.

—¿Qué le pareció?— me preguntó al salir.

—Estuvo genial. Es increíble que haya mostrado tanta seguridad en todo lo que dijo. ¿No se sintió nervioso?

—No, con su compañía no me siento así. Lo más probable si no hubiera asistido estaría nervioso.

No tenía palabras para decir. Me sentí muy avergonzada.

—¿Otra vez nerviosa?— sonrió tiernamente y me sentí peor. Extrañamente sentía mi corazón agitado.

—¿Se está burlando de mi, Sr. William?— respondí nerviosa.

—Para nada.— removió el mechón de pelo que cubría mi rostro.—¿Cómo cree que haría algo como eso?

—¿Iremos a la oficina?— pregunté tratando de cambiar el tema y el ambiente incómodo que se había formado.

—Claro. — sonrió tiernamente y me abrió la puerta del auto.

El Sr. William dice unas cosas tan extrañas, que me hacen sentir muy nerviosa.

Un día después.

Mañana será la presentación y la entrega del informe. En el día de ayer nos quedamos horas extras en la oficina. Todo indica que sucederá lo mismo hoy.

Iba de camino a la empresa con Erick como de costumbre. Al llegar a la empresa habían muchas personas frente a la entrada. Cámaras y reporteros.

—¿Qué es lo que pasa frente a esa empresa, Jas?

—No se, pero por lo que veo son periodistas.

—¿Y lo dices tan tranquila?

—¿Quieres que arme una escena por las cosas que suceden a mi alrededor?

—Deberías averiguar que está pasando.

—Lo sabré cuando entre.

Mi teléfono sonó.

—Buenos días, Srta. Díaz. Perdóneme por molestarla, pero ya ve lo que está ocurriendo afuera de la empresa. No quiero que entre por la puerta principal. Entrara por la puerta trasera. Aquí la estoy esperando.

—Gracias, Sr. William.— colgué la llamada.

Supongo que es serio lo que está sucediendo.

—¿Para que te quería tu jefecito?— preguntó Erick.

—Solo me pidió que entrara por la puerta trasera.

—Yo te acompaño.

—No te preocupes. Él está ahí esperándome.

—Jas...

—Gracias por traerme, Erick. — me bajé de auto.

Caminé hasta la puerta trasera donde William me estaba esperando.

—Buenos días, Sr. William.

—Buenos días. Ahora sí puedo saludarla como se supone. Te contaré lo que está sucediendo ahí fuera. Vamos a la oficina.

Asentí con mi cabeza y subimos a la oficina.

—Todo ese gentío que vio ahí fuera lo verá muy a menudo. Siempre que doy una entrevista esto sucede, es por eso que odio los reporteros.

—Estuvo genial la entrevista, ¿Por qué quieren volverlo a entrevistar?

—Buscan siempre las primicias. Lo mismo sucedió con mi madre. Casi tiene un accidente por un reportero de esos, pero no viene al caso. Supongo que lo que quieren saber es sobre la chica misteriosa.

—¿Y porque no les dice? ¿Eso no le ayudaría a que se vayan?

—Si, pero la perjudicaría y eso es lo menos que quiero.

—¿Perjudicarme?

William comenzó a reír.

—Si, como asistente tendría que lidiar con esos salvajes.

—Pero no es justo que tenga que soportar a esas personas con tal de no causarme problemas, Sr. William. Este es parte de mi trabajo.

—¿Sabe lo que no me parece justo?— se acercó a mi. — Que por mi culpa tenga que pasar algo desagradable. Será mi asistente, pero quiero mantenerla sana y salva de esos periodistas mediocres, o de cualquier cosa que le pueda perjudicar. — Su expresión se tornó seria y su cercanía me dejó sin palabras. Es como si por un momento me hubiera dejado controlar por su mirada. No me atrevía a mover ni un músculo y a pesar de los nervios no desvíe la mirada como en otras ocasiones. —¿Será que ahora lo entiende, Srta. Díaz? — una media sonrisa se dibujó en su rostro.

Tocaron la puerta y fue cuando pude despertar de ese trance en el que estaba. Caminé rápidamente a mi escritorio.

—Adelante. — dijo el Sr. William.

Entró a la oficina el Sr. Kyle.

—Tengo que hablar a solas con usted, señor.

—Iré por su café, Sr. William. Permiso. — bajé la cabeza y salí de la oficina.

Necesitaba como quiera un momento a solas. Estaba tan avergonzada y sentía el corazón que se me quería salir del pecho.

—¿Lo interrumpí?

—Si, así es. ¿Qué sucede?

—¿Me puede explicar porqué dijo eso en la entrevista? ¿Sabe el problema que va a causar ahora?

—Yo hago lo que quiera.— respondió indiferente.

—Yo entiendo su odio hacia los reporteros, pero acaba de armar un problema por su confesión.

—¿Qué es lo que realmente le molesta, Sr. Kyle?

—Está actuando de una forma incorrecta. Antes no buscaba llamar la atención de los periodistas, pero ahora parece que es lo que busca.

—No precisamente de los periodistas.

—Permítame decirle que ese capricho le va a ocasionar problemas en un

futuro. Ahora lo tendrán vigilado. Fue una imprudencia de su parte.— Kyle estaba alterado.

—¿Sabes lo que es una imprudencia? Qué un idiota como tú se crea que puede hablarme en ese tono. Te dejare algo claro, esto no es un capricho. Lo que dije en la entrevista es la realidad. Estoy suficientemente grande para estar ocultando mis sentimientos solo por el qué dirán o el que harán. Odio que me estén comprometiendo en los medios con todas las zorras que aparecen en televisión. Tu más que nadie me conoces y sabes que no soy de quedarme callado. No sé porque te sorprende.

—Luego no diga que no se lo advertí, Sr. William. Su madre está en su oficina y quiere hablar con usted.

—Ya mismo iré. Primero tengo que tomarme mi dulce café, creo que deberías tomarte uno también, a ver si se te quita esa cara de viejo gruñón que tienes.

—Lo tomaré en cuenta, pero en otra ocasión, señor.

—Sigue trabajando.

—Si, señor. —Kyle se arregló los espejuelos y salió de la oficina.

Estaba preparando el café cuando escuché la puerta.

—¿Necesita ayuda, Srta. Díaz?— Me preguntó William al entrar.

—No, ya está casi listo, Sr. William.

Tratando de añadirle la azúcar mis manos se veían visiblemente temblorosas. ¿Por qué tiene que pasar esto ahora?

—¿Por qué está tan nerviosa?— preguntó en un tono burlón.

—No pasa nada. Aquí tiene, Sr. William. — le pase la taza y no encontraba cómo mirarlo.

Esto se está volviendo muy incómodo.

—Delicioso como siempre. — dió un sorbo y sonrió. —Tengo que ir a la oficina de mi mamá, puede continuar con el informe mientras tanto. Hoy tenemos que terminarlo, cueste lo que cueste.

—Asi será, Sr. William.

—Y no se ponga nerviosa, no hay razón para estarlo...Todavía. — se llevó la taza de café y salió.

Su comentario empeoró mis nervios. Me fui de vuelta a la oficina y me quedé en la computadora realizando el informe.

—¿Me llamabas mamá? Si quieres reprocharme como Kyle, será mejor que evitemos hablar del tema ahora.— dijo William sentándose en la silla.

—No, mi amor. Solo quiero saber quién es la mujer que le robó el corazón a mi hijo y que lo trae actuando como un niño.— comentó riendo.

—Sabía que preguntarías, ¿Y para qué quieres saber, madre?

—Soy tu madre, ¿Hay alguna otra razón para querer saber lo que sucede en la vida de mi hijo?

—No es el momento. Algún día lo sabrás, mamá.

—No creo que sea tan difícil admitir que te gusta tu nueva asistente, ¿No crees, querido?

—Eres muy observadora.

—Tu eres muy obvio.

—No es que lo esté ocultando tampoco.

—Te pareces tanto a mí cuando tenía tu edad. Estoy muy feliz de saber que mi hijo se siente así por una chica. Has cambiado muy poco en solo días. Es increíble la influencia que puede tener una dulce mujer en la vida de mi adorado hijo. No creí que estaría viva para presenciar esto.

—Estas de buen humor, madre.

—¿Cuando la invitarás a la casa?

—Es muy pronto. ¿Qué sucede? ¿Ya quieres salir de mí?

—Parece una niña muy dulce y decente. No vayas asustarla y compórtate.

—¿Cómo crees que haría eso?

—No juegues con ella, si no vas a ir en serio no la ilusiones.

—No voy a jugar con ella, madre. Ella no es como las demás.

—Te conviene. Cuídala mucho, porque sabes que vendrán ataques contra ella

si se filtra el nombre de tu enamorada.

—Lo se. No dejaré que nadie le haga nada y estoy incluyendo a mi padre.

—No sé qué le ha dado a ese imbécil. No puedo tolerar ese comportamiento tan despreciable que tuvo con ella. Siento vergüenza ajena.

—Será mejor que lo mantengas lejos de ella. Estoy seguro que sus disculpas no son reales. No sé porque le ha dado con atacarla. Ella no le ha hecho nada. ¿Por qué tiene que importarle a él como luzca mi asistente?

—Será que se siente atraído por ella y es su forma de llamar su atención.—
Jade comenzó a reír descaradamente.

—Tal parece que ya quieres salir del viejo.

—En realidad es un estorbo desde hace mucho. Sabes que nuestra relación está acabada desde hace varios años.

—¿Por qué lo tienes aún aquí entonces?

—Para no hacer otro escándalo, pero el día que me toque darle una patada en el trasero, se la daré con gusto y ganas.

—Eres muy cruel, madre.

—No tolero a los machistas y él se ha vuelto eso que más detesto.

—Quiero que lo mantengas lejos de ella. No sé qué intenciones tenga, pero no me gusta saber que tiene los ojos puestos en ella.

—Me suena a celos, querido.

—Podría ser. No quiero que nadie más la miré de la misma forma que la miro yo. Creo que ese egoísmo lo saqué de ti, querida madre.

—No creí escucharte hablando así de una mujer. Esto será tan divertido. No puedo esperar a que me la presentes en la casa como mi adorada nuera.

—Sigue burlándote. Algún día me tocará a mí. — ambos sonrieron.

—Ya vete, no la dejes más tiempo sola.

—Tendremos una presentación muy buena preparada, mamá. Hemos puesto mucho esfuerzo y esmero para que todo quede perfecto. Nuestro más esperado proyecto será aprobado, te lo garantizo.

—Lo se. Confío en ti, hijo.

—Permiso, mamá. — William salió de la oficina.

—Ya regresé, Srta. Díaz. Ahora podemos seguir en lo que estábamos.

—He logrado adelantar parte de la presentación.

—Buen trabajo. Ahora sólo falta concentrarnos en el informe.

—Así es.

—Está muy lejos. Trabajemos juntos. — Sujetó una silla y la colocó a una esquina del escritorio.

—Esta bien, Sr. William. — me levanté con la computadora y la puse en su escritorio.

—Siéntese. — sujetó la silla hasta que me senté. —Es trabajo en equipo, no lo olvidé.

—Lo siento.

Se sentó en su silla y la acercó a la mía.

—Continuemos, Srta. Díaz.

Estuvimos varias horas frente al computador y discutiendo varios puntos del informe. Tendría que también ser parte de esa presentación. La idea de que estaré frente a varias personas me pone muy nerviosa. No es algo a lo que esté acostumbrada.

—Tomemos un descanso, mandaré a que nos traigan algo de comer para luego continuar.

—Esta bien, Sr. William.

Hizo unas llamadas y al rato trajeron la comida.

Estuvimos toda la tarde en el trabajo. Preparé varios cafés para el y para mi durante esas horas. Estuvimos concentrados en el informe que tanto trabajo nos costo. Ya estaba anocheciendo cuando logramos terminarlo por fin.

—Bien. Quedó perfecto. Ha hecho un excelente trabajo, Srta. Díaz.

—Usted más, Sr. William.

—Ahora solo queda esperar al día de mañana. Su hora de entrada será más temprano. ¿No le molesta?

—No, para nada.

—Y no esté nerviosa, todo va a salir bien.

—Estoy consciente que así será.

—Gracias por su buen trabajo, Srta. Díaz. ¿Puedo llevarla?

—No, no se moleste.

—Es muy tarde, es lo menos que puedo hacer. No se niegue, por favor.

No encontraba qué decirle. No sé si Erick esté esperando mi llamada.

—Esta bien, Sr. William.

Le indique dónde era mi casa y me trajo.

—Cuento con su asistencia mañana temprano.

—Ahí estaré. Gracias por traerme, Sr. William.

—A la orden siempre. Descanse bien. Mañana será un día pesado.

—Igualmente. Buenas noches.

Me despedí y entré a la casa.

Le escribí un mensaje de texto a Erick antes de dormir.

A la mañana siguiente Erick paso a recogerme para el trabajo y se veía molesto, pero no me dirigió ni una sola palabra por el camino. Fue muy incómodo, pero no quise molestarlo. Supongo que tuvo que haber sido por lo de ayer.

—Gracias por traerme, Erick.

—Cuídate. — me dijo sin siquiera mirarme.

Me bajé del auto y me fui por la puerta trasera ya que aún habían reporteros en la entrada. No sé cansan, por Dios.

Fui directamente a la oficina y estaba el Sr. William esperándome.

—Buenos días, Srta. Díaz. ¿Cómo se encuentra?— dijo sonriendo.

—Buenos días, Sr. William. Muy bien, ¿Y usted?

—De maravilla y ahora más. Tenemos que ir a la sala de conferencias y tener preparado todo para cuando sea la hora.

—Entendido.

Nos dirigimos a la sala de conferencias y estábamos los dos a solas. Busqué en el computador los documentos, pero no estaban por ninguna parte.

—Sr. William, los documentos no están.

—¿Cómo que no están?— William se acercó al computador y busco, pero no encontró nada.

—Parece que alguien se encargó de sabotear nuestra presentación, Srta. Díaz.

—¿Qué? Entonces, ¿Todo el esfuerzo que pusimos fue en vano? Fue mi culpa. No debí dejar el computador aquí.

—Srta. Díaz... ¿Quien dijo que sería fácil este trabajo? Estas cosas pueden sucederle a cualquiera. No es culpa de ninguno de los dos. No se ponga de esa manera. No permita que la persona que haya hecho esto logre su objetivo. ¿Por qué más bien no pensamos en una forma de resolver el problema? Por ejemplo, ¿Recuerdas todo lo que escribiste y te expliqué?

—Si, parte de todo.

—Eso es un avance. Nos tocará improvisar y recrear las ideas, pero utilizando de base todo lo que hablamos. Todo saldrá bien, confíe en mí, así como confío en que lo hará a la perfección. Somos un equipo, No me dejara hacer la presentación solito, ¿Verdad?— una sonrisa encantadora se formó en su rostro.

—¿Cómo podría dejarle hacer el trabajo solo, luego de todo lo que ha hecho por mí? Claro que no lo haré.

—Bueno, vamos a demostrar de que somos capaces juntos. Es nuestro momento de brillar y sorprender a quienes nos hicieron esto. Así que ánimo. Confío plenamente en sus capacidades.

—Así será, Sr. William. Cuente con eso. — ambos sonreímos.

Al menos nos dimos cuenta antes de que fuera la hora de la presentación. Sigo pensando que el Sr. William es genial.

No teníamos mucho tiempo para organizarnos, pero el Sr. William se mantuvo firme en la decisión de improvisar. Sentía inseguridad de ser yo quien no hiciera las cosas bien, pero aún así no puedo permitir que los nervios se apoderen de mi.

Los contribuyentes y empresarios comenzaron a llegar. Había mucho murmullo

y eso me tenía más tensa. La Sra. Jade llegó también y se acercó a nosotros.

—Buenos días, Srta. Jasmin. ¿Cómo se encuentra?— preguntó sonriente.

—Muy bien, Sra. Jade, ¿Y usted?

—Excelente. Esperando por ver el trabajo que han hecho mi hijo y usted.

—Mamá, tenemos un problema.

—¿Qué sucede, querido?

—Sabotearon la presentación. Alguien no quiere que hagamos este proyecto.

—¿Qué? ¿Quién se atrevió hacer algo como esto? ¿Tienes idea de quién pudo haber sido?— preguntó molesta.

—Tengo mis sospechas.

—Luego nos encargamos de ese asunto. Por lo pronto los ayudaré.

—La Srta. Díaz me ayudara en la presentación. El informe lo explicaremos detalladamente en palabras y luego realizaremos las gráficas nuevamente, para así entregarles copia de la propuesta.

—No se preocupen, todo saldrá bien. Confío en ustedes. — sonrió antes de caminar al medio de la sala de conferencia.

—Primero que todo quiero agradecerles por haber asistido a nuestra presentación. Es un honor contar con su colaboración en este nuevo proyecto, que mi hijo y su asistente han organizado. Por motivos de fuerza mayor, no podrán entregar copia del informe en el día de hoy, pero eso no va a impedir que hagan la propuesta. La propuesta seguirá en pie y esta presentación

también. Espero contar con su apoyo y gracias por su atención.

—Srta. Díaz, solo sígueme la corriente. Estoy seguro que lograremos sincronizarnos de alguna forma. No olvide lo que hablamos, somos un equipo. Confío en usted.

Siempre está dándome ánimos. El debe estar bajo mucha presión y trata de no demostrarlo. No puedo decepcionarlo.

—Todo saldrá bien. Confío también en usted, Sr. William. — esbozó una tierna sonrisa y caminó al frente.

Su seguridad y determinación es algo que a simple vista se puede notar. La firmeza en sus palabras y esa paciencia en explicar las cosas, es algo sumamente digno de admirar. Tengo que estar a su altura y no permitir que mi inseguridad estropee lo que el Sr. William le costó tanto trabajo.

¿Quién pudo haber hecho algo como esto?

¿Cómo puede haber gente tan malvada en este mundo?

Me uní al Sr. William en la propuesta, mencioné todo lo que recordaba y él iba explicando con lujo de detalles todo lo que yo decía. Su madre estaba sonriente, quería suponer que debíamos estar haciéndolo bien. Luego de un tiempo mis nervios desaparecieron. Me sentía segura al estar cerca de él Sr. William. Sentía que mientras estuviera al lado de él, nada podía salir mal.

Culminamos la propuesta y quedamos en entregar en unos días los documentos. Tendríamos que volver a pasar el trabajo de hacerlo de nuevo, pero todo salió como se esperaba. Nos despedimos y caminamos a una esquina de la sala de conferencia.

—Ha hecho un excelente trabajo, Sr. Díaz. La felicito, logró vencer sus nervios. — sonrió divertido.

—Usted mucho más. Se veía muy genial, parecía otra persona.

—Ahora solo falta saber quién fue el culpable. Me encargaré de averiguarlo ahora mismo.

—¿Y como lo hará?

—Las cámaras de seguridad.

La Sra. Jade se acercó a nosotros.

—Estuvieron fabulosos. Los felicito, llamaron la atención de los contribuyentes. Están encantados con la propuesta. — sonrió amablemente.

—Gracias, Srta. Jade.

—Ahora solo falta encargarnos del culpable, madre. ¿Nos acompañas?

—Voy a despedirme y nos encargamos.

—Esta bien, mamá. Nos vamos adelantar.

—Adelante.

Caminé con el Sr. William hasta el cuarto de seguridad.

—No creo que hayan tenido tiempo de borrar los vídeos, o eso espero.

—¿Quién pudo haber hecho esto?

—Alguien que no le importa la empresa, pero no sé preocupe. Voy averiguar quién fue y lo sacaré a patadas de aquí. — su expresión se tornó seria.

La Sra. Jade entró al cuarto de las cámaras de seguridad y hizo salir al guardia.

—Veamos. — se quedó por un rato en la computadora buscando las grabaciones.

— Ahí está. Tienes que acercarlo.— pidió el Sr. William. —Es Tania. — comentó en un tono molesto.

—Vaya, vaya lo que tenemos aquí. La secretaria de mi querido marido.

—Ella debe estar en su oficina. Iremos ahora, madre.

—Si, iremos ahora. Preciosa, ¿Podrías esperarnos en la oficina de mi hijo, por favor? — pidió la Sra. Jade.

—Si, Sra. Jade.

—Ya mismo la alcanzo, Srta. Díaz.— me dijo William.

—De acuerdo. Permiso.

La Sra. Jade y el Sr. William se dirigieron a la oficina de la secretaria del Sr. Keller.

—Buenos días, guapa. Tenemos un asunto muy importante que hablar contigo. ¿Nos permites?

—Si, Sra. Jade. — Tania se levantó del escritorio.

—No iré con rodeos. Tenía que pedirle una cosa antes. Quiero que deje su área impecable, porque hoy mismo se me larga de aquí. — le dijo William

molesto.

—¿Por qué, Sr. Cole?— preguntó Tania nerviosa.

—¿Por qué no me explica usted misma?

—¿Fue mi esposo quién la mandó a sabotear la presentación?— preguntó Jade.

—No sé de qué habla, Sra. Jade.

—No hay nada que odie más en la vida, que los mentirosos. — comentó William acercándose a su escritorio.

—Cálmate, William. Esta guapa nos dirá lo que queremos saber. No tenemos que presionarla, ¿Verdad, Srta. Tania?

—Yo no quiero perder mi trabajo. Yo solo seguía órdenes.

—Se supone que usted tenga principios, debe distinguir lo que está bien y lo que está mal. Pudo haberse negado rotundamente y no arriesgar su trabajo. Si comete un error debe aceptar las consecuencias. Es por eso que no la quiero más aquí.— dijo William dando un golpe sobre el escritorio.

—Yo no puedo perder el trabajo, por favor. Llevó trabajando mucho años en esta empresa y juro que lo menos que quería era causar ningún problema.

—Pudo haber usado su cerebro y no lo hizo. Ahora no me suplique, porque sus súplicas no van a devolver el tiempo y dedicación que mi asistente y yo pusimos en el. Por ende, recoja sus cosas y se me larga de aquí.

—Por favor, Sr. William.

—Agradezca que no he llevado la evidencia a la policía, o el trato que está

recibiendo de mi parte, no sería el mismo que le darían allá. Cuando regrese espero no encontrarme con nada suyo en esta oficina, o no respondo. Permiso y buena suerte en conseguir otro empleo.

La Sra. Jade salió junto al Sr. William de la oficina.

—Yo hablaré con tu padre. Tú ve con tu asistente.

—Tengo que ponerlo en su lugar. Se lo advertí y aún así se pasó, madre.

—Relájate, William. Así como estas ahora no puedes enfrentar a nadie. Solo vas a empeorar las cosas. Yo me encargo de el, cuenta con eso.

—Sácalo de aquí. Estoy seguro que lo hizo por mi asistente.

—Estoy segura de las razones detrás de su odio hacia ella. Esto lo confirma.

—¿Qué razón?

—No importa, querido. Ve a tu oficina. No querrás dejar sola a tu asistente mucho rato, ¿No es así?

—No lo quiero más aquí, madre.

—Ve tranquilo.

El Sr. William se fue a su oficina.

—Disculpe la demora, Srta. Díaz.

—No se preocupe, Sr. William. ¿Pudo solucionar el problema?

—Si, ya ella no será un problema. — se desajusto la corbata.

—¿Le molesta?

—Si, últimamente me cuesta trabajo ponerla bien.

—¿Puedo, Sr. William?— le pregunté antes de acercarme.

—Adelante. No tiene que preguntarlo.

—Su imagen es muy importante. Debe ser incómodo tener esto puesto todo el día, ¿Cierto, Sr. William?— termine de arreglarla y retrocedí un paso.

—En ocasiones. El día ha estado algo cargado, pero pronto todo estará bien. Por lo pronto, ¿Le apetece salir conmigo?

—¿Qué?— pregunté nerviosa. Sentí que mi rostro se caería de la vergüenza.

—A celebrar el éxito de nuestra presentación. Lo merecemos, luego todo este lío que mi padre formó.

—¿Fue su padre?— pregunté sorprendida.

—Si. Quiero pedirle disculpas por todo esto, Srta Díaz. Es una vergüenza que mi padre se esté comportando de esta forma.

—Sr. William, No cree que quizás yo...— el Sr. William me interrumpió.

—No se atreva a decir lo que tenía en mente, Srta. Díaz. Usted no tiene la culpa de nada; Además de que no la dejaré ir fácilmente. No se olvide del contrato que firmó. Quién debe abandonar la empresa es mi padre, no usted.

—¿Cómo supo lo que iba a decir, Sr. William?

—Digamos que tengo ese don de ver a través de las personas. Es muy fácil de interpretar, Srta. Díaz. Así como en este momento.

—¿De que habla?— su comentario me puso más nerviosa de lo que estaba.

—Está nerviosa por estar cerca de mi. Me preguntó cuál es la razón detrás de sus nervios, Srta. Díaz. — sonrió tiernamente y retrocedí.

—Supongo que es normal. No es cualquier persona, usted es mi jefe. — respondí con mi voz entrecortada.

—¿Es por miedo o porque le incómodo? Quisiera saberlo porque no quiero que se sienta incómoda conmigo, Srta. Díaz.

.....

—Contigo tenía que hablar, querido.— le dijo Jade al Sr. Keller.

—¿Qué haces aquí, Jade?

—¿Te sorprende que tú esposa venga a verte?

—Si, ya que cuando vienes siempre es por una razón.

—Tienes toda la razón. Quería informarte de que acabo de despedir a tu secretaria.

—¿Por qué?— se puso nervioso.

—Por sabotear la presentación de nuestro querido hijo.

—No la creo capaz de eso. No estén levantando calumnias en contra de mi asistente.— dijo molesto.

—¿No tenías conocimiento sobre eso? Digo, como ella dijo todo lo contrario...— Jade lo miró fijamente.

—Estas equivocada. No tenía conocimiento de nada de eso.

—¿Me ves cara de estúpida? Tantos años casado conmigo y tal parece que no me conoces, querido. Preguntaré directamente, ¿Qué te traes con nuestro hijo y su asistente?

—No sé de qué estás hablando. Tuvimos problemas, pero ya se arreglaron. Parece que no estás enterada de eso.

—A mi no me parece que hayas arreglado nada. Desde que llegó la asistente de mi hijo has estado actuando diferente. Haciendo tonterías que solo un idiota como tú haría.

—Es cierto que no estoy de acuerdo, pero ya arregle ese problema con ellos. No tengo nada más que decir.

—¿Te gusta la asistente de nuestro hijo? ¿Eso es lo que te está sucediendo?

—¿Has perdido la cabeza, Jade? No vuelvas a decir eso y mucho menos en voz alta. — se levantó de la silla molesto.

—Creo que di justo en el clavo. Solamente un idiota que busca llamar la atención, hace algo como esto. ¿Te sientes frustrado porque ella no te hace caso? Este escenario se me hace muy conocido... El amor de tu vida en la secundaria que te rechazó porque no le gustabas. Casualmente era rellenita igual a la asistente de tu hijo... ¿Qué diría nuestro hijo si sabe sobre esto? ¡Qué patético te ves! — Jade comenzó a reír descaradamente.

—Has perdido la cabeza por completo, Jade. ¿Cómo atreves a decir una

barbaridad como esa?

—Soy la única que me he dado cuenta, porque no soy estúpida. Los hombres son demasiado obvios. No saben disimular cuando les gusta alguien, pero gustarte la asistente de tu propio hijo, es algo muy bajo de ti. Lo peor es que le estás dando dolor de cabeza a la muñeca y a tu hijo. Si se entera de algo como esto, quien sabe lo que haga. Sabes cómo es William y no estás siendo muy bueno con él últimamente.

—Estas equivocada, Jade. Jamás me gustaría una mujer como esa. Estás demente.

—Tu eres el que ha perdido hasta la dignidad. Lo que hiciste casi arruina una propuesta muy importante para la empresa. ¿Crees que tu hijo te lo perdonará?

—Yo no he hecho nada.

—De nada vale que lo sigas negando. Te voy advertir una cosa. Si no te echo a la calle es porque sería mucho escándalo, pero si no quieres que tu reputación se vaya abajo será mejor que no me provoques. Para la próxima no tendré lástima de ti y te echaré como un perro de esta empresa y de la casa. No es algo que te convenga a ti ni a tu familia, ¿Verdad? Eres muy repugnante, ¿Cómo puede un cerdo como tú fijarse en una joven como ella? Deberías ir buscando alguien que sepa cambiar pañales. No estés soñando en grande, querido. Mi hijo tiene los ojos puestos en ella y no voy a dejar que le sigas haciendo la vida de cuadritos a ninguno de los dos. Ya te lo advertí y sabes que no soy de repetir las cosas dos veces. Permiso, querido. —Jade salió de la oficina.

.....

—¿Por qué tendría que sentir miedo de usted?— pregunté al Sr. William.

—¿Incomodidad?

—Como le dije no estoy acostumbrada a relacionarme con personas como usted.

—¿Y como soy yo?

—¿Muy directo?

—¿Le incomoda que sea directo?

—No, claro que no.

—Si le molesta o le incomoda algo de mi, puede decírmelo en confianza. Trataré de modificarlo y no seguirlo haciendo.

—No se preocupe, ese no es el caso.

—Me alegra grandemente escuchar eso.

—¿Cuándo comenzaremos de nuevo con el informe?

—El fin de semana lo tendrá libre del trabajo. Comenzaremos el lunes.

—Pero solo nos dieron pocos días, Sr. William.

—No se preocupe. Ya tenemos las ideas estructuradas. No será difícil pasarla por segunda vez. Espero no haya olvidado lo de mañana, Srta. Díaz.

—No, no lo he olvidado.

—Celebremos hoy luego del trabajo.

—Esta bien, Sr. William.

Considero que el Sr. William está tomándose muchas molestias conmigo y no se si debería aceptar las cosas que hace por mi; Tampoco quisiera rechazar las cosas que hace. No quiero que piense que soy despreciativa ni mucho menos. Es la primera vez que alguien hace tanto por mi y no quisiera ser una molestia para el Sr. William.

La tarde pasó muy rápido y estuve ocupada atendiendo llamadas, entre otras cosas. Hubo una pequeña reunión con un empleado y el Sr. William me pidió que estuviera ahí acompañándole. Le escribí un mensaje a Erick y le avisé que iba a salir con el Sr. William luego del trabajo. No a respondido mi mensaje todavía. Ha estado actuando extraño desde ayer. Quisiera entenderlo de alguna forma y evitar que se sintiera mal o que estemos peleados, pero no encuentro qué hacer.

Luego del trabajo salí con el Sr. William a un restaurante Italiano.

—¿Un trago para la dama?— preguntó el mesero.

—No, ella no puede tomar.

—Veo que está muy al tanto de todo, Sr. William.

—Por supuesto, todo lo que tenga que ver con usted es importante saberlo; más ahora que es mi asistente y tenemos que conocernos mejor. Así la relación laboral fluye como se supone.

—Tiene algo de razón, Sr. William.

—No debí hacerla tomar champagne aquel día, me disculpo por mi descuido.

—No es para tanto, Sr. William.

—¿Puedo hacerle una pregunta personal?

—Claro que si.

—¿Qué hace en su tiempo libre?

—En realidad lo más que hago es leer, escuchar música, jugar videojuegos y ese tipo de cosas.

—¿No sale a divertirse?

—No, no es lo mío. Con quién más salgo es con Erick, el hombre que le presenté el día de la fiesta.

—Interesante. ¿Es tu amigo?

—Si, es mi amigo de la infancia. Hemos estado juntos desde siempre.

—Suenas a que lo aprecia mucho.

—Si, lo hago. Es como un hermano para mí.

—¿Un hermano? — William comenzó a reír y desajustó su corbata. — Lo siento. No esperaba que dijera eso. En realidad pensé que era su pareja.

—No me haga reír, Sr. William. ¿Cree que alguien como yo podría tener una pareja?

—¿Por qué no? — preguntó seriamente.

—Discúlpeme, pero ¿Me ha visto bien, Sr. William?— sonreí nerviosa.

—Mas qué bien y la considero una mujer muy bonita. ¿Por qué no podría tener pareja?

—Creo que me está viendo con los ojos del alma, Sr. William.

—No, con estos que la estoy mirando ahora.

Mi sonrisa se pasmo.

—No me gusto su comentario, Srta. Díaz. ¿Le digo por qué?

—¿Por qué?— pregunté nerviosa.

—Estoy seguro que ha tenido que lidiar con esta sociedad basura en la que vivimos. Ha debido conocer mucha gente, que para describirlo de una forma “*bonita*”, no puede ver más allá de sus narices, son personas llenas de

complejos, pero aún así se atreven a juzgar a los demás. Este tipo de personas donde solamente juzgan por la apariencia de otra, sin siquiera tomar el tiempo de conocerla. Por ejemplo, *mi padre*. ¿Qué mejor ejemplo que ese? Su físico no la hace poca cosa, no permita que esta sociedad basura, le haga creer semejante tontería. ¿Sabe lo que hace poca cosa a un ser humano? El alma podrida que tienen todos esos que juzgan a los demás, sea por lo que sea. No tenga esa baja autoestima, usted es hermosa por dentro y por fuera. No importa lo que digan los demás, es perfecta como es. Los pocos días en los que hemos trabajado juntos, la he empezado a conocer; aunque no sea mucho el tiempo, puedo ver a través de las personas y conocer cómo es cada quien. A lo que quiero llegar es que cualquier persona podría fijarse en usted, por lo maravillosa persona que es. En realidad me temía a que tuviera alguien, pero ahora me siento tranquilo. Pido disculpas por el sermón y si dije algo que la hizo sentir mal también. Cómo puede ver, tengo esta *virtud o defecto* de decir las cosas como las veo, o como las siento. Espero de corazón no cambie su forma de verme.

—Sigo pensando lo mismo de usted. Es una persona muy especial, Sr. William. Pido disculpas por lo que dije hace un momento. Tiene mucha razón en todo lo que dijo. Aunque no lo parezca, me hizo sentir muy bien conocer su punto de vista.

Me sentía algo afligida, pero no por su seriedad, sino porque nadie jamás me había hablado así. De alguna forma sus palabras me llegaron al alma. La forma de verlo de alguna manera cambió. Él es alguien diferente. No es el tipo de persona que me he encontrado normalmente en la calle o a donde voy. *Él es alguien único y especial...*

Cenamos juntos y luego me trajo a la casa.

—Gracias por todo lo que hizo hoy, Sr. William.

—Gracias a usted por escuchar a este gruñón. —sonrió divertido.— Mañana la buscaré a las 10, ¿Le parece?

—Si, me parece bien.

—Y piense en lo que le dije.

—Lo hare, Sr. William. Gracias por todo. Buenas noches.

—Buenas noches, Srta. Díaz.

A la mañana siguiente me desperté bien temprano. No dormí muy bien anoche, estaba ansiosa por el día de hoy. No es la primera vez que salgo con el Sr. William, pero de alguna forma no puedo evitar los nervios. Todavía falta para que venga, pero quiero estar lista antes de tiempo. No quiero que me vea en estas fachas. Me bañé y me arregle un poco, quiero estar presentable. Tarde algo de tiempo en escoger algo para ponerme. Escogí un jeans y una camisa negra, con un volante en el cuello.

—¿A donde vas, cariño?— me preguntó mi madre al verme.

Le dije sobre el Sr. William para calmar su curiosidad.

—Que jefe tan considerado. ¿Cuándo vas a presentarlo?

—No es el momento, mamá. Sería demasiado extraño hacer eso ahora.

—¿Extraño porqué? ¿No estarás ocultandome algo?

—No, mamá. ¿En qué estás pensando?

—Es extraño que un jefe se tome esas molestias con una asistente que apenas comenzó a trabajar en su empresa. ¿No te parece que hay algo detrás de eso?

—No digas esas cosas, mamá. Haces que suene fuera de lugar.

—No te pareces en nada a mi, cariño. No tienes malicia y eres muy ingenua. No hace falta conocerlo para darme cuenta que algo se trae contigo. Deberías tener cuidado, de cualquier malla sale un ratón.

—No confundas las cosas y tampoco hables mal del Sr. William sin conocerlo. Él ha sido muy amable conmigo todos estos días.

—Así son todos los hombres al conocer a una niña tan ingenua e inocente como tú. Te lo dice esta vieja que conoce bien a los hombres.

Tocaron la puerta y creí que había llegado el Sr. William antes de tiempo. Cuando abrí la puerta era Erick y suspiré aliviada.

—Buenos días, Jas.

—Buenos días, Erick.

Dejé la puerta abierta y caminé a la cocina. Erick saludó a mi madre y entró a la cocina.

—¿A dónde vas tan bonita, Jas?— antes que pudiera responder, mi madre lo hizo por mi.

—Saldrá con su jefe. En cualquier momento se aparece por ahí.

—¿Es de trabajo?— cuestionó mirándome.

—No precisamente. — busqué en la nevera una fruta y el cerró la puerta de la nevera.

—Entonces, ¿Por qué vas a salir con el?

—Hoy todos se empeñan en cuestionar todo lo que hago.

—Te hice una pregunta, Jas.

Le conté por encima sobre la salida del Sr. William y se puso molesto.

—¿Si querías aprender porque no me preguntaste a mi?— se acercó demasiado y lucía muy molesto.

—No quería molestarte; además no sabía bien los días que estaría trabajando. Ya había hecho compromiso con el.

—¡Tu no puedes aceptar eso, Jas!— me gritó molesto.

—Estoy adulta para aceptar o decidir las cosas por mi cuenta, Erick.

—¿No te das cuenta de sus intenciones?

—¿Qué se traen ustedes dos? — preguntó mi madre acercándose a nosotros.

—Nada, mamá.

—Haz lo que te dé la gana, Jas. — Erick salió de la cocina y salió de la casa.

Al salir se encontró con el Sr. William bajandose del auto.

—Esto no se va a quedar así. Le voy a demostrar tus intenciones y te voy a tumbar este teatro que estás haciendo para llevártela a la cama.

—El ladrón juzga por su condición. — respondió William relajado.

—No te hagas el idiota, sé muy bien para que la quieres y no voy a permitir que le dañes la vida. Tu no eres el hombre indicado para ella.

—¿Y quién es el indicado según tu criterio? ¿Alguien como tú?— William lo miró de arriba abajo y comenzó a reír.

—Te lo advierto, aléjate de ella.

—Te diré una cosa y espero te quede claro, seguiré al lado de ella hasta que ella decida lo contrario. No eres nadie para decidir por ella; Por ende, no hagas más el ridículo y quédate en el puesto de amigo, que te queda mucho más bonito.— William caminó a la puerta y la tocó.

Abrí la puerta y me encontré con el Sr. William. Me puse nerviosa al verlo. Es

la primera vez que lo veo en ropa casual. Se ve tan... diferente.

—Buenos días, Sr. William.

—Buenos días, Srta. Díaz. Disculpe por haber llegado antes de tiempo. A veces soy más puntual que de costumbre y más cuando estoy ansioso.

—¿Estaba ansioso?— pregunté sorprendida.

—Sí, el tiempo estaba pasando muy lento y eso me tenía algo ansioso. Permítame decirle que se ve muy hermosa, Srta. Díaz.

—Gracias, Sr. William. — mi cara quería caerse de la vergüenza. —Usted se ve... —las palabras no me salían. Es el colmo que me suceda esto frente a él.

—¿Mal?— preguntó con una sonrisa burlona.

—No.— negué con la cabeza y el seguía riendo. ¿Qué palabra se supone que diga? Mi cabeza quería explotar por no saber qué palabra podía decir. No quiero sonar atrevida o algo parecido.

Mi madre se acercó a la puerta y me puso más nerviosa. El Sr. William retomó su seriedad y fijó su mirada a mi madre. No quería que la conociera aún, pero supongo que era algo que tenía que pasar.

—Sr. William, ella es Leandra, mi madre.

—Es un placer conocerle, Sra. Leandra.— extendió su mano a la de mi madre y ella hizo lo mismo.

—El placer es todo mío. No sabía que era todo un galán el jefe de mi hija. —sonrió coqueta.

La confianza con la que le habló a mi jefe me hizo sentir avergonzada.

—Tiene una hija encantadora, tiene a quien salir.— comentó William con una sonrisa amable.

Esto es demasiado incómodo. No sabía dónde meter mi cara. Es la primera vez que le presento a mi madre alguien y su comportamiento me incomoda.

—Cuide mucho de mi hija. Le agradezco todo lo que ha estado haciendo por ella. — mi madre por fin soltó la mano de William.

—Cuenta con eso, Sra. Leandra.

—Vayan con cuidado.

—Fue un placer conocerle. — William bajó la cabeza y me miró sonriente.

—Luego regresamos, mamá.

—Esta bien. — me despedí dándole un beso en la mejilla y caminé al auto con el Sr. William.

—Tiene una madre encantadora, Srta. Díaz.

—Espero no lo haya incomodado.

—Para nada, todo lo contrario. Tal parece que todo está a mi favor hoy.

—¿Eso por qué, Sr. William?

—Porque no hay nada ni nadie que se interponga ahora.

—¿Interponer en qué, Sr. William?

—En que usted y yo salgamos hoy. — sonrió tiernamente y desvió la mirada de la vergüenza.

¿Por qué tengo que ponerme tan nerviosa?

Me siento como una tonta...

—Va a manejar usted.

—¿Qué?

—Es la mejor manera de aprender, Srta. Díaz.

—Pero yo no puedo. ¿Y si tenemos un accidente, Sr. William? Además, no tengo licencia.

—No es difícil y sé que lo hará muy bien. Confíe en sus capacidades.

—No sé si pueda así. Nunca he manejado un auto.

—Si puede. Tenga. — extendió su mano con las llaves del auto.

No quería hacerlo sentir mal o dejarlo con la mano extendida. Cogí las llaves y mis manos estaban temblando. Nunca he manejado un auto antes. Me abrió la puerta para que subiera y me senté en la silla del conductor. Luego que se subió me fue explicando y mostrando cada parte del auto. Es diferente al de mi mamá o el de Erick. Tenía tantos nervios encima que no podía controlar mis manos temblorosas.

—Debe poner la mano en el cambio, Srta. Díaz. — llevé mi mano al cambio y el colocó la suya sobre la mía. —No se ponga nerviosa.

—Acabo de empeorar. — pensé en voz alta y el Sr. William comenzó a reír.

Quería que me enterraran viva por haber dejado escapar ese comentario.

—¿Le molesta? ¿Debería quitarla, Srta. Díaz?

—No es que me moleste.— respondí con mi voz entrecortada.

—Lo hago por precaución.

Su mano es muy suave y estaba algo caliente. Jamás había sentido la mano de un hombre. Creí que mi rostro estallaría de la vergüenza por estar pensando en esos detalles.

—Voy a dirigirla a nuestro destino. Casi todo el camino es directo, así que no habrá problema.

—Esta bien, Sr. William.

Me dió las indicaciones de lo que debía hacer. Puse el auto en marcha y hice todo lo que me dijo. Tuve algunas fallas como todo el mundo, supongo, pero se mantuvo calmado en todo momento. Poco a poco los nervios se fueron desapareciendo. Su mano continuaba encima de la mía.

—¿Vio que no es difícil? Lo ha hecho muy bien, Srta. Díaz.

—Gracias por todo, Sr. William.

Estoy muy feliz por mi logro y todo gracias a él. Para ser la primera vez, creo que lo he hecho muy bien.

—Gire a mano derecha. — me pidió.

Ví el rótulo de “*Bush Garden*”. No había caído en cuenta de dónde estaba, hasta que lo ví. No sabía que habíamos llegado a Tampa.

—¿Sr. William?

—¿Qué sucede?

—¿Por qué estamos aquí?

—Fue usted quién me trajo. — sonrió divertido. — Quería que se divirtiera y saliera un poco de su casa. Resulta que tengo estas entradas, pero no tenía con quién venir. Ya que hoy no somos jefe y asistente, no creo que haya nada de malo, ¿Cierto?

—Supongo que no. Aunque nunca he venido a este lugar, solo he escuchado hablar de él.

—¿Se ha subido alguna montaña rusa o machina?

—¿Los columpios cuentan? — reí nerviosa.

—No lo creo. — comenzó a reír.

En realidad estaba nerviosa porque nunca me he subido a ninguna montaña rusa.

Estacioné el auto, me costó algo de trabajo al principio, pero logre hacerlo por mi cuenta. Nos bajamos y fuimos a la entrada. Me sentía fuera de ambiente, por lo regular no estoy cerca de tanta gente. No estoy acostumbrada a salir tampoco.

—Venga por aquí. — entramos por otro lugar y no por la entrada donde había mucha gente.

—¿No tendrá problemas por ser visto aquí?— le pregunté.

—No, tengo el mismo derecho de salir que cualquier otra persona.

—No pensé que alguien como usted le gustaría este tipo de lugares.

—En realidad nunca había venido. — sonrió nervioso. —No quería que fueran a expirar y no usarlos.

—Pues hay que disfrutarlo al máximo entonces.

—Así es. — sonreímos a la vez.

Caminamos por el parque y cada persona que pasaba me hacía moverme hacia el lado de William. Él se dió cuenta de mi nerviosismo y se detuvo.

—Tome. Así no se aleja y se pierde entre tanta gente. — sujetó un borde de su camisa.

—¿Qué se supone que haga con eso, Sr. William?

William comenzó a reír.

—Que aguante este pedazo de mi camisa y así no nos perdemos de vista, o a menos que prefiera mi mano.

—Estoy bien así, no se preocupe. — sentí mi rostro caliente de la vergüenza.

—No es nada malo. Solo es por precaución.

—No es para tanto, Sr. William. Estoy bien así, de verdad no se preocupe.

—Si lo necesita lo puede hacer en confianza.

Seguimos caminando y subimos a la primera montaña rusa. Él se veía emocionado, en cambio yo estaba asustada. Luego de bajarnos me sentía mucho mejor. La experiencia fue inolvidable. Nunca había visto reír tanto a

William. Se sintió genial estar en una montaña rusa. Me sentía segura al subirme con él. El miedo había desaparecido y así fue en todas las diversiones que nos subimos. Se detuvo en uno de las tiendas de comida y nos sentamos en una mesa al aire libre.

—¿Se está divirtiendo?

—Sí, nunca me había divertido así. Gracias, Sr. William.

—Quiero que tenga más días así y ser partícipe de ello. Realmente me hizo feliz saber que fui el primero en traerla a divertirse, se lo merece.

Su mirada fijamente me puso nerviosa y obviamente lo que dijo.

—Gracias, Sr. William.

—Debemos comer algo y seguirlo. Aún faltan más lugares por explorar, como el zoológico.

—Así es.

El día se estaba nublando, sería una lástima que comience a llover.

Luego de terminar de comer, seguimos caminando y subimos a otras diversiones. Visitamos el teatro y hubo un pequeño documental de dinosaurios, nos quedamos hasta el final. Al salir visitamos el zoológico. Nos divertimos al hablar sobre cada uno. Entramos como a una pequeña cueva, era donde estaban las serpientes, los lagartos, entre otros animales más. Comenzó a llover minutos después de haber entrado. Habían pocas personas y estaban en la entrada esperando a que se detuviera la lluvia. Nos mantuvimos viendo los animales y conversando un poco.

—Es una lastima que se haya dañado el día así. — comentó William.

—Ya mismo se detiene.

—Eso espero. No quiero que se acabe aquí.

Me acerqué a la ventanilla para mirar a las serpientes y sonreí al verlas.

—Me gusta verla sonreír, Srta. Díaz. — me giré en dirección al Sr. William.

—Es muy directo. — sonreí para evitar demostrarle mis nervios.

—Sí, lo soy. — respondió automáticamente.

Se acercó a la ventanilla y cerró los ojos por unos segundos.

—¿Le sucede algo, Sr. William?

—¿Ya no se siente incómoda conmigo?

—No, para nada. — bajé la cabeza y comencé a reír.

Colocó su mano en mi mentón y me hizo mirarlo. Mi risa se pasmo y me quedé quieta al verlo tan cerca. Fue como si me hubiera dejado controlar por su tierna mirada.

—Me gusta, Srta. Jasmin.

Sentí una corriente en mi espina dorsal al escuchar esas palabras. No tuve tiempo de reaccionar cuando estampó sus suaves y dulces labios en los míos. Me quedé helada. No esperaba que el Sr. William hiciera esto. Sin darme cuenta cerré mis ojos y traté de imitar lo mismo que el hacía. Nunca había besado a nadie en mi vida, no sabía cuán bien podía sentirse. Fue como si incluso mis piernas hubieran perdido la fuerza. Mi corazón estaba acelerado y mi cuerpo estaba temblando. No podía concentrarme en nada más, que lo que estaba experimentando por primera vez. Fue como si nada más importara. Dejé escapar un quejido involuntario y sentí mucha vergüenza. Mi rostro se calentó en un milésimo segundo. Jamás pensé que el Sr. William robaría mi primer beso.

En realidad... me gustó mucho lo que sentí...

—Lo siento, sé que no debía hacerlo. Debe estar pensando lo peor de mi en este momento, pero no podía contenerme un segundo más. No quiero que cambie la forma en que me ve... yo...

No había salido de mi asombro y al verlo tan nervioso, no pude aguantar las ganas de reír.

—¿Por qué cambiaría mi forma de verlo? En realidad no me siento molesta, al contrario, creo que debería agradecerle.

—¿Agradecerme?

—Desde que lo conocí me ha enseñado muchas cosas, he experimentado emociones que nunca había sentido antes; aunque suene extraño de mi parte, no tengo que molestarme por algo que me hizo feliz. — cuando caí en cuenta de lo que dije me tapé la cara de la vergüenza.

El Sr. William me quitó la mano de la cara y se acercó.

—¿Me esta diciendo que le gustó mi beso, Srta. Jasmin? — una media sonrisa se reflejó en su rostro.

—No me haga esa pregunta tan directa, por favor. — mi cara quería caerse de la vergüenza. Mi voz se escuchaba tan entrecortada por los nervios que tenía y el Sr. William no paraba de reír.

—¿Le he dicho lo hermosa que se ve cuando se avergüenza, Srta. Jasmin?

Mi vergüenza incrementó. Mi corazón quería salirse del pecho.

—Quiero dejar claro que independientemente de lo que siento por usted, el trabajo y su puesto no se verá afectado. Una cosa no tiene que ver con la otra, ¿Me comprende?

—Si, Sr. William.

—Ya que hoy no somos jefe y asistente, ¿Puedo ser directo ahora?

Asentí con mi cabeza, ya que no podía hablar claramente.

Entrelazó sus dedos en mi pelo y se acercó a mi rostro. Me quedé quieta contemplando sus bellos ojos color café.

—No quiero forzarla a nada, pero su dulzura es tan fascinante, que me ha dejado con ganas de más; así como su café todas las mañanas, y sus dulces labios en este momento. — rozó su dedo en mis labios y fue como si estuviera bajo un hechizo, no sentía ganas de detenerlo. Con William todo es tan diferente. — Es tan hermosa. Sé que no debo estar haciendo esto, pero ¿Cómo puedo hacerle entender eso a estas ganas que me están consumiendo por dentro? Siento necesidad de sus labios en este momento, pero sé que si lo vuelvo hacer no podré detenerme y no quiero asustarla. —Retomó su postura y retrocedió.

Mi corazón estaba acelerado y mi cuerpo tembloroso. Se veía avergonzando y yo me sentía de la misma manera. Cruzamos mirada y sonrió.

—La lluvia se detuvo, ¿Qué tal si vamos a otra parte?

—Si. — asentí con mi cabeza y caminé al lado de él.

Había mucho movimiento de gente afuera, mucho más que antes. Éramos los únicos que estábamos caminando lentamente. Es como si quisiéramos pasar más tiempo juntos. ¿En qué estoy pensando? Creo que he perdido la cabeza después de eso. ¿Y quién no la perdería por algo así? No podía creer lo que había sucedido ahí. Jamás hubiera imaginado que alguien como yo, pudiera haberle gustado a alguien como él. Estaba tan concentrada en esos pensamientos que no me di cuenta que estaba caminando algo distante. Volví a

acercarme y él Sr. William me agarró la mano. Me miró y sonrió. Mi rostro se calentó y desvíe la mirada. Creí me daría un infarto. Son demasiadas emociones hoy.

—Quédese así hasta llegar al auto. No quiero que se vaya a perder.

Su mano estaba sujetando la mía firmemente. Se que es por todo lo que está sucediendo alrededor, pero aún así no podía dejar de sentir nervios. Es la primera vez que camino de la mano con alguien y se siente tan emocionante.

Al llegar al auto le pedí que fuera el quien manejara. La carretera estaba húmeda y no quería arriesgarme a que sucediera algo en el camino, además de que no quiero que tenga problemas por mi culpa. Regresamos a Riverview y entró a un restaurante.

—Me he divertido mucho hoy. Agradezco su compañía. Espero se pueda dar más a menudo, Srta. Díaz. Quiero decirle y aclararle que lo que dije hoy fue muy en serio. Debe estar confundida y realmente no hubiera querido incomodarla con mis acciones en el día de hoy. Creo que me precipite demasiado y no quiero presionarla a que sienta lo mismo que siento yo por usted. No quiero que las cosas cambien entre nosotros ahora.

—Eso no va a suceder, Sr. William. No tiene que preocuparse por eso. Yo menos que nadie quisiera que eso suceda.

—Me hace feliz escuchar eso. — sonrió relajado.

Estuvimos conversando por un rato en la mesa y luego me trajo a la casa.

—Gracias por todo lo que hizo, Sr. William. La pasé bien y me divertí mucho. Qué tenga una linda noche.

—Yo también. La veré el lunes. Descanse. — llevó su mano a mi mentón y se acercó para besarme en la mejilla.—Buenas noches.

Ese beso hizo que mentalmente me derritiera. Sentí un escalofrío por todo mi cuerpo al ver la dulce sonrisa que me dedico antes de bajarme. Esto es demasiado para mi corazón.

Entré a la casa y subí a mi cuarto. Me tiré en la cama y me quedé mirando el techo por unos segundos. Aún podía sentir esa sensación de calor en mis labios y mejilla. Tragué saliva al recordar la ternura y suavidad de su beso. Acaricié mis labios y cerré mis ojos.

¿Cómo puedo estar pensando en eso ahora?

Puse la almohada en mi cara.

¿Quién puede dormir luego de esto?

Anoche no pude dormir bien pensando en lo que había ocurrido. Me sentía muy feliz y de alguna manera todo se veía distinto, a pesar de todo estar igual que siempre.

—¿Cómo te fue con tu jefe, cariño? — preguntó mi madre al unirme a la mesa.

—Bien, mamá.

—Has estado en el espacio desde que te levantaste. ¿Se puede saber el motivo?— preguntó curiosa.

—No es nada, mamá.

—No sabía lo guapo que era tu jefe, te lo tenías bien guardado eh.

—Lo trataste con demasiada confianza. Eso estuvo mal de tu parte.

—¿Qué hay de malo? A él no le molestó para nada.

—Pero me hizo sentir incómoda a mi.

—¿Está sucediendo algo entre ustedes dos? Cuéntame, gordis. Sabes que te conozco más que bien y esa expresión que tienes me confirma que algo pasó.

—puso sus codos sobre la mesa.

—Estas equivocada, mamá. Él es solo mi jefe.

—Un jefe que te come con la mirada. No creas que no me di cuenta ayer.

—No digas más esos comentarios.

—Eres la única que no se da cuenta. Ayer estuve hablando con Eric y piensa lo mismo que yo. Deberías arreglar las cosas con él. Está algo afectado porque desde que estás trabajando tu actitud hacia el cambio.

—Eso no es cierto, mamá. Él es quien ha cambiado. Cada vez me falta el respeto y es cruel conmigo, él no era así antes.

—Esta celoso, querida. Porque antes tenía toda tu atención y ahora no la tiene. No olvides que él debe sentirse solo. Desde la muerte de su madre, él ha estado viviendo solo. Solo nos tiene a nosotras, tienes que entenderlo también.

—Eso no le da el derecho hacerme sentir mal.

—Comprendelo un poco, gordis. Ponte en su lugar por un momento. ¿Cómo te sentirías si te quedas sin mí? Solamente me tienes a mí, así como el solo nos tiene a nosotras. Se crió literalmente con nosotras, es parte de nuestra familia y no es justo que lo echés a un lado ahora.

—Hablaré con él y trataré de arreglar las cosas. No quiero que nuestra amistad se vea afectada, pero es él quien se aleja.

Estuve comiendo en la mesa con mi madre y luego fui a la casa de Erick. Iba a tocar la puerta, pero estaba entre abierta. Es la segunda vez que la encuentro así. Toqué y le llamé por su nombre, pero no respondió. No tuve de otra que entrar. Caminé a la cocina y a la sala, pero no estaba. Me dirigí a su cuarto y fue cuando lo ví en el suelo.

—¡Erick!— me arrodillé frente a él y traté de sentarlo. Tenía una cortada, no muy profunda, en la mejilla y la temperatura de su cuerpo estaba caliente. La habitación olía alcohol y a cigarrillo. No sabía que él estaba en esto. ¿Acaso lo atacaron?

Llamé su nombre varias veces, pero no reaccionaba. Tengo que llamar una ambulancia, pero no quiero dejarlo aquí. Mi teléfono lo dejé en la casa. Lo traté de levantar y lo recosté en la cama. Busqué en su cocina un paño húmedo y me senté en la esquina de la cama para así ponerlo en su frente. Su frente estaba hirviendo. Me disponía a ir a mi casa para buscar el teléfono y a mi madre, pero Erick abrió sus ojos.

—Erick, ¿Estás bien? ¿Qué fue lo que te pasó?— se quedó en silencio mirándome, pero no respondió. — Llamaré a una ambulancia. Te ves muy mal. — me traté de levantar de la cama y me agarró el brazo.

—No, ya se me pasará. No es para tanto.

—Hueles alcohol y cigarrillo, ¿Qué has estado haciendo?

—¿Te preocupa realmente o sólo estás fingiendo? — preguntó sarcásticamente.

—¿Qué tonterías dices? Claro que me preocupa. Eres como mi hermano, tengo que preocuparme por lo que te pasa. — se vio molesto al escucharme decir eso.

De la nada se sentó y me empujó contra la cama.

—¿Qué rayos te pasa? — se subió sobre mí y sujetó ambas muñecas.

—La misma palabra tonta de siempre. ¿Qué hermano? ¿A qué hermano ves aquí? Yo no veo ninguno.

—Estás borracho, Erick. No quiero golpearte, así que suéltame. — le pedí de buena manera, tratando de calmar el miedo que estaba sintiendo.

—Puede ser que lo esté, pero sigo pensando que verme como un hermano es muy estúpido. ¿No te das cuenta de cómo me pones? — se acercó a mi cuello y lo besó.

—¿Qué estás haciendo?—le grité y lo empujé al otro lado de la cama. Estaba asustada y temblorosa por su comportamiento. — Que sea la última vez que hagas algo como esto. ¿Qué demonios pasa por tu cabeza? — llevé mi mano al cuello.— Ya veo que estás bien y no necesitas mi ayuda. Yo que creí que podía arreglar las cosas contigo, pero veo que nuestra amistad no tiene arreglo.

—Jas...

Salí del cuarto y tiré la puerta. Me fui a la casa corriendo y subí a mi habitación. Mis muñecas estaban rojas por la fuerza que ejerció en ellas.

—¿Jasmin, estás bien? ¿Pasó algo?— preguntó mi madre al otro lado de la puerta.

—Estoy bien, mamá. — le respondí tratando de ocultar el nudo en la garganta que sentía.

Tenía ganas de llorar. Eso que sucedió fue aterrador. Fue horrible...

A la mañana siguiente:

—¿Qué te pasó en el rostro, Erick?— preguntó Leandra.

—No es nada, fue en el trabajo.

—Tienes que tener más cuidado.

—¿Se encuentra Jasmin?

—Esta bañándose. ¿Qué fue lo que sucedió ayer?

—Tuvimos una discusión, pero no importa. Trataré de arreglar las cosas con ella.

—No salió del cuarto en toda la tarde, solo a bañarse, y ni siquiera quiso comer. Una discusión fuerte tuvo que haber sido.

—Algo así, señora.

—Deberían arreglar esas diferencias que están teniendo ustedes dos. Mi hija te aprecia y te quiere mucho, pero a veces es una necia. ¿Sabes lo que me parece? Qué está de *amorío* con ese jefe. Ayer en la mañana estaba más feliz que de costumbre y no es normal eso en ella. Para mí que esos dos tortolitos se traen algo.

—¿Usted aprobaría eso?

—Ella está grande y si tiene una oportunidad con alguien como ese jefecito no sería un problema, al contrario, Ese hombre tiene mucho dinero, puede ayudarnos de mucho. Aunque es extraño que se haya fijado en ella, pero yo misma lo comprobé ayer.

—¿Me está diciendo que aprueba a ese tipo solo por el dinero, señora? ¿Qué tipo de madre eres? Jamás pensé escuchar eso de usted. ¿Por qué no podría fijarse alguien en su hija? Ella es muy bonita. Yo no estoy de acuerdo con ese *amorío, señora*.

—¿Por qué me hablas así, Erick?

—Porque estoy enamorado de su hija. No tengo el dinero que tiene ese tipo, pero puedo darle lo que se merecen a las dos.

—¿Tú enamorado de mi hija, Erick? Dime qué es una broma.

—No, no es una broma. Es por eso que no voy a permitir que se siga relacionándose con ese tipo. Si me sale bien el trabajo que estoy haciendo, voy a poder darles los lujos que se merecen.

—¿De qué trabajo hablas, Erick? — preguntó Leandra curiosa.

—¿Qué haces aquí, Erick— le pregunté molesta al verlo sentado en el mueble.

—Jas... — Erick se levantó y trató de caminar hacia mi, pero lo evité.

—No te me acerques. — mi cuerpo estaba temblando solo de verlo.

—Hablemos, Jas.

—No tengo nada de qué hablar contigo. No te quiero cerca. Tengo que ir a trabajar, así que salte de mi camino.

—Yo te llevo.

—No, no quiero ir contigo. Buscaré un taxi.

—No le hables así a Erick. — comentó mi madre molesta.

—¿Por qué? ¿Te dijo lo que me hizo ayer?— pregunté molesta.

—No me importa lo que te haya hecho. Ya dejen esta pelea ustedes dos.

—Que mucho te importa tu hija. Adiós. — le pase por el lado a Erick y salí de la casa.

Estaba temblando nada más de recordar lo que había sucedido ayer. Fue horrible ese miedo que sentí. No tengo tiempo que perder, tengo que buscar un taxi o llegaré tarde a la oficina. Le iba a pedir a mi madre que me lleve, pero ya veo que siempre se pone de parte de todos menos de mi.

—¿Qué fue lo que le hiciste, Erick?— preguntó Leandra.

—Solo quise acercarme a ella y decirle lo que siento, pero me rechazó.

—Que tonta. Tiene oportunidades y las desprecia de esa forma. No importa, ya se dará cuenta de quién le conviene más.

—Eso espero, señora.

Llegué al trabajo tarde por la discusión de esta mañana, olvidé mi teléfono y no pude avisar al Sr. William. Se molestara conmigo.

—Buenos días, Sr. William. Me disculpo por haber llegado tarde. No quería llegar tarde, se lo juro. — bajé mi cabeza disculpándome. Estaba fatigada por la carrera que di.

—Sr. Díaz, ¿Se encuentra bien? — preguntó preocupado.

Se levantó de su silla y caminó hacia mí.

—No debe correr así, se lastimara los pies. Siéntese en su silla.

—Tengo que preparar su café, Sr. William.

—Hay tiempo demás para eso. Ahora siéntese. — hice lo que dijo y él se arrodilló.

—¿Qué hace señor, Sr. William?— pregunté nerviosa.

—¿Puedo quitar sus tacones?

—¿Para qué, Sr. William?

—¿Puedo?— insistió.

—Esta bien, Sr. William. — respondí avergonzada.

Quitó los tacones y tocó mi pies por encima de las medias. Sentí una corriente por todo mi cuerpo y moví mis piernas.

—No debe correr en tacones. Debe ser incómodo hacerlo y se le dañará la piel.

—Lo siento, Sr. William. No quería llegar tarde.

—No se preocupe por eso, ahora lo más importante es que logré calmarse. Es la primera vez que llega tarde y tampoco fue por mucho, razones tuvo que haber tenido. ¿Por qué no la trajo su amigo?

—¿Cómo lo sabe?

—Hay una vitrina muy grande aquí, ¿Verdad?

—Es cierto, lo siento. Mi amigo no pudo traerme.

—Si necesita quien la busque o algo, puede decirme en confianza. Pagar un taxi en estos días es muy costoso, además de que no me molestaría en lo absoluto pasar más tiempo con usted.

Creí que volverlo a ver sería incómodo luego de lo que pasó, pero extrañamente me siento más cómoda que de costumbre; excepto cuando dice ese tipo de comentarios. Me pone sumamente avergonzada.

—No se preocupe, Sr. William.

Puso mis tacones de vuelta y retomó su postura.

—Le traeré su café, Sr. William. —me levanté de la silla y fui a prepararle el café.

Tuve tiempo de calmarme un poco mientras lo hacía. Regresé a la oficina y le di la taza de café.

—Creo que algo le falta, Srta. Díaz. — dijo al probar el café.

—¿Qué le falta, Sr. William? Hice lo mismo de siempre. Las tres cucharadas de azúcar y ...— William rozó su dedo en mis labios.

—Creo que ahora entiende lo que falta, ¿No es así, Srta. Díaz? — sonrió malicioso.

Hubiera preferido no entender su indirecta, pues mi rostro y hasta mis orejas se pusieron calientes de la vergüenza.

Retiro lo que había pensado antes...

—¿Se siente bien, Srta. Díaz? — sonrió divertido al ver que no encontraba qué decir.

—Si, estoy bien, Sr. William.

—No haré nada, no se preocupe.

Antes que pudiera responder sonó el teléfono de la oficina y me dirigí a mi escritorio para responder. Era la recepcionista, para informarme que estaban procurando al Sr. William abajo.

—La Srta. Pits le está procurando en recepción, Sr. William. — le avisé.

—Sabía que tarde o temprano vendría. Dígale que suba a mi oficina.

—Si, Sr. William.

Luego de avisarle a la recepcionista, la Srta. Pits subió a la oficina. Le abrí la puerta y la hice pasar.

—Permiso. — me disponía a salir, pero el Sr. William hablo.

—¿A dónde va, Srta. Díaz? Siéntese en su escritorio. — me ordenó.

—De acuerdo, Sr. William. — me senté en mi escritorio.

No quería estar en la oficina mientras él estuviera hablando con alguien. Quería concentrarme en el informe mientras él atendía a la Srta. Pits.

—Qué sorpresa, ¿Qué la trae por aquí?— dijo William sentándose en su silla.

—Buenos días, Sr. William. — dijo la Srta. Pits al sentarse.

—Evitemos las formalidades, Srta. Pits. Me encantaría saber el motivo de su visita. — se escuchaba serio.

—Siempre tan directo, Sr. William. Quería hablar de la entrevista que tuvo recientemente. Vera que me a traído problemas en el trabajo y en mi vida personal. He estado sufriendo a causa de esto.

—Creo que se ha equivocado de lugar. Puede asistir a un psicólogo o un psiquiatra para que atienda sus problemas. Eso no tiene nada que ver conmigo, Srta. Pits. Tenía que aclarar ese falso rumor, no iba a quedarme callado solo porque esto le beneficie a usted.

—De esto podía beneficiarse usted también.

—¿En qué podría beneficiarme? — juntó sus manos.

—Por todo lo que han dicho sobre su orientación sexual. Puede arreglar esos rumores y así ayudarnos mutuamente.

—Mi orientación sexual no es algo que le deba importar a los medios, ni a usted, ni a nadie. Siempre habrá rumores, de eso se mantienen los reporteros. Me da igual lo que inventen para ganar atención y dinero a costa de los demás. Yo sé cómo soy y no tengo que probarle nada a nadie. No estoy interesado en inventar compromisos con mujeres de la vida alegre, así como usted no puede ir por la calle utilizando la reputación, o el nombre de los demás para ganar fama. Si necesita atención, busqué ganársela por su cuenta.

—Me está faltando el respeto, Sr. William.

—Me lo está faltando usted a mi, Srta. Pits. ¿Por quien me toma? Espero que sea la última vez que le vea la cara por aquí. Es desagradable tener que gastar palabras en alguien como usted. Si no tiene nada más que decir, ¿Se puede retirar, por favor?

—Esta humillación le va a salir caro, Sr. William.

—Permítame abrirle la puerta, no vaya a ser que se le dañen sus delicadas

manos, porque alguien como usted no creo que sepa hacer algo sin ayuda, ¿O me equivoco? — William se levantó de la silla y caminó a la puerta.

La Srta. Pits se levantó de la silla molesta y sujetó fuertemente su cartera. Caminó con actitud hasta la puerta.

—¡Se acordará de mí!— gruño molesta.

—Tenga seguridad de eso. No creo que pueda olvidar su despreciable rostro. Tenga un buen día.

William le cerró la puerta en la cara. Yo no encontraba a dónde mirar. Seguí concentrada en el computador.

—Es una lastima que haya tenido que presenciar esto, pero no quería quedarme a solas con esa señorita. — caminó hacia mí escritorio.

—No se preocupe, Sr. William.

Se acercó repentinamente y susurró en mi oído.

—¿Ha pensado en ese día, Srta. Díaz?

Lo que estaba escribiendo en el computador lo olvidé, de hecho, por un segundo creo que olvide hasta mi nombre. Me fui en blanco al escucharlo tan cerca. Sentí una corriente en mi espina dorsal y hasta la piel se me erizó.

No pude responder cuando él comenzó a reír, tampoco creo que hubiera podido decir una sola palabra.

Tocaron la puerta y el Sr. William retomó su postura.

—Adelante.

Entró a la oficina la Sra. Jade y me levanté de la silla para saludarle.

—Buenos días, Sra. Jade.

—Buenos días, Srta. Jasmin. Vengo precisamente por usted. ¿Será que puedo robartela por un rato, querido?— le preguntó a William.

—¿Por qué? — preguntó serio.

—¿Quieres saber? Tengo derecho de conversar con mi futur—..... — el Sr. William interrumpió.

—Esta bien, madre. Tu ganas. Cuidado con lo que haces. — la miró seriamente.

—No te preocupes, estará en buenas manos. — sonrió inocentemente y me hizo seña para que saliéramos.

Miré por última vez a William y sonrió.

Seguí a la madre de William y me dirigí hasta su auto.

—Sube, querida.— subí aún sin saber sus motivos.

Se subió al auto y sonrió.

—Siento mucho haberla interrumpido en horas laborales, pero necesito varias cosas de usted.

—No se preocupe, Sra. Jade. ¿En qué puedo ayudarla?

—Resulta que mi hijo cumple años en unos días y tengo que preparar su fiesta

sorpresa. Me gustaría contar con su ayuda y presencia ese día.

—¿El cumpleaños del Sr. William? — pregunté sorprendida.

—Así es.

—¿No sería una fiesta en familia? ¿No estaría fuera de lugar que alguien como yo asista a una fiesta como esa?

—Para nada, es su asistente y estoy segura que le va agradar contar con su compañía ese día. Digamos que es parte de la sorpresa.

—¿Eso qué significa, Sra. Jade?

—Que le gusta mucho a mi hijo y estoy casi segura que el sentimiento es mutuo, ¿Estoy en lo correcto, Srta. Jasmin? — su pregunta tan directa me puso nerviosa.

¿Qué se supone que diga ahora?

—Su hijo a mi me... —me interrumpió antes que pudiera terminar de decirlo.

—No tiene que decir nada, puedo verlo en sus ojos. No tiene que sentirse presionada o avergonzada por eso. Sé que es muy pronto, pero mientras ambos se gusten y sean jóvenes, tienen tiempo de sobra para conocerse.

—Sra. Jade, Creo que está confundiendo las cosas...

—No soy de equivocarme, se bien lo que veo y mi instinto nunca me falla. ¿Me dirá que no se pone nerviosa al tener a mi hijo cerca? ¿O no ha pensado en lo atractivo, inteligente y caballeroso que es?

—En eso tiene razón. Lo admiro mucho, pero...

—No soy de decir esto, pero dado el caso de lo que está ocurriendo, lo haré. No la conozco bien, la he visto en muy pocas ocasiones, pero de algo estoy segura y es de que no es como las chicas que suelen acercarse a mi hijo. Siempre se acercan a mi hijo por sacar algo bueno a cambio, ya sea por fama o por dinero. Está acostumbrado a lidiar con ese tipo de mujeres. Es la primera vez que lo veo interesado en alguien. No le estoy obligando a que

tenga una relación con mi hijo, pero si está sintiendo algo, por más mínimo que sea, debería darle una oportunidad de conocerlo mejor. No se arrepentirá, eso se lo aseguro. Incluso, es la primera asistente que soporta más de cuatro días sin renunciar a su puesto.

—¿Y eso porque, Sra. Jade? — pregunté sorprendida

—No se si ha escuchado los rumores por la empresa, pero mi hijo no es fácil de manejar. Así como digo las cosas buenas, también digo las malas. Como podrá haber experimentado, mi hijo es muy directo, su temperamento y actitud no le favorecen en nada. Las otras empleadas que han sido su asistente, no soportan su seriedad y exigencias. Es algo cortante y no se queda callado ante nadie, eso último lo sacó de mí. Es muy independiente y se acostumbro hacer las cosas por su cuenta.

“Si algún día le digo algo tonto o la hago sentir mal, le ruego que me disculpé. La mayoría del tiempo me he defendido solo y una asistente es fundamental para mayor funcionamiento.”

Recordé cuando lo comento el Sr. William. Debió ser complicado para él todo ese tiempo. Casi siempre lo que he visto del Sr. William es lo amable y sonriente que es.

—No es difícil saber cuán enganchado está con usted. Como madre puedo darme cuenta de que su actitud ha mejorado grandemente desde su llegada, algo que realmente le agradezco. No tiene que sentirse incómoda conmigo, al contrario, quisiera acercarme y conocerla un poco más, si me lo permite.

—Claro que si, Sra. Jade.

—Quien diría que estaría viva para presenciar esto. — comenzó a reír. — Eres muy bonita, ahora entiendo porque mi hijo está así por usted. — su comentario me avergonzó.

—Gracias por todo lo que me dijo, Sra. Jade.

—Consideralo, cariño. Mi hijo es un bombón y no lo digo porque sea mi preciado hijo, pero fui yo quien lo educó; lo que me hace ser otro bombón más. — comenzó a reír y su risa me contagio.

—Veo el parecido al Sr. William, Sra. Jade.

—Quería añadir algo sobre lo que sucedió con mi esposo. Realmente siento

mucho todo lo que le causó mi marido. Siento vergüenza ajena. Nunca había se había comportado así, pero ya lo puse en su lugar y si vuelve a molestarle, llámeme; vendré a darle su merecido a ese viejo gruñón que me tocó de marido.

—Gracias, Sra. Jade. Es usted muy amable.

—Y usted una dulce jovencita. En realidad ya la he imaginado al lado de mi hijo, ¿Para que mentirle?— sonrió relajada.

Es igual de sincera que el Sr. William. Si con el me pongo muy nerviosa, con ella es el triple.

Yo no he imaginado eso con el Sr. William. Llevo muy poco tiempo de conocerlo. Es cierto que pienso que es alguien sumamente especial, me gusta su forma de ser, de hecho creo que todo lo que hasta ahora conozco; incluso esa forma directa de decir las cosas, aunque me avergüence siempre. Solo podía recordar sus palabras y ese dulce beso. Llevé la mano a mi pecho porque sentía el corazón agitado.

—¿Se encuentra bien, Srta. Jasmin?

—Si, Sra. Jade.

—¿No estará pensando en mi hijo? — sonrió maliciosa.

Es como si pudiera ver a través de mi. Sentí mi rostro caliente en un milésimo segundo.

—¿Y qué me dice? ¿Me ayudará a preparar la fiesta para mi hijo?

—Me encantaría, Sra. Jade.

—Está decidido. Usted será el regalo para mi hijo.

—¿Eso que significa?— pregunté nerviosa.

—Luego me entenderá. Necesito que me acompañe a comprar unas cosas, luego la llevaré con mi hijo de vuelta. No quiero que se vaya a molestar por llevarla tarde. Conociendolo, debe estar impaciente.

—Está bien, Sra. Jade.

Estuvimos hablando por todo el camino. Hizo las compras que necesitaba hacer y regresamos a la oficina.

—No le diga nada a mi hijo, que sea un secreto entre usted y yo.

—Gracias por todo lo que me dijo y por haberme traído de vuelta, Sra. Jade.

—La veré más a menudo, Srta. Jasmin. Cuídese y le encargó a mi hijo. —
sonrió y caminó para su oficina.

—¿Puedo hablar con usted un momento?— me sobresalte al escuchar la voz
del Sr. Kyle.

—Claro que si, Sr. Kyle.

—Venga a mi oficina.

Caminé con el Sr. Kyle a su oficina y me quedé callada esperando que fuera el
quien comenzará hablar.

—No iré con rodeos con usted. Quiero pedirle que renuncie a su puesto de
asistente, si lo hace recibirá la cantidad de dinero que usted proponga. Espero
considere la oferta, Srta. Díaz. Una oferta cómo está puede beneficiarle a
usted y su familia. — se arregló los espejuelos y me miró seriamente.

—¿Terminó, Sr. Kyle?— pregunté relajada.

—Tenga en mente que una oferta como esa no recibirá en otro lugar. Espero
tome la decisión correcta.

—¿Puedo hacerle una pregunta?

—Hable.

—¿Le hice algo para que me odie tanto?

—Yo no la odio, solamente no es de mi agrado.

—¿Y no es eso lo mismo?

—No.

—Es una lastima que existan personas como usted en este mundo, pero
supongo que en la vida hay de todo. Realmente me importa muy poco si le
desagrado o no. Estoy consciente que no soy un billete de cien para caerle
bien a todo el mundo, pero que crea que por sus prejuicios voy aceptar ese
miserable dinero que ofrece e irme de la empresa solo porque me lo pide, es
algo realmente estúpido. Le diré una cosa y espero le quede muy claro; Seré la
asistente del Sr. William hasta que él decida lo contrario. Usted no es quien
para ofrecerme ninguna oferta, ni mucho menos pedirme que renuncie a mi
puesto. Puede coger ese dinero y tragarselo, o hacer lo que mejor le convenga.
¿Algo más que necesite de mi?

—No, eso sería todo.

—Dígale al Sr. Keller que para la próxima vez venga personalmente a darme la cara, ¿Por qué enviar a un descerebrado como usted?

—No sé de qué habla.

—Podré ser gorda y fea, pero no tonta para estas cosas. Un empleado como usted no creo que vaya a disponer de tanto dinero; además su odio hacia mí es tanto que no creo que le agrade la idea de compartir su dinero conmigo. ¿Me cree tonta, Sr. Kyle? Haré de cuenta que esto no sucedió por el hecho de que no fue usted quién actuó por su cuenta; además de que no soy cruel. Con las habichuelas ajenas no juego. Si se entera el Sr. William no creo que esté muy feliz al saber que cuenta con este tipo de empleados en su empresa.

Escuché la puerta de la oficina del Sr. Kyle.

—Tiene toda la razón, Sr. Díaz. — escuché la voz del Sr. William y se me erizó la piel. — Es increíble como usted me conoce mejor que el mismo Sr. Kyle y eso que lleva trabajando más de 10 años conmigo.

—Sr. William... — el Sr. Kyle se veía pálido.

El Sr. William caminó hacia el Sr. Kyle.

—No soy de advertir las cosas dos veces, ¿Cierto? — se veía muy serio.

—Lo siento, Sr. William. — Kyle bajó la cabeza.

—Ya sabes lo que hago en estos casos, ¿Verdad?

—Si, Joven William.

El Sr. Kyle se veía triste. No es justo que por ese viejo cruel pague el Sr. Kyle. Se que desde un principio me ha tratado mal, estoy consciente que no soy de su agrado, tampoco es que me importe serlo, pero no sería justo que por un ser malvado pague alguien más.

—Sr. William, sé que no tengo derecho de pedirle nada, pero ¿Podría darle una oportunidad al Sr. Kyle?— bajé la cabeza.

El Sr. Kyle se quedó sorprendido.

—No tiene que abogar por mi, Srta. Díaz. — comentó Kyle.

—No es que sea de mi agrado, pero tampoco tengo porque actuar como usted o como el Sr. Keller.

—Srta. Díaz, ¿Puede esperarme en nuestra oficina?— me pidió el Sr.

William.

—Si, Sr. William. — bajé la cabeza y salí de la oficina.

—Espero estés consciente de lo que hiciste, Kyle. Si no fuera por la Srta. Díaz ahora mismo te echaría a la calle como un perro, Estás consciente de eso, ¿Verdad? No se supone que haga esto, pero solo te daré una oportunidad más y te aseguro que si vuelves hacer una tontería como esta, no va haber otra excepción. ¿He sido claro? — preguntó seriamente.

—Si, Joven William. Le agradezco lo que hizo.

—No es a mi a quien tienes que darle las gracias, es a esa mujer que tanto juzgas, esa mujer fue la que te salvó el trasero. Así que espero que esto te enseñe y te ayude de algo.

—Lo haré, Sr. William.

—¿Dónde está mi papá?

—Salió de viaje hace unas horas, Joven William.

—Maldito cobarde. De ese me encargaré cuando regrese. Esto no se va quedar así. — William salió de la oficina.

El Sr. William entró a la oficina y se quedó en silencio mirándome.

—Siento mucho haberle pedido eso. Sé que no debí, pero... — me interrumpió.

—Ya hable con él y estoy seguro que esta vez aprenderá su lección.

—Eso significa que...

—Si, le di una última oportunidad, pero fue porque usted me lo pidió.

—Gracias, Sr. William.

—Cada vez me convenzo más.

—¿De que, Sr. William?

Se acercó a paso lento, sin desviar la mirada.

—De que la quiero para mí.

Casi me da algo al escucharlo decir eso. Mi corazón se aceleró de una forma increíble, creí que se saldría de mi pecho.

—¿Así que será mi asistente hasta que yo decida lo contrario? Creo que no había escuchado nada mas lindo que eso. ¿Me lo podría repetir, Srta. Díaz?—

mi cara quería estallar de la vergüenza.

—¿Así que escuchó eso?

—¿Me lo dirá?— insistió removiendo el mechón de pelo que cubría mi rostro.

Estaba tan avergonzada que ni las palabras me salían. Traté de no demostrar mis nervios, pero era casi imposible. El tenerlo demasiado cerca no ayuda.

—Si, seré su asistente hasta que usted decida lo contrario. — repetí temblorosa.

—¿Hasta que acepte ser algo más? — sonrió pícaro.

—Eso no estaba en la línea, Sr. William.

—Yo lo acabo de añadir. — sonrió malicioso.—Muero por besarla en este momento. — llevó su mano a mi mentón.

—No lo diga. — respondí nerviosa.

—Es cierto, no debo decirlo, pero quizás si hacerlo.

—No me referí a eso. — antes que pudiera decirlo me besó.

Un beso tan tierno y dulce que hizo que mi cuerpo se estremeciera a su antojo. A pesar de ser mi segundo beso, sentí que perdí la fuerza en mis piernas, era como si el tuvieron el control de todo y robara parte de mi energía en tan solo un beso. Esta vez fue él quien dejó escapar un suave y tierno quejido.

—Será mejor que me detenga. — retrocedió y caminó a su escritorio. — Se que no debería hacer esto aquí, pero no pude contenerme. Espero no me odie por eso. — Se sentó en su silla y puso el computador encima de sus piernas.

—Jamás. — mi repentina y automática respuesta me dió vergüenza.

El Sr. William sonrió.

—Me hace feliz saberlo, Srta. Díaz. — su voz se escucha entrecortada. Nunca lo había escuchado así y se veía algo nervioso.

—¿Se encuentra bien?

—Si, estoy bien. No se preocupe. Tenemos que continuar con el informe.

—Así es, pero usted tiene mi computador.

—Es cierto, haré unas cosas que tengo que hacer y se lo devuelvo. — sonrió nervioso y se quedó viendo el computador.

¿Qué le sucede?

El Sr. William se quedó por un momento en la computadora y me mantuve sentada en mi escritorio.

—Puede usar la computadora, Srta. Díaz. Vuelvo enseguida.— se levantó rápidamente de la silla y salió de la oficina. Se veía muy nervioso y serio. ¿Seguirá molesto?

Me lleve la computadora al escritorio y continúe con el informe. El Sr. William regresó rato después y se unió a mi. Almorzamos en la oficina y nos mantuvimos toda la tarde en el informe. Logramos adelantar la mitad del trabajo, no fue tan difícil como cuando lo hicimos la primera vez.

—Permítame llevarla a su casa.

—No se preocupe, Sr William.

—No quiero que se suba a otro taxi cuándo puedo llevarla; además de que así puedo verla un poco más.

Recordé mi discusión con Erick. Es muy claro que no quiero estar a solas con el y mi madre debe estar trabajando. Solamente pensar en eso que hizo me da escalofríos.

—¿Le sucede algo, Srta. Díaz?

—No, Sr. William.

—Está temblando. ¿Es por mi?

—No, Lo siento.

—¿Por qué se disculpa?

—No se supone que este así.

—¿Y porqué no? Si algo le sucede puede hablarlo conmigo.

—De verdad no se preocupe, Sr. William.

—¿Como no preocuparme? — se acercó a mí y me puse nerviosa. —Todo lo que tenga que ver con usted me interesa saberlo.

—Todo está bien, Sr. William.

—Si usted lo dice, le creo. ¿Me permite llevarla?

—Esta bien, pero solo por hoy, Sr. William.

—No le puedo asegurar eso. — sonrió malicioso.

Salimos de la empresa y Erick estaba esperándome al lado de un auto deportivo rojo. Al darse cuenta de que estaba con el Sr. William caminó hacia nosotros.

—¿A dónde vas con este imbécil, Jas? — preguntó molesto.

—¿Qué es lo que pasa contigo? No le hables así al Sr. William. — respondí molesta.

—Déjelo, Sr. Díaz. Permita que se desahogue. — añadió el Sr. William.

—Vámonos, Jas.

—No voy a ninguna parte contigo, Erick.

—Hablaemos por el camino, pero vámonos.

—¿No acaba de escuchar lo que dijo la señorita? — preguntó el Sr. William.

—No te metas, idiota. No estoy hablando contigo. — respondió Erick molesto.

Su actitud está peor que nunca. No sé qué demonios pasa por su cabeza.

—Vete de aquí, Erick. — le pedí aún de buena forma.

—No me voy sin ti, Jas.

—Estás afectando mi trabajo. ¿Qué está pasando contigo?— le grité molesta.

—¿Trabajo? Ibas a irte con este infeliz. ¿Qué tipo de trabajo es ése?— gritó molesto.— Eres la única tonta que no se da cuenta de sus intenciones, Jas. Se aprovecha del trabajo para llenarte el oído y tú cómo una ingenua te estás dejando lavar el cerebro por este hijo de puta.

—El único tonto y que está haciendo el ridículo eres tu. Lo que yo haga con mi vida no es tu problema, Erick. Discúlpate con el Sr. William por tu horrible actitud.

—Claro que es mi problema. Lo que te dije ese día fue verdad, Jas.

—¿Así dices querer ganarte el amor de ella? Qué patético es, Sr. Erick. — añadió el Sr. William.

—¿El que?— pregunté confundida.

—No escuches a este infeliz, Jas. Vámonos.

—¿Cuántas horas tuviste que trabajar para comprarte el auto? — preguntó William riendo.

—Vamonos, Jas. — me agarró la muñeca con mucha fuerza para tratar de llevarme al auto.

—Te dije que no voy a ninguna parte contigo. — mi cuerpo estaba temblando por la brusquedad en la que me jaló. Traté de soltarme de su agarré y logré hacerlo.

El Sr. William le ha dado un golpe en la cara a Erick, tan fuerte que lo hizo caer al piso.

—¿No te han enseñado a tratar a una dama, salvaje? Lárgate de aquí antes de que termine por dañar tu fea cara. — el Sr. William se veía muy molesto. Su rostro no parecía al de siempre.

—Sr. William... — me acerqué al Sr. William lo más que pude. Me sentía culpable por lo que tuvo que hacer y por el escándalo que armó Erick.

—Vámonos, Sr. Díaz. No quiero que siga teniendo que presenciar cosas desagradables. — puso su mano en mi espalda haciéndome caminar con el.

Miré por última vez a Erick. Estaba en el suelo tocándose la cara. No quería acercarme a él. Tenía mucho miedo luego de todo lo que hizo. Sentía unas ganas de llorar por esta situación que acababa de presenciar. El a sido mi amigo, mi hermano, mi todo y no parece en nada a la persona que siempre he apreciado y querido. Sentía un nudo en mi garganta, pero no quería llorar frente al Sr. William.

Nos subimos a su auto y encendió el motor. Repentinamente me dió un abrazo y quedé sorprendida.

—Yo solo le he ocasionado problemas, Sr. William. — no pude aguantar las ganas de llorar. Al sentir su cálido abrazo terminó por desbordar ese mar de lágrimas que había estado reteniendo.

—Usted no tiene la culpa de tener a alguien tan tóxico cerca. Debería tener más cuidado de ahora en adelante, Srta. Díaz. Siento mucho haberme comportado de esa forma delante de usted, pero no podía aguantarme un segundo más. Tenía que darle su merecido por haberla tratado de esa forma.

—El no era así. No sé lo que le está pasando, Sr. William. Me da vergüenza saber que ese hombre que conoció es mi amigo.

—El no la ve como eso. Él está enamorado de usted, ¿No sé ha dado cuenta? Es por eso que debe tener más cuidado ahora. No se sabe lo que pueda hacer por esos celos enfermizos que tiene. Ese hombre ha perdido la cabeza. Me preocupa mucho su seguridad.— puso su frente a la mía.—Me preocupo mucho por usted y no quiero dejarla sola, ¿Me entiende?— su rostro estaba muy cerca. Podía apreciar esa mirada tan penetrante y dulce que tiene.— No llore más, no vale la pena.— secó mis lágrimas y besó tiernamente mi mejilla. Sentí mi corazón palpar apresuradamente, algo que él ha despertado en mí. Sus suaves y cálidas manos, mas la ternura en ese gesto, hizo que toda preocupación o tristeza desapareciera.

—Yo estaré bien, Sr. William.

—No se acerque a él. Manténgase lo más lejos posible. Yo me encargaré de llevarla y traerla de ahora en adelante. No acepto un *no* como respuesta, Srta. Díaz. No dejaré que ese salvaje vuelva a traerle problemas. Sé que es su amigo, pero está actuando de una mala forma con usted y eso no lo voy a pasar por alto, ¿Me comprende?

—Siento mucho causarle siempre problemas.

—Realmente me hace feliz serle de ayuda. No esté triste. Se ve mucho más hermosa cuando sonrías. ¿Podría dedicarme una sonrisa?

Me sentía avergonzada, pero es lo menos que puedo hacer luego de todo lo que hizo. Se arriesgó demasiado frente a todo el mundo por defenderme. Es una persona muy especial.

Sonreí lo más dulce posible.

—Ahora luce mucho más hermosa. — sonrió tiernamente y se giró para conducir.

Quise ocultar mi vergüenza mirando a través de la ventana. Esa seguridad al decir las cosas y esa mirada tan encantadora, hace que se me ponga la piel de gallina, pero me hace feliz a la vez. Nadie nunca me ha hablado de esa manera. Es increíble todo lo que ocasiona en mí.

Me trajo a la casa y se giró hacia mí.

—¿No le molesta que le escriba o le llamé? Quiero asegurarme de que las cosas estén bien por aquí y también para escucharla.

—No me molestaría, Sr. William.

—Cuídese, por favor. No dude en llamarme por cualquier cosa, ¿Esta bien?

—De acuerdo.

—Espero tenga una linda noche, Sr. Díaz.

—Igual usted.— iba a bajarme cuando William agarró mi mano.

Entrelazó sus dedos a los míos y besó mi mano.

—Espero piense en mí, Srta. Díaz. — sonrió dulcemente y soltó mi mano.

Mi rostro se calentó al instante.

Joder, ¿Cómo puede lucir tan tierno?

—Buenas noches, Sr. William. — me bajé del auto y me despedí para entrar a mi casa.

Necesitaba estar a solas. Necesita recuperarme de ese ataque directo que hizo antes de irse. Siempre me toma desprevenida y provoca todas esas emociones en mí.

A la mañana siguiente me desperté y me arregle como de costumbre. Mi madre estaba en la cocina, no hice más que salir y ella dió un golpe sobre la mesa.

—Contigo tenía que hablar, jovencita.

—¿Qué quieres mamá?

—Quiero que me expliques el porque eres tan tonta y porque tratas mal a Erick. ¿Qué está pasando contigo? Te has vuelto muy rebelde últimamente.— me gritó molesta.

—No creo que deba hablar de eso contigo, mamá.

—Yo si lo creo. Erick busca la forma de arreglar las cosas contigo y tú prefieres al jefecito ese. Apenas conoces a ese hombre y te pones de su parte.

¿Vas a confirmarme lo que tienes con él, o seguirás ocultándolo?

—Lo que haga en mi vida no creo que sea tu problema, mamá. Qué yo sepa nunca te ha importado lo que haga, ¿Cuál es tu insistencia en saber ahora? ¿Tienes algún interés en específico? — pregunté dudosa.

—Te hable sobre Erick y quedaste en arreglar las cosas con él. Te hacías la afectada y ahora lo tratas como si fuera nadie.

—Erick ha estado actuando extraño, ¿Por qué no le preguntas a él para que te cuente? Digo, porque se ve que están muy comunicados últimamente. Parece que no sirve más que para darte quejas.

—Esta preocupado por ti. Deberías dejar de menospreciar lo que los demás hacen por ti. No cualquiera perdería el tiempo contigo.

Sus palabras siempre me hieren, pero no me gusta demostrárselo.

—Erick trató de propasarse conmigo aquel día, Incluso ayer fue a mi trabajo queriéndome traer a la casa de mala forma e insultó a mi jefe. Tengo razón de sobra para mantenerlo lejos de mí, ¿No crees?

—Como si fueras la gran cosa para que alguien intente hacerte algo. Erick no es idiota y jamás te haría algo como eso. No tienes muchas oportunidades o opciones en la vida, no mientras sigas así.— me miró de arriba abajo.— Erick está enamorado de ti, ¿Por qué simplemente no le das una oportunidad? Han estado juntos desde siempre.

—Con la última persona que estaría en el mundo es con Erick. Era mi mejor amigo, mi hermano, mi consejero, pero jamás podría verlo como algo más que eso. Si tanto interés tienes, ¿Por qué no sales con él? Digo, siempre te han gustado los hombres mucho menores que tú, esos que parecen más hijos que hombre.

—A mí me respetas, niña malcriada. —mi madre me dió una bofetada.

En realidad no la vi venir. No pude detenerla.

—¿Así que acabo de herir ese corazón de piedra que tiene mi madre? Vaya, no me lo esperaba.

—Cuidado con lo que dices.

—Estoy harta de que siempre le creas a los demás, que a tu propia hija. Si tanto crees en Erick, pues lárgate con él. Quizás a él sí lo veas como tu hijo, ya que a mí me tratas como si fuera todo menos tu hija. Siempre lo has preferido

más a él, claro, pues es el hijo perfecto del que estás muy orgullosa por lograr todo lo que se propone en la vida.

—Escúchame bien, niña insolente. Que sea la última vez que me hablas de esa forma, ¿Me oyes?

—Que sea la última vez que quieras meterte en mi vida o decidir sobre mis cosas por tu cuenta, ¿Fui clara?

Se quedó en silencio mirándome molesta.

Tocaron la puerta y fui a abrir. Era el Sr. William. Quedé petrificada, no pensé que llegaría temprano y en este preciso momento.

—Buenos días, Srta. Díaz.

—Buenos días, Sr. William.

—¿Se encuentra bien?

—Sí, estoy bien.

—¿Qué le pasó en su bello rostro? — se puso serio y yo me quedé fría. No sabía que excusa darle. Siempre llega en momentos como estos.

—No pensé que llegaría tan pronto. — me puse nerviosa.

—No me cambié el tema, Srta. Díaz.

—No es nada, Sr. William.

—Tiene una mano marcada en su rostro, ¿y me dirá que no es nada? — preguntó seriamente.

Yo no quiero seguirlo molestando con mis problemas.

—Buenos días, Sr. William. Es un placer volver a verlo. — mi madre se acercó a la puerta.

—Buenos días. Dicen que los culpables siempre se delatan, pues sus nervios los traicionan, ¿Qué cree sobre eso, Sra. Leandra?

—Ire a buscar mi cartera y regreso. — le dije al Sr. William.

Su seriedad me puso muy nerviosa. No encuentro que decirle. Ya han sido muchas las molestias que le he causado. Una cosa detrás de la otra.

—¿De que habla, Sr. William?— sonrió Leandra nerviosa.

—¿Fue usted quién le hizo esa marca a su hija?— preguntó seriamente.

—No, ¿Cómo cree?

—Así que si comparo su mano a la que está marcada en el rostro de mi asistente, ¿No será la suya? — arqueo una ceja.

—No tiene derecho de meterse en nuestros asuntos.

—En realidad las cosas de usted no me interesan, pero las de su hija me importan mucho. Usted será su madre, pero no importa la razón que sea le debe un respeto a su hija. ¿Cómo se atreve a marcar su rostro así? — preguntó molesto.

—Se a tomado mucho atrevimiento, Sr. William.

—Claro que si, tengo que defender a mi asistente. Sea quién sea que se tome el atrevimiento de lastimarla, se las tiene que ver conmigo también.

—¿Esta confirmando su relación con mi hija?

—En realidad aún no tenemos una relación, pero eso no significa que dejaré de cuidarla o defenderla; inclusive, si me toca defenderla de usted lo haré con mucho gusto. De alguna forma el encanto que ví en usted ese día, se a desaparecido en este momento. Le advierto que si veo otra marca en mi asistente y me entero que fue su culpa, voy a llevármela conmigo. ¿Me

entiende, Sra. Leandra? No soporto las personas abusivas y usted junto a ese amigo de ella, son eso que más desprecio.

—Ya veo que sacó las garras, Sr. William. Esa actitud tan desagradable no va con su apariencia. No me amenace con eso, usted no tiene ningún derecho ni para hablarme en ese tono, ni mucho menos para llevarse a mi hija.

—Póngame a prueba y verá, Sra. Leandra.

—Disculpe la tardanza, Sr. William. — bajé mi cabeza al acercarme. El ambiente se notaba algo tenso.

—Fue un placer haber hablado con usted, Sra. Leandra. Espero tome en consideración mi amable consejo, o de lo contrario luego no quiero quejas. Buen día.

No me despedí de mi madre y salí con el Sr. William. Según subimos al auto el Sr. William se giró hacia mí.

—No me vuelva a ocultar este tipo de cosas, Srta. Díaz. ¿Por qué no le ha quedado claro que me importa lo que suceda con usted?

—Desde mi llegada a la empresa solamente le he causando problemas, Sr. William. No es justo que por mi culpa tenga que intervenir en este tipo de situaciones desagradables.

—Se equivoca. Usted no ha tenido la culpa de nada. Si venimos al caso de la empresa, fue mi culpa. No sabía que contaba con personal de esa calaña. De igual forma, lo que suceda con usted, no importa lo que sea, me gustaría saberlo. No me arrepiento de defenderla, lo haría un millón de veces más y sin importar de qué o quien sea. Ya le dije que me gusta y lo menos que quiero es que este pasando este tipo de situaciones. ¿Cómo se lo hago entender, Srta. Díaz?— acarició suavemente mi mejilla. —Es demasiado hermosa y no es justo que le dañen su rostro de esa forma. Hubiera deseado llegar antes de que le ocurriera esto. — cerré mis ojos al sentir su dulce caricia. —¿Por qué me

hace esto?—Sentí la suavidad de sus labios en mi mejilla.

Fue besando tiernamente mi mejilla hasta llegar a mis labios. Entralazó sus dedos en mi pelo y me acercó a él. Sus besos me hacen sentir que me derribo. Su ternura y suavidad al hacerlo, provoca tantas emociones en mí; es como si no tuviera control de mi cuerpo. Es el tercer beso que recibo de él y sigue despertando sensaciones inexplicables. Dejé escapar un quejido involuntario con su dulce e inesperado beso, hizo que mi rostro se calentará de la vergüenza. Es como si hubiera estado fuera de mí por unos instantes.

—Me gusta tanto, es por eso que debo detenerme ahora. — se giró para manejar.

Se veía algo nervioso.

—¿Se encuentra bien, Sr. William?

—Bueno que me pase por imbécil. — musitó.

—¿De que habla?

—¿Podría darme el abrigo que está en el asiento trasero?

Miré atrás y al verlo lo alcancé.

—Aquí tiene Sr. William.

—Gracias, Srta. Díaz. — lo puso en sus piernas sin siquiera abrir el cierre.

—¿Tiene frío?

—Sí, mucho frío. Será mejor no hablar de eso. Hoy estará viniendo un tío de mi madre e iremos a almorzar juntos. Quiero que me acompañe.

—Esta bien, Sr. William. Lo acompañaré.

Al llegar a la empresa el Sr. William se bajó rápidamente del auto.

—¿Se encuentra mejor?— le pregunté al ver que dejó el abrigo en el auto.

—Si, mucho mejor.— respondió desviando la mirada.

Lo acompañé a dar la ronda por la empresa. Es una de las cosas que hace durante la mañana.

—¿Desea que le vaya preparando el café, Sr. William?

—No, Srta. Díaz. Quédese conmigo.

Todo el mundo nos mira raro y a él no le incomoda en lo absoluto. Si a él no le incomoda, a mí tampoco. Extrañamente antes me preocupa un poco, pero ahora todo ha cambiado. Es como si me hubiera acostumbrado a esto.

Caminando por el pasillo y nos encontramos con la Sra. Jade. Estaba hablando con una señora que me parece haberla visto alguna vez. Al quedarme viéndola la recordé. Es la misma señora que se nos acercó a Erick y a mi el otro día a la mesa. ¿Qué puede hacer ella aquí?

—¿Quién es esa señora? — le pregunté al Sr. William.

—Es la Sra. Winters, una amiga de mi madre. ¿Por qué la pregunta, Srta. Díaz?

—Es supuestamente una cliente de mi amigo Erick.

—¿Clienta? ¿A caso sabes de su trabajo?

—No, en realidad no sé nada. Nunca me habla de ello. Solo sé que la ví en una de mis salidas con el. ¿En qué trabaja ella, Sr. William?

—Es dueña de la CGO. Ella y su esposo manejan varias empresas en distintos estados.

¿Cómo alguien como ella podría tener conexión con Erick?

La Sra. Jade al vernos en el pasillo nos llamó. Según nos acercamos la señora se me quedó viendo.

—Buenos días, Sra. Jade. — saludé.

—Buenos días, Srta. Jasmin.

—A usted cómo que la he visto alguna parte.— comentó la Sra. Winters en voz alta.

—Lo más probable, pues es mi asistente, Sra. Winters. — El Sr. William se me acercó y bajé la cabeza.

Entonces es cierto que es ella. No sé qué sucede, pero hay algo en ella que no me gusta.

—Hoy viene mi tío con su asistente. ¿Vas acompañarnos, madre?

—Por supuesto. Ya reservamos en el restaurante. Vas a traer a la Srta. Jasmin, ¿Cierto? Es bueno que conozca a la familia, hijo.

Mientras ellos hablaban, la señora no dejó de mirarme ni un solo momento.

Sentí su penetrante mirada encima de mí.

—¿Nos vas acompañar? — le preguntó la Sr. Jade a la Sra. Winters.

—Sí, iré con ustedes. Sería un enorme placer. — respondió aún mirándome.

Esto es muy incómodo.

—Ven conmigo, Srta. Díaz. — el Sr. William puso su mano en mi espalda y caminamos hasta la oficina.

—No es mucho lo que falta para terminar el informe, Sr. William. — comenté.

—Así es. Entre más rápido lo terminemos mejor. En una semana tengo que viajar y me gustaría que me acompañe. Tengo que cerrar una propuesta en una famosa empresa ubicada en Ohio. Mi madre no podrá ir y no me gustaría ir solo.

—Esta bien, Sr. William. Cuente conmigo.

—Sabía que diría eso. — sonrió divertido.

Le busque su café y luego seguimos en el informe toda la mañana. A la hora del almuerzo nos detuvimos para irnos a encontrar con su tío. La Sra. Jade ya había llegado junto a la Sra. Winters y estaban sentadas junto a una señorita rellenita casi igual que yo y un hombre como de unos 30 años, o quizás menos. Eso no me lo esperaba. El Sr. William y yo nos acercamos a la mesa y el desconocido se levantó junto a la asistente.

—Cuanto tiempo sin verte, sobrino. Cada vez que te veo me recuerdas mucho a tu madre. Se parecen mucho, pero versión hombre. — comentó riendo. Se dieron un apretón de manos.

—Y yo cada vez que te veo estás más viejo. — comentó sonriendo.

Eso tuvo que doler.

—Tu y tu buen humor, Will.

El Sr. William acomodó la silla para que me sentará y luego se sentó al lado mío. Es la primera vez que estoy reunida con varias personas y estoy algo nerviosa. El mesero trajo unas copas con agua y la sujeté en la mano.

—Ahora que estamos todos les presento a Sabrina, mi fantástica asistente. — le habla con mucho cariño. Se ve una persona muy amable.

—Es un placer conocerlos a todos. Siempre a sus órdenes. — sonrió Sabrina amablemente.

—Bienvenida a la familia. — dijo la Sra. Jade sonriente.

—Cuidado con lo que dirás, hermanita. — comentó el tío del Sr. William.

—Estamos en familia. No te preocupes, querido. — respondió la Sra. Jade.

Me di un sorbo de la copa de agua.

—Tío Dany, Quiero presentarte a Jasmin, es mi asistente.

—Dirás mi adorada nuera, querido. — comentó la Sra. Jade con una sonrisa llena de malicia.

Casi me ahogo con el sorbo de agua que había tomado.

El Sr. William me miró y comenzó a reír. Se veía nervioso casi como yo. No encontraba cómo desmentirla. De hecho, no encontraba dónde meter mi cara.

—Es un placer conocerlo, Sr. Dany. — bajé la cabeza.

—El gusto es mío. Estoy seguro que nos llevaremos bien. Se lo tenían bien callado eh.

Si continúan hablando de este tema voy a morir de la vergüenza.

—Ahora lo sabes, tío. — comentó William sonriendo.

Lo dice tan tranquilo y yo aquí a punto de darme un infarto. Tenía mis manos en mi muslo cuando sentí la mano del Sr. William por debajo de la mesa. Me puse muy nerviosa y lo miré. Sus dedos los entrelazó en los míos y sonrió divertido. Se acercó lentamente a mi oreja en plena mesa.

—Así que no se negó, ¿Será que ya me está aceptando, Srta. Díaz? — escuchar su voz tan cerca en mi oído hizo que recorriera un escalofrío por todo mi cuerpo. Mi corazón se quería salir del pecho y mi rostro estaba tan caliente que pensé que iba a estallar.

Con esos comentarios y emociones me va a terminar matando.

—Si, creo que me he ido acostumbrando a usted, Sr. William.— traté de responder lo más tranquila posible.

El Sr. William abrió sus ojos de par en par y carraspeo. En realidad respondí eso porque es lo que pienso. Creo que mas bien me he acostumbrado a sus comentarios, que ya automáticamente a veces los respondo; aunque sigan causándome vergüenza a la primera. Comencé a reír al ver la reacción que tuvo en la mesa. Se dió un sorbo de la copa de agua y miraba a todos lados. Se veía más nervioso que antes y de alguna manera encontré eso tierno. Así que el Sr. William es directo, pero cuando lo son con el se pone así. Reía internamente cada vez que lo miraba y veía su nerviosismo.

Al mirar hacia la Sra. Jade estaba mirándonos fijamente con una sonrisa. Creo que se a dado cuenta.

Estuvimos compartiendo y hablando un buen rato, tanto de la empresa como temas personales. El Sr. Dany es tan parecido al Sr. William, igual de directo

y amable.

Al levantarnos de la silla, el Sr William siguió hablando con su tío y la Sra. Winters se acercó.

—¿Eres la amiga de Erick? Me parece haberla visto con el.

—Si, era su amiga.

—No sabía que estaba saliendo con el Sr. William. Atrapar a alguien como él debe ser una tarea difícil.

—¿Tarea difícil?

—Ya sabe, lo que dicen por ahí.

Se le nota lo venenosa por encima a esta señora. He tenido tan mala suerte durante estos días de conocer personas indeseables. Qué suerte la mía.

—¿Y qué dicen por ahí, Sra. Winters?— preguntó William.

Se quedó muda.

—¿Ya nos vamos?— preguntó la Sra. Jade.

—Si, mamá. Yo me voy adelantar con mi asistente y nos encontraremos allá.

La Sra. Jade se me acercó al oído.

—No olvides que tenemos algo pendiente, querida. Solo faltan dos días. — sonrió y se alejó.

—¿Qué se traen entre manos ustedes dos?— preguntó William mirando a la Sra. Jade.

—Cosas de chicas, querido. ¿Cierto, cariño? — me guiño un ojo.

Nos despedimos del Sr. Dany y su asistente para irnos a la empresa.

—¿Se sintió a gusto? — preguntó el Sr. William al entrar a la oficina.

—Si, su tío es un persona muy amable.

—Ya estoy sintiendo celos. — cerró la puerta de la oficina y se acercó a mi.

—¿Por qué siente eso, Sr. William?

—¿Qué piensa de mi, Srta. Díaz? — evadió la pregunta.

—¿Por qué hace esa pregunta?— me puse algo nerviosa.

—Porque me interesa saber. ¿Le parezco atractivo?

—Ah, habla de eso.

—Si, quiero saber qué opina de mi.

—Por supuesto que es atractivo.

—¿Le gusto? — se acercó cara a cara a mi y me puse más nerviosa.

—¿A quien no podría gustarle usted, Sr. William? — respondí temblorosa.

—Los demás no importan, me importa solo saber su respuesta.

Traté de calmarme un poco, pero era imposible al tenerlo tan cerca. Yo no

sabía ni qué decir. Los nervios me impedían hablar.

—¿Necesita que le ayude para aclarar sus pensamientos, Srta. Díaz.

—Los terminará nublando más. Mejor déjelo así.— pensé en voz alta.

El Sr. William comenzó a reír.

—Ese es un buen comienzo, pero aún no sabe cuán nublado los tendrá después. — sonrió malicioso.

—Sr. William...— musité.

—¿Le gusto?— preguntó con una sonrisa encantadora.

—Creo que si, Sr. William.— mi voz estaba entrecortada

—¿Vio que no es difícil?— acarició mi mejilla.

—¿Por qué hace esto, Sr. William? — mi rostro estaba caliente.

—Digamos que quería confirmar la confesión que hizo en la mesa.— miró su reloj.— Aún tenemos unos minutos para que entre de su almuerzo, Srta. Díaz. Si le molesta que haga esto, puede decírmelo.

—No es que me moleste.

—Me gusta su honestidad. Lo único malo es que no creo poder contenerme más.

Me besó repentinamente. Fue diferente a las primeras veces. Podría describirlo como con más intensidad, pero tierno a la vez. Sus labios son tan suaves y dulces. Puso sus manos contra la pared y aún continuaba besándome.

No es el primero beso, pero siempre me causa sensaciones diferentes en cada uno de ellos. Esos escalofríos incontrolables y esos quejidos involuntarios, que se escapan en cada segundo que sus labios rozan los míos. Se detuvo dejándome agitada. Mi cuerpo se siente extraño y mi mente quería irse en blanco. Había olvidado dónde estaba y cuando caí en cuenta sentí mucha vergüenza. Él se me quedó viendo por unos instantes y mordió sus labios. Su expresión lucía tan diferente. Sentí una corriente en mi espinal dorsal y al darme cuenta de que estaba agitado tanto como yo desvíe la mirada. Sentía mi corazón muy acelerado. El haberme quedado mirándolo de esa forma luego de lo que hizo, me dio algo de vergüenza. No sé lo que me está pasando.

—Es tan hermosa. — se me quedó viendo por unos instantes y no sabía dónde meter mi cara. Creí que moriría de la vergüenza.

Tocaron la puerta y el Sr. William se alejó de mí.

—Adelante.

La Sra. Jade entró a la oficina y traté de lucir calmada.

—Vengo por usted, Srta. Jasmin. — miró al Sr. William y sonrió. —
¿Interrumpí algo? — arqueó una ceja.

—No, mamá.

—Debes estar muy cansado, ¿Por qué no te sientas y te relajas un poco, hijo?
— comenzó a reír descaradamente.

—No digas mas. Tomaré tu palabra. — el Sr. William se sentó en la silla de su escritorio y se veía algo nervioso.

—Creo que necesitarás estar a solas ahora, es por eso que me llevaré a tu asistente. Espero no te moleste.

—Cuidado con lo que dices, madre.

—Ven, Srta. Jasmin.

—Permiso, Sr. William.

—Vayan con cuidado.— sonrió tiernamente antes de irme.

Subimos a su auto y nos fuimos.

—¿Te sientes bien, querida?

—Si, Sra. Jade.— respondí nerviosa.

—Tal parece que hacía mucha calor en esa oficina.

—Algo así.

—¿Todavía tiene calor?

—Si, Sra. Jade.

—¿Aún con el aire y el ventilador encima? Eres tan linda. — comenzó a reír.

— ¿Ese calor no tendrá nombre y apellido?

—No sé de qué habla, Sra. Jade.

—Cariño, el calor que estás sintiendo no tiene nada que ver con el aire acondicionado. ¿Acaso mi hijo la está provocando?

Me quedé en silencio al escuchar su inesperada pregunta.

—No tienes que sentirte avergonzada, querida. No te estoy hablando como

madre de él, te hablo como una amiga. Si necesitas hablar con alguien puedes hacerlo conmigo en confianza.

En realidad nunca he hablado estos temas con nadie, ni siquiera con mi madre. No es algo que me haya explicado ella antes. Nunca se ha sentado conmigo hablar sobre esto, pues piensa que nadie jamás se fijaría en mi y nunca lo creyó necesario.

—Esto es incómodo, Sra. Jade. — desvíe la mirada avergonzada.

—Soy mujer y puedo entenderte bien, pequeña. ¿Nunca has hablado sobre esto con alguien?

—No, Sra. Jade.

—¿Tu mamá o tu papá?

—No tengo papá y mi mamá no habla de esto conmigo.

—Entiendo. Si te sientes en confianza de tocar el tema conmigo, lo puedes hacer. Puedo escucharte, aconsejarte y hasta ayudarte.

—En realidad no sé qué me ocurre con el Sr. William.

—¿A qué te refieres, cariño?

—Es algo difícil de explicar, Sra. Jade.

—Sea lo que sea, no pienses que está mal. Es algo sumamente normal sentirte extraña al lado de la persona que te gusta. Me sucedió algo parecido cuando joven. Estaba al lado de el hombre que me gustaba y me ponía nerviosa, hasta que decidí vencer esos nervios y el miedo, aventandome sobre el. Fueron tiempos divertidos.— comenzó a reír.— Fui yo quien me declaré primero y fue la mejor decisión que pude tomar en la vida. Experimenté las mejores

cosas de la vida al lado de él. Estar enamorado es lo más lindo que existe. Esos nervios que sientes, el escalofrío que recorre tu cuerpo al tener cerca a esa persona, el deseo que sientes al verlo, es algo que vale la pena experimentar. Te lo dice una vieja que desea volver a tener tu edad y volver a sentir ese tipo de cosas. — su expresión cambió al pronunciar esas palabras. Se veía algo afligida. Normalmente siempre está sonriendo, pero ahora es diferente. — No tengas miedo al experimentarlo. Vale la pena, créeme.

—Tiene toda la razón. Gracias por su consejo, Sra. Jade.

Sonrió de nuevo luego de darle la razón.

Llegamos a una tienda plus y me bajé junto a ella.

—Escogeremos un traje para esa ocasión y quiero que sea rojo, ya que es el color favorito de mi hijo.

—Pero yo...

—Yo lo voy a comprar. Te había dicho que serías el regalo de mi hijo, ¿No es así? Bueno, deja todo en mis manos.

—Cuando dice regalo, ¿A que se refiere?

—No importa. Confía en mí.

Caminamos por la tienda y escogió un traje rojo. Tenía manga larga, el largo era hasta las rodillas, un escote bastante pronunciado y tenía parte de la espalda al descubierto.

—Este te quedará perfecto.

—¿No cree que es demasiado? Ese traje muestra demasiado, Sra. Jade. Yo no soy delgada y...— me interrumpió antes que pudiera terminar.

—¿Eso que tiene que ver? Tienes buen busto, en el escote de la espalda no se verá nada, pues llevarás algo debajo. Este traje es perfecto para ti. Ve a probarlo, ya quiero ver cómo le queda. — me dió el traje y me llevó al probador.

Esto es demasiado vergonzoso. Me lo puse y en realidad es como dijo. La espalda no se ve demasiado y el escote es lo único que considero que muestra mucho. No estoy acostumbrada a mostrar nada. Luego de pensarlo mucho, salí a donde ella.

—Te dije que te quedaría perfecto, querida. Algo me dice que mi hijo va a terminar en la sala de emergencia cuando te vea.

Mi cara quería caerse de la vergüenza.

—Ya escogí los tacones, espero te sirvan. Combinarán muy bien con ese traje. Ahora sólo falta la lencería.

—¿Por qué una lencería?— pregunté avergonzada.

—Tiene que ir debajo del traje, cariño. ¿Nunca te has puesto una? — sonrió divertida.

—No, jamás.

—Es sumamente normal ponerse una debajo de este tipo de traje. No te debes preocupar. Confía en mí. —me hizo un guiño y sonrió.

—Eso no lo verá nadie, ¿Verdad?

—¿Cómo crees? — sonrió relajada.

Me probé los tacones y quedaron muy bien con el traje.

La idea de usar una lencería es tan incómoda. Me la probé y me miré en el espejo. Es increíble lo distinta que uno se puede ver con este tipo de ropa. Pensar en que alguien me vea así sería muy vergonzoso.

La Sra. Jade dejó todo pago y me trajo a la oficina.

—Ese día voy a tener que robarte nuevamente del trabajo, espero no te moleste, preciosa. Te cambiarás en mi casa, ahí te van arreglar un poco. Ya que es una fiesta sorpresa y que él no sabe que estarás presente, será muy fácil todo el proceso. Ten mi teléfono, si necesitas algo puedes llamarme en confianza, ¿De acuerdo?

—De acuerdo. Muchas gracias por todo, Sra. Jade.

—A ti, por hacer a mi hijo feliz. Cuídate. — me tiró un guiño y se fue.

—Buenas tardes, Sra. Jade.

Subí a la oficina y el Sr. William estaba en la computadora.

—Disculpe la tardanza, Sr. William.

—No se preocupe, lo importante es que está aquí. Nos falta poco para el informe. ¿Qué le parece si lo terminamos hoy mismo?

—Me parece muy bien. ¿Apetece un café o algo?

—¿Usted está incluida? — sonrió pícaro.

No quise demostrarle la vergüenza que sentía.

—Esperaba que respondiera eso usted, Sr. William.

Se quedó sorprendido por unos instantes y luego sonrió.

—Así que ha descubierto mi punto débil, Srta. Díaz. Cada vez la situación se vuelve más interesante. De ahora en adelante, ¿Será capaz de seguir respondiendo mis preguntas de esa forma siempre? — arqueó una ceja y sonrió.

—Eso espero, Sr. William. — respondí temblorosa y el solo sonrió.

Pudimos terminar el informe a tiempo. Luego el Sr. William me trajo a mi casa.

—Mañana a primera hora llevaremos las copias del informe, esperando a que la firmen todos y no haya ningún contratiempo.

—No va a ocurrir nada, Sr. William.

—Lo sé. No he podido enfrentar a mi padre todavía por lo último que sucedió, pero tan pronto tenga la oportunidad voy a confrontarlo. No crea que me he olvidado de lo que le hizo.

—No tiene que preocuparse por eso. Lo importante es que no logró lo que quería.

—Tiene razón. No me dejó solo, tengo que agradecerle de alguna manera, Srta. Díaz.

—Ya lo hizo, Sr. William.

—¿Eso cree?— se acercó y sujetó mi mentón.

—Si, lo hizo.— respondí nerviosa.

—No es cierto. — rozó su dedo en mis labios.— Me voy asegurar de hacerlo cuando menos se lo espere, Srta. Díaz.— sonrió y me besó en la mejilla.

—Gracias por haberme traído, Sr. William.

—Es un gusto hacerlo. Descanse, Srta. Díaz.

—Descanse. — me despedí y me bajé del auto.

Entré rápidamente a la casa y a la primera persona que me encuentro es a Erick. No quise decir nada, solo ignore su existencia y traté de caminar al

cuarto, pero se metió en medio.

—¿Puedes salirte del medio?— pregunté indiferente.

—¿Te das cuenta de cómo me tratas?

—Ah, ¿Debo tratarte bien cuando te has comportado como un demente?

—Todo lo que he hecho a sido por tu bien.

—¿Por mí bien?

—Si, yo solo quiero tu bienestar. Quiero que estés bien y mientras sigas en esa empresa solo vas a tener problemas.

—Ya te lo he dicho un montón de veces. Lo que haga o dejé de hacer, no es tu problema. Es algo que decido yo. Te pido que te vayas.

—No voy a ninguna parte hasta que arreglemos esta situación.

—Busca una silla y vete afuera a esperar entonces, porque no pienso arreglar algo con alguien que ha sido tan egoísta, que me ha faltado el respeto y que para completar le ha lavado el cerebro a mi madre y la ha puesto en mi contra. No puedo comprender lo que pasa por tu cabeza. Has estado actuando como un animal.

—Si aceptarás lo que siento por ti, no tendría que ponerme así. Desde que conociste a ese imbécil solamente buscas la forma de estar con él y a mi echas a un lado. ¿Crees que no duele? Yo he estado contigo desde siempre, Jas. Hemos estado juntos desde pequeños. Conozco y amo todo de ti y te acepto así como eres. No tengo malas intenciones contigo, al contrario, solo quiero lo mejor para ti. Solo quiero que tengas ojos y tiempo solo para mi.

—¿Te estás escuchando? Erick, es cierto que hemos estado juntos, hemos pasado por mucho juntos, se que conoces todo de mi, pero no puedo verte como algo más. Solo puedo verte como hermano, un amigo, nada más. ¿Por qué no puedes entender eso?

—Yo solo quiero que me des una oportunidad, Jas.

—No puedo, Erick. Yo no siento nada por ti, no puedo hacer eso.

—Claro, pero si ese imbécil te lo propone, lo más probable aceptes, ¿Verdad? ¿Por qué no aceptas que te gusta tu jefe?

—No es algo que tenga que hablar contigo, Erick.

—Yo puedo darte todo lo que necesites, a ti y a tu madre. Podemos irnos a

otro país y empezar de cero, Jas. Mira, mira todo lo que he estado ahorrando. Todo para ti y tu mamá, Jas. — sacó mucho dinero de todos sus bolsillos.

—¿De dónde has sacado todo este dinero? ¿Qué es lo que estás haciendo, Erick? — pregunté preocupada.

—Trabajando. Todo esto lo he ahorrado para ustedes, Jas.

—Estas equivocado, Erick. Me estás tratando como si fuera una interesada. ¿Así dices conocerme? Ese dinero no me interesa. Yo no necesito, ni quiero tu dinero. ¿Qué tipo de persona crees que soy? Lárgate de mi casa, Erick.

—Por favor, Jas. Piénsalo al menos.

—Vete de mi casa, Erick. Estás mal, de verdad estás muy mal. El dinero no va hacer que cambie de opinión. Agradezco que hayas ahorrado tu dinero pensando en el bienestar de nosotras, pero no lo necesitamos.

—Jas... — Erick trató de acercarse y retrocedí.

—Solamente me causas miedo. Vete de aquí, por favor.

—Claro, ahora soy yo quien te causa miedo y no ese infeliz. Piénsalo, Jas. El día que te decidas, te estaré esperando. Ya sabes dónde encontrarme. Cuídate, Jas. — bajó su cabeza y se fue.

Sentía un nudo en mi garganta al verlo así. Ha cambiado demasiado.

Solamente verlo o tenerlo cerca me es aterrador. No creo que pueda olvidar eso que hizo. Quisiera ayudarlo porque me duele verlo así, pero no puedo estar con alguien que no quiero y mucho menos luego de todo lo que me hizo.

Pasaron dos días luego de ese suceso. No he visto a Erick desde entonces. El poco tiempo que veo a mi madre, solo saca el tema de Erick y trato de evitarlo lo más que puedo. Las cosas en la casa cada vez están peor.

Por otra parte en el trabajo todo ha ido muy bien. Llevamos los informes y muchos de ellos ya firmaron. Hasta que todos no hayan firmado no se puede comenzar los trámites del proyecto. Con el Sr. William todo sigue igual. Sus directos comentarios han ido en aumento. Es algo a lo que ya me he ido acostumbrado.

Hoy es su cumpleaños y al buscarme a mi casa no hablo sobre eso. La Sra. Jade dice que no le gusta que sepan su día de cumpleaños, pero no sé puede evitar. Anoche no dormí bien por la ansiedad y los nervios. Esta mañana al verlo casi le felicito. Me preguntó cómo tomará la fiesta sorpresa que le tiene

preparada la Sra. Jade. Ha estado en el computador casi toda la mañana y tarde y no he querido interrumpirlo. Se concentra mucho cuando está haciendo algo y hasta luce muy sereno.

—¿Desea acercarse?— preguntó repentinamente.

—¿Qué?— pregunté nerviosa.

—Ha estado mirándome todo el día. ¿Será que desea estar más cerca? — preguntó recostando su codo sobre la mesa.

Siempre logra lo que quiere cuando hace ese tipo de preguntas o comentarios.

—Quizás sea eso. — abrió sus ojos de par en par por unos instantes y luego sonrió.

—Venga aquí. — Caminé hacia su escritorio y me quedé parada al lado de él.

—¿Necesita ayuda?— le pregunté.

—Si va ayudarme debe sentarse.

—Permítame buscar la silla.

—No.

—¿Por qué? Puedo buscar la mía y colocarla a su lado, ¿No es más fácil?

—Si se sienta encima no habrá problema.

—¿Eh? — abrí mis ojos sorprendida.

—Encima de la mesa. ¿Acaso pensó en otra cosa, Srta. Díaz? — arqueó una ceja y sonrió pícaro.

No había salido de mi asombro cuando tocaron la puerta. Me alejé del escritorio antes de que abrieran y el Sr. William comenzo a reír.

La Sra. Jade entró a la oficina.

—Vine por tu asistente, querido.

—¿Otra vez? ¿Qué tienes entre manos?

—Me está ayudando con un proyecto. Hasta que no consiga una asistente, voy a seguir necesitando de la tuya. Lo más probable tardemos mucho, yo la llevaré a su casa. ¿No le molesta, Srta. Jasmin?

—No hay problema, Sra. Jade.

—Cuidado con lo que haces, madre.

—¿Necesita algo antes de irme, Sr. William?

—No se preocupe. Cuídese. Nos veremos mañana. — sonrió tiernamente y salió de la oficina.

La Sra. Jade me trajo a su casa. Una casa gigante, jamás había visto una igual. Tienen todo el dinero para comprar esta casa y muchas más. Es claro que no tendrían una casa como la mía, pero es demasiado grande y elegante. Habían personas ya en la casa y tenían varios arreglos de flores junto a globos. Habían varios meseros repartiendo copas con vino.

—Bienvenida a mi dulce hogar. Te están esperando, cariño. — me llevó a una habitación donde habían varias mujeres y me las presentó. — Ellas te van arreglar cuando salgas del baño. La ropa está aquí. Todo del aseo está en la bolsa, cariño. — me dió la bolsa.

—Esta bien, Sra. Jade. — me entregó una toalla y me hizo entrar al baño.

Este baño es del tamaño de un cuarto. Me bañé y según terminé de hacer todo lo que necesitaba salí. Las mujeres me arreglaron el pelo y me maquillaron. Me sentí como si fuera otra persona al mirarme en el espejo.

—Hicieron un buen trabajo. Mi hijo se va babear como un bebé. — comentó la Sra. Jade riendo.— Él ya está en camino. Claro que aún no sabe de qué usted está aquí, pero no te preocupes. Se va a poner muy feliz al verla.

Minutos después...

—Imaginé que harías esto, madre. Sabes que no me gustan las fiestas sorpresa, ¿Por qué lo haces?

—Feliz cumpleaños, mi amor. Esta vez es diferente, querido.

—¿Por qué es diferente? Para mí es lo mismo. Un año más de viejo.

—No se puede negar que entre más años tengas, más guapo te pones, hijo.

—Estás halagandome mucho, madre.

—Feliz cumpleaños, Sr. William. — un desconocido se acercó a William.

—Vengo enseguida, hijo. — La Sra. Jade buscó a Jasmin mientras William hablaba con el invitado.

Estaba muy nerviosa al bajar las escaleras con estos tacones. Ví al Sr. William a la distancia y me puse nerviosa al ver que miró hacia acá.

—Relájate, querida. Todo va a estar bien. Ya mi hijo la vio.

—¿Sr. William, me escucha?

—Hablamos en otro momento, Sr. Kim.

—¿A dónde va?

El Sr. William caminó a la escalera y se quedó viéndome desde abajo. Aligere el paso hasta bajar y quedar frente a él.

—¿Qué te parece tu regalo, hijo?— preguntó Jade con una sonrisa.— ¿Ahora te gustan las fiestas sorpresas?

El Sr. William se quedó viéndome con una sonrisa de arriba abajo sin disimular. Su mirada me hizo sentir más nerviosa de lo que ya estaba.

—Creo que el vida se empeña en torturarme. — sujetó mi mano y la besó. — Te ves muy hermosa, Srta. Jasmin.

—Feliz cumpleaños, Sr. William.

—Deja de comertela con la mirada, al menos disimula un poco, cariño.— comentó Jade riendo.

—No tengo que disimular nada, ¿Cierto, Srta. Jasmin?— puso su mano alrededor de mi cintura y me acercó a su cuerpo.

—Sr. William... — me puse nerviosa al tenerlo tan cerca. Nunca me había acercado a él de esta forma.

—Quiero que sea mía.

—¿Qué dijo?

—Mi mujer, de eso hablo.

—¿Cómo puede decir esas cosas sin sentir vergüenza? — pregunté avergonzada.

—¿Por qué debería sentir vergüenza de lo que siento por usted? La quiero para mí, ya se lo había dicho.

—Si, pero no así de directo. — respondí con mi voz entrecortada.

—Puedo ser más directo si así lo desea. — robó mis labios frente a todos, incluso frente a su madre. Quedé petrificada al sentir su inesperado y tierno beso. Esperaba cualquier cosa, menos esto.

No lo detuve, la verdad no sentía ganas de hacerlo. Era como si nada alrededor importará, solo podía verlo a él.

—¿Ahora entiende, Srta. Jasmin?— arqueó una ceja y sonrió.

—Ese era el empujoncito que les hacía falta. — comentó la Sra. Jade riendo.

No sabía dónde meter mi cara de la vergüenza. Sentía mi corazón tan acelerado que creí que se iba a salir de mi pecho.

—Permiso, mamá. — dijo el Sr. William sujetando mi mano y haciéndome caminar con él. —Quiero que baile conmigo esta pieza, Srta. Jasmin.

Todo el mundo nos estaba mirando. ¿Cómo no iban hacerlo? Presenciaron ese beso inesperado que me dió.

Puso sus manos alrededor de mi cintura y me acercó a él nuevamente.

—¿Qué sucede? ¿No sabe bailar?

—Si se bailar, pero nunca lo había hecho con alguien.

.

—No será lo único que experimentará estando conmigo, ¿Esta consciente de eso? — preguntó riendo.

—Esta vez ha ganado. Quería dejarlo sin palabras, pero por lo que veo esta vez fue usted quién lo hizo.

—Siempre consigo lo que me propongo. Así como la quería a usted y ya la tengo.

—Yo no he respondido todavía, Sr. William.— comenté sonriendo.

—Ese besó fue correspondido, si no lo hubiera deseado me hubiera golpeado y que yo sepa no la hecho. ¿Debería comprobar otra vez? — sonrió pícaro.

—No se preocupe. Usted gana, pero solo por esta vez.

—Ya veremos.

Estuvimos varias horas compartiendo, conversando y bailando. Se acercaron varias personas a investigarlo por lo que había hecho y él no les dió información de nada.

La Sra. Jade se acercó a mí y me sacó aparte.

—¿Qué te pasó en el traje, cariño?— miró en mi espalda.

—¿De qué? — pregunté preocupada.

—Esta manchado.

—¿Cómo va ser? ¿Con que?

—No se, será mejor que te cambiemos eso. Acompáñame.

—Hay que avisarle al Sr. William.

—No se preocupe, él está ocupado hablando con los invitados. Será rápido.

Me acompañó a uno de los cuartos y me dió una bolsa con otro traje.

—Puedes ponerte esté mientras tanto. Por suerte me di cuenta.

—Siento mucho haberlo manchado.

—No se preocupe. Será mejor que se cambie. La voy a esperar ahí fuera para que nadie vaya a entrar.

—Está bien, Sra. Jade. Lo haré rápido.

—Puedes tomar tu tiempo, no te preocupes, cariño.

La Sra. Jade salió de la habitación y busqué el traje en la bolsa.

Al menos el Sr. William no lo vio. No será mucha la diferencia, pues este traje también es rojo.

—¿Tienes un momento, cariño?— preguntó la Sra. Jade.

—¿Qué sucede, madre? ¿Qué hay con esa cara?

—Tengo una mala noticia, hijo. Es sobre tu asistente.— se mostró desesperada.

—¿Qué pasó con Jasmin?

—Se desmayó de la nada. No sé qué fue lo que sucedió, cariño.

—¿Qué? ¿Dónde está? — preguntó preocupado.

—Está en la habitación de huéspedes. Tienes que ir a verla pronto.

Estaba poniéndome el otro traje cuando escuché que abrieron la puerta violentamente.

—¡Sr. William! — me tapé lo más rápido que pude con mis manos, pero no era mucho lo que pude tapar.

Ya lo había visto todo...

—¿Jasm...?— se me quedó viendo sin desviar la mirada.

—Te ves perfecta.— trago saliva y continuó viéndome.

Traté de ponerme rápidamente el traje. Si esto continua me terminará dando un infarto. Muero de la vergüenza. ¿Por que precisamente el?

—No diga eso cuando estoy así.

—¿Qué se supone que haga? ¿Irme, quedarme, girarme?— comentó sin desviar la mirada.

—¿Qué dice? No ha hecho ninguna de las anteriores.

—Perdóneme por haber entrado así. Yo no quiero que pienses mal de mi.

Cómo se supone que vaya este traje. De los nervios lo tenía al revés. No ví intenciones en el de girarse o irse.

—¿Necesita ayuda?

—No, gracias.

No quiero insultarlo o decir algo fuera de lugar.

—No voy hacerle nada. Solo la ayudaré.

—Sé ponerme el traje sola.

—Lo ha puesto dos veces al revés, ¿Y así dice saber ponerlo? Pedir ayudar no cuesta nada, Srta. Jasmin. Yo no voy hacerle nada. Al final de cuentas tarde o temprano la iba a ver así.

—No diga eso. Al tenerlo ahí es imposible concentrarme.

—No quiero incomodarla o asustarla, pero me es imposible girarme o irme. Jamás le haría nada malo, en realidad sería un desperdicio no poder apreciarla.

Caminó hacia mí y me quedé quieta. Estaba temblando de los nervios. Me quitó el traje y lo enderezó.

—Póngalo así. — me lo dió desviando la mirada.

Cogí el traje rápidamente y me lo puse por la cabeza. Fui bajando parte del traje para taparme lo más rápido posible, cuando sentí sus cálidas manos en mi espalda. Me sobresalte y me puse más nerviosa.

—Relájese, solo la ayudaré a bajarlo. — bajó parte del traje y sus manos fueron descendiendo lentamente por mis caderas. Esa corriente volvió aparecer y mi cuerpo se sentía extraño.

—Sr. William...— mi voz se escuchaba entrecortada, pero no solo de los nervios.

—No pronuncie mi nombre de esa forma. No soy de hierro, ¿Sabe?

Quise girarme hacia él ya que me sentía nerviosa dándole la espalda.

—No haga eso. No es una buena idea.— puso sus manos en mis hombros evitando que me voltee.— Yo ya me voy. La estaré esperando abajo. Espero pueda perdonar lo que ocurrió aquí. Sé que fui un aprovechado, al igual que se que debe estar odiándome en este momento.

—Eso no es cierto. — me giré para enfrentarlo. —De la forma que abrió la puerta parecía que estuviera preocupado. ¿Por qué me pareció eso?

—No hablemos de eso en este momento. Fui un depravado y me quedé viendo su... — hizo una pausa. — No importa. No volverá a ocurrir. Será mejor que me vaya.

Antes de que caminara a la puerta me percate de algo sobresaliendo en su pantalón y me sentí el triple de avergonzada. Traté de organizar mis pensamientos, pero me era difícil. No sabía dónde meter mi cara. ¿Es a eso que llaman...? Sacudí mi cabeza como una demente sin saber que decir. Si eso es lo que he pensado, el Sr. William no puede bajar así. Él caminó a la puerta y tuve que evitar que se fuera.

—No puede bajar ahora.— no encontraba cómo decirle la razón. Nada más de pensarlo sentía tanta vergüenza. ¿Qué va a pensar si le digo que extrañamente fijé mi mirada en esa parte? Si logró salir viva sin mínimo un desmayo luego de tanta vergüenza, creo que no moriré nunca.

—No puedo estar un segundo más aquí. Le daré su espacio.

—Es que no puede irse así como está. Van a pensar mal de usted... — fue cuando se dió cuenta de que me había percatado de su incómoda situación.

—Esto es lo más jodido e incómodo que he pasado en mi vida. Creo que no había deseado tanto la muerte hasta ahora.— musitó tapándose la cara. Se dió la vuelta y pegó su frente contra la pared.

Imagino la vergüenza que debe estar teniendo, pero yo estaba igual y no podía decirle nada que pudiera calmarlo.

—Es algo que no puede controlar, ¿No es así?— pregunté casi sin voz.

—No vuelva a decirlo, por favor.

—¿Qué hará? No puede salir así, Sr. William.

—Mi madre me las vas a pagar, esto no se va a quedar así.

—¿Fue la Sra. Jade?

—Sí, ¿Como se atrevió? Esto es un peligro. Espéreme abajo, por favor. — a pesar de lo incómodo, se veía algo triste.

—¿Cómo se puede solucionar eso?— pregunté nerviosa.

El Sr. William me miró sorprendido.

—No vuelva a decir algo como eso, no en este momento. — se avergonzó más.

—Solo quiero ayudarlo.

—No siga haciendo esto más incómodo, Srta. Díaz. Me está quemando por dentro sus comentarios.

—¿Le molestan?

—No, pero me será difícil calmarme si lo sigue haciendo. Me gusta mucho y no quiero dañarla. Sabiendo que fue mi madre quien la puso en esta incómoda situación, me da algo de vergüenza.

—Puede quedarse ahí en la cama y me quedaré aquí esperando a que se le quite, o si prefiere que me vaya...

—¿Y cree que teniéndola ahí podré calmarme? Su cuerpo es una de las razones por la cual me encuentro en este estado, Srta. Díaz. ¿Cree que esto solo se irá por acostarme solo en la cama?— arqueó una ceja.

—Entonces, me iré. — caminé a la puerta y me agarró la mano.

—No así. No quise decir que me moleste que esté aquí conmigo, pero tengo temor de no poder controlarme como hasta ahora y termine haciendo algo de lo que luego me arrepienta.

—Soy yo quien no quiere ser una molestia o una carga para usted.

—No lo es. Más que nada quisiera que se quede conmigo ahora y más viendo esa expresión que está teniendo en este momento.

Mi rostro se calentó y mi corazón se aceleró más.

“Sea lo que sea, no pienses que está mal. Es normal sentirte extraña al lado de la persona que te gusta. No tengas miedo al experimentarlo. Vale la pena, créeme.”

Las palabras de la Sra. Jade retumbaban en mi cabeza. Se siente bien sentir estas emociones, mientras sean con él. Cruce mirada con él y sonrió.

—Yo no quisiera irme.— añadí temblorosa. Puse mis brazos alrededor de su cuello y lo besé. No sé de dónde saque las fuerzas, o como perdí el miedo por ese instante, pero de algo estoy segura y es de que esta vez quien sentía ganas de besarlo, era yo.

—Maldición, No sabe lo difícil que es tenerla así en este momento.

—Mi cuerpo se siente extraño. — añadí con mi respiración agitada.

El Sr. William abrió sus ojos de par en par.

—Oficialmente el auto control se ha ido a la mierda.

Me besó de vuelta apasionadamente y me agarró por la cintura acercándose a el, me fue llevando hasta la cama sin soltarme. Me acosté en la cama y él se subió sobre mí. Estaba muy nerviosa, pero no podía pensar en nada más. Nunca me había encontrado en una situación como está. Lo que antes me parecía vergonzoso, de alguna manera ahora me parece excitante.

Me quitó el traje lentamente dejándome en la lencería roja que compró la Sra. Jade. Ahora todo tiene sentido. Se me quedó viendo por unos instantes y lamio sus labios.

—Siempre he deseado tenerla así para apreciar su hermoso cuerpo. — se acomodó entre mis piernas y robó mis labios nuevamente. Pude sentir su erección en mi entrepierna. Sus suaves manos acariciaban lentamente mis muslos y un escalofrío recorría todo mi cuerpo.

Sus besos eran muy intensos, a diferencia de los otros, esta vez jugaba con mi lengua y ese juego provocaba un mar de sensaciones dentro de mi. Escuchaba sus tiernos quejidos al hacerlo. Jamás había sentido esto, pero es increíble todo lo que un beso puede provocar. Besó mi mejillas hasta bajar a mi cuello y al sentir sus suaves labios y lengua en esa área, dejé escapar un gemido de excitación. Su mano fue subiendo y acariciando todo a su paso, hasta llegar a mis senos. Fue masajeando ambos por encima del sostén con delicadeza. Mi cuerpo se sentía muy sensible ante sus caricias y masajes. Estaba tratando de controlar mi voz para que nadie me escuchará. Bajó sus labios besando mi cuello y pecho hasta llegar a mi sostén. Dedicó una última mirada pícara antes removerlo a un lado. Sentí algo de vergüenza, jamás pensé que estaría

haciendo esto con el Sr. William. Poder ver esa mirada penetrante y seductora en mí me estaba causando un calor incontrolable. Acercó su boca alrededor de mi seno besando y lamiendolo, al llegar a mi pezón volví a sentir esa corriente dentro de mí. Lamía con tanta intensidad y deseo que me estaba descontrolando cada vez más, hacía lo mismo en ambos senos y presionaba su erección contra mi parte baja. Un hormigueo incontrolable podía sentir en mi vagina. Mi cuerpo estaba ardiendo.

—Mi cuerpo se siente caliente. — musité con mi voz entrecortada.

El Sr. William me miró sonrió.

—¿Aquí?— bajó su mano a mi vagina y la frotó por encima de mi ropa interior. Dejé escapar un gemido fuerte al sentir su inesperado roce.—Eh, Creo que he dado en el blanco.— me besó apasionadamente antes de rozar sus labios por mi pecho y descender hasta mi vientre. Mi respiración estaba agitada y ese escalofrío no me abandonaba. Rozó su dedo por encima de mi ropa interior y sonrió.

—Está muy húmeda, Srta. Jasmin. Me pregunto porqué será... — arqueo una ceja y sonrió travieso. Sentía mi cara a punto de estallar de la vergüenza. No pensé escuchar algo así de él.

Removió mi ropa interior y me sentí más avergonzada. Nadie me había visto desnuda antes y sentí algo de complejo. Mordió sus labios y se acercó a besar mi entrepierna, mientras acariciaba suavemente mis piernas. Mi cuerpo estaba temblando. Lamió todo a su paso hasta tener un contacto directo con mi parte baja. Al sentir su lengua tan directa en esa área tan sensible, no pude evitar soltar un gemido. Era imposible poder seguir controlándome y menos cuando se estaba sintiendo tan bien. Lo hacía tan suave, pero intenso a la vez. Sus movimientos circulares me estaban haciendo perder la cordura. Esa sensación de humedad y ese hormigueo no podía controlarlo más. El calor que sentía dentro de mí cada vez era más fuerte. Acercó su dedo y me puse algo tensa.

—Relájate, bonita. No lo haré.

Aceleró un poco más sus movimientos con su lengua y subió sus manos a mis senos para masajearlos. Mi cuerpo no podía más. Se agudizó ese hormigueo en mi interior y mis gemidos no podía detenerlos.

—No puedo más.— musité casi sin voz apretando su traje. Una sensación de humedad y de calor emergió de mí. Mi cuerpo, en especial mis piernas estaban temblando. Mi respiración tanto como mi corazón estaban agitados. El

continuo haciéndolo por unos instantes y no podía pensar en nada más que ese temblor que tenía. Sentía mi cuerpo relajado y agotado. Cuando se detuvo me miró con deseo y se acercó hacia mí.

—Quiero estar dentro de ti, pero no debo. Yo no quiero que tú primera vez sea aquí y así. Deseo que sea inolvidable y en este lugar no podría escucharte como quiero. Espero que entiendas una cosa, princesa. Mis intenciones contigo no son solamente éstas. Sé que me deje llevar por las ganas que siento, pero mis intenciones contigo son reales. Quiero todo contigo y no sabes lo que deseo hacerte mía, pero ya llegará el momento adecuado. Espero lo entiendas y no lo olvides, preciosa. — acarició mis mejillas y me besó. Un beso tan tierno que hizo mi cuerpo estremecer. Se acostó al lado mío y removió el pelo de mi rostro. —Me gustaría que se quede a dormir conmigo esta noche, ¿Puede hacerme compañía?

—¿Está bien que lo haga, Sr. William?

—¿Luego de lo que acaba de suceder no es razón suficiente para que se quede conmigo, o acaso no desea quedarse? ¿No se supone que eso hagan las parejas?

—¿Parejas?— pregunté nerviosa Sonrió divertido.

—Si, eres mía. Solamente mía y se quedará conmigo esta noche. Ven aquí. — me hizo recostar en su pecho. — Aquí dormiré cómoda.

Podía escuchar su corazón agitado. Me sentía tan cómoda y segura estando en su pecho que no quería irme. Apreté su traje y el me besó en la cabeza.

—Me gustas mucho y quisiera tenerte así todos los días. — sentí mi rostro caliente al escucharlo decir eso.

Me sentía muy feliz. Quisiera sentirme así siempre.

A la mañana siguiente amanecí en la cama con el Sr. William. Al recordar lo que sucedió anoche sentí algo de vergüenza. Era como si no hubiera estado en mí, parecía otra persona. Me levanté lentamente de la cama y me arreglé la ropa interior. Busqué el traje por el suelo, pero no lo ví.

—¿Buscas esto, preciosa?— escuchar la voz de el me dió escalofríos.

—Si, Sr. William. — cogí el traje de sus manos y me lo fui poniendo.

—Es un peligro que se quede así, se puede resfriar o provocar reacciones en mi; aunque ya es tarde.— sonrió malicioso. —¿Planeaba dejarme solito?

—Tengo que ir a mi casa. No avisé que iba a quedarme a dormir fuera.

—Pudo haberme levantado y no salir de la cama como si estuviera asustada de algo.

—No estoy asustada de nada, Sr. William.

—¿Está avergonzada por lo de anoche? ¿No se supone que sea yo quien lo esté?

—Pues no veo rastro de esa vergüenza que dice, Sr. William.

—Pero yo sí de la suya. ¿No sabía cómo enfrentarme ahora qué sucedió esto?

—La verdad es que si. Anoche no me sentía tan avergonzada como hoy.

—Es normal, pero poco a poco se irá acostumbrando a mi. No hay prisa, pero al menos no se levante de la cama como si estuviera huyendo, me hace sentir mal, ¿Sabe? — sonrió divertido.

—Lo siento.

—Puede usar el baño de aquí.

—No se preocupe, yo me iré a mi casa y luego paso por la oficina.

—¿Y a usted quién le dijo que la dejaré ir sola?

—Así usted puede arreglarse y luego irse al trabajo.

—No, espéreme aquí mientras hago todo eso y luego la llevo. A menos que quiera unirse al baño conmigo.— arqueó una ceja y sonrió.

—No diga eso.— me dió tanta vergüenza escuchar eso que no sabía dónde meter mi cara.

—Me preguntó que habrá imaginado en este momento para que se pusiera tan nerviosa.

—Nada, yo lo voy a esperar aquí. — comenzó a reír descaradamente.

—Esa es mi niña. — se fue al baño.

Tiene esa facilidad de dejarme sin palabras y ponerme tan nerviosa. Tengo que buscar mi cartera y mis cosas. Salí de la habitación en puntillas al otro cuarto que me arreglaron y busqué mis cosas para luego regresar. Tenía muchas llamadas perdidas de mi madre. Tuvo que haberse dado cuenta que no dormí en la casa. Debe estar pensando lo peor. Esto será un problema. Mirando el teléfono salió el Sr. William en toalla y casi muero de un infarto. El pelo y todo su torso estaba húmedo.

—¿Le gusta? — preguntó pícaro.

—¿Qué está haciendo? — pregunté nerviosa. Mi corazón quería salirse del pecho.

—Bueno, anoche pude ver su cuerpo, pero usted no el mío. ¿Por qué no le enseñó un poco para que estemos a mano, preciosa?

—No se preocupe, no hace falta. — respondí temblorosa.

—¿Por qué no? — sujetó mi mano y la pasó en su torso. Su piel es tan suave.

¿En qué mierdas estoy pensando?

—Porque no.— desvíe la mirada.

—Espero pueda soñar con esto y lo que está esperando por usted debajo de esta toalla. — bajó mi mano y la detuvo justo un poco antes de tocar la toalla. — Está muy nerviosa, pero no tiene porqué estarlo, por ahora. Solo quería dejarle claro de que todo esto es suyo y puede hacer lo que quiera con el. — sonrió pícaro y se alejó.

Morí mentalmente varias veces. No podía concentrarme en nada. Estaba tan nerviosa que incluso las palabras se me fueron.

Salió de la habitación en toalla, al parecer iba a vestirse en otro lado. Fue lo mejor, porque si no iba a morir de verdad. Al rato volvió y salimos de la casa. La Sra. Jade no estaba por toda la casa. Debe estar huyendo de su hijo luego de lo que hizo. El Sr. William me trajo a mi casa y entró conmigo. Creo que fue en un mal momento. Mi madre estaba con Erick sentada en la mesa.

—Buenos días. — saludó el Sr. William.

—Buenos días. ¿Estas son horas para llegar?— preguntó mi madre.

—¿Por qué estás vestida así, Jas? — preguntó Erick levantándose de la silla.

No quiero comenzar una pelea aquí y mucho menos frente a Sr. William.

—¿Qué te hizo este infeliz? Jamás te vestirías así. ¿Te obligo a ponerte esto, Jas?

—¿Por qué tanta pregunta, Erick? Te he dicho que lo que haga en mi vida, no es tu problema.

—Cuidado como le hablas a Erick. — comentó mi madre levantándose de la

silla.

—¿Te quedaste a dormir con este tipo? No creo que haya sido nada de trabajo como para estar vestida así. — añadió Erick.

—Mil disculpas, Sra. Leandra. En realidad si se quedó en la casa de mi madre. Anoche hubo una fiesta en su casa y era muy tarde para traerla, así que le ofrecí que se quedará.

—¿Y desde cuando te quedas en casas ajenas, Jas?

—No me trates como una niña, Erick. No tengo que darte explicaciones de nada. Ya el Sr. William explicó claramente lo que sucedió.

—Como le hayas puesto una mano encima, te juro que...— El Sr. William interrumpió a Erick.

—¿Qué harás? ¿Lo mismo de la última vez que nos vimos, Sr. Erick?— sonrió malicioso.

—¿De que me perdí?— preguntó mi madre confundida.

—No de mucho, Sra. Leandra.— respondió el Sr. William.

—Vamos afuera, cabrón. — dijo Erick molesto.

—Ya cálmate, Erick. No sigas complicando más las cosas. ¿No te es suficiente?

—¿Me van a decir que sucedió entre ustedes?— insistió mi madre.

—Nada, mamá. No pasó nada. De igual forma si te digo, no creo que me creas, ¿Verdad?

—Eres tan cínica, no puedo creer que seas hija mía.

—Quizás es que no lo soy y es por eso que me demuestras que te importo una mierda.

—¡Eres una atrevida!— gritó molesta tratando de llegar a mi, pero el Sr. William se puso en medio.

—Creí haberle dejado claro algo, pero parece que lo ha olvidado. ¿Necesita que se lo recuerde, Sra. Leandra?

Mi madre se detuvo y se quedó mirando fijamente al Sr. William.

—¿De qué habla este señor, Sra. Leandra?— preguntó Erick.

—De nada importante.— respondió mirándolo fijamente.

No quise preguntar delante de ellos, pero en realidad no sé de qué pudo haberle hablado el Sr. William.

—Tengo que arreglarme para el trabajo, así que les pido que se comporten. Creo que están suficientemente grandes para comportarse, ¿O me equivoco?— puse mi mano en el hombro del Sr. William.— Siento mucho esto. Si desea puede esperarme en la oficina.

—Ya le dije que se va conmigo. Puedo esperarla todo el tiempo que necesite, es lo de menos.

—Si, pero...

—Pero nada. Ellos no harán nada y se comportarán bien, tenga garantía de eso. Vaya hacer lo que tenga hacer. No sé preocupe por mí.

Los miré a los dos y me fui al cuarto. No quisiera dejarlo solo con ellos, pero necesito bañarme y arreglarme. Mi cuerpo y ropa huelen a su perfume. Huele siempre tan bien.

—¿Qué tipo de fiesta era esa? Jas no es de vestirse así. Por lo que veo la está llevando por el mal camino.— comentó Erick.

—¿Mal camino? ¿De cuando acá vestirse elegante es algo malo? — añadió William.

—¿A eso le llama elegante? Ella jamás se vestiría como una cualquiera y mostrando demás.

—Uy, olvidaba que estás familiarizado con el tema, ¿Tienes celos porque no lo vistió para ti, Sr. Erick?

—Jamás vestiría a Jas de esa forma.

—Ella puede vestirse como quiera. Eso no debe ser algo que critiques o que te incumba.

—Tengo que proteger a mi Jas de una serpiente como tú. Le has estado lavando el cerebro, haciendo que haga cosas que en su sano juicio jamás haría. La estás engañando como a todas para llevártela a la cama, si es que ya no lo has hecho.

—No creo ser yo la serpiente aquí. No tengo que engañarla, así como lo haces tú.

—¿Pueden dejar de discutir? ¿Cómo es posible que te pongas a su mismo nivel, Erick?— preguntó Leandra.

—¿Va a permitir que siga utilizando a su hija?

—Mi hija es una adulta y ella decide si quiere seguir creyendo en este hombre o no. No hay nada que podamos hacer nosotros, Erick.

—Primera vez que escucho algo tan inteligente y cierto de su parte, Sra. Leandra. ¿Debería aplaudirle?— añadió William sonriendo.

—Pues yo no lo acepto.

—Amigo, creo que deberías enfocarte más en el trabajo y tu vida que en la de los demás. No tienes vela en este entierro, ¿Me entiende?

—Yo mismo me encargaré de que vea la clase persona que eres. Dudo mucho que quiera seguir detrás de alguien que es un picaflor.

—Te diré una cosa, amigo. — el Sr. William se acercó a Erick y puso su mano en el hombro. — Creo que no estás en posición de atacarme cuando tú techo es de cristal. Fíjate que recordé tu amada compañía de hace varios meses. La fiesta de cumpleaños del Sr. Winchester. Recuerdo haber visto a un escort con la Sra. Winters. Me pregunto quién habrá sido. Resulta que mi princesa ya la conoce y sabe que es tu cliente. ¿De casualidad sabe qué tipo de trabajito le ofreces? Al menos me apodas picaflor, pero tú eres un picaviejas, ¿Y adivina quién saldría perdiendo más si ese secreto sale a la luz? Será mejor que

controles esas agallas y rebeldía que muestras conmigo, porque si quisiera destruirte, ya lo hubiera hecho hace mucho. Verás que toda persona tiene un límite y estoy llegando al mío. Tómallo como un consejo, amigo.

—No me importa lo que digas, no te daré a Jas.

—¿Todo bien por aquí? — el ambiente se sentía algo cargado y con razón.

—Todo de maravilla. Tiene una familia encantadora, Srta. Jasmin. Creo que ya resolvimos los malos entendidos.

—Me alegra mucho. Ya nos podemos ir, Sr. William.

—Fue un placer hablar con ustedes. Buen día.— añadió William caminando a la puerta.

—Vayan bien. — dijo mi madre.

—Cuídate, Jas. — añadió Erick.

Salimos de la casa y nos fuimos al auto.

—Disculpe por todo lo que sucedió en mi casa.

—No se preocupe, linda. Ya todo está más tranquilo. Pasaremos a desayunar algo y luego iremos a la oficina, ¿Le parece?

—Esta bien. ¿Puedo hacerle pregunta?

—Si, linda.

—No me diga eso.— sentí algo de vergüenza.

—¿Le molesta?

—No es eso, es que no estoy acostumbrada.

—Deberá acostumbrarse. Creo que luego se cansará de escucharlo tanto. — sonrió divertido.

—Quizás tenga algo de razón. Debo acostumbrarme a esto.

—Ya quiero escucharla llamándome por mí nombre y que no se le olvide.

—Lo siento. No me acostumbro a llamarlo por su nombre todavía.

—Luego de lo de anoche creo que debería llamarme por mi nombre solamente. Esa formalidad podemos dejarla para la oficina.

—Voy a esforzarme para recordarlo y hacerlo.

—Cada vez que me diga señor o usted, le daré un beso. Quizás así se acuerde

de lo que le pido.

—No tiene que llegar a esos extremos.

—Oh, ya estoy esperando a que se equivoque. — sonrió pícaro.

—Eso es solamente una excusa para hacerlo.

Detuvo el auto de la nada en medio de la carretera.

—No necesito excusas para besarla, de hecho, ahora me entraron ganas de hacerlo.

—¿Cómo se puede parar así en medio de la carretera?

—El que tenga prisa que pase por el lado, pero no te vas escapar luego de decir eso. — se quitó el cinturón y se giró hacia mí. Entrelazó su mano en mi pelo y me besó.

Tan intenso y tierno a la vez. Solo ese beso provoca tantas sensaciones en mi cuerpo. Estoy muy sensible desde lo que sucedió anoche. Esto es demasiado.

.....

Erick le pasó una mochila con dinero a Leandra.

—Guarde este dinero. Úselo para lo que necesiten.

—Es demasiado dinero, ¿De dónde lo sacaste?

—Fue del dinero que le hable. Quiero que me ayude a recuperar a Jas.

—Estás muy ilusionado con mi hija. ¿Por qué no te consigues a otra chica? Hay muchas más en el mundo, ¿Por qué te empeñas en ella? Ella no merece nada de lo que estás haciendo.

—No quiero a otra chica. La quiero a ella.

—Los hombres son tan tercos.

—Si lo que sintiera por su hija fuera una ilusión solamente, me hubiera rendido hace mucho. — comentó Erick.

—Sigo pensando que es una estupidez. Deberías irte con alguien más. Ella no te verá como hombre, solo te ve como el hermano que nunca tuvo. Eres un chico joven, estable, independiente, guapo, que puede tener a cualquier mujer a sus pies y te ilusionas con una que ni te pela. Con una que no tiene experiencia en nada, que es demasiado ingenua, que nunca se ha enamorado en la vida y ahora que puso el ojo en la billetera de ese hombre rico de jefe que

tiene, no creo que puedas tener una oportunidad.

—Ella está confundida. El la tiene confundida.

—Lo dudo mucho. Tienes que aceptarlo, ella no te quiere.

—Haré que me quiera. Al final de cuentas ese tipo no la va a querer como yo. Siempre la he amado como es. Él solo está por su cuerpo y se está aprovechando de lo ingenua y inocente que es ella. Solo quiere llevársela a la cama y anotarla en la lista larga que tiene.

—¿Por su cuerpo? No me hagas reír. Hombres como él, no se fijarían en una mujer como mi hija y mucho menos por su voluptuoso cuerpo. Ese hombre puede tener a cualquier mujer, porque está muy bueno el condenado, pero parece que tiene que tener otra razón detrás de su acercamiento con mi hija. Lo más probable tiene algún fetiche o algo parecido, pero a la que explore lo inexperta que es, se va aburrir de ella y ahí tendrás tu oportunidad.

—Yo no voy a dejar a que lleguen hasta ahí.

—¿Y qué podrías hacer tú para evitarlo? Anoche se quedó en la casa de la madre de ese hombre y llegaron juntos esta mañana. No creo que hayan estado contando estrellas o admirando la luna.

—No vuelva a repetir eso.

—Dime la verdad, ¿Qué es lo quieres de ella? ¿Su primera vez? No sabía que tenías esos gustos, Erick.

—Quiero todo. No solamente eso.

—Que tontería. Deseando a una mujer que no te causaría ni cosquillas.

—¿Y que va a saber de eso usted?

—Más de lo que crees. Deberías buscar una mujer de verdad y con experiencia, que te pueda causar algo, no a una niña como ella.

—Me suena a que está intentando seducirme, Sra. Leandra.

—Que directo, ¿Ahora te das cuenta?

—Con todo respeto, no tengo interés en usted. No es la primera vez que se lo digo, pero parece que no ha entendido bien. A quien quiero es a su hija. Espero pueda ayudarme con esto. Le daré todo el dinero que quiera, pero cumpla con su parte.

—Que niño tan persistente y necio. Tú te lo pierdes. No te prometo nada.

.....

Fuimos a desayunar y luego nos dirigimos a la empresa. Aún no puedo creer lo que hizo en plena carretera. Hace unas cosas que me dejan sorprendida.

—Tengo que ir a donde mi madre. ¿Puede esperarme en nuestra oficina?

—Si, Sr. William.

—Luego voy a ir a saldar la primera cuenta que tenemos en el día. — sonrió lleno de malicia y fue cuando me di cuenta de lo que había dicho.

—Lo siento.

—No, no lo siento.— sonrió y bajé la cabeza de la vergüenza. — De igual manera puede seguir cometiendo el mismo error, no tengo ningún problema.

—No lo diga tan relajado, por favor. — le pedí y sonrió divertido.— ¿Le preparo su café mientras regresa? — le pregunté y se acercó a mi oído.

—Me parece muy bien, linda. — un escalofrío recorrió por todo mi cuerpo.
— Ya mismo regreso.

—De acuerdo.

Fui a la oficina directamente y llevé mis cosas, para luego irme a la máquina de café.

.....

—Contigo tenía que hablar. ¿Cómo atreviste hacer una jugada tan sucia, madre?

—¿Qué pasa, mi amor? ¿No te gusto tu regalo de cumpleaños?

—Esto fue un ataque cruel, madre. ¿Sabes lo que hubiera pasado si pierdo el control de mi y le hago algo malo? La arriesgaste demasiado.

—Hay por favor. Sé que no serías capaz de hacerle nada malo. Cuéntame, ¿Qué tal el regalito? ¿Ya dejaste de ser virgen?— comenzó a reír descaradamente.

—¿Virgen? ¿Y eso con que se come, madre?

—Hablo de los ojos, querido. Estoy segura que no has visto a una chica más bonita, así como la viste a ella. Debió ayudarte mucho con la vista, ¿No es así?

—Eres maldad pura, madre.

—Solo quise ayudarte, ya que ví ese deseo que te está matando por dentro y antes de que se quemé la empresa completa, es mejor apagar ese fuego. Ahora podrás imaginarla, lo más probable te ayude de mucho. Deberías agradecerme.

—Algún día te cobraré este juego sucio y cruel que me jugaste. Mi problema va a empeorar ahora, gracias a ti, madre.

—Pobre de ti, cariño.— comenzó a reír descaradamente.

.....

No puedo dejar de pensar en eso durante el trabajo, es el colmo. ¿En qué tipo de perversidad me he convertido?

Caminé por el pasillo con el café en mano, en dirección a la oficina cuando me encontré cara a cara con el Sr. Keller.

—¿Qué haces aquí todavía? — preguntó molesto.

—Buenos días, Sr. Keller... — traté de ser cortés aún con su actitud hostil hacia mí. Realmente me tiene la guerra declarada y yo sin hacerle nada.

—No tienes que hacerte la educada conmigo. ¿Por qué sigues aquí? ¿Qué esperas para irte de una vez?

Respire profundo y traté de calmarme, porque estaba perdiendo la paciencia y no quería formar otro problema para el Sr. William.

—¿Te comieron la lengua los ratones?— trató de golpear la taza de café y retrocedí.

—Me tiene cansada con sus ataques. ¿Qué demonios le he hecho para que me trate tan mal?

—Llegar a esta empresa y lavarle el cerebro a mi hijo, gorda. ¿Tengo razón o no razón para detestarla y quererla lejos?

—¡Me va a escuchar, viejo cretino!

—Le pido que se retire de aquí, Sr. Keller. Dejé en paz a la señorita. — El Sr. Kyle intervino. Le hablo con una actitud que me quedé sorprendida.

—¿Y tú porque te metes, Kyle? Tú también deseabas que se largue. ¿Por qué ahora la defiendes?

—Con todo el respeto que usted se merece. No tengo que darle explicaciones.

—¿Ahora todo el mundo se va de parte de ella? ¿Te lavo el cerebro también a ti?

—Le pido que se vaya de aquí y no arme más escándalo. Si su hijo aparece por aquí y lo encuentra atacando a su asistente, perderá todo.

—No le tengo miedo a mi hijo, ni a nadie. Desde que llegó está gorda, todo el mundo se ha ido de parte de ella. ¿Qué tiene ella de especial?

Me sentía tan molesta que tenía que sacarme esa espinita que me estaba mortificando; porque en realidad no me interesa todo lo que me ha hecho pasar o lo que diga, lo más que me molesta es que haya sido capaz de hacerle daño a su propio hijo, solo por el odio que me tiene y ahora que tengo la oportunidad de decirle las cuatro verdades, no iba a callarme.

—Es un ser despreciable, Sr. Keller. No puedo creer que el Sr. William sea hijo suyo, porque en realidad no tiene nada de parecido a él. No puedo entender cómo alguien puede ser tan malvado. ¿Cómo tiene el descaro de aparecerse aquí luego de lo que le hizo a su hijo? Me importa poco si yo no le agrado, pero eso no le da derecho de hacerle daño a su propio hijo. El día del incidente, arriesgó la empresa, el proyecto, el tiempo y dedicación que su hijo puso en realizar ese informe y solo por su problema conmigo. Es un cobarde, si tanto quería atacarme, hubiera venido directamente y enfrentarme. ¿Por qué tiene que hacerle la vida imposible también a su hijo?

—Cuidado con lo que dices, gorda. Yo no sé de qué estás hablando.

—Si, hágase el imbécil. Es mucho más fácil que admitir su falta, ¿No es así?

—¿Cómo se atreve una gorda hablarme así?— empujó al Sr. Kyle hacia mí bruscamente y la taza de café se me derramó. Quise maniobrar para que no cayera encima de mí, pero termino quemandome un poco la mano. No estaba tan caliente, pero aún así mi mano se puso algo roja.

—¿Se encuentra bien, Srta. Jasmin? — me preguntó Kyle sujetando mi mano.

—Estoy bien, no se preocupe.

—¿Qué está pasando aquí? — escuché la voz de William a nuestra espalda. — ¿Qué haces tú aquí? — preguntó mirando a su padre.

—Su padre atacó a la señorita. — añadió el Sr. Kyle.

El Sr. William se acercó a mí.

—Déjame ver, bonita. — quitó suavemente la mano que cubría la pequeña quemadura.

—Estoy bien, no es para tanto.

—Llévala a la enfermería, Kyle.— miró a Kyle y luego me miró a mí.— Espera por mí allá, preciosa. Ya mismo te alcanzo.— Me dió un beso en la otra mano y se giró hacia su padre.

No pude decir nada. Kyle me hizo caminar con él hacia la enfermería. No quería dejar a William solo. Otra vez tengo que causarle problemas.

.....

—¿Qué con esa cara, hijo? Solo fue un pequeño accidente.

—Accidente es lo que te va a ocurrir a ti.— William le dió un golpe en la cara sin pensarlo dos veces.—Te advertí muchas veces y no quisiste hacerme caso. El que no escucha consejos, no llega a viejo. — El Sr. Keller trató de golpear a William, pero éste esquivó su golpe. Le dió una patada en la barriga haciéndolo caer de rodillas. — ¿Qué pasa? ¿Has perdido tus habilidades? Si no te levantas del suelo, terminaré quebrandote todos los huesos. ¿Eso estás esperando? — El Sr. Keller trató de levantarse, pero William le dio otra patada en la barriga.

—William, ¿Qué estás haciendo?— La Sra. Jade salió de su oficina al escuchar los quejidos del Sr. Keller.

—Oh, qué bueno que has llegado, madre. Tu querido esposo volvió atacar a Jasmin.

—Bueno, no puedo interferir entonces. Me lavo las manos como Pilato.

—Llama a la policía mientras me divierto un poco con este viejo infeliz, porque esto no se va a quedar así. Esta vez no te pasaré nada por alto.

—No hay nada que ver aquí. Sigán trabajando. — pidió la Sra. Jade a los empleados que estaban presenciando lo que estaba sucediendo.

La Sra. Jade llamó a la policía mientras que William se quedó con el Sr. Keller.

—No creas que no se que fuiste el causante de que a mi madre la atacarán los reporteros. Fuiste tú el que dió esa noticia falsa a los medios para que la empresa se fuera abajo. Lo confirmaste cuando mandaste a tu estúpida secretaria a borrar los archivos del computador. Quise pasarlo por alto, pero acabaste con mi paciencia al meterte con mi asistente. Ahora vas a tener un poco de tu propia medicina. Levántate. — El Sr. Keller se levantó como pudo

y se cuadró frente a William. Tiró un puño al rostro de William, pero este lo sujetó.— Muy débil. Quien te viera... — William le torció el brazo llevándolo a su espalda. —No parece que me hayas enseñado tú, viejo.— le dió una patada en la pierna haciendo que cayera nuevamente al suelo. Se le quedó viendo por unos instantes y se subió sobre el. Comenzó a golpearlo en la cara y aunque el Sr. Keller trató de evitarlo, William continuaba. Sangre bajaba por su nariz y boca, no podía hablar, solo se quejaba en el suelo.

—La policía llegó, hijo. Ya detente. No compares tu fuerza con la de ese viejo inservible.

—Esta última será por mi madre. — le dió otro puño en la cara y se levantó. Se arregló la corbata y miró sus nudillos.

El Sr. Keller se quedó en el suelo adolorido y sin poder casi moverse. Presionaba su cara con ambas manos y se quejaba.

—Siento mucho haber hecho esto frente a todo el mundo, mamá. No podía aguantar un segundo más de ese viejo cínico.

—Luego arreglaremos la situación con los empleados. Ahora necesitamos salir del problema principal.

—Lo más probable la noticia llegue a los oídos de la prensa.

—Se buscará la forma de evitarlo y si sucede, se arreglará.

—Encárgate de papá mientras voy a ver a Jasmin.

—Está bien, hijo. Recuerda que tendrá que testificar en su contra.

—No quisiera arrastrarla a este problema, pero no voy a pasar esto por alto. Le hizo daño y eso no lo perdono. Gracias por no interferir, madre.

—No podía hacerlo, o la que terminaría en el hospital ahora sería yo.

—Que tonterías dices.

—Das miedo, hijo. Deberías calmarte y arreglarte un poco antes de ir a donde tu asistente. Si te ve de esa forma pensará que eres un animal salvaje.

—Tienes razón. Iré al baño y me arreglaré esta ropa. Avísame de cualquier cosa que suceda.

—Esta bien, querido. Espero que ella esté bien y no la dejes sola mucho tiempo.

—No lo haré. Gracias, mamá.

—Gracias por lo que hizo, Sr. Kyle.

—Srta. Díaz, tenía que decirle algo. Quería pedirle una disculpa por los malos ratos que le he hecho pasar en la empresa. Sé que la juzgue mal y por eso la he incomodado.

—No tiene que hacerlo, Sr. Kyle.

—Yo quiero hacerlo. Usted me ayudó el otro día, a pesar de haberle hecho la vida imposible. Gracias a usted mantuve mi empleo. Quiero decirle que no lo volveré hacer. Sé que quizás suene extraño de mi parte, pero quisiera hacer las paces con usted.

—Todos tienen derecho arrepentirse y disculparse. No soy de guardar rencor a nadie. Cometió un error y buscó enmendarlo. Es un buen comienzo, Sr. Kyle. ¿Borrón y cuenta nueva?

—Borrón y cuenta nueva.— nos dimos un apretón de manos.

—Excelente, Sr. Kyle.

—Sr. William.

—Joven William.

—No pensé escuchar eso de ti, pero me alegro que hayas dado un paso al frente. Te felicito.

—Si, joven William.— bajó la cabeza y me miró.— Qué se mejore, Srta. Díaz. Permiso.

—¿Cómo te sientes, linda?— sujetó mi mano y la miró.

—Estoy bien. No sé preocupe.

—¿Cómo no voy a preocuparme? Mi padre fue el causante de esto y tú eres mi mujer. ¿Tengo más razones?

—No lo diga tan relajado.

—Se acostumbrara.

—¿Y el Sr. Keller?— pregunté a lo que él se quedó pensativo.

—Digamos que se fue a dar un largo viaje, pero eso no importa ahora. Ya no será un problema ni para ti, ni para la empresa, ni para mí. Siento mucho lo que provocó mi padre. Si hubiera actuado antes no hubiera ocurrido esto.

—No se preocupe. Usted no tiene la culpa de nada, Sr. William.

—¿Y la enfermera?

—Ya me atendió y se fue.

—Mhm, que conveniente. Tenemos una cuenta pendiente. No lo ha olvidado, ¿Verdad?

—No lo he olvidado, pero no es el lugar, ni el momento adecuado. — le dije bajándome de la camilla.

—Eso lo decido yo, preciosa. — puso ambas manos alrededor de mi cintura y me besó apasionadamente, robándome hasta el aliento. No importa todas las veces que lo haga, siempre se siente tan distinto. Se detuvo y me dió otro en la mejilla bajando a mi cuello. Mi cuerpo se estremeció al sentir sus labios en esa área.

—Dijo que sería solo besos. — musité casi sin voz.

—Mhm... Yo dije besos, pero no recuerdo haber dicho el lugar. — sonrió malicioso.

—No lo haga, por favor.

—¿Por qué? ¿Su cuerpo se siente extraño, o más bien sensible? — subió sus labios a mi oído.

—No digas más.

—Así se acostumbrara más fácil a mi. — escuchar su voz tan cerca me provocó un ligero escalofrió. Se detuvo y me miró fijamente.— ¿Se siente mejor?

—¿Mejor?— ¿Cómo puede ser tan malvado?

—De su mano. — sonrió pícaro.

—Si, ya está bien.

—Quiero que me acompañe a la policía. Cómo entenderá no puedo pasar esto por alto.

—Pero no es para tanto, Señor...— hice una pausa y él sonrió. —Quiero decir, William.

—¿Decías...? — sonrió divertido.

—¿Su padre está en la cárcel?

—Aun no, debe estar haciendo una parada antes. Quiero que levante una denuncia en su contra por esto que le hizo y no acepto un no como respuesta.

—Esta bien. Lo haré.

—Por cierto, quiero que se quede conmigo esta noche.

—¿Qué?

—Lo que escucho. Debe tener alguien que la cuide ahora que tiene su mano lastimada.

—No exagere. Solo fue...— me interrumpió antes de terminar de decirlo.

—Debe sentirse muy adolorida, ¿Verdad? — arqueó una ceja y sonrió. Al ver su insistencia y su sonrisa divertida, no tuve de otra que aceptar.

—Supongo que tiene razón. — sonreí al ver la expresión que hizo al aceptar.

—Debe acostumbrarse a mi compañía, ya que cuando viajemos en unos días solo seremos usted y yo.

—Suenas más una excusa.

—Porque lo es. — no pensé que lo aceptaría tan fácilmente, lo que me hizo quedar sin palabras.

Sé que no debo estar aceptando esto, pero ¿Cómo se le puede decir que no cuando pone esa expresión? Debo estar perdiendo la cabeza.

—Quiero que me acompañe a la policía ahora. Cuando se ponga la denuncia todo será más fácil. No quisiera que fuera ahora, pero es mejor salir de eso. Yo estaré con usted. Quiero que tenga la tarde libre.

—Pero ¿y sus reuniones de la tarde?

—Se cancelan. Hay cosas más importantes que atender gente indeseable.

—No, yo no quiero que se vea afectado su trabajo solo por esto. Yo puedo ir sola y...

—Y ya lo dije. Yo iré con usted. Debe hacerle caso a su jefe, linda.

—Lo siento.

—Mi madre está esperándonos. Vámonos, bonita.

Salimos de la empresa para ir directamente al cuartel de la policía. Realmente todo lo hago por él, no por mi. Sé todo lo que ha tenido que pasar por culpa de su padre y aunque no lo demuestre, estoy segura que debe estar herido.

—Que bueno que llegaron. ¿Cómo te encuentras, querida? — preguntó la Sra. Jade al vernos.

—Bien, Sra. Jade.

—Tu padre está muy mal, muy afectado el pobre. — respondió sarcásticamente.

—¿Dieron la parada?

—Si, era imposible que lo trajeran así, pero si haces la denuncia ahora, tan pronto salga lo llevarán directo a la cárcel. Ya quiero ver la cara de tu abuela. Se quedarán sin nada, será un shock muy fuerte para ella.

—Debes estar disfrutando, madre.

—Más de lo que crees. Ya muero de ganas de ver a esa vieja zorra a mis pies, cuando se entere de lo que sucedió con su hijo y del divorcio que voy a pedirle.

—Y la tendrás, de eso me encargaré. Mataremos a dos pájaros de un tiro. Llegó la hora de que paguen por todo lo que nos han hecho.

—Ese es mi hijo. — la Sra. Jade comenzó a reír.

Hice todo lo que me pidió la Sra. Jade y William. Se quedó todo en espera porque al parecer el Sr. Keller está en el hospital y no pueden proceder hasta que se recupere. No tenía conocimiento de eso y tampoco dieron detalles. Me pregunto que pudo haber sucedido mientras ellos estuvieron a solas. No voy a molestar al Sr. William con mi curiosidad. Quiero olvidar el tema y seguir concentrada en el trabajo.

En lo más que he estado pensando es que acepté quedarme con William hoy.

Tengo que ir a mi casa y para completar hoy es el día libre de mi madre. Si está en la casa probablemente me haga una escena otra vez.

—¿Te encuentras bien, querida?

—Si, Sra. Jade.

—La he notado distraída.

—No es nada.

—Quería disculparme por mi esposo. Vaya que el viejo es terco. Lo hiciste muy bien. Ahora recibirá su castigo.

—Supongo que tiene razón.

—Ya termine mi parte. Solo queda esperar. — comentó el Sr. William acercándose a nosotras.

—Yo me tengo que ir a la empresa. Espero te mejores, querida.

—Gracias, Sra. Jade.

—Cuídate, mamá.

La Sra. Jade se fue y me quedé a solas con William.

—Quiero que vayamos a cenar esta noche, ¿Te parece?

—De acuerdo. Quisiera ir a mi casa primero.

—Esta bien. Así recoge sus cosas y habla con su madre, para que no haya problemas esta noche y se quede conmigo. La pasaré a buscar a las 7, así de paso descansa algo.

—De acuerdo.

William me trajo a la casa y se despidió. Entré a la casa y por suerte mi madre no se veía por ninguna parte. Me fui a mi cuarto y me tiré en la cama. Han pasado tantas cosas en tan pocos días. Desde que conseguí ese trabajo, los problemas han venido en cadena. Lo peor de todo es que la mayoría vienen de las dos personas que deseaban que encontraré un trabajo. *Mi madre y Erick.*

Estuve toda la tarde en mi cuarto. Luego me di un baño y me arregle. No sabía que ropa ponerme. Después de un rato tratando de decidir, escogí un traje negro. Lo importante es verme presentable. Me dejé el pelo suelto y me puse algo de maquillaje. Claro, para subir un poco el autoestima. No suelo maquillarme, pero tengo los momentos en que para subirme el autoestima lo hago. Faltaba poco para que llegara William. No encontraba el collar que me

regaló mi abuela. Lo busqué por todo mi cuarto y no lo encontré. Al no tener donde la buscar, quise entrar al cuarto de mi madre. Al encender la luz me quedé helada al ver dinero por todo su cuarto. Encima de la cama, en la mesita de noche, en el suelo, en todos lados había dinero. ¿Cómo mi madre tiene tanto dinero encima? ¿De dónde lo saco? Es demasiado dinero para alguien que trabaja de *bartender*. Busqué en su gaveta y encontré el collar que estaba buscando. Me lo puse y salí de la habitación. Le escribí un mensaje para que me llamara, pero no respondió. En los términos que estamos, tampoco creo que lo haga. Tengo que saber de dónde sacó eso. Recordé el dinero que me mostró Erick, pero no era ni la mitad de lo que hay en su cuarto; además de que, ¿Por qué Erick le daría tanto dinero a mi madre? No hay forma de que sea eso. Tendré que esperar a verla mañana.

William llegó minutos antes de la hora que acordamos. Por suerte ya había recogido todo y estaba lista.

—Estás sumamente hermosa. — besó mi mano y me entregó un ramo de rosas rojas.— Qué honor de poder presumir a mi mujer esta noche.

Jamás me habían dado flores. Son tan hermosas y su aroma es tan relajante. Sentí mi corazón latiendo muy rápido.

—Muchas gracias. Aun no me acostumbro a ese término. — respondí nerviosa.

—Lo harás pronto, preciosa.

Guardó el pequeño bulto con mis cosas en el auto y me ayudó a subir. Entrelazó sus dedos a los míos mientras manejaba. Estaba algo nerviosa por haberlo hecho tan de repente.

Llegamos a un restaurante bastante elegante y nos sentamos en una mesa cerca de la ventana. Se podía apreciar el cielo y las estrellas claramente. Luego de ordenar, fijó su mirada en mí.

—Hoy si tengo un propósito por el cual quise invitarte a salir. Quisiera contarte un poco de mí y así nos vayamos conociendo más, pero primero quiero saber si deseas escuchar esta aburrida conversación de mi vida. — sonrió divertido.

—Claro que sí, me gustaría saber más.

—Veamos qué hay de interesante para contarte. Nunca le he contado a nadie sobre mí. Bueno, desde mis 17 años estoy manejando la empresa de mi madre.

A esto me he dedicado casi toda la vida. Me educaron desde pequeño para convertirme en esto que tiene enfrente, para así poder cubrir mi puesto en la empresa. Siempre he sido alguien correcto, no quería distracciones, no pensaba en romance, para mí todo lo era la empresa. En realidad toda mi vida ha sido libros y negocio. Una vida aburrida para cualquiera que la imagine, pero para mí lo era todo. Me crié solo con mi madre, como ya la conociste, tremenda joya. En realidad la figura de padre jamás la tuve presente hasta los 20 años. Ya lo conociste y sabes la clase de persona que es. El caso es que todo lo que se, todo lo que soy, se lo debo a mi madre; lo directo y lo serio también cuenta. Como ya has visto, es algo que me ha traído problemas y malos entendidos. No soy un santo, pero tampoco soy ese demonio que pintan en los medios. — sonrió y me miró fijamente.— Puedo improvisar una presentación completa a última hora, pero cuando me toca hablar contigo, me pongo tan nervioso que olvido la mitad de lo que quiero decir. Qué irónico. — sonrió divertido.

—¿Así que alguien como usted se puede poner nervioso?— reí para no mostrar la felicidad y la vergüenza que sentí al escuchar eso.

—No me ocurría, siempre he tratado de ser fuerte, pero todo eso me sucede cuando estoy contigo. — sonrió dulcemente.

Me quedé admirando esa hermosa sonrisa que tiene.

—Desde que la ví por primera vez en el ascensor me llamó mucho la atención. Nunca había sentido esa atracción tan fuerte por alguien. Esto sonará inapropiado, pero en realidad tengo que mencionarlo. Me encantó mucho su cuerpo. Aquella blusa púrpura y el pantalón negro la hacía ver muy atractiva.

—¿Cómo es que se acuerda? — sentí tanta vergüenza al escucharlo.

—Cuando algo te gusta demasiado, eres capaz de recordar hasta el más mínimo detalle. Debe sonar muy atrevido de mi parte, pero no voy a mentirle. La realidad es que al principio pensé que solo era una atracción física, pero cuando la comencé a tratar y fui conociendo su forma de ser, me encantó mucho más. Su determinación, honestidad, sus habilidades y la forma en que se expresa, me gustó mucho. La dulzura de su café en las mañanas, el desviar la mirada cuando se avergüenza, su dulce sonrisa y sus deliciosos besos, me terminaron de volver loco. Me juré a mi mismo que la quería para mí y es por eso que estoy aquí. No sé si te gusto de la misma forma que tú a mí, pero quisiera que me des una oportunidad de demostrarte lo mucho que me encantas

y lo feliz que puedo hacerte. En pocas palabras, quisiera que me des la oportunidad de conquistarte.

—William... — lágrimas comenzaron a bajar por mis mejillas. Nunca me habían dicho unas palabras tan bonitas. Me sentía feliz, pero aún así mis lágrimas seguían saliendo.

—Lo siento, ¿Dije algo que no debía?— se levantó de la mesa y se arrodilló a mis pies.

—Lo siento. — tapé mi rostro de la vergüenza. Jamás me había sucedido frente a alguien. Estaba tratando de no llorar más, pero entre más intentaba evitarlo, más lágrimas salían.

William quitó mis manos de la cara.

—Incluso llorando te ves hermosa. No tienes que avergonzarte, bonita.— llevó su mano a mi mentón.— Todo lo que dije fue en serio. Me encantas, Jasmin.

—¿Y si digo que si, William?

—Eso fue un ataque inesperado y muy directo. No pensé que responderías. — se puso sumamente nervioso. Sus palabras se escucharon entrecortadas y comencé a reír.

—Me atacaste primero. — sus orejas se pusieron rojas y no podía parar de reírme. Con su reacción logré detener mis lágrimas y solo pude reír.

—Veamos cuánto más vas a reír. — entrelazó su mano en mi pelo y me jaló hacía él para besarme. Siempre logra lo que quiere. Mi risa se pasmo y la vergüenza llegó. — ¿Quién ríe ahora, preciosa? — se levantó del suelo y sonrió.

Se sentó en la silla de vuelta y seguimos hablando de otros temas. Cenamos y luego me trajo a una casa. No era la misma de la Sra. Jade.

—¿Dónde estamos?

—¿Donde crees, bonita?

—¿Es tu casa? Creí que vivía con la Sra. Jade.

—Efectivamente, esta es mi casa y a que no adivinas, princesa...

—¿Qué?

—Que vivo solo, preciosa. — esbozó una sonrisa llena de malicia.

Me ayudó a bajar del auto y cerró la puerta.

—¿Solo? — le pregunté nerviosa.

Me acorralo contra la puerta del auto.

—¿Nerviosa?

—Un poco.

—Tranquila, no te obligare a nada que no quieras. Aunque quisiera saber si deseas que suceda algo entre los dos.

—No me harás responder eso, ¿Verdad?— respondí avergonzada.

—Si no deseas decirlo en palabras, respóndeme con hechos. — me besó lento, pero apasionadamente y puso sus manos en mi cintura. La intensidad de su beso, combinado con su agarré hizo que mi cuerpo se sintiera extraño y dejará escapar un gemido involuntario.

—Mhm, creo escuchar un si. ¿Quieres que me detenga? — subió sus manos por mi espalda y eso producía cosquillas, pero también un escalofrío en todo mi cuerpo.

—No, no quiero. — musité con mi voz entrecortada.

Se acercó a mi oído y lo besó.

—Sé mía, Jasmin.

Escuchar esas palabras hicieron que mi cuerpo se estremeciera. Nunca había pensando en que tendría oportunidad de estar con alguien. Realmente sentía ganas de experimentar algún día esto y ahora que lo conocí, quisiera que fuera con el.

Estaba muy nerviosa para poder responder. Así que lo besé de vuelta en respuesta.

—Ven conmigo. — me agarró la mano y entramos a la casa.

Es una casa muy grande para el vivir aquí solo. Es casi igual de grande que la de la Sra. Jade.

—Tienes una casa muy bonita.

—Gracias. Ahora también es tuya. Puedes venir hacerme compañía siempre que quieras. Quisiera mostrarte la casa, pero tendrá que ser luego. No quiero que lo que tengo preparado se arruine.

—¿Preparado?

—Ven.

Me agarró la mano y subimos unas escaleras. Al subirlas me tapo los ojos. Me asusté al sentir sus manos, no esperaba que me tapara los ojos.

—No hagas trampa, linda. — me guío por unos segundos y luego me quitó la mano. —Ahora puedes mirar.

Me quedé sin palabras al ver unas velas y pétalos rojos creando un camino a la habitación. Caminé hasta la puerta y me siguió. La abrió por mi y fue como si hubiera abierto la puerta a otro mundo. La habitación estaba llena de pétalos de rosas rojas y blancas por el suelo y la cama, había velas por toda la habitación. El aroma de las rosas y las velas combinado, me hacía sentir de alguna forma relajada. Una bandeja color oro con dos copas estaban sobre la mesa.

—¿Te gusta?— me sujetó por la cintura de espalda y se acercó a mi oído.

—Me encanta, ¿Lo hiciste tú?

—Si, en realidad nunca lo había hecho antes, así que espero realmente que te guste. Digamos que es mi primera vez también. — comenzó a reír descaradamente.

—Ya tenias todo preparado eh...

—La otra noche no estaba preparado y me arrepentí un millón de veces, así que quise adelantarme a los hechos.

—Eres increíble.

—Tu eres increíble. Hueles tan bien. — besó mi hombro y mi cuerpo comenzó a temblar. Me soltó y caminó a la mesa. Tomó una copa y me paso la otra.

—Yo no tomo.

—Lo se, pero no es alcohol. — le di un sorbo y era jugo de uva blanca.

—Piensas en todo.

—En todo lo que tenga que ver contigo, mi reina. — soltó la copa y le pase la mía.

Tenía el corazón acelerado. Los nervios me estaban invadiendo. El ambiente estaba tranquilo, pero ver su mirada tan penetrante encima de mí, me estaba haciendo sentir nerviosa.

Se acercó lentamente a mí sin desviar la mirada y me quedé quieta.

—Esta ropa estorba. — puso sus manos en mi cintura acercándose a su cuerpo y me besó. Sus manos descendieron de mi cintura a mis muslos, una de ellas fue subiendo parte del traje y tuvo contacto directo con mi piel, mientras que la otra se movía lentamente hacia mi entrepierna. Mi cuerpo estaba temblando al sentir la calidez de su mano. Sus labios fueron descendiendo suavemente hacia mi cuello y solté un leve gemido. Ambas manos subieron el traje y me lo quitó. A pesar de no ser la primera vez que me ve en ropa interior, me sentía algo insegura. Me hizo recostarme en la cama y él se quedó de pie mirando mi cuerpo semidesnudo. Fue desajustando su corbata sin desviar la mirada de mí. Quitó su traje junto a la corbata y la tiró a otra parte. Fue quitando botón tras botón de su camisa y al terminar con el último sonrió.

—¿Quieres tocar? — su inesperada pregunta me causo mucha vergüenza.

Se acercó y sujetó mi mano, fue pasándola por su abdomen lentamente. Creí que moriría de la vergüenza. Su suave piel y abdomen marcado me iban a sacar el corazón del pecho. Al fijar mi mirada en su erección, William sonrió.

—Está feliz de verte, preciosa. — sonrió con picardía y no sabía dónde meter mi cara.

Caminó hacia el otro lado de la cama y se acomodó entre mis piernas.

—Cierra los ojos y no los abras. — hice lo que dijo y traté de quedarme lo más tranquila posible.

Rozó algo suave y cálido por mi brazo, lentamente fue pasándolo por mis hombros y bajando a mi pecho. Producía escalofrío por todo mi cuerpo cada vez que lo hacía. Hizo lo mismo en ambos brazos. Al llegar a mi pecho sentí cuando lo rozó entremedio de mis senos. Suavemente descendió hasta mi vientre y se detuvo. Sentí cuando se movió en la cama y en instantes sus suaves labios besaron mi ombligo. Movié suavemente lo que estaba pasando y detrás de él, sus labios y lengua recorrían el área que ese objeto tocaba. Esa sensación era demasiado. Mi cuerpo se sentía muy caliente y mi respiración estaba muy agitada. Descendió a mis piernas y esa delicadeza con la que lo hacía me estaba enloqueciendo. Hizo lo mismo en ambas piernas y luego subió por mi entrepierna hasta llegar a mi ropa interior. Una corriente sentí dentro de mí. Frotó el objeto de forma circular por encima de mi vagina y dejé escapar un gemido fuerte. Se detuvo y quitó mi ropa interior.

—William...

—Relájate, princesa. — en instantes sentí la suavidad y humedad de su lengua

en mi parte baja. Traté de aguantar los gemidos que ocasionó con su inesperada acción. — Quiero escucharte. Deja escapar esa dulce voz que me vuelve loco. — besó mi entrepierna y dió unas pequeñas y suaves mordidas. Mi cuerpo se sintió más caliente de lo que ya estaba. Volvió a lamer con suavidad mi parte baja. Se sentía tan intenso que mi cuerpo estaba temblando demasiado. Mis jadeos ya eran incontrolables y ese hormigueo dentro de mi, estaba queriendo acabar conmigo. Entre más trataba de evitarlo, más difícil se volvía. Cuando aceleró sus movimientos creí que perdería el control de mi. Ese hormigueo incremento de una forma que no pude evitarlo más. El escalofrío junto a una sensación de humedad invadió mi parte baja. Mi cuerpo estaba temblando, en especial mis piernas.

William se acomodó bien en mi entrepierna y sentí sus manos cuando soltaron el sostén por al frente, dejándome completamente desnuda. Acercó su erección, aún con el pantalón puesto a mi parte baja.

—Eres tan hermosa. Quiero ver más de tí. — sus manos comenzaron a masajear suavemente mis senos y acercó su boca a mi cuello, lo mordió con delicadeza y lo lamíó. Al hacer eso luego de lo que hizo hace un momento, me causaba ese hormigueo nuevamente. Sentí su lengua en mi seno y un calor se apoderó de mi. Masajeaba mis senos mientras los lamía y daba suaves chupones en ellos. Presionaba su erección contra mi vagina y se sentía realmente bien.

Escuché el cierre de su pantalón y me puse algo tensa.

—Abre los ojos, preciosa. — hice lo que dijo y su expresión lucía diferente. Se veía realmente excitado, su mirada dulce me hechizó. —¿Estás segura de querer continuar? Puedo detenerme si no te sientes preparada.

—¿Como puedes decir eso ahora?

—Esperaba que dijeras algo parecido. Tengo preservativos, pero en realidad no quisiera usarlos contigo. Al menos no en tu primera vez.

—¿Por qué tienes que hablar sobre eso ahora?— me sentí avergonzada.

—Porque es una decisión que nos compete a los dos. Quiero que me sientas bien y yo poder sentirte a ti.

—No digas esas cosas tan vergonzosas.

Quitó completamente su pantalón y terminó por quitarse la camisa.

—Quiero estar dentro de ti. — rozó su erección por encima de mí vagina y me

quedé quieta. Sentía algo de miedo y estaba muy tensa.

—¿Sabes lo mucho que me encantas? Realmente estoy feliz en este momento. El poder tenerte aquí conmigo, es algo que no voy a olvidar nunca. Espero que tú tampoco lo hagas.— me besó tiernamente y de una estocada me penetró. Apreté sus hombros al sentir ese dolor y cerré mis ojos. Traté de aguantar lo más que pude para no estar tan tensa. William soltó un quejido tierno al hacerlo.

—Perdóname, no quisiera causarte dolor. Te juro que esta será la primera y única vez que te lastime. — me besó de vuelta y se quedó quieto. Estaba tratando de recuperar mis fuerzas para poder aguantar lo que todavía faltaba. Luego de un momento trató de moverse lentamente y solté un gemido al sentir esa presión en mi parte baja. Me besó en la mejilla y bajó a mi cuello. —Voy a moverme un poco más. Pronto se sentirá mejor. — se movió suavemente y me besó, tan apasionado e intenso que siempre. Siguió moviéndose dentro de mi, dejando escapar suaves y dulces jadeos en mi oído. Su voz se escucha tan excitante. —¿Se siente mejor, bonita?

—Si. — apreté un poco más sus hombros y dejó escapar un gemido suave.

—Me encanta que hagas eso.— mi cuerpo estaba temblando en cada suave y profunda estocada que daba.— Se siente tan bien dentro de ti. — musitó entre jadeos. Su voz temblorosa y la presión de sus estocadas estaban a punto de hacerme perder la cordura. Me besó intensamente y su lengua jugaba con la mía. Aceleró un poco sus movimientos y se sentía mejor, podía tolerar un poco más la presión. Me miró fijamente con una mirada seductora.— Es tan sexy verte así. Quiero más de tí, mucho más. — aceleró más sus movimientos y rodeé su espalda con mis piernas. Estuvimos así por un tiempo.

—Me vas a volver más loco, princesa. Tu interior está tan húmedo y ajustado. — escuchar eso provocó ese hormigueo dentro de mi.

—No lo digas así. — le pedí entre jadeos. William sonrió.

—¿Estás a tu límite, bonita? Puedo sentirlo. — me sujetó ambas manos contra la cama, sin ejercer mucha fuerza y me besó el cuello hasta subir a mi oreja. Sentí esa corriente dentro mi. Mi cuerpo está muy sensible y el lo sabe. — Quiero escucharte decir mi nombre.

—No hagas esto.— respondí temblorosa al escuchar su voz tan cerca de mi oído. El hormigueo regresó, sentía que si el no se detenía, no iba a poder aguantar más. — Detente, William.— pedí con mi voz entrecortada. William

mordió sus labios y sonrió.

—Voy a terminar en ti, reina. — me besó robando cualquier palabra que pudiera añadir. Se movió más rápido y no pude aguantar más. Sentí que mi vientre se contrajo y una sensación de calor emergió de mí. William estaba agitado y yo no ni se diga. Mi cuerpo aún luego de eso estaba temblando.

—¿Te sientes bien? ¿No te lastimé demasiado?

—Estoy bien, no te preocupes.

—Eres tan bella. Quiero tenerte así todos los días. — acarició mi mejilla y me besó. — Gracias por esto. Soy el hombre más feliz y afortunado del mundo, porque te tengo a ti.

—Gracias por tratarme tan bien, William.

Se acostó al lado mío y me jaló hacía él.

—Quiero que te quedes así junto a mí. — recostó mi cabeza en su pecho. — Eres oficialmente mi mujer, en todos los aspectos. ¿Estás feliz tanto como yo?

—Sí, lo estoy. — ambos sonreímos a la vez. Puse mi mano en su pecho y me acomode.

—Descansa un poco, preciosa. — cerré mis ojos y acarició tiernamente mi mejilla.

No sabía que algo se podía sentir tan bien. Tantas emociones en una sola noche. No quisiera que esta felicidad que siento se acabe nunca.

Al día siguiente:

—¿Cómo está, Sra. Leandra?— preguntó Erick.

—Bien, ¿Y tú? ¿Qué te trae por aquí tan temprano?

—¿Habló con su hija?

—No, no he podido. La chiquilla no durmió aquí.

—¿Cómo que no durmió aquí? ¿Otra vez se quedó en otra parte?

—Sí, aún no ha regresado.

—¿Qué cree que hace? ¿No hará nada para evitarlo?

—Yo no puedo hacer nada, Erick. ¿Qué pretendes que haga? ¿Qué la amarre a

la cama y le impida salir?

—Sería una buena opción. Su hija se le está escapando de las manos y no hace nada para evitarlo.

—No hay nada que pueda hacer. Ella ya no es una niña.

—Es el maldito colmo.

—Olvídate de ella, Erick. Ella no se fijara en ti. Ella no te quiere, ¿Por qué te cuesta tanto entenderlo? Estás perdiendo tu tiempo con ella.

—Será mejor que no diga nada más. No he llegado hasta aquí para oír sermones. Si ese imbécil no hubiera aparecido en la vida de ella, nada de esto estaría pasando.

—Pero pasó. Aunque no quieras aceptarlo él tiene todas las de ganar. Mi hija está que se muere por ese jefecito, mientras que tú te quedas solito y alborotado. Pobre de ti, Erick.

—Escúchame bien, Leandra. No te olvides de lo que acordamos. Tú quedaste en ayudarme y te conviene hacerlo, o olvídate de el dinero que te di.

—Jasmin no me hará caso a mí y tú muy bien lo sabes. Ella perdió el respeto hacia mí hace mucho. Ahora que conoció la cartera que tiene su jefecito no creo que podamos hacer nada para evitar que termine con el. Deberás aceptarlo.

—¡No lo acepto!— gritó molesto. — Será mejor que dejes de burlarte. Ella me pertenece y no se la daré a nadie.

—Estás enfermo, Erick. ¿Qué pretendes que haga?

—Quiero que me avises cuando llegue. Dame las llaves de la casa.

—¿Las llaves?

—Esta noche vas a trabajar, ¿No es así?

—Si, ¿Por qué?

—Solo vendré hablar con ella y arreglar las cosas. Ya que no me quiere ver ni en pintura, me voy asegurar de que lo haga. Ella va a entender de una vez de que ese tipo no le conviene.

—Es lo único que puedo hacer por ti. Toma. — le entregó las llaves de la casa.

—Gracias, se las entregaré luego.

—Y no empeores las cosas con ella, Erick. Me complicas las cosas a mi también.

—No se preocupe, ese problema lo resolveré hoy mismo.

—Ten cuidado con lo que haces, Erick.

Erick salió de la casa.

.....

Desperté con el sonido de la puerta. Mi cuerpo se sentía más pesado que de costumbre. Al abrir mis ojos ví a William acercarse a la cama con una bandeja.

—Buenos días, ¿Cómo amaneció mi adorada reina?— desde muy temprano al ataque. Sentía vergüenza, a pesar de lo que había ocurrido anoche.

—Estoy bien, ¿Y tú?— respondí nerviosa.

Siento mucho que hayas despertado y no haber estado al ladito tuyo. Verás que quería presumir mis habilidades culinarias.

—No sabía que también sabía cocinar.

—Sé hacer de todo. Soy un buen partido, linda.

—Suena muy lindo para ser verdad. — reí divertida.

—¿No lo confirme lo suficiente anoche, preciosa?

—Ya entendí. — mi risa de pasmo y el comenzó a reír.

—Así me gusta.

—¿Puedo usar el baño?

—Puedes usar lo que quiera que esté en esta casa y en este cuarto.

—Vaya, creo haber entendido la referencia.

—Puedo ayudarte si quieres.

—No te preocupes. — reí nerviosa.

La mochila la había traído al cuarto, al parecer mientras dormía, porque anoche no la bajamos del auto. La cogí y entré al baño. Me miré en el espejo y toqué mi cuello. Aún no puedo creer lo que sucedió entre él y yo. Si no estuviera viéndolo, pensaría que todo fue un sueño. Mi cuerpo se siente distinto, a pesar de ser el mismo. Es como si aún estuvieran sus labios en mi

cuello, o sus manos en mi cuerpo. Cerré mis ojos y sacudí mi cabeza. Tengo que reponerme. No es tiempo de estar pensando en eso. Me bañé y me arreglé. Al salir me encontré a William sentado en el borde de la cama y en toalla. Tragué saliva y me acerqué.

—¿Te bañaste?

—Aproveché para hacer lo mismo en la otra habitación. Prueba el desayuno, linda.

—¿No comerás?

—Sí, pero de tu boca. — sonrió pícaro y me jaló hacia él.

—¿Qué hace?

—¿Por qué no adelantamos el postre?

—Pero debe ir a la empresa.

—La empresa puede esperar.

—Jefe, tiene sus obligaciones y prioridades... — le dije fingiendo actitud y suspiró desanimado.

—Ya entendí. — suspiró y reí internamente. Miró su reloj y sonrió.— Bueno, aún tenemos 14 minutos para salir a la empresa. Un poquito de cariñito mañanero no vendría mal. Ven aquí. — se recostó y me hizo seña para que me subiera sobre él.

—William... — me sujetó la mano y me hizo sentarme sobre él. Me sentía muy avergonzada al estar así. Pude sentir su erección por encima de mí ropa interior y sentí mi rostro caliente.

—Te ves muy bien así. —puso sus manos en mi cintura y sonrió. — Acércate.

—me acerqué a él y entrelazó su mano en mi pelo para besarme.

—Ya es suficiente.

—¿Estás perdiendo el autocontrol, princesa? Es muy pronto para hacerlo. — me besó el cuello y puse mis manos en su pecho.

—No más.

—Es un pequeño castigo, linda. — presionó mis caderas contra él haciéndome sentir su erección.

—No es divertido. — respondí agitada.

—Tu expresión me demuestra lo contrario. Me encantas, princesa. Ya no más

juegos. Seré bueno. — me besó por última vez y me levanté.

Desayuné y luego me puse el otro uniforme. No pensé que cocinaba tan rico.

—Estuvo delicioso. Gracias. — le dije observándolo mientras se ponía el gabán.

—Para que veas que sé hacer de todo.— sonrió divertido. —¿Puede?— sujetó la corbata y me miró con una sonrisa.

Me acerqué a él y se la comencé ajustar.

—Antes no podía, pero ahora sí. — me apretó los glúteos y me acercó a él.

—William...

—Me encantas. Quisiera que todas mis mañanas fueran así y no tan solitarias.

— se veía algo afligido. Debe sentirse tan solo en esta casa.

Puse mis manos alrededor de su cuello.

—Ahora no estará solo.

—Me está provocando y estoy a punto de cancelar el viaje a la empresa.

—Lo siento.

—Aunque debería hacerlo más a menudo. — llevó su mano a mi mentón. — Te ves tan hermosa que quisiera hacerte el amor otra vez.

—Estamos tarde, William.

—Dije quisiera, no dije que lo haría.— sonrió pícaro.— ¿Nos vamos?— sonrió y me agarró la mano.

—Sí. — sonreí de vuelta.

Al llegar a la empresa estaba llena de reporteros. Estaban algo agresivos queriendo entrar a la empresa.

—Parece que ya se corrió el rumor. Eso fue muy rápido.— comentó William.

—Será mejor que entremos con cuidado.

—No te preocupes, linda. Vas a entrar por la puerta trasera y te pondrás esto.

— buscó una gorra en el asiento de atrás y me la puso en la cabeza.— Se que no combina con la ropa que tiene, pero evitará que reconozcan su rostro. No sé

cuán enterados están de la situación y no voy arriesgarte, preciosa.

—Pero ¿Y tú?

—No te preocupes por mí, cielo. Tu entra y espérame en la puerta. Iré a estacionar el auto y te alcanzaré.

—Esta bien, lo voy a esperar. No tarde mucho, por favor.

—Si que eres hermosa. — se me quedó viendo con una sonrisa tierna y desvíe la mirada avergonzada. — Voy a ir rápido, no te dejaré esperando. — acarició mi mejilla y sonreí.

Me bajé del auto con mi cartera y caminé mirando el suelo. Estaban haciendo mucho alboroto. Lo que no esperaba era que en la puerta trasera hubieran tres reporteros tratando de entrar. No sabía qué hacer. Quedé en encontrarme con William aquí y no quiero irme sin estar segura de que entre bien. Odia los reporteros y si ve a estos aquí se pondrá furioso. Tengo que esperar por el para entrar. No puedo dejarlo solo con esa gente. Quise retroceder, pero uno de ellos miró a mi dirección.

—¿Trabaja aquí?— se acercó con una libreta y una grabadora.

—¿Me creería si le digo que soy la conserje?— añadí sarcástica. Creo que con el uniforme está mas que claro, pero la gente es tan idiota.

—Yo a usted la conozco. Es la asistente del Sr. Cole. — la otra periodista que aún estaba en la puerta se acercó. Al ver su rostro la reconocí. Era la reportera amargada de la última entrevista de William.

“Creo que he sido cagada por mono”.

Tengo tan mala suerte que Solo me encuentro con gente indeseable últimamente. Retrocedí unos pasos al ver que acercó la grabadora a mi cara.

—Es una buena oportunidad.— comentó la periodista.

—Si, parece que es nuestro día de suerte, colega.

—Guarden su distancia. No tienen que acercarse tanto. — añadió retrocediendo.

—Alegaron que quien denunció al Sr. Keller por agresión, fue nada más y nada menos que la asistente de su hijo William Cole. ¿Quién mejor que usted para aclararnos ese rumor? — acercó la grabadora a mi cara.

—No tengo nada que decir y aunque tuviera que hacerlo, tengan por seguro que a ustedes no les diría nada.

William me alcanzó y se paró al lado mío.

—¿No escucharon lo que dijo la señorita?

—Sr. Cole, qué gusto verlo nuevamente. No pensé que daría la cara luego de este escándalo. — comentó acercando la grabadora a su cara.

—Les pido que se retiren. Ni yo ni nadie les dará la información que quieren. Es algo privado de la familia Cole, no es algo en lo que tienen que intervenir.

—¿Está aceptando lo ocurrido, Sr. Cole?

—Lo único que estoy diciendo es que no es problema de ustedes lo que ocurra o no ocurra en mi familia. Por ende, espero que se hayan marchado a la hora de salida, no quiero tener que cruzarme nuevamente con ustedes. Les pido amablemente que se salgan de mi camino.— William me agarró la mano y me hizo caminar con él. Abrió la puerta de un jalón y el guardia de seguridad que la estaba sujetando se asustó.

—¿A eso le llama amablemente?—le pregunté riendo. William comenzó a

reír.

—Fui muy amable. Si conocieras todo lo que les he hecho a otros, pensarías que soy una persona horrible. — reí ante su comentario.

—No debió cogerme la mano frente a ellos. Le puede ocasionar problemas.

—Ya habíamos hablado de esto, linda. No me importa lo que piensen o digan, mientras nada de lo que digan te afecte, yo estaré bien.— me hizo caminar agarrada de manos por toda la empresa. No sabía qué hacer. Me sentía incómoda, pero feliz a la vez.

—Hasta que por fin te encuentro, sobrino. — el Sr. Dany estaba con su asistente frente a la oficina de William.

—¿Qué te trae por aquí?— preguntó dándole un apretón de manos.

—Tu madre me contó sobre la situación y quería saber si todo está a en orden. Ví todo ese gentío allá abajo y me dió escalofríos.

—Ya ves como son las cosas.

—Quería pedirte el permiso de que nos dejes quedar en la empresa por unos meses. Como abogado ayudaré a mi querida hermana para el divorcio y de paso ayudaré a la señorita aquí presente. — me miró y sonrió.

—Sería de gran ayuda.

—¿Se siente bien, señorita?— sonrió amablemente.

—Si, ¿Y usted, Sr. Dany?

—Excelente. Robaré a mi sobrino por unos minutos, espero no te moleste.

—No hay problema, Sr. Dany.

—Ten mucho cuidado, bonita. Cualquier cosa avísame, ¿sí?— me dijo William.

—De acuerdo. — respondí a lo que el sonrió y acarició mi mejilla antes de irse.

—¿No le molesta que tomemos un café juntas?— me preguntó la asistente de Dany.

—Para nada. — caminé con ella al cuarto donde está la máquina del café.

—Es sorprendente lo que ha hecho con el Sr. William. Aún el Sr. Dany no puede creerlo.

—¿Sobre qué?

—No parece en nada a la persona que era antes. Cuando venía de visita el Sr. Dany mayormente el Sr. William se mantenía lejos, siempre ha si reservado, serio y hostil. Ni siquiera asistía a las reuniones que preparaba la Sra. Jade, donde estuviera el Sr. Dany. Nos tomo por sorpresa que aceptara la última reunión y que ahora haya accedido a hablar con él sin problema. Es increíble.

—En realidad yo no he tenido nada que ver.

—Ni siquiera la Sra. Jade podía hacerlo cambiar de opinión. ¿Le es fácil trabajar con el? Digo, siendo su pareja no creo que le sea tan difícil tampoco, pero me refiero a cuando empezó.

—Pues, en realidad el siempre ha sido muy amable conmigo. Nada de lo que he escuchado hablar de él ha sido cierto. ¿Y a usted cómo le trata el Sr. Dany?

—Es un amor de persona. Nos entendemos mucho y tenemos demasiada comunicación y confianza. Es muy cómodo estar con él. La conexión que sentí al conocerlo fue increíble. La familia Cole es maravillosa. No me arrepiento de haber comenzado a trabajar para ellos.

—¿Cuántos años lleva trabajando para el Sr. Dany?

—Alrededor de 8 años.

—Wao, es realmente increíble.

Nos quedamos hablando por un rato y tomando el café. El Sr. Dany junto a William entraron a donde estábamos y me levanté de la silla.

—Fue un placer poder hablar con usted. Me hizo muy bien. Espero podamos llevarnos bien y quizás ser buenas amigas. Ahora más que estaremos trabajando juntas. — me dió un apretón de manos y sonrió amablemente.

—Me encantaría. — sonreí amable.

En realidad no tengo amigas. De hecho, ya ni amigo...

Mientras se despedían preparé el café de William y luego de ellos irse, lo tomó en mano. Nos fuimos a su oficina y me dirigí a la agenda.

—Tiene pendiente dos reuniones y una cena con el Sr. Bruse esta noche.

—¿Qué más?

—Tengo que llamar a corroborar si ya terminaron de firmar los contribuyentes que faltaban para el proyecto.

—Me suena a que falta algo más. Me pregunto que podría ser.

Me giré hacia él y sonrió.

—Me pregunto lo mismo. — sonreí al entender lo que quiso decir.

Sonrió y mordió sus labios. Solamente ese gesto hace mi cuerpo estremecerse.

—Siento mucho haber estado tan distraída y no darme cuenta de lo que desea en este momento.

—Pídame mejor esa disculpa. Ven aquí.

Caminé hacia el y sonreí. Cerré mis ojos para tomar algo de valentía y lo besé.

—Mucho mejor, princesa.

Toda la tarde estuve en la oficina preparando algunos documentos y atendiendo llamadas. William tuvo que ir a sus reuniones y quiso que me quedara, ya que aún los reporteros estaban abajo. Almorzamos juntos y tuvo que irse a la otra reunión que le faltaba de la tarde. La tarde pasó rápido, el computador ya me estaba comiendo la vista. William me buscó luego de la última reunión y me trajo a la casa.

—Ojala te quedes más seguido en mi casa.

—Ya veremos lo que sucede.

—Te voy a extrañar mucho, preciosa.

—Y yo a ti, William.— me besó apasionadamente dejándome con ganas de más.

—Que le vaya bien en la cena de esta noche.

—Sabes que puedes llamarme o escribirme. No dudes en hacerlo, linda.

—También puedes hacerlo.

—Cuidate mucho, reina.

—Cuídate. — me despedí y me bajé del auto.

Entré a mi casa y la primera cara que veo es la de mi madre.

—¿Cómo te fue anoche, jovencita?— preguntó sarcásticamente. Ya va a comenzar con sus pendejadas.

—Bien, gracias por preguntar. Iré sin rodeos. Quería hablar sobre el dinero que tienes en tu cuarto. ¿De dónde lo sacaste?

—¿Qué hacías en mi cuarto? Lo que tenga o no, no es tu problema, niña. También tengo mis ahorros, ¿O que creías?

—Si tuvieras esa cantidad de ahorros, estarías mudándote a otra parte y dándote una buena vida, no lo tendrías regado en tu habitación.

—No tengo que hablar esto contigo.

—Cuidado con lo que haces mamá. — traté de caminar a la habitación, pero ella añadió algo más.

—Te diré una última cosa sobre tu amigo Erick.

—Y otra vez con lo mismo.

—Lo único que diré es que es mejor que le dejes las cosas claras a Erick, así se evitan más problemas y te olvida de una vez. — se fue de la casa sin decir más. No esperó a que respondiera.

Ignore lo que dijo y me fui al cuarto. Necesito relajarme, han sido días pésimos. Me desvestí y me fui al baño. Me quedé por un rato dejando caer el agua en mi espalda. De pronto escuché el ruido de la puerta de entrada.

—¿Mamá?— no hubo respuesta alguna. Supongo que olvidó algo.

Me quedé en el baño por un rato más y luego salí. Caminé a la cocina en toalla y me tomé un vaso de agua para luego irme a mi cuarto. Al entrar encendí la luz y caminé al armario, cuando de pronto me pusieron un paño blanco en la boca y una mano me agarró bruscamente el cuello. Quise forcejear tratando de quitar el paño de mi boca, pero mi cuerpo se estaba sintiendo débil. A pesar de eso logré tirar una patada y golpear la pierna de la persona, pero no sirvió de mucho. Aunque logré soltarme por un pequeño instante, no pude aguantar más el cansancio que mi cuerpo sentía. No tenía fuerza para poder evitar que volviera a cubrirme la boca con el paño. Termine perdiendo el conocimiento y no recuerdo nada más.

**Advertencia: Las siguientes escenas pueden causar disconformidad.
Leanlo bajo su propio riesgo.**

—¿Por qué me obligas a esto, Jas? ¿Por qué me alejas de ti cuando más te necesito? ¿Por qué me desprecias? Antes era la persona más importante para ti. ¿Por qué tuvo que cambiar eso? Si ese infeliz no hubiera aparecido, todo estaría igual que siempre. Dormirías, jugarías y saldrías conmigo. Desde pequeños hemos sido muy unidos y ahora todo se ha ido a la mierda. Te he amado desde siempre y preferí quedarme en silencio con tal de no joder nuestra amistad, pero cuando planeaba confesarte lo que sentía, tuvo que aparecer el a confundirte. Sé que en el fondo tú me quieres también, solo que el te ha llenado el oído de puras mentiras y tú le has creído. No te culpo, sé que eres muy inocente e ingenua. No te has enfrentado a la realidad de la vida, hasta ahora. Yo siempre he querido ser el primero y el único en tu vida, en tu corazón, incluso en tu cuerpo, ¿Por qué de la única forma que puedo tenerte es así? No sabes lo que duele tener que despertar solo en esa maldita casa, no

poderte tener a mi lado como antes. Me duele que no me dejes amarte como quiero. Yo no quería causarte ningún daño y a esto me obligas.

.....

—¿Te sucede algo, Lea?— le preguntó la compañera de trabajo a Leandra.

—No se, siento un dolor en el pecho espantoso.

—¿Has ido al médico? ¿No será lo que te estás metiendo?

—No seas tonta. Se me hace difícil respirar bien. Yo no estaba así.

—Vete a tu casa.

—No, no puedo irme. Hoy es uno de los días en que más se vende. ¿Cómo podría irme?

—No quiero tener que llevarte al hospital después.

—No exageres.

—¿Estás bien, Lea?

—Esa punzada ahí en el pecho, no me deja quieta. ¡Maldita sea!

—Si te tienes que irte puedes hacerlo, yo puedo cubrirte. Ve al hospital para que te atiendan o algo.

—Tendré que hacerte caso. No puedo con este dolor. No te quedes con mi dinero.

—No lo haré.

.....

—Hubiera dado todo para poder verte así desnuda. Poder besarte, tocarte y sentirte. No sabes como deseaba esto, pero a la buena, no así. Quería que estuvieras despierta para poder ver tus dulces expresiones. No quisiera imaginarte más, quisiera tenerte. Es increíble cómo ha pasado el tiempo, ya no eres una niña. Te ves tan hermosa y mucho más desarrollada. — besó sus labios.— Antes de comenzar debo prepararte. No quiero que despiertes adolorida. Te juro que voy a tratarte bien. — abrió las piernas de Jasmin y se acomodó entre ellas. Fue cuando logró darse cuenta de que algo andaba mal.

—¿Qué fue lo que hiciste, Jas? Ese infeliz se adelantó. ¿Cómo pudiste

hacerme esto? Por lo que tanto tiempo esperé, vino ese infeliz a robarme. — dió un golpe de rabia contra la cama. — ¿Cómo pudiste caer con ese desgraciado? Ese infeliz me las va a pagar. Te lo juro, Jas. Así sea lo último que haga en esta vida.

Comenzó a masturbarse viendo el cuerpo desnudo de Jasmin y un sonido lo alarmó. La madre de Jasmin había abierto la puerta y encontró la escena de lo que estaba ocurriendo con su hija. Erick se quedó tranquilo, a pesar de haberla visto; en cambio ella se quedó petrificada.

—Por Dios, ¿Qué has estado haciendo con mi hija?— soltó la cartera que tenía.

—Hablando con ella, ¿No es eso lo que dije que haría?— respondió sarcástico.

—Aléjate de mi hija.— le pidió acercándose a la cama.

—¿La más preocupada ahora? — arqueó una ceja.

—Estas enfermo. Llamaré a la policía ahora mismo. — recogió su cartera y sacó el teléfono temblorosa y comenzó a marcar.

—Llámala y diré que eres mi cómplice. Te recuerdo que eres tú la que me dió las llaves y recibió dinero de mi parte. No sé porque te sorprende tanto.

La Sra. Leandra soltó el teléfono al piso y tapó su boca.

—¿Qué le hiciste, Erick? ¿Qué le has hecho?

—Aun nada. Nada salió como quería. — se levantó y se vistió.— Su hija me ha fallado. Tuvo sexo con ese infeliz.

La Sra. Leandra se acercó a su hija y la cubrió con la toalla.

—No te quiero cerca de ella nunca más. Te daré el dinero de vuelta, llévatelo todo. No lo quiero.

—¿Y ese cambio a que se debe? Nunca te ha importado tu hija. Te da lo mismo lo que le pase.

—Esto es una atrocidad.— respondió temblorosa.

—Mira lo poco que te importa que prefieres darme el dinero y olvidar lo que aquí pasó, para así no terminar en la cárcel conmigo. Qué madre tan buena tiene. Puedes estar tranquila, no le hice nada malo. Su cuerpo ya ha sido usado por otro y me encargaré de cobrarsela.

—Necesitas ayuda, Erick. ¿Cómo pudiste hacerle esto a mi hija? Dijiste que querías hablar con ella. Me dijiste que la querías y jamás le harías daño.

—Usted es la estúpida que me creyó. Quería hacerla mía, pero ya otro se adelantó. Toma las llaves, ya no las necesito. — Erick tiró las llaves al suelo.

— Se despertara luego y no te preocupes que no me vio la cara. Inventa cualquier excusa. Un ladrón o una pesadilla, lo que te dé la gana.

—Ibas abusar de mi hija ¿Hasta aquí has llegado? Estás muy enfermo.— respondió en lágrimas.

—No eres quien para decirlo.

—No te vuelvas acercar a ella o esta vez sí te llamaré a la policía, Erick.

—Siento mucho decirte que eso no lo decides tú. Me acercaré todas veces que quiera y atrévete a impedirlo y verás. — Erick se fue de la casa dejando a la Sra. Leandra con la palabra en la boca.

Se tiró de rodillas en el piso y comenzó a llorar.

—Te juro que yo no pensé que esto iba a pasar, hija. Perdóname, por favor. Yo no quería que sucediera esta atrocidad. Te lo juro. — se quedó en el suelo de rodillas llorando y tapando su cara. No podía creer todavía lo que había presenciado.

Desperté con un dolor de cabeza muy fuerte, mi cuerpo se sentía débil y agotado. Cuando caí en cuenta de que estaba en mi cama, miré alrededor al recordar lo que había sucedido ayer. Me asusté demasiado y quedé sentada. Mi mamá estaba acostada en el piso y me levanté como pude para acercarme a ella.

—¿Mamá? ¿Estás bien? — mi madre levantó la cabeza y me abrazó por las piernas. —¿Te atacaron, mamá?

—¿De qué hablas, mi niña? — sus ojos se veían rojos y llorosos.

—Ayer alguien se metió a la casa y me atacó, mamá. Me puso un paño en la boca y luego no recuerdo nada más. Llegué a forcejear con la persona, pero no logré nada.

—No sé de qué hablas. No deberías ver tantas películas antes de acostarte.

—Yo sé que lo ví, mamá. No fue una película. Aún mi cuerpo lo siento extraño.

—He estado aquí contigo en todo momento.

Miré mi cuerpo y estaba vestida. Es extraño porque cuando ocurrió yo solo tenía la toalla. Me sentía confundida. Yo sé lo que ví y aún siento los síntomas que sentí anoche. No estoy loca, ni estoy imaginando cosas.

—Tenemos que llamar a la policía.

—¿Para que? ¿Cómo vas a ir con ese cuento a la policía? ¿Qué harás cuando lleguen? ¿Tienes evidencia para probar eso que dices? Solo fue tu subconsciente jugándote una mala broma, mi niña. Será mejor que dejes las cosas hasta ahí.

—¿Por qué estabas llorando, mamá?

—Voy a preparar desayuno, mira la hora que es. Llegarás tarde al trabajo.

—¿Qué hora es? — al buscar el teléfono y ver la hora casi me da algo. —¿Por qué no me habías levantado antes?

—Lo traté, pero estabas profundamente dormida.

¡Rayos! William debe estar por llegar y yo no estoy lista todavía. No podía hacer las cosas a la velocidad que normalmente las haría. Estaba algo mareada y sentía mi cuerpo muy débil, no podía con el dolor de cabeza. Me fui a bañar y mi mamá se fue a preparar desayuno.

—Sr. William, qué bueno que ha llegado. — dijo Leandra.

—Buenos días, no esperaba que fuera usted quién me recibiera.

—A mi hija le tomo un poco tarde, espero no se moleste.

—Para nada. La puedo esperar todo el tiempo que sea.

—Tome asiento, por favor. — le pidió algo temblorosa.

—Es extraño que me trate de esa forma, Sra. Leandra. ¿Le ocurre algo?

—Iré directo al asunto. Quiero pedirle que se lleve a mi hija.

William se quedó sorprendido.

—Eso es inusual. ¿Puedo saber a qué se debe su pedido?

—No puedo decirle, pero le pido que se la lleve a otra parte.

—Aun si me lo dice, esa decisión la tiene que tomar ella. Por más que yo desee llevarla conmigo, ella es quien decide.

—Se que puede convencerla. Se lo ruego, sácala de aquí. Si realmente quiere

a mi hija como dice. Llévatela.

—Se ve muy asustada, ¿Está sucediendo algo? No creo que usted diría eso, si no hay una razón de peso.

—Mi hija está en peligro.

—¿Peligro?

—No puedo decir más, pero se lo pido. Si realmente va en serio con ella y quiere el bien para mi hija, sácala de aquí.

—Dígame porqué está en peligro. Necesito saberlo.

—Disculpe por hacerlo esperar. Le juro que será la primera y última vez que suceda.— Llegué a la sala al escuchar la voz de William.

—¿Podría dejarnos a solas, Sra. Leandra?

—Permiso. — mi madre se fue al cuarto y me quedé a solas con William.

—¿Cómo amaneció mi princesa?— se acercó lentamente a mí.

—Bien, ¿Y tú?

—Mal, porque no estabas conmigo. Te ves muy cansada. ¿Estás segura que dormiste bien?

—Si, lo hice.

—Estaba hablando con tu madre sobre el viaje de negocios que vamos a tener. Resulta que tendré que adelantarle.

—Había olvidado comentarle sobre eso a mi madre.

—Salimos hoy.

La noticia me tomó por sorpresa.

—¿Tan pronto?

—Si, ya hablé con tu madre y está de acuerdo. ¿Qué tal si vas preparando tus cosas?

—De acuerdo.

—Y de paso llama a su madre para que venga aquí un momento.

—Esta bien. — di la espalda para caminar y William me abrazó. Me quedé quieta y él se acercó a mi oído.

—¿Y mi beso?— un escalofrío invadió mi cuerpo.

—Lo siento. — me solté y me giré hacia él. Me acerqué y cerré los ojos para besarlo. Siempre me causa vergüenza hacerlo, pero aprovecho el impulso para actuar antes de que me invadan más los nervios.

—Me encantan tus besos, aunque si lo hicieras sin pedirlo, sería mucho más rico. — sonrió pícaro.

—No digas esas cosas así. Iré a recoger mis cosas. Permiso. — respondí avergonzada.

Le avisé a mi madre y me fui al cuarto a recoger mis cosas.

—Ya hablé con su hija. Lo que pude hacer fue usar el viaje de negocio que teníamos como pretexto para traerla conmigo, porque sé que si le pido que se venga a vivir conmigo directamente, no va aceptar. Ya luego me encargo de convencerla. Para eso necesitareé algo de tiempo, Sra. Leandra.

—Gracias por esto, Sr. William.

—Me tendrá que explicar luego lo que está sucediendo. Quiero saber porque está en peligro, para así poder hacer algo al respecto. No quiero que nada le pase a su hija.

—No sabe cómo se lo agradezco. Cuide bien a mi hija, por favor.

—Es algo que haría sin que nadie me lo pida. Tenga mi tarjeta, ahí está mi número. Puede llamarme cuando quiera. Su hija estará en buenas manos, se lo aseguro.

—Gracias.

Luego de recoger todo, me despedí de mi madre y nos fuimos. Todavía estaba algo mareada y cansada.

—¿Realmente estás bien, preciosa? Te ves pálida. ¿Comiste algo?

—Estoy bien, no te preocupes. No tengo hambre.

—No es que tengas o no hambre, es que debes comer y punto. Nos detendremos en algún lugar para que comas algo. Se supone que te alimentes bien.

—¿Te puedo preguntar algo?

—Soy todo oídos, preciosa.

—¿Alguna vez ha soñado algo de lo que se ve tan real, que piensas que no fue un sueño?

—Si, creo que a todos nos pasa. ¿Tuviste una pesadilla?

—Es difícil de explicar. Anoche soñé algo extraño y se vio tan real que aún hoy siento como si no hubiera sido un sueño. Es imposible que haya sucedido realmente, pero aún así me siento extraña.

William detuvo el auto y se giró hacia mí.

—¿Qué soñaste? Digo, si se puede saber.— le conté todo sobre el sueño. Es extraño haber hablado esto con el, pero aún no puedo sacarlo de la cabeza. — ¿Donde estaba tu mamá anoche?

—Trabajando.

—¿Y a qué hora regularmente sale?

—Depende, a veces en la madrugada o en la mañana.

—¿Entonces estuviste completamente sola anoche?

—Si. Siempre es así.

“*Mi hija corre peligro*”. —William recordó las palabras de Leandra.

—Ya veo. Gracias por contarme, linda. Te prometo que no vas a volver a tener una pesadilla tan espeluznante como esa, no mientras estés conmigo. — acarició mi cabeza y sonrió relajado. —Eres muy hermosa para estar soñando ese tipo de cosas. Se supone que sueñes conmigo, ¿Esta claro? — sonrió coqueto y reí.

—Entendido.

—Es imposible aguantar las ganas de besarte cuando sonríes. — robó mis labios y soltó un gemido suave.

Fue tan intenso que me dejó agitada.

—Será mejor que me detenga. Discúlpame por esos impulsos.

—No me molestan.

—No deberías admitir eso tan de repente. — se notó algo nervioso y reí internamente.

.....

La Sra. Leandra recogió todo el dinero en la mochila y se lo fue a entregar a

Erick. La puerta de su apartamento estaba entre abierta y tocó varias veces antes de entrar.

—Erick, traje tu dinero.— caminó lentamente hasta la mesa del comedor para dejarla ahí. Fue cuando se dió cuenta que encima de la mesa habían unas fotos. Se dejó llevar por la curiosidad y se acercó a verlas. Se dió cuenta que en ellas aparecía su hija durmiendo y en algunas otras estaba en ropa de dormir. Al parecer habían revelado las fotos hace poco, ya que habían otras sobresaliendo del sobre.

—¿Se te perdió algo? — preguntó Erick irritado. Se paró en toalla a lado de la mesa.

La Sra. Leandra se sobresaltó al escuchar su voz.

—Me has dado un susto de muerte, Erick.

—Por algo será.

—¿Qué son estas fotos?

Erick llevó su mano al pelo y se lo peinó.

—¿No reconoce a su hija?— preguntó sarcástico.

—Quize decir, ¿Qué haces con esto? ¿Cuando tomaste estas fotos de mi hija? ¿Y con qué propósito?

—Estas haciendo preguntas que no son tu problema.

—Tu estás totalmente enfermo. ¿Desde cuando haces esto?

—Desde siempre. ¿Qué hay de malo con eso?

—Tienes que buscar ayuda. Tu no estas bien. Este no eres tú.

—¿Qué te trae por aquí?— evadió el tema.

—Vine a devolverte el dinero. No lo quiero.

—Ya te lo ganaste, ¿Para que lo quiero de vuelta?

—Yo no lo gané. Yo no quiero ese dinero y menos luego de saber tus intenciones.

—Ya eres mi cómplice, aunque lo acepte de nuevo, las cosas no van a cambiar.

—No te acerques más a mi hija, por favor. Si realmente la quieres, como te llenabas la boca diciendo, no te acerques más a ella. — le pidió con lágrimas

en sus ojos.

—No me hagas repetir lo que le dije anoche. Yo no me voy alejar de ella, ahora menos que nunca. Le pido que no traté de interponerse. Por el cariño que le tengo y estos años en los que la he visto como una madre, no traté de alejarla de mi, o no respondo. Suelta las fotos y vete.

La Sra. Leandra pasó por el lado de Erick y este le agarró el brazo.

—Y no traté de llamar a la policía, o se hundirá conmigo. Estamos juntos en esto, no lo olvidé. — le soltó el brazo bruscamente y Leandra salió rápidamente de la casa.

.....

Desayunamos juntos y nos fuimos a la empresa. Aún habían reporteros afuera y decidimos bajarnos juntos para irnos por la puerta trasera. William no quería que sucediera lo mismo del otro día. Por suerte no había ninguno de ellos ahí. Subimos a la oficina y me hizo acompañarlo a la de la Sra. Jade.

—Buenos días, madre.

—Buenos días a los tortolitos. — sonrió maliciosa.

—Buenos días, Sra. Jade. — le dije a lo que sonrió.

—Necesito que cuides de mi princesa mientras regreso. El viaje de negocios será hoy y necesito preparar todo, madre.

—No tengo ningún problema.

—Necesito que te quedes con mi madre mientras atiendo unos asuntos, ¿Estás de acuerdo, amor?

—Está bien.— sonrió y me dió un beso en la frente antes de salir de la oficina.

—¿Oficialmente ya eres mi nuera?— sonrió divertida.

.....

Tiempo después tocaron la puerta de la casa de la Sra. Leandra. Fue abrir al notar la insistencia.

—¿Sr. William? Qué lo trae nuevamente por aquí?— preguntó nerviosa.

—Ire sin rodeos, Sra. Leandra. Quiero que me diga que fue lo que sucedió anoche con su hija y es ya. — preguntó con actitud.

—¿De que habla, Sr. William?— preguntó nerviosa retrocediendo.

—No acostumbro a repetir las cosas. Volveré a formular la pregunta, pero esta vez más clara y directa. ¿Quién atacó a su hija anoche?

—No sé de qué está hablando, Sr. William.

—Si no sabe de lo que hablo, ¿Por qué se ve tan asustada?

La Sra. Leandra se quedó en silencio.

—Puedo saber cuando alguien miente y cuando no. Y usted está mintiendo. ¿Tan poquito le importa su hija?

—No se.— respondió llorando.

—¿No sabe que?

—No sé quién lo hizo. Es por eso que quise que se la llevará, Sr. William.

—¿No sabe? Más le vale que lo sepa. No me iré de aquí hasta que me diga quién se atrevió hacerle daño. Si a usted no le importa su hija, a mí sí.

—Yo no se. — respondió temblorosa y en lágrimas.

—Si no me dice pensaré que fue usted, ¿Y sabe lo que pasará después de eso?

—Yo no sé nada. Cuando llegue mi hija estaba acostada en su cama dormida. Traté de levantarla, pero no despertó.

—¿Y no se le ocurrió la brillante idea de llevarla al hospital? ¿Qué tipo de madre es usted? Por lo que me dijo ella, usted le aconsejó no llamar a la policía. ¿No estará encubriendo al culpable?— arqueó una ceja dudoso.

—No, no, claro que no.

—Le hizo creer que era una pesadilla, pero usted me confirmó que sucedió algo anoche, aunque no sabe quién fue. ¿Cómo sabe que ocurrió algo, si me dijo que cuando llegó su hija estaba dormida? Está muy claro para mí. Está mintiendo.

—Yo no estoy mintiendo.

—Bien, ya que está tan segura de que no sabe quién fue el culpable, supongo que no tendrá problema en acompañarme a la policía y decir lo que sabe, ¿Verdad? Digo, es su hija. Es lo menos que puede hacer, ¿No es así?

La Sra. Leandra recordó las palabras que le dijo Erick y estalló en llanto.

—No llore si no está dispuesta hablar, Sra. Leandra. Sus lágrimas no van a cambiar lo que sucedió, ni tampoco le quitará la preocupación a su hija.

—Te lo pido, no más.

—Yo se lo pido a usted. No me haga perder la paciencia, porque me está quedando muy poca. ¿Tienen enemigos?

—No que sepamos.

—¿Amigos? ¿Buenos vecinos? Alguien pudo haber visto algo que usted no vió.

—Todos los vecinos nos conocen, pero todos siempre están recogidos en sus casas. Conocidos y amigos tenemos muy pocos.

—Cuando se va al trabajo, ¿Cierra la puerta?

—Claro que si.

William caminó a la puerta y examinó la cerradura.

—La puerta no se ve forzada. Tengo dos teorías, o dejaron la puerta sin seguro o el culpable tenía acceso a la casa. ¿Qué piensa sobre eso? — la miró fijamente esperando su respuesta.

—Eso es imposible.

—Usted misma lo acaba de decir. Siempre cierra la puerta antes de irse a trabajar. A menos que el culpable haya estado dentro de la casa cuando aún estaba aquí, aunque lo dudo mucho. Digo, por lo que me dijo su hija, ella escuchó el sonido de la puerta y pensó que había sido usted quien había regresado a la casa. O fue descuidada y dejó la puerta sin seguro, o la persona tiene acceso a la casa. ¿Piensa que pudo haber entrado por otra parte? ¿Una ventana o quizás alguna otra puerta? Quisiera examinarlas también, ¿Puedo?

La Sra. Leandra estaba tan nerviosa por su interrogatorio que no respondió la pregunta. William se acercó a ella y ella retrocedió.

—¿Piensa que es una pérdida de tiempo el hacerlo? ¿Cuánto tiempo más seguirá fingiendo no saber nada? Al menos debería ofrecerme un café para así sentirme a gusto y continuar mi interrogatorio. Digo, porque si planea no hablar, le aseguro que aquí me quedaré hasta que lo haga. — sonrió malicioso.

Tocaron la puerta y Leandra caminó rápidamente para abrirla.

—Erick, ¿Qué haces aquí?

—Oh, sí tenemos visita. — comentó William sonriendo.

—¿Qué haces aquí, imbécil?— Erick caminó hacia William.

—Haciendo lo que tú no haces. ¿Donde estabas cuando le ocurrió esto a Jasmin? — preguntó William encarando a Erick. — Digo, supongo que estabas trabajando por la hora.

—¿De qué hablas?

—Atacaron a tu querida amiga anoche. ¿Sabes quién pudo haberlo hecho?— Erick tragó saliva.

—¿De que habla este tipo?— le preguntó a Leandra.

—Si, Erick. Atacaron a mi hija anoche. — respondió nerviosa.

—¿Qué?— Erick fingió preocupación. —¿No habrás tenido algo que ver tu? — le preguntó Erick a William.

—Pregúntale a la Sra. Leandra. Ella sabe y lo está encubriendo.

—¿Encubriendo?

—Si. Ya no sé en quien confiar. No dudo que también estés al tanto y no quieras decir nada. Se ve que son uña y mugre ustedes dos. Qué mucho les importa Jasmin. De saber esto me la hubiera llevado desde que la conocí.

—Cállate, infeliz. No sabes lo que dices. Jamás permitiría que te la lleves. — Erick agarró a William por el traje.

—¿Y tu si sabes? ¿Por qué te molestas tanto? ¿No crees que estás levantando sospechas con tu actitud?— sonrió malicioso y Erick lo soltó.

—¿Donde está Jas?

—No le diré a ninguno de ustedes dos. Me la llevaré muy lejos por ahora. Ahora que sucedió esto no dejaré que se le acerque ninguno, al menos hasta dar con el culpable.

—¿Quién te crees para decidir eso, imbécil?— le preguntó molesto.

—Su novio y futuro esposo. Y no me lo creo, es que eso soy.

—¿Qué?— Erick se llenó de ira.

—Por si no lo sabías, ella y yo comenzamos a salir.

—No diga más, Sr. William.— pidió la Sra. Leandra.

—¿Por qué, Sra. Leandra? ¿Estoy pisando en un campo minado?— William sonrió sin desviar la mirada de Erick.

—Ella jamás saldría con alguien como tú. Nunca permitiría eso.— añadió Erick molesto.

—No es algo que tú decidas, niño. Debes madurar de una vez. Tienes que aceptar que no todo se puede tener en la vida.

—No te vas a salir con la tuya. ¡Jasmin es mía! — Erick buscó en su pantalón la cuchilla que había traído, pero no la encontró.

—¿Buscabas esto, salvaje?—William sonrió mostrando la cuchilla.— Esto no es un juguete, niño. Si planeabas usarla conmigo, al menos ten los cojones bien puestos para defenderte ahora que la tengo yo. ¿Qué opinas, cobarde? — William lo miró amenazante.

—¿Te crees muy hombre por atacar con una cuchilla a alguien que no está armado? Ví tus intenciones desde que entraste por esa puerta. Me pregunto porque tan revoltoso desde temprano.

—Deténganse, por favor. — pidió Leandra.

—Pido disculpas de antemano, Sra. Leandra. Le prometo ser breve.

William le dió una patada en la barriga repentinamente a Erick. Antes de que Erick pudiera responder su ataque, este le dió una patada en su pierna para que cayera al piso.

—No tengo que usar esta mierda para darte una lección, cobarde. — William tiró la cuchilla a un lado y agarró el cuello de Erick. Trató de tirar un puño hacia William, pero este lo esquivo. —Eres muy lento. Vamos a un lugar cómodo. — William presionó su cuello con más fuerza y lo hizo levantarse del piso. Le dió un empujón contra la puerta y caminó detrás de él.

—Permiso, Sra. Leandra. — bajó la cabeza y luego volvió a fijarse en Erick. Erick tiró un codazo a William y este lo sujetó.

—Vaya que eres necio.— le torció el brazo hacia la espalda y con el otro abrió la puerta. Le dió un empujón hacia la entrada sacándolo de la casa. — ¿Podrás ir en serio ahora? Me estoy aburriendo.

Erick se quedó viendo a William lleno de rabia.

—Si las miradas matarán, creo que ya estaría muerto. Lastima me das porque eso no funciona. Defiendete, ¿O acaso seguirás dando lástima?

—Te crees la gran cosa, imbécil. Esto no se va a quedar así. Voy acabar contigo. — Erick corrió hacia William con la intención de golpearlo, pero antes de acercarse, William le dió una patada en la barriga y Erick cayó de rodillas.

—Hasta que por fin te dignas hablar. Creo que ni necesito mis manos contigo. Erick escupió en el suelo y se levantó de vuelta. Su respiración estaba agitada y su cuerpo estaba adolorido.

—No creas que te vas a salir con la tuya, cabrón. Jasmin es mía y no dejaré que alguien como tú me la quite. No dejaré que le sigas mintiendo, ni mucho menos que la alejes de mi. La voy a proteger de quién sea.

—¿Así le piensas demostrar algo a tu querida Jas? Eres muy patético, niño. No puedes defenderte tú, ¿Cómo piensas defenderla a ella?

Erick se cuadró y le tiró un puño a la cara, pero William lo sujetó en el aire.

—¿Es eso todo lo que tienes?— William comenzó a reír y le torció el brazo a

la espalda. Le dió un golpe a su rodilla para que esté cayera al suelo. Puso su pierna en la cabeza de Erick ejerciendo presión contra el piso.

—Pongamos un punto final a esta estúpida pelea. Siento mucho dejarte sin trabajo, no es nada personal. Qué te sirva de lección. — De una torcida más fuerte le dislocó el brazo.— Te hace falta tomar más calcio, amigo. ¿Por qué no vas a la policía y les cuentas lo que te hice? Haces un buen papel de víctima, pues la cara de cobarde ya la tienes. — soltó su brazo y quitó su pierna de la cabeza de Erick.

Erick se quedó en el suelo retorciéndose del dolor y sujetando su brazo. Se posicionó en forma fetal, tratando de ocultar las lágrimas que bajaban por sus mejillas. Estaba sollozando y su cuerpo estaba temblando.

—Espero te sirva de lección. Te falta mucho por aprender, niño. Si no estás dispuesto a defenderte como hombre, no me estés haciendo perder el tiempo. Para la próxima piensa bien con quien te metes. ¿Deseas que te lleve al hospital?

—¡Muérete!— gritó con todas sus fuerzas.

—Llamaré la ambulancia por ti, ya que no podrás hacerlo tú solo.

—¡Lárgate de aquí!

William sacó el teléfono y llamó una ambulancia.

—Vendrán enseguida. No vas a morirte, ni se te saldrán las tripas por ahí. Aguanta un poco mientras llegan, ¿O es que ni eso puedes hacer?

—Me las vas a pagar. — dijo entre dientes.

—No puedo esperar para ver eso. Me tengo que ir, ya sabes dónde encontrarme. Espero te mejores y aprendas algo de esto.

La Sra. Leandra estaba parada en la entrada y William se percató de su presencia.

—Siento mucho que haya presenciado eso. —William arregló su corbata y sacudió su traje. — Le advierto que la situación de su hija no se quedará así. Voy a buscar al culpable y mientras eso pasa, voy a mantener a su hija lejos. Que tenga un buen día, Sra. Leandra. — sonrió antes de caminar al auto.

—¿Te das cuenta de lo que has provocado, Erick?— preguntó Leandra.

—Esto no se quedará así. — musitó con su voz entrecortada.

—No pensarás denunciarlo, ¿Verdad? Tiene todas las de perder.

—Ya cállate. Lo voy a matar que es diferente. — musitó entre quejidos de dolor.

.....

Horas después...

—Siento mucho haber tardado tanto, preciosa. Ya preparé todo lo que hacía falta para el viaje. En unas dos horas nos iremos. ¿Te has sentido mejor? — acarició mi mejilla.

—Si, algo mejor.

—¿Te portaste bien mientras no estaba, mamá?

—Siempre, querido. — sonrió con descaro.

—Necesito que me hagas un favor, mamá. Habla con Dany y dile que me llame está noche sin falta. No podré hablar con el ahora ya que tengo que pasar por la casa a buscar mis cosas. Dile que es urgente y así no se le olvida.

—Esta bien, cariño. Espero tengan un buen viaje.

—Gracias, Sra. Jade.

—Si lo tendremos, mamá.

—Ire por los documentos que están en su oficina. — le dije a William.

—Te acompaño. Permiso, madre.

—Buen día, Sra. Jade. — me despedí antes de salir.

Caminé junto a William a nuestra oficina y según cerró la puerta me agarró de espalda por la cintura.

—William... — removié el pelo de mi cuello y me besó.

—¿Me extrañaste, princesa?— mi cuerpo se estremeció por su inesperado acercamiento.

—Si lo hice. — musité con mi voz entrecortada.

—Y yo a ti no sabes cuánto.— me besó el cuello de vuelta y se acercó a mi oído.— Quisiera quedarme así contigo un rato. — me giró haciéndome quedar frente a él y me abrazó. Creí que mi corazón se saldría del pecho.

—¿Realmente te sientes bien, preciosa?

—Si, lo estoy.

—Trataré de terminar lo que falta para que puedas descansar. Sé que debes estar muy cansada, es por eso que tan pronto lleguemos al avión vas a tomar una siesta. ¿De acuerdo?

—No te preocupes, realmente estoy bien. ¿Canceló los compromisos que tenía esta semana?

—¿Son muchos?

—Unos cuantos.

—Bien, yo lo haré.

—¿Cómo que lo hará? Eso es algo que me toca a mí como su asistente.

—Pero quiero que se relajé.

—Estoy relajada. Dejaré de estarlo si dice algo como eso otra vez.

—Así que mi princesa puede enojarse así. Tu trompita se ve tan sexy cuando te molestas.

—No diga más. — me sentí tan avergonzada que no podía ni mirarlo. Lo menos que imaginé era que diría algo como eso. El enojo se me fue, ahora era la vergüenza quien se había apoderado de mí. — Iré por su café.

—Incluso avergonzada te ves hermosa. Luces tan tierna que siento ganas de apretar tus tiernos cachetitos. — sonrió divertido.

—Permiso, William.— Tartamudee caminando a la puerta.

Me matará con tanta vergüenza.

Le preparé el café y regresé a la oficina.

—Aquí tiene, William. Disculpe por haberle hablado de esa forma hace un momento.

—Realmente me gustó. Estuvo muy bien de tu parte. Me pongo medio necio a veces. No tienes que disculparte de nada, linda. — me acarició suavemente la mejilla y sonrió.

Siempre que hace eso recorre un ligero escalofrío por todo mi cuerpo.

—Me daré prisa. No quiero retrasarlo. — caminé a mi escritorio.

Luego de hacer las llamadas para cancelar sus reuniones y compromisos de esta semana, nos fuimos a su casa. Recogió todas sus cosas y nos dirigimos al

aeropuerto donde un Jet privado nos estaba esperando. Estaba algo nerviosa, pues es la segunda vez que subo a un avión y es muy diferente del que subí de Puerto rico hacia acá. Subí antes que William las escaleras para abordar.

—Como agradezco en estos momento al que hizo ese uniforme. Le deseo todo el bien de este mundo, se lo merece. Enviaré hacer unos cuantos más para cuando regresemos. — comentó William.

—¿Sabe que entendí esa referencia?

—Oh, ¿De verdad?

—Y es inapropiado mirar debajo de la falda de alguien más. — bajé mi falda y subí al Jet.

—No mientras quien la lleve puesta sea mi mujer. — sonrió con malicia. — Puede acostarse en esa cama mientras despegamos.

Me sentía algo extraña. Aún sentía algo de vértigo y al estar en el Jet aumento un poco. No me pude concentrar en lo que había alrededor. Haber visto la cama me hizo sentir aliviada; aunque nunca había visto una dentro de un avión.

—Estas muy pálida. ¿Te sientes bien, princesa?

—No se preocupe por mi, estoy bien.

—Tráeme un jugo y añádele azúcar. — le dijo a una de las azafatas.

—Enseguida, Sr. Cole.

William me hizo sentarme en la cama y se sentó al lado mío.

—Si te sientes mal no está mal que me digas, me preocuparé más si te quedas callada. Según llegemos voy a traer a un médico para que te examine.

—Solo es un pequeño mareo. Creo que es por estar aquí.

—¿Le tienes miedo a los aviones?

—Digamos que los respeto.

—Admitir que tienes miedo no es malo, ¿Sabes?

—Aquí tiene señor. — la azafata trajo un jugo de naranja y William acercó el sorbeto a mi boca.

—Tómalo. Te hará sentir bien.

—Gracias. — le di un sorbo y él removió el mechón de pelo que tenía en la cara.

Luego de tomarme el jugo me hizo recostarme.

Estoy seguro que lo que tiene es otra cosa. Los efectos de esa droga deben estar en su sistema todavía. — pensó William.

—Descansemos, bonita.

William se recostó al lado mío y me abrazó de espalda.

—¿Ahora te sientes mejor?

—Gracias por todo lo que haces. Siempre le estoy dando problemas.

—Dame problemas más seguido, en realidad me hace feliz poder serte útil, preciosa. Deberías tener más confianza para decirme las cosas. Quiero que siempre estés bien. Sé que no llevamos mucho tiempo tratandonos, pero creeme que me preocupo por ti y lo que quiero es tu bienestar. Es por eso que te pido que confíes en mí. Descansa, princesa. — acarició mi cabello con ternura y suavidad. Eso me estaba causando sueño, más del que ya tenía. Me relajó tanto que termine dormida.

William es tan especial y me trata tan bien, que a veces siento miedo de que todo sea un sueño.

Horas después...

Desperté por su dulce voz en mi oído.

—Llegamos, dulzura. — su agarré por la cintura y su dulce voz me hizo sentir segura.

Saber que desperté y aún está aquí conmigo, que es real, que existe, me hace inmensamente feliz.

Me senté en el borde de la cama y William se levantó a la mesa para servirse un vaso de agua.

—¿Quieres?

—No, gracias.

—¿Logró descansar algo?— le pregunté.

—Como un bebé. Me siento renovado. — se estiró y sonreí.

Ví su erección y me sentí algo avergonzada. ¿Acaso no se da cuenta cuando le sucede esas cosas? Me sentí muy extraña y tenía algo de curiosidad. ¿Cómo podría preguntarle algo como eso? No quiero hacerlo sentir incómodo, ni yo tampoco sentirme incómoda.

—¿Le puedo preguntar algo?

—Claro.

Mi cara quería caerse de la vergüenza, pero la curiosidad me estaba matando por dentro.

—¿Por qué cuando despierta está así? — señalé a esa área y desvíe la mirada.

William se ahogó con el agua que estaba tomando y comenzó a toser.

—Lo siento, no quería sonar extraña o hacer una pregunta fuera de lugar. Es sólo que...

No sabía dónde meter mi cara por la vergüenza que sentía. Pensé que mi cara iba a estallar.

William retomó su postura y caminó hacia mí.

—¿Realmente quieres saber por qué, hermosa?— sonrió pícaro.

Fue una muy mala idea haber preguntado eso.

Me levanté de la cama y sacudí mis manos.

—No, no te preocupes.

—¿A dónde vas? Si tienes tanta curiosidad, ¿Por qué no aclararla de una vez?

— William me jaló hacía él. —Estas dos compañeras traviesas— me agarró ambos glúteos y los apretó. — tuvieron un roce con mi querido amigo mientras dormía y él como es tan atento se levantó.

—No tiene que ser tan claro. — respondí avergonzada.

—¿Y eso lo considera claro? Te lo diré más claro, preciosa. Tu rico y grande trasero hace que mis hormonas se activen y este— agarró mi mano y la frotó en erección.— se levanta, ¿Y como se pone? Ahora que lo está tocando debe saber la palabra correcta, ¿No es así? — sonrió pícaro.

Tragué saliva y me quedé sin palabras al sentir lo caliente y duro que estaba.

—Creo que acabas de completar la frase en tu mente. Me encantaría escucharlo de tu boca. ¿Me dejarás escucharlo? — arqueo una ceja y sonrió malicioso.

Me quedé en silencio. No podía pronunciar una palabra, no mientras lo tuviera agarrado así.

William se acercó inesperadamente a mi oído.

—No le tengas miedo, amor. El no muerde, el que muerde soy yo.

Lo presioné sin querer para sacar mi mano y William soltó un gemido tierno que me dió un escalofrío por todo mi cuerpo.

—Deberías tener más cuidado, preciosa. Si lo presionas de esa forma puede ser peligroso para ti. No sabes cuántas ganas tiene por estar profundamente dentro de ti, así que no lo provoques con esas preguntas, princesa.

Estaba tan nerviosa y avergonzada que no encontraba qué decir. William comenzó a reír.

—Cada vez me convenzo más. Te ves más adorable y tierna cuando te avergüenzas, que siento esas ganas de molestarte a cada segundo. Relájate, no es como que te vaya a comer aquí, digo, por ahora.

—Acabó de rematarme con eso. Gracias. Me vengare de esta vergüenza, Sr. William.

—Oh, vaya. ¿Y cómo harás eso, linda?

—Ya verás.— traté de caminar, pero él me agarró por la cintura.

—Entre más hagas esa expresión, creo que no te dejaré bajar de aquí.

—Usted no puede hacer eso.

—¿Quien dijo que no? Habíamos quedado algo y ya lo olvido. — William me agarró firme por la cintura y me hizo caminar hacia la puerta del baño. En pleno pasillo del avión me pegó contra la puerta.

—¿Qué hace? Las azafatas pueden venir y vernos así. Pueden pensar mal.

—Oh, sería una lástima que lo hicieran en este momento. Procura no hacer ruido entonces.

—¡William!

William fue quitando los botones de mi uniforme dejándome con el sostén visible.

—Detenganse, ¿Qué planea hacer?

—Teníamos una regla de que no me llamaría ni “*usted o señor*” y acaba de hacerlo. Solo le daré una pequeña lección por no cumplir con esa regla, Srta. Díaz. — sonrió malicioso.

—Dijo que serían solo besos.

Lamió sus labios y sonrió.

—Existen los besos de lengua, ¿Lo olvida? Nunca especifique lugar o tipo de beso. Fue un error de su parte el pensar que no tomaría ventaja de esto. — me guiño el ojo y sonrió.

Removió el sostén a un lado y acercó su boca para besarlo, o eso creí. Sentí su lengua en mi pezón y me tapé la boca para que no me escucharán. Por más que trato de controlarlo, aún así inevitablemente se me escapan. William quitó mi mano de la boca.

—Eso no se vale, o no cuenta como castigo, muñeca.

—Eres malvado. — musité casi sin voz.

—No conoces nada, reina.

Continuó haciéndolo y más suave que antes. A eso le llamo jugar sucio. Quería que terminara, no creo poder seguir aguantando esto.

Le dió un último chupón y un beso delicado a mi pezón. Me miró fijamente y mordió sus labios. Cerré mis ojos tratando de concentrarme en otra cosa. Hizo lo mismo en el otro pezón, pero su mano descendió por mis glúteos y los apretó fuertemente acercándome a su cuerpo.

—Esto es jugar sucio.

—¿Puedes decir eso mostrando esa expresión de que lo estás disfrutando? Tienes suerte de que solo se escaparan dos. Esperaba que continuarás hablando, así podía hacerte mejores cosas. — arqueó una ceja coqueto.

Me arregló el sostén y mi camisa.

—Tuviste suerte por esta vez, princesa. No siempre la tendrás.

Mi cuerpo estaba tembloroso y percibía la humedad en mi ropa interior.

—Usaré el baño antes de bajarme.

—Toma tu tiempo, mi reina. — sonrió malicioso.

Soy una tonta. Siempre se sale con la suya. ¿Cómo se te ocurre hacer esto, Jasmin?

Entré al baño, me limpie y me arregle. Necesitaba agua fría, mi cuerpo se sentía muy caliente. Mi ropa huele a su perfume. Salí del baño y él me estaba esperando. Ya estaba de noche. Había un auto en la misma pista estacionado, no tan lejos del avión. Unos hombres llevaban las maletas y las subieron a ese auto. William me ayudó a subir y luego subió el. Solo éramos el chófer,

William y yo.

—¿Qué apeteces comer, linda?

—Lo que apetezcas.

—¿Estás molesta?

—No, no estoy molesta.

—Debías responder que si, para así besarte y mimarte.— me apretó suavemente el cachete.

—Siempre busca una excusa, William.

—Vaya que no aprendiste la lección de hace un momento, preciosa.— acercó su cara a la mía. — Ya te lo he dicho. Si quiero besarte simplemente lo hago como quiera, donde quiera, y frente a quien sea. No necesito una excusa para robar los labios de mi mujer. — me besó intensamente y puso su mano en mi cuello. — Eres mía completa y puedo robarte un beso— Rozó su dedo índice hasta mi pecho y dibujó un corazón.— O lo que quiera. ¿Lo comprende? — sonrió encantador.

¿Cómo puede ser tan lindo? Me quedé embobada admirando esa dulce mirada encantadora y tierna que tiene.

La posible molestia por lo que hizo, oficialmente se acaba de ir a la mierda.

Luego de cenar nos dirigimos a una casa algo lejos de la ciudad. Era muy elegante, un poco más pequeña que la del Sr. William. Caminamos juntos a la entrada y una señora se acercó a nosotros.

—Bienvenido, Sr. Cole.

—Gracias, Sra. Val. Hoy vengo acompañado. Ella es Jasmin, mi novia.

No tuve de tiempo de reaccionar a lo que dijo.

—Bienvenida, Srta. Jasmin.

—Gracias. Es un placer conocerla, Sra. Val.

—Esta en su casa.— sonrió amablemente.

—Gracias.

—Es muy tarde para mostrarte el lugar, pero como estaremos aquí varios días, quizás semanas, podemos hacerlo mañana. ¿Te parece?

—De acuerdo.

—Debes estarte preguntando de quién es esta casa. Aquí es donde me quedo cuando viajo. Ya que viajo demasiado a este estado, tuve que conseguir un lugar fijo, para así evitar tener que hacer reservaciones en un Hotel a última hora.

—Es un lugar muy bonito.

—Así es y lo mejor de todo, es que estaremos los dos solitos. — sonrió pícaro.— Te llevaré a nuestra habitación, Porque sabes que dormirás conmigo, ¿Cierto?

Asentí con mi cabeza tratando de no mostrar los nervios que me consumían por dentro. A pesar de ya haber dormido con él en otras ocasiones, me pongo igual de nerviosa que siempre. Supongo que es algo normal que suceda; Al final de cuentas ahora estamos saliendo.

Me trajo a la habitación y colocó ambas maletas frente al armario.

—Si quieres ve desempacando mientras hago una llamada. Puedes esperarme para el baño, si deseas. — sonrió malicioso.

—Yo me adelantaré a bañarme.

—Lastima. Espero algún día me permitas verte mojada.

—No hace falta ser tan directo. — añadí a lo que él comenzó a reír.

—Estás en tu casa, mi reina. Haré una llamada y regreso. — me dió un beso en la frente y salió de la habitación.

Busqué las cosas que necesitaba y entré al baño. Al ver mi ropa interior estaba algo manchada. Al parecer me llegó antes de lo previsto. Siempre he sido regular. ¿Por qué tiene que pasarme esto ahora? Quizás por eso sentía mi cuerpo extraño. Qué tonta soy. Al menos traje varias toallas. ¿Cómo no me di cuenta antes?

Me di un baño con agua caliente y me arregle para irme a la cama.

.....

Llamada telefónica:

—No había visto tu llamada, tío.

—No te preocupes. Tu madre me dijo que tenías algo urgente que hablar conmigo. ¿Qué ocurre?

—Te explicaré la situación, pero no quiero que se lo digas a mi madre. Es una situación delicada y quiero que se arregle ya. — William le explicó con lujo de detalles todo lo que sucedido con Jasmin.

—Entiendo. Es cierto que es algo delicado. Lo que podemos hacer es hablar con el Detective Hosman. Si le explicamos el caso, el podría tomar cartas en el asunto y averiguar quién pudo haber sido. Aunque será difícil si se va a la policía a denunciar lo ocurrido, pues ya pasó algo de tiempo del suceso; además de que la víctima piensa que pudo haber sido un sueño. No tomarán su versión como algo válido; sin contar que su madre está encubriendo posiblemente al culpable. Lo mejor será hablar con el detective y que investigue en silencio el caso. Él es uno de los mejores en su división. Estoy seguro que podrá dar con el culpable. Va a querer hablar con la víctima, ¿Estás consciente de eso?

—Yo no quiero que ella sepa sobre esto. Se asustaría mucho y no quiero preocuparla más. Será mejor actuar en silencio, por ahora. Yo le daré la información que necesite. Si logras contactarlo, envíale mi número y que me llame para lo que me necesite.

—Esta bien, Willy. Gracias por la confianza de contarme. Sé que no hemos sido muy unidos que digamos y que quizás me guardas rencor por lo que ocurrió con tu madre, pero quiero que sepas que te veo como si fueras mi hijo. Tu y tu madre son muy importantes para mí.

—No digas más, Dany. No hagas que me arrepienta de haberte contado. Haré de cuenta que no escuché eso. Gracias por la ayuda. — William colgó la llamada.

William tocó antes de entrar a la habitación y me encontraba acostada tratando de cubrirme con la sábana. No quería que intentara las cosas que siempre hace porque tendría que darle excusas y no sabía que inventar. Escuché la puerta del baño y me sentí aliviada. No podía dormir, estaba inquieta. Rato después escuché nuevamente la puerta y me quedé quieta, al escuchar que la volvió a cerrar suspiré aliviada. Al quitar la sábana de encima me encontré con William y quedé petrificada. Casi me da un infarto.

—¿A que estamos jugando, princesa?— todo su cuerpo estaba húmedo, goteaba agua de su pelo por el rostro y torso, eso me pareció más sexy de lo normal.

Tragué saliva y me tapé parte de la cara con la sábana.

—¿Por qué te ocultas de mi, bonita?

—Tengo mucho sueño.

—¿Puedes decir eso cuando abriste los ojos como búho mirando mi cuerpo desnudo?

—Los ojos se hicieron para mirar, ¿No?

—Oh, eso no pensaste cuando estaba ligandote al subirte al avión.

—No tengo nada que decir sobre eso.

Trato de evitarlo, pero termino provocandolo con las cosas que digo. Los nervios me hacen hablar demás.

—¿Así que es a conveniencia? Si tanto te gusta mirar, también puedes tocar.

—No, gracias.

—¿Por qué te avergüenzas? Si recuerdo bien, cuando te lo hice esa noche, me tocaste todo, hasta apretadas mis hombros con fuerza, ¿Y ahora te causa vergüenza, cariño?

—¿Por qué no nos acostamos a dormir?— mi cara estaba a punto de estallar.

—¿Realmente quieres dormir? — arqueó una ceja.

—Si.

—¿Por qué no darnos uno besitos al menos?

—No es buena idea.— musité temblorosa.

—¿A que le temes? ¿A terminar siendo mía otra vez?— sonrió coqueto.

—Bueno, una cosa lleva a la otra y es mejor prevenir.

—Me parece que es algo más lo que te sucede. ¿Puedo saber qué es?

¿Por qué tiene que ser tan difícil engañarlo? Muero de la vergüenza.

—No es nada, solo quiero dormir.

William se metió a la cama y se acostó al lado mío.

—Entendido, preciosa. — se giró hacia mí y robó mis labios, repentinamente sentí su mano en mis senos por debajo de la sábana y solté un quejido.

—Vaya, así que tienes mucho sueño y ellas están más despiertas que nunca. — rozó su dedo por encima de mis pezones y sonrió.

Mi cuerpo se sentía muy sensible y más caliente que nunca.

—No puedo.

—¿Tus días?

—¿Cómo lo sabes?— me dió tan vergüenza escuchar eso.

—Digamos que estoy familiarizado con el tema y los síntomas. Mi madre es lucifer cuando está pasando por eso.— comenzó a reír descaradamente.—No tienes que sentirte avergonzada por eso, muñeca. Es algo sumamente normal. No quería obligarte a tener nada conmigo, solo quería me lo dijeras tú misma lo que te ocurre. Me preocupo mucho por ti. Considero que deberías tener más confianza en mí y decirme las cosas.

—Lo siento.

—No sientas nada, bonita. No ahora. — me hizo un guiño. — Quédate así al lado mío. Con esto me siento feliz y satisfecho. No quiero que te sientas incómoda conmigo. Sé que hay cosas que son complicadas o incómodas para decir, pero quiero que sepas que sea lo que sea, no me voy a molestar o incomodar. Al contrario, me haría muy feliz que me digas las cosas, así te hago sentir bien. Ya verás que no quisiera que me apuñales mientras duermo. Será mejor mantenerte contenta y mimada todo el día. — sonrió burlón.

—Algo me dice que has tenido una muy mala experiencia.

—No querrás saberlas, créeme. — sonrió nervioso.

Me abrazó contra su pecho y me besó en la cabeza. Nos quedamos unos instantes en silencio, cuando añadió algo más.

—Dicen que un buen orgasmo puede aliviar esos dolores. Me pregunto si sera verdad.

—Siempre encuentras la forma de...— suspiré y reí. —No tienes remedio, William.

Estaba tratando de dormir, pero no podía conciliar el sueño. Me quedé pensando en lo que dijo. Me pregunto qué tipo de mala experiencia pudo haber tenido.

—¿No puedes dormir, amor?

—Creí que estabas dormido. Siento mucho si te desperté.

—No, linda. ¿Qué te sucede? ¿Te sientes mal? ¿Tienes dolor?

—No, estoy bien. Puedo preguntarte algo.

—Eso no se pregunta.

—¿Qué tipo de mala experiencia pudiste haber tenido? Digo, no tienes que responder.

—¿Estás preocupada por mi, bonita?

—Si, lo estoy.

Abrió sus ojos de par en par y sonrió.

—Que lindo es escuchar eso. No es nada grave, amor. Ya conoces la demonia de madre que tengo y se pone peor cuando está en esos días. Cuando estaba adolescente, en esa edad de rebeldía le falte el respeto y me ha dado una carrera con una hacha por toda la casa. — abrí mis ojos de par en par por la tranquilidad en la que lo contó.

—¿La Sra. Jade? ¿Una hacha?

—Si, esa misma. Ella es especial, un amor, pero no vas a querer verla enojada y si lo está hay que procurar que no sea en esos días. — comenzó a reír despreocupado.

—El imaginarlo causa algo de gracia, pero ya imagino lo asustado que estabas.

—Tiene una actitud muy fuerte, he sabido manejarla hasta ahora y claro, no he vuelto a faltarle el respeto desde entonces. Digo, si quiero seguir respirando.

—Se ven muy unidos.

—Lo somos, pues solo nos hemos tenido a los dos.

—Ojalá mi relación con mi madre fuera así. Es imposible que ya eso suceda a estas alturas. Es como estar sola.— me sentí algo afligida.

—Todo sucede por un propósito en la vida, cariño. Ahora quizás no lo entiendas, pero algún día lo sabrás. No importa lo que suceda, me tendrás a mi siempre. — puso su mano en mi mentón.

—¿Por qué eres así?

—¿Así como?

—Tan perfecto.

—No lo soy. Aunque no lo creas, tengo muchos defectos. Digamos que me dejo llevar mucho por lo que siento y pienso en el momento. Es por eso que cometo muchos errores. Siento algo de temor por algún día hacer algo que no te agrade o que de alguna forma te lastime. Nunca había sentido ese temor o inquietud antes. Es por eso que te pido que si algún día hago algo indebido, algo que no te guste, o te haga sentir mal, me lo digas. Supongo que sucede cuando algo te gusta realmente y de alguna forma tienes que dañarlo.— acarició suavemente mi mejilla.

—Gracias por ser como eres. Soy afortunada por haber conocido a alguien tan especial como tú.

—¿Otro ataque sorpresa? — William sonrió nervioso.

—Así es.— acaricié su mejilla y cruzamos mirada por unos instantes. Sentía esas inmensas ganas de besarlo. Me dejé llevar por ese impulso y lo besé.

Necesitaba de la suavidad y dulzura de sus labios, de escuchar esos quejidos que hace al besarlo, de sentir la intensidad y delicadeza cuando me besa, o incluso su lengua al jugar con la mía.

No sabía que algo se podía sentir tan bien.

A la mañana siguiente me levanté antes que él y me fui al baño, me bañé y al terminar de asearme, me encaminé a la cocina. Me encontré con la Sra. Val en la nevera.

—Buenos días, Srta. Jasmin.

—Buenos días, Sra. Val. ¿Puedo usar la cocina?

—¿Por qué me hace esa pregunta, señorita?

—Pues, ví que la estaba usando y no quería interrumpir lo que hacía.

—¿Quiere que le prepare algo, señorita?

—Quisiera sorprender al Sr. William. Me gustaría hacerlo yo. ¿No le molesta?

—Para nada, pero creo que es muy tarde, Sra. Jasmin.

—Está detrás de mí, ¿Cierto?— Tartamudee.

La Sra. Val asintió con su cabeza.

—¿Qué tipo de sorpresa, cariño?— escuché la voz de William y me giré.

—Buenos días, ¿Corazón?— quise hablarle bonito, pero mis nervios me lo impidieron.

—¿Eso es lo que está a punto de salirse de tu pecho en este momento?— sonrió malicioso.— Siento mucho haber arruinado tu sorpresa, pero ya que los dos teníamos la misma idea en mente, quiero que lo hagamos juntos. Una mezcla entre los dos, sería muy rico. Me daré un baño y regreso.

—De acuerdo.

Me quedé con la Sra. Val mientras William se bañaba.

—Es tan extraño ver al Sr. Cole de esa forma. Parece otra persona.

—¿Así como?

—Sonriente, mi señora.

—En realidad siempre lo he visto así. Para mí no es nada extraño.

—Dicen que el amor cambia a las personas, me siento muy feliz por el. Se lo merece. Desde la última vez que vinieron su madre y el, pensé que nunca los vería más.

—¿Por qué dice eso?

—No tengo permitido hablar sobre el tema, pero solo quiero pedirle una cosa. Cuide mucho del Sr. Cole. Es alguien maravilloso.

—Me consta que lo es. Jamás le haría daño, todo lo contrario, él ha sido muy especial conmigo y quiero hacerlo lo más feliz posible.

Nos quedamos hablando por un rato hasta que William bajó a la cocina. La Sra. Val se despidió y nos dejó a solas. William estaba vestido con un pantalón negro corto y una camisilla blanca. Incluso así luce muy atractivo.

—¿Qué sabes hacer con esas pequeñas manos, linda? — me agarró ambas manos y las besó.

—Si lo dices de esa forma se escucha muy extraño.

—¿En qué piensas tan temprano, amor?

—En nada en particular.

—¿Te sientes mejor? ¿Dormiste bien?

—Si, de maravilla, ¿Y tú?

—Muy bien, eso es importante. ¿Tomas té?

—Si.

—Te haré un té para aliviar el malestar. Hoy quiero que te mantengas acostada y relajada.

—Tampoco es para tanto.

—Para mí lo es. Nos quedaremos en la casa, mañana si te sientes bien, entonces salimos y hacemos algo divertido. ¿De acuerdo?

—Entendido, jefe.

—¿A quien llamas jefe, jovencita?— puso su mano en mi cintura y me acercó a él. — Debes comenzar a llamarme, amorcito, papi, cariño, o corazoncito. Muero por escuchar esa parte cariñosa de ti. Hemos hecho muchas cosas y llamarme por mi nombre a estas alturas es inaceptable.

—Lo siento, no estoy acostumbrada. Trataré de hacerlo de ahora en adelante.

—Si te dijera lo que me pasa por la mente en este momento, creo que se te quitarían las ganas de decirlo.

—Conociéndote debe ser algo perverso.

—Supones bien, princesa.

—Lo peor es que dices las cosas de una forma que uno se queda con la curiosidad.

—Mmm, supongo que no está mal decirte la verdad. Imagino lo sexy que sería escucharte entre gemidos, tu dulce voz entrecortada y ese acento que me vuelve loco, pidiéndole a tu papi que te dé más.

—Tu mente está muy sucia.

—En realidad tengo pensamientos más sucios, pero decírtelos solo te asustarían. — comenzó a reír y me sentí el doble de avergonzada.

—Me debes dos cosas, pequeña.

—Ya sé. El café lo preparo tan pronto me lo permitas y el beso te lo puedo dar ahora. — puse mis dos manos en su cuello y lo besé. Me detuve y pude ver su linda expresión de vergüenza. Su respiración estaba agitada y se me quedó viendo por unos instantes, luego sonrió.

—Eres una niña muy mala. Luego voy a cobrarte esto.

—¿Hacemos el desayuno, cariño?— pregunté sonriendo.

—Ahora lo que siento es ganas de comerte a ti. Qué problema tan serio.

—Tendrás que esperar, cariño. — lo empujé suavemente a un lado y caminé a

la nevera.

No quería que se diera cuenta que la que estaba perdiendo el control, esta vez era yo.

—Veamos, ¿Qué haremos?— le pregunté abriendo la nevera.

—Hay de todo, la Sra. Val salió de compras ayer.

—¿Has probado el Scrambler?

—¿Eso qué es? — preguntó curioso.

—Es un revoltillo, donde mezclamos el huevo con cebolla, pimiento, jamón y queso. Es un desayuno común en mi país. No es complicado de hacer y es delicioso.

—Bueno, hagámoslo juntos.

—¿Te gusta la tocineta?

—¿A quien no le gusta?

—Si hubieras dicho que no, me hubiera molestado contigo. Voy a sacar la tocineta y prepararla, para tenerla lista antes de hacer el Scrambler.

—Bien.

Sacamos todos los ingredientes y resulta que la sal estaba en una parte alta, mientras William iba cortando los pimientos traté de alcanzarlo, pero mi estatura no es algo que me ayude. Apenas mido 5'2 <1.5> y no es la primera vez que me suceden este tipo de cosas. Busqué una cuchara y traté de empujarla para dejarla caer, pero mi intento fue en vano. Miré hacia William y ya se había percatado de mi pequeño problema.

—¿Necesitas ayuda, princesa? Puedes pedirla, ¿Sabes?

—No, yo puedo. — quiero hacerlo por mi cuenta.

—Bueno, no te molestes por mi. Sigue intentándolo. Tú puedes, voy a ti. — puso sus codos sobre el picador y se quedó mirando a mi dirección.

—Como si no supiera tus intenciones.

Luego de varios intentos fallidos y de no conseguir algo que me ayudara, tuve que acudir a él.

—¿Podrías darme una mano?

Se acercó y mostró sus dos manos.

—Escoge la que más quieras, preciosa.

—Hablo en serio, William.

—Eres muy orgullosa, muñeca. — se fue detrás de mí rozando su cuerpo con el mío y alcanzó la sal.

—Fue buena idea haberla puesto ahí.

—¿Así qué estás eran tus intenciones, cariño?

—Sí, ¿Para que mentir? Me gusta que me pidas ayuda, ya que por lo regular eres muy independiente y quisiera que dependas más de mí. ¿Hay algo de malo en eso? — arqueó una ceja.—Tu estatura te hace ver el doble de tierna. — acarició mi cabeza y sonrió.

Siempre tiene la forma de calmarme.

Continuamos preparando el desayuno juntos. Nos ayudamos mutuamente y realmente la pasamos bien. Ni siquiera con mi madre sentía está felicidad que siento ahora. Es increíble cómo haciendo algo tan simple y habitual, se puede sentir diferente y divertido al hacerlo con alguien más; algo que nunca hice con mi madre.

Desde que mi padre nos abandonó todo cambio. La casa se sentía vacía, mi madre estaba distante, todo alrededor fue cambiando drásticamente. Cuando creí que por fin las cosas se estaban arreglando entre ella y yo, ocurre esto con Erick. Todo esto hizo que lo que pensé que había logrado con mi madre, no hubiera servido o valido de nada. Solo quería acercarme a ella y que me notará. Supongo que Erick pudo llenar ese espacio en su corazón que yo no pude. Pensar en ese hecho sentí una punzada en el pecho y se formó un nudo en mi garganta. A pesar de que trato de no recordar, es inevitable. Esos cambios de ánimo no me ayudan en nada. Quiero disfrutar de estos momentos que tengo con William y crear nuevos recuerdos que sí merezca la pena pensar.

Al terminar nos sentamos en la mesa juntos y desayunamos.

—Esto estuvo realmente rico. Deberíamos hacerlo mas a menudo.— añadió al terminar.

—Hicimos un buen trabajo, cariño.

—Es bueno conocer algo más de tí, mi diosa. Quisiera poder saberlo todo.

—Nos iremos conociendo poco a poco.

—Claro, tenemos tiempo demás. ¿Necesitas algo princesa?

—¿Algo como qué?

—Pues ya sabes, eso que se ponen. — se puso nervioso y eso me causo algo de gracia.

—¿Toallas?

—Eso mismo. Puedo enviar a la Sra. Val a conseguir las.

—¿Y porqué no vamos nosotros?

—¿Te sientes bien para salir?

—Si, solo es mi periodo, no es una enfermedad o discapacidad. Puedo hacer de todo sin problemas.

—¿De todo? — preguntó pensativo.

—No preguntes más, por favor. — William comenzó a reír.

—Bueno, nos iremos cuando estés lista. Toma el té y ve a vestirme.

—Entendido.

De alguna manera se me ha hecho más fácil mantener una conversación con William. Descartando sus directos comentarios.

Al terminar subí a la habitación y fui al baño, me arregle un poco y me vestí lo más cómoda posible. Me puse un *jeans* y una camisa roja. Por supuesto, pensando en que el color favorito de William es el rojo. Antes de terminar, William entró al cuarto y se cambió de ropa. Según terminamos nos fuimos directo a la tienda.

—No quiero que te cohibas. Escoge lo que necesites o quieras.

—Pareces más un padre dando esas órdenes en vez de mi novio.

—Bueno, también soy tu papi, ¿No es así?

—¿Podrías bajar la voz?— pregunté avergonzada.

—No, no lo haré. — cogió un carrito y caminamos por la tienda.

Fuimos a la línea donde estaban las toallas y se quedó examinando una a una, leía todo lo que decían y me estaba sintiendo tan avergonzada. No sabía dónde meter mi cara.

—Por Dios, ¿Qué tipo de genio hizo esto? ¿Cómo es posible que ahora vengan con alas?

—¿Podrías dejar eso? — las personas se quedaron viéndolo al escucharlo tan sorprendido ante *su descubrimiento*. No sabía si reír o avergonzarme más.

—Lo siento. — soltó las toallas dentro del carro y retomó su seriedad. — no pude aguantar las ganas de reír más. Ver su inocencia y su expresión de asombro acabó conmigo.

—Eres tan lindo.— comenté entre risas.

William se quedó sorprendido y se puso nervioso.

—Eres muy mala. — tartamudeo.

Entre más lo miraba más ganas de reír sentía. De la vergüenza que sentí no quedaba ni un poco.

.....

—¿Qué ha sucedido contigo, Erick?— preguntó la Sra. Winters.

—Un infeliz fue quien me hizo esto y voy a necesitar tu ayuda. Necesito que me consigas un arma.

—¿Un arma? ¿Para qué?

—Quiero acabar con ese maldito que me hizo esto.

—¿Quién fue?

—Lo conoces bien. William Cole, el empresario de pacotilla ese.

—¿Por qué alguien como él querría hacerte esto?

—Eso no importa, pero lo quiero muerto.

—¿No será por la gordita esa? Qué yo recuerde, eres muy amigo de ella y me la presentaron como pareja de William Cole hace unos días. ¿Es ese el problema que tienes con el? ¿Les gusta la misma mujer?

—¿Si es así qué?

—¿Por qué tendría que ayudarte?

—Es lo menos que puedes hacer luego de todos los trabajitos sucios que he tenido que hacer por ti. No estoy pidiendo nada difícil; además de que él conoce sobre nosotros.

—¿Le dijiste?

—No, eso no era algo que me convenía hacer. Es por eso que quiero deshacerme de ese infeliz. Para eso voy a necesitar de ti y de esa influencia

que tienes con todos. Al final de cuentas se te hará muy fácil conseguir un arma y también averiguar en dónde tiene a mi amiga. Eres muy amiga de él, ¿No es así?

—Esta bien, Erick. Te voy ayudar, pero con una condición.

—¿Qué condición?

—Le dirás sobre nuestra relación a ella. No creo que sea mucho pedir, ¿Cierto?

—No cambias, preciosa. Haz lo que te dije y luego me encargo de eso. Tengo que salir de aquí lo más pronto posible.

—Cuenta con eso entonces, angelito.

.....

Caminamos por toda la tienda y William se detuvo en la línea de dulces. La forma en que cogió varias bolsas de dulces y chocolates, me hizo reír, pero mucho más la brusquedad al tirarlas dentro del carrito.

—¿Te encuentras bien? — pregunté aguantando las ganas de reír.

—Amo las cosas dulces, es por eso que no salgo solo a las tiendas. De ser por mi me llevaría la línea completa. ¿Te gusta alguno? Escoge los que quieras.

—¿Puedes comerlos tú solo?

—Si, como te dije me encantan las cosas dulces. Si me como todo eso solo, imagina como te comería a ti enterita. — lamió sus labios y sonrió.

—Ya habías tardado en comentar algo, cariño. ¿Ya se te paso la vergüenza de hace un momento?

—No me recuerdes ese momento incómodo. Hagamos de cuenta que nunca paso.

Reí internamente. No quería hacerlo sentir más incómodo de lo que ya se sentía.

Escogimos varios dulces y nos fuimos a dar otra vuelta por la tienda. Se detuvo en el área de helados.

—¿Cuál es tu sabor favorito, princesa?

En realidad lo que se me pasó por la mente en ese momento no fue nada sobre los helados. Quería cobrarle todas las que me ha dicho, pero no encontraba cómo decirlo.

—El de tus labios. — musité en un tono muy bajo, donde sólo él pudiera escucharlo.

Se quedó algo sorprendido y luego sonrió.

—Me pregunto si serás igual de directa cuando estemos a solas.

He metido la pata. Olvidé que haciendo eso solo lo provoqué. Bueno que me pase.

—¿Qué te parece si volvemos al tema principal?— sonreí nerviosa.

William sonrió.

—¿Cuál es tu favorito, amor?

—Cookies N' Cream o Pistacho.

—Oh, algo en común. Me inclino más por él Cookies N' Cream.

Escogió dos envases de mantecado y los puso en el carrito.

—Ahora lo necesitarás más. Quiero que te mantengas bien dulce, ahora más que nunca me conviene mantenerte así. — sonrió burlón.

—No voy atacarte mientras duermes. — comenté riendo.

—Solo quería asegurarme. — sonrió burlón. —Vayamos alquilar películas cuando salgamos.

Fue a pagar y salimos de la tienda para ir alquilar películas.

—Dime que te gustan las de miedo.

—Me encantan, pero no verlas solas.

—Ahora no estarás sola. Es una buena excusa para que me brinques encima. Digo, por el susto.

—¿Siempre tienes algo que añadir eh?

—Siempre.

Escogimos las películas del conjuro y luego de alquilarlas, nos fuimos directo al auto. Le ayude a guardar las bolsas y William fijó su mirada a una tienda que estaba al otro lado de la calle.

—Ven conmigo. — me agarró la mano repentinamente y caminé con él. No esperaba que lo hiciera en público.

Entramos a una tienda donde había de todo. No logré mirar en donde era que estábamos, pero él fue directo por la tienda mirando a todos lados. Logró

visualizar una máquina parecida a un auto y tenía unas cortinas en negro.

—Quiero que nos tiremos unas fotos juntos, ¿No te molesta?

—No me molesta, pero no esperaba que quisieras hacer eso.

—Entremos.

Entramos los dos y nos sentamos en una silla. Estaba algo avergonzada, nunca me había tirado fotos con alguien.

—¿Por qué tan nerviosa?

—Nunca me he tirado fotos con nadie.

—Me alegra saber que he sido el primero también en esto.

—No digas más. — mi cara quería caerse de la vergüenza.

—Quiero que guardes estas fotos, sería un buen recuerdo de los dos.

No sé porque sentí una tristeza al escuchar eso.

—¿Dije algo que no debía?

—No, claro que no. Vamos a tirarnos muchas entonces.

—Muy bien. Así será, bonita.

Nos tiramos varias fotos juntos. Casi en todas me besó. Las voy a guardar muy bien. No quiero olvidar esto nunca.

Salimos de la tienda y nos fuimos directo a la casa. Bajamos todo lo que habíamos comprado y la Sra. Val nos ayudó con las bolsas.

—¿Necesita algo más, Sr. Cole?— preguntó la Sr. Val.

—No, puede tomar la tarde libre para que esté con su hija.

—Le agradezco mucho, Sr. Cole.

—Que vaya bien, Sra. Val. — añadí antes de que se fuera.

—Que la pasen bien. Buenas tardes. — se despidió y salió de la casa.

—Vamos a la sala, princesa. Ahora tenemos la casa para nosotros solos.

—Cuidado en lo que estás pensando.

William sonrió malicioso.

Acomodó el mueble cerca del televisor grande que había en la sala. Trajo unas sábanas y apagó las luces.

—¿Te puedo ayudar en algo?

—No, amor. Solo me falta buscar las películas.

—Están en la cocina.

—Las iré a buscar. Ve acostandote en el sofá. Es reclinable, no vayas asustarte.

—Mejor te acompaño.

Fuimos los dos a buscar las películas y William trajo consigo el helado y parte de los dulces. Nunca lo había visto tan emocionado. Me senté en el sofá y él puso la película para luego sentarse a mi lado.

—¿Se siente el ambiente de cine?

—Nunca he ido a uno, no te sabría responder esa pregunta. — reí nerviosa.

—Bueno, pues será mucho mejor aquí. En el cine no podría comerte a besos.

—¿Ya estabas planeando eso?

—Claro, pienso en todo y me debes mucho, luego de todas esas burlas y ataques directos en la tienda.

—Veo que no te has olvidado.

—No creo poder olvidarlo nunca. Me gustaría que fueras así siempre.

—La película va a empezar, cariño. — comenté tratando de cambiar el tema.

—Y mis planes también, amor. — sonrió con malicia.

—Estas muy distante. Ven aquí. — me acerqué a él y puso su brazo alrededor de mi cuello. —Te puedes acercar más. ¿Acaso estás huyendo?

—No, no tengo porqué huir. ¿O sí?

—No y aunque lo trates de hacer no te dejaré. — me acerco a su pecho y sonrió.

—¿Puedes sacarlo por mí?— su pregunta repentina me sorprendió.

—¿Eh?

—La gomita del empaque. ¿En qué más estás pensando, mi niña? — sacó la mano debajo de la sábana y mostró la gomita.

Lo abrí y lo acerqué a su boca.

—Eso fue una maravillosa jugada, preciosa.

—¿Verdad que si?— sonreí inocente.

—Estás aprendiendo muy rápido, esto me está gustando. — comentó sonriendo.

Acercó su boca a mi dedo y lo lamió hasta llegar a la gomita, la mordió y sonrió.

¿Por qué tiene que hacer eso ahora?

—Ya veo que vas en serio de cobrarmelas. ¿No tienes una forma menos malvada de hacerlo?

—Eso es nada, preciosa.

Continuamos viendo la película, más acaramelados imposible. Estaba muy entretenida al ver a William viendo la película tan concentrado y comiendo dulce tras dulce. Realmente le encantan los dulces. Me quedé viéndolo por un rato, se veía tan lindo y tierno.

—El mantecado se está derritiendo, mi reina.

—Lo siento. — cogí del helado y lo lleve a mi boca.

—No solo eso es lo que se está derritiendo. Me pregunto en qué piensas mientras me miras. — me miró y sonrió.—¿Crees que no me he dado cuenta de que has estado mirándome todo este tiempo?

—Bueno, es que te ves muy tierno al concentrarte demasiado.

—¿Te gusto mucho?

—¿No se nota?

—Quiero escucharlo de ti.

—Si, me gustas mucho.

—Tengo que controlar mis hormonas porque ya se están alborotando. — alzó mi pierna y la colocó en su entrepierna.

—William...— sentí un escalofrío por todo mi cuerpo al sentir su erección.

—¿Lo sientes? Esta así por ti, mi diosa.— sonrió malicioso y subió su mano acariciando lentamente mi pierna.

—No hagas esto, William.

—¿Estás más sensible, muñeca? — apretó mi muslo por encima del pantalón.

—Esto es demasiado.

—Demasiado es lo que estoy agarrando. Me encantan tus piernas y esos muslos grandes. Me los comería con gusto y ganas.

—No digas nada más, te lo pido.

—¿Sientes escalofríos por todo tu cuerpo y mucho calor dentro de ti al escucharme?

—Silencio. — comenzó a reír descaradamente.

Efectivamente mi cuerpo se estaba sintiendo caliente por esa forma en que se expresa, sin contar las razones obvias al sentir sus manos apretando mis muslos.

William me quitó la cuchara y sirvió mantecado en ella. Acercó la cuchara a mi boca y la pasó en mis labios, luego acercó su lengua y lo lamió lentamente.

—Definitivamente sabe mejor así. — comentó llevando la cuchara a mis labios y volviéndolo hacer.

Al hacerlo por tercera vez, me besó. El helado sabía mucho mejor de su boca. El sabor, su dulzura y su forma tan intensa de besar, me estaba descontrolando. Su lengua jugaba con la mía con mucha fogosidad, sentía mi cuerpo en llamas. Dió una suave mordida a mi labio inferior antes de detenerse. Me miró con tanto deseo que mi cuerpo se estremeció.

—Quitaré tu camisa. — me quedé quieta al ver que comenzó a quitarmela. Estaba avergonzada al verlo como estaba. —Recuestate. — me sorprendí al escuchar su orden.

Hice lo que pidió y él se subió encima de mí. Podía sentir su miembro a través del pantalón. Está muy caliente y duro.

—Quiero comer de ti. — pasó la cuchara con el helado en mi pecho y acercó su boca lamerlo.

El frío del helado, mezclado con el calor de su lengua hizo mi cuerpo estremecer. Pasó la cuchara en forma recta en dirección a mi ombligo. Al sentir su lengua y ver su mirada llena de deseo, me calentó demasiado.

—Me encanta tu cuerpo. — continuó lamiendo hasta llegar a mi pecho nuevamente y pasó la cuchara en mi cuello para lamerlo. Solté un gemido al sentir su lengua en esa área. Dió un pequeño chupón y luego lo mordió suavemente. Sentí ese escalofrío por todo mi cuerpo y ese cosquilleo en mi interior.

—Ahora me toca pagar el precio por el juego que comencé.

—Ya que más da, ¿No? — añadí con mi respiración agitada.

—Maldita sea, empeoras las cosas. — William me quitó el cierre del pantalón

—¿Qué haces?— me preocupe al verlo hacer eso.

—Relájate. Solo no quiero ensuciar el pantalón.

—¿Eso qué quiere decir? — William sonrió.

—Ya lo sabrás. — me quitó por completo el pantalón y colocó su cuerpo entre mis piernas.

Bajó el cierre de su pantalón y dejó visible su miembro. Podía ver cada detalle y lo excitado que estaba. Me besó apasionadamente y me mordió el labio.

—Muero por estar profundamente dentro de ti, pero no voy a forzarte sabiendo que estás adolorida.

Juntó mis piernas y puso su miembro entre ellas. Al sentir su calor y su suave textura, me dió escalofríos. Pude ver claramente cuando entraba y cuando salía. Me sentía extraña, pero de alguna forma me calentó ver esto.

—Deja tus piernas así. — hice lo que dijo y él las soltó. Bajó sus manos acariciando mis muslos y todo a su paso, hasta llegar a mi sostén. La suavidad de sus manos es excitante.

—Deben estar muy sensible, ¿No es así? — sonrió y removi6 el sostén a un lado. Con sus manos sujetó ambos senos y los masajeaba con suavidad, mientras continuaba penetrando mis muslos. Estaba demasiado duro y se movía muy rápido. Mis muslos estaban húmedos por lo cual se escuchaban más los sonidos de humedad.

Apretaba suavemente mis pezones con la punta de sus dedos y mi cuerpo estaba temblando, se sentía tan bien. Ese hormigueo se comenzaba a sentir cada vez más. Mi cuerpo está tan sensible y al sentir todas estas sensaciones juntas, más caliente se sentía. Continuo por un largo tiempo así. Estaba gimiendo al sentirme tan excitada. Su respiración estaba agitada también y sus movimientos eran más bruscos y rápidos. Estaba jadeando y gotas de sudor bajaban por su lindo rostro. Su miembro estaba más duro y caliente, supuse que ya estaba a su límite.

—Eres tan hermosa. — musitó entre jadeos antes de sacar su miembro de mis

muslos y correrse en ellos. Mordió su labio inferior y dejó escapar un tierno gemido. Su respiración estaba agitada y no dejaba de jadear. Me pareció tan sexy verlo así. Sentí su semen caliente entre mis muslos. Me hizo feliz saber que al menos pude hacerlo sentir bien.

—Debes pensar que soy un demente, ¿Verdad? Haciéndote esas cosas extrañas cuando es tu segunda vez. He perdido la cabeza, bueno no hablemos de cabeza ahora.

—No pienso nada malo. Al contrario, fue increíble.

—Dices esas cosas tan de repente que... — suspiró y sonrió.— Hice un desastre.

—Veamos el lado positivo de todo esto... no ensuciaste mi ropa, cariño. — comenté riendo.

—Veamos otro lado positivo. Gracias a que estás en tus días y a que no te penetre, no me vine dentro de ti. ¿Sabes lo que hubiera ocurrido si no estabas en tus días y me hubiera corrido así dentro de ti?

—Ya lo imagino.

—Algún día lo volveré hacer.

—En vez de pensar en eso, deberías ayudarme a limpiar este desastre que hiciste entre mis piernas.

—Se ve muy sexy verte llena de mí.

—¿Puedes callarte y ayudarme?

—Lo siento, amor. — comenzamos a reír.

Al día siguiente

—¿Qué te trae por aquí tan temprano, querida?— le preguntó Jade a la Sra. Winters.

—¿Por qué no salimos, amiga?

—No puedo dejar la empresa sola. Podemos ir a almorzar, ¿Te parece?

—¿Y tu hijo?

—Está un viaje de negocios y estoy a cargo de la empresa hoy. Así que no puedo hacer salidas innecesarias, querida.

—Entiendo, ¿Y dónde está?

—¿Y esa curiosidad?

—Por nada. Veras que quería ofrecerle una propuesta, supongo que tendré que hacerla cuando regrese.

—¿Y por qué no me la das a mi?

—Aun no la tengo organizada. — sonrió nerviosa.

—Bueno, pues tan pronto la tengas organizada me encantaría escucharla.

—Claro que si. ¿Es cierto ese rumor de que está de pareja con su asistente?

—¿Por qué estás preguntando tanto sobre mi hijo? ¿Acaso te gusta?

—¿Como crees? Es tu hijo, además aunque es joven, no es mi tipo. Es sólo que escuché esos rumores y dejándome llevar por la última vez que nos vimos, le llamaste nuera. Ya sabes, la curiosidad.

—La curiosidad mató al gato, querida. No es un tema que debamos estar hablando nosotras. Mucha discreción con ese tema, cariño.

—Somos amigas, jamás diría algo sobre eso. Lo que sucede es que es lo único que se comenta en esta empresa.

—Que comenten lo que quieran, pero mientras se pueda mantener en silencio mejor. Más que nadie conoces los medios y los atacarían al saber quién es la desconocida chica que le robó el corazón a mi hijo. A él no le importa que lo sepan, pero le preocupa que le traten de hacer algo a ella. Ya sabes lo que sucedió cuando estaba con mi esposo y no quiero que se vuelva a repetir. Mi hijo se saldría de control justo como la otra vez y eso sería un problema.

—Yo no diré nada sobre esto, no te preocupes, Jade.

—Mas te vale, querida. — Jade sonrió.

.....

—¿Te sientes mejor, mi diosa?— me preguntó William al bajar a la cocina.

Ya se había despertado y preparado el desayuno. Luego de lo de la tarde de ayer, nos quedamos viendo películas y comiendo hasta tarde. Nos divertimos mucho y reímos como nunca. Nunca me había divertido tanto.

—Muy bien. ¿Cómo amaneciste?

—De maravilla y más porque estás aquí conmigo. Despertar contigo a mi lado es lo mejor que me pueda pasar. — me emocioné tanto que mi corazón se

aceleró.

—Me siento igual de feliz que tú, cariño.

—No sabes como me derrite que me llames así, preciosa. — me besó y me abrazó contra su pecho. Se escuchaba su corazón agitado y me hizo feliz poder escuchar eso. —Hoy quisiera que salgamos juntos, ¿Te sientes de ánimo para hacerlo?

—Si, cariño.

—Mañana tenemos que presentarnos en la empresa para lo que vinimos, pero nos quedaremos unos días más. Quiero pasar más tiempo a solas contigo.

—No puedes desatender la empresa.

—No la estoy desatendiendo, linda. Estamos aquí por trabajo, ¿No es así? Disfrutar un poco de nuestro viaje, no creo que sea un pecado, ¿o sí?

—Supongo que tienes razón.

—Esa es mi chica. Esto es para ti. Es tu pago, bonita.

—¿Eh? ¿Por qué tanto?

—Es lo que has trabajado.

—Pero es mucho dinero.

—¿Y qué creías, preciosa? ¿Qué cobrarías el mínimo siendo mi asistente? — comenzó a reír descaradamente.

—Pero...

—Solo acéptalo. Es tu pago por todo lo que has tenido que aguantar en la empresa durante este tiempo y por soportar a este jefe tan depravado y problemático que te contrato.

—¿Qué dices? Eres el mejor jefe que existe.

—Tan bueno que según te ví imaginaba todo lo que me encantaría hacerte en la oficina. ¿ A eso le llamas ser un buen jefe?— arqueó una ceja y sonrió burlón.

—¿Lo hacías con todas las que tenías?

—En realidad no.

—Entonces no hay problema.

—¿Te pondrías celosa si lo hago?

—Lo estoy nada más de imaginarlo.

—Lo pervertido y depravado es solo contigo. Me preocupa que un día te canses de eso.

—En realidad me gusta.

—¿Eh? ¿Así que te gusta que sea pervertido contigo?

—Bueno... en ocasiones.

—¿Nerviosa?

—Algo.

—Mierda, cada vez que veo esa expresión haces que se me pare y no es el corazón precisamente.

—Eres muy insaciable.

—Te has librado de mí por ahora, pero luego será diferente, mi diosa.

—¿Eso qué significa?

—Que para la próxima que estemos juntos, aunque me pidas que me detenga, no lo haré. Ya sabes lo que se siente, se supone que para la próxima está— puso la mano en mi vagina por encima del pantalón.—me recuerde bien. —sonrió pícaro.

—¿Muy activo desde temprano? — musité con mi respiración agitada.

—Es tu culpa, hermosa.

Mi teléfono sonó interrumpiendo nuestra conversación. Era un mensaje de texto. Al buscarlo era de Erick. ¿Ahora que demonios quiere?

William sonrió y caminó a la nevera.

Mensaje de texto:

Sé que ya no quieres saber de mi. Realmente espero que estés bien. Ya entendí que no me ves de la misma forma que te veo a ti, pero te pido que no te alejes de mi. Espero me permitas seguir siendo tu amigo al menos. Cuídate de ese hombre, Jas. Te amo.

Envío una foto junto al mensaje. ¿Qué fue lo que le pasó a su brazo? Se ve que está en el hospital por el suero que tiene detrás.

—¿Qué fue lo que te pasó?— le respondí preocupada.

—Pregúntale a tu novio. El más que nadie sabe. Cuídate, Jas.

¿A William?

¿Cómo se supone que le pregunté esto a William? Respire hondo y me acerqué a él.

—¿Podemos hablar sobre algo, amor?

—Claro, cariño.

—Es sobre Erick.

—¿Qué sucedió?

—¿Qué fue lo que pasó con el?

—¿Sobre qué?

—Me envió una foto y al parecer está en el hospital. ¿Tienes algo que ver?

—Sí.

—¿Por qué hiciste eso?

—No pensé que sería tan quejon. Haciéndose la víctima contigo, que hombre tan cobarde.

—¿Por qué hiciste eso, William? ¿Cómo pudiste hacerle daño a una persona?

—Sabes lo mucho que me gustas y no voy a ocultarte las cosas. Te diré la verdad, está en ti si me quieres creer. Fui a la casa de tu mamá ese día que te deje con mi madre. Tenía unas cosas que hablar en privado con ella y él llegó y ya sabes cómo se pone. Todo lo que tenga que ver contigo, ese hombre se transforma por completo. Trató de atacarme con una cuchilla y tuve que darle una lección.

—Jamás hubiera pensado en que Erick sería capaz de eso.

—De eso y más. Un hombre celoso y obsesionado puede llegar hacer cosas que te sorprenderían. Es tu amigo y respeto que lo sea, pero cruzó la línea conmigo y no iba a dejar que un niño salvaje como él logrará su objetivo de hacerme daño. Es un cobarde. Te dice las cosas a mitad. ¿Por qué no cuenta como fue que sucedieron las cosas? Quiere que le tengas lástima para provocar problemas entre nosotros. Dime qué no va a conseguir lo que quiere, princesa.

—No, yo no voy a pelear contigo por eso. Solo que me sorprende que haya sido capaz de esto.

—¿Confías en mí?

—Si, siempre me dices las cosas. Sé que no mentirías con algo tan delicado como eso. A diferencia de él, nunca me has ocultado nada. Siempre has sido transparente conmigo y es algo que te agradezco, amor. Lo único que te voy a pedir es que nunca me vuelvas a ocultar algo como esto, por favor.

—Lo hice por tu bien. No lo volveré hacer, mi princesa. Gracias por confiar en mí. ¿Te he dicho lo feliz que me haces?— acarició mi mejilla y sonreí.

Me costaba algo creer lo que sucedió, pero no sabía en qué creer. Sé que William nunca me ha mentido y no creo que sea capaz de hacerlo con algo como esto; además de que Erick ha estado actuando extraño, ha estado más agresivo que nunca y luego de aquel suceso espantoso, es imposible que vuelva a confiar en él. Me duele que nuestra amistad se haya acabado, pero no fue culpa mía. Él se encargó de acabar con esa confianza y ese aprecio que sentía hacia él.

—¿Te puedo hacer una pregunta?— me preguntó sujetando mis manos.

—Si, claro.

—Cuando regresemos a Riverview, ¿Vendrías a vivir conmigo?

—¿Eh? ¿No es demasiado pronto?

—Luego de todo lo que hemos hecho, ¿Piensas que es algo pronto? ¿No estamos viviendo juntos ahora mismo? ¿No te gustaría despertar al lado mío todos los días? ¿Pasar momentos lindos como hasta ahora? ¿Compartir? ¿Hacer el amor conmigo?

—Si, pero no sé lo que piense mi madre.

—Está de acuerdo, mi niña. Eso fue lo que estaba hablando con ella. Tú misma puedes preguntarle.

—¿Mi madre de acuerdo con eso?

—Si, lo está. Imagina todo lo que podemos hacer juntos, bonita.

—¿No te molestaría que esté contigo todo el tiempo? ¿En la oficina, en la casa, en todos lados?

—Nada me haría más feliz, mi diosa. ¿No te gustaría verme más a menudo? Es una buena oportunidad para que nos conozcamos mejor y así poder enamorarte más.

—¿Y puedo estarlo más?

—Sí, mucho más. — me besó el cuello y se acercó a mi oído.

—Entonces, ¿Qué dices? ¿Me darías la oportunidad de verte despertar todos los días a mi lado? ¿O me dejaras solito?— sonrió encantador.

—¿Quién podría decirte que no cuando haces esa expresión?

—¿Eso es un si? Quiero oírlo claro y firme.

—Si, ¿Papi?— reí burlona.

—Nunca había escuchado una respuesta más sexy que esa. Tienes tanta suerte de estar así o ahora mismo estarías gimiendo ese sí más alto y claro. — comenzó a reír descaradamente.

—Eres un perverso. No tienes remedio.

—Pero como te gusta que sea así. — me besó el cuello y lo mordió.

—¿No que íbamos a salir?— musité con mi respiración agitada.

—Si, pero cuando coma tus labios primero. — me besó y me acorralo contra la nevera. Puso su mano en mi cuello sin ejercer fuerza y me hizo mirarlo.

—¿De quién eres?— preguntó mirándome fijamente.

—Soy mía. — reí inocente.

—Veamos por cuánto tiempo. — me apretó los glúteos y me jaló hacia el.

Escuchamos un sonido y nos detuvimos.

—Lo siento, no sabía que estaban aquí. — La Sra. Val nos vio en esa escena comprometedor y se dió la vuelta.

No sabía dónde meter mi cara. Sentía tanta vergüenza que no encontraba qué decir. William se quedó tranquilo.

—No te preocupes. Todo está bien, ¿Verdad, cariño?— preguntó sarcásticamente.

Asentí con mi cabeza sin poder decir nada y William comenzó a reír.

—Eres tan hermosa. — comenzó a reír con más ganas.

—¿Necesitas agua fría, cariño? — le pregunté evitando mostrarle que su comentario me avergonzó más.

—¿Por qué mejor no lo calmas tú?— no esperaba su contraataque.

Voy a morir de la vergüenza.

Luego de ese incómodo momento me fui al cuarto para vestirme. Necesitaba alejarme por unos minutos, no encontraba dónde meterme. Es la primera vez que nos ven de esa forma. Me cambié y bajé a la mesa del comedor.

Desayunamos juntos y salimos.

—¿Ya se te ha pasado la vergüenza?

—¿Y tienes que recordarmelo?

—Es algo normal. Nuestros cuerpos estaban interactuando. No hay nada malo con eso, ¿o sí?

—Imposible argumentar algo ante esa lógica.

—Pues no hay de qué preocuparse. — me sujetó la mano mientras manejaba.

Siempre consigue que toda preocupación, incomodidad o molestia se me pase; ya sea con palabras, gestos o hechos. William es una persona sumamente especial, es alguien que vale la pena conservar siempre.

Llegamos a un parque donde habían varias parejas. Nos bajamos y caminamos de la mano. Había un camino que se perdía entre árboles y muchas personas cogidas de mano, caminando con sus parejas y hijos. Caminamos por ese camino que se perdía por los árboles y luego de caminar por unos minutos en silencio y observando todo el alrededor, alcancé a ver una fuente gigante color azul cielo, las personas estaban alrededor de ella.

—¿Qué es este lugar tan lindo?

—Le llaman la fuente del amor.

—¿Y eso porque?

—Dicen que si la visitas con tu pareja o la persona que te gusta, los unirá más y se enamorara de ti.

—¿Y qué piensas de eso?

—Yo no creo en esas suposiciones. Yo en lo que creo es en lo que tengo delante de mí y en lo que siento. Confío en mis capacidades y no necesito de esto para obtener lo que quiero. En este caso lo que quiero, eres tú.

—¿Y por qué viniste si no crees en eso?— sonreí por su sinceridad.

—Por si acaso. No pierdo nada intentando. — sonrió tiernamente.

—Tienes una sonrisa muy bonita. — pensé en voz alta.

—Veo que ya empezaste atacarme, mi diosa. — llevó su mano al cuello y desvió la mirada.

Es tan lindo cuando se avergüenza. Reí internamente.

—¿Por qué no caminamos un poco más?

—Si, hay unos botes en los que podemos dar un pequeño paseo, ¿Te gustaría subir a uno conmigo, preciosa?

—Me encantaría, cariño.— ambos sonreímos.

Caminamos un poco más hasta el área de los botes. Nunca había estado en lugar como este. Me sentía emocionada y algo nerviosa. Antes de subir mi teléfono comenzó a sonar. Al ver que era Erick lo deje sonar. No sé lo que quiere, pero luego de lo que me dijo William no quisiera hablar con el. No le respondí el mensaje esta mañana.

—¿Sucede algo, bonita?

—Es Erick, pero no quiero responder ahora.

—No te preocupes, cielo. No tienes que...

—No, soy yo la que no quiere responder ahora. Me ocultó las cosas y no tengo porqué responderle; además no dañare nuestra cita.

—Eso suena tan lindo que me dan ganas de comerte a besos.

—No es el lugar, cariño. — reímos y subimos al bote.

El teléfono no dejó de sonar, me tenía tan harta que lo apague.

—Que tipo tan insistente. — añadió William.

—Nunca ha sido así. No sé qué rayos le sucede. Siento mucho que esto esté sucediendo. Ya no molestará más.

—No te preocupes, mi cielo. Luego hablaremos sobre eso, ahora solo disfrutemos de nuestra cita, linda.

Estábamos a solas en el bote. Al mirar alrededor se podía apreciar los animales que habían en el lago. La brisa sumamente refrescante, el ambiente era muy sereno y junto a la compañía de William lo hacía más especial todavía. No importa donde esté, si estoy con él me siento feliz. Estaba parada en el bote, mirando el lago y perdida en pensamientos con él, cuando sentí sus manos alrededor de mi cuerpo.

—¿Cómo te sientes, bonita?

—Bien, ¿Y tú?

—Bien, porque estás aquí conmigo, hermosa.

—Yo también estoy feliz por eso. Quisiera que todos los días fueran así.

—Yo también quisiera lo mismo. — subió sus manos por mi cintura acariciando todo a su paso hasta mis hombros.

—¿Qué haces?— le pregunté temblorosa.

—Nada malo. — removi6 mi pelo del cuello y lo bes6.

—No hagas esto aqu6, por favor.

—No har6 nada malo.— sent6 un colgante en mi cuello y mir6 mi pecho.

—¿Y esto?— pregunt6 y el solt6 con gentileza mi cabello y volvi6 abrazarme.

—Ábrelo. — el collar era en oro y ten6 un colgante redondo. Lo abri6 lentamente y v6 una peque6a foto de nosotros, una de las que nos tomamos ese d6a. Estaba escrito nuestros nombres en la parte de enfrente del colgante.

—Es hermoso. ¿Cu6ndo lo hiciste?— sent6 ganas de llorar, pero no de tristeza; m6s bien era de felicidad.

—Tengo mis formas. ¿Te gusta, preciosa? Ahora podr6s llevarme contigo a todos lados.

—Me encanta. Es hermoso.

—Hay algo que quisiera decirte. Quizas lo consideres muy pronto, pero no puedo callarlo m6s.

—¿Qué sucede, cariño? — recostó su cabeza de mi hombro y traté de mirarlo, pero evité que lo hiciera.

—Te quiero, Jasmin. — su voz se escuchaba más suave y tierna que nunca. Me rodeó completamente sus brazos.

Jamás nadie me habían dicho unas palabras tan bonitas. La lágrima que estaba tratando de ocultar hace un momento, no la pude aguantar más. Esa lágrima bajó por mi mejilla. Creo que no podía estar más feliz. Mi corazón se quería salir del pecho. Las cosas entre nosotros han pasado muy rápido, pero han tenido un significado muy valioso para mí. Voy a dejarme llevar por lo que estoy sintiendo... porque de algo estoy segura y es de que quiero estar con él.

—Te quiero, William. — mi voz se escuchaba temblorosa. No pensé que tendría la valentía de decirlo.

Repentinamente me giró hacia él. Sus ojos se veían algo llorosos también. Esbozó una tierna sonrisa y me abrazó contra su pecho.

—¿Puedo escucharlo una vez más?— preguntó en un tono suave y dulce.

Sentía algo de vergüenza para repetirlo, pero aún así iba a tratar de hacerlo. Antes de que pudiera pronunciarlo, me soltó y puso su mano en mi mentón.

—Lo digo porque realmente lo siento, ¿Me escuchas? — su mirada penetrante y sincera, me hizo creer en su palabra. —Te quiero, Jasmin. — me besó tiernamente y puse mis manos alrededor de su cuello para acercarlo más a mí.

No podía sentirme más feliz. William es todo lo que quiero.

El tiempo pasó muy rápido. Estuvimos en todo el paseo abrazados luego de lo que sucedió. Me siento tan segura en sus brazos, que no quería soltarme de ellos. Al bajar del bote, seguimos caminando y disfrutando de la vista. No teníamos que escondernos y realmente me hacía sentir bien eso.

El teléfono de William sonó y lo ignoró, pero luego siguió sonando. Por la

insistencia busco su teléfono en el bolsillo.

—Es mi madre, es extraño que este llamando con tanta insistencia. Iré a comprar helado en esa tienda de ahí y de paso llamaré a mi madre de vuelta, no te vayas de aquí, princesa.

—No me iré.

—Mas te vale. — me besó tiernamente antes de irse.

Llamada telefónica:

—¿Qué sucede, madre?

—Sabes que lo menos que quiero es molestarte. Sé que debes estar con tu novia, pero acaba de surgir algo en la empresa. La cantidad de reporteros ha aumentado. ¿Has visto las noticias?

—No.

—Esta mañana la Srta. Shawna Pits, alegó que tú trataste de abusar de ella.

—¿Qué estupidez es esa?

—Y no solo eso, alegó también en los medios que trataste de golpearla y anunció públicamente que ese acto no se iba a quedar así, en pocas palabras que te va a denunciar, si es que ya no lo ha hecho. No voy a preguntarte si lo hiciste o no, porque te conozco y sé que jamás harías algo como eso. El problema será que tendrás que venir de vuelta a resolver este asunto. Si no das la cara y arreglas este malentendido, las cosas pueden terminar peor.

—No te preocupes, en la oficina tengo cámaras y voy a mostrar lo que hablamos ese día que vino a mi a oficina, además de que tengo testigos. Es algo que se puede solucionar rápido. No me preocupa en lo absoluto. Me voy a encargar de fastidiar su estúpida y patética carrera. ¿Quiere guerra? Guerra le voy a dar.

—Ese es mi hijo.

—Mañana voy a presentarme a cerrar el trato con la empresa que acordamos y luego viajaremos de vuelta. Me hace molestar que por una perra barata como esa, se arruinen mis planes, pero le voy a demostrar que conmigo nadie se mete.

—Esto será divertido. Ya quiero que regreses, hijo. — comentó riendo.

Estaba esperando a William cuando una bola de pelota rodó hacia mis pies. La recogí del suelo y miré alrededor buscando a la persona que se le había perdido. Un hombre alto, tez blanca, pelo rubio y ojos verdes se acercó. Debe ser americano. Sonrió amablemente, así que supuse que era de él. Sonreí de vuelta y se la di.

—Gracias, señorita. — sonrió amable.

—De nada. — me sentía algo incómoda. Creí que se iría al darle la pelota, pero se quedó parado ahí.

—¿Se encuentra sola? — preguntó en tono sorprendido y en inglés.

Antes de que pudiera responderle escuché la voz de William.

—¿Se le perdió algo?— preguntó William parándose delante de mí.

—Si, pero ya le entregué lo que buscaba. — añadí.

—La pregunta fue para el, preciosa.

—Solo estaba recogiendo mi pelota. — comentó el hombre.

—¿Y qué espera para irse?

El señor sonrió nervioso y se fue.

—¿Estás bien?

—Si, ¿Por qué lo trataste así? Solo estaba buscando la pelota y yo se la di.

—¿Qué haces agarrando bolas ajenas?— arqueó una ceja y sonrió.

—No digas las cosas así porque suenan tan...

—Bueno, pues no vuelvas hacerlo. Pudo haberlo recogido el mismo.

—¿Acaso estás celoso? — reí al ver su expresión.

—Si, de todo hombre que te mire o se te acerque. No olvides de quién eres, princesa. — me agarró la mano y me jaló hacía él. — Es uno de mis defectos. Soy muy celoso con lo mío.

—No es tan malo. Luces muy lindo cuando lo estás.

—Oh, ¿si? — me besó apasionadamente y apretó mis glúteos.

—No hagas eso aquí. — mi rostro se calentó.

—Eres mía y puedo tocar lo que es mío donde y cuando quiera, ¿Quedó claro,

mi reina?

—Si, muy claro. — respondí temblorosa.

—Buena chica. — sonrió y me soltó. — Vamos a la tienda.

—¿No que fuiste hace un momento?

—Bueno, al ver a ese tipejo acercarse, no tuve de otra que venir a espantarlo.

— al escucharlo no tuve de otra que reír.

Compramos helado para los dos y caminamos hasta la fuente. Nos sentamos en uno de los bancos cerca.

—Me pregunto cuán rico debe estar. — acercó su boca a mi helado y lo lamió, sin desviar la mirada de mí. Me dió escalofríos al recordar lo que pasó la otra vez. —¿Buenos recuerdos, mi diosa?— preguntó con un sonrisa pícara.

Es como si pudiera ver através de mi, pero supongo que mi reacción lo hace ver obvio.

—Si, buenos recuerdos. — añadí avergonzada.

—¿Por qué no pruebas del mío? — sonrió y lo acercó donde mí. Estaba tan avergonzada en hacer eso que cerré mis ojos y lo hice. Es extraño cerrar los ojos y hacer esto.

—Sabe muy bien.

William trago saliva y se me quedó viendo embobado. Fue cuando caí en cuenta de su perverso pensamiento.

—Eres un grandísimo pervertido.— añadí desviando la mirada de la vergüenza.

—Así que así te verías cuando... Eso se vio muy sexy.

—Deja de decir esos comentarios. — mi cara se caerá de la vergüenza.

—Perdona por haber pensando en voz alta. Es que por un momento en mi cabeza los pensamientos se mezclaron y la otra cabeza captó esa escena tan sexy que se levantó.

—¿Tienes que ser tan sincero? — no podía casi hablar de la vergüenza.

—Si, ¿Para que mentir? Mi problema se ha vuelto literalmente enorme.

—¿Podemos cambiar el tema?

—¿Por qué? ¿Te incomoda hablar sobre esto? — acarició mi mejilla. — Es

algo sumamente normal. No hay de que avergonzarse. Esta reacción es la que tengo cada vez que te tengo cerca. No sabes cómo muero por hacerte mía otra vez. Me hace mucha falta sentirte por dentro. ¿Hay algo de malo en eso? — sonrió malicioso.

Sentí ese escalofrío por todo mi cuerpo al recordar lo que sentí ese día.

—Pero tienes razón, deberíamos cambiar el tema. Sería un problema si no me puedo parar de aquí luego. — sonrió pícaro.

—Se está derritiendo el helado.

—Lámelo otra vez. No voy a vigilarte más. — me hizo un guiño.

—Confiaré en tu palabra.— añadí a lo que el sonrió.

Nos quedamos por un largo rato conversando y luego nos regresamos a la casa.

—Quiero que cocinemos juntos y que disfrutemos de nuestro último día. Tristemente tenemos que regresar mañana.

—¿Sucedió algo?

—Si, ¿Recuerdas a Shawna Pits?

—¿La modelo?

—Esa misma. — William me contó lo que había sucedido y no podía salir de mi asombro.

—¿Cómo alguien puede ser tan mala?

—De eso está lleno el mundo, mi amor.

—Eso te puede afectar mucho, cariño.

—Lo se, pero en realidad no me preocupa. Luego de que no pienses mal de mi y estén las cosas claras contigo, lo demás no me importa.

—¿Y que tienes en mente?

—En la oficina tengo una camara. La mandé a instalar luego del problema con mi padre. Con eso todo ese cuento que inventó se le vendrá abajo, junto a su carrera. Solo una tonta como ella se atrevería a decir semejante cosa de mi.

—Yo puedo ayudar. Yo estaba ese día ahí.

—Si, voy a necesitar también tu ayuda, mi diosa.

—No puedo creer que haya inventado algo así. No puedo imaginarte haciendo

algo tan bajo y sucio como eso.

—Con la única que sería muy sucio es contigo. Jamás podría fijarme en una mujer como ella. ¿Sabes por qué?— puso su mano en mi cintura— No tiene esta cintura perfecta o este trasero grande y suave...— los apretó con fuerza y mordió sus labios— Está barriguita linda que me vuelve loco...— acarició mi barriga y bajó lentamente a mis muslos.— Estos grandes, gelatinosos y comibles muslos...— subió su mano hacia mi entrepierna y sonrió con malicia — si doy la explicación detallada de esta hermosura terminaré haciéndotelo aquí. Nada más de pensarlo alguien despertó de nuevo. — guiño un ojo.

—William...— musité con mi voz entrecortada.

—Dejando eso a un lado...— acarició todo a su paso hasta llegar mis senos— Estos suaves, sensibles y ricos senos, no los tendría ella ni siquiera pagando a los mejores cirujanos. Ella no es ni la mitad de lo que eres tú, no solo hablo de tu rico cuerpo, hablo de tu forma de ser. Eres lo más dulce, inteligente, buena persona, cariñosa, amable, tierna y un sin número de cualidades más, algo que nadie, ni siquiera ella podría tener. Aunque no exista la perfección, para mí eres perfecta así como eres. No sabes lo loco que me tienes, mi amor. — me besó desenfrenadamente. Mi cuerpo se estremeció al sentir su apasionado y caliente beso. Fue tan intenso que deseaba más. Puse mi mano en su cuello para acercarlo más a mí y continuar besándolo. Sus labios y su forma de jugar con mi lengua es tan placentero. Siento que me derrito. Ambos estábamos en calor, nuestros suaves gemidos y nuestra respiración agitada nos hacía calentar más.

El sonido de la puerta de entrada nos detuvo. Debe ser la Sra. Val. Me alejé a la nevera y William se quedó acomodándose el pantalón.

—Bueno, ¿Qué apeteces comer?— pregunté para calmar el calor y el ambiente incómodo que había.

—Es una pregunta muy obvia, ¿No crees? — mordió sus labios y esbozó una sonrisa.

Esa respuesta y gesto no ayuda mucho en este momento. Si no nos hubieran interrumpido, no sé que hubiera sucedido. Había perdido todo y no podía pensar en nada más que él.

La Sra. Val tocó la puerta de la cocina antes de entrar. Por suerte ya nos habíamos detenido. Ya imagino lo que debe estar pensando luego de habernos visto el otro día.

—Mañana nos vamos, Sra. Val. — anunció William.

—¿Tan pronto, Sr. Cole?

—Sí, surgieron unas situaciones por la empresa y debo atenderlas, pero no dudes que vendré de nuevo a visitarla pronto.

—Nada me haría más feliz, Sr. Cole.

—¿Por qué no comemos los tres juntos hoy?— William me miró.

—Me encantaría que se uniera con nosotros, Sra. Val. — añadí feliz.

—Sería un honor para mí. — sonrió cariñosamente. Se nota que se aprecian mucho. Eso me hace muy feliz.

Preparamos la cena entre los tres y cenamos juntos. Luego subí al baño, me adelanto antes de que William subiera. Es extraño que no he estado los tres días que normalmente estoy. Ya no queda nada y siempre he sido regular. Todo ha sido diferente desde que estuve con William. Normalmente estos días son muy fuertes con los dolores y malestares, pero no he sentido casi nada. Bueno, con las atenciones que ha tenido conmigo, ¿Quién podría sentirse mal? Al menos no tendré que usar esto, es sumamente incómodo.

Al salir de bañarme me sequé el pelo y me acosté en la cama. Minutos después entró William al cuarto. Me miró y sonrió, sin decir nada se fue al baño. Prendí el teléfono y al prenderlo no dejó de sonar con mensajes de voz y texto entrando. Le bajé el timbre para que William no escuchará. Miré para saber de quién era y todo fue Erick. Más de 99 llamadas, 3 mensajes de voz y 15 de texto. ¿¡Ha perdido la cabeza?! Jamás había llamado tanto. Le llamé de vuelta para dejarle las cosas claras. Tengo que detener esto ya, con esto se pasó de la raya.

La llamada no sonó ni tres veces cuando respondió.

—¿Jas? ¿Estás bien?

—¿Qué es lo que te ocurre? ¿Si estás tan malo no se supone que estés descansando?

—¿Por qué me hablas así? ¿Por qué no me respondiste?

—Escúchame Erick, William me contó todo lo que pasó y...— me interrumpió antes de terminar de hablar.

—¿Y le creíste a él?

—Es mi novio y siempre ha sido alguien sincero, no tendría porque mentirme.

—¿Y yo sí?

—Bueno, en primer lugar si ocurrió eso a quien debías darle la queja es a la policía, ¿Por qué darmela a mi? Si lo que buscas es que pelee con William por haberte hecho esto, lamento decirte que no lo haré. Por lo que me dijo tu trataste de atacarlo, el solo se defendió; por ende, bueno que te pase.

—¿Cómo te atreves a hablarme así por ese imbecil, Jas? Te está lavando el cerebro y tú te dejas.

—Lo que haga no debe ser tu problema, Erick. No sigas metiéndote en mi vida, por favor. Si realmente alguna vez te importe, déjame ser feliz y no quieras estropear mi felicidad. William es a quien quiero. Yo no puedo sentir nada por ti, ¿Por qué no puedes entenderlo? Con esto solo haces que me aleje más de tí. No te vuelvas acercar a mi, ya nuestra amistad no podrá volver a ser como antes. De eso te encargaste tu. Me das miedo. — colgué la llamada. Me dolía el pecho por hablarle así, pero si no dejó las cosas claras, podría ser peor. Me duele porque realmente lo ví como el hermano que nunca tuve, pero el se encargó de destruir nuestra amistad y ya no hay nada que se pueda hacer.

.....

—¡Maldita sea!— Erick tiró el teléfono contra el piso.

—¿Y a ti qué te pasa, angelito?— preguntó la Sra. Winters.

—¡Todo es su puta culpa! Voy acabar con él, cueste lo que me cueste.

—Así como estas no vas a lograr nada, Erick. No pensé que estarías tan interesado en esa jovencita.

—Esa jovencita tiene nombre.

—¿Qué planeas hacer?

—Voy a destruirlo primero. Si lo mato cómo quisiera no sufriría y necesito que Jasmin lo odie, tanto que cuando acabe con él no sienta nada.

—No sabía que eras tan malvado, angelito.

—No es justo que llevo muchísimos años detrás de ella y vengan un hijo de puta a robarme lo que es mío.

—¿Estás seguro de que no es una simple ilusión? ¿Quizás ganas de cogertela? Porque si es así podría ayudarte a que la tengas, pero te costará un precio muy

alto, angelito. Recuerda que tenemos un contrato ahora y en él dice que me perteneces. No creas que me hace feliz ayudarte con esto. Saber que te gusta otra mujer me hace verla como una rival y querer destruirla. Si la quieres para una relación no lo aceptaré. Si es solo para una noche puedo hacer lo que pidas, pero si no, no cuentes con mi ayuda.

—Relájate, yo sé lo que hago. Solo cumple como hasta ahora, preciosa. Yo me encargaré de consentirte luego.

.....

Estaba acostada en la cama enviándole un mensaje de texto a mi mamá, cuando William salió del baño. Siempre sale del baño en toalla, lo hace de maldad para torturarme y lo peor es que lo logra. Es imposible no mirarlo. Se quitó la toalla en medio de la habitación y se puso el calzón. A cualquier mujer se le saldrían las babas al verlo así y no solamente las babas.

—Te vas a resfriar si te quedas así.

—Ven aquí y ponla. — en realidad no lo pensé dos veces.

Me levanté de la cama y caminé hacia él. Cogí la camisilla que tenía en mano y se la arrebaté.

—No deberías desarreglarte, vas a enfermarte.

—Ya tengo ganas de hacerlo a menudo, digo, si vas a acercarte así vale la pena hacerlo.

Puse lentamente su camisa y me quedé observando su torso y abdomen. Sentía tantas ganas de tocarlo que lo hice sin contenerme.

—Tienes un cuerpo muy sexy. — acaricié con mi mano su torso y bajé a su abdomen. Su piel es tan suave y está tan formado, no pensé que se sentiría bien tocarlo directamente.

—¿Me estás provocando? Porque si es así, lo estás logrando. — musitó con su voz suave.

—Lo siento. — bajé su camisilla y me fui a la cama. Me tiré la sábana por encima y puse mis manos en la cara. Huelen a él.

Sentí cuando se metió en la cama y metió sus manos por debajo de la sabana.

—Eres tan linda. — rió burlón. —¿Cómo se sintió?

—Se sintió muy bien. — me agarró la mano y la llevó a su pecho.

—Se siente que bien que me toques. — tragué saliva y continúe tocándolo. Su pecho estaba muy caliente. Yo me estoy sintiendo igual, pero no precisamente del pecho.—Tu mano es tan pequeña y suave, me encantan. — su voz se escuchaba entrecortada. Me hizo feliz saber que se estaba sintiendo bien por tocarlo, es por eso que bajé mi mano un poco más y escuché su respiración agitada. En realidad quería saber si se sentía como yo, fue por eso que bajé mi mano. Sabía que eso lo provocaría, aún así quería escucharlo sentirse bien. Siempre es él quien me toca, o me hace sentir bien y quería ser yo esta vez quien lo hiciera. Soltó un suave quejido. Dejé mi mano quieta por unos segundos al sentir lo erecto que estaba. Por encima del calzón se podía percibir el calor de su miembro. Estaba algo avergonzada por haberlo hecho, pero no podría arrepentirme de esto. Lo frote con suavidad y escuchaba sus tiernos quejidos. Están lindo escucharlo. William lo sacó de su calzón, no esperaba que lo hiciera y puso mi mano directamente en su pene. Nunca lo había tocado directamente y en realidad me gustó la sensación de tenerlo en mi mano. Se sentía tan duro y caliente. Moví mi mano hacia arriba y él soltó un gemido tierno. Sentí un escalofrío por todo mi cuerpo al escucharlo. No me atrevía a mover mi mano y William lo hizo por mí. Apretó su mano con la mía y la movía lentamente de arriba hacia abajo. Sus jadeos eran tan sexy, que mi cuerpo estaba sintiéndose caliente. Sacó su mano y continúe haciéndolo por mi cuenta. No puedo creer que esto tan grande estuvo dentro de mí. Mi mano se sentía húmeda, una sustancia viscosa que hacía que se deslizara fácilmente en mi mano. Su respiración estaba agitada y sus jadeos eran incontrolables.

Sentía mi ropa interior húmeda, eran muchas las sensaciones que estaba sintiendo en este momento. Aceleré mis movimientos con mi mano, tenía algo de miedo de lastimarlo, pero sentí su cuerpo temblando y sus gemidos eran más fuertes. Ahí supe que estaba a su límite. Se escuchaba los sonidos de humedad cada vez que movía mi mano. Estaba más duro que antes y mucho más caliente. Soltó un gemido más fuerte, cuando sentí una sustancia viscosa y caliente bajando por mi mano. Su cuerpo estaba temblando y su respiración estaba muy agitada, estaba algo sudoroso y su voz estaba entrecortada.

—Perdóname por no avisarte. Nunca me había sentido tan bien.— musitó casi sin aire.

Saqué la mano y no encontraba cómo salir debajo de la sabana. Sentía tanta vergüenza. Me levanté rápidamente y caminé al baño. Miré mi mano y esa sustancia de color blanca y viscosa estaba en toda mi mano. Sonreí al saber que se sintió bien por mi. Lavé mis manos y regresé. Él se había levantado de la cama y estaba limpiándose con la sábana.

—Bueno, tengo que sacarla. — sonrió burlón y caminó hacia mí.—Eres una niña mala. Tienes tanta suerte de estar todavía así.

—Ya no lo estoy. — pensé en voz alta y tapé mi boca.

—Oh, ¿Lo tenías oculto? ¿Significa que puedo hacertelo?— sonrió malicioso.

—No. Voy a dormir. Tenemos que limpiar esto y acostarnos. Mañana hay mucho que hacer. — sonreí nerviosa y caminé a la cama.

Luego de limpiar y cambiar la ropa de cama completa, nos acostamos a dormir. Me acosté en su regazo como todas las noches, es donde mejor duermo.

A la mañana siguiente nos despertamos temprano, desayunamos y recogimos nuestras cosas. Nos despedimos de la Sra. Val y nos fuimos para la empresa donde estaríamos cerrando el negocio. Por el camino William llamó y dejó todo en orden para viajar luego que terminemos. Caminé detrás de él cuando llegamos a la empresa y se detuvo repentinamente.

—¿Por qué estás caminando detrás de mí?— me preguntó en un tono algo serio.

—Para no incomodarte. — añadí nerviosa al verlo tan serio.

—Tu no tienes que estar detrás de mí, tu lugar es al lado mío.

—Lo siento, yo solo no quería causarte problemas.

—Eres mi mujer y aunque seas también mi asistente, tu lugar siempre será aquí, ¿Entendido?— me agarró la mano y me hizo caminar a su lado.

—Entendido.

—Buenos días, Sr. Cole. — saludó la recepcionista

—Buenos días, tengo una cita con el Sr. Forth.

—Lo está esperando en su oficina. Permítame y le llevó.

William me hizo caminar con el de la mano. La recepcionista nos llevó a la oficina y tocó la puerta antes de entrar. Al abrir la puerta, había un hombre algo mayor sentado en el escritorio y detrás de su silla una mujer joven.

—Que gusto tenerlo por aquí, Sr. Cole. — el señor se levantó y caminó hacia William.

—Si, siempre es un placer venir aquí. — se dieron un apretón de manos.

La chica que estaba se acercó a saludar a William.

—Buenos días, William. — la chica estaba muy sonriente al ver a William.

—¿Querrás decir Sr. Cole?— preguntó serio.

—Si, eso. — sonrió nerviosa. — No sabía que tendría compañía en la cita de hoy. ¿Es su asistente?— preguntó mirándome fijamente.

—Mi asistente y mi novia. ¿Por qué tanta curiosidad?

—Ve a sentarte, hija. — le dijo el Sr. Forth. Ella algo amargada y molesta le hizo caso.

Yo no encontraba qué decir o a dónde mirar.

—Es un gusto conocerla y contar con su presencia en el día de hoy. — sonrió, pero aún así algo en él no me gusta. — ¿No me dirás su nombre, Sr. Cole?

—Dejemos las formalidades, por favor. Eso no es importante ahora. Vamos a proceder a lo que vinimos. — le dijo William. Se veía muy serio.

—De acuerdo. Pueden tomar asiento.

William me ayudó a sentar y luego se sentó. Fue directo al asunto y le explicó lo del proyecto. William siempre se ve seguro y normalmente explica las cosas con detalles, pero esta vez fue algo diferente. Es como si estuviera

haciendo esto sin ganas, o eso sentí.

—Todo suena muy bien, pero no creo que poder firmar esto todavía. Verás he escuchado el problema que está enfrentando tu empresa en este momento. Ese proyecto no creo que pueda seguir en pie, luego de todo ese problema que hubo. Es la segunda vez, ¿Quién podría poner su dinero en manos de una empresa que ha perdido su seriedad? Qué están en problemas a cada rato. Han perdido credibilidad, Sr. Cole.

—Deberías tomar una buena decisión, papá. — la mujer intentó abogar, pero el padre la calló.

—No te metas, querida. — ella bajó la cabeza y se calló.

—No se deje llevar por lo que inventan los medios. La vida personal no tiene que afectar los negocios. Hasta ahora los demás proyectos han funcionado y en este estoy seguro que será lo mismo.

—Admiro tu determinación, muchacho. Realmente es una lastima que tenga que rechazar esta propuesta.

—Entendido. Última vez que pregunto. ¿Está completamente seguro de no querer darle una oportunidad?

—Sumamente seguro.

—De acuerdo. No hay nada más de que hablar. — William sonrió y se levantó de la silla. Yo hice lo mismo.

—Fue un placer tenerte de visita por aquí.

—No se vaya, William. Yo hablaré con mi padre para que considere su propuesta.— añadió la mujer y William la miró de arriba abajo.

—No necesito de su ayuda y no interfiera en las decisiones de su padre. El que termina perdiendo es él, no yo. Por ende, no tengo que rogarle que acepte una propuesta que no es de su interés. Solo advierto, Sr. Forth. El día que el proyecto se dé y éste salga adelante, no vuelva como hizo en los otros dos proyectos, porque esta vez seré yo quien rechace su colaboración. Fue un gusto como siempre hacer negocios con usted. — se dieron un apretón de mano. William estaba sonreído y el Sr. Forth estaba serio.

—Sr. William, por favor. — añadió la mujer.

Yo no quise añadir nada. No quería ni respirar.

—Parece que deberás conseguirle un esposo a su hija urgente. Siempre que

vengo está más ofrecida que nunca. Debería respetar que su padre está aquí. Buen día. — la miró de vuelta y dió la espalda.

—Vámonos, princesa.

—Si.— me agarró la mano y salimos de la oficina.

William se veía cargado, es la primera vez que lo veo así. No sabía qué decir para relajarlo. Nos fuimos directo al aeropuerto. Nos subimos al Jet y ví que William se sirvió un trago de Whisky. Me acerqué a él al verlo tan desanimado.

—Siento mucho que no salió como esperabas, cariño.

—No te preocupes, mi amor. Ya sabía esto pasaría. No es la primera vez que sucede. En realidad no estoy así por eso. — se tomó el trago completo.

—No quiero verte de esta forma. Eres muy lindo para estar así.

—Dame un beso y se me pasará. — le di un abrazo primero y luego lo besé. El sabor del Whisky en su boca era increíble. Nunca he tomado alcohol, pero mezclado en su boca sabía delicioso.

Me detuve y él se sirvió otro trago.

—Ya regreso. — me fui al baño del Jet y me miré en el espejo. Tenía que calmarme un poco. Mi cuerpo estaba algo caliente. Me lavé la cara con agua bien fría, como si eso fuera hacer algo. Repentinamente la puerta del baño se abrió y entró William.

—¿Cómo pudiste entrar?

—Olvidaste cerrar la puerta, preciosa. ¿Era esto una invitación? Porque así lo tome. — sonrió y cerró la puerta.

—William.

Se fue a mi espalda y me abrazó.

—Quiero sentirte.— murmuró en mi oído.

Removió mi pelo del cuello y lo besó. Sus manos descendieron a mi traje y lo subió. Llevó sus manos a mi ropa interior y la bajó. Acarició mis muslos hasta llevar su mano a mi entrepierna.

—Inclínate.

—William..

—No cuestiones, solo hazlo. Es una orden. — No tuve de otra que hacerlo.

Estaba algo nerviosa.

Acaricié mis muslos y subió a mis glúteos, los apretó fuertemente con ambas manos. Luego bajó lentamente su mano hasta llegar a mi entrepierna. Al sentir su contacto directo en mi vagina, solté un gemido. Rozó sus dedos suavemente por encima y luego soltó una risita de satisfacción.

—¿Te pusiste así por el beso de hace un momento?

Me quedé en silencio, no me atrevía admitirlo.

—Mmm, Supongo que debo forzarte a responder. — no entendía a lo que se refería hasta que sentí cuando me penetró con un dedo. Tan repentinamente que solté un gemido fuerte. Me tapé la boca para evitar quejarme otra vez, pero William me agarró la mano.

—No te he ordenado a que hagas eso, muñeca.— movió lentamente su dedo dentro de mi y mi cuerpo se estremeció. — Estás muy ajustada, ya imagino cómo se deberá sentir cuando lo ponga dentro de ti otra vez. — no podía parar de gemir al sentir la presión que ejercía con su dedo. —Es solo un dedo y mira como te pones. Aún no has probado el plato principal, preciosa. Tengo que prepararte para el, aunque estás más que preparada. — sacó su dedo y volvió a ponerlo, pero esta vez se sentía más presión. —Veamos si aceptas uno más, mi reina. — presionó una vez más y lo entró lentamente. Se sentía tanta presión dentro de mi, que no podía evitar temblar. Mis piernas y todo mi cuerpo estaba temblando. Los entraba suavemente y sentía ese cosquilleo en mi interior. Sentía una sensación de humedad bajando por mi entrepierna y William se detuvo. —Debe sentirse muy bien como para que estés tan húmeda. — rozó su dedo en mi entrepierna y acercó su mano a mi rostro. —¿Lo ves? Tu cuerpo lo está disfrutando.— lamió sus dedos y soltó un suspiro de satisfacción. — Estás deliciosa. Quiero probarte más. — me giró hacia él y sonrió. Me besó apasionadamente y masajeaba mis senos mientras lo hacía. Cada segundo que transcurría mientras me besaba y me tocaba, sentía esa humedad bajando por mi entrepierna. Nunca había estado así. William se detuvo y se arrodilló frente a mí; alzó mi pierna y lamió mi entrepierna donde bajaban mis fluidos hasta llegar a mi vagina. Al sentir ese contacto directo de su lengua, mi cuerpo se estremeció. Sentí una corriente en mi interior que trajo consigo ese hormigueo. Su caliente lengua jugaba con mi clítoris y alrededor de él, lo hacía intensamente y con un poco de brusquedad. Al sentir sus juguetonas chupadas, me estaban haciendo perder el control. Metió su dedo sin aviso y estaba tan sensible esa área que al moverlo y seguir lamiendo, sentí

ese hormigueo más fuerte. No pude avisarle cuando sentí mi vientre contraerse y esa sensación de humedad junto al hormigueo emergió de mi vagina. El continuo lamiendo y mi cuerpo no paraba de temblar. Esto es demasiado. Mi respiración estaba agitada y no podía dejar de jadear. William se levantó y lamió el dedo que tenía dentro de mi.

—Inclínate. — me ordenó. Hice lo que él dijo y me incliné sobre el lavamanos.

Escuché su cierre y en instantes sentí su pene rozando mis glúteos.

—Eres tan perfecta. — lo frotó encima de mis glúteos y los apretó. —Quiero estar dentro de ti. —diciendo esto sentí cuando me penetró, tan de repente que solté un gemido fuerte.

—¿No tienes protección?

—Que Dios nos proteja.

—No seas, idiota. Hablo en serio.

—Relájate, Compraré pastillas cuando lleguemos, mi diosa. Solo disfruta.

Forzó su entrada de un empujón. Sentí mi cuerpo en llamas. Estaba tan profundo y duro dentro de mí, que creí que me rompería.

—Estas muy ajustada. Lo tendré que hacer a diario para que se ajuste a mis medidas, amorcito.

—No digas eso.

Se movió dentro de mí suavemente y mi cuerpo estaba temblando al sentirme tan llena. Puso sus manos en mi cintura y comenzó a moverse un poco más rápido. Sentía esa presión dentro de mí, cada vez más fuerte. Su agarré más escuchar su jadeos cada vez que me penetraba era muy placentero.

—Siento que me derrito con tu calor. Estás tan húmeda y ajustada a la vez. Se siente increíble estar tan profundamente dentro de ti. Esa sensación cada vez que recibes cada centímetro es demasiado.

Escucharlo hablar así y saber que se siente bien estando dentro de mi, me hace muy feliz. Sentía esa humedad bajando por mi entrepierna en cada estocada que daba. Se sentía demasiado bien en esta posición. No podía pensar en la vergüenza o en lo que estaba alrededor, todo era insignificante para mí.

—Quiero que te mires y que me dejes mirarte. — me hizo mirarme en el espejo que teníamos al frente y continuó penetrándome. — Mírate. Qué

hermosa te ves. Así que puedes hacer ese rostro tan perverso cuando me estás recibiendo. Amo poder verte así.

Su rostro se veía realmente excitante. Su expresión lucía tan diferente. Estaba en calor, tanto como yo. Poder escuchar sus jadeos, junto a esos sonidos de humedad en cada estocada profunda que daba, era demasiado. Mi cuerpo estaba temblando por su brusquedad. Pensé que dolería al principio, pero no. Mi cuerpo está muy sensible y el hormigueo estaba regresando cada vez más. Apretaba los dedos de los pies al sentir sus movimientos circulares que estaba haciendo dentro de mí. Se movía a su antojo.

—Te ordenó que te corras, bonita.— eso fue como si hubiera activado un botón dentro de mí. Ver su reflejo en el espejo y escuchar ese tono autoritario en el que ordena, yo simplemente no podía aguantar mucho. Ese hormigueo se concentró más en mi vagina que no podía pensar en nada más. Aceleró sus movimientos y al sentir su brusquedad, no pude aguantar un segundo más. Mi vientre se contrajo por segunda vez y mi cuerpo estaba todo tembloroso, esa sensación se intensificó al sentir como seguía moviéndose dentro de mí.

—Esa es mi chica.— mordió sus labios y sonrió deseoso.—Te daré una buena recompensa, pero tendrás que pedirla.

—¿Cómo?— pregunté casi sin aliento.

—Pídeme que te llene de mí.

Su pedido si me avergonzó, pero busqué la forma de evitar que se diera cuenta.

—Lléname de ti, por favor. — musité entre jadeos y mi voz temblorosa.

—Te quiero tanto, mi diosa. — soltó un gemido fuerte y sentí un calor dentro de mí. Un calor que me hizo sentir escalofrío por todo mi cuerpo. Se mantuvo unos instantes dentro de mí. Su voz estaba entrecortada y su respiración agitada. —Te quiero demasiado, mi niña hermosa. — al sacar su pene de mí, sentí esa sustancia viscosa emerger de mi vagina y descender por mi entrepierna.

—¿Te lastimé, hermosa? — preguntó en el tono dulce que siempre tiene.

—No. — respondí temblorosa y me giré hacia él.

—¿Te sientes bien, cariño? — acarició tiernamente mi mejilla.

—Sí, muy bien.

—Te quiero tanto. Siento mucho haberme comportado como un animal salvaje en tu segunda vez.— me abrazó cariñosamente y lo abracé de vuelta.

—Te quiero, William. Me haces tan feliz.

William sonrió dulcemente.

—Tu también a mi, mi reina.

Tocaron la puerta de la casa de la Sra. Leandra. Fue abrirla y se topó con Erick junto a la Sra. Winters.

—¿Qué haces aquí? Si viniste a buscar a Jasmin, ella no está.— retrocedió del susto al verlo.

—Solo vine averiguar dónde ese idiota la tiene. ¿Escuchaste la noticia? Tu hija está con un posible violador. Eso está por todas partes. ¿A ese sí se la dejaste en las manos?

—Tu eres otro más, ¿De que estás hablando?

—Yo no llegue hacerle nada. ¿Donde está Jas?

—¿No deberías estar en el hospital?— La Sra. Leandra trato de cambiar el tema.

—¿Crees que podría quedarme más tiempo en el hospital luego de lo que leí? Si tú puedes estar tranquila, yo no. No me cambies el tema. Volveré a preguntarte. ¿Donde está Jas? — Erick le dió una patada a la puerta y entró a la casa. La Sra. Winters cerró la puerta detrás de ellos.

—No se dónde está y aunque supiera no les diré.

—Sabes que siempre te he visto como una madre. No hagas que se me olvide todo lo que por años has hecho por mí. No estoy de humor para que me vean la cara de idiota. Así que habla.

—No se donde está. Su jefe de la llevó y no me dijeron a donde.

—Eso lo sé, pero ella tuvo que haberse comunicado contigo, ¿No es así?

—No, no la ha hecho.

—Dame tu teléfono.

—¿Para que?

—¿Para qué crees? Dámelo. — La Sra. Leandra luego de pensarlo varias veces se lo entrego.

—¿Cuándo se te pasará esa obsesión que tienes con mi hija? Déjala en paz. Déjala ser feliz.

—No, no se me pasará.

Erick miró el teléfono de la Sra. Leandra y se percató del mensaje que recibió ayer de su hija.

—¿Y luego dices que no se comunica contigo? ¿Dónde está, Leandra? No hagas las cosas más complicadas. Quiero protegerla de ese infeliz y necesito que me ayudes.

—Tu eres su mayor peligro. Date cuenta que necesitas ayuda, Erick.

—No le hables así, mujerzuela. Él solo está buscando el bien para su hija y quiere sacarla de las manos de ese hombre. — añadió la Sra. Winters.

—Váyanse de aquí. Yo no puedo ayudarles en lo que quieren. No sé dónde están.

—Ya estoy cansada de que sigas actuando, vieja. — comentó molesta la Sra. Winters.

—Encárgate de ella, preciosa. Yo buscare en la casa alguna pista que me ayude a encontrarla. — le dijo Erick.

—¿Qué vas hacer, Erick?— preguntó Leandra asustada.

—Será un honor servirte de algo. Esto será en silencio y la va hacer cantar para nosotros, ¿Verdad Señora?— La Sra. Winters sacó una cuchilla y unos guantes.

.....

El viaje se hizo corto. Luego de bañarme en el avión, nos acostamos en la cama juntos. Dormimos hasta que nos avisaron de que habíamos llegado. Nos sentíamos tan relajados que no nos costó trabajo dormir. No conocía esta faceta de él y realmente fue algo que me gustó mucho. La forma en que se preocupa por mí, también es algo que me gusta de él. Es tan diferente y especial. Nos bajamos del avión y nos fuimos directo a la farmacia. Él se adelantó a ir hablar con la farmacéutica.

—Hay diferentes métodos, pero los más recomendables son con receta médica.

—¿Y cuáles son esos métodos? — preguntó William.

—¿Es para la señorita?— preguntó la farmacéutica mirándome.

—Si.— respondí.

—¿Cuando fue tu última relación íntima que tuvo, señorita?

—¿Se tiene que dar toda esa información? — preguntó William algo incómodo.

—Bueno, tengo que saber que podría recomendar para este momento y que les ayude. Así puede estar cubierta mientras consigue la receta médica.

—Hace unas horas... — William se quedó mirando a la mujer que nos estaba atendiendo.

—Tengo una crema que es intravaginal. Es muy recomendable y es fácil de aplicar.

—¿Eso qué es?— preguntó William curioso.

—Es una crema espermicida que se aplica intravaginalmente. Impide el paso a los espermatozoides hacia la matriz, inactivandolos antes de que penetren al canal cervical.

—¿Y cómo eso puede funcionar tan bien?

—Porque es una crema espermicida. Si no desean protegerse usando preservativos, esa crema espermicida les ayudará definitivamente.

—Es demasiada información para digerir mi cerebro.

William es inteligente para muchas cosas, pero para este tipo de temas es muy ingenuo. Creo que ella se ha explicado demasiado bien y el aún no entiende. Es tan lindo.

.....

El detective Hosman vio el movimiento que hubo en la casa de la Sra. Leandra y luego de verlos salir, tomó fotos de los desconocidos que estaban saliendo de ahí. Se quedó vigilando la casa. Al no ver movimiento alguno de la Sra. Leandra, ni de las personas que salieron de ahí, se atrevió a tocar la puerta. Al no recibir respuesta sacó el arma y de una patada la abrió. Se encontró con el cuerpo ensangrentado de la Sra. Leandra en el suelo. Se acercó a tomar su pulso y se dió cuenta que estaba muy bajo. La cargo en los brazos y se la llevó al auto, para así llevarla al hospital. Al llegar al hospital busco a una de las enfermeras para que la atendieran. Se quedó afuera esperando y llamó a Dany.

Llamada telefónica:

—Tengo dos noticias, Sr. Dany. El caso que me encargaste tengo pruebas de los posibles culpables, tome fotos y necesito que contactes al Sr. William para que me diga si conoce a alguno de ellos. Segundo, la madre de la víctima está herida. Trataron de matarla y estoy en el hospital con ella, su pulso estaba muy bajo cuando la encontré. No sé si pueda salir de esta. Necesito que les avises urgentemente al Sr. William. La traje al hospital central.

—Gracias por avisarme, yo le llamaré enseguida.

Estábamos hablando con la farmacéutica cuando le sonó el teléfono a William.

—No te vayas de aquí, preciosa.

—Está bien, cariño.

Llamada telefónica:

—¿Alguna novedad?— preguntó William directamente.

—Si, William. La madre de tu novia está en el hospital, al parecer los culpables trataron de matarla. El detective Hosman pudo tomar fotografías de los posibles culpables. Será mejor que vayas a encontrarte con él y de paso avisarle a tu novia que su madre está muy delicada y no se sabe si logre salir de esta.

—¡Maldita sea! Un problema detrás de otro.

William me miró fijamente y su expresión lucía extraña. ¿Será que pasó algo malo?

¿Cómo se supone que le diga eso a ella?

William se acercó y habló con farmacéutica.

—Me voy a llevar esa crema que dijo. Luego regresaré con la orden que pidió.

—Los estaré esperando. — la señorita se fue al counter y me quedé viendo a William.

Su expresión estaba muy extraña.

Al terminar de recoger la bolsa, me agarró la mano y nos dirigimos al auto.

—Tenemos que hablar, mi reina. — se giró hacia mí.

—¿Qué te sucede? ¿Pasó algo en la empresa, mi amor?

—No tiene nada que ver con la empresa, mi niña. Primero que todo hay algo que te he estado ocultando por tu propio bien. Te pido disculpas de antemano, princesa. Yo no quiero que dejes de confiar en mí o que te molestes conmigo. Es un tema delicado, pero necesito que sigas confiando en mí.

—Confío en ti. ¿Qué está sucediendo?

—¿Recuerdas esa noche que tuviste esa pesadilla horrible?

—Sí.

—No fue una pesadilla. Alguien realmente se metió a tu casa y te atacó.

—Eso no puede ser. Mi mamá me dijo que no fue cierto.

—Tu mamá mintió, mi amor. Ese día que te pedí para irnos de viaje, ella me rogó que te llevara conmigo. Lo único que se me ocurrió fue adelantar el viaje para así sacarte de ahí. Regresé ese día a su casa y traté de investigarla para saber qué había sucedido, ella admitió que algo pasó, pero no quiso decir quién pudo haber sido. Ese día fue que tu amigo Erick llegó a la casa y trató de atacarme, no tuve de otra que defenderme.

—Dios mío, pero ¿quién pudo haberme atacado?

—Contraté a un detective y este se ha estado haciendo cargo del caso. Resulta que me llamaron hace unos minutos para avisarme que lograron fotografiar a los posibles culpables y que estos estaban saliendo de la casa de tu mamá.

—¿Estás tratando de decir que mi mamá tiene algo que ver con eso que ocurrió?

—No estoy seguro, pero de lo que estoy seguro es de que parece que querían eliminar a los testigos.

—¿Le hicieron algo a mi mamá? — pregunté asustada.

—Sí, le hicieron daño. Ahora mismo está en el hospital. El detective fue quien la llevó.

—Dios mío. — bajé mi cabeza y mis lágrimas comenzaron a bajar por mis mejillas. Sentía ese nudo en mi garganta y esa presión en el pecho.

Mi mamá...

—Escúchame, princesa. Me voy a encargar de encontrar a los culpables y los haré pagar por esto. — puso su mano en mi mentón y me hizo mirarlo.—

¿Confías en mí?

Asentí con mi cabeza.

—Quisiera evitarte este sufrimiento. Me duele verte así. No sabes cómo me quema y me destruye por dentro. No pensé que algo me dolería tanto. No puedo pedirte que no sufras, o que no llores. Es tu mamá y se lo importante que es para tí, pero puedo ofrecerte mi pecho y mi apoyo incondicional, o incluso mis oídos para escucharte desahogar, descarga todo eso que sientes aquí. — William me apretó contra su pecho y eso me hizo llorar más.

—Ella es la única familia que tengo. Yo no quiero que me deje sola. ¿Quién pudo hacer algo tan horrible?

—No estás sola, mi amor. Me tienes también a mí. Sé que no puedo ni pretendo ocupar el espacio que ocupa tu mamá, pero cuentas conmigo, mi princesa. Yo las voy a cuidar a las dos, ¿De acuerdo? — entrelazó su mano en mi pelo y me hizo mirarlo.— Todo estará bien, mi reina. Confía en mí, ¿Si? Yo estaré ahí con las dos y saldremos juntos de esta.— besó mi mejilla y la acarició cálidamente. —Te quiero mucho, mi niña. Iremos juntos al hospital y nos quedaremos con ella. Tenemos que hablar con el detective y ver quiénes fueron los culpables de semejante atrocidad. ¿Te sientes mejor, cariño?

—Si, un poco. Gracias por todo, mi amor. — mis ojos estaban llorosos y aún sentía esa presión en el pecho, pero seguir llorando en este momento no servirá de nada. Tengo que ser fuerte.

—No tienes que darme las gracias, lo hago con mucho amor. Eres muy importante para mí y si fuera por mí, no dejaría que ni siquiera el viento te roce. Desde que comenzamos a salir, todo ha sido problema tras problema. Me preocupa que todo esto tenga que ver conmigo. No creo que ustedes tengan enemigos, ¿O si?

—No, no tenemos enemigos.

—Bueno, lo sabremos cuando llegemos.

Nos dirigimos al hospital y según llegamos nos acercamos a un hombre que estaba vestido de negro, debe ser el detective.

—¿Sr. Hosman?— preguntó William al verlo.

—El mismo. — se dieron un apretón de mano.

—Mi nombre es William Cole, es un placer conocerlo en persona.

—El gusto es mío.

—Ella es Jasmin Díaz, mi novia.

—Es un gusto.— le dije.

—El placer es todo mío.

—¿Qué fue lo que sucedió con mi mamá?— pregunté directamente.

El detective miró a William.

—Ya le dije todo. Puede contarnos todo lo que sabe. — le dijo William.

—Bueno, llevo dos días vigilando la casa de su madre. No había visto ningún movimiento extraño hasta hoy. Llegaron dos personas, una señora y jovencito, estaban en un Mercedes Benz, se bajaron y entraron a la casa; en realidad estuvieron aproximadamente unos 25 minutos dentro. Cuando salieron miraron a todos lados y se fueron en el auto. Me estuvo raro, ya que su madre no salió como los otros dos días a la misma hora. Esperé unos 5 minutos y al no ver movimiento, toqué la puerta, pero no hubo respuesta. No tuve de otra que forzar mi entrada. Encontré a su madre tirada en el suelo en el área de la sala, no tuve tiempo de ver sus heridas, ya que su pulso estaba muy débil. Había perdido mucha sangre. Esperaba que llegaran para poder reportar los hechos, no puedo hacerlo yo directamente sin su ayuda. Como sabrán, hice algo que no debía. No sé supone que haya invadido esa residencia, ya que esto es un caso ajeno a mis compañeros y puedo tener grandes problemas.

—No se preocupe, nadie dirá nada. ¿Dónde están las fotos que tomó? Quizás ella pueda identificarlos.

—Tengo la cámara aquí. Como sabrás no las he revelado, pero se ve con claridad ambos rostros. Tome fotos también de la placa del auto. Nos servirá de mucho en la investigación.

El detective le pasó la cámara a William y el frunció el ceño.

—¿Sucede algo, cariño?— pregunté preocupada.

William se quedó en silencio y suspiró molesto. Sus manos se veían temblorosas.

—¿Mi amor, qué pasa?

—Tienes todo el derecho de ver esto, pero ¿puedo pedirte que no lo hagas?

Eso me terminó de preocupar más.

—¿Conozco las personas? Necesito ver.

—Esto lo más probable dolerá más y quiero evitarte eso.

—¿Los conoces, Sr. Cole?— preguntó el Sr. Hosman.

William me miró fijamente y bajó la cabeza.

—Si, a los dos.

—Tengo que saber. No puedo quedarme así. Me preocupa mucho la situación y más al ver tu actitud. ¿Quiénes son, mi amor?— insistí.

William me paso la cámara y ahí fue cuando entendí a lo que se refería. Mis pensamientos se nublaron, no podía creer lo que estaba viendo. Fue como si algo dentro de mí se hubiera roto en mil pedazos. Fue como si la rabia, la decepción y el enojo, se hubiera mezclado y me hubieran cegado por un instante. Apreté fuertemente la cámara y ese dolor en el pecho se intensificó, tenía ganas de matarlo. Por unos instantes los recuerdos de cuando niños se cruzaron por mi mente en un milésimo segundo, eso hacía que esa rabia y esa furia fuera creciendo cada vez más. Me había cegado por completo, pero una cálida mano me tapó los ojos haciéndome despertar de ese trance en el que estaba.

—Despierta. Recuerda que estoy aquí y no pienso perderte por nada del mundo. — escuché su dulce y suave voz en mi oído. Gracias a eso, pude sentir que esa presión en mi pecho se fue disipando. Aunque seguía herida, al tenerlo cerca sentía que podía contra todo. Lo abracé fuertemente y él puso su mano en mi cabeza acercándose más a su pecho. Cuando estoy con él me siento segura. Tiene ese don de controlar mis emociones.

Siempre fuimos tan unidos.

¿Cómo pudo suceder esto?

¿Cómo pudo llegar tan lejos?

¿Cómo pudo hacerle daño a la persona que lo crió, que lo apreciaba e incluso lo quería como un hijo?

¿Como pude estar cerca de alguien tan malvado?

Confiaba ciegamente en él, dormía en su misma cama, lo quería y lo veía como el hermano que nunca tuve. Lo admiraba por haber logrado algo en mi mamá que yo nunca logré. Lo veía como el hermano perfecto.

¿Cómo se convirtió en esto?

Estuvimos largas horas esperando en la sala de emergencia y la espera me estaba matando.

—Toma, princesa. — William me trajo un café y se sentó de nuevo a mi lado. Ha estado en todo momento conmigo.

—Gracias, cariño.

—Todo estará bien, mi reina. — acarició mi mejilla y me dió un beso en la frente.

Regresó el detective y se paró frente a los dos.

—¿Alguna noticia?— preguntó.

—No, todavía nada.

—En el lugar de los hechos no encontraron nada. Envié a mis compañeros a investigar la casa de su madre, pero no dejaron nada visible. Buscarán huellas y van a tratar de recopilar todas las pruebas que se puedan. Hasta que la paciente no despierte y de su versión de lo que sucedió, lamentablemente no se podrá abrir una investigación a fondo.

—¿Por qué? ¿Y las fotos?— pregunté.

—No es suficiente prueba para abrir un caso en contra de ellos. Tenemos que contar con el testimonio de su mamá.

—Pero ¿Y si ella habla sobre lo que le ocurrió la otra noche?— preguntó William refiriéndose al día que me atacaron.

—Han pasado más de 48 horas de ese incidente que le ocurrió a la señorita y no tomarán esa testimonio válido, ya que debieron proceder ese mismo día. Por la razón que haya sido, no es algo que realmente les importe al oficial que los atienda; además de que no es seguro de que hayan sido las mismas

personas y no se sabrá hasta que la víctima despierte. Solo debemos esperar. Necesitaré que se presenten ambos conmigo a la comandancia, para que así den su versión para que cuando su madre despierte, ya este parte del proceso listo y puedan tomar cartas en el asunto con la mayor brevedad posible. Lo único que puedo hacer es mandar a vigilar los aeropuertos cercanos para que no traten de escapar del país. Si los culpables se enteran de esto, van a tratar de huir y eso puede servir de mucho.

—Esto no puede ser. ¿Significa que los culpables seguirán haciendo de las suyas?— preguntó William molesto.

—Es todo lo que puedo hacer, Sr. Cole.

El doctor salió y al verlo me acerqué rápidamente esperando que tuviera buenas noticias. Preguntó si éramos familiar de la paciente y le respondí que era su hija. William se acercó a nosotros y el detective también. El doctor se veía algo cabizbajo. Pude darme cuenta de que lo que estaba a punto de decir no serían buenas noticias.

—La paciente recibió dos puñaladas en el área del abdomen, por suerte no perforó ningún órgano, pero la paciente perdió mucha sangre; por lo cual tuve que hacerle una transfusión de sangre de inmediato. Recibió también un trauma en la columna vertebral y estamos esperando resultados para saber si perdería la movilidad de ambas piernas.

William apretó sus puños y su expresión se volvió muy seria.

—¿¡Qué?! — mi corazón se rompió en mil pedazos. Esa presión en el pecho se intensificó y estallé en llanto. No pude aguantar más ese dolor que sentía. Los cálidos brazos de William me rodearon, su fuerte abrazo me hizo llorar aún más.

—Todo indica que recibió un trauma con un objeto contundente en la columna vertebral. Se podrá saber lo que ocurrió cuando la paciente logre despertar. Tan pronto tenga los resultados de los estudios que le mande a realizar, les estaré informando.

—¿Podré verla?— pregunté en llanto.

—Estará en observación por unas horas, tan pronto le asignen un cuarto la enfermera les avisará.

—Gracias, doctor. — le dijo William.

—¿Qué tipo de animal es capaz de hacer algo tan horrible como esto?— me

giré hacia William y lo abracé fuertemente.

—No pienses en nada más, mi amor. Yo voy a encargarme de hacerlos pagar por esto, te lo juro. No sé van a salir con la suya luego de haber hecho semejante atrocidad. Todo estará bien, princesa. Tu mamá saldrá de esta. Voy a contratar a los mejores médicos cirujanos para que puedan ayudarla. — su voz se escuchaba entrecortada y su cuerpo estaba temblando, jamás lo había visto así. — Espérame aquí, hermosa. Vendré enseguida.

—Quédate con ella, por favor. — le pidió al detective y este asintió con su cabeza.

William caminó por el pasillo del hospital hasta llegar al baño. Al entrar al baño le dió un golpe a la pared.

—¿Cómo no me di cuenta antes? ¡Soy idiota!— dió otro golpe en la pared y se tapó la cara. Lágrimas de frustración, ira y dolor bajaron por sus mejillas. — Tengo que ser fuerte por ella. Soy su único apoyo y no puedo dejar que me vea así. Necesito reponerme.

¿Por qué tiene que doler tanto verla así?

Juro que esto no se va a quedar así.

Llamada telefónica:

—Necesito pedirte un favor, madre.

—¿Ya llegaste?

—Si.

—¿Qué te sucede? Te escuchas extraño.

—Escúchame atentamente. Necesito que vayas a mi oficina y busques en mi computador el vídeo donde aparece Shawna Pits, saca varias copias del video. Tal parece que ella aún no me ha denunciado, así que voy adelantarme a los hechos y resolver el asunto fuera de la policía.

—De acuerdo. ¿Algo más?

—Si, necesito que llames a Dany y dile que venga de inmediato a la comandancia de la policía, lo estaré esperando aquí.

—¿Sucedió algo?

—Haz lo que te pedí y luego que lo hagas, nos encontraremos en la

comandancia, ¿De acuerdo?

—Está bien, hijo. Ten mucho cuidado.

—Otra cosa. Ten mucho cuidado con la Sra. Winters. Luego te explico las razones. Te veo luego.

—Está bien, cariño. — colgó la llamada.

Luego de un tiempo, William regresó a la sala de espera conmigo.

—¿Alguna novedad, cielo?

—No, aún no.

—Sé que no quieres salir de aquí y lo entiendo, pero necesitamos ir a la comandancia. Tenemos que adelantar todo el proceso, para así cuando tu mamá despierte pueda decir lo que ocurrió.

—Pero debes aún resolver tu problema con la mujer esa.

—No te preocupes por mí ahora, preciosa. Ese problema será fácil de resolver. No me preocupa en lo absoluto. Ahora lo más importante es tu mamá.

—Claro que debo preocuparme. Sé que también tienes tus problemas y no quiero que por los míos, descuides los tuyos.

—Escúchame bien, mi niña hermosa. Tus problemas, son los míos. Somos una pareja ahora y estamos juntos en esto, ¿Entendido?

—De acuerdo. — apretó mis cachetes y me dió un beso en la frente.

—Dejaré a un empleado esperando para que nos avise si le asignan un cuarto a tu mamá, ¿Está bien, preciosa?

—Gracias por todo, mi amor.

—Todo estará bien, princesa.

William hizo una llamada según llegamos al auto para que viniera el empleado a quedarse aquí por nosotros. Seguimos al detective a la comandancia y según llegamos, fuimos directo al counter donde dos policías nos atendieron rápidamente. Todo fue muy rápido, me pasaron a un cuarto aparte; William entró conmigo, pero el detective no pudo entrar. La habitación era muy fría y William al verme temblando me puso su traje por encima. Entró a la habitación un hombre muy serio y se sentó de mala forma en la silla delante de

nosotros.

—El detective Hosman me habló más o menos del caso. Estaré tomando su declaración, pero no es mucho lo que se pueda hacer si no está la víctima presente.

Nos hizo muchas preguntas que obviamente no podíamos responder. Su comportamiento fue muy hostil hacia nosotros y William lo contraatacó varias veces. Cuando se cansó de todo se levantó de mala forma de la silla.

—¿De qué vale que estemos aquí si no harán nada para arrestar a esos criminales? Estamos gastando tiempo y energías en alguien que le está restando importancia a algo tan serio como esto. Debió optar por conseguir otro trabajo, porque este de policía le queda muy grande.

—¿William? —¿Cómo puede hablarle de esa forma a un oficial?

—Debería medir sus palabras, jovencito.

—Mi mujer está pasando una situación muy dolorosa en este momento y usted en vez de prestarle importancia y atención, se la está restando. ¿No se supone que un oficial este para ayudar y transmitir seguridad a las personas? Si no puede hacer nada por nosotros, ¿Para que tener que aguantar su actitud hostil?

— William me agarró la mano y me ayudó a levantar. — No estaríamos aquí soportándolo si realmente no lo necesitáramos, créame. Parece que tienen que traer el cadáver de las víctimas para que ustedes tomen acción. Solo espero que no pase una desgracia por culpa de su incompetencia.—El oficial se quedó sentando mirando a William, pero no dijo una sola palabra.

Salimos juntos del pequeño cuarto y al caminar a la salida nos encontramos al detective.

—¿Cómo les fue?

—Dime tu. ¿Cómo crees que nos fue?— preguntó sarcástico.— Quiero que me des esas fotos que tomastes. Voy a revelarlas.

—¿Qué?

—Ya que no puede hacer nada la policía, yo haré las cosas a mi manera.

—Sr. Cole, no complique las cosas.

—Yo no haré nada malo, pero no voy a quedarme de brazos cruzados esperando a que a la policía se le salga de los cojones actuar.

Nunca había escuchado tan molesto a William. Me quedé sorprendida por su

actitud. Aunque tiene razón, no es la forma adecuada de hacer las cosas. No quise interferir, pero verlo alterado no me gusta. Sé que todo lo hace por ayudarme, pero puede tener problemas por esta actitud que está asumiendo.

—Esta bien. Yo no puedo impedirte nada, ya que este trabajo fue por debajo de la mesa, pero te aconsejo que no hagas algo que complique las cosas. — el detective le dió las fotos a William.

—Gracias. Se las devolveré luego.

—¿William?— escuché la voz del Sr. Dany y nos giramos los dos hacia el.

—¿Qué ha pasado contigo, William?

—Que bueno que llegaste. Tenemos un asunto que solucionar y arrancar de raíz y voy a necesitar tu ayuda.

—Sabes que cuentas conmigo para lo que necesites.

La Sra. Jade llegó minutos después de que Dany llegara. Lucía muy preocupada, creo que William no le ha dicho nada.

—¿Qué fue lo que pasó?— preguntó al acercarse.

William le explicó a ambos lo que había sucedido. Escucharlo nuevamente provocaba esa punzada en el pecho. La Sra. Jade se quedó petrificada al ver las fotos que tomaron, en donde la Sra. Winters aparecía en ellas también.

—Tienes que tener cuidado, hijo. Winters estuvo preguntando en estos días por ti. Si ellos dos están confabulados, significa que te quieren hacer algo. Ese muchacho ha perdido la cabeza. ¿Y cómo es posible que la policía no haga nada al respecto?— miró al detective molesta.

—Yo no tengo la culpa de nada.— respondió el detective al ver a la Sra. Jade mirándolo fijamente.

—Vamos afuera. Este no es lugar adecuado para hablar de la situación.— William me agarró la mano y salimos afuera.

—Si la policía no puede ayudarnos, hay otras formas de hacerles pagar por su

crimen.

—Yo no quiero que te metas en problemas. Lo mejor será esperar a que mi madre despierte.— le dije.

—Yo no voy hacer nada indebido. Confía en mí, princesa. La justicia en este país no sirve y no considero justo que se salgan con la suya.

—¿Y qué tienes pensado, Willy? — preguntó Dany.

—Hay formas de matar lentamente a alguien sin siquiera tocarlos. Ellos no son profesionales, no creo que hayan hecho esto antes. Al menos no Erick, él ni siquiera sabe defenderse y está manco, literal. Alguien que está mentalmente afectado como él, un empujoncito no le vendría nada mal.

¿Eso qué quiere decir?— pensé.

La Sra. Jade sonrió.

—Ya veo. Tienes toda la razón, hijo.

—Digamos que voy adelantarme atrapar a esas dos ratas.

—Pero eso es un delito, cariño.

—Lo que hicieron ellos lo es, lo nuestro no. Digamos que los voy a retener mientras la policía logra interrogar a tu mamá.

—¿Y cómo piensas atraparlos?— preguntó Dany.

—¿Qué crees que hará una rata si se siente presionada, Dany?

—Así que vas a usar el mismo método. Muy inteligente de tu parte, hijo.—

añadió la Sra. Jade.

—Van a confesar y se van hundir ellos solitos.

—Te ayudaremos, cariño.— dijo la Sra. Jade.

—Así es, estamos contigo.

Siento mucho miedo de esto. Yo no quiero que pase nada con William, aunque esté tan seguro de sí mismo y de su plan, tengo temor de que cometa un error y terminé en la cárcel. Su madre y Dany se ven muy seguros del plan de William. No dudo de sus capacidades, pero tengo temor. No quiero que por mi culpa otra vez se vea afectado.

—Ten mucho, mi amor. Yo no quiero que te suceda nada.

—A mi no me va a ocurrir nada. Quiénes deben preocuparse son ellos. Te juro que van a pagar por todo lo que hicieron. — William sonrió relajado y acarició mi mejilla.

—No te preocupes, cariño. Todo estará bien. Confía en mi hijo, te aseguro que él no hará nada indebido. — sonrió Jade relajada.

—¿Y lo de la Shawna Pits?— preguntó Dany.

—Quiero solucionar ese problema fuera de tribunales. ¿Qué mejor forma que hacerle llegar el video a los medios? Eso acabaría con su carrera, nadie creería más en ella y lo más probable no aguante la presión de la prensa y terminé fuera de la vista de todos. Quiero acabar con ese problema enseguida. Necesitaré que le entregues el vídeo a su manager directamente. Eres mi abogado y la presión de tener un abogado al frente luego de ser expuesta, le va a temblar hasta los ovarios.

—Eres muy malvado, William.

—Estoy cansado de estos problemas innecesarios. No soporto que quieran dañar mi reputación y mucho menos ahora que tengo una hermosa mujer a mi lado. — me miró y sonrió. — Quiero salir de eso lo más pronto posible. ¿Sacaste las copias, madre?

—Si, las tengo en el auto.

—¿Cuántas sacaste?

—Cuatro.

—Guárdala en la caja fuerte de tu casa y la otra me la entregaras a mi. Las otras dos serán para la manager y para la prensa. Quiero que reúnas a la prensa mañana para dar mi declaración públicamente. Dany, tú irás a llevarle ese video a la manager hoy mismo.

—¿Le avisaras?

—Si, la ansiedad se la comerá viva.— William comenzó a reír y la Sra. Jade también.

En realidad se lo merece luego de haber inventado todas esas cosas para perjudicarlo.

William continuó hablando sobre los planes y el teléfono le sonó. Respondió rápidamente y me miró.

—Le asignaron un cuarto a tu mamá. Te llevaré de inmediato, princesa.

—Si, por favor.

—Me llamas cuando hagas lo que te pedí. Me dejas llegar el video luego, mamá.

—Está bien, cariño. Cuídense y espero tu mamá se recupere pronto, bonita. Pasaré por el hospital mañana.

—Gracias, Sra. Jade.

William y yo nos despedimos. Luego nos dirigimos al hospital. Fuimos directamente a la habitación que le asignaron. Al verla el dolor en mi pecho regresó.

—Dios mío. Mira como te dejaron, mamá. — lágrimas bajaron por mis mejillas y William puso sus manos alrededor de mi cuerpo.

—Se pondrá bien. Te lo juro, preciosa. — me besó en la cabeza y me apretó fuertemente.

Me mantuve al lado de mi mamá en todo momento. Verla de esta forma me parte el alma. Le hablaba con la esperanza de que pudiera escucharme. Jamás pensé que algo pudiera doler tanto.

William salió hace un momento y dejó a dos empleados afuera de la habitación, para que así vigilarán los alrededores mientras él no estaba. Ha estado muy atento de todo. Es bien organizado con sus cosas. La empresa y su trabajo se ha visto afectado con todo esto. Es algo que me preocupa grandemente. Desde que aparecí en la empresa, solo ha tenido problema tras problema. He sentido que soy una carga para él, aunque él diga lo contrario. Tiempo después regresó al hospital y me trajo una maleta con mis cosas.

—Gracias, mi amor.

—De nada, diosa. ¿Te ha dicho algo el doctor, mi reina?

—No, aún no.

—Te traje comida. Quiero te alimentes bien.

—¿Tú comiste?

—Voy a comer aquí contigo, digo, si no te molesta.

—¿Por qué me molestaría?

—Ya conseguí la receta con un ginecólogo. Tengo que ir a la farmacia para conseguirla. ¿Tienes tu plan médico?

—Si, pero no me evaluaron. Le pagaste, ¿Cierto?— William sonrió.

—Ni modo que permitiera que te tocará o te viera desnuda.

—No creo que necesite hacer eso para recetarme algo, ¿O si?

—Por si acaso. Es mejor prevenir. — guiño un ojo.

—¿Incluso de un doctor tienes celos?

—Si, de todo el que te miré. Eres solamente mía.

—Habías tardado en recordarmelo. — William sonrió encantador.

La puerta se abrió y era la enfermera. Le di el espacio que necesitaba para atender a mi mamá.

.....

—He venido personalmente a ver la manager de la Srta. Pits, ¿Será que puede atenderme? No le quitaré mucho tiempo. — le dijo Dany a la recepcionista.

—¿Cuál es el motivo de su visita?

—Dígale que traigo un regalo especial para la Srta. Pits.

La recepcionista se levantó y buscó a la manager de la Srta. Pits.

—¿Usted quién es?

—Permítame presentarme. Mi nombre es Daniel Keller, abogado del Sr. William Cole.

—¿Qué hace un abogado del Sr. Cole aquí? ¿A qué debo su visita? Si trata extorsionar a la Sra. Pits, será mejor que se vaya antes de que llame a la policía.

—Le tengo un regalo de parte de mi cliente. Me gustaría que lo viera y si es posible que se lo muestre a la Sra. Pits.— le entregó el CD.— Nos gustaría invitarlas mañana a la conferencia de prensa que estará brindando mi cliente. Estoy seguro que será del agrado de ambas. Vá a presentarse en el HWL95, a las 9:00 AM. Esperamos contar con su asistencia.

—¿Por qué tendríamos que asistir a la conferencia que dé ese violador?

—Vea el CD y lo entenderá. Qué tengan un buen día. — Dany bajó la cabeza y se fue.

.....

—Eso no puede ser. Eso debe ser un montaje. — dijo Shawna al ver el vídeo.

—No me parece un montaje, señorita. Su carrera se vendrá abajo si sale este video a la luz. ¿Qué es lo que va hacer?— preguntó la manager.

—No se. ¿Qué se supone que haga?

—Habla con ese abogado, o directamente con el Sr. Cole, o tendrá que decirle adiós a su carrera mañana.

—¡Maldita seas, William.— gritó molesta.

.....

Estábamos hablando luego de haber comido y su teléfono sonó.

—Eso fue rápido. — comentó antes de responder.

Estuvo unos segundos hablando y colgó la llamada.

—Princesita, tengo que atender el asunto de la modelo. Quedé en encontrarme

con ella ahora.

—Ten mucho cuidado, mi amor.

—No te preocupes. Todo estará bien. No voy a ir solo. Te prometo que mañana todo se va arreglar. Confía en mí. — William me besó y acarició mi mejilla antes de irse.

Solo espero que todo salga bien. Esta situación me preocupa demasiado.

.....

William llamó a Dany para que se encontrarán en el mismo lugar donde se encontraría con Shawna Pits y su manager.

—Ya sabes que hacer, Dany.

—Así es.

Entraron al restaurante donde planeaban encontrarse. William se quedó con el teléfono en mano.

—No sabía que estaría acompañado. ¿Podemos hablar en privado?— preguntó Shawna.

—Lo que tenga que decir, deberá decirlo frente a mi abogado. Vera que ya no confío en usted. Quién podría hacerlo luego de todas esas falsas acusaciones que hizo hacia mí persona, ¿cierto?

—Siento mucho todo el problema que le cause. Solo quería pedirle que no muestre ese vídeo. Hago lo que me pida, pero arreglemos las cosas fuera de prensa.

—No, no puedo hacer lo que pide. Por su culpa tuve que regresar de mi viaje con mi mujer para atender este asunto y no sabe lo mucho que me molesta eso;

además de que me ha causado muchos problemas a mi empresa y a los míos.

—¿Me dirá que su molestia es por eso? Podemos arreglar esta situación de otra forma. Cometí un error, lo admito, pero no volveré hacerlo nunca más. Le pido que no haga esto público. No volveré a meterme con usted, no usaré su nombre otra vez; solo le pido que no haga esto. No sabe lo que me costó llegar hasta aquí.

—Me niego.

—No se tan cruel. Ya le dije que haré lo que me pida, pero no haga ese vídeo público.

—Me niego. ¿Qué puedo obtener de una mujerzuela como tú? ¿Qué puedo obtener que ya no tenga?— arqueó una ceja.

Shawna se quedó en silencio sin saber qué responder.

—¿Lo ves? La prensa tiene derecho a saber la verdad. Agradezco mucho el haberme buscado y en especial por hacer todo más fácil con su confesión. — William detuvo la grabación del teléfono y se lo entregó a Dany.

—Usted misma acaba de cavar su propia tumba, Srta. Pits. Espero esté preparada para lo que le espera mañana. Voy a estar en primera fila disfrutando de su destrucción. — esbozó una sonrisa llena de malicia.

—Espere, Sr. William. —la manager se levantó de la mesa. —Arreglemos este asunto civilizadamente, por favor.

—Me gustaría saber lo que significa civilizadamente para usted. ¿Qué me quede callado para que su representante no se vea afectada por el escándalo?

—Le ruego que le de una oportunidad. La Señorita no se acercará a usted nunca mas.

—Le aseguro que no volverá a verme, pero le pido no haga esto.— añadió Shawna.

—¿De verdad harías eso por mi? — William fingió sorpresa.

—Si, se lo aseguro.

—Suena bien, pero si analizamos con detenimiento la situación en la que esta, me parece que el resultado sería el mismo. ¿Por que no me demuestra cuán arrepentida esta de una forma donde yo me beneficie?

—¿Cómo sería eso?— preguntó Shawna.

—No se, pensé que tendría una idea. Digo, creí que estarías mas familiarizada con el tema. ¿Por qué no se disculpa públicamente?

—Eso sería lo mismo. Perdería todo.

—Entonces no esta tan arrepentida como dice. ¿Crees que por una mujerzuela como tú, dejaría que todo lo que por años he construido se venga abajo? Si no estas dispuesta a dar su brazo a torcer, mucho menos yo. No me hagas perder mi valioso tiempo.

—No lo haga, por favor. — Se aferró a la pierna de William en llanto.

—Que buena actriz me saliste. ¿Crees que una disculpa ridícula como esta va a beneficiarme en algo? —William se inclino hacia ella. —Mírate, que patética. Has caído muy bajo. De mañana en adelante, éste será tu mejor aliado. *El suelo*. — retomó su postura y sacudió su pierna para soltarse de su agarre. —Linda tarde.

William dió la espalda y Dany lo siguió.

—No hay nada que se pueda hacer, Señorita.

—Ya cállate. — grito Shawna molesta.

—¿Grabaste todo?

—Si, Willy.

—Buen trabajo. ¿Lograste avisarle a todos los de la prensa?

—Si, estarán presentes.

—No puedo esperar a mañana.

—Quiero que hablemos, William.

—Tengo cosas que hacer.

—Escúchame, por favor. Sé que siempre has querido evitar el tema, pero realmente necesito sacarlo de mi pecho. Mis sentimientos hacia tu mamá son de verdad. Yo no quiero que me sigas viendo de la misma forma que antes. Se que cometí un error y estoy arrepentido de eso.

—¿Qué estas diciendo? ¿De que me vale tu arrepentimiento ahora? No la defendiste cuando fue atacada por tu culpa y la de mi padre. ¿Por qué tendría que creer en eso ahora? Huiste como una gallina y te ocultaste mientras mi madre tuvo que enfrentar los problemas sola.

—Yo te juro que no sabía. Me mintieron, Willy. Yo quiero que seamos unidos como antes. Quiero arreglar las cosas contigo y así poder sentirme completo. Yo quiero pedirle una oportunidad a tu madre.

—No hables de esto conmigo. La que debe decidir sobre eso es ella, no yo. Ella decide con quien estar, o no estar. No soy quien para decidir eso. Independientemente del resentimiento que cargo hacia ti, no implica que no quiera ver a mi madre feliz. Sé que eres el único que puede hacerlo, pero no creas que por eso tengo la obligación de hacer las paces contigo. Sera mejor que cerremos el tema aquí. No quiero escuchar mas. Agradezco mucho tu ayuda, pero una cosa no tiene que ver con la otra.

—Lo siento, William. No lo volveré a mencionar.

—Te espero mañana en la conferencia de prensa.

—Allí estaré.

Se despidieron y William regresó al hospital.

—¿Como salieron las cosas, mi amor?— le pregunté al verlo.

—De maravilla, mi diosa. ¿Cómo te sientes?

—Bien, ¿Y tú, cariño?

—Excelente. Te ves cansada. Deberías descansar, dulzura.

—Quiero acompañarte mañana.

—No, princesa. No quiero que estés en ese lugar. Las cosas estarán algo caliente por allá.

—Yo tengo que estar contigo. ¿No quedamos en que éramos una pareja y estaríamos juntos en todo?

—Tu madre es primero y no quiero que la dejes sola para ir conmigo a un lugar como ese. Van haber muchos reporteros y no quiero que te vayan atacar.

—Quiero acompañarte y apoyarte. ¿Vas a impedírmelo?

—Si, lo hare. Una hermosa mujer como tu, no debe estar metida en lugares como esos. Sé lo mucho que te preocupas por mi, mi diosa. No puedo negar

que me hace feliz escucharte pedirme eso, pero no podría perdonarme que por mi felicidad te vaya a ocurrir algo. Ahora con ese cerdo suelto, temo porque te trate de hacer algo.

—Tu eres quien me preocupa. No estaré tranquila sabiendo que estas ahí solo. El doctor dijo que mi mamá estaría dormida por la sedación. Solo serían unas cortas horas. Ella estará segura aquí en el hospital y más con esos hombres que tienes afuera. Permíteme apoyarte, ¿Si?

William suspiro.

—¿Por qué tienes que hacer esa expresión tan tierna? Estas usando eso en mi contra y no se vale. — sujetó mi mentón y se acerco.

—Si quieres ir tendrás que vestirme como hombre, ponerte una gorra que oculte tu identidad, mantenerte al lado de mi madre y de Dany, de otra forma no permitiré que vayas.

—Suena como si fuera a robar un banco o cometer un crimen.

—Bueno, digamos que es por precaución y por supuesto, llevarás un abrigo que cubra ese gran encanto que tienes.

—Vaya, piensas en todo.

—Si, en todo lo que tenga que ver con proteger o cuidar lo que es mío. No olvides que te quiero mucho, mi diosa. Si pudiera quedarme lo haría; llámame por cualquier cosa, por favor. Abrígate bien, no quiero que vayas a resfriarte . Te buscaré mañana temprano, ¿De acuerdo?

—Si, mi amor. Te quiero más.

—Mierda, no quiero irme. Espero que tu mamá se mejore rápidamente y despierte pronto. — me dió un tierno beso. —Te voy a extrañar mucho.

—Y yo a ti, cariño.

Se acercó a la mesa de noche y escribió encima de un papel.

—Nos veremos mañana, mi reina. Descansa.

—Tu también, corazón. —Me dió otro beso antes de caminar a la puerta. Señaló a la mesa y sonrió antes de irse.

Me acerqué la mesa y era una nota. Cuando tome la nota en las manos para leerla, su tarjeta de crédito estaba por debajo. Estaba escrito el PIN y un corto mensaje.

Úsala y no te atrevas a negarte, o serás castigada.

¡Te quiero!

Si que sabe hacer las cosas.

A la mañana siguiente...

No pude dormir casi nada. Quise quedarme despierta para estar pendiente de mi mamá. Guardaba la esperanza de que podría despertar. Me bañé en el hospital. Me vestí con un jeans y una camisa blanca, recogí mi pelo lo más que pude. Estaba tratando de hacer lo que me dijo William. Es tan lindo cuando se pone celoso. Escuché la puerta del cuarto y salí del baño. Creí que sería la enfermera, pero no. Era la Sra. Jade.

—Buenos días, querida. ¿Cómo te sientes? —Traía consigo un florero de rosas rosa y las puso sobre la mesa.

—Buenos días, Sra. Jade. Me siento algo mejor, aunque es difícil verla de esta forma.

—Te entiendo. Realmente espero que pueda recuperarse pronto. Sé cómo debes sentirte, pero no estás sola. Sabes que nos tienes a nosotros aquí. Estaremos todos orando por la salud de tu mamá. Quería darle un poco de color y alegría a esta habitación. Espero no te moleste.

—Gracias, Sra. Jade. ¿Cómo podría molestarme? Realmente le agradezco por todo lo que ha hecho y por haber venido.

William tocó la puerta y entró a la habitación.

—Tardaste mucho.— dijo la Sra. Jade.

—¿Nos pusimos de acuerdo o algo, madre? — Trajo un florero con flores de muchos colores y lo llevó a la mesa.

—¿Cómo están las cosas por aquí, princesa? — me dió un beso frente a su mamá y me sentí algo extraña.

—Todo igual.

—No quiero dañar el momento, pero estas algo tarde, hijo. — William miró su reloj y asintió con su cabeza.

—¿Nos vamos, princesa?

Cogí mi cartera y le di un beso en la frente a mi mamá antes de irme. No hubiera querido dejarla sola, pero William también me necesita y él ha estado conmigo en todo momento. Las cosas no están bien tampoco para él y quiero apoyarlo. Llegamos al auto y me pasó una gorra junto a un abrigo.

—¿Desayunaste?— me preguntó por el camino.

—No tuve tiempo, pero luego cuando regrese lo hago. — William me miró serio.

—¿Qué te he dicho sobre eso? Nos vamos a detener en alguna parte para que comas algo.

—No, cuando salgamos lo hacemos. Llegarás tarde.

—Tenemos 20 minutos. Da tiempo para que comas algo y me des un besito.

—Eres increíble.

Nos detuvimos y comimos algo. Al terminar, se acercó a mí.

—¿Me extrañaste anoche?

—Sí.

—¿Y por qué no me llamaste?

—No iba a molestarte. Tenías que descansar y madrugar para lo de hoy.

—No me importa. Me hacía falta esa llamada y escuchar tu voz. Realmente deseaba escucharte. Anoche no dormí nada.

—¿Y por qué no me llamaste tú?— le pregunté. Se quedó callado y sonrió.

—Ese no es el punto. No deberías dudar para hacerlo. No sabes lo feliz que me haría.

—Lo siento.

—Necesito un beso para la buena suerte. — esbozó una sonrisa maliciosa.

Le dí un beso y me acercó más a él.

—Me encantas, muñeca. — añadió con su respiración agitada. — Te quiero tanto.

—Y yo a ti.— me dió otro beso más intenso.

—No quisiera tener que ocultar esto, pero tengo que hacerlo por tu bien.

—Es mejor así. No quiero que vayas a tener más problemas por mi culpa.

—No los tendré y si algún día los tengo, voy a lidiar con ellos de la mejor forma posible.

—Lo sé. Tenemos que irnos, mi amor.

—Dame un beso más. —lo besé de vuelta y sonrió.—Ahora puedo contra todo.

Nos dirigimos a donde sería la conferencia. Ahí estaba Dany y la Sra. Jade esperando en la entrada, junto a varios guardaespaldas. William me arrebató la gorra de las manos y me la puso.

—Cuídate y haz lo que te dije, preciosa.

—Lo haré. Suerte, mi amor.— William sonrió.

—Ya la tengo. —me guiño un ojo y sonreí.

Me bajé del auto y me mantuve con la Sra. Jade. Nosotras entramos al frente, William entró con Dany y los guardaespaldas. Solo espero que todo salga bien. Había mucho movimiento y escándalo dentro del lugar. Reporteros, cámaras por todos lados y mucho murmullo. Había una pequeña tarima al frente, tenía unas sillas y una pequeña mesa con un proyector encendido; ahí fue donde subió William. Nos quedamos a una distancia prudente. William transmitía esa seguridad y siempre con la cabeza en alto.

—Los he convocado a esta conferencia para aclarar esas falsas acusaciones sobre mí persona, que hizo la conocida modelo Shawna Pits. Como todos deben estar enterados, hace unos días me acusó públicamente de haberla atacado y estoy aquí para desmentirla. —hubieron varios murmullos y varios querían preguntar a la vez. — Una pregunta a la vez, por favor. — añadió William.

—¿Qué sucedió con el supuesto romance que tenía con la modelo?— preguntó uno de los reporteros.

—Ya había aclarado ese falso rumor anteriormente. No tengo, ni he tenido, ni tendría un romance con la Srta. Pits.

—Alegan que hay fotos que comprueban lo antes mencionado, ¿Qué tiene que alegar sobre eso?

—Me encantaría ver esas fotos de las que tanto menciona. — pasaron un teléfono al Sr. Dany y este se lo dió a William.

—¿A esto le llama un supuesto romance? Claramente estamos conversando,

así como converso con cualquier hijo de vecino. De este malintencionado rumor quiso lucrarse la Srta. Pits, para así poder alcanzar la fama que por otros medios no había podido conseguir. Algo que considero muy bajo.

—¿Está alegando que la Srta. Pits tuvo algo que ver con ese rumor?

—No estoy alegando, lo estoy confirmando. — hubieron muchos murmullos.

—¿En qué se basa, Sr. Cole?

—Le diré en lo que me baso. — William le hizo seña a Dany y este puso un vídeo en el proyector, de la misma conversación que tuvo con ella en la oficina ese día que yo estaba presente.

Las cámaras apuntaron al proyector.

—¿Dónde está la Srta. Pits? No la veo por ninguna parte. — comenzaron a gritar el nombre de ella y a preguntarse de dónde podía estar metida. Se veían muy agresivos los periodistas. El ambiente estaba muy cargado.

—La famosa modelo quiso ofrecerle un trato para que fingiera un supuesto romance, ¿Cuál fue ese trato?

—¿No quedó muy claro? Pretendía usar mi nombre para así tener la fama y atención que tanto necesitaba, al no acceder a su petición, salió molesta y amenazándome con que las cosas no se quedarían así. Tuvo razón, porque nada se va a quedar así. Eso no es todo. Intentó sobornarme para que no sacará a la luz su despreciable modo operandi. No soy la primera persona que se ve afectada por sus denigrantes acciones. Tengo una grabación de voz que lo demuestra. — Dany colocó la grabación de voz y todos se quedaron callados grabando. Al terminar la grabación se formó otro escándalo más. Las preguntas no se detenían.

William continuó y respondió tranquilamente todas las preguntas de los reporteros. Todos atacaban a la modelo. Esa mujer y su carrera quedará destruida luego de esto. Esos reporteros irán a atacarla ahora. Antes de culminar la conferencia, William miró hacia donde mí y sonrió.

—Ahora me hago la pregunta. ¿Dónde está la famosa Shawna Pits? ¿Será que se atreverá a dar la cara, ahora que su mentira ha salido a la luz? — esbozó una sonrisa maliciosa a nuestra dirección y Jade comenzó a reír.

—Ese es mi adorado hijo.

La Sra. Jade y yo salimos antes de que William saliera. Nos quedamos en el

estacionamiento cerca de su auto.

—Al menos nadie te reconoció, o te hubieran atacado también. Esos reporteros son todos unos animales.— comentó la Sra. Jade.

El Sr. Dany salió y Jade se fue detrás de él.

—Hiciste un buen trabajo.

—Tu hijo lo hizo todo. Esa mujer ya no será un problema.

—Eso esperemos.

William salió solo por la puerta trasera del estacionamiento y se acercó a mí.

—¿Qué te pareció, princesa?

—Estuviste genial como siempre.

Una persona salió de la nada por el lado del auto y William me empujó a un lado y lo encaró. La persona estaba encapuchada, pero de alguna forma su abrigo me pareció haberlo visto en algún lado. Sacó un arma hacia William y ahí fue cuando caí en cuenta de dónde lo pude haber visto. A pesar del miedo que sentía, la primera reacción que tuve fue cubrir a William.

—¿Eres tú, Erick? — pregunté a lo que la persona me miró.

Mencionar ese nombre me hizo sentir un escalofrío por todo mi cuerpo.

—Ese no es Erick. — dijo William.

—¡William!— La Sra. Jade gritó desde donde estaba, al darse cuenta de lo que estaba pasando.

—¿Quién te mandó? — preguntó William.

La persona no habló, pero apuntó hacia mí.

—Eso no es un juguete, no les estés apuntando a ella. Tu problema debe ser conmigo, ¿Cierto?— William trató de llamar la atención de la persona a él y sigilosamente dió un paso adelante de mí.

La persona cargó el arma y William se le lanzó hacia el hombre para quitársela. Estaba forcejeando con la persona para que la soltará y el arma se

disparó. La Sra. Jade corrió hacia nosotros y Dany trató de intervenir, le arrebató el arma de la mano y la tiró a un lado. Al estar desarmado, William le dió un empujón haciéndolo caer al suelo.

—Llama a la policía, Jade. — ella sacó el teléfono.

William puso sus pies sobre ambos brazos del individuo y se agachó para quitarle la capucha. Efectivamente no era Erick.

—No llames a la policía, mamá.

—¿Qué? Te acaba de atacar.

—Él tiene que hablar antes. ¿Quién te pago?

Era un hombre joven, tez trigueña y delgado. Se quedó en silencio sin decir una sola palabra.

—No creo que quieras ir a la cárcel, niño. Estás muy joven para que te coman el trasero. Si hablas y me dices quien te pago, te dejaré ir.

—No voy a decir nada. — respondió agitado.

—Bueno, debes tener algún teléfono encima que pueda responder mi pregunta.

— William busco en sus bolsillos y encontró un celular. — Acabo de encontrar un tesoro.

—No vas a encontrar nada, cretino. — William comenzó a reír.

—Estoy seguro que quienes te enviaron va a querer tu reporte y si no lo llamas, ellos serán quienes lo hagan.

El joven se quedó mirando mal a William.

—Espero no te moleste que me quedé con esto. — William me pasó el teléfono y lo guardé en mi pantalón. —Estoy seguro que alguien te contrato, jamás te había visto y yo tengo buena memoria. Podrías salir del paso y hablar, te aseguro que saldrás mejor hablando que callando.

—William, tenemos que hacer algo pronto. Si algún reportero aparece por esta área y graba esto, podrías tener problemas.

—Llama a la policía. Si el no va hablar, no lo necesito.

La señora Jade marcó el número de la policía y el joven habló.

—¿Si te digo me dejarás ir?

—Claro que si.

Se quedó en silencio unos instantes.

—Fue una señora. No sé su nombre, pero me dió una buena cantidad de dinero.

William miró a la cámara que estaba en el estacionamiento, la cual estaba apuntando más o menos a nosotros y me miró con una sonrisa.

—¿Cuánto te pagó esa señora?

—\$50,000 USD.

—Si que quieren mi cabeza. ¿Disfrutaste con ese dinero?

El joven se quedó en silencio.

—Espero que lo hayas hecho, porque no podrás disfrutarlo ahora. Gracias por la información. No vas a seguir haciéndole daño a nadie más. Espero tengas una buena estadía en la cárcel.

—¿Qué?— el joven estaba forcejeando y tirando patadas para soltarse, pero William se mantuvo con los pies sobre sus brazos.

—Llama a la policía, mamá.

Jade llamó a la policía y nos quedamos esperando hasta que llegaron. Lo peor es que el escándalo que hicieron con la sirena alertó a los reporteros.

—Saca a Jasmin de aquí, madre.

—Yo no voy a dejarte solo.— le dije.

—No te preocupes, cielo. Todo va a estar bien; además tengo que dar mi declaración. Parece que nuestra segunda casa es la comandancia de la policía.

—Yo no quiero dejarte solo, mi amor.

—Ve con tu mamá. Yo luego iré a verte. No te preocupes por mí. Ya lo peor pasó. — William sonrió relajado, pero aún así no quería dejarlo.

La Sra. Jade me aguantó la mano y me hizo caminar con ella. William se quedó con Dany y el individuo. Me dolía el pecho por tener que dejarlo ahí.

Me subí a su auto y nos fuimos de ahí.

—Todo estará bien, querida. Ya lo malo paso.

—Todo ha sido problema tras problema. — lágrimas bajaron por mis mejillas.

—No te preocupes, cariño. Luego de la tormenta viene la calma. Sé que han habido muchos problemas últimamente, pero ninguno de ustedes dos tiene la culpa. Me he dado cuenta que la relación que tienen los dos es muy fuerte. Ambos han estado enfrentando muchas cosas recientemente, pero han podido sobrellevarlas. Otra persona se hubiera rendido, no hubieran podido soportar ni la mitad. Es un buen comienzo. Verás que tan pronto se solucionen todos los problemas, todo volverá a la normalidad. Quería agradecerte por confiar en mí hijo, por no abandonarlo ahora que las cosas se han puesto difíciles. Todo lo que han inventado, todo lo que ha sucedido, has estado ahí con él y eso realmente lo aprecio mucho. Veo en ustedes algo que nunca pude tener yo. Si hubiera tenido esa misma confianza que se tienen los dos, quizás mi vida hubiera sido diferente.

—¿Por qué dice eso, Sra. Jade?— ví una lágrima bajar por su mejilla y realmente me sorprendió.

Detuvo el auto en un estacionamiento y se tapó la cara con ambas manos.

No sabía qué hacer o decir. La escuché llorar y me sentí mal.

—Siento envidia porque me gustaría haber sido así como ustedes, Qué patética soy, ¿Verdad?— musitó entre lágrimas.

—Sra. Jade...

En realidad no sabía qué hacer. Verla llorar me estaba partiendo el alma. Ya que no sabía que decir quise buscar alguna forma de calmarla. Quité mi cinturón y la abracé. Sé que no la conozco lo suficiente para haber tomado ese atrevimiento, pero fue la única forma que sentí que podía ayudarla. Ella correspondió mi abrazo y descargó toda su carga en mi hombro.

A veces solo estás falta de un abrazo sincero, un abrazo que te consuele, que te haga sentir querida, que sientas que hay alguien ahí para ti; un abrazo que te haga sentir seguridad, que puedas descargar todo ese peso que llevas cargando y puedas sentirte más liviana; porque a veces un abrazo puede cambiarlo todo.

Quería demostrarle mi apoyo de alguna manera, ya que a veces las palabras sobran.

No sabía la razón por la cual estaba así, pero debe ser un peso muy fuerte el que ha estado cargando. Jamás la había visto de esta forma. Lo único que he conocido de ella siempre ha sido su dulce sonrisa.

Cuando logró calmar sus lágrimas retomó su postura.

—Gracias, querida. Realmente me hacía falta ese abrazo. Lamento mucho que me hayas visto así. — secó sus lágrimas.

—No tiene que disculparse por eso. Todos en algún momento necesitamos descargar esa carga, no somos de hierro.

—¿Podemos ir a otra parte?

—Claro, Sra. Jade.

Manejo hasta un restaurante y nos bajamos juntas. Nos sentamos en una mesa lejos de la gente y luego de ordenar me miró fijamente.

—Hay algo de lo que quisiera hablar contigo, pero no quisiera que le digas nada a mi hijo. Digamos que es algo delicado.

—No diré nada, Sra. Jade. No se preocupe por eso. Puede confiar en mí.

—Ya no tengo a mi mejor amiga. Por ende, no tengo con quien hablarlo y quisiera sacar eso de aquí.

Me quedé en silencio para que pudiera sacar todo eso que siente.

—Cuando tenía 15 años estaba enamorada de una persona, alguien realmente especial. Era de la misma forma que William es. Muy amable, cariñoso, atento, era todo lo que una mujer podría desear en un hombre. Nos conocimos en la escuela, nos hicimos buenos amigos. El aprecio y el cariño fue creciendo con el pasar de los años. El cariño era mutuo, nos queríamos más que nada. Mantuve esa relación ajena a mis padres por (3) años, ellos jamás iban aceptarlo. Cuando cumplí mis 18 años mi familia pretendía casarme con un hombre, para el beneficio de ellos y sus negocios. Había sido educada para ser la esposa perfecta, desde pequeña fue así. Cuando el se enteró quiso que nos fuéramos juntos, pero yo me negué. A pesar de amarlo mucho, sentía lástima y temor de que mis padres perdieran todo y yo no hubiera podido ayudarlos. Corté mi relación con él, el mismo día que anunciaron mi compromiso con mi actual esposo. Quise renunciar a mi felicidad, por la felicidad de mis padres. Fue la peor decisión que pude haber tomado. El día de nuestro compromiso fueron a presentarme a mis cuñados y resulta que el era el hermano de mi esposo. Ninguno de los dos lo sabíamos. Estábamos

ajenos a eso. Fue doloroso casarme con alguien que no quería y peor aún, viendo al hombre que tanto ame siendo testigo de nuestra unión. En el viaje de la luna de miel pasé los peores días de mi vida. Fue cuando me enteré que estaba embarazada de William. No iba a poder ocultar algo así por mucho tiempo. Al enterarse sobre eso, él quiso divorciarse, pero nuestros padres llegaron a un acuerdo de que continuáramos fingiendo que teníamos una relación. El hizo su vida y yo la mía. Su madre me hizo la vida de cuadritos. Casi pierdo todo por su culpa. Antes de que eso sucediera, me fui del país. Fue cuando me levanté desde abajo, ahorraba dinero y lo duplicaba. Abrí este negocio sola y logré mantenerlo con la ayuda de mi hijo. Desde pequeño fue muy inteligente y lo crié para que pudiera dedicarse a esto. No quería que nada le faltara en un futuro, por si yo faltó. Dany apareció en nuestras vidas años después. Él no sabía de nuestro paradero, pero buscó la forma de encontrarnos. Se mantuvo conmigo y William todo el tiempo, nos ayudó mucho en la empresa también; hasta que la bruja de mi ex suegra nos encontró. Me buscó con la intención de que les ayudara, ya que estaban en banca rota. Quise darle la espalda, pero al haber estado casada todavía con su hijo, era un problema para mí. Fue donde los rumores comenzaron a correr y no tuve de otra que calmar las cosas, obviamente por mi hijo William. Si la empresa se venía abajo para ese tiempo, nos hubiéramos quedado en la calle. No tuve de otra que aceptar a ese viejo en mi casa y ayudar a la vieja bruja. Ni William, ni mucho menos Dany estaban de acuerdo, pero no tenía opción. No quería que William se enterara de la verdad, sería un golpe muy fuerte para él.

—¿Significa que el Sr. Keller no es el padre de William?

—Así es y es algo que le he estado ocultando por todos estos años. Él sabe que ese viejo me abandonó, pero no sabe las razones detrás de eso.

—¿Su verdadero padre lo sabe?

—No, no he tenido la valentía de decirle. Soy una cobarde. William no me perdonaría si se entera de la verdad. Le guarda rencor a su verdadero padre por el incidente con la prensa que provocó mi ex marido. Lo culpa por no haber estado presente ese día. William no le gusta que mencionen el tema. Ese día mi hijo, dejó de ser mi hijo y se convirtió en un animal salvaje. Casi mata a uno de los reporteros a golpes, por suerte es algo que con el pasar del tiempo los medios ya no lo mencionan.

—Dios mío. No puedo ni imaginar lo difícil que han debido ser las cosas.

—Mi hijo no es de perder la paciencia fácilmente, pero desde ese día todo lo que tenga que ver con reporteros o los medios, él simplemente no lo tolera. Es por eso que me preocupa mucho que los medios vayan a atacarte, o hacerte algo si se enteran de la relación que tienen. Ese es el miedo de mi hijo. No quisiera volver a presenciar a mi hijo convertirse en ese animal otra vez, pero tampoco quiero que renuncie a la felicidad por miedo, así como hice yo. Ahora me arrepiento. No creo que sea justo. Tu eres una buena chica, se llevan bien, mi hijo está feliz y yo también estoy feliz por ambos. Es por eso que les pido que defiendan su relación de todo, así como lo han hecho hasta ahora. Daría todo por volver a ese día y haber rechazó todo este compromiso que solo me amargo la vida. Ahora lo más probable estaría viviendo una vida al lado de ese amor que no pudo ser. Al lado de Dany. —quedé sorprendida.

—¿El Sr. Dany es el padre de William?

—Así es, querida. Dany es su verdadero padre. Ninguno de los dos lo sabe. Imagínate cómo se pondría mi hijo si se entera de esto.

—Tienen muy mala relación. Cómo es hermano de mi ex esposo, William le guarda rencor, al igual que a toda esa familia, pero Dany jamás hizo nada malo. Al contrario, nos apoyó desde el principio y sin saber que es su hijo. Cuando sucedió el incidente los reporteros me golpearon y todo por dar la primicia. Se vuelven unos animales cuando quieren pelearse por una noticia. William se volvió como loco y atacó a medio mundo, pero en especial a quien lo hizo. Perdió la cabeza y es comprensible. Dany había salido del país a encontrarse con un familiar que supuestamente estaba muy enfermo y resultó ser mentira. Solo querían alejarlo de todo este problema que estaban planeando. Querían destruir todo lo que por años nos costó construir. Inventaron un supuesto romance con un empresario que habían encarcelado por ser un estafador. Era un socio de mi compañía y pasábamos tiempo juntos, pero no porque tuviéramos una relación, más bien porque nos ayudaba mucho. El envió fotos algo comprometedoras a los medios para que la empresa se viniera abajo. No sabía que había sido él, hasta que William lo descubrió. William tenía puesto el ojo en él, cuando se le mete algo en la cabeza no hay nada que se lo quite. Habíamos tenido varios proyectos también en los cuales los beneficiarios y socios nos dieron la espalda y cancelaron todo tipo de relación con la compañía; Aunque se pudo aclarar esa falsa, casi nadie confío en nuestra palabra. William quería sacar la empresa adelante aún con todo y rumores. Lo logró, pero aún hay personas que no creen en nuestra inocencia.

Nosotros no somos de estafar a nadie, todo lo que hemos logrado a sido en parte por el esfuerzo y determinación de mi hijo. El no se rindió nunca. Se propuso sacar la empresa adelante y lo ha logrado con el tiempo. Salimos de ese hueco y volvimos a otro. Ya ves que sabotó el último proyecto y no era la primera vez que sucedía. Entré más contratiempos sucedieran, peor para la empresa. Por suerte, ese día ambos hicieron un buen trabajo; aún luego de lo que sucedió pudieron realizar la propuesta con éxito.

—Admiro mucho a su hijo por eso y más. Realmente es una persona muy especial, cuenta con una paciencia y determinación increíble. Tiene un hijo muy maravilloso, Sra. Jade.

—Gracias. No todo lo sacó de mi, querida. Bueno, solo la belleza.— sonrió divertida.

Al fin la vuelvo a ver sonreír.

—No sé por cuánto tiempo podré seguir ocultando esto. Sé que ambos tienen todo el derecho de saber, pero ¿Cómo se supone que les diga? Hasta que no logren hacer las paces y arreglar sus diferencias, sería imposible que logren acercarse.

—Estoy casi segura que William la entenderá. William la ama, es muy unido a usted, tienen una buena relación y él es muy comprensivo.

—Pero el rencor que siente por esa familia es inmenso. Dany a tratado de acercarse a él porque lo ve como un hijo y sabe que está resentido, pero William no lo permite.

La mesera nos trajo la comida y dejamos el tema ahí. Luego de comer me trajo al hospital.

—Gracias por la confianza que tuvo en mí, le prometo que no diré nada. Solo espero que todo logré caer en su sitio y que pueda descargar ese peso que viene cargando por mucho tiempo. Si aún queda algo por esa persona que ama, debe luchar por él; aún está a tiempo. El Sr. Dany se nota que está muy al pendiente de usted y de William. No renuncie otra vez al amor de su vida, merece ser feliz y no es justo que un amor tan bonito, se vea afectado por personas tan malas.

—Me siento mejor al haber hablado contigo. Gracias por escucharme y aconsejarme, cariño. Realmente lo necesitaba. — sonrió y me dió un abrazo. Lo respondí de vuelta. Me hace feliz saber que ahora se siente mejor.

Un teléfono sonó, pero no era el mío o de la Sra. Jade. Era el celular que me dió William de ese hombre que nos atacó. Es un número desconocido.

—Responde, pero no hables. Pon el altavoz.

Llamada telefónica:

—Te he estado escribiendo, ¿Por qué no respondes? Si planeas quedarte con mi dinero y no cumplir, iré por ti.

La Sra. Jade me hizo seña para que colgará la llamada. Así que eso hice.

—Esa voz yo la conozco. Es de mi amiga.

—¿La Sra. Winters?

—Así es.

—Eso significa que las personas que mandaron hacer esto fue Erick. ¿Qué se supone que hagamos? Llevamos esto a la policía?

—No, esperaremos por mi hijo. El tiene unos planes en mente y van a producir más que entregar esto a la policía.

—Yo no quiero que su hijo se meta en problemas por mi culpa. Yo no quiero que haga algo malo.

—Mi hijo es muy inteligente y créeme, no hará nada de lo que vaya a tener problemas después. No es la primera vez que tiene que jugar de esta forma con criminales. La justicia en este país no sirve. Él solo quiere protegerte. No te preocupes por lo demás, solo confía en él. Mi hijo sabe lo que hace. Me atrevería a decir que quienes deberían preocuparse en este momento son ellos.

—sonrió maliciosa y me hizo reír a mí.

—Gracias por traerme, Sra. Jade. Cuídese mucho.

—Que se mejore tu mamá. Ten mucho cuidado y no respondas ninguna otra llamada.

—No lo haré. — me despedí de la Sra. Jade y subí a la habitación de mi mamá.

Me quedé con mi madre varias horas y estaba ansiosa porque no he sabido nada de William. No me atrevía a llamarlo o escribirle, porque sé que debe estar ocupado ahora. Estaba algo agotada y y me quedé dormida en el sillón con el teléfono en mano. No sé cuánto tiempo había transcurrido cuando sentí un especie de suavidad y humedad en mis labios. Abrí mis ojos y fue cuando

ví a William. Me sentí tan emocionada al verlo que lo abracé con todas mis fuerzas. Mis lágrimas estaban bajando involuntariamente por mis mejillas, pero no era tristeza, más bien era felicidad de poder verlo.

—Te extrañe mucho.

—No llores así, mi diosa. Ya estoy aquí. Yo también te extrañe demasiado y no tienes idea. — me abrazó de vuelta.

—¿Cómo salió todo, cariño?

—Bien, mi reina. Ese hombre no será un problema por un largo tiempo; aunque no quiso hablar y delatar a quienes le pagaron. Tengo una breve sospecha de quién pudo haber sido.

—Ya sabemos quién fue.

—¿Cómo lo sabes, amor?

—Llamaron al teléfono de ese hombre y respondí, pero no hablé. La Sra. Jade reconoció su voz y al parecer fue la Sra. Winters.

—Ese teléfono nos servirá de mucho, princesa. Ya quiero ver sus caras cuando se encuentren entre la espada y la pared. — esbozó una sonrisa de malicia.

—Sentí tanto miedo de que algo te pasará. Debes andar con mucho cuidado, no quiero que nada te pase.

—No te preocupes, mi amor. Todo va a estar bien. No les daré el gusto de hacerme algo. Ahora no pensemos en cosas negativas. ¿Por qué no me das otro besito?

—Me diste uno mientras dormía, ¿No es así?

—Si, pero quiero otro.

—Yo con gusto te lo doy. — puse mis brazos alrededor de su cuello y lo besé.

—Mucho mejor. Lo único malo es que me dejas con ganas de muchos besos más.

Escuchamos unos quejidos y ambos fijamos la mirada a mi mamá. Me acerqué a su lado y agarré su mano.

—Mamá, ¿Me escuchas?— seguía quejándose, pero no abría sus ojos.

—Debe estar teniendo una pesadilla. — comentó William.

—Despierta, mamá. — quería despertarla.

Seguía hablándole y acariciando su frente hasta que ví cuando lentamente abrió sus ojos.

—¡Mamá!

—Estas aquí, hija.— dijo en un tono débil y bajo.

—Si, mamá. ¿Cómo te sientes?

—Siento mucho dolor.

—Llamaré al doctor para que le dé algo para el dolor. — añadió William caminando a la puerta.

—Perdóname, hijita.

—¿Perdonarte qué, mamá?

—Por todo.

Llevó su mano al abdomen y trató de sentarse.

—Estás muy delicada. No puedes hacer eso ahora. Te ayudaré con la cama.

—¿Qué pasa con mis piernas?— trató de poner ambas manos sobre la cama para sentarse, pero traté de evitarlo.

—Debes esperar a que el doctor venga.

—¿Por qué no siento mis piernas?— su pregunta fue como una punzada en el pecho.

—Debes calmarte, mamá. El doctor ya viene. — quise evitar mostrarle el dolor que estaba sintiendo por dentro.

—¿Por qué no puedo moverlas? — seguía tratando de sentarse, pero la sujeté para que no pudiera hacerlo.

Saber lo que realmente está sucediendo, sería un golpe muy fuerte, pero tampoco se va a poder ocultar por mucho.

El doctor llegó a la habitación y notó lo desesperada que estaba mi madre.

—Le inyectare algo para el dolor y un calmante.

—Espera, ¿Por qué no siento mis piernas, doctor?

El doctor se quedó en silencio y me miro. No sabía que decir, ella estaba insistiendo mucho en saber.

—Sufrió un trauma en la columna vertebral y no sabemos aún cual es el estado, si podría ser permanente o no, pero le aseguro que haré todo lo que

esté en mis manos para que se recupere.

Lágrimas bajaron por las mejillas de mi mamá y quise abrazarla, pero me empujó.

—Esto fue tu culpa. No te me acerques.

—¿Mi culpa?

Mi madre me miró con desprecio y no pude evitar sentirme mal. ¿Mi culpa?

—Erick fue quien me hizo esto por tu culpa. Si hubieras hablado con el a tiempo, nada de esto hubiera ocurrido.

—Cuidado con lo que dice, Señora. No le permitió que le hable así a su hija. ¿Cómo puede echarle la culpa a ella? Quién encubrió al culpable, fue usted. Ya todos sabemos que conocía a la persona que atacó a su hija y no dijo una sola palabra. Sabías que su hija estaba en riesgo y prefirió callar. Me encantaría saber sus razones.

—William...— quise evitar que siguiera, pero William se veía muy molesto.

—Lo siento, preciosa. No me puedo quedar con esto por dentro. — William miró a mi madre. — Lo menos que puede hacer es decirnos lo que sucedió. ¿Por qué la atacaron? ¿Querían que no dijera nada?

Mi madre se quedó en silencio.

—¿No piensa hablar?

—Tengo que sedar a la paciente, señor. — añadió el médico.

—Veo que seguirá defendiendo a esos criminales aún después de lo que le hicieron a su hija y a usted.

—Ellos querían saber dónde estaba Jasmin y yo no quise decirles.

—¿Solo por eso la van a tratar de matar? ¿No estará ocultando algo más?

Mi madre se quedó en silencio.

—¿Por qué quiso quedarse callada el día que atacaron a su hija? Si hubiera reportado eso a la policía, ahora misma ese criminal estaría tras las rejas.

—No pude hacerlo.

—¿Por qué? ¿Qué puede ser más importante que su hija?

—Basta, William. — le agarré el brazo para evitar que siguiera hablando.

—Ahora mismo están libres haciendo de las suyas y no podrán atraparlos si

usted no coopera con las autoridades. Trataron de matarme hoy y fue por el. Lo peor es que su hija estaba presente. ¿Va a seguir callando y no hará nada para proteger a su hija? ¿Qué tipo de madre es usted?

—No siga hablándome así.

—Le hablo como quiera. A mí sí me importa lo que pase con su hija. Creí que luego de esto, sería capaz de sentar cabeza y admitir que cometió un error. Pensé que trataría de enmendarlo y que diría todo lo que está sucediendo. Al final de cuentas, la que se está viendo más afectada es su hija, no usted. Ese criminal está detrás de su hija, tiene una obsesión por ella que estoy seguro que tratará de hacerle algo malo y usted está patrocinando eso. En pocas palabras, usted es igual o peor que ellos.

—Eso no es cierto.

—Entonces ¿porque no tiene los ovarios bien puestos y habla de lo que pasó? ¿Qué es lo que tanto oculta? Si la policía se da cuenta de que está encubriendo a los criminales, la van a encerrar en la cárcel, ¿Eso quiere? Sea quien sea, que trate o permita que le hagan daño a mi mujer, va a pagar por eso y usted no será la excepción.

Mi madre se quedó en silencio y me miró. Al mirarla de vuelta bajó la cabeza de inmediato.

—Su silencio es una respuesta también. No tendré lástima por usted, así sea la madre de mi mujer. Porque si a usted no le importa lo que le pase, a mí si. Veo que ha estado rodeada de personas dañinas. Me duele tener que hablar así frente a ella, pero en parte es bueno que se de cuenta de la clase de persona que es usted.

—Diré todo.

—¿Qué dirá?

—Yo tuve la culpa en parte de todo lo que pasó, pero yo no sabía que él tenía intenciones malas con ella. Sabía que estaba enamorado de mi hija y quise evitar que siguiera enamorado de ella, pero entre más trataba, más obsesionado se volvía. La noche que Erick la atacó, fui yo quien le di las llaves de la casa, pero juro que no sabía lo que estaba planeando. Erick me dio una cantidad de dinero para que la convenciera de estar con él.

—¿Y usted la acepto así como así? ¿Le vendió a su hija solo por el dinero? Solo a usted se le ocurre. — William apretó sus puños. —¿Qué fue lo que

sucedió esa noche?

—El quedó en que vendría a la casa para hablar con ella y arreglar las diferencias que habían tenido. Le creí, realmente le creí.

—No, usted creyó en el dinero, no en él. Continúa.

—Me fui al trabajo como de costumbre. Yo necesitaba que ellos arreglaran las cosas, para que así todo volviera a ser como antes, pero nada de eso ocurrió. Me estaba sintiendo mal en el trabajo esa noche y tuve que regresar a la casa.
— se quedó en silencio y bajó la cabeza.

—¿Qué fue lo que pasó cuando llegó?— William estaba inquieto y yo también. No podía creer nada del que mi madre estaba contando. Sentía esa presión en el pecho en cada palabra que decía, pero quise dejarla hablar sin interrumpirla.

—Mi hija estaba inconsciente y Erick estaba tratando de abusar de ella.

—¿Me está diciendo que fue testigo de que a su hija la trataran de violar y usted no dijo nada?— William rechino los dientes y apretó fuertemente sus puños.

No salía de mi asombro. Sentí un dolor fuerte en el pecho y lágrimas comenzaron a bajar por mis mejillas. Escuchar eso de mi propia madre me dolió en el alma. Ni siquiera podía mirarla, me sentía decepcionada. No podía creer que mi propia madre pudo haber ocultado esto y que aún hasta este momento lo estuvo haciendo.

Mi madre se quedó callada y bajo aún más la mirada.

—Por dinero fue capaz de vender a su propia hija y dársela en bandeja de plata a un infeliz que solo quería hacerle daño. ¿En qué mierda estaba pensando? Sabía que él estaba obsesionado con ella y aún así no uso la cabeza, o su instinto de madre para proteger a su hija. Usted es la persona más desagradable que haya conocido en la vida.

—Tuve miedo. Yo jamás pensé que Erick sería capaz de eso.

—¿Y que creía que haría alguien que está enfermo mentalmente? Se dejó llevar por el dinero, señora. Para usted valió más el dinero que su propia hija.

—Eso no es cierto. Yo solo tenía miedo de ir a la cárcel.

—¿Y solo por eso prefirió callarse esto? Fue testigo de que trataron de abusar de su hija, ¿y usted solo pensó en sí misma? Pudieron haberla violado y tú te

callaste. ¿Jamás pensó en cómo se sentía su hija? ¿El miedo que pasó por su maldita culpa? Le negó en la cara lo ocurrido y aún hasta ahora has estado callando. Este es su castigo por ser una mala madre. Considero que esto es poco comparado a lo que realmente mereces.

—Yo amo muchísimo a mi hija. Yo no quería que esto le ocurriera. La alejé de él y te pedí que te la llevarás, con tal de que ese animal no se volviera acercarse a ella.

—¿Y para ti eso fue suficiente? No puedo ni siquiera continuar hablando con alguien tan detestable como tú. Jasmin no merece tener una madre como tú. —rechino los dientes y suspiró molesto. —Me das asco. — William salió de la habitación como alma que lleva el diablo y quise caminar detrás de él.

—No me dejes sola, Jas.

—Lo siento. Yo no quiero estar cerca de ti ahora.

—No me odies, por favor. Tuve miedo, entiéndeme.

—¿Qué te entienda? ¿Tú me entendiste a mí? No me creíste por más que te lo dije. Estoy decepcionada de ti. Yo... — hice una pausa tratando de aguantar ese nudo que se había formado en mi garganta.— no quiero estar cerca de ti ahora mismo.

—¿Estás escogiendo ese hombre antes que a tu madre?

—A cambio de ti, él sí ha estado conmigo en las buenas y en las malas. Me ha protegido y me ha creído en mí, cómo tú nunca lo has hecho. — salí del cuarto y ahí fue cuando pude estallar en llanto. Todo se acumuló en mi pecho y tuve que dejarlo salir. No podía aguantar un segundo más con esa presión. Me duele el doble, porque a pesar de todo lo que hizo, ella sigue siendo mi madre.

—Tengo que buscar a William.

Sequé mis lágrimas y caminé por todo el hospital, pero no lo encontré. Busqué fuera del hospital y fue cuando lo alcancé a ver. Estaba frente a su auto con las manos en la cara.

—William...

—Perdóname por todo lo que dije allá dentro. Sé que no debía decir eso en presencia tuya, pero no pude aguantarme. — su voz se escuchaba entrecortada. ¿Acaso está llorando?

—No te preocupes. Realmente te agradezco que hayas dicho todo eso. Sé que

lo haces porque te importo. No lo hiciste con una mala intención.
Se quitó las manos de la cara y me abrazó fuertemente.

—Perdóname por no haber estado ahí para protegerte, princesa. — William estalló en llanto y su cuerpo estaba temblando. Nunca lo había visto así y eso me hizo sentir más tristeza de la que ya sentía.

—¿Qué dices? Tu no tienes que disculparte por eso. Tu no tuviste la culpa de nada.

—Si te hubiera llevado conmigo como quería, nada de esto hubiera pasado. No me di cuenta de la clase de persona que tenías alrededor.

—¿Quién podría creer que mi mamá hubiera sido capaz de esto? No te sientas culpable, mi amor. —escucharlo en llanto no me ayudaba. Su fuerte abrazo me hizo llorar más. Saber que se siente culpable por algo que el no tuvo la culpa, me duele.

—Te juro que voy a protegerte, no dejaré que nada malo te pase nunca más. — me acercó más a su pecho y pude escuchar su corazón agitado. —Te juro que lo voy a encontrar y va a pagar por todo esto. No sé saldrá con la suya ese infeliz.

—Lo se, confío en ti. Eres la unica persona en la que puedo confiar. Gracias por todo lo que haces por mi.

—Te quiero demasiado y no sabes lo que duele saber todo esto. — se alejó y puso ambas manos en mis mejillas haciéndome mirarlo. —Sé que te duele mucho, pero yo no quiero que llores más. No vale la pena hacerlo. Hay que reponernos y superar todo esto. Yo me encargaré de ese infeliz por haber puesto sus asquerosas manos en ti. Ahora quiero que nos enfoquemos en otra cosa. No quiero verte triste. Quiero verte sonriendo, ¿Si?— secó mis lágrimas.— Eres mi princesa y no quiero más lágrimas en tu rostro. Yo voy a secar las mías y haremos de cuenta que nada pasó. Pensemos en cosas que nos hagan feliz. Cómo nuestra relación por ejemplo. Algo que si valga la pena.
¿De acuerdo?

Asentí con mi cabeza y sonreí.

—Esa es mi hermosa niña. — me dió un tierno beso y sonrió.

—Te quiero mucho, mi amor. — musité con mi respiración agitada.

—Y yo mucho más a ti, mi reina. — acercó su frente a la mía y sonrió relajado antes de volver a besarme.

A pesar de todo lo malo, él siempre logra sacarme una sonrisa y cambiar mi estado de ánimo. Puede cambiarlo todo con una simple palabra, un simple gesto, una sonrisa, o incluso un beso. Siempre llego a la misma conclusión...

William es todo lo que quiero...

—¿Vendrías a dormir conmigo por esta noche, princesa?

—Si, no quiero quedarme aquí hoy. No me siento preparada para enfrentarla ahora.

—Tengo algo que hacer con Dany, no me tomará mucho tiempo. ¿Crees que podrías esperar por mí? Puedo llevarte a la casa para que te relajes mientras regreso. ¿Te parece, cielo?

—Si, cariño.

—Recojamos tus cosas y nos vamos para la casa.

—Esta bien, mi amor.

Subí con William a la habitación de mi madre, pero ella ya estaba dormida. Quería quedarme con ella, pero no me siento preparada para esto. Pensar en todo lo que pudo haber pasado ese día mientras estaba inconsciente y enterarme que ellas lo sabía y callo, me es imposible perdonarle esto. Busqué mi maleta y mis cosas para irme con William. Me trajo a su casa y me ayudó a subir la maleta a la habitación.

—Al fin puedo tenerte solo para mí otra vez. — me abrazó por la espalda. — Parece que hubiera pasado mucho tiempo desde entonces.

—No ha sido mucho, mi amor.

—Pero te he extrañado demasiado. Despertar y no tenerte a mi lado es desesperante. Ahí es cuando soledad viene hacer de las tuyas. Quisiera tenerte así todos los días, mi princesa.

—Por lo que veo no eres el único que me extraña.— sentí su erección en mis glúteos.

—Ya ves lo feliz que se pone al estar cerca de ti. Está que salta de alegría.— soltó una risita traviesa.

—Eres increíble. — reí ante su comentario.

—Te juro que vendré rápido. — Me giró hacia el.

—Esta bien, no te preocupes. Voy a esperarte.

—No quisiera dejarte sola, pero estarás más segura aquí. Te quiero mucho, linda. — me dio un beso y me abrazó.

—Yo también a ti. — sonrió encantador antes de irse.

Busqué mis cosas para bañarme. Necesito relajarme un poco.

.....

—¿Tienes todo lo que te pedí?

—Si, Willy. — respondió Dany.

—¿No hay cámaras en esta calle?

—No, no hay ninguna.

—Bien. No podemos desorganizar nada.

—Solo espero que no tengamos problemas con esto, William. Sabes que esto es un delito. Estamos a punto de invadir una propiedad ajena.

—Haremos lo que la policía no hará; Además es un criminal y no creo que haya tenido tiempo de sacar nada de aquí. No habido movimiento alguno, es el momento de buscar evidencia que nos sirva para hundirlo.

Ambos se supieron dos pares de guantes, bolsas en los zapatos y una gorra.

—¿Cómo haremos para entrar, Will?

—Forzar la puerta.

—Pero la policía se dará cuenta.

—Luego que no haya rastro nuestro, no hay forma de que sepan que fuimos nosotros. Vigila mientras la abro.

—Date prisa, Willy.

Dany se quedó vigilando los alrededores mientras William lograba forzar la cerradura. Luego de un tiempo logró abrirla. Ambos entraron a la casa y cerraron la puerta. William encendió la linterna del teléfono y fue mirando alrededor.

—¿Por qué no enciendes las luces, Will? Así no vas a poder ver nada.

—Si se puede. Si encendemos las luces podemos llamar la atención de los vecinos. El auto de él no está afuera.

—Estas demente, William.

—¿Estás arrepintiendote de haberme acompañado?

—No, pero tengo temor de que alguien nos descubra.

—No hay forma de que sepan quienes somos. El auto lo dejamos lejos, entramos por la parte de atrás de la casa, no hay cámaras y no hay nadie aquí, ¿Cómo van a descubrirnos? Si quieres irte, puedes irte.

—No te dejaré solo.

—Pues no te quejes tanto y ayúdame.

Buscaron por todo el comedor y la cocina, pero no encontraron nada extraño. Fueron al cuarto y buscaron en las gavetas, pero no encontraron nada.

—Debe haber dejado algo. Maldita sea.

—Sera mejor irnos, Will.

—No me iré.

William se quedó mirando alrededor de la habitación y busco debajo de la cama, pero no encontró nada.

¿Dónde mas pueden ocultar cosas?

Se quedó pensando y mirando alrededor hasta que vio dos cuadros en la pared. Los sacó y vio un hueco en la pared. Había un sobre, una cámara y una cuchilla.

—Dame tu cámara, Dany.

Dany le pasó su cámara a William y este le tiró fotos a lo que encontró.

—Enciende la luz un momento. —le pidió William a Dany mientras cogía el sobre en mano.

—Esta cuchilla es la misma que uso para atacarme.

—¿Y qué harás con ella?

—Todo esto me lo llevaré. Tiene que tener sus huellas y no voy a dejar que eliminé evidencia. Esto me ayudara mucho. Puede ser que hayan usado esta misma para atacar a la madre de mi novia. Pásame la bolsa, no quiero tocarlo directamente. — Dany le pasó la bolsa y William guardó la cuchilla y la cámara dentro de ella.

William abrió el sobre y fue cuando vio las fotos de Jasmin.

—Este tipo está bien enfermo. — rechino los dientes y respiro hondo.—¿En qué momento pudo tirar estas fotos? En todas aparece ella durmiendo.— le tiró fotos a una y cada una de las fotos que habían en el sobre. —Voy acabar

con el por haber puesto sus sucias manos y ojos en ella.

—¿Dejarás esas fotos ahí?

—No, las llevaré conmigo. Es evidencia y me servirá en el plan que tengo en mente. — esbozó una sonrisa maliciosa.

Guardó el sobre con las fotos en la bolsa y puso el cuadro en su lugar.

—Apaga la luz y vámonos de aquí. Quiero que entremos a la casa de su mamá.

—No habías dicho nada sobre eso, Will.

—Ella también se va a hundir junto a ese criminal. Será la madre de Jasmin, pero esto no lo pasaré por alto. Encubrió al hombre que trató abusar de su hija y eso la hace ver peor que ese violador.

—Esta bien. Te acompañaré.

Dejaron todo organizado y salieron de la casa. Se dirigieron a la casa de la mamá de Jasmin y se dio cuenta que la puerta estaba sin seguro.

—La puerta no tiene seguro. Esto es extraño.

—Será mejor que nos vayamos de aquí, Will.

—Vendremos en otro momento. Esta evidencia hay que guardarla bien.

Se dirigieron al auto y salieron del área.

—Ahora solo falta poner el plan en marcha. Esos dos no se van a salir con la suya. Me encargaré de destruirlos a los dos. — esbozó una sonrisa maliciosa.

—¿Ahora que tienes en mente, Will?

—Muchas cosas.

—Pero ¿Cómo vas a lograr que hablen?

—Ninguno de ellos dos puede saber que alguien los vio salir de ahí.

—¿Y que con eso? No hay evidencia que los implique y con lo que me dijiste de la madre de tu novia, no creo que ella los acuse.

—No necesitaremos tanto de ella. De hecho, no creo que ella diga nada. La codicia y el miedo hace que las personas se vuelvan muy egoístas.

—¿Eso qué significa?

—La Sra. Winters tiene mucho que perder. A la que le envié esta hermosa imagen de ellos saliendo de la casa de la Sra. Leandra, ¿Cómo crees que se va

a poner?

—¿Le avisarás?

—Sí, ¿Y qué crees que hace una rata cuando se encuentre entre la espada y la pared?

—Claro, se pondría ansiosa.

—Exacto. Y por librar su pellejo, ¿Qué crees que hará?

—Hará lo que sea.

—Así es, ella tendría mucho que perder. No creo que ella quiera perder su empresa, su casa, su reputación, o a su marido el de los huevos de oro, por un niño cobarde como Erick. De ella tengo mucho que hablar. Si le envío estas fotos a su esposo pensará que tiene un amante. Y su esposo es muy celoso. Ya ha tenido varios problemas por andar pendiente de otros hombres. ¿Y qué crees que hará?

—Puede dejarla en la calle, o hasta acabar con ella.

—Ya ese no es problema mío. A mí quien me importa atrapar es a Erick. El debe estar viviendo con ella, o quedándose en otro lugar. Necesito que ella se vea tan presionada que confiese, que le eche los trapos sucios al infeliz de Erick y me lo dé en bandeja de plata. Ya cuando lo tenga se verá en la obligación de hablar y confesar, en especial, si consigo que ella lo delate primero.

—¿La dejarás libre a ella si hace todo lo que le pides?

—¿Libre? — William comenzó a reír. — Esa es la primera que se va a hundir. Ella solo servirá para dar con Erick, ya luego que lo tenga, me importa poco lo que pase con ella.

—¿Tu estás pensando en secuestrar a ese muchacho?

—¿Y tú qué crees?

—Eso es un delito, Will.

—Cuando tenga su confesión lo iré a entregar a la policía con toda la evidencia.

—Pero si te acusa de secuestro puedes ir a la cárcel también.

—¿Le creerán algo a alguien que tendrá varios cargos encima y de paso estará mal de la cabeza?

—¿Eso qué significa? Si tu tocas a ese muchacho irás a la cárcel, Will. Puedo entender que estés molesto por todo lo que les ha hecho, pero no quiero que te ensucies las manos.

—Como te dije; Hay formas de matar a una persona sin necesidad de ponerle un dedo encima. No puedo negar que me arrepiento de no haberle partido todos los huesos cuando pude, pero tengo que ser más inteligente que él. Si me pongo a su nivel de salvaje, lo más probable termine jodido y yo no puedo dejar a mi preciosa mujer sola. Despreocúpate, todo va a salir bien. Más que nadie quiero estar limpio para estar con ella.

—De acuerdo. Creeré en ti, William. Te pido que te mantengas así como hasta ahora. Te ayudaré en todo lo que necesites.

—Gracias, Dany. Mañana esa sorpresita llegará a las manos de la Sra. Winters. Daría todo por ver su reacción.— William sonrió malicioso.

.....

Luego de bañarme me acosté de lado en la cama y miré mi teléfono a ver si William me había escrito o llamado, pero no. No sé si deba escribirle, sé que debe estar ocupado y no quisiera molestarlo, pero lo extraño mucho. Pensando y pensando me gano el sueño. Estaba algo cansada y al sentirme tan cómoda en la cama, termine dormida. No sé cuánto tiempo transcurrió cuando sentí unas cálidas manos acariciando mis muslos.

—William...— estaba en toalla, al parecer había salido del baño.

—Llegué, pero no quería despertarte. Es un peligro que me des la bienvenida así, muñeca.

Estaba acostada aún de lado en la cama y William besó mi entrepierna. La suavidad de sus labios provocó un escalofrío por todo mi cuerpo.

—¿Me extrañaste?

—Si, mucho.

—Debes estar muy cansada, ¿Verdad? — lamió mi entrepierna y soltó un dulce quejido.—Mm, hueles y sabes tan dulce. — mordió suavemente mi entrepierna y lamió esa área.

—Te vas a resfriar, mi amor. — musité con mi voz agitada.

—No lo creo, estoy más que caliente. —soltó una risita traviesa.

—Me consta.

Alzó mi pierna y la puso sobre su hombro.

—Quédate así. — lamió mi vagina por encima de mí ropa interior y dejó escapar un quejido. — Así que está llorando porque me extrañaba.

—No digas esas cosas, por favor.

—Estas muy rica.— lamía y daba intensos chupones por encima de mí ropa interior.

—Eres demasiado intenso.— musité entre gemidos. Mi cuerpo estaba temblando al sentir la intensidad y brusquedad con la que lo hacía.

—Quiero comerte completa. — removió mi ropa interior y sonrió deseoso antes de lamer directamente mi vagina. Estaba muy enérgico. Lamía con mucha foga mi clítoris y daba suaves y delicados chupones en él. Su lengua jugaba con toda mi vagina, estaba más caliente de lo normal. Metió su dedo dentro de mí sin aviso y comenzó a moverlo rápido. Todo mi cuerpo, en especial mis piernas estaban temblando. Me sentía muy caliente al sentir su brusquedad. Es como si realmente quisiera comerme. Tener esa idea en mi cabeza, de alguna forma me hacía sentir más excitada. Acomodó dos dedos y sentí esa presión y hormigueo más fuerte dentro mí.

—Wil-...— no podía casi hablar, mi respiración agitada y mis jadeos lo impedían.

Lamía mi clítoris mientras me penetraba más rápido y profundo con sus dedos. Nunca ha sido tan agresivo, pero de alguna forma eso me estaba haciendo sentir muy bien. Saco sus dedos y continuó con su lengua, hasta que la sentí dentro de mí. Eso me hizo descontrolarme. Al sentir ese hormigueo en mi interior quise evitar que continúe, ya que estaba a mi límite. Me moví un poco, pero metió sus manos por debajo de mis piernas y las colocó en mi cintura, sujetandome y ejerciendo presión hacia el para evitar que lo hiciera.

—Córrete para mí. — ordenó con autoridad antes de continuar lamiendo más bruscamente.

—No puedo más. —Apreté fuertemente la sábana al sentir esa corriente en mi vagina, acompañada de un calor y un escalofrío por todo mi cuerpo. Alcancé el orgasmo y continuó lamiendo esa área. Estaba tan sensible que producía más escalofrío y temblores.

Me miró fijamente y esbozó una sonrisa perversa.

—¿Quieres sentir algo mejor, princesa?— arqueó una ceja y sonrió con

malicia.

El teléfono sonó y no era el mío, o el de William.

—Es el teléfono de ese hombre.

William se levantó de la cama y buscó el teléfono en la gaveta donde lo había guardado.

—Número desconocido. Está bien desesperada para que me maten. Dejó de sonar y en instantes sonó de nuevo.

—¿Qué harás?— le pregunté nerviosa.

—No puedo responder porque reconocerá mi voz.

—No conoce la mía, creo.

—Vas a responder y dirás lo siguiente:

“Sé lo que hiciste con esa mujer ese día, Winters. Me pregunto qué diría la policía, cuando sepa de quién está detrás del asesinato de esa pobre señora.”

A la tercera llamada que hizo, respondí y dije todo lo que William me dijo. No sé con qué propósito, pero lo hice. No deje que hablara, solo lo dije según conteste y luego colgué. No tuvo tiempo de responder.

—¿Qué planeas con esto? Mi mamá no está muerta.

—Te diré mis planes, pero tienes que prometerme que confiaras en mi, cariño. Tenemos que hacerlo así para que no traten de hacerle daño otra vez a tu madre.

—Esta bien, mi amor.

William me dijo todos sus planes y me erizó la piel escucharlo hablar así.

—¿Estás pensando en secuestrar a Erick? ¿¡Has perdido la cabeza?! Una cosa es que confíe en ti, pero otra es que permita una barbaridad como esa. Te estarías convirtiendo en lo mismo que es el, William. ¿Qué sucede contigo? No pensé escucharte hablar así. Escucharte decir eso me causa escalofríos. Prométeme que no harás eso. Eso es un delito, te llevarían a la cárcel por esto.

—Princesa, entiendo que estés preocupada, pero ¿Qué se supone que se haga? ¿Permitir que ese infeliz siga haciendo de las suyas?

—Hay otras formas menos arriesgadas que esas. Tu eres muy inteligente, eres una buena persona, ¿Cómo puedes planear secuestrar a alguien? Tu no eres

como ellos. Tu eres correcto y confiable, no puedo creer que te haya pasado semejante cosa por la cabeza. Entiendo tu rabia, pero yo no quiero que termines convirtiéndote en una mala persona, solo por esos infelices. Te lo ruego, no lo hagas. Yo no quiero que te suceda nada y esto es muy arriesgado. Desiste de esa idea, por favor.

—Lo siento, te hice preocupar. Perdóname por ser tan imbécil y actuar a tus espaldas. Te juro que no haré eso, pero entiéndeme, no me puedo quedar con los brazos cruzados. La policía no hará nada.

—Mi madre puede hablar, a la que diga lo que sucedió los buscarán.

—¿Aún crees que ella dirá algo a la policía? Ella quiere librar se pellejo para no ir a la cárcel, princesa. Ella también cometió un delito y fue callar. Aceptó dinero de un criminal para entregarle a su hija. ¿Crees que ella lo dirá?

—Yo trataré de hablar con ella cuando me sienta preparada. Estoy segura que lo hará. Nos lo dijo a nosotros y ahora no puede negarlo.

—Voy a esperar a que tu madre se digne a dar su declaración, pero si no la da, yo buscaré la forma de que ellos se entreguen.

—¿Me prometes que no harás eso horrible que dijiste?

—Lo prometo, mi reina. Perdóname por ocultarte las cosas, en especial por hacerte preocupar. Te juro que lo menos que quiero es lastimarte o causarte preocupaciones, ni mucho menos darte problemas. No lo volveré hacer.

—¿Por qué pareces un niño cuando es regañado por su madre?

—¿Será porque te convertiste en mi mamá?

—¿Será?

—Quiero ser regañado más a menudo por ti. Me pregunto cómo serían los castigos cuando mami este enojada.

—¿Cómo puedes cambiar tan rápido de ánimos?

—Tu me pones así. Qué madre tan cruel tengo. ¿Me vas a castigar, o debo castigarte yo?

—No, esta vez el malo fuiste tú. ¿Cómo te atreves hablarme así? Que niño tan grosero.

Me subí sobre él por impulso, pero ahora me siento más avergonzada. Así puede ver todo de mí.

—Me preguntó qué harás ahora, mamita. — sonrió malicioso y eso me ruborizó.

Ni yo misma sé la respuesta a esa pregunta. Quería tapar mi rostro, pero traté de no hacerlo.

—¿Por qué no te mueves? ¿A qué le temes?— sonrió con malicia y puso sus manos en mis caderas.

—Lo haces intencional.

Me hizo moverme lentamente sobre el y yo continúe haciéndolo.

—Si, quiero ver todas tus reacciones. Me encanta cuando te avergüenzas. Esa expresión es excitante.

Podía sentir su erección por encima de mí ropa interior. Está muy excitado. Quisiera saber en qué piensa para estar tan duro. Removió mi ropa interior a un lado y removió la toalla que lo cubría. Sentí su contacto directo y me estremecí. Está muy caliente. Continúe moviéndome encima de él y viendo sus gestos, estaba jadeando sin siquiera estar dentro de mí. Metió su mano debajo de la almohada y sacó un preservativo.

—Ya estabas preparado eh.

—En realidad no planeaba usarlo, pero lo haré para no preocuparte, mi cielo.

Estaba sintiéndome incómoda por la posición en la que estaba. Nunca había estado así y no sé si le guste. Me sentía algo insegura y no entiendo la razón. Hemos hecho este tipo de cosas anteriormente. ¿Por qué siempre me tengo que sentir así?

Sé lo puso y me miró fijamente.

—¿Nerviosa, princesa?— sonrió rozando su pene en mi vagina.— Puede que se sienta un poco incómodo al principio, pero luego te acostumbrarás, bonita.

Me acomodé mejor y sentía la presión que estaba ejerciendo para penetrarme.

—Tuviste la iniciativa esta vez, mamita. — puso sus manos en mi cintura y me empujó fuertemente hacia bajo. —¿Qué creías? ¿Qué iba a dejar que escaparas?— su voz se escuchaba temblorosa.

Solté un gemido al sentir su repentino empujón.

—Esa era la expresión que deseaba ver.

En esta posición se podía sentir más profundo y duro que de costumbre.

Comencé a moverme lentamente hacia arriba y hacia abajo. Estaba sintiendo esa presión muy en el fondo de mí, era como si mis caderas se movieran solas.

—Estás apretándome cada vez más. — William estaba jadeando y su respiración estaba agitada.

Ver sus gestos y la forma en que me mira con deseo, me hace sentir muy caliente. Aceleré un poco mis movimientos y su cuerpo se estremeció. Metió ambas manos por debajo de mi camisa y las llevó a mis senos para frotarlos directamente. La sensación de sus manos frotando mis senos tan bruscamente y el tenerlo dentro de mí a la vez, era muy excitante. Producía temblores en todo mi cuerpo. Bajó sus manos a mis caderas y me dió un estocada de golpe.

—¡William!— mis gemidos eran incontrolables.

—Mmm, ¿Sensible?— sonrió malicioso. Se convierte en otra persona cuando hacemos esto. — Quiero sentirte más profundo. — lamió sus labios y me hizo acostarme al lado de la cama para subirse encima de mí.

Volvió a penetrarme, pero con más fuerza. Me estremecí al sentir su repentina estocada profunda. Sonrió con malicia al darse cuenta.

—Te toca el castigo ahora...— me agarró ambas manos por arriba de mi cabeza y ejerció fuerza contra la cama. — Por ser una mamita mala.

Ese tono autoritario y esa media sonrisa maliciosa que muestra cuando tiene el control de todo, es algo fuera de este mundo.

Me besó apasionadamente y jugaba enérgicamente con mi lengua mientras continuaba penetrándome. Bajó a mi cuello y lo lamió antes de morderlo. Cuando hace eso es como si presionara un botón en mi cuerpo. Me conoce más que yo misma. Escuchar sus jadeos cerca de mi oído, producía un hormigueo dentro de mí. Retomó su postura y subió mis piernas a sus hombros.

—Eres tan hermosa, corazón. — musitó entre jadeos.—Quiero ver y tener más de tí. — su rostro sudoroso y esa mirada perversa, es irresistible.

La brusquedad y la fuerza con la que lo hacía, me estaba descontrolando. Nunca había sido así conmigo, pero de alguna manera me gusta.

—Vas a romperme.—musité entre jadeos.

—Es imposible que eso ocurra, pero se escucha tan jodidamente rico que quisiera intentarlo. — aceleró más sus movimientos y se movía en forma circular dentro de mí.

Se escuchaba los sonidos de humedad. Me sentía más húmeda que de costumbre. Puso sus manos en mis caderas ejerciendo presión hacia el, obligándome a recibirlo. Apretaba con todas mis fuerzas la sábana.

—Te amo, Jasmin. — musitó entre jadeos antes de dar una última y profunda estocada.

Ambos estábamos agitados, nuestros cuerpos estaban bañados en sudor y temblando.

—¿Qué fue eso que dijiste? — pregunté entre fatiga.

William sonrió relajado y se acomodó entre mis piernas acercándose a mi rostro.

—Que te amo, mi cielo. — me besó tiernamente sin permitirme reaccionar o responder, pero escuchar eso de él me hizo feliz.

A la mañana siguiente:

—Tenemos problemas, Erick. — dijo la Sra. Winters.

—¿Ahora que pasó?

—Anoche una mujer respondió la llamada que le hice a Kim.

—¿Y eso que me importa a mí?

—Que me dijeron que sabían que yo había matado a esa vieja.

—Es imposible que alguien sepa. Deben estar jugándote una broma.

—También mencionaron a la policía. ¿Y si no fuera una broma?

—Bueno, si te llamaron nada más a ti, lo más probable es que te vieron solo a ti. Yo no he recibido ninguna llamada.

—Yo no hice esto sola. ¿Acaso te estás limpiando las manos?

—No hay forma de que nadie sepa. Ya deja de preocuparte por tonterías; además los muertos no hablan. Lo más importante es encontrar a Jas.

—¿Por qué no se te quita esa mujer de la cabeza? Has llegado muy lejos solo por ella. ¿Crees que va a querer algo contigo si se entera que le mataste a su mamá?

—No hay forma de que sepa, además su madre no era una santa; más bien le hice un favor.

—No entiendo cómo has podido llegar tan lejos. ¿Qué harás cuando la tengas?

¿Será que se te irá la obsesión que tienes?

—No sé. Lo primero es lo primero. Tenemos que contactar a la modelo esa, la que armó el escándalo en contra de ese infeliz. Debe estar muy ardida con el y nos puede servir de mucho. Quiero dejar a ese imbécil en la calle y ella me ayudara acabar con su empresa. Jasmin no le quedará de otra que dejarlo, al ver que no tendrá ni en qué caerse muerto.

.....

Me desperté algo tarde. William no estaba en la cama. Miré el teléfono y eran las 9 de la mañana. La alarma no sonó y William no me despertó. Tengo que ir al hospital. Me levanté de volada y al terminar mi aseo, bajé a la cocina. William estaba en la cocina preparando el desayuno y hablando por teléfono. Al verme parada en la cocina sonrió.

—Te llamo luego, Dany. — colgó la llamada y fijó su mirada en mi.

—¿Cómo amaneció la bella durmiente?

—¿Por qué no me despertaste?

—Te veías como toda una angelita y no quise molestarte. Luego de lo de anoche, asumí que necesitabas el descanso.

En eso tiene razón. Anoche estábamos muy cansados. Tuvimos que bañarnos a esa hora y luego nos quedamos un rato despiertos y acurrucados. No recuerdo a qué hora nos dormimos, pero estoy consciente que debía ser muy tarde.

—¿Descansaste, cielo?— le pregunté acercándome a el.

—Cómo bebé de teta y mejor porque al fin pude verte al despertar. Cuando estás aquí no me siento solo y extrañamente me despierto más feliz y energético que nunca. — se me quedó viéndome embobado y no se percató de que se estaba quemando lo que estaba haciendo.

—Cariño, deberías poner más atención a lo que estás haciendo.

—Mierda. — reí al ver su desespero para apagar la hornilla.

—Creo que nos va a tocar hacerlo a los dos, cariño.

—¿Hablas del desayuno?— me miró fijamente esperando mi respuesta.

—¿Y en qué más estabas pensando, perverso?

—¿Realmente quieres saber? — sonrió pícaro.

—Ya veo que estás igual de directo que siempre.

Hicimos el desayuno los dos y luego nos sentamos en la mesa.

—Te dejaré en el hospital y luego iré a la empresa.

—Pero yo no quiero dejarte solo. Soy tu asistente y tengo que estar ahí contigo, mi cielo. Debes tener mucho trabajo atrasado por mi culpa.

—La salud de tu mamá está de por medio. La empresa está bien, mi mamá está al pendiente de ella.

—Pero no es justo que tenga el trabajo sola.

—Es por eso que iré.

—Yo iré a ver a mi mamá y veré cómo está. Le llevaré lo que necesite y luego llegó a la oficina.

—No, no te quiero sola. Si vas a salir tiene que ser conmigo. Ahora que está ese asesino por ahí no quiero que vaya aparecer y te haga daño.

—Esta bien, pero te acompañaré a la oficina y punto. No sea necio, así puedo ayudarte adelantar trabajo.

—Cuando hablas con esa actitud me dan ganas de besarte, preciosa. No me provoques desde tan temprano. Estás peligrando. — me miró fijamente.

—¿Por qué lo dices?

—Porque no hay nadie en la casa y ya sabes cómo despierto en las mañanas.
— sonrió malicioso.

—Me consta. — William comenzó a reír.

Tiene una sonrisa tan bonita que siempre que sonrío, es difícil poder desviar la mirada de él.

—Y saber que ese día en el ascensor parecías un ogro. — pensé en voz alta al quedarme viéndolo.

—No podía creer lo que estaba viendo. Al ver tu carita bonita y esa figura, bueno, la verdad quería verte de espalda, pero el imbécil de Kyle me hizo salir primero del elevador. Maldito infeliz.

—Entonces ¿Haces eso con todas?

—En realidad nunca lo había hecho con nadie.

—¿Me dirás qué no tenías pareja anteriormente?

—Cuando estaba en octavo grado, ¿Eso cuenta?

—¿Por qué no te vas a mentirle a otra?

—Estoy hablando en serio. Normalmente eso de relaciones nunca había sido lo mío. Si he tenido aventuras, pero relación seria, solamente contigo.

—No te creo. Eres guapo, inteligente, cariñoso y demasiado pervertido. ¿Cómo vas a decirme que nunca has tenido novia?

—Por inteligente es que no había tenido novias. — sonrió divertido y me hizo reír a mi. — En realidad nunca pensé que me interesaría alguien, así como para perder la soltería. Cuando llegué a los 25 años, me dije a mi mismo que ya estaba viejo para esas cosas y ahora mírame.

—¿Cómo es que te pueden gustar las chicas como yo?

—Físicamente siempre he tenido cierta atracción por mujeres voluptuosas, soy muy glotón, aunque no lo parezca y ver mucha carne me llama la atención. Así que cuando te ví, quedé hipnotizado. Tus brazos, tus piernas, tus 56 pulgadas me volvieron loco; todo de ti me encantó, pero hay algo de ti que me gustó más.

—¿Qué cosa?

—Lo tímida. Si vieras cómo se ruborizan esos hermosos cachetes cuando digo algo que te avergüenza. Justo como ahora. — sonrió burlón.

—¿Por qué no desayunamos? — quise evadir el tema y William sonrió divertido.

—Te comería a ti de desayuno, almuerzo, cena y por supuesto, la tres meriendas también cuentan.

—Demonios.—Pensé en voz alta a lo que William soltó una traviesa carcajada.

Luego de desayunar, me trajo al hospital. Mi madre estaba despierta. William al verla no quiso quedarse y trató de salir del cuarto.

—No sé vaya, Sr. William.— le pidió mi mamá.

—¿Necesita algo?

—Quiero decirle todo a la policía.

Antes de que pudiéramos responder a lo que dijo, el doctor entró al cuarto.

—Buenos días.

—Buenos días, doctor.

—¿Cómo se siente? — le preguntó a mi madre.

—Adolorida.

—Le daré algo para el dolor. Tengo que hablar con su hija, le pido permiso.

William me acompaña, no quería estar a solas con mi mamá y lo entiendo.

—Evalúe los resultados que le hice a su madre y realmente el caso es complicado. Todo apunta a que la paciente tendrá que someterse a una operación, pero esto no es garantía de que pueda volver a caminar. Yo no soy cirujano, pero puedo recomendarles algunos para agilizar el proceso.

—Dios mío.— aunque traté de aguantar las ganas de llorar, es imposible. Duele demasiado escuchar eso.

—Es una cirugía costosa y los planes médicos solo cubren un porcentaje del procedimiento.

—¿Cuánto es, doctor?— le pregunté.

—Eso se lo podría decir el cirujano que atienda el caso.

—Eso es lo de menos. Quiero que me dé los nombres de esos cirujanos. Yo me encargaré de buscar al mejor. Gracias por su ayuda, doctor. — añadió William.

—Tranquila, mi diosa. Todo estará bien con tu mamá. Encontraremos al mejor cirujano para que la ayude.

—¿Por qué haces esto?

—Es tu mamá y no puedo simplemente hacerme el de la vista larga. Te hizo mucho daño y eso no lo perdono, pero independientemente de eso, es tu madre y se lo importante que es para ti. Espero esto le sirva para abrir los ojos y darse cuenta de su error. Me importas mucho y lo menos que quiero es verte triste. Todo tiene solución en la vida y le encontraremos una a esta. Así que sonrío, la vida es bella; no más que tu, pero lo es.

—Siempre dices las palabras apropiadas para calmarme.

—Te amo, hermosura. — mi corazón se aceleró al escucharlo decir eso de nuevo, pero nunca me deja responder; siempre me calla con un beso. —No quiero que lo digas solo por sentirte obligada a responder algo. El día que realmente lo sientas, me encantaría escucharlo. — sonrió relajado y regresamos a la habitación.

—Llamaré a la policía para que rinda su declaración y haga una demanda en contra de los que la atacaron. Espero diga todo lo que sabe y también mencioné lo que hizo.

—Lo haré, Sr. William.

—Bien. Llamaré a Dany y a la policía para que atiendan esta situación, ¿De acuerdo, princesa?

—Si, cariño.

Salió hacer las llamadas y me quedé a solas con mi madre. Me quedé en silencio por unos minutos, hasta que ella se dignó hablar.

—Sé todo lo malo que has pasado por mi culpa, quiero que me perdones. Yo te juro que no sabía que esto iba a ocurrir, Jas.

—No creo que puedo perdonar esto, mamá. Te dije lo que Erick había tratado de hacerme y no me creíste. Preferiste creerle a él, como siempre.

—No pensé que sería capaz de esto, hija. El siempre fue unido a nosotras. Era como un hijo más, ¿Cómo podría imaginar que sería capaz de hacerte esto? Tú me importas mucho, eres lo único que tengo.

—Vaya que te importo mucho que aceptaste su dinero y para completar callaste. Para ti él es más confiable, es el mejor hijo, el hombre perfecto, mientras que yo solo fui una bastarda a la que tiraste a un lado solo porque mi padre nos abandonó. Ahora puedo entender porqué huyo de ti.

—¡Eso no es cierto!

—Lo es, mamá. No sabes cuántas veces traté de que me notarás. Quería acercarme a ti, quería apoyarte y solo me echabas a un lado por traerte recuerdos de mi papá. Preferías darle todas tus atenciones a Erick y ahí tienes a tu “hijo” perfecto. Confiaste más en ese criminal, que en tu propia hija. ¿Crees que no duele? — apreté mis puños con fuerza. De alguna forma me hacía sentir fuerza para evitar llorar.

—Eso no es verdad.

—Si lo es. Con esto me demuestras lo que por años no quise creer y es de que no te importo. Quise hacerme la ciega, a pesar de todo, con la esperanza de que pudiera aunque sea ocupar un espacio en ese corazón podrido que tienes.

—Perdóname, hija.

—Qué te mejores, mamá. Ojalá Dios pueda perdonarte, porque yo no puedo.

— salí de la habitación con ese nudo en la garganta. Luchaba como podía con esa presión en el pecho.

—¿Ocurre algo, princesa?— me preguntó William al verme.

—No, cariño. No tenemos que quedarnos aquí, ¿verdad?

—No, Dany vendrá con la policía.

—¿Nos podemos ir a la oficina? No quiero que te retrases. No hay nada que hacer aquí.

—Esta bien, mi cielo. Vámonos.

Nos fuimos a la empresa. Tal parece que hubiera pasado mucho tiempo desde la última vez que estuve aquí.

—Iré a ver a mi madre, cielo.

—De acuerdo. ¿Qué hago con las reuniones que se habían cancelado?

—Las que sean importantes, llámalos para reunirnos mañana.

—¿Y los demás?

—Para hoy en la tarde.

—¿Desea otro café, Sr. William? — sonreí inocentemente.

—Ya mismo me encargo de cobartelas, muñeca. — sonrió malicioso y reí de vuelta. — Y si, me encantaría otro dulce y delicioso café.— hizo un guiño antes de irse.

Me fui a la oficina y hice todas las llamadas. Se siente tan sola la oficina cuando William no está. Seguí en el computador verificando los emails que han enviado y no había nada importante. Recordé que tenía que prepararle el café y me fui directo a prepararlo. Extrañamente no ví a ninguna persona en el pasillo. Casi siempre está la recepcionista en su área, pero ni ella estaba. No presté atención a eso, solo fui a preparar el café para regresar a la oficina. Quiero que esté listo antes de que William regrese. Al entrar a la oficina alguien cerró la puerta detrás de mí y en instantes me taparon la boca. Dejé caer el café al suelo.

—Cuanto tiempo sin verte, Jas. — escuché la voz de Erick en mi oído y se me erizó la piel.

¿Cómo es posible que esté aquí?

—Relájate, Jas. Soy yo Erick. Voy a soltarte, pero debes prometer que no vas a gritar. ¿De acuerdo?

Asentí con mi cabeza y él me soltó.

—¿Qué haces aquí?— pregunté girándome hacia él y retrocediendo. Estaba vestido en gabán como si trabajara aquí y una tarjeta colgaba de su traje.

—¿A dónde vas? — se acercó a mí y retrocedí más. —¿Por qué huyes de mí?

—¿Cómo puedes preguntar eso, infeliz?

—¿Por qué me hablas así, Jas?

—¡No te hagas el idiota!— le grité.

—Si no me dices no puedo saber. Soy todo menos adivino.

—Entregate a la policía, Erick.

—¿Entregarme a la policía?

—No te sigas haciendo el pendejo. Sé muy lo que le hiciste a mi mamá y a mi.

—No sé de qué hablas, Jas.

—Trataste de abusar de mi y mataste a mi madre. ¿Cómo pudiste hacer esto?

—No sé de qué hablas.

—Entrégate a la policía, Erick.

—¿Puedo saber de dónde sacaste toda esa mentira? ¿Te lo dijo el pendejo ese?

—Lo ví yo misma. Has perdido la cabeza. No sé qué te pasó. ¿En esto te convertiste?

—Oh, ¿No sabes lo que me pasó? — Erick caminó a la puerta y le puso seguro.

Caminé detrás del escritorio y miré alrededor a ver si encontraba algo con que defenderme.

—¿Por qué cerraste la puerta?

—Para que no nos interrumpen. — caminó hacia mí y estaba muy nerviosa. No sabía qué hacer. No encontraba nada que pudiera ayudarme para defenderme.

—No te acerques.

—¿Vamos a jugar como lo hacíamos cuando niños?

—Hablo en serio, Erick. No te acerques.

—Hablaste muy guapita en el teléfono la última vez que hablamos, ahora que estoy frente a ti te acobardas y no me lo dices. Ahora no tienes a tu querido novio para que te ayude. Me pregunto que harás.

La oficina de la Sra. Jade queda en el otro pasillo al final, aún si grito no sé si puedan escucharme. Él tiene un brazo malo, puedo usar eso de ventaja. Si logro llegar a la puerta, podré salir y correr hacia la oficina de la Sra. Jade.

—¿Por qué no nos sentamos y hablamos tranquilamente? Así como solíamos hacer la mayoría del tiempo, Erick.

—¿Hablar? ¿Estás queriendo ganar tiempo? Deberías usar algo mejor.

—¿Qué le hiciste a la recepcionista que estaba allá fuera?

—Digamos que está descansando. — sonrió malicioso.

—¿Qué hiciste, Erick? — mi cuerpo estaba temblando. Me encontraba entre la espada y la pared. No sabía qué hacer.

—No importa. Hablemos. — quiso caminar más y yo continué moviéndome. Erick sonrió.

—Eres tan linda cuando te pones nerviosa. Yo no quiero lastimarte. Solo quiero que hablemos tranquilamente sobre nosotros.

—No existe un *nosotros*.

—Eso suena muy cruel. Vayamos a otra parte. ¿Qué tal si vamos a pizzería donde siempre te llevaba? Así creamos buenos recuerdos, Jas.

—No, no voy a ninguna parte contigo.

—¿Dijiste que teníamos que hablar? Ese lugar es público y así se te pasan esos nervios que tienes.

—No te creo una sola palabra.

—¿Por qué será? Nunca te he mentado.

—Siempre lo hiciste.

Dios mío, ¿Dónde estás William? Mi cuerpo estaba temblando y no encontraba qué más hacer.

—Vete, por favor. Si no quieres entregarte vete, pero no sigas con esto.

—No me iré si no es contigo.

—¿Qué es lo que quieres de mí?

—Todo. Quiero que estemos juntos, así como solíamos hacerlo. No es tan difícil, ¿O si?

—¿Por qué no puedes entender?

—Estoy harto de que solo quieras a ese idiota. Todo se lo crees y a mi no. Yo te amo, Jas. Daría todo por tenerte conmigo. Eres todo lo que quiero. ¿Es tan difícil entenderlo?

—Hay muchas mujeres que se mueren por estar contigo. Puedes darte una oportunidad con alguna de ellas. Eres atractivo y puedes tener algo con cualquiera.

—Yo no quiero a cualquiera. Esperé por muchos años para estar contigo. No

sabes cómo deseaba crecer para poder darte todo lo que mereces. No sabes todo lo que he tenido que hacer para tener dinero. Quería darte una vida de reina y tú me menospreciaste por ese infeliz. Jas, date cuenta. Yo soy el único que puede hacerte feliz.

—¿Cómo puedes decir eso luego de todo lo que me hiciste? Eres un cínico.

—Es cierto, cometí un error, pero tú me obligaste a esto. Cada quien tiene un límite. Siempre te he amado, Jas. Has sido la única mujer que he querido en mi vida. Por más que traté de estar con otras, solo podía imaginarte a ti. Sentía rabia, frustración de que otro robara lo único que tenía. Yo solo quiero estar contigo, no quiero a nadie más. Solo dame una oportunidad, te prometo que seré el hombre perfecto para ti. Te daré todo lo que me pidas, te haré muy feliz.

—Estás enfermo, Erick. ¿Te estás escuchando? Yo no puedo estar contigo. ¿Por qué no lo puedes entender?

Le dió un golpe al escritorio y me puse más nerviosa.

—Entonces... —hizo una pausa.— ¿Prefieres quedarte con él?— me miró fijamente esperando mi respuesta.

—Esto no se trata de él. Se trata de ti, de tu comportamiento y tus acciones. Tienes que recapacitar, Erick. Vete, por favor.

—Estoy cansado de este juego, Jas. Me arriesgué demasiado para venir por ti y no me voy a ir sin llevarte conmigo. — Erick sacó un arma y me apuntó con ella.

Un escalofrío recorrió por todo mi cuerpo. No debí decir todo eso.

—Baja eso, se te puede disparar, Erick.

—No se va a disparar a menos que jale el gatillo, Jas. Te irás conmigo a la buena, o a la mala. Tu eliges.

—Esta bien, pero baja el arma. Te lo ruego. —Erick bajó el arma.

—Camina. No intentes ninguna tontería, no quiero lastimarte.

Mi cuerpo era un manojo de nervios. Caminé lentamente hacia él y me quedé quieta. La puerta la tocaron y el se me quedó viendo con una sonrisa escalofriante.

—¿Estás ahí, cariño? — escuchar la voz de William al otro lado de la puerta me erizó la piel. Si William entra a la oficina, Erick le puede hacer daño.

—No entres, William.— le grité y Erick se molestó.

—Eres una estúpida. —Erick me dió un golpe con el arma en la frente.

Fue tan fuerte que mi visión se nublo rápidamente, me sentí muy mareada y mi cuerpo extrañamente se sintió liviano. Luego no recuerdo nada más.

—¿Jas? — Erick se arrodilló al lado de Jasmin y vio algo de sangre bajando de su frente a la mejilla. — Despierta, Jas. No juegues conmigo, Jas... Yo no quería...

William le dió una patada muy fuerte a la puerta y la abrió. Erick al verlo le apuntó con el arma. William miró al suelo y vió a Jasmin.

—Yo no quise... yo... yo no quería... — sus manos estaban temblorosas.

William corrió y se lanzó encima de Erick para arrebatarse el arma. Se disparó en el pequeño forcejeo que hubo. Al lograr el objetivo de desarmarlo, tiró el arma a otra parte y le dió un puño en la cara haciéndolo caer al piso.

—Debí haberte matado cuando pude, infeliz.

William se subió sobre él y comenzó a golpearlo innumerable de veces en la cara. Erick no podía defenderse como trataba, pues el peso de William estaba sobre él y además de que su brazo no estaba completamente bien. William estaba fuera de sí.

—¿Cómo pudiste ponerle una mano encima? — William no podía pensar en nada más que esa ira y rabia que lo estaba consumiendo por dentro. Todos los sentimientos se mezclaron, el de la frustración, la ira, la culpa, el rencor.

La Sra. Jade al haber escuchado el disparo tiempo antes, estaba buscando de dónde había provenido el sonido. Al ver la puerta de la oficina de su hijo abierta, entró rápidamente. Al ver el escenario se dirigió a William y trató de tocarlo. El trató de sacarla a un lado y continuó golpeando con todas sus fuerzas a Erick. El rostro de Erick estaba ensangrentado, sangre bajaba de su nariz y boca, pero para William eso no era suficiente.

—¡Vas a matarlo, William! — el no respondía, simplemente no reaccionaba de ese trance en el que estaba.

La Sra. Jade se acercó a Jasmin y se percató de la sangre que recorría por su mejilla. Llamó a los guardias de la empresa por el Intercom, pero nadie respondió. Llamó entonces a la policía y luego de hacerlo se acercó a William tratando de hacerlo reaccionar.

—¡Detente, William!— Jade estaba desesperada sin encontrar qué más hacer, solo recordaba el incidente que había presenciado tiempo atrás.

William puso sus manos alrededor de cuello de Erick y trató de estrangularlo, pero Jade al verlo no tuvo de otra que darle una bofetada a William, a ver si así reaccionaba y luego lo empujó por ambos hombros hasta que por fin William se detuvo.

—¿Planeas dejar a Jasmin así? — le gritó con todas sus fuerzas. Aunque todavía no había regresado en sí, dejó de ejercer fuerza en el cuello de Erick. Este ya no se movía, ni siquiera podía quejarse del dolor. Estaba inmóvil y Jade pensó lo peor.

—Voy a encargarme de que en la cárcel te den el trato que te mereces. Harás el trabajo que normalmente haces, pero esta vez de gratis y serás la putita de todos. Debes estar feliz, cabrón. — dijo William antes de levantarse de encima de él.

—William, Por Dios. ¿Qué es esto?

William no respondió caminó directo hacia Jasmin y se arrodilló al lado de ella. Removió el pelo que cubría parte de su rostro y la abrazó. Su cuerpo estaba temblando, pero era por la ira.

—Ya viene la policía para acá, hijo. —Jade estaba con una lágrima asomada. Estaba tratando de controlarla al ver a su hijo así. — Todo va a estar bien. La ambulancia llegará rápido y podrán atenderla.

—Usa el vídeo y dáselo a la policía. Ese infeliz se tiene que pudrirse en la cárcel.

—Llamaré a Dany.

—Haz lo que quieras.

William recostó su cabeza sobre la de Jasmin y una lágrima bajó por su mejilla.

Horas después en el hospital...

—La policía se hizo cargo del asunto. Por suerte aún está respirando, Will. Tuvieron que traerlo al hospital y lo tienen monitoreado. Según se mejore luego de esa paliza lo llevarán a la cárcel. La madre de Jasmin le contó a la policía todo. Esta mañana enviaron policías a la empresa de la Sra. Winters, pero está ya había tomado vuelo. — informó Dany.

—¿Cómo que había tomado vuelo?

—Parece que alguien le dijo de la situación en la que estaba y huyó. Incluso su marido también lo hizo con ella.

—¡Maldita sea! Si la policía hubiera hecho algo antes, nada de esto estaría pasando.

—Cálmate, William.

—Lo menos que pensé fue que ese infeliz entraría a la empresa como si nada. ¿En qué momento y como lo hizo? Tenemos que ver las cámaras de seguridad, Dany.

—Encontraron muerta a una de las empleadas de la oficina. Arrastraron su cuerpo al área de archivos. No se sabe aún cómo murió, nos dirán después.

—Maldito infeliz.

—¿Cómo está Jasmin?

—No me han dicho nada de ella y estoy que reviento la maldita puerta.

—Debes calmarte, Will. Estoy seguro que ella estará bien. Ahora lo importante es que atraparon a ese infeliz y que ya no será un problema para ustedes.

—No me es suficiente. Los quiero a los dos en la cárcel ya.

—Tu mamá está muy afectada, William. Se ha intentado hacer cargo de todo, pero está muy mal.

El doctor salió y William caminó rápidamente hacia el.

—La paciente está estable. Le administré una sedación y algo para el dolor. El trauma que recibió, por suerte no fue tan severo. Los resultados de la placa que le ordené, salió todo muy bien. Con unos días de descanso podrá mejorar.

—Me llegó el alma al cuerpo. ¿Puedo verla?

—Tan pronto le asignen la habitación, la enfermera le notificara.

—Gracias, doctor.

—¿Estás más tranquilo, Will?

—No, no hasta que la que vea.

Desperté con mucho dolor en la frente. Tenía un vendaje alrededor de mi cabeza cubriendo esa área. El sonido de la máquina del suero retumbaba en mi

cabeza. Sentí algo sujetando fuertemente mi mano y fijé mi mirada a lo que era. William tenía su cabeza recostada sobre la cama y su mano estaba entrelazada a la mía. Verlo ahí me hizo sentir aliviada. Creí que algo malo pasaría. Se ve tan dulce cuando duerme. Extendí mi otra mano y acaricié su mejilla, dejó escapar un tierno sonido al hacerlo. Subí a su pelo y lo toque, es tan suave. William despertó y me miró fijamente.

—Mi reina. — se levantó y se acercó para abrazarme.

—Estas bien, mi amor.— lo abracé fuertemente.

—Creí que te perdería. Tenía tan miedo, preciosa.

—Lo mismo pensé. Me hace feliz saber que te no te pasó nada, cariño. Creí que ese loco te haría algo malo.

—Relájate, mi niña. Todo está bien. Ese infeliz ya no será un problema. — acarició tiernamente mi mejilla.

—¿Qué pasó con Erick?

—Está hospitalizado, luego que se mejore irá directo a la cárcel, de dónde me voy asegurar que no salga nunca. Mira nada más cómo te dejó, mi niña. Maldito infeliz. — acarició mi frente con delicadeza y dió un tierno beso en ella.

Llevé mi mano a su suave rostro y lo acaricié. Cerró sus ojos al sentir mi caricia y se vio tan tierno que no pude contener las ganas de acercarme más a él.

—Te amo, William. — musité y antes de que pudiera abrir sus ojos lo besé.

No quiero volver a sentir ese miedo que sentí en aquel momento. No quiero perderlo nunca. El es todo lo que quiero y deseo, si algo llegará a pasarle yo

no podría soportarlo. Entralazó su mano en mi pelo y me acercó a él para continuar besándome. Me dolió un poco la cabeza y solté un pequeño quejido, a lo que William se detuvo.

—Lo siento, ¿Te lastimé?

—Estoy bien.

—¿Puedes repetirlo, por favor? — sonreí al ver su encantadora y tierna expresión.

—Que te amo, William. Eres todo lo que quiero.

William abrió sus ojos de par en par y se tapó la mitad de la cara.

—¿Estás bien? — pregunté con una sonrisa de burla.

—Eres tan linda. — musitó con su voz entrecortada.

—Luces tan tierno cuando te avergüenzas.— reí divertida y acaricié la mano que tapaba la mitad de su cara.

—Eres muy mala. Me tomaste con la guardia baja, pero eso no se va a quedar así. Te comeré a besos cuando te mejores.

—¿Y por qué no ahora?— sonreí pícara.

William arqueó una ceja y sonrió. Llevó su mano a mi cuello sin ejercer fuerza y acercó rostro al mío. Lamió mis labios y me besó, mordió mi labio inferior y sonrió.

—No juegues con fuego, muñeca. — quedé embobada admirando esa mirada tan penetrante que tiene.

La puerta la tocaron y William retomó su postura. La Sra. Jade entró a la habitación con Dany y ambos sonreímos. La Sra. Jade traía consigo un ramo de flores y las colocó al lado de las otras que ya estaban en la mesa.

—Parece que te adelantaste otra vez, hijo.—William sonrió. — Buenos días, querida. ¿Cómo te sientes?

—Buenos días, Sra. Jade. Algo adolorida, pero bien. Gracias por venir y por las flores.

—De nada. Me hace muy feliz saber que te encuentras bien, cariño.

—Espero te mejores pronto. — me dijo Dany sonriendo.

—Gracias, Sr. Dany.

—Las dejaré un momento a solas. Iré a comprar algo de comida.— William me abrazó y se acercó a mi oído. —Luego me encargo de comerte a ti. — mordió mi oreja y soltó una risita perversa. Me sentí algo avergonzada porque casi dejó escapar un gemido.

—De acuerdo. — Tartamudee y sonrió burlón.

Dany acompañó a William y me quedé a solas con la Sra. Jade.

.....

—¿Cómo está todo, Dany? ¿Lograste ver los vídeos de la oficina?

—Si, logré echarle un vistazo antes de entregarle la evidencia a la policía y por suerte hay suficiente evidencia para que esté largos años en la cárcel. Apuñaló a esa empleada y luego la arrastró al área de archivos y no solo eso, encontraron a uno de los empleados herido en la parte trasera de la empresa;

ese criminal le quitó la ropa para hacerse pasar por un empleado.

—Mierda.

—Si esa información sale a la luz, la empresa podría tener problemas.

—Ninguno de nosotros tuvo la culpa.

—Lo se, pero a los medios no le importa eso. Buscarán atacarlos con todo.

—Tratemos de evitar que ese problema salga de la empresa, sé que será difícil, pero hay que tratarlo.

.....

—Siento mucho haber sido la causante de ese problema en la oficina, Sra. Jade. Sé que le causado muchos problemas a su hijo y a la empresa.

—No tuviste la culpa, cariño. Lo importante es que te encuentras bien y que me hijo regresó a la normalidad.— la Sra. Jade se veía algo afligida.

—¿A qué se refiere?

—No importa, querida. ¿Te sientes bien?

Me estaba sintiendo muy mareada. Era como si todo al alrededor estuviera dando muchas vueltas.

—Si, es solo un mareo.

—Estas muy pálida. Llamaré al doctor. Luego de lo que sucedió es bueno que te examine. — La Sra. Jade salió de la habitación a buscar al doctor.

El médico llegó al cuarto y me examinó.

—Puede ser parte del trauma que recibió, pero aún así le haré unas pruebas para estar seguros. Puede ser un bajón de azúcar, o quizás anemia. Tan pronto tenga los resultados regreso. No olvide que debe alimentarse bien.

—Gracias, Doctor.

El doctor se fue, pero aún me sentía muy mareada. Jamás había sentido un mareo tan fuerte.

Al rato regresó William y Dany. Acercó la mesita del hospital y puso la comida encima de ella.

—¿Te la puedo dar? — arqueó una ceja y sonrió malicioso.

Que diga esos comentarios con doble sentido frente a la Sra. Jade me hace sentir vergüenza y él lo sabe, por eso lo continúa haciendo. Acercó el vaso de jugo y me hizo darle un sorbo.

—Creo que aquí sobramos, Dany. — dijo Jade riendo.— Espero te mejores pronto, querida. Si necesitan algo, no duden en avisarme. Por cierto, el doctor vino a examinar hace poco a Jasmin y le hizo unas pruebas. Está algo mareada, así que cuida bien de ella. Quién sabe si sea un nieto lo que viene en camino. — comencé a toser y casi me ahogo con lo que estaba tomando. —Cúidense mucho. — salió riendo del cuarto.

—Qué te mejores. — Dany bajó la cabeza antes de irse.

—¿Cómo puede pensar eso la Sra. Jade? ¿Has hablado con ella?

—No, pero ella no es tonta. Ella sabe que hemos estado a solas y no ha sido para rezar o jugar Bingo.

Desvíe la mirada y reí internamente.

—¿Qué hay con esa reacción, princesa? ¿Cuán cierto puede ser lo que dijo?

—Solo fue un pequeño mareo, no es para tanto.

—¿No te gustaría tener un hijo conmigo algún día? — desvió la mirada y pude percibir su vergüenza. — Sé que quizás para ti es muy pronto, pero tengo curiosidad.

—Algún día, supongo.

—Eso es algo positivo, creo.

—No le hagas caso a la Sra. Jade. Fue solo un simple mareo, nada fuera de lo normal. Es imposible que sea cierto.

—¿Imposible? No lo creo. Te recuerdo que hemos tenido intimidad varias veces y solo ayer nos protegimos.

—Si, pero yo tuve mi...

—¿Periodo?— asentí con mi cabeza. —¿Y eso que? Luego de eso estuvimos haciendo cosas en el avión, ¿Ya lo olvidaste?— arqueó una ceja.

—No digas más, ¿Si?— William comenzó a reír.

—Lo siento. Amo cuando te avergüenzas. ¿Te sientes bien en este momento, princesa?

—Si, mi amor.

—A comer que se enfría, mi diosa.

Ambos comimos y luego me quedé relajada hablando con William, cuando tocaron la puerta y era el doctor. William se levantó y se paró al lado de la camilla como un soldado, literal.

—No tienes que levantarte y pararte de esa forma. Tal parece que fueras a recibir un premio en vez de unos resultados. — comenté riendo.

—Los resultados salieron bien. La hemoglobina está un poco baja, pero nada que con vitaminas y hierro mejore. El mareo pudo haber sido debido al trauma que recibió, o a la hemoglobina baja. Debe alimentarse bien. Le haré una receta con vitaminas y hierro. Si mañana se siente mejor, le estaría dando de alta.

—Así que era eso. —William se vió algo desanimado.

—Gracias, Doctor.

—¿Te sucede algo, mi amor?

—No, mi niña. Lo importante es que te sientes bien. — sonrió, pero no sé porque sentí que no fue como siempre.

A la mañana siguiente me dieron de alta y William me trajo a la casa. Envío a un empleado a recoger los medicamentos y él se quedó conmigo. Ha estado muy pendiente de todo, no quiere que haga nada por mi cuenta y me ha

estado consintiendo mucho.

—¿No irás a la empresa hoy? No puedes seguir dejando a tu mamá sola. Sé que han pasado muchas cosas, pero en realidad ya estoy bien. No hay necesidad de que sigas descuidando la empresa por mi.

—¿Vamos hablar de lo mismo, reina? Ya te lo he dicho varias veces. Eres muy importante para mí y ahora mismo vas por encima de todo. Tu salud es primero, la empresa no se va a caer porque esté unos días fuera de ella. No puedo simplemente dejarte sola. ¿Qué tipo de novio sería?

—No tienes que sentirte en la obligación de hacer eso. De verdad yo estoy bien. Solo necesito descansar por hoy y ya mañana estaré excelente.

—¿Obligación? Estás malinterpretado las cosas, preciosa. Esto yo no lo hago por obligación, lo hago porque me sale del alma hacerlo. Eres mi mujer y por ende, eres mi prioridad.

—Pero hay muchos problemas ahora y tu lugar es estar en la empresa con tu mamá, mi amor.

—Mi lugar es aquí al lado tuyo. La empresa está hoy y mañana quizás no esté, hoy te tengo a ti y sé que mañana voy a seguirte teniendo. No sé si me dejas entender, pero tú y tu salud va por encima de todo. Así que no vuelvas a decirme eso.

—Pero no me hace sentir bien esto. Te agradezco todo lo que has hecho y entiendo que quieras apoyarme y cuidarme como hasta ahora, pero siento que he llegado a tu vida solo para ser una molestia y una carga más.

—¿Qué necesidad fue esa? Debería castigarte por semejante tontería. Eso realmente me hizo molestarme.

—Lo siento, no quise molestarte.

—No puedo creer que te sientas así. Escúchame bien, bonita. Jamás te he visto como una molestia o una carga más. Al contrario, no sabes lo que adoro cuidarte, ayudarte, atenderte y pasar tiempo contigo. Nada de lo que ha pasado a sido tu culpa. ¿Cuán difícil es para que te lo grabes? William se subió sobre mí y me sujetó ambas manos. —¿Tengo que hacertelo entender a besos? ¿Mmm?— me besó descontroladamente. —¿Aún no entiendes? — volvió a besarme robando cualquier pensamiento o palabra que pudiera tener. Se detuvo y me miró fijamente. Su respiración estaba agitada, igual que la mía.— Mierda, me encanta esa expresión que haces cuando te beso y estás debajo de

mi.

—William...

—No vuelvas a decir eso nunca más. Me duele que pienses así. Te amo más que a nada y eres lo único valioso que tengo, luego de mi madre. Me importas muchísimo y haría todo con tal de que te des cuenta de eso. ¿Me prometes que no volverás a pensar así?

—Lo prometo. Perdóname, por favor.

—Dime que me amas y puedo considerarlo. — sonrió malicioso.

—Te amo mucho.

—¿Me dirás de quién eres? — mordió mi labio y sonrió.

Me quedé mirando esa mirada que enloquece y sonreí. No respondí nada y William sonrió.

—Que niña tan mala. — sonreí maliciosa y lo besé.

—Soy tuya.

—Acabas de enamorarme más, ¿Lo sabes?

—No lo sabía, pero ahora lo sé.

—Te amo. — musitó innumerables veces en cada tierno beso que me daba.

Nos habíamos quedado dormidos y el teléfono nos despertó. Estábamos abrazados y William me apretó fuertemente. Parece que no planea responder.

—Debes responder, mi amor.

Luego de quejarse alcanzó el teléfono en la mesa y era Dany.

—Perdóname por molestarte, Will. La policía necesita que Jasmin rinda su declaración. Ya tienen la del empleado herido y el de la madre de Jasmin, pero falta la de ella.

—Esta bien. La llevaré más tarde.

—Otra cosa, Erick despertó.

—Muy bien, que se mejore rápido para que así lo encierren donde tiene que estar. Gracias por avisarme. —William colgó la llamada y se giró hacia mí.

—Debes ir a que rindas tu declaración del incidente con Erick, mi reina. Ya tu madre confesó su versión. Al menos hizo algo bueno.

—Tengo que ir a verla.

—Te llevaré con una condición.

—¿Condición?

—Que luego de cenar, te bañes conmigo.

—¿Eh?

—¿Por qué esa expresión, bonita? No es para tanto.

—Nunca lo hemos hecho.

—Hay una primera vez para todo. Si te sientes incómoda no tienes por qué hacerlo.

—Me gustaría. — desvió la mirada y William sonrió.

—Te has vuelto muy honesta. No sabes cómo me gusta que seas así.

Fuimos a la cocina y preparamos algo entre los dos. Nos quedamos en la mesa conversando y comiendo.

—¿Cuál es tu postre favorito? — le pregunté.

—Tú. — sonreí nerviosa por su respuesta.

—¿Aparte de mi?

—Flan de queso, pudin, todo lo que sea dulce. ¿Y a ti, princesa? Aparte del helado de Cookies n' cream. — sonrió divertido.

—Tembleque, ¿Lo has probado alguna vez?

—En realidad no, pero suena bien y quisiera probarlo.

No sé porqué repentinamente sentí unas náuseas horribles. No tuve tiempo de hablar. Me levanté de la silla y corrí al baño.

—¿Estás bien, preciosa? ¿Te cayó algo mal?— me preguntó William a través de la puerta.

No pude aguantar más las náuseas. Al terminar me limpie y me lavé la cara. Salí para que William no siguiera preocupado.

—¿Te sientes mejor, mi amor? — se fue detrás de mí y me sujetó el pelo.

—Nunca te había visto con el pelo amarrado, pero te ves igual de hermosa.

—William...

—Te llevaré al médico.

—No, estoy bien. Solo me cayó algo pesada la comida.

—¿Crees que vas a convencerme con eso, muñeca?

—De verdad estoy bien. No te preocupes.

—¿Cómo no preocuparme? Te haré un té para que se te alivie el malestar. Puedes irte adelantando al baño, si quieres.

—Voy ayudarte y luego vamos juntos.—William sonrió.

—De acuerdo, mi princesa.

Me preparo un té de manzanilla. Siempre está tan pendiente de todo. Me lo tomé y él también se tomó uno. Luego nos fuimos al baño. Él se desnudó frente a mi y al principio sentí algo de vergüenza al hacer lo mismo. William se me quedó viendo de arriba abajo y lamió sus labios. Llevé mi mano a la boca y comence a toser.

—¿Podrías disimular un poco, cariño?

—¿Cómo puedo disimular teniendo a un sabroso mujerón como tú frente a mí? Esto es fascinante. Si llego a saber que esto iba a ser tan emocionante y excitante, te hubiera hecho bañar conmigo todos los días. Te ves tan comible. — me jaló hacía el. — Esto es un problema, diosa. Alguien está interesado en unirse a nuestra conversación.

—Es igual de atento que tú, por lo que veo.

—Si, tiene un sensor que solo se activa cuando te tengo cerca.

—Es solo bañarnos eh.

—Si, bañarnos. —William sonrió.

Entramos a la ducha y nos metimos debajo del agua. Tragué saliva al ver el agua recorriendo su cuerpo. Es tan provocativo y excitante. Puso shampoo en su mano y lo paso en mi cabello. Sus manos me masajearon con suavidad. Se concentró en lo que estaba haciendo. Al terminar con mi pelo, yo hice lo

mismo en el de él. Al ser más alto que yo, me puse de puntitas para masajear su pelo y sonrió.

—Eres tan tierna. — reía tiernamente y eso me dió algo de vergüenza.

Traté de calmarme y continúe hasta terminar. Luego el se puso algo de jabón en las manos y los paso por mis brazos, los apretaba y sonreía.

—William...

—Es una buena forma de conocernos mejor, ¿No crees?— puso más jabón en su mano y continuó con mi pecho y senos. Sentir sus suaves manos en mi cuerpo y ver su mirada fija en mi, me tenía algo caliente. Estaba concentrado en todo lo que hacía. Sus manos tocaron y limpiaron casi todo mi cuerpo. Bajó su mano a mi entrepierna y la subió hasta tocar directamente mi vagina.

—No creo que esté así por el agua, ¿O si, preciosa? — rozó su dedo entremedio de mis labios con delicadeza.

No me estaba sintiendo bien, pero no era precisamente por lo que estaba haciendo. Me sentía muy mareada otra vez.

—¿Estás bien, princesa? — preguntó preocupado y se detuvo.

—Estoy muy mareada.

—Hay que darnos prisa entonces, mi cielo.— ambos nos terminamos de bañar y al salir, William me hizo recostarme en la cama.

—Tengo que vestirme.

—Yo lo hago por ti, mi cielo. Solo relájate, ¿De acuerdo?

Asentí con mi cabeza y dejé que el continuará. Me ayudó a vestirme, para luego vestirse él.

—Te llevaré al médico. Eso no puede ser normal. Te dieron de alta esta mañana y aún ahora estás con esos síntomas. No voy a permitir que te descuides, muñeca. Iras y punto. — me dijo en un tono autoritario y acepté.

Nos dirigimos al hospital esperando que el médico que me dió de alta esta mañana, estuviera de turno todavía, pero no fue así. El médico de turno fue quien me evaluó y me mandó hacer más análisis. Estuvimos mucho tiempo esperando porque nos atendieran y William tuvo que cancelar el viaje a la comandancia. No creo que haya habido la necesidad de regresar, pero no podía negarme. William está muy preocupado y no quiero que esté así por mi culpa.

Estaba en la camilla sentada con William, cuando entró el doctor a la habitación.

—Todo está bien, ¿No es así, doctor? No he podido tomar los medicamentos que me recetó el doctor esta mañana, pero los tomaré sin falta. — le comenté al doctor.

—Estaba evaluando en las pruebas que le habían hecho y es cierto, tiene la hemoglobina un poco baja, pero sus síntomas no son precisamente por eso. — el doctor se veía muy serio y me asustó verlo de esa forma.

—¿Hay algo malo, doctor? — preguntó William asustado.

—No tienen que preocuparse. En su estado es normal tener estos síntomas, señorita.

—¿Estado?— preguntamos los dos a la vez.

—La paciente está embarazada.

—¡Lo sabía, lo sabía!— William comenzó a reír y se tapó la cara.

El doctor se quedó viéndolo y yo también. Estaba emocionada por la noticia y por su extraña reacción, pero no entendía cómo pudo suceder. Digo, sé que no nos hemos estado protegiendo, pero yo tuve mi periodo. Sentía una emoción inexplicable dentro de mí, mi corazón se quería salir del pecho. Él seguía riendo, pero escuché que su voz se escuchó media extraña y aún estaba tapando su cara. Me levanté de la camilla y antes que pudiera acercarme a él, me abrazó.

—Así que este es el resultado de jugar Bingo eh. — William estaba riendo y su comentario me hizo reír. Su respiración estaba agitada y en segundos lo escuché cuando comenzó a llorar.

—¿William?

—Soy un llorón, lo sé, pero soy el hombre más feliz del mundo en este momento y no tengo palabras para describirlo. — sus brazos me sujetaron más fuerte y todas las emociones se juntaron. — Gracias por hacerme tan feliz, mi amor. — mis lágrimas estaban al borde de mis ojos, pero era de la emoción al verlo tan feliz.— Lo siento no debo abrazarte tan fuerte. — soltó un poco la fuerza que estaba ejerciendo.

La noticia me tomó por sorpresa. En realidad no pensé que iba a ser mamá tan pronto. Tenía mis inseguridades, supongo que es algo normal, pero me sentía muy feliz de que sea con un hombre como él.

—Yo también estoy muy feliz, mi amor.

—Los amo demasiado a los dos. — escuchar eso me hizo sentir algo afligida y la lágrima que estaba tratando de aguantar, simplemente no pude retenerla más. Al escucharme llorar, se despegó de mí y me miró. — No, no llores. — me secó las lágrimas y me agarró al cachete. — Eso le hace daño al bebé.

—Lo siento.

El secó sus lágrimas y sonrió relajado.

—¿Y cómo puede ser posible si yo tuve mi periodo hace poco, doctor?— le pregunté.

—Muchas mujeres embarazadas sufren problemas hormonales, o diferentes tipos de problemas y continúan teniendo su periodo regularmente todos los meses. No todas son iguales. Debe evaluarse con un ginecólogo para que le hagan unos análisis y monitoreen el desarrollo de su bebé. Por lo que ví, es su primer bebé. Los felicito. Normalmente cuando se dan este tipo de noticias, los pacientes actúan de otras formas. — sonrió nervioso.

—Ya lo imagino. ¿Y qué nos recomienda, doctor?— preguntó William antes de que yo lo hiciera.

—Le voy a recetar las vitaminas prenatales que necesita, debe tomarlas todos los días sin falta. Es fundamental para el desarrollo del bebé.

¿En qué momento sacó el teléfono William?

—¿Qué más doctor? — comenzó anotar todo en el teléfono.

—Evitar fuerzas innecesarias, alimentarse bien y más usted que tiene la hemoglobina un poco baja; hidratarse bien, puede hacer ejercicio moderado, con eso podría ayudar mucho para el parto y sobre todo un buen descanso.

—Anotado. ¿Y si puede hacer todo tipo de ejercicio, doctor? —su repentina pregunta me hizo tapar la boca. Sentía ganas de reír por su seriedad.

—Si, todo tipo y con moderación. — el doctor sonrió y William asintió con la cabeza.

—Bien, anotado.

—Les recomiendo visitar un ginecólogo lo más pronto posible para que pueda aclarar todas sus dudas y estar al tanto de todo lo relacionado a su embarazo. Nuevamente los felicito. Le daré de alta y le entregaré la receta con la enfermera. Cuídense mucho.

—Mañana mismo iremos, créame.

—Gracias, doctor. — el doctor sonrió antes de salir del cuarto y William no espero mucho para acercarse más a mi.

—Ahora si puedo besarte como quiero. — William me besó más intenso que nunca. Se nota lo feliz que se siente y eso me hace muy feliz también.

—Gracias por aceptar tener este bebé conmigo.— puso sus manos en mi barriga y me miró.

—¿Por qué dices eso?

—Tenía temor de que no aceptarás tenerlo. Sé que debes pensar que es muy pronto, pero yo realmente deseaba esto contigo.— se arrodilló frente a mí y me dió un beso en la barriga.— Les juro a los dos que daré lo mejor de mi para ser un buen padre. Aunque no tuve esa figura y ese buen ejemplo, te juro que me esforzaré. No prometo no cometer errores, porque sé que no venimos con un manual, pero trataré de evitar cometerlos a toda costa.— acercó su frente a mi barriga. —De verdad estoy muy feliz de saber que tendré a mi primer bebé con la mujer que tanto amo. Soy tan afortunado de tenerlos.

Sentía tanta emoción y ganas de llorar por sus hermosas palabras. Realmente me llegaron al alma. Puse mi mano en su pelo y lo acaricié.

—Yo soy más afortunada por haber conocido a un hombre tan especial y único como tú. Estoy segura que serás un buen padre, así como eres un buen novio y excelente ser humano. Estoy muy feliz y agradecida con la vida de que seas tú el padre de mi hijo. Los amo mucho. —William sonrió tiernamente y se

levantó del suelo.

—Eres todo lo que quiero. — acarició tiernamente mi mejilla y sonrió cálidamente.— Te amo mucho, Jasmin.— musitó antes de volver a besarme.

Al traer la enfermera el alta junto a la receta, fuimos directo a la tienda, donde había una farmacia. William estaba tan emocionado que me hacía reír con su extrema sobreprotección. Nos bajamos juntos y tomamos un carrito para caminar por la tienda mientras despachaban la receta. Fuimos al área de frutas, vegetales y se quedó viendo varios.

—¿Qué frutas te gustan, mi cielo?

—No tengo ninguna en específico.

Escogió guineos, fresas, kiwi, puré de manzana, uvas, de todo tipo de frutas.

—Bien, eso ayudará mucho. Es fresco y contiene todo lo que necesitas. — no le quite la emoción que tenía. Dejé que continuará, se veía tan feliz que no quise decir nada.

—Te voy a preparar un ponche de jugo de uva con huevo. Eso te subirá a las millas la hemoglobina, o eso leí.

—De acuerdo, cariño.

—Dame tu mano. —me agarró la mano en plena tienda y estaba algo avergonzada.

—Dicen que dan antojos durante el embarazo. ¿Sientes ganas de comer algo en especial?

—Has estado buscando mucha información.

—Si, tenemos que instruirnos. Hay que hacer todo para que tú y nuestro hermoso bebé esté bien. Quiero que te alimentes y te hidrates bien. Las medicinas las tomarás sin falta.

—Lo haré. — sonreí relajada y él hizo lo mismo.

Se quedó pensativo y dejó escapar un suspiro.

—No quiero que lo nuestro siga en silencio, mi amor.

—¿Eso qué significa?

—Que quiero poder salir a todas partes contigo, sin tener que escondernos, así como ahora. Que podamos estar de la mano sin tener que pensar en el qué

dirán, o en si nos ven.

—Sabes lo que significa eso, ¿Verdad?

—Si, lo sé. Los medios se pondrán... — puso sus manos en la cabeza. — Maldita sea. Quisiera ser otra persona común y corriente.

—No tienes que preocuparte por eso. Podemos dejarlo así mientras tanto.

—No soporto esto. Quiero tener una vida tranquila y normal. No quiero que mi bebé pase por esto que estamos pasando. Quiero que podamos salir al parque con el, llevarlo a todas partes con nosotros, que no tengamos que estar ocultandonos. Quisiera poder gritarle a todo el mundo lo nuestro, pero sé que los pondría en riesgo y no quiero eso.

No sé qué decirle. Se ve tan frustrado y no me gusta verlo así. Debe ser difícil para el.

—Podemos quedarnos así por ahora y cuando tengamos a nuestro bebé, puedes anunciarlo.

—Se volverán como locos. Nada más recordar lo que le hicieron a mi mamá yo... — cerró sus ojos y suspiró. — Si algo les pasa por mi culpa, no podría perdonarmelo.

—Todo estará bien, mi amor.— sujeté su mano fuertemente y sonreí relajada.

—Ahora cambia esa cara, papito. Hay que buscar las medicinas.— William sonrió y fuimos a buscarlas.

Pagó lo que había escogido y nos fuimos al auto. Traté de ayudarlo con las bolsas, pero no me quiso dejar hacerlo.

—No me va a pasar nada por coger unas simples bolsas.

—Yo puedo hacerlo. — me sacó la lengua y sonreí.

Llegamos a la casa y fue directo a la cocina.

—Te haré el ponche y haré algo de comer para que tomes las medicinas.

—Te ayudaré.

—No, bonita. Ve a recostarte un poco. Ha sido un día largo.

—Eres muy sobreprotector. No me siento cansada. Voy ayudarte y no digas más. — sonreí y me paré frente a él. —¿Me dirás algo?

—Te comeré enterita luego. — me jaló hacia él y me besó.

El teléfono nos interrumpió. Miró el teléfono y me miró.

—Es mi madre. ¿No te molesta que le diga?

—¿Por qué me va a molestar?

Respondió la llamada.

—Siento mucho molestarlos, pero tenía que saber cómo está tu novia. Me dijo Dany que estaban en el hospital otra vez.

—Si. ¿Puedes venir a mi casa, mamá?

—Si. Ya salgo para allá. — colgó la llamada.

Me pregunto cómo lo tomara la Sra. Jade. Tenía algo de temor. Aunque recuerdo muy bien el comentario del hospital.

—¿Nerviosa?

—Algo.

—No tienes porqué estarlo, preciosa. Estoy seguro que estará feliz por los dos. Sería su primer nieto. Bueno, de todos los que te voy hacer. — comenzó a reír y me avergoncé.

—Eres un perverso. Aún no tenemos a nuestro primer bebé y estás haciendo planes para más.

—Eres la mujer de mi vida, ¿Por qué no pensar en eso?

—No tienes remedio. — sonrió malicioso.

—Tú me encantas y quiero tener todo contigo.

—¿Todo?

—Si, todo de todo. — me besó lentamente. — Te amo, preciosa. Te haré el ponche.

—De acuerdo.

Luego de prepararlo me lo dió.

—Tómalo todo y no derrames ni una gota.— sonrió malicioso y fue cuando entendí su doble sentido.

Me lo tomé todo y no sabía nada mal.

—Es delicioso.

—¿Verdad que si? — comenzó a reír descaradamente.

La Sra. Jade llegó unos minutos después con el Sr. Dany. William los hizo

sentar en la sala.

—Eso fue rápido.— comentó William.

—Estaba cerca, hijo. ¿Cómo te sientes, querida?

—Bien, gracias por preguntar.

—En realidad te mandé a venir para darte una noticia, mamá.

—¿Pasó algo malo?

—Vas a ser abuela.

La Sra. Jade comenzó a reír.

—Pero qué buena puntería tienes, hijo. — seguía riendo y William sonrió.

—Ya ves, mamá.

No creo haber tenido un momento más incómodo que este.

—Ya sabía que ese mareo que tenías debía ser por eso, querida. Estoy tan feliz por ambos. Los felicito. No pensé que tendría la oportunidad de escuchar esas palabras. Ahora me siento vieja.

—Felicidades. Estoy muy feliz por ambos. — añadió Dany con una sonrisa.

—Gracias a ambos.

—Ahora entiendo porque esa sonrisa de oreja a oreja, hijo. Un hijo es una bendición. Les deseo toda la felicidad del mundo. Ambos se la merecen.

—Mamá, ¿Crees que sea buena idea anunciar mi relación?

—Bueno, no lo sé. En algún momento lo sabrán y peor sería que lo descubran por su cuenta. Puedes mantener a Jasmin fuera de la oficina por ahora, mientras pasa el embarazo y así va a estar segura.

—Tienes razón. ¿No te molesta, mi cielo?— me preguntó sujetando mi mano.

—Si eso te hace sentir tranquilo, no tengo ningún problema, mi amor. Aunque no quisiera dejarte solo.

—Será solo durante el embarazo, mi diosa. Luego las cosas van a mejorar, lo prometo.

—Esta bien, mi amor.

La Sra. Jade se nos quedó viendo con una sonrisa.

—Hacen una hermosa pareja. — comentó la Sra. Jade.

—Pienso lo mismo. — dijo William riendo.— ¿Qué tal si cenamos juntos?

—No tenemos ningún otro compromiso, así que nos quedaremos a cenar.

Fui con William a la cocina y lo ayude a cocinar. Siempre nos divertimos mucho cuando lo hacemos juntos. Preparé la mesa mientras William servía. Es nuestra primera cena en familia. La Sra. Jade debe estar muy feliz. Luego de preparar todo los llamé a la mesa. Me senté al lado de William y La Sra. Jade al lado de Dany. Hacen una linda pareja. Se ven tan felices juntos. Luego de comer, William trajo un postre a la mesa y a mi me trajo un plato con frutas. Las cortó con delicadeza y quitó todas las semillas. Siempre es tan lindo.

—Estuvo delicioso.— comentó la Sra. Jade.

—Fue una comida preparada con mucho amor, ¿Cierto, preciosa?

—Así es.— respondí sonriendo.

William acercó el tenedor con una uva a mi boca.

—De alguna forma sabe diferente cuando eres tú quien me las da. — sonreí y William hizo lo mismo.

—Los solteros sentimos envidia. — comentó la Sra. Jade riendo. Todos en la mesa rieron por su comentario.

Al terminar en la mesa, se quedaron un rato con nosotros conversando y luego se fueron. Se pasó un lindo momento.

—¿Estás más tranquila ahora, preciosa?

—Si, mi amor.

—Ten, tomatela.— me dió las pastillas con un vaso de agua. —No olvides tomarlas al pie de la letra, mi niña hermosa.

—Lo haré. — me apretó el cachete y sonrió.

—Buena chica. Te mereces un millón de besos.

—¿Cuándo comenzarás a dármelos?— desvíe la mirada y sonreí. Puso su mano en mi mentón y me hizo mirarlo.

—Uno...— me besó.— dos...— me besó nuevamente.— Olvide por cuál número iba. Regresemos a cero. — sonrió malicioso y volvió a besarme.

.....

—Hay algo de lo que quisiera hablar contigo, Dany. ¿Podemos ir a otra parte?
— preguntó la Sra. Jade.

—Claro.

Se estacionaron frente a un parque.

—Es un tema delicado, Dany. Aún no estoy segura si sea buena idea decirlo, pero no puedo ocultarlo más.

—¿Qué sucede, Jade?

—Sé que hemos pasado por mucho y a pesar de eso, has estado para mí y para mi hijo en todo momento. Sé que nunca te había dicho las razones detrás de el matrimonio que tuve con tu hermano y...

—Yo no creo que eso importe ahora, Jade. Yo sé que tus padres te obligaron hacerlo y tú no tuviste de otra. Es por eso que yo no intervine. No puedo negar que me arrepentí por no haber tenido la valentía de evitar ese matrimonio. Fue difícil verte en ese altar con otra persona que no era yo. Fui un cobarde.

—No hubiera hecho la diferencia, Dany. Aunque hubieras intervenido, esa boda tenía que darse por el bien de mi familia. En realidad eso no me importa ahora. Quería disculparme porque sé que te deje sin darte una explicación, o un buen motivo. A pesar de todo eso, tú me buscaste y jamás me diste la espalda, así como lo hicieron todos. Me ayudaste con la empresa, con mi hijo y estoy muy agradecida contigo. Es por eso que no puedo seguir ocultando la verdad. Lo más probable me odies por haber callado esto, pero no tuve la valentía de decírtelo antes. La razón por la que tu hermano terminó conmigo y me dió la espalda, fue porque estaba embarazada.

—¿Embarazada?

—Si, estaba esperando un hijo tuyo, Dany.

—¿Estás queriendo decir que William es mi hijo?

—Si, Dany. William es tu hijo.

—William, ¿mi hijo? — Dany tapó su rostro con ambas manos.

—Lo siento, siento mucho no haberte dicho antes.

—Ahora entiendo muchas cosas. — una lágrima bajó por su mejilla.

—Perdóname, por favor. Sé que tenías todo el derecho de saberlo.

—Duele y más porque mi único hijo me guarda rencor. Ahora entiendo porque dolía tanto cada palabra que me decía. Nunca me explique él porque sentía una conexión extraña con él. Sentía esas ganas de protegerlo contra todo, a pesar de creer que era el hijo de mi hermano. Ese día que ocurrió todo eso, me sentía miserable. Hubiera querido estar ahí con ustedes. En ese momento que más me necesitaron no estuve y ahora él me odia por eso. Daría todo por echar el tiempo atrás y haberte llevado conmigo.

—Perdóname. — Jade estalló en llanto.

—Tranquila. Tu no tienes la culpa de nada. En realidad estoy muy feliz de haber tenido un hijo con la mujer que siempre he amado. Te agradezco que me lo hayas dicho, Jade. Aunque William me odie, te juro que trataré de arreglar las cosas entre nosotros. Sé que el tiempo no se puede recuperar, pero de hoy en adelante lucharé por el perdón de mi hijo. Gracias por criar a nuestro hijo de la forma que lo hicistes. Eres una madre ejemplar. Hubiera querido poder estar en esa etapa contigo, pero las cosas pasan por un propósito. No llores.

—Dany secó sus lágrimas.— Sonríe como siempre haces. Te ves mucho más hermosa cuando sonríes. — Dany acarició su mejilla. —Sabes que nada ha cambiado. Te sigo viendo y amando de la misma forma y con la misma intensidad de cuando éramos adolescentes, Jade. Te amo como nunca he amado a nadie en la vida. Quisiera que me dieras la oportunidad de hacerte feliz, de darte todo lo que por estos años no he podido. Quiero acercarme más a ti y a nuestro hijo. Déjame amarte, Jade. — acarició tiernamente su mejilla.

—Dany... — Jade tomó la iniciativa y lo besó. — Te amo, Dany.

—Gracias por decírmelo. Sé lo difícil que debió ser para ti, cargar eso por todos estos años. Te prometo que me acercaré más a él y trataré de arreglar nuestras diferencias.

—Sé que lo harás, Dany.

.....

—Mañana iremos al ginecólogo, princesa. Así que descansa bien esta noche.

—¿No se supone que sea por cita?

—Sí y sin cita también.

—Eres rápido.

—Todo sea por mi dos amores.

Me recosté sobre su pecho.

—Ha sido un día largo.

—Así es, pero lo importante es que ya llegó a su fin.

—¿Te puedo hacer una pregunta, princesa?

—Si, mi amor.

—¿Qué piensas que sería nuestro bebé? ¿Un niño o una niña?

—Sea lo que sea, sé que será igual de encantador y adorable como su papi.

—Me siento como un niño cuando me halagas de esa forma. Yo creo que será una adorable princesa y muy parecida a su mamá.

—¿Eso crees?

—Ya veremos. Descansa, cielo. — me dió un beso en la frente.

—Descansa, mi amor.

A la mañana siguiente:

Nos levantamos bien temprano para venir al ginecólogo. William se veía muy ansioso, no dejaba de mover su pierna mostrando su inquietud. No dejé de mirarlo por lo tierno que se veía. Al llamarnos la doctora, entramos los dos a un cuartito donde había un aparato parecido a un televisor pequeño y una camilla. Al llegar la doctora fue muy amable con los dos. Me hicieron muchas preguntas y William estaba anotando todo. Fue preparando el equipo para ver a nuestro bebé y William no dejaba de ver a la doctora.

—Saldré un momento y necesito que te quites la ropa interior y te cubras con esto. — me mostró un papel blanco que estaba encima de la camilla.

—¿Para qué debe quitarse la ropa interior?— preguntó William.

—Para hacer el sonograma. — la doctora salió y William se quedó pensativo.

Me quite la ropa interior y William me ayudó a recostarme en la camilla.

—Mierda.

—¿Qué pasa, cariño?

—Saber que no tienes nada debajo yo...

—Deja de pensar en esas cosas, pervertido. — William sonrió.

Al rato la doctora regresó y William me cubrió mejor con el papel. Celoso hasta de una doctora, por Dios. Reía internamente.

Al ver el aparato que sacaron para hacerme el sonograma, William se quedó viéndolo sorprendido.

—¿Eso por dónde va?— preguntó sorprendido.

—Es un sonograma transvaginal.

—¿Trans qué?— al ver que la doctora llevó el aparato por debajo del papel William abrió sus ojos de par en par.

—¿No hay otra forma? ¿Eso no le hará daño al bebé?

—No le hará daño al bebé, no se preocupe.

Al insertar ese aparato solté un quejido y William desvió la mirada.

—No hagas esos ruidos cuando tienes esa cosa ahí. — se veía tan avergonzando que no podía evitar reír.

—Así se identifica un papá primerizo. — comentó la doctora riendo.

Se quedó viendo por un rato la pantalla de ese pequeño televisor que había y nos mostró a nuestro bebé. William se quedó viendo la pantalla y sonriendo. Eso me emociono demasiado.

—Es tan hermoso. — me apretó la mano y sonrió.

—El feto se ve en perfecto estado. Según el estudio y el tamaño del feto debes tener aproximadamente tres semanas con unos días. — sacó una copia de la máquina con nuestro bebé en ella. William la tomó en la mano y me la mostró.

—Aún no se puede saber el sexo del bebé, ¿Verdad?— preguntó William.

—No, aún no. Seguiremos monitoreando el desarrollo del bebé. Le daré otra cita para más adelante, pero si siente alguna molestia, tiene alguna preocupación, no dude en visitarme antes. No olvide tomar sus medicamentos al pie de la letra y alimentarse bien.

—Gracias, doctora.

Al salir de la doctora, William se veía muy feliz. No dejaba de contemplar la

foto.

—Es hermoso nuestro bebé. — comentó sonriendo.

—Si que lo es.

—Gracias por darme esta alegría, mi amor. Te amo tanto. — acarició mi mejilla y me besó tiernamente.

—Te amo más, mi amor.

—Tengo que pasar por la oficina a recoger unos documentos del proyecto y no quiero dejarte sola en la casa, así que quiero que vengas conmigo.

—Esta bien. Quisiera ir al hospital a ver a mi mamá.

—No sé si sea buena idea, hermosa. Estás embarazada y en el hospital hay muchas enfermedades, no quiero que vayas a enfermarte.

—Yo estaré bien. Solo quiero verla, mi amor.

—Te quiero con una mascarilla y bien cubierta, ¿Quedó claro?

—Sí, jefe.

Sujetó mi mentón y me hizo mirarlo.

—¿A quien le llamas jefe, jovencita?

—A ti. — se adueñó de mis labios antes de poder terminar de decirlo.

—No me provoques desde tan temprano, muñeca. Quién paga las consecuencias después soy yo.

—¿Y eso por qué?— pregunté pícara.

Llevó mi mano a su pantalón y sonrió malicioso.

—¿Ahora entiendes el gran problema que me causas, pequeña?

—Sin duda es un gran problema. — sonreí inocentemente.

—Creo que es tiempo de regresar a la casa.

Ví la pantalla de su teléfono encendida.

—Creo que te están llamando, mi amor.

—No cambies el tema, linda.

—Estoy hablando en serio.

—¿Quién puede estar interrumpiendo nuestra sería conversación? — cogió el teléfono en mano.—Es Dany.

La llamada se cortó antes de que pudiera responder y William verificó todas las llamadas que tenía perdidas.

—Debe ser algo muy importante para haber llamado tanto. — iba a llamarlo de vuelta, pero entró la llamada de Dany de vuelta.

—*Llamada telefónica*—

—Hasta que al fin respondes.

—Estaba algo ocupado. — me hizo un guiño y sonrió.— ¿Qué sucede?

—Es Erick.

—¿Qué pasó con ese infeliz?

—Se escapó del hospital, William.

—¿¡Qué?! Eso es imposible. Lo tenían bien vigilado.

—Sabemos que no pudo haber obrado solo.

—Esa bruja tuvo que haber sido. Significa que esa vieja no ha salido del país. ¿Dónde estás?

—Voy de camino al hospital.

—Iré a la casa y luego te encuentro en el hospital. — William le dió un golpe al guía con el teléfono.

—¿Pasó algo, mi amor?— me asusté al ver su actitud.

—Es Erick. Al parecer escapó del hospital.

—Pero ¿Cómo?

—No lo sé, iremos averiguarlo.

—Está bien, cariño.

—Lo siento, no quise asustarte con mi actitud de hace un momento.

—No te preocupes.

Llegamos a la casa y él se bajó solo. Me hizo quedarme en el auto. Trajo consigo un abrigo y se subió al auto de nuevo.

—Póntelo. En el hospital consigo la mascarilla.

A pesar de lo que sucedió, no se olvidó de eso. Es tan lindo.

Llegamos al hospital y antes de subir al tercer piso, pasó por la farmacia para conseguir una mascarilla.

—Ahora parezco personal del hospital. — comenté en un tono burlón.

—Incluso así te comería. No te lo quites, preciosa. Entra a ver tu mamá, mientras yo me encargo de lo demás. No salgas de ahí hasta que regrese, ¿De acuerdo?

—De acuerdo.— me dió un beso en la frente antes de irse.

Ahora con ese loco suelto, William corre peligro. ¿Cómo pudo haberse escapado?

Entré a la habitación y abrí lentamente la cortina. Mi madre estaba dormida, pero al escuchar el sonido abrió sus ojos.

—Hola, mamá.

—Jas. ¿Dónde has estado?

—Con William.

—Me has dejado aquí sola.

—¿Y qué pretendías? ¿Qué me quedara aquí contigo? Necesitaba tiempo para asimilar las cosas.

—Ya le dije todo a la policía. ¿Qué más debo hacer para que me perdones?

—¿Y crees que por eso voy a perdonarte? Lo que hiciste no tiene perdón, mamá.

—Te juro que yo no quise que te hicieran daño, Jas.

—Si, y le entregas las llaves de nuestra casa a un psicópata como Erick. No quiero hablar más del tema. ¿Cómo has estado?

—Mal, adolorida y sola. ¿Cómo crees que estoy?

—Bueno, aunque suene cruel de mi parte, esto te lo buscaste.

—Debes estar feliz al saber que no volveré a caminar otra vez, ¿No es así?

—Te equivocas.

—Eso parece. Me has abandonado por irte con ese hombre que tienes ahora. Te has olvidado de tu madre.

—Ese hombre tiene nombre y es William.

—No me importa. Es hombre te ha puesto en mi contra.

—No te permito que hables mal de él. William no me puso en tu contra, tu misma me pusiste en contra tuya.

—Desde que ese hombre apareció en tu vida, te has alejado de mi. ¿No te has dado cuenta?

—Tú me alejaste de ti hace mucho.

—Eso no es cierto.

—Si es cierto. ¿Te duele tanto aceptarlo?

—Es mentira. Antes ni siquiera me hablabas así y últimamente has estado más insolente y malcriada que nunca.

—Claro, porque me di cuenta de la clase de madre que tengo.

—Te has dejado influenciar por ese tipo.

—Ese “*tipo*” del que tan mal hablas, es quien se está encargando de conseguir el mejor cirujano para que te atienda. Es quien ha dejado el orgullo y rencor a un lado para ayudarte, y tú te atreves hablar mal de él. Deberías sentir vergüenza, mamá.

—¿Vergüenza?

—Si, pero no creo que alguien como tú la tenga. Fue una mala idea haber venido. No creo que tengas arreglo. Quería darte una noticia, esperando que la tomaras bien y te alegraras por tu hija, pero veo que no será así. Ya que estoy aquí, ¿Por qué no decírtelo? Estoy embarazada, mamá.

—¿Dónde están los guardias que estaban vigilando?— preguntó William.

—Al parecer los están interrogando.

—¿Podemos entrar a la habitación?

—No, hay policías dentro.

—¿Te dijeron algo?

—No mucho. No pueden explicarse como lo hizo para escaparse.

—¿Cuántos guardias habían?

—No se, Will.

—Esta más que claro que algo ocurrió aquí. ¿Cómo explicas que ese infeliz se haya escapado por su cuenta? Tu mismo dijiste que lo tenían vigilado y esposado. El solo tiene una brazo, ¿Cómo ese inútil podría salir de aquí por su cuenta? Para mí está muy claro que pudo haber sido esa bruja.

—¿Usted sabe algo de lo que ocurrió en la habitación 301?— le preguntó a la

enfermera.

—No, señor.

—Gracias.

—Hablemos con el director del hospital. Quiero ver las grabaciones.

—No creo que permitan eso, Will.

—Entonces algo ocultan. Acompañame.

William exigió hablar con el director, pero este se negó a mostrarle los vídeos.

—Algo están ocultando. Con ese loco suelto, mi mujer y mi bebé corren peligro. Tengo que sacarlos de aquí.

—¿Qué planeas hacer?

—Adelantar un poco mis planes. Encárgate de este asunto. Si logras investigar algo, llámame.

—De acuerdo.

.....

—¿¡Qué?! ¿Te dejaste embarazar de ese hombre? ¿En qué estabas pensando, Jas?

—Que forma tan especial de alegrarte por tu hija, mamá.

—¿Debería alegrarme de esto? ¿Por qué lo hiciste? ¿Acaso quieres sacarle dinero? ¿Es eso, Jas? Es lo único que puedo interpretar con esta locura.

—¿Cómo te atreves a decir eso? A mí el dinero nunca me ha interesado como a ti.

—A la que se canse de ti, te va a echar a un lado. Todos los hombres son así, hija. Ya comió y consiguió lo que quería, en cualquier momento te va abandonar y vas a quedarte cargando a un parásito, que te hará la vida imposible. ¿Por qué cometiste este error?

Sus palabras me dolieron. Fue como un puñal en el pecho, pero no iba a demostrarle eso.

—¿Eso mismo pensabas de mi cuando papá te dejó sola conmigo? El hecho de que papá te haya hecho eso, no significa que todos sean iguales. Si nos abandonó, ahora puedo entender porqué lo hizo; porque no soportaba tener

cerca a una víbora como tú.

Escuché el toque en la puerta y ví a William.

—¿Podemos irnos?— le pregunté para salir de ahí antes de estallar en llanto de la rabia.

—¿Está todo bien?

—Si, no hay nada que hacer aquí.

—¿Puedes esperarme afuera unos minutos, cariño? Tengo algo que hablar con tu mamá.

—Esta bien. Te espero afuera, mi amor. — salí al pasillo y traté de calmarme.

No voy a dejar que esto me afecte, todo lo que me hace daño a mi, le hace daño a mi bebé. Tengo que ser fuerte.

—¿Ahora que fue lo que le hizo a su hija?— preguntó William acercándose a la camilla.

—Claro, ahora soy yo siempre la mala del cuento.

—Conociendola estoy segura que fue usted quién hizo o dijo algo que no debía, ¿Me equivoco?

—¿Qué es lo que quieres?

—Sé que empezamos con el pie izquierdo. No me agrada y me cae peor que una patada en los testículos, aún así usted es la madre de mi novia.

—Tampoco me caes bien que digamos.

—Lastima por usted, pero creo que tendrá que soportarme, así como tendré que soportarla yo.— William sonrió malicioso.

—Ya hiciste lo que querías, comiste del plato antes de tiempo y te salió caro, ¿Ahora que harás?

—¿Qué cree que haré? — William se mostró atento a escuchar su respuesta.

—Lavarse las manos como Pilato y decir que ese hijo no es tuyo. Digo, eso es lo que hacen los hombres como tú. ¿Me equivoco?

—Me siento realmente ofendido. ¿Qué le hace pensar que haría algo como eso?— continuó escuchándola atentamente.

—¿No es para eso que quiere a mi hija? La vio muy ingenua, muy tonta e inocente y te aprovechaste para llevártela a la cama. Así como todos los

hombres hacen.

—¿Por qué generaliza? ¿Acaso has salido, o te has acostado con todos los hombres del planeta? ¿Cómo es posible que se crea tal cosa? Le dejaré algo muy claro; a su hija yo la quiero y la amo de verdad, no solo a ella, también a ese bebé que estamos esperando. Con todo el respeto que usted se merece; si la hubiera querido solo para pasar el rato, le aseguro que no estaría viendo su detestable cara en este momento.

—¿Cómo se atreve a faltarme el respeto? ¿Quién te crees que eres?

—De la misma forma que usted me lo falta a mi y se lo ha faltado a su hija. Usted me disculpa, pero el respeto se gana y usted no se ha ganado el mío. Volviendo al tema principal, ya que sabe del embarazo de su hija y está tan alegre con la noticia, quisiera hablar otro asunto con usted. — dijo en un tono sarcástico.

—¿Qué quieres?

—Voy a llevarme a Jasmin a otro estado, al menos mientras pasa el embarazo.

—¿Piensas alejarla de mi, desgraciado?

—Vaya, que mujer tan grosera. Lo hago por su seguridad. Su querido cómplice, se escapó del hospital. ¿Sabe algo sobre eso?

—¿Por qué tendría que saber algo sobre eso?

—No se, dígame usted.

—No se nada.

—Espero sea verdad lo que dice... — William se acercó y habló en un tono bajo. — O de lo contrario, yo mismo la enviaré derechita al infierno; donde castigan a las malas madres que no escuchan consejos. — Retomó su postura y sonrió. — Fue un placer hablar conversado con usted. Que se recupere pronto, suegra. — salió de la habitación.

—¿Todo bien, mi amor?

—Creo que mejor imposible, cielo. ¿Nos vamos?

—Si.

Me trajo a la casa y se giró hacia mí.

—¿No lograste averiguar nada?— le pregunté.

—No, mi cielo.

—¿Cómo pudo haber escapado? No puedo creerlo.

—Lo van a encontrar. Créeme que lo harán.

—Confío en qué si.

—No quería hacer esto, pero por la situación y tú seguridad, será mejor que te quedes en la casa. Te juro que volveré rápido, princesa.

—Esta bien, no te preocupes.

—Buena niña. Ven aquí. — me dió un tierno beso.— Espero me extrañes mucho, así como yo te extrañaré a ti.

—Sé que será así. — me dió otro beso antes de irse.

Estoy segura que lo extrañaré demasiado. Debo distraer mi mente un poco, no quiero pensar en esas palabras tan crueles de mi madre. No vale la pena.

Caminé a la cocina y tuve una idea. Ya que William no está, puedo sorprenderlo con algo. ¿Por qué no sorprenderlo preparando uno de sus postres favoritos? Solo espero contar con todos los ingredientes.

.....

William se dirigió a la empresa para encontrarse con la Sra. Jade.

—Tengo algo que hablar contigo, mamá. Estoy seguro que Dany ya te debió haber hablado del tema. ¿Tienes algo de tiempo?

—Tengo una reunión en 40 minutos, pero puedo atenderte, cariño. ¿Qué

sucede?

—Como debes saber ese criminal de Erick se escapó del hospital y ahora la vida de mi bebé y de mi novia están en riesgo. No sabemos lo que planea hacer ahora luego de todo lo que sucedió.

—¿En qué estás pensando, hijo?

—Mamá, sé que siempre he trabajado y me he dedicado fielmente a la empresa y a ti, pero ahora mis prioridades y responsabilidades cambiaron.

—¿Qué quieres decir?

—Voy a retirarme de la empresa, mamá.

—No tienes que ser tan drástico.

—Será durante el embarazo de mi novia. Quiero dedicarme solo a ella y a mi bebé. Ahora con la situación como está, necesito sacarla de aquí y llevarla a un lugar seguro. Sería muy tonto e irresponsable de mi parte no sacarla de este lugar, sabiendo que hay un psicópata suelto que ya la lastimó una vez. Me arrepentí de no haber estado para defenderla. Tuvo ese accidente en esta empresa, en mis propias narices y no pude evitarlo. Ella ya estaba embarazada cuando eso pasó, ¿Sabes lo que pudo haber sucedido?

—Si es por un tiempo estoy de acuerdo, pero me asusté. Pensé que dejarías la empresa por completo.

—No puedo dejarla. Tú también eres importante para mí, eso no lo dudes, pero ahora mi mujer y mi bebé me necesitan.

—¿Planeas llevártela?

—Así es.

—¿Hablaste con su mamá?

—De esa vieja ni me hables.

—¿Tienes problema con tu suegra?— arqueó una ceja.

—Es una arpía. Bueno, si me tomo el tiempo de mencionar todo lo que es, creo que no terminaríamos nunca. Jasmin no saco nada de ella, por suerte. Deberías de ver su cara cada vez que le pregunto algo. Se pone tan nerviosa, que se ve mucho más patética de lo que ya es. Si te conoce en persona, creo que terminarías de matarla de un ataque.

—Con todo lo que me dijiste que hizo, ya le tengo ganas. Es una lastima que tu novia no tenga a nadie ahora. Qué su propia madre la traicione de esa forma, debe estar pasando un momento muy malo. Es por eso que hay que estar unidos y tú mantenerte con ella todo el tiempo posible. Ella te va a necesitar mucho. Las mujeres cuando estamos embarazadas, estamos mucho más sensibles. Deseamos que nuestras parejas estén a nuestro lado, apoyándonos, dándonos cariño y ya sabes...

—Mamá...

—Lo siento. Solo es un consejo, mi amor.

—Quería hablarte sobre el proyecto. Podemos posponerlo un poco.

—Yo lo pondré en marcha, querido. Yo puedo encargarme. Ya hiciste suficiente para ayudarme. Ahora es mi turno, cariño. — La Sra. Jade sonrió.— Hay algo de lo que quiero hablarte.

—¿Sobre qué?

—Es Dany.

—¿Qué sucedió con él?

—William, yo sé que te no te gusta hablar del tema y buscas evitarlo cada vez que puedes, pero no puede seguir así. ¿Por qué no puedes acercarte o arreglar las diferencias con él?

—¿No ha sido suficiente hasta ahora? Hablo, hago tratos, nos ayudamos mutuamente. ¿Qué más deseas? ¿Qué le invite un trago todas las noches? ¿Qué lo abrace y que lo besé?

—No, William. Solamente quiero que hagas las paces con él. Anoche comenzamos a salir y solo deseo que tu puedas aceptarlo.

—Estoy muy feliz por ti, mamá. Créeme que daría todo por verte al lado de alguien que te valore, que te respete, que te ame como te mereces, pero no me obligues aceptar a una persona luego de haberse largado detrás de su asquerosa familia. Puedo aceptar que salga contigo, no tengo ningún problema. No soy quien para juzgar con la persona que elijas en tu vida, pero no me obligues a tener que acercarme a él.

—Yo entiendo que le tengas odio a toda esa familia, pero él siempre estuvo ahí para nosotros.

—Y le importo tanto que se largó cuando las cosas se pusieron calientes por aquí. ¿Mucha casualidad no crees?

—Lo engañaron, William.

—Te puede engañar a ti, pero a mí no. No me obligues aceptar a una persona que tengo metida entre ceja y ceja. No solo por eso que ocurrió, si no también porque es hermano de mi papá. Mucho hago. Trato de llevar la fiesta en paz con él solo por ti, pero no me exijas más de lo que puedo dar, porque no creo poder cumplir con eso que pides y no quiero lastimarte.

—Yo te conozco y sé que tienes tus razones, también sé que ese rencor que guardas es por mi culpa. El no ha hecho nada malo, mi amor. Él es completamente diferente a tu padre y a esa familia.

—Si quiere ganarse algo, que lo haga por su cuenta.

—Tu no le permites hacerlo. No permites ni que mencioné el tema, ¿Cómo se supone que lo haga?

—Si solo por eso se rinde, significa que no está tan arrepentido entonces. No quiero lastimarte con este tema, mamá. Mejor no lo mencionemos. Te deseo toda la felicidad del mundo y espero de corazón que él pueda darte lo que mi padre nunca te dió, porque sé que te mereces lo mejor. Aunque no lo creas, estoy muy feliz de saber que has encontrado a alguien. Independientemente de las diferencias, estoy orgulloso de ti tiguera. Ven aquí.

La Sra. Jade caminó hacia William y lo abrazó.

—Te amo mucho, Lo sabes, ¿verdad, mi reina? Quitá esa cara o voy a ir por toda la empresa a contarles de tu pervertida forma de acercarse a tu hijo a una mujer. ¿Debería hacer lo mismo contigo para que te acerques a Dany?

—Idiota.— La Sra. Jade sonrió y lo empujó.

—Al menos saque una dulce sonrisa de nuevo. Te amo mucho, mamá.—
William la volvió abrazar.

—Y yo a ti, cariño.

Había pasado un largo rato desde que William se fue y aún yo estaba en la cocina. Tardé algo de tiempo en conseguir los ingredientes y por supuesto, tiene mucho que ver con mi estatura. No alcanzaba la mayoría de las cosas y tenía que acudir a la empleada. Luego de todo ese largo proceso pude terminar por fin. Me quedé en la cocina limpiando y recogiendo, cuando sentí una mano

en mi cintura.

—Ya llegué, princesa. — escuchar su voz me hizo sentir emocionada. Estaba deseosa de que llegara, pero aún no había recogido todo. Se suponía que iba a ser una sorpresa y terminó sin serlo. —Siempre quise decir eso. Es como una escena de esas típicas novelas, cuando el marido llega a la casa cansado y su mujer está en la cocina.

—No te pega. — reí divertida por su tono sarcástico. —Esperaba algo como, ¿Qué haces aquí? Se supone que debes estar descansando. — dije tratando de imitarlo y William comenzó a reír.

—¿Así de gruñón parezco?

—Quizás.

William me giró hacia él y pegó su rostro al mío. Mi risa se pasmo y él sonrió.

—¿Ahora parezco gruñón?

—Pensándolo bien, así de cerca no tanto. — William sonrió.

—Cierra los ojos y no hagas trampa. — cerré mis ojos y sentí sus labios rozar con los míos; en instantes algo diferente rozó mis labios y el aroma relajante de una rosa logré percibir. — Abrelos. — abrí mis ojos y William estaba con una rosa azul en la mano, acariciando con delicadeza mi mejilla y regresando de vuelta a mis labios.

Sonreí al ver su tierna y relajada expresión.

—Es hermosa. Es mi color favorito. — no tenía palabras para describir cómo me sentía. Ese bello gesto fue tan encantador que mi corazón se quería salir del pecho. La cogí en la mano y sonreí.

—La atiné. — sonrió divertido y besó mi frente.

—Gracias, mi amor. — me sentía algo afligida y no me explicaba la razón. Creo que no puedo sentirme más feliz que ahora.

—Ahora me dirás, ¿Qué hacías aquí y por qué tu ropa está manchada? — preguntó con una sonrisa maliciosa.

—Bueno... estaba preparando algo, pero no me diste tiempo a limpiar. — reí nerviosa y William sonrió.

—¿Y por qué no estabas descansando?— fingió seriedad y bajé la cabeza.

—Lo siento. — fingí estar avergonzada.

—Eres tan tierna que me matarás con tanta ternura. Ni siquiera puedo molestarme. — su risa fue contagiosa.

Lo llevé a la nevera y se lo mostré.

—¿Eso es para mí? ¿Ya puedo comerlo?— mordió su labio inferior y me causo algo de gracia.

—Todavía no. — hizo una mueca de tristeza y le acaricié la mejilla. —Solo espera un poco, ¿Sí?

Asintió con su cabeza y me hizo caminar a la sala con el.

—Quisiera que habláramos, princesa. Te deje para decírtelo a lo último, porque confío en que vendrás conmigo.

—¿A donde?

—Quiero que nos vayamos a vivir por unos meses, quizás un año a Miami.

—Es por lo de Erick, ¿Verdad?

—Si, aunque ya lo tenía pensado antes. Sé que tu mamá está enferma y no vas a querer dejarla sola...

—Quisiera no mencionarla por ahora. Si es por la seguridad de mi bebé y te hace sentir tranquilo, por supuesto que voy contigo.

—Te dijo algo muy malo, ¿Verdad? Ya ví que tomo lo del embarazo muy bien.
— dijo en un tono sarcástico y suspiró. — Lo siento, no debo decir estas cosas. Es que me saca por el techo esa actitud que asume.

—¿Sobre esto hablaste con ella? Querías pedirle permiso, ¿O qué? — pregunté burlona.

—No, solo quise informarle. Ya eres mayor de edad, pero quería hacer las cosas correctamente. No he hecho nada correcto, ni nada salió como planeaba, pero estoy feliz de tenerte conmigo.

—¿Y cuando sería el viaje?

—Tardé en la oficina porque estaba preparando todo. Mañana a primera hora nos vamos. Entre más rápido salgamos de aquí mejor.

—¿Hablaste con tu mamá sobre esto? ¿Y la empresa?

—Ya hable con ella. Me voy a retirar de la empresa, al menos durante el embarazo. No quiero dejarlas solas. Quiero disfrutarme esta etapa contigo y nuestro bebé. Así que hoy vas a dormirte temprano, nada de berrinches, ni provocaciones, ni sexo, aunque duela... — dijo entre dientes.— porque debes descansar. ¿Quedó claro, mi reina?

—Él que empieza a provocarme eres tú.

—¿Yo?

—Si, tú. Sonríes de esa forma tan tierna, hablas de eso todo el día, me acaricias de la nada, me besas de esa forma tan... diferente, pues claro que provocas las cosas. — Tartamudee y William sonrió con malicia.

—El embarazo te ha vuelto más honesta. Si llego a saber que todo eso te pone así, no dudaría en hacerlo más seguido.

—¿Ves? Ahí lo estás admitiendo. Acabas de darme la razón.

—En cambio yo digo que eres tú. Haces todo lo que me gusta, tienes todo lo que me encanta, tu sonrisa, tu timidez y cuando tratas de vencer esos nervios respondiendo mis indirectas y tartamudeando, me seduce. Incluso, solo el tenerte cerca, poder oler tu dulce perfume, hace que mis hormonas se activen y mi pantalón se sienta muy ajustado; así como en este preciso momento. Y el verte inclinada, por Dios. ¿Por dónde iba?

—Oficialmente eres un gran perverso.

—Tu me vuelves así. ¿Crees que no tengo razón para culparte? ¿Sabes lo que es maldecir la incomodidad de mis pantalones, o quitar mi bóxer y ver lo húmedo que está? Tener que andar con dolor de huevo todo el día no es fácil, jovencita.

Estaba riendo por su seriedad, tanto que sentía que me faltaba el aire.

—Tu caso es muy serio, cariño. — comenté en un tono burlón.

—¿Es esto nuestra primera discusión?— arqueó una ceja y esbozó una sonrisa.

—No lo creo. ¿Ya te sientes más relajado? — seguía riendo.

—Estoy grabando cada cosa que hagas, así cuando te toque pagarlas te las cobraré con creces, muñeca.

—Oh, Eso suena muy interesante.

—¿Verdad que sí? — acostó su cabeza en mi regazo. —¿Puedo quedarme aquí por un momento, princesa?

—Si, claro que puedes. — me sujetó una mano y la beso. Al tenerlo así sentía ganas de acariciar su pelo y al hacerlo cerró sus ojos.

Es tan tierno. Parece un niño. Cada segundo que pasa me enamoro más de él.

En realidad no sé en qué momento me quedé dormida. Al despertar estaba acostada en el sofá y cubierta con una sábana. William no estaba y me levanté con la idea de buscarlo, pero ví un papel sobre la mesa.

“Princesa, tuve que salir a resolver unos asuntos, trataré de llegar temprano. No quise despertarte porque te veías muy hermosa dormida y se que necesitas descansar. Preparé algo de comida y la puse en la nevera. Asegúrate de comertela toda, en ambos sentidos. Te amo.”

¿Incluso en notas debe ser tan perverso? No pude evitar sonreír.

Hice lo que dijo. Calenté la comida y me la comí. Me pregunto si él habrá comido también. Subí a la habitación luego de recoger todo y me bañé. Cuando me acosté traté que quedarme despierta esperándolo, pero me venció el sueño. A pesar de haber dormido no sé cuánto, me sentía muy cansada.

A la mañana siguiente desperté y William aún no estaba en la cama. Me sobresalte al pensar que quizás no había regresado. Así como estaba lo busqué por toda la casa y lo encontré en la cocina. Me regresó el alma al cuerpo cuando lo ví. Estaba masticando y sus cachetes estaban inflados, al verme se detuvo.

—Así que aquí estaba el pequeño ratoncito, comiéndose el postre a mis espaldas eh. — terminó de tragar y desvió la mirada.

—Bueno, no iba a dejarlo aquí.

—¿No te caerá pesado, cielo?

—No lo creo. ¿Por qué te veías preocupada?

—Pensé que no habías regresado.

—Llegué algo tarde, pero regresé y dormí abrazado contigo, princesa.

—Debiste despertarme.

—Lo siento, no quise preocuparte. Esta muy bueno.

—Me alegro que te haya gustado.

—Tenemos que recoger todo, bonita. Ya mismo hay que irnos.

—Yo me adelanto. Sigue comiendo. — le hice un guiño y subí las escaleras.

—No hagas fuerza con nada, mi niña.— me gritó desde abajo.

Gracias a Dios no le pasó nada. Me asusté mucho. Me di un buen baño y luego de terminar, recogí todas mis cosas. Al rato William subió y hizo lo mismo.

Nos dirigimos directamente al aeropuerto. No nos despedimos de nadie.

Bueno, yo no tengo de quién despedirme. Aún si me despido de mi madre, a ella le dará igual. Muy en el fondo duele.

¿Por qué las cosas tuvieron que ser así?

Subimos al Jet y William me mandó directo a la cama. Se quedó al frente con las azafatas y me acosté a esperarlo. Cuando regresó se acostó al lado mío.

—Van a traerte desayuno, princesa. No te vayas a dormir todavía.

—¿No vas a desayunar? Se nota que no dormiste bien anoche.

—No mucho, princesa. Espero no te moleste que descansa durante el vuelo.

Me hubiera gustado algo de acción como la otra vez, pero estoy algo cansado.

—¿Solo piensas en eso?

—Claro, debo cumplir en todos los aspectos. Deberías descansar bien también. Cuando llegemos quiero que salgamos a una parte.

—Esta bien, mi amor.

William se quedó esperando hasta que terminara de desayunar. Luego me acosté y puso su brazo debajo de mi cabeza.

—No estás planeando acostarte en la almohada, ¿O sí?

—Bueno... — me hizo recostarme en su pecho.

—Anoche no dormimos así y creo que por eso no descansa bien.

—Es mucho más cómodo dormir así. Al menos para mí.

—Para mi mucho más. Descansa, princesa.

Siempre que estoy así de cerca a él me hace sentir tan relajada y segura.

Al llegar a Miami luego de varias horas de vuelo, ya un auto nos estaba esperando. Antes de bajarnos, William me puso un abrigo.

—Hace mucho frío. Necesito que te cubras bien. No quiero que te vayas a enfermar, cielo.

Efectivamente lo que decía era cierto. La temperatura estaba a 19°C. Subimos al auto según bajamos del avión.

Llegamos a una casa gigante y me quedé sorprendida al verla.

—¿En qué momento la compraste?

—Ya tenía mis planes, pequeña. Ayer me encargué de eso. Quiero que tú y nuestro bebé estén bien. En esta casa estarán cómodos y créeme que no les faltara nada.

—Ahora entiendo porque no habías descansado. ¿Te sientes mejor? ¿Quieres que te prepare un café?

—En realidad ya estoy muy bien. Ya recuperé las energías. Ahora será un problema para ti, preciosa. Me siento como roca, ya sabes de lo que hablo. — sonrió malicioso.

Caminamos juntos para conocer la casa, me mostró el Jardín que había. Es hermoso y colorido. La casa tiene cuatro habitaciones y no pude quedarme con la duda al darme cuenta.

—¿Por qué cuatro habitaciones?

—Bueno, es mi número favorito y el de la suerte. — sonrió nervioso.

—Presiento que hay un mensaje oculto.

—Podemos estrenar los cuatro. ¿Te parece buena idea? — arqueó una ceja y soltó una risita traviesa.

—Eres increíble. — reí divertida.

William miró su reloj.

—Entonces iremos a prepararnos antes que se nos haga más tarde, princesa.

William se veía algo ansioso. Nunca lo había visto así. No quise preguntarle, no quería incomodarlo.

—De acuerdo. Iré a bañarme.

—Quiero que te cubras bien. Nada de trajes.

—Entendido.

Subí a la habitación y busqué mis cosas en la maleta. William subió conmigo, pero me dejó bañarme primero. Al salir él entró y yo me quedé en la habitación vistiéndome. Me puse unos Jeans y una camisa azul cielo con encajes, no podía olvidar el abrigo.

—Te ves hermosa, princesa. — me asusté cuando escuché su voz. No me había dado cuenta que había salido del baño.

—Gracias, cielo. Tú también te ves bien así.

—¿Y así? — se quitó la toalla y sonrió.

Mis mejillas se calentaron en un instante.

—Más todavía.

—Buena respuesta. — sonrió malicioso.

Luego de vestirse nos fuimos de la casa. Lo noté algo nervioso y inquieto. No podía aguantar más para preguntarle. Quisiera saber si algo le pasa.

—¿Te sucede algo, cariño?

—No, princesa.

Aún diciendo eso no es bueno mintiendo. Llegamos a la playa y se veía un yate en el muelle. La playa estaba sumamente llena, pero se veía limpia. Personas por todos lados, Kioskos y restaurantes. A diferencia de mi país, aquí hay orden. Nos bajamos del auto y el chófer se fue. William me agarró la mano y caminamos al muelle. Habló y saludó a un hombre.

—Hace muchos años no te veo, William.

—Hoy no vengo solo, hoy me acompaña mi mujer. Estaremos en tus manos. Mi amor, el es Philip nos acompañará en nuestro pequeño viaje.

—Hola, mi nombre es Jasmin. Es un gusto conocerle.

—El placer es todo mío.

—¿Vamos a subirnos ahí?— le pregunté a William nerviosa.

—¿Le tienes miedo, princesa?

—Nunca me he subido a uno.

—No te preocupes. No pasará nada, cielo. Ven. — William me agarró la mano y subimos al yate. Estaba sumamente tensa.

Parecía una casa por dentro. Tenía muebles, cama, había un cristal redondo en el suelo, que se podía ver los peces que estaban en el agua. Es increíble.

Me llevó a una mesa cerca de una ventana y me ayudó a sentarme. Una mujer mayor entró con una bandeja con comida y la puso en la mesa.

—Qué les aproveche.— nos dijo con una sonrisa antes de irse.

—Come, mi diosa. Quiero enseñarte luego la hermosa vista.

El yate ya se había puesto en marcha desde que entramos. Se podía sentir los movimientos que hacía y estaba algo tensa todavía. Los dos cenamos y nos quedamos sentados en la silla. William tenía una copa de vino en la mano y a mi me trajeron jugo de uva, aún así brindamos. Todavía lo notaba extraño, pero no quise preguntar más. Se tomó la copa de una sorbo y me quedé viéndolo. No es normal que haga eso.

—Ven, mi amor. — me agarró la mano y me ayudó a levantarme.

Caminamos hasta el fondo del yate y pude ver el mar. Esta oscureciendo, pero la vista definitivamente es hermosa.

—Es hermosa. — comenté.

William se acercó a mi espalda y puso sus manos alrededor de mi cuerpo.

—No mas que tu.— me besó la mejilla y sonrió.

—Tus manos están temblando, ¿Tienes frío? — le pregunté y escuché lo nervioso que se puso.

—Hace algo de frío. ¿Tu no tienes?— tartamudeo.

—Un poco.

Estuvimos unos instantes en silencio y en esa posición. Es agradable la brisa, la vista y contar con una buena compañía como la de él. William rompió el silencio y me giró hacia él.

—Sabes, la primera vez que te ví pensé que eras la mujer más hermosa que había visto. Sé que era algo que ya te había dicho antes, pero quise conquistarte desde un principio. Quería de alguna forma tenerte para mí en todos los aspectos. Estaba perdiendo la cabeza cada segundo que te tenía cerca. Sentí una conexión tan fuerte contigo, algo que nunca había sentido con ninguna otra mujer. Podría mencionar todas las cosas que me enamoran de ti, pero necesitaré mucho tiempo para mencionarla una a una con detalle; así que en la forma que puedo resumirlo, es en que me enamora todo de ti. Desde tu cuerpo, hasta ese gran corazón que tienes. Estoy muy agradecido con la vida y con Dios por haberte puesto en mi camino. A pesar de las dificultades tu has estado ahí conmigo, has creído en mí y me has apoyado. Me has dado la oportunidad de poder conocerte mejor. Me has dado el privilegio de amarte, de demostrarte lo que siento. Contigo he podido ser yo, sin miedo al rechazo. Me has dado la felicidad más grande para un hombre, que es la noticia de que voy a ser papá. Ahora tengo una petición algo egoísta. Una vez te dije que quería que fueras mía, que deseaba todo de ti y hablaba en serio. Quiero que seas completamente mía. Qué solo yo pueda amarte, que solo yo tenga ese privilegio de despertar todos los días de mi vida al lado tuyo, que solo yo pueda hacerte el amor y besarte con deseo. Quiero ser el único en tu mente, en tu cuerpo y en tu corazón. Te juro que nunca te voy a lastimar y te voy hacer la mujer más feliz del mundo. Estaré al lado de nuestro hijo y de ti, hasta que Dios lo decida. — William se arrodilló y sacó de su bolsillo una pequeña caja negra y la abrió mostrando un anillo con una esmeralda, rodeado por una orla de diamantes pequeños y brillantes en el brazo. Tapé mi boca por todas las emociones juntas que sentí. No esperaba que hiciera esto.

—¿Aceptarías ser mi esposa y la única dueña de este corazoncito, que solo se acelera por ti?

Una lágrima bajó por mi mejilla y sonreí al ver su encantadora sonrisa.

—Claro que si, mi amor. — musité con ese nudo en mi garganta. Sentía tantas emociones que no podía contener las lágrimas. Mi corazón estaba apunto de salirse de mi pecho. William sacó el anillo y sujetó mi mano, al ponerlo en mi dedo, besó con ternura mi mano y se levantó.

—Ahora eres toda mía. — William sonrió y llevó su mano a mi mentón. — Te amo, preciosa. Ahora soy mucho más feliz, mi amor. — me besó antes que pudiera responder. Su mano me acercó a su cuerpo y su beso fue mucho más intenso.

Quisiera que esta felicidad dure para siempre...

—¿Así que esta era la razón detrás de tus nervios, mi amor?

—La verdad es que sí. No pensé que estaría tan nervioso.

—¿Ahora te sientes mejor?

—Mucho mejor. Creí que mi corazón se iba a salir del pecho, o qué diría algo mal.

—Gracias por hacerme la mujer más feliz del mundo. ¿Significa que ahora eres mío solamente?

—Desde que nos conocimos lo soy. No tengo ojos para más nadie que no seas tú.

—¿Ni para modelos, empresarias, o reporteras?

William sonrió.

—¿Crees que cambiaría toda esta deliciosa carne de calidad, por puro hueso? ¿O esos labios carnosos y suaves que tienes? Y no solo hablo de los de arriba.

—sonrió malicioso.

—Eres muy bueno desviado todos los temas. — desvió la mirada y él sonrió más.

—Ahí está esa expresión que me vuelve loco.

—¿Y cuando sería la boda, mi rey? — pregunté para cambiar el tema.

—Si fuera por mí, hoy mismo me caso contigo. Muero porque ya seas mía por completo.

—¿Y no lo soy?

—Aún falta verte de blanco. Así como todo una princesa caminando hacia mí. Hay que mencionar la luna de miel también. Te aseguro que será inolvidable.

—Que don tienes. — William no paraba de reír.

—¿Te parece si nos casamos en esta misma semana?

—Pero eso requiere muchas cosas, mi amor.

—Lo sé y me encargaré de todo. Yo no voy a dejar que pase mucho tiempo. Te quiero como mi esposa ya. Empezaré con todo mañana mismo.

—¿Tan pronto?

—No esperaré un día más. No puedo arriesgarme a que te arrepientas. —

sonrió malicioso.

—¿No debería decir eso yo?

—¿Por qué no vamos practicando y calentando para nuestra luna de miel, Sra. Cole?

—¿Aquí?

—Claro. Hay una buena cama que nos espera. Nadie nos molestara, lo prometo.

—Yo no sabía que nos quedaríamos aquí.

—Yo tampoco, pero ¿no sientes ganas de hacerlo aquí?

—¿Quien puede negarse? Yo sí quiero.

—Vaya, si mi prometida se a puesto más honesta cada día que pasa. Me gusta. Así que no tengo porqué contenerme, ¿Verdad? — me besó apasionadamente.

—No. — musité.

2 días después:

He estado sumamente feliz. Aunque estos dos días que han pasado, solo hemos estado ocupados con los preparativos de la boda. No sabía que para casarse había que hacer tanto.

—Hoy te tomarán las medidas para tu traje, princesa. Saqué una cita con el mejor diseñador de moda para que se encargue de eso. Quiero que sea el mejor de todos. Vas a lucir como toda una reina. *Mi reina.*

—Has estado muy pendiente de todo.

—Por supuesto. Había algo que quería preguntarte. Es sobre tu mamá. ¿Tú deseas que la mandé a buscar para que esté presente?

—¿Presente? ¿Cómo podrías hacer eso?

—Ella podría viajar. Ya consulte todo eso.

—No, no quiero.

—Lo siento. En realidad no quería mencionarlo, pero quise tratarlo.

—No importa. ¿Para que quiero a alguien que no está feliz con lo nuestro? ¿Para que nos amargue el día? No, mejor que no venga. Nos traería mala suerte.

—¿Tienes algún familiar más? ¿Quizás en Puerto Rico, o en otro lugar?

—No, nadie más. Toda la familia de parte de mi madre nos alejó por completo. Somos muy distantes. La familia de mi papá nunca la conocí. Ni siquiera recuerdo su rostro. — sonreí para evitar sentir esa presión en el pecho.

Al final de cuentas es mejor así.

—¿Ya le avisaste a la Sra. Jade y a Dany?

—Si, vendrán mañana. Mamá quiere ayudarte y Dany ofreció ser quien caminé contigo hasta el altar. ¿No te molesta?

—No, para nada.

—Bien. Ya que hablamos de todo esto, ¿Por qué no vamos a la cita que tenemos y luego salimos a dar una vuelta por Miami?

—De acuerdo, mi amor.

Me fui a cambiar y William hizo lo mismo. Llegamos a una tienda de ropa llamada *Nexo Glamour*. Al llegar William fue directo a donde una empleada para preguntar por el diseñador. Estuvimos unos minutos esperando, hasta que por fin llegó.

—Buenos días, disculpen por la espera. Había mucho tráfico, creí que no llegaría nunca. — se veía lo agitado que estaba. Al verlo sentí como si lo hubiera visto en alguna parte. Con lo famoso que debe ser, quizás fue en la televisión. Era un hombre como de aproximadamente 50 años, pelo color negro, tez trigueña, ojos azabache y era algo bajito. Su acento no parece americano, más bien parece boricua. — Usted es el Sr. Cole y ella su prometida, ¿Cierto? — al verme se me quedó viendome fijamente y de la nada me agarró la mano.

—¿Te conozco de algún lado, muñeca? — se mostró algo inquieto.

—Me parece conocido también, aunque no sé de dónde.

—Te pareces mucho a una persona que conozco. ¿Eres de por aquí?

—No precisamente. — respondí nerviosa.

—¿Por qué tanta pregunta? — William me agarró la cintura y me jaló hacia él.

—Lo siento, caballero. Es solo que a veces me dejo llevar por los impulsos.

— sonrió nervioso.

—Pues no lo haga con ella. — William se veía molesto y yo no sabía dónde

meter mi cara. No es que él haya hecho algo malo, pero me sentí incómoda. William le explicó lo que quería del traje y el diseñador se quedó atento escuchándolo.

—Tomaré sus medidas, Señorita. Venga conmigo.

—Si hace algo estúpido déjame saber, bonita. — William sonrió y me dió un beso.

—De acuerdo, celoso. — le hice un guiño y me fui con el diseñador.

—Disculpa por lo sucedido ahí fuera. — me dijo al entrar a su despacho.

—No se preocupe.

—Mi nombres es Jerry, pero me dicen Terry. Como ya sabes estaré encargado de tu vestido de novia. Te prometo que haré el mejor vestido. Lucirás como toda una hermosa princesa. — hace mucho manierismo, pero no me incomoda. Cuando comenzó a medirme, no dejaba de mirarme.

—¿Le sucede algo?

—Perdona la pregunta y la insistencia, pero ¿Eres de Puerto rico?

—Si, lo soy.

—Ya veo.

—¿Usted también lo es?

—Si.

—¿De qué parte?

—Caguas, ¿Y usted?

—Humacao.

Comenzó actuar extraño al decirle eso.

—¿Le sucede algo, Sr. Terry?

—No, no se preocupe. Le tomaré bien las medidas, bonita.

Sus manos lucían temblorosas y se veía algo pensativo.

¿Qué le ocurre?

Estaba incómoda con el ambiente que se formó luego de responder su pregunta. No sé qué pudo haberle sucedido. ¿Habré dicho algo malo? ¿Quizás por qué pregunté algo muy personal? Bueno, él hizo también lo mismo.

—¿Gusta un café?

—No, no puedo tomar café. Gracias.

—¿Quizás un té?

—Eso sí se lo puedo aceptar. — sonreí y él sonrió de vuelta.

—Siempre me ha gustado tomar infusiones. Son muy buenas para la salud. Es por eso que siempre tengo un tetera personal.

Mientras estaba sirviendo el té, quise aprovechar para preguntarle si algo sucedía.

—¿Le puedo hacer una pregunta?

—Por supuesto.

—¿Por qué ha estado tan nervioso desde que respondí su pregunta? ¿Hay algo de malo? ¿Dije algo que no debía?

—No, para nada. Solo me tomó por sorpresa. Solía ir de visita a Humacao muy a menudo. — me trajo la copa de té y me acercó una silla.

—Puede sentarse, por favor.

—Gracias. — me senté en la silla y el acercó otra para sentarse también.

—¿Puedo saber su nombre y apellido? Ya sabes que en Humacao todo el mundo se conoce y tenía muchas amistades ahí. Quizás en uno de esos viajes fue que me pareció verte. Ya sabe, esa duda que se queda dentro de uno cuando cree haber visto a alguien antes.

—Si lo comprendo. Mi nombre es Jasmin Díaz.

Abrió sus ojos de par en par y dió un sorbo al té.

—¿Sucede algo?

—¿Tiene algún familiar que se llame Leandra? — me miró fijamente.

—Si, mi mamá. ¿La conoce?

—En realidad no mucho, pero creo saber quién es ella. ¿Es usted hija única?

—¿No es una pregunta muy extraña?

—Lo siento. No quiero asustarla ni incomodarla con mis preguntas. Cómo le dije, a veces me dejo llevar por mis impulsos.

—Si, soy hija única.

—¿Tiene alguna foto de su mamá?

—Si, creo que tengo una en mi teléfono. Permítame buscarla. — busqué en mi teléfono una foto algo vieja de mi mamá. Ella no acostumbra a tomarse fotos. De hecho no le gusta hacerlo y menos si es conmigo.

Le pasé el teléfono con la foto al Sr. Terry y se quedó viéndola por un instante.

—Yo necesito que me acompañe a otra parte. — se levantó de la silla de la nada y puso la taza sobre la mesa.

—¿Acompañarlo a donde? — me puse nerviosa al verlo tan inquieto. Sus manos estaban temblorosas y tenía temor de lo que estaba tratando de hacer.

—Necesito confirmar algo y necesito que me acompañe, por favor.

—No puedo hacer eso.

—Esto es obra del destino. — estaba musitando varias cosas y no sé entendía. Parecía como si se hubiera vuelto loco. Al ver esa actitud me levanté de la silla y retrocedí. Busqué la forma de salir de ahí.

Al salir me encontré con William y traté de ocultar mis nervios. Conociéndolo si le digo que respondí preguntas personales a alguien extraño, se molestara y quién sabe lo que haga. Se lo diré cuando nos vayamos de aquí.

—¿Pasó algo?— se veía preocupado.

—No, mi amor. Ya terminamos. ¿Nos vamos? — le agarré el brazo para que nos fuéramos y el Sr. Terry caminó hacia nosotros.

—No se vaya todavía, por favor. Yo necesito que me acompañe.

—¿Acompañarlo a donde? ¿Qué está sucediendo aquí?— preguntó William parándose en frente de mi.

—Necesito hacer unas pruebas.

—¿No ha terminado con las medidas? — preguntó William.

—Si, pero no hablo de eso. Necesito que la señorita me acompañe al laboratorio.

La atención de las personas alrededor se dirigieron a nosotros tres.

—¿Me puede decir de qué está hablando?

—¿Podemos ir los tres a otra parte para hablar de este asunto, por favor? — sugirió el Sr. Telly.

William accedió y nos fuimos los tres a su despacho. William se quedó mirándolo al ver su actitud.

—¿Te hizo algo este hombre?

—No precisamente, mi amor.— traté de sonar convincente. En realidad no había pasado nada, pero su cambio de actitud repentino me asustó.

—Estás muy nerviosa y eso es señal de que algo está sucediendo, princesa. Sabes que puedes decirme las cosas.

—Lo siento. No pasó nada, mi amor.

William fijó su mirada de vuelta al Sr. Telly.

—¿Me dirá porque quiere llevar a mi mujer a un laboratorio? — preguntó directamente.

—En realidad ni yo mismo estoy seguro.

—¿De qué pruebas me habló?

—Escúchame, señor. No sé qué está pasando aquí, pero hay una duda que tengo que aclarar con la señorita.

—Si no me dice entonces nos iremos. No podemos perder tiempo. ¿Hará el traje o no? Para eso es que vinimos aquí.

—Con gusto lo haré, pero necesito salir de una duda primero.

Seguía repitiendo lo de la duda, pero no explica lo que está pasando. William ya estaba inquieto también. Ni yo misma se lo que le pasa a ese hombre. Todo estaba normal, hasta que sacamos ese tema de mi mamá.

—¿Qué duda?

—Yo conocía a su mamá. Convivimos hace muchos años atrás. Es por eso que necesito que me acompañe al laboratorio.

—¿Convivió con mi mamá?— pregunté. Estaba confundida hasta que caí en cuenta de lo que estaba tratando de decir.

Antes que pudiera decirlo, William se adelantó al entenderlo también.

—¿Esta queriendo decir que usted piensa que pueda ser el verdadero padre de mi prometida?

Escuchar esa pregunta me erizó la piel.

Sentí un pequeño desbalance y me sujeté de William.

—¿Estás bien, hermosa? — William se giró hacia y me acercó a él.

No sabía qué pensar de la situación. En realidad no pensé que podría ser posible que aún mi padre pudiera estar vivo. Quería preguntarle muchas cosas, pero no es seguro que lo sea.

—¿No se está burlando de mí?— le pregunté.

—No, linda. Yo quisiera confirmar esto. No creí que tendría la oportunidad de tenerla aquí frente a frente. Lo más probable no quieras saber nada de mí, pero quiero explicarte cómo fueron las cosas con Leandra. Independientemente de si seas mi verdadera hija o no, tengo mucho que decirte.

Sabía que tenía que dejar que me explicara. Todos deben tener una oportunidad para hacerlo. Ya luego está en uno si creer o no, pero este tema me lastima.

—¿Tienes prueba que demuestre que estuvo realmente con la madre de mi prometida?— William se mantuvo calmado luego de eso.

—Ella vivía en una urbanización cerca de tejas para ese entonces. Llegué a conocer a Bárbara, la madre de Leandra.

—¿Así se llama, princesa?— me preguntó William.

Asentí con mi cabeza y esa presión en el pecho fue aumentando.

—¿Estás dispuesta hacerte la prueba, princesa?— me preguntó William.

La expresión de súplica del Sr. Telly me hizo acceder. No tengo nada que perder.

—Esta bien. Me la voy hacer.

Quedamos en encontrarnos en el laboratorio. La prueba era muy costosa y el Sr. Telly fue quien quiso pagarla en su totalidad. Se veía mucho más tranquilo luego de hacérsela. El resultado estará en 5 días.

—Quiero que conversemos mejor, si me lo permite.

—No la vaya alterar. Mi prometida está embarazada y ya bastante tiene encima para añadir algo más.

—Yo estaré bien, mi amor. Gracias por siempre preocuparte por nuestro bebé y por mí. Eres tan lindo. — acaricié su mejilla y sonreí.

Al salir del laboratorio fuimos a una cafetería. Le pedí a William que se quedará conmigo, aunque él ya tenía planes de hacerlo.

—¿Donde conoció a mi mamá? — fui directo al tema. Tenía tantas preguntas en la cabeza.

—Seré completamente honesto, sin que me quede nada por dentro. Es un tema complicado y fuerte. Espero puedan comprenderme y no me juzguen. Leandra y yo nos conocimos en una discoteca gay.

—¿Una discoteca gay?

—Si. Estaba con unos amigos compartiendo y ella estaba en un grupo con unas amigas. Esa noche nos unimos ambos grupos. Tomamos, bailamos y compartimos. Resulta que habíamos tomado demasiado y mi pareja para ese entonces, quiso experimentar algo diferente y le propusimos tener intimidad los tres. Ella aceptó y pasó. Intercambiamos números y nos mantuvimos en contacto para repetir ese tipo de encuentros. Ella conocía de mi orientación sexual y no le estaba malo. Siempre me han gustado los hombres, pero por mi pareja quise tratarlo. — Tapé parte de mi cara, pero no fue porque me desagrade, o algo parecido. Más bien fue porque enterarme de esto sobre mí mamá, es demasiado fuerte. — Pasaron los meses y ella nos informó que estaba embarazada. Mi pareja tomó vuelo, pero yo no tenía cara para hacerlo. Quise tomar responsabilidad del embarazo y se lo dije a ella. No estábamos seguros de quién podría ser de los dos, pero aún así la idea de ser papá me hizo algo feliz. Le pasaba dinero durante el embarazo, hasta que le le ofrecí mudarnos juntos. No estábamos saliendo ni nada parecido, pero quería estar seguro de que nada le faltará. Estuvimos conviviendo unas semanas cuando ella me dijo que todo había sido mentira. Qué ese bebé no era mi hijo. Qué ella no recordaba con el último hombre que se acostó. No me devolvió ningún centavo de los que le di durante el embarazo. Al enterarme de eso, realmente la noticia me dolió. Estaba muy emocionado con la idea de ser papá y que te destruyan los sueños de esa forma, es doloroso. Guardaba la esperanza de que quizás lo dijo por rabia, ya que habíamos estado teniendo nuestras diferencias. Ella le molestaba mi orientación sexual y trataba de que la atendiera, pero si no era con mi ex pareja, no podía tener nada con ella; la verdad es que yo no estaba enamorado de tu mamá. Quizás esto suene cruel de mi parte, pero esta es la verdad. No he sabido nada más de ella desde entonces.

—Yo comprendo muy bien. Ahora entiendo todo. Por eso llamó a mi bebé parásito. Así me veía por esta razón.

—¿Qué tu mamá dijo que cosa?— William se vio molesto al escucharme decir eso. Realmente pensé en voz alta. Aún esas palabras retumban en mi cabeza.

—Perdóname por no haberte dicho, mi amor. Es por eso que la deje sola ese día del hospital. Por eso no la quiero cerca.

—¿Ocurre algo con tu mamá?

—Esta hospitalizada recibiendo su castigo por ser tan mala. No sé si seas mi padre, pero realmente aprecio que me haya dicho todo esto. Me hace entender muchas cosas, aunque no lo crea. Gracias por decirme la verdad, por más dolorosa que sea. No lo conozco, pero le creo todo lo que dijo. Me consta que ella es muy cruel. Estaré esperando los resultados y salga lo que salga, estaré feliz con ello. Al menos tuve la oportunidad de saber sobre esto y de conocerlo.

—No quiero perder contacto con usted. Realmente me haría feliz saber si es, o no mi hija. Independientemente del resultado, no quiero perder contacto con usted. Le voy a diseñar el mejor traje del mundo. — el sonrió, pero en su rostro se refleja una profunda tristeza.

—Gracias por todo, Sr. Telly.— sonreí de vuelta y me levanté de la mesa.

—Aquí está mi tarjeta y ya sabe dónde encontrarme. Puede llamarme cuando quiera.

—Gracias. Buenas tardes.— tomé la tarjeta en mano.

—Fue un placer, Sr. Cole.

—Igualmente. — se dieron un apretón de manos antes de irnos.

—¿Te sientes bien, princesa?— me preguntó William al llegar frente al auto.

—Solo necesito un abrazo tuyo y me sentiré mejor. — lo abracé fuertemente y él me abrazó de vuelta. Recostó su cabeza encima de la mía.

—Sé que debe ser muy difícil por lo que estás pasando, princesa. Todo se va aclarar y va a volver a la normalidad. Yo estaré aquí siempre contigo. — me dió un beso en la frente y me acercó más a su pecho.

Necesitaba de la calidez de su abrazo, de su agarré que me brinda seguridad, de su pecho que siempre tiene un espacio para mí, de sus palabras para recobrar mis fuerzas. Porque cuando mi corazón se rompe en mil pedazos, él está siempre ahí para volver a juntarlos.

William me trajo a un parque y caminamos de la mano. Hace algo de frío, pero su mano está caliente. Él se veía pensativo y no es normal eso en él.

—¿Te sucede algo, mi amor?

—Creo que me estoy resfriando.

—Vamos a regresar a la casa. Podemos salir otro día.

—No es que me vaya a morir por pasar un rato contigo aquí, mi diosa.

Toqué su frente y efectivamente está caliente.

—Regresemos, necio. Pasemos por la farmacia para comprar medicina. No quiero que vayas a empeorar.

—Quedémonos un rato más.

—Te dije que vayamos a la farmacia y regresemos a la casa. Está muy frío y es normal que el cambio de temperatura te vaya a enfermar.

—No es justo que el viaje se tenga que acabar aquí solo por eso. Vamos a dar aunque sea una vuelta.

—La vuelta la daremos, pero para el auto. — le agarré más fuerte la mano e hice que caminara conmigo de vuelta al auto.

Vaya que es un necio. Ni siquiera se preocupa por su salud. ¿Cómo no pude darme cuenta de que se estaba enfermando? Ha estado sin descansar bien, sin comer bien, solo concentrado en lo de la boda y busca siempre tenerme contenta, pero no piensa en él. Tiene que tomar un respiro.

Me traje a la farmacia y busqué algunas medicinas para la fiebre y la tos si es que se complica.

—Y mascarillas, por favor.— le pidió a la farmacéutica.

—Enseguida.

—Tendré que mantenerme alejado de ti, mi cielo. No quiero contagiarte.

—No tiene que ser así, mi amor. No es para tanto.

—Lo digo por mí. No podré aguantarme las ganas de comerte a besos y no quiero que por mi culpa vayas a contagiarte. Tengo que cuidarlos a los dos.

—Yo también quiero cuidarte. Siempre has estado para mí, ahora me toca a mí. — acaricié su mejilla y sonrió.

Al terminar nos fuimos a la casa.

—Voy a prepararte algo de comer para que te tomes la medicina. Ve a bañarte, ¿De acuerdo?

—¿Por qué no me ayudas? — sonrió malicioso.

—¿Estás enfermo y andas pensando en eso?— se encogió de hombros e hizo una mueca divertida.

—Eres terrible.

Lo ayude a bañarse y verlo desanimado y débil no me gusta. Está tan sensible que solo el tocarlo su cuerpo tiembla. Es tan lindo. Al lavar su pelo, cerraba sus ojos y eso lo hacía ver más tierno de lo que ya es. Parece un niño; aunque claro, un niño no estaría excitado de que lo bañen como él. Al salir del baño lo cubrí con una bata de dormir. Lo ayudé a recostarse y fui a la cocina para prepararle algo. Estaba muy ilusionada con la idea. Sería la primera vez que cocino yo sola algo para él. Sin contar el flan de queso. Siempre cocinamos juntos. Pensé en una sopa, eso lo ayudaría a recuperar energías, es liviano y no creo que le desagrade. Al terminar de cocinar traje la sopa, con unas frutas

cortadas en pedazos pequeños y un jugo de china natural. No podía olvidar traer también la medicina. Traje la bandeja a la habitación y William se sentó en la cama. Estaba hablando por teléfono y sonrió al verme. Esperé que terminara para dársela.

—Espero te guste.

—Estoy seguro que será así. Todo lo que haces me encanta.

—¿Puedo dártela?— me refería a la comida.

—Todo lo que venga de ti lo recibo. Si me la quieres dar... —me miró de arriba abajo con una sonrisa pícaro. — permíteme comer primero. — sonrió divertido.

Sentí mis mejillas calientes.

—Cuando te mejores. — respondí desviando la mirada.

—Eres hermosa. — sonrió tiernamente. — ¿Quién podría decirte que no?

Le di la sopa y era como si estuviera alimentando a un niño. Me gusta contemplar cada gesto que hace.

—Iré a lavar esto y me bañare.

—Te voy a esperar.

—De acuerdo.

Llevé la bandeja a la cocina, recogí todo y al subir William estaba hablando por teléfono. ¿No puede tomar un chance del teléfono? Necesita descansar. ¡Por Dios!

Me fui a bañar y al salir aún estaba en el teléfono hablando. William colgó la llamada y se sentó en la cama.

—Tengo que ir a entregar unos documentos, preciosa.

—Usted no va a ninguna parte. Lo que sea puede esperar a mañana.

—Pero yo no quiero que nuestro matrimonio se atrase. No es para tanto, cielo.

Le arrebaté el teléfono de las manos y lo puse en la mesa de noche.

—Cállate o buscaré un bate y te daré en la cabeza con el, a ver si así duermes profundamente, necio. — William soltó una carcajada.

—Vaya que eres extrema. ¿Debería preocuparme? — sonrió y fue cuando recordé lo de su mamá.

—Lo siento, es solo que me preocupa mucho tu salud y estás siendo muy terco.

—Lo siento, mi amor. Me quedaré quietecito, no moveré ni un músculo. Lo prometo.

—Así me gusta.

—¿Ya no estás enojada?

—No estoy enojada, mi cielo.

—Ven aquí entonces. — me hizo seña para me sentaría en su regazo.

—Ahí no.

Iba a sentarme en la cama, cuando William me jaló haciéndome sentar en su regazo.

—Que rico hueles. — se acercó a mi cuello y sentí su aliento caliente. Me dió un escalofrío por todo mi cuerpo.

—No hagas eso.

—Mmm, ¿Por qué? — mi cuerpo estaba temblando y al darse cuenta sonrió.
— Voy a terminar lo que comencé.

—Debes descansar. No estás durmiendo bien y quiero que lo hagas. Has estado haciendo muchas cosas y no quiero que sigas desarreglandote.

—No me regañes. Me pongo muy triste. — ¡Maldita sea! ¿Cómo puede ser tan tierno y manipulador a la vez? Hizo cucharita y casi dejo que me convenza.

—Te dije que vas a descansar. — me levanté de su falda y lo empujé a la cama. Subí sobre él y sonreí.— Si eres un niño bueno y descansas, cuando te mejores haremos esto y más. ¿Estamos de acuerdo?

—Sumamente de acuerdo. Seguiré anotandolas todas. Tu castigo será largo, hermosa. — sonrió y acarició mi mejilla. — Me portare bien. Soy todo un angelito.

—Buen chico.

Me quité de encima de él y me acomodé en la cama. William hizo lo mismo.

—Ven aquí. — recosté mi cabeza en su pecho y él me acercó más a él. —Te amo mucho. No puedo esperar al día de nuestra boda.

—Yo también te amo, mi amor. Ya quiero que llegue ese día.

—¿Quieres esperar hasta que tengas los resultados o seguimos con la misma fecha?

—No quiero esperar más.

—Esa era la respuesta que quería escuchar. — me dió dos besos en la frente.

Su temperatura corporal me hizo sentir muy cómoda. Sé que no debía estar así de cerca por su comodidad, pero ya nos acostumbramos a dormir así.

A la mañana siguiente fuimos a buscar a la Sra. Jade y a Dany al aeropuerto. William estaba mejor de la fiebre. Por suerte logró dormir como toro, en todos los aspectos.

—¿Cómo estuvo el viaje?— preguntó William al verlos.

—Muy bien, creímos que no llegaríamos nunca.

—Deben estar muy cansados. Los llevaré a la casa para que descansen.

—De hecho no. Tengo una cita con mi querida nuera.

—¿De qué hablas, mamá?

—La boda es en dos días, ¿No es así?

—Si llevo los documentos que faltan hoy y todo está bien, sí será en dos días la boda.

—Bueno, pues tengo unos lugares que visitar con ella. ¿Cierto, querida?— me miró y sonrió.

—Si, la Sra. Jade tiene razón. — añadí.

—Bien, ustedes dos se quedan juntos y nosotras nos iremos a otra parte. Qué se diviertan. — la Sra. Jade me aguantó el brazo y me hizo caminar con ella.

—Tiene mucha energía. — comentó Dany.

—No me gusta la idea de que se vayan.

—No tienes que ser tan sobreprotector, Will. Ambas deben estar a solas y acercarse un poco.

—Soy yo quien no puede estar lejos de ella. Es como si algo muy importante en mi faltara.

—Eso se llama amor, William. Sé lo desesperante que es extrañar a alguien. Debes darle su espacio también para que se divierta y salga con alguien más.

—Lo se.

—En dos días podrás estar con ella a solas.

—No es correcto pensar en eso ahora, pues me emociono demasiado y andar por la calle con el problema entre las piernas no es bueno.

—Esa pobre chica está en peligro contigo, William.

—Estás de buen humor Dany.

—Tu también por lo que veo.

—¿Me acompañas a hacer unas cosas?

—Claro.

.....

La Sra. Jade alquiló un auto en el aeropuerto.

—Bien, será un día entre suegra y nuera. Tenemos mucho que hacer. Espero mi hijo te haya dejado dormir bien anoche.

—William está algo resfriado.

—¿Fue al médico?

—No, le hice comprar medicinas. Tenía mucha fiebre ayer.

—Eso es increíble. Recuerdo que cuando niño le huía a las farmacias, doctores, medicinas. Tenía que irme detrás de él para obligarlo a tomarlas.

—No lo dudo, Sra. Jade.— reí al recordar lo que me había contado William.

—¿Has escogido la ropa que usarás en la luna de miel, cariño?

Sacudí mi cabeza de lado a lado por la vergüenza.

—Iremos hacerlo, no puedes olvidarlo.

—Sra. Jade, ¿Está bien si quiero comprar el anillo para William?

—Claro que está bien.

—Quisiera hacerlo.

—Iremos hacer todo eso, pero luego de que vayamos a darnos una terapia y un buen masaje al Spa que está por aquí cerca. Necesitamos tomarnos el tiempo de relajarnos porque esos dos hombres nos van a matar.

—¿Por qué lo dice, Sra. Jade?

—Dany y yo estamos saliendo de nuevo.

—Me alegro muchísimo de que el amor reinará. Estoy tan feliz por ambos.

—Dios mío. Rinde demasiado ese hombre. Ahora entiendo de dónde sacó todas las calenturas William. Necesito que me ayuden urgente. Mi cuerpo está dolorido y agotado. No pensé que estaba tan vieja para esto.

—Oh, Rayos.— pensé en voz alta y tapé mi boca.

—¡Maldita sea! Necesitaba que me sacudiera y me arreglara la espalda, pero ahora me arrepiento.

Este tema es muy incómodo. Lo peor es que sentía ganas de reír y si hago eso, lo más probable la haga sentir incómoda.

Llegamos al Spa y la Sra. Jade escogió varios servicios para las dos. Nos dieron masaje en todas partes. Ella estaba tomando una margarita y se veía que estaba disfrutando. Me hace sentir bien saber que está feliz. Luego de ese pasado tan difícil que tuvo, ambos merecen poder ser felices.

Me pregunto qué estará haciendo William. No pensé que lo extrañaría tanto.

.....

—Esto será una pregunta incómoda, pero ¿qué hacemos en este lugar, William?

—Quiero comprar algo sexy para mí mujer.

—Este lugar es solo de hombres.

—Hablo ropa para mí para que ella disfrute.

—¿Planeas vestirte con esta ropa tan extraña?

—¿Extraña? ¿Está mal querer hacerle un stripper a mi mujer? Ellas también necesitan esa atención. ¿Acaso soy el único que piensa en eso?

—¿De qué piensas vestirte? ¿De bombero, policía, de preso? — preguntó Dany riendo.

—Ya me imagino de bombero, siempre con la manga en la mano. De policía no estaría mal, pero sería muy común. Ayúdame a escoger y de paso te compras uno para que le modeles a mi mamá. ¿A qué mujer no le gustaría que su pareja le modele solo a ella?

—Jamás he hecho eso, Will.

—Nunca es tarde.

—Como se nota que tienes experiencia en ese tema.

—En realidad nunca lo he hecho y lo más probable termine más avergonzado que ella, pero la intención es lo que cuenta.

—Supongo que tienes razón.

—Tengo el indicado para ti. ¿Por qué no te vistes de Tarzán? Así como tienes el pelo lucirás exactamente como él. —William soltó una carcajada y Dany se avergonzó.

—Lo tomaré en cuenta.

.....

Al salir del Spa nos dirigimos a la joyería. No sabía su size, *tamaño* pero la Sra. Jade lo sabía. William suele usar muchas prendas. Cadenas por dentro del traje y relojes. Habían demasiados anillos y quería uno adecuado para él. Ví un anillo que me llamó mucho la atención. Se veía elegante y fino. Era de titanio, negro y un diseño arenado alrededor. Es el primer regalo que le doy de mi parte. Estaba sumamente emocionada con la idea. Quise escoger ese sin pensarlo dos veces. Le pedí a la Sra. Jade que se quedará con él para que William no lo viera. Quiero que sea una sorpresa.

Al salir de la joyería fuimos a una tienda de ropa. La Sra. Jade quiso ayudarme a escoger una lencería para la luna de miel. Sabía que el color de William es el rojo, así que fuimos directo al área que tuviera ese color. Me mostró varios, pero hubo uno que me gustó más. Era muy corto y estaba hecho con una malla traslúcida y tejido satinado con estampado piel de leopardo, encaje superpuesto en los pechos y cintas de liga removibles. Quizás si le añado unas medias rojas y los tacones quedaría mucho mejor. Busqué mi size en la etiqueta y me quede sorprendida. El nombre del Sr. Telly estaba en él. ¿Él también diseña este tipo de ropa? Ni siquiera me había fijado en que la tienda tiene su nombre. Es muy reconocido. Debe tener muchas tiendas. Avancé a probarme la lencería y más cómodo imposible. Es increíble. Es muy bueno en lo que hace. Compré todo lo que necesitaba y nos fuimos de ahí. Mañana en la tarde nos toca ir a recoger el traje. Me pregunto cómo estará quedando.

Cada minuto que pasa estoy más ansiosa. Aún no puedo creer que voy a casarme con William. Todo se ve como un sueño.

Regresamos a la casa y aún no había llegado William. Escondí la lencería esperando que William no la encuentre. Luego le preparé un café a la Sra. Jade y no sentamos a conversar por un rato. Le conté sobre el Sr. Telly y se sorprendió mucho.

—Realmente no lo esperaba. ¿Y lo invitarás a la boda?

—Sí, quiero hablar de eso con el mañana. Independientemente de si es o no mi verdadero padre, se ve que es una persona muy amable y honesta; además él es quién hará el vestido.

—¿Quieres que sea él quien te lleve al altar?

—Eso sería pedirle demasiado.

—Con todo lo que me contaste, no creo que vaya a molestarse por algo como eso.

—No molestarse, pero debe ser extraño hacer algo como eso con alguien que no conoces.

—Se van a conocer tarde o temprano, querida. Sería bueno que vayan creando algún tipo de conexión. Es algo muy importante y estoy segura que él será pondrá muy feliz si le ofreces eso.

William y Dany llegaron a la casa y se quedaron fríos al vernos.

—No sabía que habían llegado antes de tiempo. — comentó William. Ambos se veían nerviosos.

—¿Y que se traen? Veo que fueron de compra los dos. — la Sra. Jade se quedó viendo las bolsas que traían y William las movió.

—Bueno, ¿Quién tiene hambre? — miró a Dany y riendo nervioso subió las escaleras.

—Yo tengo mucha. — Dany subió con William y Jade me miró.

—¿Ahora que se traen esos dos?

*

—¿Cómo te atreves a huir y dejarme ahí solo?

—Debes hacer una retirada en un momento así.

—¿Crees que se haya dado cuenta de algo?

—Mi mamá tiene rayos X. Lo más probable ya sabe de qué te vestirás esta noche. — William soltó una risita divertida y le puso la mano en el hombro.

— Pero no te preocupes, le encantará.
— No se como pude dejarme convencer por ti, William.
— Dentro de ti guardas esas ganas salvajes, Tarzán.
— No digas más, Will. — respondió avergonzado.

*

Esa tarde nos quedamos compartiendo los cuatro. Cenamos y vimos una película. Nos divertimos mucho. Al día siguiente estuvimos todo la mañana ocupados, terminando con los preparativos de la boda. Solo falta un día para casarnos y mis nervios están en mi estómago. Hoy me acompañó la Sra. Jade a recoger el traje. El Sr. Telly salió a recibirme rápidamente.

— Buenas tardes, guapas. Vengan por aquí. — El Sr. Telly se veía muy sonriente.

Lo seguimos y le presenté a la Sra. Jade. Se llevaron muy bien. Estaban haciendo chistes como si se conocieran desde siempre. Estaba muy ansiosa al estar aquí. El Sr. Telly me mostró el traje de novia y quedé maravillada. Era un vestido blanco con manguitas cortas de capa, un tul cubierto de marfil escarpado, el área del escote era en forma de corazón y estaba cubierto también con una capa. Tenía detalles de flores brillantes en diferentes tonos azules en el área del escote. Parecían diamantes reales. Al probarmelo se ajustó perfectamente a mi cuerpo. Era como si fuera parte de mi. La tela era de seda. Muy cómoda y fresca. Al verme en el espejo era como ver a otra persona.

La Sra. Jade al verme se tapó la boca de la sorpresa.

— Pareces una princesa. Mi hijo terminará por desmayarse. Diría que mucha a tardado.

El Sr. Telly pasó al cuarto donde estaba probandome el traje para verme.

— Lo sabía. Sabía que te verías como una reina. — sonrió emocionado.

— Es hermoso. Jamás había visto algo así.

Me seguía mirando en el espejo sin creer que realmente era yo.

— Este detalle de los diamantes fue el Sr. Cole que me pidió que lo añadiera. Quería sorprenderla.

— ¿Está diciendo que son reales?

—Por supuesto. ¿Qué tipo de diseñador sería si uso algo falso? El mismo los mando a encarar. Son muy escasos de conseguir. Fue el toque especial y final que le di al traje.

William piensa en todo y siempre busca la forma de sorprenderme.

—Debió costar demasiado. Es increíble. Es el traje más hermoso que he visto en mi vida.

—Me hace inmensamente feliz saber que te ha gustado. Eres una reina. — se veía muy emocionado y feliz. De alguna forma eso me emocionó mucho también.

Me quité el traje y él lo guardó en una caja blanca.

—No tienes que preocuparte por nada. Será un regalo de mi parte.

—No tiene porqué hacerlo.

—Yo quiero. Nada me haría más feliz. Quiero diseñar los trajes que te pongas de hoy en adelante. ¿Me lo permites?

—Si usted le apetece hacerlo, no tengo ningún problema. — sonreí amable y él sonrió de vuelta. —¿Puedo hacerle una pregunta?

—Por supuesto.

—¿Le gustaría asistir a mi boda?

—Nada me haría más feliz.

—¿Podría llevarme al altar aunque aún no sepamos la verdad?

—Sería un honor para mí. — su expresión lucía algo triste.

—¿Dije algo malo?

—Lo siento, no creí escuchar esas palabras nunca. Es la primera vez que me piden algo así. — una lágrima bajó por su mejilla y no se porque me sentí triste. No lo conozco y verlo de esa forma muy en el fondo dolio.

—Le dejaré la información de mi casa y la hora de la boda. Ya sabe que la boda es después de mañana y me gustaría contar con su presencia.

—No dudes que ahí estaré. — nos despedimos y nos fuimos.

*

A la mañana siguiente fuimos la Sra. Jade y yo al Beauty. Me hicieron las uñas y me pintaron el pelo de un color castaño oscuro. Casi no he visto a William.

Ha estado ansioso por querer ver el traje. Tuve que esconderlo. Los nervios y la ansiedad me están matando. Mañana es la boda y estoy muy feliz.

Regresamos a la casa y al entrar William junto a Dany estaban en calzoncillos caminando como si nada por la casa. Ambos estaban sudorosos y la Sra. Jade y yo nos quedamos petrificadas.

—¿Qué es lo que han estado haciendo ustedes dos? ¿Estaban haciendo ejercicio?

Se taparon y yo me giré. La Sra. Jade se quedó viéndolos.

—Hagan de cuenta que no vieron nada, por favor. — comentó Dany.

—A mi no me mires, mamá. — William se lavó las manos como Pilato y Dany lo miro.

—Tu eres... — no terminó Dany de decirlo cuando la Sra. Jade comenzó a reír.

Ninguno parecía estar dispuesto a explicar lo que estaba sucediendo.

—¿Estaban fortaleciendo su amistad?— preguntó soltando una carcajada divertida que me provocó reír.

—Eso era. Creo. — respondió Dany cogiendo el cojín para taparse.

—Aquí no pasó nada. He olvidado la ropa en mi cuarto. — dijo William riendo nervioso y caminando a la escalera.

Ambos subieron las carreras corriendo como dos niños pequeños.

—Están actuando extraño. — comenté.

—Así es. Me preguntó que rayos hacían.

Al rato bajaron y se quedaron un rato con nosotras.

—Nada de ejercicios innecesarios hoy, William. Deben descansar los dos. Mañana tienes mucho qué hacer. — sonrió maliciosa.

—Si, mucho que hacer. — William me miró y sonrió.

La Sra. Jade y Dany subieron a su habitación y me quedé a solas con William.

—¿Nerviosa, princesa?

—Mucho, ¿Y tú?

—Si. Ya mañana serás oficialmente mi esposa. — me agarró por la cintura y me acercó a él. — No veo la hora de verte entrar a la iglesia. — me dió un

beso en la barriga y me apretó fuertemente hacia el. —Los amo demasiado.

—Nosotros también a ti, mi amor.

—¿Qué tal si vamos a la habitación?

—Ya escuchaste a la Sra. Jade. Controlate.

—Solo será un poco cariñito.

—No, una cosa lleva a la otra.

—¿Ni besitos? ¿Así pequeñitos? — levantó la trompa y sonreí.

—Eso sí. — lo besé dulcemente.

—No te dejes convencer de ese demonio, querida.— escuché la voz de la Sra. Jade y se me erizó la piel. Me alejé de William y ambos sonreímos.

Llegó el día más esperado de nuestras vidas. William se había ido de la casa temprano y me quedé con la Sra. Jade. Estaba muy emocionada y ansiosa, los nervios me estaban consumiendo por dentro. Me estaban arreglando el pelo y maquillandome. La Sra. Jade me trajo una pequeña cajita blanca y me la dió.

—Me gustaría que la uses.— al abrirla era un peine floral de perlas. Era hermoso.

—Es hermoso, Sra. Jade.

—Me alegra que te haya gustado. La escogí con mucho cariño para ti. Eres parte de mi familia ahora. Eres como otra hija.

—Muchas gracias por todo, Sra. Jade. — me sentí algo afligida. Es extraño porque quien debería tener esa atención conmigo no está y tampoco le importa.

—No, no vayas a llorar. Se te arruinará el maquillaje. Es normal que sientas esas emociones en este día, pero todo saldrá bien.

—Lo siento.

No me voy afligir más por eso. No vale la pena.

—Realmente estoy muy agradecida contigo. Has apoyado a mi hijo en los peores momentos, lo haces muy feliz y eso como madre me hace sentir más feliz todavía. Les deseo toda la felicidad del mundo, se la merecen los tres. — tocó mi barriga y sonrió.

Estoy muy nerviosa. Me pregunto si William está igual.

†

—Siento miedo de que se arrepienta, Dany.

—¿Arrepentirse? ¿Por qué haría algo como eso?

—No se.

—Estas muy ansioso. No dejes que los nervios te controlen y te hagan pensar tonterías.

—Es que ni siquiera me dejaron verla esta mañana. Mi mamá puede ser tan cruel en ocasiones.

—No te preocupes. Ella no se va arrepentir y si lo hace se que irás detrás de ella para convencerla.

—Tienes toda la razón.

—Estoy muy orgulloso de ti, William. Me hace inmensamente feliz saber que encontraste a alguien con quien pasar el resto de tu vida, alguien que te apoya y te hace feliz, alguien que te comprende a la perfección y te acepta como eres. Les deseo que en este gran paso que están dando sean inmensamente feliz.

—Gracias por tus deseos, Dany. Espero que tu también seas feliz con mi mamá. Ambos lo merecen. — se dieron un abrazo.

†

Cuando terminé me miré en el espejo y realmente no podía creer que era yo. Preferí dejarme el cabello suelto y el peine lo juntaron con el velo.

—Te ves hermosa. Pareces toda una princesa. — me dijo la Sra. Jade emocionada. Una lágrima bajó por su mejilla y al darme cuenta me sorprendí.

—Gracias y no lloré, Sra. Jade. Se le va a correr el maquillaje. — sonreí tratando de calmarla y ella sonrió de vuelta.

—Falta algo. — buscó otra cajita blanca y me mostró una liga que tenía una flor azul cielo en ella.

—¿Eso que es?

—Es lo que el novio debe quitarle a la novia.

—¿Quitarme?

—Ven aquí. — se agachó y alzó el traje. Alcé un poco mi pierna y ella lo subió hasta llegar a mi muslo. — Todo listo. — sonrió maliciosa. —Tenemos

que irnos. Ya mismo será hora y William debe estar ansioso a punto de venir a buscarte.

—Es cierto. Tenemos que darnos prisa.

—El Sr. Telly está abajo esperándote, querida.

Bajamos las escaleras juntas. La Sra. Jade me estaba ayudando con el traje.

—Eres toda una reina. Te ves muy hermosa. — me dijo el Sr. Telly al verme. Se veía tan emocionado y no pude evitar emocionarme también. —Traje este hermosa ramo de flores. Espero te guste. —Era un ramo de rosas azules y blancas. Son tan hermosas. Las sujeté y las acerqué a mi rostro para oler ese aroma relajante y fresco.

—Gracias por este hermoso ramo y por estar aquí. Son muy hermosas. — son tantas emociones que cualquier cosa me hacía sentir ganas de llorar, pero de felicidad.

—El novio debe estar a punto de venir para acá. Tenemos que irnos, querida.

Caminé con la Sra. Jade y el Sr. Telly hasta la limusina que me estaba esperando. Entre más tiempo pasa, más incrementan mis nervios y la ansiedad.

†

—Debes calmarte, William. Ya pronto van a llegar.

—Ha pasado un minuto y no llegan.

—La novia tiene mucho que hacer.

—Lo se, pero ya cuando la vea estaré tranquilo.

—Pareces un niño, William. — Dany sonrió.

—La novia llegó. — informó la madrina.

—Ya escuchaste, Will. No sé arrepintió.

†

Llegué a la iglesia y ahora sí mis nervios eran más. Hasta las náuseas me invadieron. Tengo que calmarme.

—Ya hemos llegado, querida. —La Sra. Jade sonrió y el Sr. Telly me abrió la puerta. Me extendió su mano y la tomé.

—Así debe ser. — me puso el velo hacia al frente y sonrió. — Todo saldrá bien.

—Gracias.

Escuché la música de fondo y me sujeté del brazo del Sr. Telly. Toda la iglesia estaba llena de flores y pétalos azules, rojos y blancos estaban en todo el camino de la alfombra roja. Habían varias personas que no conocía, supongo que debían ser amistades de William o quizás de la Sra. Jade. Quise hacer contacto visual con William quién estaba en el altar al lado del Sr. Dany. William vestía un gabán blanco y tenía una sonrisa más encantadora que de costumbre. Me sentí algo afligida al verlo. Se veía tan divino y guapo. No podía creer que realmente me voy a casar con él. No desviamos la mirada el uno del otro. No podía dejar de sonreír. Al llegar al altar William extendió su mano para que subiera el escalón para llegar a él.

—Gracias, Sr. Telly. Está en buenas manos. — le dijo William.

William me miró fijamente con una dulce sonrisa y ví una lágrima bajar por su mejilla. La secó inmediatamente y seguía agitando sus ojos.

—¿Estás bien, mi amor?

—Lo siento, hermosa. Es que te ves mucho más divina y preciosa de lo que te imaginé. — su voz se escuchó temblorosa y entre más hablaba, más se tapaba la cara. Se veía tan tierno que no podía desviar la mirada de él. Cuando retomó su postura, me miró de vuelta y sus ojos estaban algo rojos. —Ahora sí. Puede comenzar, padre.

William me agarró ambas manos y sonrió. Estuvimos mirándonos en todo momento. Ni siquiera podía prestar atención a lo que sucedía alrededor o a lo que hablaron. Estaba hechizada con su dulce y tierna mirada. Era como si el tiempo se hubiera detenido ahí. Mi corazón estaba a punto de salirse de mi pecho.

—Van a repetir lo siguiente. — no estábamos prestando atención y al escuchar al padre decir esas últimas palabras me puse nerviosa. Lo miré fijamente esperando que el padre me dijera lo que tenía que decir.

—Yo, Jasmin Díaz, prometo amarte a ti, William Cole, Prometo apreciarte y honrarte a partir de hoy durante todos los días de nuestras vidas, tanto en los buenos como en los malos. Juro serte fiel siempre, y apoyarte cuando me necesites. Te entrego mi alma y mi corazón para toda la eternidad; tanto en los momentos de salud y felicidad como en los de tristeza y enfermedad. —La madrina se acercó con los anillos y lo cogí en la mano. —Como símbolo de todas estas promesas, te entrego este anillo para recordarnos siempre lo que

significa nuestro amor. Te amo, William. — lo coloqué en su dedo y William tapó su rostro. —¿William?— sus mejillas estaban algo rojas y con su mano tapaba sus ojos.

—Lo siento, mi amor. Soy todo llorón. — su voz se escuchaba entrecortada, como si tuviera un nudo en la garganta.

—Eres tan lindo. — acaricié su mejilla y sonreí. Al verlo así estaba a punto de llorar también, pero estaba tratando de aguantar porque sé que si lo hago, él no podrá calmar sus lágrimas después.

—¿Puedo improvisar, padre? — carraspeo.

—Adelante.

—Jasmin Díaz, en este día tan especial para nosotros te tomo como mi esposa. Con nuestros amigos y familia presente juro pasar el resto de nuestras vidas amándote, dándote alegrías y apoyándote siempre que me necesites. Juro permanecer al lado de nuestro bebé y de ti aún después de la muerte. Te amo tanto por tus virtudes como por tus defectos, y me ofrezco a ti esperando que me quieras por los míos. Desde este día estaremos unidos para siempre y ya no podrás escapar de mi, mi reina. — colocó el anillo en mi dedo y sus manos estaban temblorosas.— Los amo mucho.

—Si alguien se opone o tiene algo que decir para impedir esta unión, que hable ahora o calle para siempre.— hubo un silencio absoluto en la iglesia. — Yo los declaro marido y mujer. Puede besar a la novia.

William se acercó y levantó el velo. Acarició mi mentón con una mano y la otra la llevó a mi cintura para acercarme a él. Estampó sus labios a los míos. Tan suaves y dulces como siempre. Me derrite su ternura.

—Te amo demasiado. Ahora eres toda mía. — sonrió encantador.

—Tu también eres mío. — llevé mi mano a su mejilla y lo besé de vuelta.

Los aplausos se escuchaban, pero estábamos tan concentrados en nosotros que lo demás no importaba.

—Gracias, padre. — William bajó la cabeza y yo hice lo mismo.

—Felicidades, mis amores. — la Sra. Jade nos abrazó a los dos a la vez. — Esto es apenas el principio de su hermosa relación. Les deseamos muchas bendiciones. — La Sra. Jade acercó al Sr. Dany.

—Muchas felicidades por esta hermosa unión. Les deseo todo lo mejor.

—Gracias a ambos. — William y yo sonreímos.

—Una fiesta nos espera.— comentó William.

—Vaya, sí que estás muy desesperado. — comentó Dany riendo.

—Allí saludamos bien a los invitados, princesa.

—De acuerdo, mi amor.

Caminamos los dos de la mano hasta la entrada de la iglesia. Nos estaban arrojando pétalos rojos al salir. William me ayudó a subir a la limusina y luego se subió.

—Te extrañé tanto, preciosa. — William me abrazó fuertemente. —Te ves tan preciosa, tan bella con ese hermoso traje. Pareces toda una reina. Gracias por no arrepentirte y estar aquí conmigo, mi amor. Te juro que te haré la mujer más feliz del mundo.

—Ya soy inmensamente feliz porque te tengo a ti. Te ves tan guapo y lindo. Siempre lo he dicho, tienes una hermosa sonrisa. Quiero verte sonriendo siempre.

—Tú eres el motivo detrás de ella. — acarició mi mejilla y cerré mis ojos.

—Gracias por todo lo que has hecho y por hacerme tan feliz, mi amor. Todo ha estado muy bonito.

—Te mereces esto y más. Este anillo se ve muy bonito. Me pregunto quién lo habrá cambiado. —William sonrió malicioso.

—Bueno, yo quería sorprenderte.

—Me gusta mucho. Lo voy a cuidar siempre. Lo llevaré a todas partes.

—Es lo mejor. Así todas saben que tienes esposa.

—Mas te vale que lleves el mío puesto siempre. Así ningún idiota se atreverá acercarse a mí esposa.

—Si que eres celoso.

—Contigo demasiado. — acarició la capa del área del escote. Un escalofrío recorrió por todo mi cuerpo. — Realmente hizo un hermoso trabajo. Lastima que ese traje no va a durar mucho puesto.

—No toques ahí, por favor.— le pedí avergonzada.

—¿Por qué? Si todo eso es mío.

—Pero no es el momento.

—¿Tienes escalofrío? Eso es un buen adelanto. —soltó una risita traviesa.

—Hemos llegado, Sr. Cole. — dijo el chófer.

—Ya escuchaste, pervertido.

—Aún no has visto nada, preciosa. — sonrió y abrió la puerta.

Puede que la Sra. Jade tenga razón en lo que dijo.

Nos bajamos juntos al local y todo el mundo se nos acercó para felicitarnos.

Efectivamente eran amistades de la Sra. Jade. Compartimos entre todos.

Reímos y disfrutamos demasiado.

—¿Tomaste las medicinas, cielo?

—Si, las tomé esta mañana.

—Bien, necesito que comas algo. No quiero que te vayas a desmayar luego. — me hizo un guiño y caminó a la mesa.

El Sr. Telly se acercó a la mesa y me abrazó.

—Hacen una hermosa pareja. Les deseo todo lo mejor. Se ven tan felices juntos que contagian a todos con su felicidad. Espero de corazón sean eternamente felices.

—Gracias por tan bellos deseos. — ambos sonreímos.

William se acercó con dos platos de comida y los puso sobre la mesa.

Se fueron aparte unos segundos y hablaron. Se dieron un apretón de manos y ambos sonrieron. No sé de qué hablaron, pero ambos se veían muy sonrientes.

—Come, preciosa. — William se sentó a mi lado y cenamos juntos.

Luego de comer estuvimos hablando un rato con las personas que se acercaban a nosotros, hasta que la Sra. Jade se levantó de la mesa y con el tenedor dió unos pequeños golpes a la copa de champagne que tenía. Acercaron dos copas de champagne, pero William la eliminó y buscó otra con jugo. Se ve tan lindo cuando se pone así de sobreprotector.

—Quiero brindar por los recién casados. Por mi querida y hermosa nuera, por estar al lado de mi hijo y por ser el motivo de su felicidad. Recuerdo que una vez me dijo que jamás se casaría y míralo ahora, más enamorado imposible.

Hasta las babas se le caen.— las personas rieron con su comentario y William también.— No pensé tener vida para poder presenciar este suceso tan

importante en la vida de mi hijo. Agradezco a Dios por permitirme estar aquí con ustedes. Les deseo todas las bendiciones del mundo. Ambos se la merecen. Bienvenida a la familia, Jasmin. — la Sra. Jade sonrió y alzó la copa.

—Yo también quiero decir unas palabras.— William se levantó y me ayudó a levantarme.— Quiero brindar por esta hermosa esposa que Dios puso en mi camino. Por el apoyo y amor incondicional que me ha brindado desde que nos conocimos; porque cuando nadie creyó en mí, ella sí lo hizo y se mantuvo a mi lado. Brindo por ella y porque Dios me permita muchos años de vida, para poder seguir despertando todas las mañanas a su lado, poder ver su dulce sonrisa, contemplar su belleza y juntos poder ver crecer a nuestro bebé. Esa era la noticia que quería contarles. Estamos esperando un hermoso hijo.

Las personas comenzaron a aplaudir y alzaron la copa al aire.

—Quédate a mi lado siempre, Jasmin. — William se acercó y acarició tiernamente mi mejilla. Su expresión lucía tan encantadora.

—Lo haré, mi amor. — sonrió y me besó.

—Te amo mucho, mi reina. Eres lo más hermoso que existe.

—Te amo, mi cielo. Tú eres mucho más bello. — William sonrió.

—También quiero brindar por mi adorada madre. Por siempre estar ahí para mí. Por su sacrificio, determinación, por su amor incondicional. Todo lo que soy se lo debo a ella. Ella es una madre ejemplar. Cabeza dura en ocasiones, sarcástica y manipuladora, pero esa esa es mi mamá y la amo así como es. Gracias por todo, mamá. Estoy muy orgulloso por la madre que me tocó. — La Sra. Jade sonrió y alzó la copa.

William se giró hacia mí y hicimos el brindis tradicional de los novios. Él tomó de su copa y yo de la mía. No podía dejar de mirarlo.

—Si me sigues mirando así, te voy a raptar.— desvió la mirada y él sonrió.

—De ti no dudo nada.

Ambos reímos.

Tiempo después cortamos el bizcocho y nos tomaron fotos, en realidad yo no apetecía comer nada dulce. Como era de esperarse, William fue el primero en darle una probadita.

—¿Cuándo le quitarás la liga a la novia, William? — preguntó la Sr. Jade en

voz alta. William se tomó la copa de champagne y sonrió.

—Ahora.

William se acercó a mi silla y se arrodilló frente a mi. Estaba nerviosa pues no sabía qué era lo que iba a ser. Alzó un poco mi traje dejando mi pierna visible y la sujetó con su mano. Acercó su boca a la liga y lamió mi muslo.

—¿Qué haces?

—Quitarla.

—¿No es con la mano?

—¿Subestimas mi poder, preciosa?

Mordió sus labios y lamió mi muslo. Mis piernas estaban temblando y él se dió cuenta. Dio pequeños besos alrededor y mordió la liga. Estaba evitando hacer algún ruido extraño por su contacto. La fue bajando con su boca hasta quitarla completamente.

—Imagina como quitaría tu ropa interior, muñeca. — sonrió y mi rostro se calentó.

Es un verdadero demonio. Algo me dice que estoy peligrando esta noche.

Todo el mundo aplaudía y reía. Pusieron algo de música y William me llevó al medio para que bailáramos juntos. Me acerco a su cuerpo y su delicioso perfume me estaba provocando.

—No se bailar, mi amor.

—Yo tampoco. Así que haremos el ridículo juntos. — sonrió divertido.

—¿Cómo te sientes, cariño?

—De maravilla, ¿Y tú, preciosa?

—De maravilla también. Hueles tan bien.

—¿Me estás provocando?— arqueó una ceja y sonrió.

—Te deseo, William. — no pensé que esas palabras saldrían de mi boca.

—Vamos a despedirnos. — quiso caminar, pero puse mis brazos alrededor de su cuello.

—No hablo de eso. No podemos simplemente irnos.

—¿Quién dijo? ¿Crees que dejaré a mi esposa con las ganas solo por estas personas?

—Aún podemos esperar un poco.

—No, yo no quiero seguir esperando. Muero por estar a solas contigo. — me besó y sonrió.

—Al menos terminemos de bailar.

—De acuerdo.

Luego de bailar, William se acercó a la Sra. Jade.

—Está bien, querido. Vayan con calma y disfruten mucho. Ten mucho cuidado con ella.

—Siempre lo tengo. — le dió un beso a la Sra. Jade y ella se acercó a mi.

—Espero disfruten mucho. — me abrazó y se acercó a mi oído.— En tu maleta guarde la lencería. Espero no termines con varios meses de terapia, así como tendré que estarlo yo. — soltó una carcajada divertida y reí.

—Gracias por advertirme, Sra. Jade. — sonreí y me despedí.

Nos despedimos de todos los invitados y tardamos algo de tiempo. Luego salimos del local hasta la limusina juntos.

—¿Estás preparada, mi cielo?

—Si, ¿Por qué?

—Algo me dice que voy a conocer nuevas facetas tuyas esta noche.

—¿Por qué lo dices?

—No se. Quizás tengo el don de predecir el futuro.

—Ah, ¿sí? Ya veremos.

—Ten por seguro que lo verás. — sonrió malicioso.

Estuvimos abrazándonos por todo el camino. No sé cuánto tiempo transcurrió, solo se que llegamos a una mansión lejos de todo. Lo único que se podía apreciar eran árboles alrededor. Había una entrada muy extravagante. Una fuente gigantesca con dos ángeles.

—¿Qué es este hermoso lugar?

—Aquí pasaremos estás dos semanas. Es una casa que compre exclusivamente para nosotros. Estaremos completamente solos. Los teléfonos se apagaran antes de entrar y no se encienden hasta que salgamos de aquí. Nada ni nadie nos va a interrumpir. Puedes gemir, gritar, podemos caminar desnudos, coger

por toda la casa y nadie nos va a molestar.

—Parece más una prisión que una casa. — sonreí divertida.

—Lo es y en todo el sentido de la palabra. — me guiño un ojo y se bajó.

¿Qué habrá querido decir con eso?

Me abrió la puerta y me ayudó a bajarme. El chófer bajó las maletas y las llevo dentro.

—Felicidades. Que tengan un buen día. — dijo el chófer antes de irse.

La casa por dentro era de ensueño. Jamás había visto una casa tan grande en mi vida. Era como entrar a otro mundo. Toda la forniture hacía juego con la casa. Habían unas escaleras amplias que te conducían hasta el segundo piso.

—Subiré las maletas y nos daremos un relajante y rico baño juntos. Ha sido un día largo.

—De acuerdo.

Subimos al segundo piso. Es como si la casa brillará. Al entrar al cuarto la cama estaba llena de pétalos de rosas rojas y en ella estaba escrita un “*Te amo*” junto a un oso gigante. Unas velas rojas y blancas estaba por alrededor de la cama.

—Mi amor...

—¿Te gusta?

—Es hermoso. — William se acercó a mi espalda y removió el pelo a un lado para besar mi cuello.—William...

—¿Mmm? Quisiera hacértelo con el traje, pero lo arruinaría y no quiero eso. Así que tendré que quitártelo lentamente.

William bajó el cierre del traje y me besó la espalda. Al bajar los manguillos beso mi hombro. Solo con eso mi cuerpo estaba ardiendo.

—Me encantas, princesa.

Me terminó de quitar el traje dejándome en ropa interior. Me agarró la mano para que entráramos al baño. Jamás había visto un baño tan grande. Tenía varios tipos de baño, incluyendo un jacuzzi.

—¿Puedo quitártelo?— le pregunté refiriéndome a su ropa. Él sonrió.

—Claro.

Quitó su gabán y fui desajustando su corbata. Esa mirada que muestra el deseo que lo consume por dentro me provoca. Quitó botón tras botón dejando visible su torso. Acaricié su torso hasta bajar a la correa de su pantalón. Estaba bastante excitado, podía notarse a simple vista. Quitó su camisa completamente para después quitarle la correa y bajar su cierre.

—Te quiere saludar, princesa.

—Ya veo. — lo toqué por encima de su calzoncillo y William se estremeció.

—Controlate, chiquita. No lo provoques demasiado o te va a morder. — sonrió pícaro.

Bajé su calzoncillo junto al pantalón hasta sus piernas. William terminó de quitárselo. Su erección estaba cerca de mi rostro.

—Será mejor que quitemos tu ropa, preciosa. — llevó sus manos al sostén y lo soltó. — Esa reacción que provocas es peligrosa. — William se arrodilló frente a mí y mordió mi ropa interior para bajarla de una esquina, se fue a la otra e hizo lo mismo. Lamió mi muslo y me miró con una sonrisa coqueta para luego continuar haciendo lo mismo hasta bajarlo completamente. Sin darme cuenta ya no me avergonzaba el estar completamente desnuda frente a él. Antes mis preocupaciones y complejos estaban, pero todo a cambiado. Con el me siento muy cómoda, segura de mí, no siento complejo de mi cuerpo pues el me ha demostrado que le gusto como soy. Ha aceptado todo de mí, todo lo que yo antes veía como una defecto. Lo ha apreciado más que yo misma. Él me hace ver las cosas de otra manera y eso me hace muy feliz.

Nos bañamos juntos y nos quedamos en la tina recostados por un rato.

—¿Vas a quedarte más rato, princesa?

—¿Vas a salirte?

—Si, mi amor. Tengo algo que buscar afuera.

—Esta bien. ¿Qué tal si vas y me quedo esperándote en el cuarto?

—Me parece muy bien, mi diosa.

Salimos de la tina y el se fue en toalla a otra parte. Este es el momento. Busqué en la maleta la lencería y busqué el maquillaje, luego me encerré en el baño antes de que regresará. No quiero que me vea antes.

†

Me pregunto si le gustará. ¿A dónde mierdas se fue la fuerza y seguridad que tenía antes de llegar aquí? — pensó William.

†

Bien, tengo que demostrarle seguridad y ser coqueta. ¿Qué tan difícil podría ser? Es tu esposo, Jas. Así que no te acobardes. Respiré profundo y cuando iba abrir la puerta del baño, escuché la puerta del cuarto. Maldita sea, llego antes de tiempo. ¡No seas cobarde!

Abrí lentamente la puerta y salí del baño. Al ver a William me quedé sin palabras. Estaba vestido de policía, pero no de cualquier policía, uno jodidamente sexy. La ropa estaba ajustada a su cuerpo haciendo que resalte todo ese poder que tiene. El área de su pantalón estaba ajustado, se marcaba claramente su erección. ¿Acaso estoy soñando?

William se quedó embobado mirándome. Creo no hubo una parte que no mirara. Su expresión en un instante cambió. Mordió su labio inferior y esbozó una sonrisa maliciosa.

—Estoy deseando ser arrestada ahora mismo, oficial.

—Esto es un golpe muy duro para mí, reina. Vas a joderte hoy. Te va a tocar saldar esa lista larga que tienes conmigo. — ese tono autoritario en el que habló me debilitó.

William caminó hacia mí y me acorralo a la pared. Tenerlo tan cerca y oler su delicioso perfume me estaba provocando cada vez más. No pensé que iba a verlo de esta forma, pero es perfecto en todos los aspectos.

—¿Hay algo que pueda hacer para evitar saldar esa cuenta, oficial? Quizás esto. — le agarré su pene por encima del pantalón. William me agarró la mano y me giró hacia la pared. Acercó su cuerpo al mío y su boca a mi oído.

—¿Estás tratando de sobornar a un oficial, jovencita? ¿Sabes que eso es un delito que se paga con orgasmos?— su seriedad y autoridad me estaban derritiendo. Es como si se hubiera metido en el papel. — Me gusta poner disciplina en niñas malas. Tal parece que te hace falta esa dosis.

—Eso parece, oficial. — acarició con su otra mano mi cadera y fue descendiendo suavemente por mis glúteos hasta bajar a mis muslos. Me causó escalofrío sentir su suave mano acariciándome.

—¿Sabes lo que se le hace a las niñas que se portan mal?

—No, no se.

—Se les nalguea. — me dió un nalgazo repentino y me enderece.

—¡William!

—¿Quién es William? Aquí solo estamos tú y yo. Inclínate.

—Sr. Oficial...

—Te ordené a que te inclines. ¿No sabes seguir órdenes?

—Lo siento, oficial. — me incliné hacia la pared y William acercó su erección a mis glúteos.

—Buena chica. — me dió otro nalgazo repentinamente y dejé escapar un gemido. Ese si se sintió muy bien. Sus manos son tan grandes.—¿Ya tan rápido lo estás disfrutando? Qué niña tan pervertida.

—No es cierto.

—Ah, ¿No? — me dio otra nalgada y no pude controlar otro gemido. — Que sorpresa. Eres masoquista. — metió su mano por mi entrepierna y me masajeaba por encima de la ropa interior. Mi cuerpo estaba sintiéndose muy caliente. — ¿Estás bien húmeda solo por eso?

—No es cierto. — musité con mi respiración agitada. William removió la ropa interior a un lado y metió su dedo en mi vagina. Lo movió dentro de mi dos veces y lo saco. — Me pregunto qué será esto entonces. — escuché cuando lamió su dedo y soltó un quejido al hacerlo. — Sabes tan rica como siempre. — me giró hacia él y sonrió. Se arrodilló frente a mí y alzó mi pierna para ponerla en su hombro.

—¿Qué haces?

—Llevarte al cielo, mi diosa. — volvió a remover mi ropa interior y lamió alrededor de los labios para luego abrirlos y tener un contacto directo con mi vagina. Él soltaba suaves jadeos mientras lo hacía. Me comía con tantas ganas, como si quisiera devorarme completamente. Tener esa idea en mi cabeza, me hacía calentar más. Entrelacé mis dedos en su pelo y sus movimientos se volvieron más intensos. Daba unos leves chupones a mi clítoris y no podía controlar mis gemidos. Sentí su dedo dentro mi y cuando lo colocó curvado hacia arriba. Una sensación de hormigueo, como unas ganas de ir al baño sentí en ese momento. Los movía rápidamente y no podía más con esa presión que estaba sintiendo. Apreté fuertemente los dedos de los pies y los de las manos.

No podía ni hablar, mi cuerpo estaba en un calor y temblor incontrolable. Una sensación de ir al baño emergió de mi y un escalofrío justo en mi espina dorsal me invadió. William sacó su dedo y continuó lamiendo esa área. Estaba tan sensible que cada vez que movía su lengua mi cuerpo temblaba. William se detuvo y me miró fijamente mientras lamía su dedo.

—Delicioso. — soltó una risita traviesa y se levantó.

Me agarró la mano y me sentó en la cama.

William puso ambas manos en la cabeza y se meneó bien provocativo.

—¿Te gusta lo que ves?

—Me encanta.

Movía sus caderas tan sexy. No sabía que tenía esos movimientos. El pantalón ajustado lo hacía ver más seductor de lo que ya es. Me agarró la mano y la puso a su torso mientras continuaba moviéndose. Se acomodó entre mis piernas y fingía penetrarme. Se movía de lado a lado y su expresión pervertida me cautivaba más. Es tan excitante verlo así. Quite de un jalón los botones del uniforme y apreté su torso con ambas manos.

— Te ves tan sexy. Me encantas, mi amor. — le agarré una nalga repentinamente para ver su reacción y me miró pícaro.

—Eso también es tuyo, muñeca.

William de un jalón se quitó la camisa dejando visible su delicioso torso completamente desnudo. No me canso de verlo. Es tan perfecto. Estaba muy erecto. Quería también hacerlo sentir bien. Puse mis manos en su pantalón y agarré suavemente su pene.

—¿Qué haces, bonita? ¿Tanto quieres verme desnudo?

—Quiero probarlo. — la vergüenza ya la había perdido. William se quedó sorprendido y sonrió.

—De acuerdo, princesa.

William se quitó el pantalón y dejó su pene visible. Nunca lo había tenido tan de cerca. Lo sujeté con una mano y estaba caliente. La punta se veía muy húmeda y tenía ganas de probarlo. Lamí la punta y lo metí en mi boca a lo que William soltó un gemido. Nunca he hecho esto antes. Tenía temor de hacer algo mal, pero siempre es él quien me hace sentir bien a mi. Yo quería también hacer algo por él. Lo chupe lentamente y William estaba quejándose como

nunca. Su sabor es algo dulce e irresistible. Yo no podía evitar escapar quejidos mientras lo hacía. De alguna forma me sentía excitada de probar a William. Quería probarlo todo, pero no podía meterlo completo en mi boca. Lo chupaba con muchas ganas como que quería hacerlo correr, pero William puso su mano en mi cabeza.

—Detente, mi diosa. Quiero correrme dentro de ti.

Lo saqué de mi boca y lamí mis labios.

—Mierda, cuando pones esa expresión me dan ganas de partirte. — sonreí por la expresión que hizo al decirlo.

—Muéstrame ese trasero lindo que tienes. — me puse en cuatro patas sobre la cama y William se me quedó viendo por unos instantes. —El rojo te queda perfecto. Es una lastima que tenga que romperlo. — William rompió la ropa interior de un jalón y me quedé fría ante su brusquedad. Es como si fuera otra persona. —Si te lastimo avísame, muñeca. — no pude responder cuando me penetró profundamente. Dejé escapar un gemido fuerte. No pensé que se sentiría tan maravilloso. Teníamos días desde la última que lo hicimos y pensé que dolería, pero no fue así. Se sentía muy rico. Sentir a William entrando y saliendo dentro de mi, con la brusquedad que lo hacía era increíble. Alcanzaba lugares donde no había alcanzado antes. William apretó fuertemente mis caderas, obligándome a recibirlo todo. Sus jadeos al entrar en mi eran incontrolables, tanto como los míos.

—Tienes un trasero increíble, bonita. — William se comenzó a mover de forma circular y eso me estaba haciendo sentir ese hormigueo otra vez. Estaba muy sensible esa área.

—Ahí no, por favor. — Estaba justo en el área donde más sensitiva estoy. En cada estocada profunda que daba, mi cuerpo estaba temblando. Era como si quisiera destruirme.

William soltó una risita traviesa.

—Así que he encontrado el lugar adecuado. Oficialmente estás jodida, muñeca. — William aceleró sus movimientos y me dió una nalgada no tan fuerte que me hizo descontrolarme. Era como si hubiera presionado un botón en mi cuerpo. No pude más, ese hormigueo se intensificó y la sensación de ir al baño emergió de mi nuevamente. Seguía gimiendo y mi cuerpo temblando mientras que William continuaba entrando dentro de mi. Creí que perdería la cabeza. Se sentía demasiado bien que no me importaba nada más.

—Bien. Continuamos, mi reina.

William se salió dentro de mi y me giró boca arriba.

—Qué buena vista estoy contemplando. Quiero ver más de tí. — su sonrisa cambió a una llena de malicia.

—Eres un demonio, William.

—Antes tenía temor de mostrarte esta parte de mi, no quería asustarte, pero ahora que somos esposos no tengo porqué ocultarlo, ¿Cierto?

—No, no tienes que hacerlo.

—Esa respuesta es justamente la que quería escuchar de ti.

William me jaló hacia el borde de la cama y puso mis piernas sobre sus brazos.

—Te ves tan excitante. — me penetró de vuelta y pude sentir esa presión otra vez. Donde está llegando me provoca tanto hormiguelo. Mi cuerpo estaba temblando demasiado, en cada estocada sentía una sensación de humedad alrededor de mi vagina. Estaba con mi respiración agitada y William estaba mirándome con deseo. Una expresión que jamás había visto en él. Es como si quisiera el control de todo. Su mirada me hechiza de una forma que no puedo dejar de mirarlo. Puso sus manos en mi cintura y sonrió. — Veamos cuánto aguantas. — sonrió malicioso y se comenzó a mover más bruscamente. Mi cuerpo ya no podía más. Estaba al borde de la locura. Nunca me había sentido así. Era como si estuviera perdiendo la cabeza. Me sentía tan excitada que solo quería más.

—Mas, por favor. — le pedí entre jadeos. William seguía jadeando y se acomodó extrañamente dentro de mí que pude sentir esa sensación de hormiguelo otra vez. Me agarró ambos senos y los masajeaba por encima de la bata.

—Me fascina cuando estás así de apretada, es como si no quisieras que salga de ahí. Eres toda mía. — mordió sus labios y se acercó a mi. Te amo tanto, mi reina. — me besó intensamente antes de correrse dentro de mi. Sentí su calor y ese escalofrío por todo mi cuerpo. Su lengua jugaba con la mía, aún después de haberse corrido.

—Te amo mucho mas, mi amor. — musité entre jadeos.

—No derrames ni una gota. Tienes prohibido hacerlo o serás castigada otra

vez.

—Entendido.

—¿No te lastimé?

—No, al contrario. Me siento de maravilla.

—Dame cinco minutos y volvemos.

—¿Eh? ¿Planeas matarme?

—Si, de placer. De todo lo que deseaba hacer, no hice nada, pero aún quedan dos semanas. — sonrió malicioso.

—¿Eh?—William sonrió.

—Descansemos, esposita. — William salió dentro de mi y se acomodó en la cama haciéndome seña de que me acostara en su pecho. Así que eso hice. — Espero no dejes de verme de la misma forma.

—¿Por qué lo haría?

—No quería tratarte mal, pero te me haces tan irresistible que me cuesta trabajo controlarme.

—Estoy bien, no te preocupes.

Su corazón estaba agitado y nuestros cuerpos estaban sudorosos.

—Deberíamos bañarnos otra vez. — comenté.

—Si, tienes toda la razón. — ambos reímos y nos fuimos al baño.

A la mañana siguiente estábamos sumamente cansados. No dormimos nada anoche. Fuimos a bañarnos juntos y bueno, una cosa lleva a la otra. No sabía que William era tan activo. Nada más de recordar todo lo que pasó, me hace sentir extraña de nuevo. Anoche no sentía nada más que placer, pero hoy mi cuerpo se siente más pesado que de costumbre. Las piernas las siento algo dormidas, fue demasiado. Ahora entiendo lo que dijo la Sra. Jade. No quería creerlo. No es que me moleste, en realidad es muy bueno en lo que hace, pero si esto será todos los días moriré deshidratada. Es como si se convirtiera en otra persona cuando estamos en ese momento. Sentía temor por el bebé.

—¿Buenos días, princesa?— me dijo William al entrar al baño.

—Buenos días, mi amor.

—El desayuno está listo, mi reina.

—Ya estoy terminando.

—¿Necesitas ayuda?

—No, no te preocupes. Ya estoy a punto de salir. — si entra a la ducha, para sacarlo será complicado.

—¿Mi esposa me está evitando? — William soltó una carcajada divertida que me hizo avergonzar.

—Eso no es cierto. — me asomé por la cortina y me encontré cara a cara a William. No sabía que estaba tan cerca.

—Al fin saliste. — sonrió y fue como si viera los colmillos y los cuernos.

—Lo siento.

—No tienes que evadirme de esa forma. No haré nada que no quieras, princesa.

—El problema no es ese.

—¿Y cuál es?

—No es que no quiera, al contrario y eso es un problema. No descansamos nada anoche y tengo temor de que le pase algo al bebé.

—Lo siento, mi reina. Te hice preocupar otra vez. — bajó la cabeza y me sentí mal por eso.

Cerré la pluma y salí del baño.

—Perdóname por asustarte. No lo volveré hacer así.

—No es eso, mi amor. No es para tanto. No te sientas mal. — acaricié su mejilla y me miró. Parece un niño cuando lo regañan. Es tan lindo.—Yo no quiero que dejes de ser tu solo por esto. No es que no me haya gustado, es solo que tenía temor por el bebé.

—Perdóname por haber sido tan impulsivo y egoísta.

—¿Qué dices?— William me abrazó y no me dejó terminar de hablar.

—El desayuno se enfría, princesa. Debes alimentarte bien. — sonrió, pero no creí en esa sonrisa.

No quiero que por eso el ambiente entre los dos se afecte. Quizás dije las cosas de una mala forma y no me deje entender o no sé qué hice.

Luego de vestirme bajamos a desayunar y todo en la mesa fue dentro de lo

normal. Hablamos y reímos, pero no sé porque me sentía mal por lo que ocurrió. No sé si realmente lo entendió y lo olvido o no. Si pudiera entenderlo todo sería más fácil.

—¿Quieres ver una película, cielo?

—Si.

Nos acostamos en la cama acurrucados como siempre. Estos momentos los disfruto mucho al estar a su lado. Me siento tan feliz al estar con él. Disfruto de las pequeñas cosas que hacemos juntos. Supongo que es parte de estar enamorado de alguien. Estaba mirando la película, pero los ojos se me estaban cerrando. Estar en sus brazos y el tener sueño me estaba haciendo sentir tan relajada y cómoda que estaba en los dos mundos. Cerré mis ojos y sentí su tierna caricia en mi mejilla. Su agarre fue más fuerte. Me sentía tan segura en sus brazos que termine dormida.

—Lo siento, hermosa. — musitó William.

Pasaron tres días y las cosas entre los dos estaba igual que siempre o eso quería creer. No hemos tenido intimidad desde entonces. La verdad si me hace algo de falta. No sé si sea por lo que pasó.

—La piscina está lista. ¿Quieres entrar conmigo un rato, cielo?

—Si, pero no tengo traje de baño.

—Te mandé a buscar unos cuantos. Los dejé en el armario del cuarto. Sabía que no te ibas a preparar para eso, así que me adelanté.

—Piensas en todo. —William sonrió.

Fui a medirme los trajes de baño y usé el de una pieza. Era azul cielo y como es mi favorito lo escogí. William ya estaba en la piscina y al verme se me quedó mirando fijamente con una sonrisa. Estaba con su torso al desnudo. Se ve tan sexy al estar todo húmedo. Esas gotas bajando por su rostro hasta su torso es excitante.

—Te ves hermosa, mi reina. No pensé que iba a poder verte así algún día. Ven aquí, preciosa. — me ayudó a bajar las escaleras para entrar a la piscina. Creí que el agua estaría fría, pero extrañamente estaba tibia.

—Está muy buena el agua.

—No más buena que tú. — William sonrió malicioso.

Puse mis manos alrededor de su cuello y él las puso alrededor de mi cintura

acercándome a él.

—Te ves tan lindo.

William me besó lentamente y estaba jadeando, podía notar el deseo que sentía por las ganas con la que me besaba. Su mano subió a mi seno y lo agarró por encima del traje de baño. Nos miramos por unos segundos y su rostro se veía deseoso. Besó mi cuello y lo lamió. No pude controlar mis gemidos. Hace días no estamos juntos y deseaba esto. Me mordió suavemente el cuello y entrelacé mi mano en su pelo. William se detuvo y me miró nuevamente. Su expresión se veía extraña, como si algo le pasara.

—¿Por qué te detienes, mi amor?

—Yo... no puedo, princesa.

¿No puede?

—Ya veo. — sonreí como si nada estuviera pasando.

Realmente me dolió eso, pero creo saber sus motivos. Por lo menos no es por falta de ganas, creo. Veremos cuánto dura así. Me solté de él y seguí nadando por la piscina. No voy a dejar que se nos dañe la luna de miel por un error mío.

—¿A dónde vas, princesa?

—A ninguna parte. ¿Pensaste que me iría? — sonreí divertida.

—Mi cielo, lo que dije sonó mal. Perdóname. Estoy algo frustrado eso es todo. No quise hacerte sentir mal o incomodarte. Te dije que no te iba a lastimar o que te haría preocupar y fue lo primero que hice.

—Auch, duele.

—¿Qué pasa, cielo?— William nadó hacia mí.

—Creo que hay algo en el agua.

—¿Eh? — William se metió debajo del agua sin pensarlo y subió rápidamente. Comenzó a toser y reí.

—¿Encontraste algo, cariño? — le pregunté con una sonrisa inocente.

—¿Estás...?— se veía sorprendido.

—Si, ese animal me robó el traje de baño. Que animal tan sinvergüenza. — William tragó saliva y sonrió malicioso.

—Así qué vas a jugar sucio, muñeca.

—Tu jugaste sucio primero. Me calentaste y luego me dejaste a mitad.

—Mi cielo yo...

—Cállate, necio y ven aquí. — le hice seña y se acercó más. Puse mis brazos alrededor de su cuello.— Nuestro bebé y yo queremos a nuestro amorcito cerca o nos pondremos tristes. Creí que habíamos quedado en que nos diríamos todo. Sé que dije algo que no debía, mejor dicho, no me supe explicar. Pido disculpas por eso. Yo no quiero que te alejes de mí o te cohibas de hacerme el amor por eso. En ningún momento dije que dejaras de hacérmelo, ¿O si? Tú necesitas de esto y yo también. ¿Qué haría si mi demonio salvaje no me toca? ¿Cómo crees que me pondré? — hice una mueca fingiendo estar triste. En ningún momento fuiste egoísta, ni mucho menos impulsivo. En realidad si estuvimos hasta esas horas fue porque yo también lo quise. Me gusta que te hayas abierto de esa forma a mostrarme esa parte de ti. Amo cada cosa que haces. ¿Te digo un secreto? Tengo antojos de ti. Me gustaría hacerlo en esta piscina. ¿Podría mi super esposo complacerme? —William sonrió malicioso.

—Eso no se pregunta, amorcito. — William se quitó el pantalón y lo tiró fuera de la piscina para acercarse a mí. Al sentir su erección en mi pierna me sentí aliviada.

—Tenía miedo de que no te sintieras excitado conmigo.

—¿Qué tontería es esa? Estaré viejo, pero sigo revuelto y contigo cerca más todavía. Eso sí me ofende. — lo rozó en mi entrepierna y sonrió pícaro. — Este solamente late por ti y no hablo solo del corazón, mi diosa. — William me penetró y esa corriente me estremeció. —No sabes lo que deseaba estar dentro de ti. — me besó deseoso y mordió mi labio inferior.

No sabía que hacerlo en este lugar sería tan estimulante. Mi cuerpo estaba más caliente de lo habitual. Mis caderas se movían solas.

—Eres tan atractivo. — me gusta contemplar cada expresión que hace y escuchar sus gemidos al sentirse bien. Antes no pensaba en estas cosas, pero desde que conocí el placer por el, no puedo dejar de pensar en esto.

—Tu eres tan hermosa. — me sujeté con una mano en el borde de la piscina y William puso ambas manos en mis glúteos para continuar moviéndose dentro de mi.

—Se siente increíble.— musité entre jadeos.

—Me encanta cuando eres honesta. — me apretó más los glúteos y sonrió.

Estaba muy sensible por todo lo que hacía, pero en especial por esos días que no tuvimos nada. Mi cuerpo deseaba esto. William besaba mi cuello con mucho deseo. Podía escuchar sus suaves chupones en el. Arañe suavemente su espalda con mi otra mano y me miró con una sonrisa.

—Veo que estás más ardiente que nunca. Creo que te dejare sin una buena carne mas a diario.

—Creo que serás tú el que no soportara eso. ¿Seguro que quieres hacerlo?

—Pensándolo bien acabo de cambiar de opinión. Solo fue una broma no hay que ser tan drásticos, querida.— sonrió malicioso.

—¿Sabes que te amo mucho, mi amor?

—No más que yo, mi niña hermosa. —llevó su mano a mi cuello y me besó. Aceleró sus movimientos hasta que se corrió dentro de mi. Nuestra respiración estaba agitada y los jadeos eran incontrolables. Soltó una risita traviesa y se acercó a mi oído.

—Bueno, tendré que drenar la piscina orita.

—Pero valió la pena. — traté de soltarme, pero el me agarró más fuerte hacia el.

—¿A dónde vas, princesa? ¿Acaso dije que habíamos acabado? — arqueó una ceja y esbozó una media sonrisa.

—¿Y que esperas? — sonreí pícaro.

*

—Tengo noticias de tu protegida, Erick.

—¿Qué pasó ahora?

—Un viejo amigo me dijo que fue invitado a su boda.

—¿Boda?

—Si, se casaron hace unos días en Miami.

—Eso no puede ser.

—Si puede ser. Ya no hay nada que puedas hacer, Erick.

—Todavía queda mucho por hacer. Los dejaré ser por ahora mientras me recupero, pero esto no se queda así.

—¿Aún planeas seguir con eso?

—¿Y tú qué crees?

Las dos semanas que tuvimos de luna de miel fueron increíbles. Luego de arreglar ese pequeño mal entendido, todo volvió a ser como antes. Disfrutamos nuestros momentos juntos sin que nadie nos molestara. Hemos sido muy felices y nos hemos acercado más. Hoy estaríamos regresando a la casa. Iremos a recoger los resultados, esperando que el Sr. Telly no se haya adelantado. Estoy algo ansiosa por saber si es o no es mi padre. Aún me es doloroso recordar lo que mi mamá hizo. ¿Cómo no pude darme cuenta antes de que mi mamá era esa clase de persona?

—¿Estás lista, princesa?

—Sí, mi amor.

William me ayudó a subir las maletas al auto para irnos.

—Estás muy nerviosa, ¿Verdad?

—Sí, lo estoy.

—Debes calmarte un poco, cielo. Recuerda que eso le hace daño al bebé.

—Lo sé, pero es tan difícil.

—¿Te gustaría que él fuera tu papá, princesa?

—En realidad me haría feliz poder conocer a mi verdadero padre. Todos estos años sin esa figura no es que me haga falta, pero siempre quise saber la historia detrás de su abandono. Siempre tuve la esperanza de algún día poder encontrarlo y reclamarle, pero las cosas no son como esperaba. Si el Sr. Telly es mi papá y dijo la verdad sobre lo de mi mamá, no podría reclamarle nada porque la culpa la tiene ella. El Sr. Telly es otra víctima más de mi madre.

—Antes de irnos dejé todo planchado para que el médico vaya a ver a tu mamá. Por lo que me había dicho lo más probable vayan a tener que operar.

—Has sido tan bueno con ella y mi mamá no ha tratado de hacer las paces contigo.

—En realidad tampoco quiero hacer las paces con ella. Yo no soy una persona hipócrita y hacer las paces sería serlo. Sé lo mucho que la amas porque a pesar de todo lo que te hizo es tu madre, pero yo no puedo aceptar a alguien que te causó tanto daño.

—Lo sé. Ni yo misma puedo perdonar lo que hizo. Me pregunto cómo tomará la noticia cuando sepa que tuve contacto con el Sr. Telly.

—Lo más probable se desmaye al ser descubierta.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro, preciosa.

—¿Qué harías si estuvieras en mi lugar? Por ejemplo, Si te ocultan algo, por la razón que sea y resulta ser muy importante para ti, ¿Qué harías?

—Le cortó la lengua. —William me miró y sonrió.— Mentira. Tendría que estar en esa posición para saberlo, mi cielo. Estar en una situación así debe ser realmente difícil. No me gustaría estarlo. Así que nunca me ocultes nada, ¿De acuerdo? — sonrió y besó mi mano.

Su situación también es difícil. Me pregunto cómo tomará esa noticia cuando la Sra. Jade le diga.

—Llamaré al Sr. Telly para decirle que iré al laboratorio.

Lo llamé y quedamos en encontrarnos allá. No había ido a recogerlos esperando a que yo regresara. Al llegar al laboratorio los recogí y me quedé esperando hasta que el Sr. Telly llegará para abrirlo. William encendió su teléfono y no dejó de sonar entrando notificaciones.

—Joder, sí que son una molestia. Odio estos aparatos.

—Te pasa por apagarlo.

—Gracias a eso pudimos hacer el amor sin que nos molestaran, princesa.

—Con bajar el volumen hubiera bastado.

—No. Tenía que asegurarme de que no te fueras a ir al segundo día. — sonrió malicioso.

—Lo siento, Sr. Oficial.

—Dulzura, no me recuerdes esas cosas en este lugar.

—Tu empezaste.

—Y acabé también. — me hizo un guiño y miró su teléfono.

—Entendí esa referencia.

William se quedó viendo seriamente el teléfono y su expresión me hizo dar cuenta de que posiblemente algo estaba ocurriendo.

—¿Sucede algo, cielo?

—Algo que iba a ocurrir tarde o temprano. Al menos la bomba explotó cuando estamos acá.

—¿La bomba?

—Nuestra relación, mi diosa. Alguien le contó a la prensa sobre nuestra boda. Me pregunto quién pudo haber sido. ¿Cómo se filtró esa información?

—La Sra. Jade debe estar teniendo problemas, ¿Cierto?

—No lo sé, ella no me ha llamado.

—Si quieres ve a llamarla. Eso es muy importante.

—No te preocupes. Cuando salga de aquí lo hago. Ahora esperemos al Sr. Telly hasta que llegue.

—Veo que no salimos de un problema, para entrar a otro.

—No importa, mi reina. En realidad estoy feliz. Lastima que no pusieron fotos de cuando estabas vestida de novia. Hubiera sido una hermosa portada.

—¿Saben todo de nosotros?

—En la noticia no aparece nada más que tu nombre y se refieren a ti como mi asistente. Ahora más que nunca debemos quedarnos por acá. Se puede caer el mundo, pero me quedaré aquí con ustedes. — William me acercó a él para besarme, pero el Sr. Telly llegó.

—Buenos días, ¿Interrumpí algo?— saludó a William con un apretón de manos y me abrazó a mí.

—Buenos días, Sr. Telly. No, no interrumpió nada.

—¿Cómo les fue?

—Muy bien, gracias a Dios.

—Me alegra muchísimo.

—¿Está ansioso? — preguntó William.

—Bastante. ¿Ya vieron los resultados?

—No, estaba esperando a que usted llegara.

Saqué el sobre y se lo di. Sus manos se veían temblorosas y las mías ni se diga. El Sr. Telly abrió el sobre y se quedó mirándolo. Su rostro se vio confundido.

—¿No lo comprende?

—No.

Había una tabla con unos porcentajes y no sé entendía. Seguí leyendo el papel hasta que decía la palabra de resultado.

“*La probabilidad de paternidad es de un 99.9%*”

Al leer eso tapé mi boca y me acerqué más al papel. No podía creer lo que estaba viendo.

—¿Qué sucede, bonita?

—¿Papá? — una lágrima bajó por mi mejilla. Fueron muchas emociones juntas.

¿Mi papá?

—Eres mi papá. — tapé mi rostro. Mis lágrimas no se detenían. Estaba tan feliz que no podía evitar la emoción. Eran tanta las emociones juntas que no encontraba cómo mirarlo.

—Gracias a Dios.— su voz se escuchaba extraña. Sentí sus brazos alrededor de mi. — Perdóname por no haber buscado la forma de averiguarlo antes y quedarme a tu lado. Me dejé llevar por mi frustración y no pensé en aclarar mis dudas. — su cálido abrazo me hizo llorar más.

Todas mis compañeras tenían a sus padres en las actividades o venían a recogerlas después de clases y me preguntaba, ¿Por qué el mío no está? Guardaba la esperanza de que algún día fuera a buscarme de sorpresa o que en mi cumpleaños viniera a cantarme y desearme bendiciones, o incluso que viniera a leerme un cuento antes de dormir. Me preguntaba ¿Qué había hecho mal? Siempre me echaba la culpa de su abandono. Pensaba que si yo no hubiera nacido mi mamá hubiera podido ser “*feliz*” y mi padre no la hubiera dejado sola. Es irónico porque nada fue como yo creía y quién tuvo la culpa fue ella misma.

Recuerdos:

—Mamá, ¿Dónde está papá?

—¿Para qué quieres saber sobre eso, gordis? Basta con que sepas que se fue lejos. No quería estar al lado de nosotras y quiso huir de esa responsabilidad. No te debe hacer falta alguien que no conoces, ¿No crees? Conmigo has tenido todo, ¿O acaso no es suficiente?

Desde pequeña fue así. Siempre tuve esa curiosidad de saber por qué mi mamá respondía siempre lo mismo. Quería saber porque se refería a él de esa forma y porqué mostraba tanto odio hacia los hombres que se acercaban a ella. Incluso se refiere a todos de la misma manera. Lo mismo pasó con William ese día.

—No se culpe más. No tuvo la culpa de nada. Lo importante es que pude encontrarlo y conocerlo. Espero podamos recuperar el tiempo perdido.

—Nada me haría más feliz, muñeca. — su rostro estaba lleno de lágrimas y el mío ni se diga. Ambos nos secamos la cara y sonreímos.

—Quiero presentarme formalmente, Sr. Telly. Mi nombre es William Cole. Como bien sabe soy el esposo de su hija y solo quería decirle que tanto ella como su nieto/a están en buenas manos. Es un honor conocerle.

—El honor es todo mío. — se dieron un apretón de mano y sonrieron.

—Quiero conocerlos más. ¿Los puedo invitar esta noche a cenar a mi casa? Miré a William y sonrió.

—¿Me estás pidiendo permiso, preciosa?— William comenzó a reír. — Eres tan linda. — me acarició la cabeza y se acercó a mí. — Eso no se pregunta, hermosa.

—¿Les parece bien a las 7?

—Me parece muy bien. — respondí.

—Te enviaré la dirección por mensaje de texto, ¿Te parece?

Asentí con mi cabeza y sonreí.

—Los espero. Gracias por alegrarme el día, mi niña.

—Gracias por todo.

—Nos veremos esta noche, Sr. Telly. — se dieron un apretón de manos antes de irnos.

Salimos del laboratorio y nos dirigimos a la casa.

—Todo está cayendo en su lugar, princesa. Eres una mujer fuerte. Me hace tan feliz saber que has encontrado a tu verdadero padre y que hayas sido tan madura para aceptarlo y tomarlo de buena manera. En realidad te admiro mucho, bomboncito. — acarició mi mejilla y sonrió.

—Eres tan dulce que siento ganas de besarte. — acaricié su mejilla y lo besé.

—No me provoques desde temprano, dulzura. Necesitas descansar y más luego de ese viaje.

—No fue tan largo. No me siento cansada.

—¿Quieres salir conmigo?

—Eso no se pregunta, mi cielo. Iré a cambiarme.

—Yo haré lo mismo.

Ambos subimos a cambiarnos para luego salir. William me trajo al acuario, pero aún no era hora del espectáculo, así que nos fuimos a caminar por la playa un rato. Tuve que quitarme los zapatos para caminar por la arena. No estaba tan fresco el día, es por eso que no tuve que cubrirme tanto.

—Se ve tan hermoso.

—Es hermoso porque estás aquí conmigo. Hubiera querido casarme contigo aquí. Para la próxima boda quisiera que la hiciéramos en este lugar.

—¿Próxima boda?

—Cada 15 años renovaremos los votos nuevamente.

—¿15 años?

—Si, ¿No te gustaría que nos casáramos una y otra vez?

—Apenas llevamos dos semanas de casados, mi amor.

—Pero sé que duraremos más que eso. Eres la mujer que quiero para toda mi vida. Hasta que esté con canas y no pueda caminar; cuando esté más arrugado que una pasa o me vuelva más amargado que de costumbre. De lo que estoy seguro es de que te seguiría eligiendo a ti mil veces más.

—¿Cómo puedes ser tan perfecto? — lo besé dulcemente y me agarró por la cintura. —Yo también quisiera estar contigo siempre. Te amo tanto, mi amor.

—No más que yo, mi diosa. — acercó su frente a la mía y sonreímos.

Su teléfono sonó y William se molestó.

—Siempre llaman en un mal momento. — cogió el teléfono de mala gana y respondió la llamada.

Llamada telefónica:

—Perdóname por interrumpirte, Will. Sé que debes estar ocupado con tu esposa, pero es algo importante.

—Si es lo de las noticias, ya lo leí y no es un problema.

—No, no es sobre las noticias.

—¿Y qué pasa ahora?

—Es la Sra. Leandra. Alguien sacó a la madre de tu esposa del hospital y se la llevaron en una ambulancia.

—¿El médico que envíe?

—No, todo indica que la secuestraron, Will. Nadie ordenó a sacarla del hospital.

—Maldita sea. ¿Cómo es eso posible?

William me miró y se veía molesto.

¿Algo malo estará pasando?

—Hola, querida suegra. ¿Cómo has estado?— le preguntó Erick a Leandra.

—¿Dónde estoy, Erick?

—En tu nueva casa.

—¿Qué quieres de mí?— preguntó asustada.

—En realidad no es mucho lo que me puedes ofrecer. Estás hecha una mierda. La única ventaja es que no tendré que aguantarte, pues no tienes como irte.— soltó una risita divertida.

—¿Por qué estoy aquí?

—No necesitarás hacer casi nada. Me ayudarás a traer a Jasmin.

—¿Aún continuas con esto? ¿No te es suficiente con todo lo que has causado? ¿Cómo puedes seguir con esa obsesión, Erick?

—En realidad ahora el más que me interesa es el esposo de tu hija, a ella la tendré luego que me encargué de él. Por su culpa estoy hecho otra mierda más y ahora la policía me está buscando. Contigo va a suceder lo mismo. Ahora serás de nuevo mi cómplice, ¿Estás feliz con eso? Al menos no tienes que

estar ahí sola. Jasmin se ha vuelto una ingrata con su propia madre. Un pajarito me contó que ni a dormir contigo se quedaba y hasta se fue a casar y no te invitó.

—¿Mi hija se casó?

—¿No te contó? Tu querida hija se casó hace unos días en Miami.

—Ahora entiendo. Por eso ese infeliz me dijo que se la llevaría, no fue por el bebé.— pensó en voz alta.

—¿Bebé? ¿De qué estás hablando, Leandra?— preguntó confundido.

Leandra se quedó en silencio al darse cuenta de la metida de pata.

—¿No me digas que la muy estúpida se dejó embarazada tan rápido? Sí que se ha vuelto una calenturienta, igualita a la madre. Cada día se parece más a ti, Leandra.

—Cuidado con lo que dices, Erick.

—Digo lo que se me dé la gana. No olvides el romance que tuviste con mi padre antes de morir. No creas que he olvidado eso. Ese bebé me puede servir de mucho. Si realmente está embarazada, ya tengo a ese infeliz en la palma de mi mano.

—No intentes hacerle nada a mi hija, Erick.

—Tú cállate. A ti ni te importa tu hija. Iré a darle una fabulosa visita para felicitarlos personalmente.

—No le hagas nada, Erick.

—Trata de impedirlo si puedes, bruja.

—¡Erick!

*

—El viaje a Miami quiero que sea lo más pronto posible. A la que Jasmin se entere de lo que pasó con su mamá, lo más probable quiera regresar. Necesito adelantarme a esos hechos.

—Nos tomará un poco de tiempo, Erick. La policía nos está buscando a los dos.

—Hay formas de pasar desapercibidos. Quiero viajar a Miami ya.

—De acuerdo. Tendremos que encargarnos de mi esposo primero.

—Eso será lo más fácil. Concéntrate en lo que te pido.

—Entendido.

*

—¿Te sucede algo, mi amor?— le pregunté a William al verlo distraído.

—Luego hablamos, cielo. — sonrió nervioso y supe que algo estaba ocurriendo.

—No me ocultes nada, ¿De acuerdo?

—No te voy a ocultar nada. Es solo que no quiero dañarte el día.

—¿Tan grave es?

—Sé que es imposible pedirte esto, pero necesito que lo tomes con algo de calma, ¿De acuerdo?

—Trataré, mi amor.

—Es tu mamá. Al parecer la secuestraron.

—¿Qué? ¿Qué dices?

—Me llamo Dany para decirme que hace unas horas la sacaron del hospital en una ambulancia y que no había sido ordenado por ningún médico.

—Pero ¿Quién pudo hacer eso?

—Tengo la sospecha de que pudo haber sido Erick y la Sra. Winters.

—Dios mio. Si está con ese loco puede estar en peligro. Tenemos que regresar.

—Escúchame, princesa. No hay nada que podamos hacer nosotros, solo te estaría arriesgando a ti y al bebé, si acepto que vayamos de vuelta. Se supone que aquí estés a salvo de ese psicópata. Te juro que mandaré a todas las personas que pueda para que la busquen y la policía también estará buscándola, la única opción que tenemos es esperar.

—Puede matarla ahora que la tiene. Ya casi la mata una vez.

—Sé lo difícil que debe ser esto para ti, pero entiéndeme. ¿Qué tipo de esposo o padre sería, si te arriesgó a que vayas a ese lugar? Si les pasa algo no podría perdonarmelo nunca. Hay formas de arreglar esta situación. Solo te pido que confíes en mí, mi diosa. — acarició mi mejilla y sonrió cálidamente.

—Esta bien, mi amor. Confío en ti.

—Esa es mi niña. — acarició mi cabeza y me abrazó. —No dejemos que ese infeliz se salga con la suya. Está tratando de llamar tu atención y de afectarte, pero tú eres más fuerte que ese idiota. Vamos a acabar de una vez con ese psicópata y lo mandaremos derecho al hueco de dónde no va a salir nunca. Me confíe demasiado la última vez y esto pasó, pero eso no va a ocurrir otra vez. Debí haberle roto las piernas. — comentó entre dientes.

—No digas eso, William. Tú no eres como el.

—Lo siento, princesa. Solo fue un mal pensamiento que pasó por mi cabeza.
— sonrió malicioso.

—Solo espero que haya sido eso.

—Si solo fue un pensamiento pasajero, mi amor. — a pesar de que sonrió relajado noté que su sonrisa fue algo fingida.

Nos dirigimos a la casa de mi papá. Una casa espectacular y extravagante. Se podía apreciar la vista a la playa desde la entrada.

—Bienvenidos a mi humilde hogar. — dijo mi padre. Estaba al lado de un hombre alto, tez trigueña, pelo negro corto y unos ojos azabache. Ambos se veían muy sonriente al vernos.

—Buenas noches. — William y yo los saludamos.

—Entren, aquí hace mucho frío. — caminamos detrás de ellos hasta entrar a la casa. — Ahora si puedo presentarlos. Su nombre es Brandon, es mi actual pareja. Espero no te incomode, hija.

—Para nada. Es un placer conocerle. Mi nombre es Jasmin y el es William, mi esposo.

—Un placer conocerle. — se dieron un apretón de manos y sonreímos.

Creí que el ambiente sería incómodo, pero todo lo contrario. Me sentía más cómoda que de costumbre. William se notaba igual.

—La cena ya está lista. Pasemos al comedor. Luego podemos sentarnos a hablar un rato entre los cuatro, ¿Les parece?

—Sí, me parece bien.

Nos sentamos en la mesa y seguimos conversando. Quería saber un poco más sobre el.

—En realidad desde pequeño siempre tuve cierta fascinación por los vestidos,

la moda, todo tipo de ropa. Criticaba mucho a las mujeres que veía por la calle, así como las halagaba, pero no de esa forma que todos piensan. Fui creciendo con ese gusto. A los trece años fue cuando me interese más en la moda. Busqué instruirme en esa área y así creció más mi amor por la moda. Es irónico, mis padres querían que fuera ingeniero y en esto me convertí. — sonrió relajado. — Ha sido un largo camino para llegar hasta donde estoy. Me cerraron las puertas muchas veces y fui rechazado por mi forma de ser y de decir las cosas. Las personas pueden llegar a ser muy crueles.

—Lo comprendo a la perfección.

—Es por eso que quise ser diferente y luché por cumplir mis sueños por mis propios medios. Mi primer negocio fue un pequeño boutique. A pesar de las altas y bajas, pude sacarlo adelante. Actualmente tengo siete boutiques. Mi meta ahora es abrir uno en Puerto Rico, pero eso va a tomar algo de tiempo.

—¿Planea volver?

—Iré de viaje por unas dos semanas para ver cómo está todo por allá primero.

—Entiendo.

—Cuéntame sobre ti. ¿Qué edad tienes? ¿A qué te dedicas? ¿Hace cuanto vives en la florida? ¿Por qué te fuiste de Puerto Rico?

—Tengo 20 años, trabajaba de asistente.

—Trabajas, muñeca... — añadió William.

—Bueno, trabajo de asistente de mi querido esposo. Llevo 2 años viviendo en Riverview, Florida. La razón principal por la que me mudé fue en busca de trabajo. Había estado viviendo con mi mamá y...— hice una pausa. — un amigo de la infancia. En realidad no ha sido nada interesante mi vida. Todo fue estudiar y buscar trabajo. Estudié administración de oficina en Puerto Rico y quería ejercer esa profesión aquí. Todo había sido un fracaso en la búsqueda de empleo, supongo que por no tener experiencia y por mi apariencia; así que el Sr. William me dió la oportunidad de trabajar en su empresa hasta el sol de hoy. — lo miré y sonreí.

—Eso lo arreglamos luego.— comentó William con una sonrisa pícara.

—¿Cuánto tiempo llevan de conocidos? ¿Donde se conocieron?

—Tuve el placer de conocerla el 2 de octubre, a las 6:13 AM, dentro del ascensor de mi empresa. — William me miró y sonrió.

Que buena memoria, Por Dios.

—Vaya, si que le gusta mucho mi hija.

—No, cuando algo te gusta puede fácilmente dejar de gustarte, más bien me encanta. Amo y adoro mucho a su hija. — ambos nos miramos y sonreímos.

—Hacen una linda pareja. Aprovechando que estamos reunidos. Quería ofrecerte algo, hija.

—¿Sobre qué, papá?

—Quisiera que fueras mi modelo para la nueva marca de ropa plus que estaré presentando, ¿Qué te parece?

—¿Las modelos no se supone que sean delgadas?

—No, cariño. Yo confecciono ropa para todo tipo de mujeres. — ahí recordé la lencería que me puse en la noche de bodas. Casi lo olvido. Comencé a reír nerviosa.

Miré a William y él me miró.

—¿No tendrá que ponerse tacones ni nada por estilo? Recuerde que ella está embarazada, Sr. Telly. — preguntó William.

—No, para nada. Mayormente serían sesiones de fotos, uno que otro evento y pasarela, pero no será nada que ponga en riesgo al bebé. Tendrá su tiempo de descanso, se le pagará por su trabajo, podrá interactuar con público y yo personalmente estaré al pendiente de que no le falte nada.

—¿No tendrá que vestir trajes de baño o ropa con demasiado escote?

Mi papá se comenzó a reír.

—No, no tendrá que hacer eso.

“No debes ser tan sobreprotector, Will. Debes darle su espacio también para que se divierta y salga con alguien más.”

William se quedó en silencio por unos instantes y luego sonrió.

—Es lo que tú decidas entonces, princesa. — William me miró y sonrió.

—También podrás estar en sus sesiones de fotos, nada se va afectar entre ustedes. — añadió mi papá.

—Lo sé, no se preocupe.

Me tomó por sorpresa su oferta. Es una buena forma de hacer dinero por mi cuenta y ayudar a William. No puedo depender solo de él. No quisiera seguir siendo una carga. Aunque el diga que no lo soy, siempre está gastando mucho dinero en mí. No sé nada sobre sesiones de fotos, modelaje ni nada por el estilo, pero ¿Por qué no darle una oportunidad? Estaría ayudando también a mi papá. Sería una buena forma de relacionarme y conocer más de él.

Acepté la oferta de mi padre y desde ese día las cosas cambiaron un poco. Han pasado cuatro semanas desde entonces. Mi padre me ha ayudado junto a los demás modelos para enseñarme poses, estilos, posturas, todo lo básico y necesario para una sesión de fotos. Son varias horas diarias y William me ha acompañado a todas. Eso es lo único que me tranquiliza. Lo único que no me gusta de esto, es que muchas veces lo siento algo distante. Sigue siendo el mismo hombre cariñoso, detallista, sobreprotector de siempre, pero no sé por qué siento distancia entre los dos. He estado dudando de esta decisión. No sé si es porque acostumbramos a estar todo el tiempo juntos y por eso me está ocurriendo esto. Él ha estado echándome ganas, animándome, pero desde lejos. Él no dice nada, pero creo que ya lo he ido conociendo para saber cuándo algo está pasando.

Hoy es la primera sesión real de fotos.

—Debes poner en práctica todo lo que hemos estado practicando, bella. — me dijo mi padre.

Todo el mundo se ha estado forzando para esto y no puedo quedar mal. No es la primera vez que me toman fotos, pero siempre me pongo igual de nerviosa al ver la cámara. Ver tanta gente alrededor me causa estrés y eso no es bueno para el bebé.

El primer intento fue un desastre. Los nervios se apoderaron de mí.

—No te esfuerces demasiado, bella. Toma un descanso y continuamos cuando te sientas más tranquila, ¿De acuerdo?

—Está bien, papá.

Caminé hacia William y me abrazó.

—Relájate, princesa. Todo está bien. Te traje este té. Te ayudará a relajarte.

—Gracias, mi amor. — me tomé el té y mis manos estaban temblando.

—Sé que puedes hacerlo, princesita. Olvida todo lo que hay alrededor y piensa en algo que te haga extremadamente feliz. Imagina un ambiente

diferente, por ejemplo, que estés caminando en la playa y la brisa fresca este acariciando tus suaves mejillas, que las olas humedezcan tus pies y me veas a mi dándole patadas o haciendo un muro de arena para que no vuelva a tocarte.

—Eso de poeta no pega contigo. — reí divertida.

—Al menos pude sacarte una hermosa sonrisa. — sonrió dulcemente y acaricié su mejilla.

—Te amo mucho. Gracias por siempre estar ahí para mí. Quiero que esta noche salgamos los dos y yo invito.

—De acuerdo, mi diosa. No puedo esperar para eso. — puso su mano en mi mentón.— Siempre voy a estar aquí para ti. Así que quiero que subas a ese lugar y poses para mí. Muéstrame esa expresión coqueta y seductora que tuviste al verme vestido de policía. — soltó una risita traviesa.

—Realmente te veías muy sexy. No puedo esperar para verte de nuevo así.

—Mi esposa y su contraataque inesperado. — desvió la mirada y sonrió. Reí al ver su expresión de vergüenza. — Solo quiero decirte que voy a ti y confío en que lo harás bien. — me besó inesperadamente y sonrió. —Anda.

Muéstrame de lo que es capaz mi amada esposa. — me quitó el té y me dió una nalgada.

—William... — me sentí avergonzada y él sonrió.

—Estoy lista, papá.

—Comencemos.

Al ver fijamente a William y contemplar su hermosa sonrisa, me ayudó a relajarme mucho. Le dió un toque más natural a las fotos. Sin darme cuenta lo había logrado. El tiempo pasó rápidamente y no podía creer que ya había terminado.

—¡Quedaron divinas! En tres días se estarán publicando estas fotos en la revista, luego de ser retocadas. Puedes sentirte más tranquila. Tendrás estos tres días libres para compartir con tu pareja y divertirte. Has hecho un excelente trabajo, mi amor. Tienes una diva dentro de ti. Estoy muy orgulloso. — sonrió cálidamente y me abrazó.

—Gracias, papá.

Es la primera vez que alguien me felicita por algo que hago. Cuánto hubiera dado de que mi madre fuera así. La extraño mucho y lo peor es que no se ha

sabido nada de ella desde lo que sucedió. Sé que ha sido malvada, cruel, detestable, pero es mi mamá.

—Este traje es para ti y dentro de él está todo lo que has ganado por tu esfuerzo y dedicación.

—Es demasiado dinero, papá.

—Obtendrás mucho más que esto, te lo aseguro. Ya verás que lloverán las ofertas y todo se va a duplicar.

—Gracias, papá.

—Ahora ve con tu esposo que te está esperando. No quiero que vaya a matarme por tomarte mucho tiempo. — sonrió malicioso y me dió un último abrazo. — Cuídate.

Caminé hacia William.

—¿Lo ves? Esa es mi princesa. Felicidades, mi amor. — me dió un fuerte abrazo. — Te dije que podías hacerlo.

—Gracias a ti, cariño.— lo besé y lo miré fijamente.— Tengo que ir a cambiarme y regreso. No te vayas.

Fui al vestidor y me cambié el traje. Me puse el que mi padre me regaló. Es hermoso. Salí de vuelta a donde William y se me quedó viendo.

—Creo que hoy haremos más hijos. — su seriedad me dió algo de risa.

—¿Qué cosas dices? Eso es imposible.

—Déjame imaginarlo al menos, no seas aguafiestas.— sonrió malicioso. — Te ves tan hermosa. Te comería a besos, pero no quiero que tengas problemas aquí por ese comportamiento.

—Bueno, la noche aún es larga.

—Interesante respuesta, mi diosa. — sonrió y salimos del local.

Fuimos al restaurante que le pedí. Nos sentamos en la mesa más cercana de la ventana. Es la más cómoda y distante.

—Buenas noches, ¿Están listos para ordenar? — la empleada se queda viendo a William. Se podía notar por encima que quería devorarlo con la mirada. Eso me incomodó muchísimo. ¿Acaso no se da cuenta que tiene un anillo en el dedo? Ignore este hecho y ordenamos. No quitó la mirada de William ni un solo instante. Cuando se fue William se quedó tranquilo en la mesa.

—¿Te pasa algo, princesa? Te ves algo distraída.

—No, mi amor. Estoy bien.

William no parecía haberse dado cuenta o estaba ignorándola. Aún así me molesto. Digo, los ojos se hicieron para mirar, pero considero una falta de respeto que lo miré de esa forma estando acompañado. La empleada regresó con las copas y el vino, muy sonriente y coqueta mirando a William. Como dicen en mi país “*Ya me estaba encabronando*”. En este ambiente es imposible poder estar tranquilos. Se fue y me quedé a solas con William. Nunca había sentido esta rabia antes. Estaba tratando de calmarme. No quiero armar un escándalo.

—¿Te sientes mejor?

—Sí, mi amor. ¿Alguna novedad sobre lo de mi mamá?

—No, princesa. Es como si se la hubiera tragado la tierra. Perdóname por no tenerte noticias.

—Tu no tienes la culpa de nada, cariño. Solo espero que esté bien y ese loco no le haya hecho nada malo.

—Las malas noticias siempre llegan rápido.

Al rato la mujer llegó con la bandeja y puso los platos sobre la mesa. Ví un papel sobresaliendo del plato de William y lo agarré. Era su número de teléfono y estaba escrito un “*Llárame*”.

¡Qué la llamé su puta madre!

¿Y esta estúpida qué mierda se está creyendo? ¿Qué estoy pintada o qué?

Eso culminó con mi paciencia. Me levanté de la silla y rompí el papel.

—¿Y este número para qué? Si necesitas que alguien te haga el trabajito, puedes irte fácilmente a otro lugar donde puedan atenderte. ¿Te pagan por atender al cliente o por ofrecida? ¿Qué no te das cuenta que es mi marido o qué?

William se quedó sentado en la silla y esbozó una sonrisa. Yo estaba que la sangre me hervía de la rabia. Ella se quedó petrificada sin saber que decir.

—Lo siento, señorita. No sabía que estaba casado.— bajó su cabeza.

—Pues ahora lo sabes. ¿Qué esperas para largarte? ¿Tengo que llamar a tu

supervisor?

—Lo siento mucho, ya me retiro. — bajó la cabeza y se fue.

Me senté en la silla y William se me quedó viendo.

—Tardaste mucho, princesa. — William soltó un risita divertida.

—¿Y tú de qué te ríes? Habías notado su comportamiento y no hiciste nada.

—En realidad no quería ni moverme. Tenía miedo de que los platos fueran a volar por los aires y aterrizaran en mi cabeza.

—No es divertido.

Se me quitó hasta el apetito. Aún me sentía molesta y más sabiendo que él lo había notado y no hizo nada.

—¿Estás enojada conmigo, princesa?

—Parece que te gusta la fea esa y por eso no le dijiste nada.

—No conocía esa parte de ti, mi reina. Me pareció muy interesante tu expresión desde que llegamos. Aunque quisiste hacer de cuenta que nada estaba ocurriendo, tu expresión te delató.

—Se va a enfriar la comida.

—¿No comerás?

—No tengo hambre. Prefiero comer algo liviano antes de irme acostar.

—Quieras o no vas a tener que comer. ¿Quieres demostrarle a tu querida

amiga que logró lo que quería? No ha dejado de mirar a la mesa desde que se fue.

—Quien sabe si tenga veneno.

William continuaba riendo.

—Incluso cuando te enojas te ves hermosa. No sabía que tus cachetes también se ponen así de lindos cuando haces puchero. Ven para acá. — William se levantó de la mesa y se inclinó hacia mí.

—No digas nada. No quiero decir algo que no deba solo por rabia.

—Puedes decir todo lo que quieras, princesa. Al menos espera a que estemos solos en la habitación. Quizás le dé un toque más especial a la situación. ¿Qué te parece?

—No digas más.

—En realidad no intervine porque no me atreví ni hablar. Tenía temor de que me cortaran el cuello mientras duermo. Mejor prevenir que lamentar, corazón.

—Claro, ahora darás otra excusa. — giré mi cara y William me apretó el cachete.

—Mírame, ¿o debo obligarte a que lo hagas?—¿Crees que podría mirar a otra mujer que no seas tú? A mí no me interesa ninguna. Con mi preciosa enojona tengo todo. ¿Crees que cambiaría la carne, por simples huesos?

—Deja de burlarte.

—Lo que te quiero dejar claro es que te amo a ti, mi diosa. No seas tan insegura y no dudes de mí solo por una zorra ofrecida. No tengo ojos para más nadie, solo los tengo para ti. Eres mi niña hermosa, la mujer que más amo y

quiero.

Desvíe la mirada para no demostrarle que me emocioné por su comentario.

—No vuelvas hacer esa expresión o te haré el amor aquí mismo. Estoy hablando muy en serio, muñeca.

—Deja las tonterías. — lo miré de vuelta y me besó.

—Justo lo que estaba esperando. — me besó de vuelta y puso su mano en mi cuello. — Haz perdido, corazoncito. Ya se te pasó el enojo y ni cuenta te has dado.

—Ya detente. Nos están mirando.

—Que nos miren. ¿A mí que me importa? Puedo besar a mi esposa cuando y donde se me salga de las pelotas hacerlo. Qué me digan algo y verán.

—Claro, ahora el más hombre para decir algo y hace un momento te quedaste callado frente a ella.— dije sarcásticamente tratando de imitar un tono molesto.

—Mi esposa está buscando ser castigada otra vez.

—Quién debería ser castigado eres tú, querido.

—Oh, no puedo esperar para ver eso.

—Si entiendes cuando se dice algo sarcásticamente, ¿verdad?— reí nerviosa.

—No importa si te comentario fue sarcástico, o no. Ahora hazte cargo de lo que dijiste.

¿Cómo es que siempre terminamos hablando de este tema? Siempre logra desviar el tema principal. Es demasiado inteligente.

—¿Será que podemos comer e irnos?— añadí para cambiar el tema.

—Si, no puedo esperar para irnos. Buen provecho, princesa. — me besó y sonrió.

¿Cómo es que no puedo durar molesta mucho tiempo con él? Él no tiene la culpa de ser tan lindo y llamar la atención, pero aún así me sentía algo irritada. Siempre mantiene la calma y no se molesta conmigo de vuelta, por más tonterías que digo o qué hago.

Terminamos de comer y nos atendió un empleado para pagar. Por suerte no ví a la zorra más. La hubiera arrastrado si no estuviera embarazada, pero no puedo demostrar esa actitud tan desagradable frente a William. Pensaría que soy una salvaje y no quiero que piense eso de mí, pero ganas no me faltaban. Estaba a mi límite y jamás me había sentido tan molesta en mi vida.

Salimos del restaurante y al llegar al estacionamiento William me abrió la puerta del auto, pero no me dejó entrar. Puso sus brazos alrededor de mí, acercándose a la puerta.

—¿Por qué no comenzamos aquí, princesa?

—¿Qué dices? Estamos en un lugar público.

—¿Público? Yo no veo a nadie por aquí. — puse mis manos en su pecho y William las aguantó con su mano. —¿Qué sucede, amorcito? ¿No dijiste que ibas a castigarme? ¿Dónde está esa niña hermosa que estaba molesta hace unos minutos? — acercó su rostro al mío y sonrió.

—Solo estás jugando conmigo por lo que sucedió.

—¿Qué te hace pensar que este está jugando contigo?— acercó su cuerpo al mío y sonrió.

—Podemos tener problemas.

—Sh, Tómallo como un castigo. — me besó el cuello y me estremecí.

—No hagas eso.

—¿Vas a impedirlo? Has podido soltarte y no lo has hecho.

—No es que me desagrade... pero está mal.

—Oh, ¿Según quien? — me soltó y puso ambas mano en mi cintura.

—Según yo. — respondí pensativa. Estaba algo nerviosa y no encontraba qué decir.

—No me convence esa respuesta. — subió un poco el traje y metió su mano por mi entrepierna.

—William, no hagas eso. — miré a todos lados nerviosa.

Besó mi cuello y subió su mano a mi parte baja hasta tocar mi ropa interior.

—Detente. Puede venir alguien. —Puse mis manos en sus hombros.

—Entonces dime qué amas mucho y que entendiste que jamás miraré a otra mujer que no seas tú, de lo contrario, voy a continuar hasta que te corras por mis dedos.

—Eso no es justo. — musité con mi voz entrecortada.

—Bueno, entonces voy a continuar.

—Te amo mucho y perdóname por molestarte contigo por una tontería. Entendí perfectamente que no vas a mirar.— William interrumpió.

—Que jamás...

—que jamás vas a mirar a otra mujer que no sea yo.

—Esa es mi princesa. — William sonrió y sacó su mano. — Pero no creas que he terminado contigo. Continuaremos nuestra agradable conversación en la casa. Sube mi hermosa reina. — me ayudó a subir al auto y soltó una risita traviesa.

Otra vez he vuelto caer en su juego. No pierde ni una.

1 semana después...

Las cosas entre William y yo siguen igual que siempre. Luego de la situación con aquella empleada, las cosas volvieron a ser como antes. Arreglamos las cosas de la misma manera que siempre lo hacemos. Por otra parte tuvimos éxito con las fotografías que fueron publicadas en la revista. Mi papá pudo crear el evento antes de lo pensado. Han sido unos días algo complicados. La actividad sería esta noche. Los preparativos nos han mantenido algo ocupados. He estado más cerca del Sr. Brandon, la pareja de mi papá. Él es el fotógrafo y es quien me ayuda muchas veces a arreglar los trajes. No conozco mucho sobre él, pero es una persona muy amable. Todo el mundo lo aprecia y si necesitan consultar algo van directamente a él. Se puede apreciar la buena comunicación también que hay entre mi padre y el.

—Princesa, ¿Podemos hablar un momento?

—Si, mi amor.

—Me llamo Dany y me dijo que había encontrado una posible pista del paradero de tu mamá. Aún no es totalmente seguro de que aún esté ahí, pero irán a comprobarlo hoy.

—Dios mío. Solo espero que puedan encontrarla y que ese infeliz no le haya hecho nada.

—Tranquila, princesa. A él le conviene más que esté viva. Es extraño que no haya tratado de comunicarse contigo para chantajearte.

—¿Hay alguna probabilidad de que no haya sido Erick?

—¿Quién más querría hacerle daño?

—No se. Mi mamá no tiene enemigos que yo sepa. El único que trató de hacerle daño fue Erick.

—La Sra. Winters y su esposo deben estar implicados también. El esposo huyó con ella. Ellos dos tienen mucho poder y dinero, es por eso que creo que la investigación ha sido más compleja. Mi mamá ha ayudado a la policía delatando los lugares más frecuentes que visitaba la Sra. Winters, pero no han encontrado nada. Esa vieja ha sabido cómo ocultarse. No veo la hora de hacerle pagar a esos tres.

—No te preocupes. Sé que todo saldrá bien. Sé que esas personas van a cometer un error y terminarán donde tienen que estar.

—Otra cosa, princesa. En la casa de tu mamá encontraron un dinero. ¿Crees que sea el mismo que Erick le entregó a ella?

—¿Cuánta cantidad?

—Era una mochila amarilla y contenía más de 10,000 USD.

—Si, ese era el dinero de Erick. ¿Qué hacía ese dinero todavía ahí?

—Parece que lo hicieron a propósito, porque ya habían rebuscado en la casa anteriormente y ese dinero apareció después.

—¿Crees que mi madre se haya querido irse con ellos a propósito?

—No lo sé. No podemos olvidar que ellos fueron cómplices, princesa. No hay forma de saber si se fue a la buena o se la llevaron a la mala. Lo sabremos cuando aparezca.

—Aún no puedo creer que esto esté pasando. Solíamos ser tan unidos antes.

—Sé lo difícil que debe ser para ti, mi reina, pero las cosas pasan por un propósito. Al menos pudiste darte cuenta a tiempo de la clase de personas tóxicas que tenías alrededor. — William me abrazó. — La vamos a encontrar, ¿De acuerdo?

—Lo sé, mi amor.

—No te tomaré más tiempo. Sé que debes prepararte y maquillarte, princesa.

Voy a estar en primera fila para animarte. Sé que todo va a salir bien. — me dió un beso y me abrazó más fuerte. — Quiero que te mantengas tranquila, princesa. Te amo.

—Y yo a ti, mi amor. — lo besé y acaricié su mejilla.

Caminé al backstage buscando a mi padre, pero no lo ví. Debe estar preparando a las otras chicas. Busqué en el cuarto donde maquillan a las modelos y ahí estaba mi papá.

—¿Te ocurre algo, bonita?

—No, papá. ¿Hay algo que deba hacer?

—Sí, bonita. Ve con Brandon para que te ayude a maquillar. Está en el siguiente cuarto. Luego ve al vestidor #1, ahí te ordené todos los vestidos que usarás esta noche. Hay que hacer una sesión de fotos antes de que empiece la actividad.

—De acuerdo, papá.

Fui a la habitación donde estaba Brandon y rápidamente me sentó en la silla. No sabía que también se encargaba del maquillaje. Se concentra mucho en lo que hace.

—¿Cuánto tiempo lleva saliendo con mi papá?

—14 años, bonita.

—Vaya, eso es mucho tiempo.

—Así es. — ví el anillo que tenía en su dedo y nunca se lo había visto puesto.

—Perdona mi curiosidad, pero ¿Están casados?

—Comprometidos, cariño. Aún no hemos podido casarnos. Tú padre tiene muchas obligaciones y prioridades.

—Lo amas mucho, ¿Verdad? Puedo verlo en tus ojos. Cuando hablas de él tus ojos brillan.

—No sé si consideres incómodo este tema, pero sí. Lo amo más que a nadie en la vida. Gracias a tu padre soy lo que soy. Le debo mucho.

—Espero puedan casarse pronto.

—Lo mismo espero. Ahora que te encontró el está tan feliz y eso me hace muy feliz también a mí. Espero puedan retomar todo ese tiempo perdido.

—Lo mismo espero. — sonrió amablemente.

—Ya está listo el maquillaje. No es porque lo haya hecho yo, pero te ves divina.

—Muchas gracias, Brandon.

—A ti, bonita.

—Iré a cambiarme.

Me despedí y caminé al vestidor que me dijo mi padre. Al entrar estaba la línea completa de vestidos. Me giré a cerrar la puerta y había una persona detrás de mí. Estaba completamente cubierta. Rociaron algún tipo de aerosol en mi rostro y no tuve tiempo de reaccionar. Tapé mi rostro y la persona entró al vestidor conmigo y cerró la puerta con seguro. Mi cuerpo estaba perdiendo la fuerza, mi voz no quería salir, quité mi mano de la cara y traté de caminar a la puerta, pero la persona me aguantó la mano y me pegó a la pared. No tenía fuerzas para mover mi cuerpo y defenderme. Mi visión se estaba nublando cada segundo que pasaba. Quería gritar para que alguien me ayudara, pero mi voz no salía.

—¿Me extrañaste, Jas?— al reconocer la voz de Erick se me erizó la piel. — Está vez no escaparas de mí.

¿Cómo está él aquí?

William... Ayúdame...

—Vaya, si que eres fuerte, Jas. Es para que hayas estado en un profundo sueño hace rato. No me mires con esa expresión tan triste. Todo va a pasar rápido. Solo descansa. — mis ojos se llenaron de lágrimas en un milésimo segundo. La frustración de no poder hacer nada me estaba desesperando mucho.

Tocaron la puerta y Erick me miró.

—¿Estás lista, querida? — escuché la voz de Brandon y quise subir mi otra mano para alcanzar la puerta, pero Erick la sujetó. —No, Jas. Esta vez vengo preparado. — me sentó en la silla que estaba en la otra esquina del vestidor y sacó un arma debajo de su abrigo.

¡Brandon!— quería advertirle, pero no podía hablar. Mi cuerpo estaba totalmente adormecido. Mis manos eran lo único que podía mover, pero no era mucho lo que podía hacer con ellas. No sentía fuerzas. Si no logro advertirle, Erick le puede hacer daño. Erick se fue detrás de la puerta y la abrió.

—¿Estás bien, Jasmin?— me preguntó entrando al vestidor.

Erick cerró la puerta y Brandon se giró. Logró rociarle un poco de la misma droga que uso en mí. Brandon se tapó con una mano la cara y trató de empujar a Erick, pero no fue mucho lo que pudo hacer. Cayó al suelo en un instante. Erick se asomó y miró a todas partes para luego cerrar la puerta. Guardó el arma en su pantalón y sacó un teléfono.

—Necesito que vengan. Ya todo está listo. — colgó la llamada y caminó hacia mí. Acarició mi cabeza y sonrió. —Y tu mi amor... Ten dulces sueños. Cuando despiertes ya todo habrá pasado. — logró rociarme por segunda vez de la droga esa. Ya no podía aguantar, mi cuerpo no resistió más.

35 minutos después...

—Sr. Telly, ¿Ha visto a Brandon? — preguntó una de las modelos.

—No, debe estar maquillando a mi hija.

—Lo hemos buscado en todos los cuartos, pero no está.

—¿Y a mi hija la has visto?

—Tampoco.

—Lo más probable está con su esposo. Iré a buscarla, sigan buscando a Brandon.

—De acuerdo, Sr. Telly.

.....

—William, ¿Has visto a mi hija?

—No, por aquí no ha venido. ¿Por qué?

—Faltan dos horas para que la actividad empiece y las muchachas no encuentran a ninguno de los dos.

—¿Cómo que no los encuentran?— William se levantó de la silla.

—¿Me ayudas a buscarlos? No tengo mucho tiempo.

—Claro.

Entraron cuarto por cuarto, vestidor tras vestidor, pero no encontraron nada.

—Se supone que ella debe estar en este vestidor, pero no hay rastro de ella. Todos los vestidos están aquí.

—Voy a llamarla por teléfono. — llamó al teléfono de Jasmin, pero no hubo respuesta. —Está apagado. Eso es extraño. Ella no apaga el teléfono nunca.

—¿Has visto a Brandon?— le preguntó el Sr. Telly a una modelo que pasó por el pasillo.

—No, el fue a buscar a su hija al vestidor.

—Es que aquí no están.

—Pues no se, eso fue lo que me dijo antes de salir del cuarto.

—Algo anda muy mal. — comentó William.

—¿A dónde vas, William?

—Tenemos que encontrarla. — William salió del local. Miró por todos los alrededores y fue a su auto con la esperanza de encontrar a Jasmin ahí, pero no encontró nada.

—¿Aún nada?— le preguntó el Sr. Telly.

—No.

— El auto de Brandon está afuera. Significa que no se fueron, pero ¿Dónde pueden estar?

William se quedó pensando y tratando de atar cabos, pero no sé podía explicar lo que estaba sucediendo.

Ella no se iría sin avisarme, ni tampoco apagaría el teléfono. Ella no ha tenido problemas con nadie recientemente, no tiene enemigas que yo sepa, no creo que se haya sentido mal y se haya ido, estoy seguro que me hubiera ido a buscar.

—¿Hay alguna puerta trasera en este lugar? — preguntó William.

—Hay como tres.

—¿Significa que cualquiera puede entrar aquí?

—Se supone que estén cerradas. Solo se pueden abrir si ocurre alguna emergencia.

William se dirigió con el Sr. Telly a esa área y se percató que una de las puertas estaba abierta.

—Alguien definitivamente entró aquí. ¿Tienen cámaras en este lugar?

—Solamente en los pasillos.

—¿Y dónde podemos ir a ver los vídeos de las cámaras de seguridad?

—¿Realmente piensas que alguien trató de entrar aquí? ¿Por qué razón harían eso?

—Eso es lo que quiero averiguar. ¿Tú o Brandon, tienen enemigos?

—No que nosotros sepamos.

—Erick... no, eso no puede ser. No sé supone que haya podido viajar, ni mucho menos que sepa dónde estamos.

—¿Quién es Erick?

—No hay tiempo para explicar. Tenemos que ver esos videos ya. Pueden ayudarnos a saber qué fue lo que ocurrió.

—Mientras vas al cuarto de seguridad, voy a ir a reunirlos a todos. Quizás ellos hayan visto algo.

—De acuerdo.

El Sr. Telly llevó a William con el guardia de seguridad y se fue a reunir a todo el mundo.

—Necesito su atención. ¿Alguien de ustedes ha visto a Brandon o a mi hija?

—No, ¿Por qué, Sr. Telly?

—He estado tratando de buscarlos, pero no aparecen por ninguna parte.

—Yo ví a Sr. Brandon, Sr. Telly. — dijo uno de los guardia de seguridad.

—¿Dónde?

—Estaba saliendo con un hombre. Se veía algo pálido. Supuse que se estaba sintiendo mal y se lo llevaron por eso.

—¿Hace cuanto fue eso?

—Hace un rato. Luego de eso no lo volví a ver más.

.....

—¿Cuál de estos es el cuarto VIP? — preguntó William al guardia.

—Es el de la esquina, señor.

—Casi no se puede ver nada. ¿Qué tipo de lugar es este que ni siquiera tienen buenas cámaras por todas partes? —William vio algo extraño en el vídeo. — Detén el vídeo. ¿Puedes acercarlo un poco?

—Si, pero la calidad de la imagen se va afectar.

—Solo hazlo. — se dió cuenta de que alguien entró al vestidor, pero no sé podía apreciar bien. —¿No hay otra cámara que apunte a esa área?

—No, señor.

—¡Maldita sea! ¿Cómo pude dejarla sola?

Debe ser Erick. No puedo pensar en nadie más. Esto no puede estar pasando. Si es ese psicópata la vida de Jasmin y de mi bebé corren peligro. ¡Tengo que encontrarla ya!

Llamada telefónica:

—¿Qué ha pasado, Dany?

—No encontramos a la madre de tu esposa, pero en ese lugar la tenían porque dejaron la camilla y una nota dirigida a ti.

—¿Una nota?

—Si. Dice: “Jaque mate, William.” ¿Entiendes a lo que se refiere?

—¡Maldito hijo de perra!— William le dió una patada a la silla y se tapó la cara.

—¿Pasa algo, William?

—Ese infeliz hizo todo esto a propósito para llamar mi atención y hacernos creer que estaba allá, pero ese infeliz está en Miami y lo más probable sea él quien se llevó a Jasmin. Ese tipo está loco y si tiene a mi esposa nada bueno quiere hacer con ella. Está enfermo y obsesionado, es capaz de tratar de abusar de ella. Tengo que encontrarla ya. Te juro que si le pone una mano encima a mi esposa, lo voy matar con mis propias manos.

—Tienes que guardar la calma, Will. Tú no eres un asesino.

—Oh, por ese hijo de puta soy capaz de serlo.

—No vuelvas a decir eso.

—Cállate y viaja para acá ya. Te necesito.

—Esta bien. Iré con tu madre. Hoy mismo salgo para allá. — colgó la

llamada.

Esto no puede estar pasando. Perdóname, mi amor. Te dejé sola. ¿Qué tipo de hombre soy? Juré protegerte y mírame. Soy un imbécil.

—William, me dijo uno de los guardias que vio a Brandon con otro hombre. Al parecer se lo estaban llevando porque se sentía mal.

—A su hija la tiene secuestrada un psicópata.

—¿Qué? ¿De qué hablas? — William le contó todo.

—Dios mío. Significa que mi hija y Brandon están en peligro. Tenemos que ir a la policía.

—Si, pero lo más probable esos idiotas no hagan nada porque no lleva mucho tiempo desaparecida. El vídeo que se tiene no se puede ver claramente el probador de ella. Se ve que alguien entra, pero no se puede quién puede ser.

—¿Cómo sabes que fue ese tipo?

—Es el único que es capaz de esto. Está loco. Ahora que la tiene en sus manos, es capaz de hacerle daño a ella y a mi bebé. — William se mordió la mano de la rabia.

—Tenemos que hacer algo pronto.

—Deben haber cámaras fuera del establecimiento. Quizás podamos encontrar el auto en el que vino y de ahí conseguir información.

—¿Cómo podemos conseguir eso?

—Ni yo mismo lo sé. Hay que hacer algo ya, antes que sea demasiado tarde.

.....

Tres horas después...

—Ya tienes a tu juguetito. ¿Ya estás contento?

—Como nunca. Ya quiero ver la cara de ese infeliz. Lastima que no pude darle lo que se merece en ese lugar.

—No te desesperes. Ahora que tienes a su mujer, hará todo lo que pidas. Lo tendrás a tus pies como siempre has querido, cariño.

—Me las va a pagar todas.

—Recuerda el trato que hicimos.

—No lo olvido, muñeca. Haz sido muy obediente y has cumplido con todo lo que acordamos, ten por seguro que haré lo mismo. Iré a verla.

—Asegúrate de que se te quite la obsesión con ese juguete. Sabes que no me gusta compartir.

—Despreocúpate. Sé lo que hago.

—¿Qué harás con ese otro?

—No lo mates. Espera a que se despierte. Necesito saber quién mierdas es.

—De acuerdo.

.....

Desperté y me dolía mucho la cabeza. Abrí mis ojos y me encontraba en una habitación. Mis manos estaban amarradas de la cama, pero no podía moverlas. Mi cuerpo aún estaba adormecido.

—Hasta que al fin despiertas, Jas. — ví a Erick a las piernas de la cama. Fue cuando recordé lo que había pasado. Me puse muy nerviosa y traté de hablar, pero mi voz no salía. Mi cuerpo no podía moverlo y eso me hizo desesperarme más. El pánico que sentía al verlo hizo que mi rostro se llenara de lágrimas.
—¿Aún no ha pasado el efecto? Que extraño. Se supone que no haya durado tanto. ¿Por qué lloras? No te he hecho nada. Claro, como no soy tu William por eso te pones así. — puso su rodilla entre mis piernas y se subió sobre mí.

¿Qué planea hacer? Quería patearlo, sacarlo de encima de mí, pero él no poder solo me hacía llorar más.

—Siempre te he dicho que no me gusta verte llorar. No es para tanto, preciosa.
— me miró de arriba abajo. —Tal parece que hubiera pasado mucho tiempo desde la última vez que te ví. Te ves más desarrollada. Tú cuerpo se ve mucho más sexy. Supongo que debe ser por el embarazo. — abrí mis ojos de par en par al saber que sabe sobre mi embarazo. —¿Por qué te sorprendes? ¿Creíste que podrías ocultarlo? No te preocupes, no le haré nada al bebé, ni mucho menos a ti. Mi objetivo es tu esposo. A ese es al que quiero y tú me ayudarás a traerlo. ¿De acuerdo? Oh, olvidaba que no puedes hablar, ni tampoco moverte.
— agarró mi seno por encima de mí ropa y sonrió. — Definitivamente me encantas. No veo el momento en que se te quite ese efecto y puedas hacer cosas conmigo. Sería mucha más divertido que hacerlo así, ¿No crees? —

esbozó una sonrisa maliciosa y no podía detener mis lágrimas.

William, Ayúdeme...

Erick se fue de la habitación y pude sentir algo de alivio. Ese hombre ya no es el mismo. Ha perdido por completo la cabeza. Traté de forcejear con las sogas, pero entre más forcejeaba más se ajustaban a mis muñecas. Me estaban lastimando. No veo nada que pueda alcanzar con mis piernas para defenderme. Tengo que salir de aquí o no sé lo que haga ese tipo. Mi cuerpo se estaba recuperando poco a poco. No puedo demostrarle que se me está pasando el efecto o puede intentar hacerme daño. No sé lo que pasa por su cabeza.

.....

—Conseguí el número de placa. Necesito que hables con el detective y que me ayude a localizar ese vehículo.

—Sin una orden o levantar un caso, no puede hacer nada.

—Que tome este trabajo por debajo de la mesa. El deber tener algún contacto, amigo o lo que sea que le ayude a encontrar el dueño de ese auto. Quizás de ahí podamos dar con el lugar donde ese hijo de perra tenga a mi esposa.

—William eso sería algo ilegal.

—Me importa un orto. Necesito encontrar a mi esposa ya.

—Lo voy a contactar y le hablaré del caso. Envíame el número de placa por texto, yo me encargo del resto.

—De acuerdo.

.....

No sé cuánto tiempo transcurrió en esta habitación, cuando entró Erick nuevamente junto a Brandon. Estaba amordazado y atado de manos y piernas. Se veía aún medio ido. Me sentía desesperada al ver que por mi culpa está pasando por esto.

—¿Ya puedes hablar? ¿Quién es este tipo? — si respondo se dará cuenta que estoy mejor del efecto de esa droga, pero si no lo hago le puede hacer daño a Brandon. — ¿No vas hablar?— arqueó una ceja y tiró a Brandon al suelo de rodillas.

—Brandon...

—Oh, ¿Ya estás mejor? Si ya puedes hablar supongo que también puedes moverte.— caminó hacia mí y encogí mis piernas. —¿Quién es?

—Es la pareja de una amiga.

—Oh, entonces no tengo que dejarlo respirando.

—No le hagas nada, por favor.

—¿Por qué debería considerar lo que pides?

—Sé que ya no somos amigos, que me odias, pero lo único que te pido es que no le hagas nada. Tú problema es conmigo, no con él. No involucres más inocentes, por favor.

—Creo que ya es tarde para eso, Jas. Si está aquí ya está involucrado.

—¿Por qué haces esto, Erick?

—¿Aún quieres una razón?— se metió a la cama y se acomodó entre mis piernas. Mi cuerpo estaba temblando.— Todos estos años trabajando como un idiota para darle lo mejor a tu madre y a ti. No sabes todo lo que tuve que soportar para poder brindarles lo que nunca han tenido y tú a la primera que conoces a ese infeliz te largas a los brazos de él y a mí me echaste a un lado como si fuera una basura. Eres una maldita egoísta. Nunca te has puesto a pensar en lo que sienten los demás. Todo lo que he hecho ha sido por tu culpa. En este desastre me he convertido. Me juzgas por quien soy ahora, pero ¿qué hay de tu marido? Él no es un santo. Lo dejaste humillarme y no interferirte por mí, lo defendiste incluso cuando me jodió el brazo. Estás al lado de un monstruo y no te asusta, pero te asustó yo. ¡Qué irónico! Por años viví enamorado de ti, trataba de demostrártelo con hechos, te decía directamente que te amaba, ¿Y que era lo que respondías? Me decías que me amabas también. Me ilusionaste y me mantuve como un idiota creyendo en esa falsa por todos estos años. Tenía la ilusión de que te dieras cuenta de que ese hermano que tanto dices que ves en mí, no existe. Jamás podría verte como una hermana. ¿Cómo puedo verte de esa forma si deseo todo de ti?

—Fue mi culpa. Lo admito. No debí ilusionarte y acostumbrarte por todos estos años hacer las cosas que hacíamos cuando niños. Me acostumbré también a ellas porque te veía como un hermano y confiaba en ti. Fui egoísta y una tonta porque no me di cuenta de que te estaba lastimando. Perdoname, Erick.

—¿Ahora de que me vale tu arrepentimiento, Jas? — acarició mi mejilla. — Eso no va a cambiar nada.

—No hagas algo de lo que te vayas arrepentir luego. Has hecho demasiadas atrocidades. No sigas con esto, por favor.

—¡No me jodas! ¿Arrepentirme? De lo único que me arrepiento es de no haberte hecho el amor cuando pude y de no haber acabado con ese estorbo que tienes de marido, pero ahora las cosas cambiaron. A esa rata la tengo en mis manos y a ti también, muñeca. ¿Ahora qué más puedo perder? Ya no puedo tener una vida normal. Aún si me arrepiento, las cosas no van a cambiar. Por ende, ¿Por qué contenerme ahora que por fin te tengo? Ahora que por fin puedo hacerte lo que yo quiera. — arrancó parte de mi traje y traté de golpearlo con mi pierna, pero no era mucho lo que podía lograr.

—No hagas esto te lo ruego, Erick.

—¿Por qué? No haré nada de lo que no hayas hecho antes con ese imbécil. — acarició mi mejilla. — Antes daba lo que fuera por no verte llorar, pero ahora quiero verte llorando más. De alguna manera me excita.

—Estas enfermo, Erick.

—No tienes que decírmelo tú, Jas.

—Erick, necesito que me hagas el favor que te pedí. — la Sra. Winters entró a la habitación.

Erick suspiró molesto.

—¿Tienes que interrumpir cuando más ocupado estoy?

—Encárgate.— le habló seria y Erick se detuvo. Se levantó de encima de mí y salió de la habitación.

Mis lágrimas no dejaban de salir. Sentía tanto miedo. No quiero sentir sus sucias manos encima de mí.

—¿Y tú de qué lloras? — La Sra. Winters se acercó a mí y me quedé quieta.
— Aún no te han hecho nada. En serio no se que te ve Erick. No eres para nada atractiva y eres una llorona. Me molesta tener que compartirlo con una perra como tú. Es por eso que acabo de decir que ya no serás un estorbo más entre él y yo.— sacó una cuchilla y la acercó a mi barriga.— Tú y yo tenemos una cuenta que saldar, jovencita.

—A mi bebé no le acerques eso, vieja bruja. — traté de tirarle una patada y la alcancé, logré empujarla y se molestó. Se abalanzó sobre mí con esa cuchilla y al alzarla, escuché el sonido de un disparo. El cuchillo cayó al lado de la cama y mi corazón estaba agitado. Estaba muerta del miedo. De su boca salió sangre y ensucio la ropa de cama. Ví a Erick con un arma en la mano y se me erizó la piel.

—Me tienes harta, maldita vieja. Por más que te advertí que no te metieras con ella, aún así no cumpliste con tu parte.— Erick se acercó a ella y la jaló por la pierna tirándola al piso. —Creí que eras la única obediente, pero veo que me equivoqué. — ella se quedó viéndolo fijamente sin decir una palabra. Erick le apuntó con el arma y sentí una presión en mi pecho.

—Erick, No lo hagas.

No quería presenciar la muerte de alguien. Estaba aterrada.

—Tu y yo arreglaremos nuestros asuntos en un minuto. — cerré mis ojos y escuché el disparo. Un escalofrío recorrió por todo mi cuerpo. Quería taparme los oídos, no quería escuchar más. Quería correr de ahí, estaba desesperada. Mis lágrimas no se detenían. Esto es horrible.

Escuché un sonido en el mismo cuarto y abrí mis ojos. Brandon estaba forcejeando en el suelo para soltarse.

—Vaya, alguien más despertó. — apuntó el arma a su dirección y sentí tanto miedo que quise defenderlo.

—No le hagas nada. A él no, Erick.

—¿Por qué te preocupa tanto este tipo?

—Te lo ruego. Hago lo que quieras, pero no le hagas nada a él.

—¿Lo que quiera? Eso implica muchas cosas, Jas. ¿Lo sabías?

—Sácalo de aquí. No le hagas nada.

—Bien. Si estamos solos, mejor. — Erick soltó el arma en la mesa de noche y caminó a donde Brandon. Lo jaló por las piernas y lo sacó del cuarto.

Estarás mejor allá, Brandon. Perdóname por meterte en esto.

Traté de tirar mi pierna hacia la mesa de noche, pero no la alcanzaba. He estado haciendo muchos movimientos bruscos, puedo lastimar a mi bebé. No pude alcanzarla. Escuché los pasos de Erick y me detuve. Fijé mi mirada a la puerta y él entró.

—Bien. ¿Qué tal si jugamos un poco? — trajo mi teléfono en mano y sonrió.

.....

—¿Conseguiste la información, Dany?

—Si, hace unos minutos me la envió el detective.

—¿Cómo está todo, hijo? ¿Alguna novedad? —Preguntó Jade.

—No, aún nada. Dame la información, Dany.

—El vehículo está a nombre de un tal Richard Mills, 25 años. Su dirección queda a unos veinte minutos de aquí.

—Tenemos que ir a ese lugar. Es lo único que tenemos de pista.

—¿No has avisado a la policía?

—El papá de mi esposa fue hacerlo, pero quise quedarme esperando por ustedes.

—Ir desarmados sería un peligro.

—Tenemos que ir a esa dirección ya.

El teléfono de William sonó.

—Es un número desconocido. No hablen. — William respondió la llamada.

Llamada telefónica:

—¿Quién habla?

—Suenas inquieto. ¿Te sucede algo?

—Maldito infeliz, sabía que estabas detrás de todo esto. ¿Dónde tienes a mi mujer?

—¿Y eso que importa? Lo importante es que está a salvo conmigo.

—Si le pones una mano encima, te juro que vas desear no haber nacido.

—No estás en posición de decir eso, William. ¿Dónde estuviste cuando la traje conmigo?

—¿Por qué no resuelves las cosas como hombre, cobarde? Si a quien quieres es a mi, ¿Por qué no sales de tu escondite, gallina? ¿Tanto miedo tienes de que esta vez no solo te rompa el brazo?

—Por todo eso pagaré tu querida esposa. ¿Cierto, Jas? — me agarró el cuello y solté un quejido.

—No la toques, imbécil.

—¿Qué tal si vienes y arreglamos las cosas?

—¡No vengas, William!— grité.

—Tú cállate. Arreglaremos cuentas cuando termine con tu marido.

—Dame la dirección, yo voy a donde sea.

—Que obediente. Te la enviaré por mensaje de texto. Espero puedas llegar a tiempo, antes de que me corra dentro de tu esposa. — colgó la llamada.

—Maldito sea.— William le dió un puño a la pared. — Esto me lo vas a pagar bien caro, Hijo de perra.

—¿Estás bien, hijo? — preguntó la Sra. Jade preocupada.

—Verifica si en esa dirección hay una vía de un tren, Dany.

—¿Por qué?

—Me pareció escuchar un tren en la llamada.

—Ya te verifico.

—Date prisa. Si es el mismo lugar podemos adelantarnos y tomarlo por sorpresa.

—Efectivamente hay una vía de un tren a una cuadra de esa dirección, Will.

—Hay que ir a ese lugar ya.

.....

Erick tiró el teléfono contra el suelo y comenzó a reír.

—Deberías haber escuchado su voz. Está bien desesperado. Daría lo que fuera por ver su rostro en este momento.— seguía riendo. — Ay, Jas. ¿Por qué no hacemos algo divertido los dos?

—No hay televisor para jugar. — Erick comenzó a reír.

—Hay un mejor forma de divertirnos. Una que ambos disfrutemos.

—No, no quiero.

—Tu no decides eso. ¿Le pido al tipo que está ahí fuera que se nos una?

—No.

—Bueno, pues se una niña obediente. Ya ves lo que le pasó a esa vieja. Tú no quieres terminar igual, ¿Verdad?

—Suéltame, por favor. Me duelen las muñecas.

—Cuando termine contigo. — trató de acariciar mis muslos, pero moví mis piernas.

—No me toques.

Erick se levantó de la cama y se quitó la camisa.

—Veamos si puedo o no tocarte. Eso tú no lo decides.

Se trató de acomodar en la cama, pero le tiré patadas evitando que lo hiciera.

—Aléjate de mi, enfermo.

—Si quieres las cosas a la mala, te las daré a la mala, pero te va a tocar hacerlo. — sacó el aerosol y giré mi cara.

—No, Erick. Otra vez no.

—Si seguirás siendo una perra y no harás las cosas a mi manera, entonces no tengo que tener compasión de ti. — lo acercó a mi cara y trató de rociarlo. Traté de no respirar, pero me agarró el cuello y ejerció algo de fuerza. — Sé una niña buena.— logró rociarlo por segunda vez y no pude aguantar más. Tenía que respirar. Mi cuerpo se comenzó a sentir extraño. Mi visión se nubló muy rápido. Traté de cerrar mis piernas antes de que mi cuerpo se adormeciera, pero Erick las abrió. Su voz se escuchaba algo lejana.

Otra vez no. Solo necesito fuerzas por mi bebé. No puedo dejar que se salga con la suya.

—¿No piensas dormirte? Bueno, no importa. No puedes moverte, ¿Cierto?— se subió sobre mí y acercó su cara a la mía.— Eres tan linda, Jas. Hubiera querido ser bueno contigo, pero tú fuiste la culpable de esto. No sabes cuántas ganas tengo acumuladas por ti. Tantos años deseando esto contigo y tú siempre alejándome de ti. Yo te amaba de verdad y tú mataste todo eso. Todo lo bonito

que sentía por ti, lo mataste y todo por la culpa de ese infeliz. Yo te amaba más que nada en el mundo. Eras la único que tenía. Lo único que me daba las fuerzas para levantarme cada mañana o para soportar cada humillación en el trabajo. Eras lo único real que tenía y me abandonaste. Él me lo quitó todo y ahora me toca a mí quitárselo. —arrancó el collar de mi pecho, el que William me regaló con nuestra foto y lo tiró a otra parte.— Perdóname, pero así me toque condenarme más, ya nada me importa; porque al final ya nada tengo. — una lágrima bajó por su mejilla y la secó en un instante. Trató de besarme y cerré mis ojos. — Al final de todo no puedo. Soy un cobarde. — abrí mis ojos al escuchar lo que dijo. Erick agarró el arma de la mesa de noche y mi corazón se agitó más. —Perdóname por ser tan egoísta, pero prefiero que no existas, a permitir que el sea quien te tenga. — acercó el arma a mi cabeza y cerré mis ojos. — Te amo, Jasmin.

Erick POV:

El ambiente en mi casa era totalmente tóxico. Mi madre murió por una sobredosis de heroína. Me quedé viviendo con mi padre desde los 8 años. Mi padre no fue el mejor ejemplo para mí. La casa siempre estaba sola. Todos me llamaban huérfano. Era la burla de la escuela y del barrio. Era débil, era un cobarde. No tenía interés en la escuela, por obvias razones. Mi vida era un desastre. Estaba cegado por el odio, por el rechazo de los demás, por la muerte de mi madre, el abandono de mi padre, la frustración y la soledad. Todo se mezcló. Era un niño solitario, bajaba la cabeza a quien hablará mal de mi. En realidad no me importaba lo que conmigo pasara. No tenía una razón por la cual salir adelante. No sentía ganas de ser alguien perfecto, hasta que la conocí a ella. Me defendió a todo pulmón frente a todos, el primer día que comenzó en la escuela. Su actitud rebelde me llamó la atención. La admiraba. Tenía la fuerza y el carácter que yo no tenía. Los niños que se burlaban de mi dejaron de hacerlo. Encontré una razón para asistir a la escuela más a menudo. Quise acercarme y conocer más de ella. Me di cuenta de que su vida no era perfecta. Teníamos eso en común que nos hizo unirnos desde que nos conocimos. A ella también le faltaba esa figura paterna. Creamos un lazo tan fuerte que no podíamos estar el uno sin el otro. Nos hicimos buenos amigos. Vivía cerca de la escuela y algunas veces me quedaba con ella. Leandra conocía a mi padre, era un vividor de baja clase. Tuvieron su pequeño romance, pero no fue nada serio. Eso lo confirmó ella misma años después. Mi padre trabajaba para darse sus gustos. Cuando

nos cortaron los servicios de mi casa, Leandra me abrió las puertas de la suya y desde entonces comencé a vivir con ellas. Se hizo cargo de mi por todos esos años. Mi padre murió meses después, aunque lo di por muerto desde el día que me abandonó, pues jamás le importe. Jasmin y yo asistíamos a la misma escuela y si nos tocaba en diferente clase, pasábamos el tiempo libre juntos. Nos acostumbramos a estar siempre unidos. Los años pasaron y se convirtió en una costumbre. No podía dormir bien, si no era con ella a mi lado. Le cantaba o acariciaba su cabeza hasta que lograba dormirse. Cuando estaba enferma, era yo quien la cuidaba o viceversa. A pesar de su forma de ser con los demás, conmigo era diferente. Al graduarnos de la universidad quise viajar para buscar un buen trabajo. Quería pagarle a las dos todo lo que habían hecho por mí. Hice ese sacrificio por ellas. Ellas eran lo único que tenía. Quería sacarlas de la miseria en la que estábamos viviendo. Los gastos eran más y en mi país no conseguía un buen empleo. Vine a un país solo sin conocer a nadie. Busque empleos por todas partes y donde mejor pagaban era de escort. Quise utilizar esa oferta como la última opción, pero las cosas no salieron como esperaba. Me quedé en la calle, las rentas eran muy costosas y no tenía a donde ir. Estaba en un país solo, sin dinero, pasando necesidades y sin poder recurrir a nadie. No tuve de otra que entrar en ese mundo y fue la peor decisión de mi vida. Sentía que le estaba fallado a ella, pero quería darle lo mejor. Cuando supe que vendrían me puse muy feliz. No veía la hora de volverla a ver. Me sentía satisfecho con verla sonreír y con despertar con ella a mi lado. No podía encontrar la felicidad en nadie más que no fuera ella. Sentía esa necesidad de protegerla de todo, así como ella siempre lo hizo conmigo.

—¿Siempre estaremos juntos?

—Siempre.

—¿Lo prometes?

—Lo prometo.

Deseaba proteger esa sonrisa que siempre tuvo para mí y perdí mi rumbo otra vez. Me dejé cegar por todo lo malo y termine destruyendo lo que más quería proteger.

¿Qué estoy haciendo?

Erick soltó el arma y la tiró a otra parte. Me abrazó fuertemente y escuché su llanto. Estuvo llorando desconsoladamente. Minutos después escuché un sonido en la puerta. Erick se alertó y trató de levantarse de la cama, cuando le dieron un golpe fuerte a la puerta del cuarto. Alcancé a ver a William, pero no podía hablar. Sentí un alivio, pero no por mucho. Erick trató de coger el arma del suelo, pero William se lanzó hacia él. Antes de que pudiera coger el arma, William lo agarró por el brazo y lo empujó contra la pared. Le dio un puño en la cara a Erick y trató de estrangularlo.

—Así te quería agarrar, hijo de perra.

—William, tienes que calmarte. — escuché la voz de la Sra. Jade y se encontraba en pánico al ver a William en ese estado. —Tienes que hacer algo, Dany.

Dany trató de soltar sus manos, pero entre más trataba de evitarlo, más fuerte William apretaba su cuello.

—¡William, detente!

Quería calmarlo, pero no podía hablar. Ni siquiera podía mover mi cuerpo. La Sra. Jade se acercó a mí y me soltó las manos.

—¿Esto es lo que le vas a mostrar a tu esposa y a tu bebé? Tienes que controlarte, Will. Si lo matas irás a la cárcel y no podrás ver a tu hijo crecer, ¿Crees que este idiota valga la pena como para no poder estar con tu esposa y tú hijo? — William soltó el cuello de Erick y retrocedió.

Erick cayó sentando en el piso y comenzó a toser. Su rostro estaba muy rojo. William se acercó a Erick y se arrodilló frente a él.

—Te has librado por ahora, pero no creas que saldrás ileso de esto. No sabes lo que te espera en la cárcel, cabrón. A mi mujer nadie la toca, enfermo de mierda. — William se levantó y buscó el arma para dársela a Dany. — Amarra bien a ese hijo de puta y llama a una ambulancia y a la policía.

—Si, Will.

William se quitó el traje y lo puso encima de mí para cubrirme. Se sentó en el borde de la cama y me miró con una expresión triste.

—Parece que está drogada, William. — comentó la Sra. Jade.

William acarició mi mejilla y recostó su cabeza en mi hombro.

—Te dejé sola. Esto es mi culpa. Perdóname, princesa. — estalló en llanto en un milésimo segundo. Era como si hubiera estado conteniendo esas ganas de llorar por mucho tiempo. Nunca lo había visto así, pero no me gusta. Quería decir tantas cosas y abrazarlo, pero no podía.

—Esa era la Sra. Winters. — comentó la Sra. Jade tapándose la boca.

—Brandon está afuera. Ayúdalo, mamá.

—De acuerdo.

—Sé lo asustada que debes estar, pero ya todo va estar bien, preciosa. Te va a ver un médico y te sentirás mejor, ¿De acuerdo, mi amor? — William me besó la frente y se quedó por un rato así.

Erick estaba en el suelo quieto, su mirada estaba perdida en el espacio. No puso resistencia para que lo amarraran, ni trato de escapar en ningún momento. Era como si se hubiera resignado.

5 horas después...

—Lo van a trasladar a la FDC aquí en Miami.

—Que agradable sorpresa.

—No hables así, William. No te atrevas hacerle nada a ese muchacho o terminarás preso.

—¿He dicho algo yo?

—Te conozco y esa expresión me dice que estás tramando algo.

—No sé de qué hablas. Será mejor que no le des mucha cabeza al asunto. Ya ese psicópata estará donde tiene que estar.

—Por eso mismo te lo digo. Va a estar donde tiene que estar, así que no hagas nada de lo que te vayas arrepentirte después.

—¿Sabes de lo que me arrepiento? De no haberlo matado cuando pude. Era un puto dolor de cabeza y lo pasé por alto. Pensé que era un simple cobarde y lo subestime. Terminó lastimando algo muy sagrado para mí, como lo es mi esposa y mi bebé. ¿Crees que estar tras las rejas, que le den comida todos los días, que duerma en una litera, es suficiente castigo por lo que le hizo vivir a mi mujer? Hombres como esos deben estar tres metros bajo tierra, no siendo mantenidos por nosotros mismos. Por suerte no logró abusar de ella, pero

puedes imaginar en la desesperación constante que tuvo que tener al no poder moverse, hablar, estoy seguro que presencié la muerte de la Sra. Winters, todas emociones no solo le afectan a ella, también le afectan a mi bebé. Como dijo claramente el médico, fue drogada en varias ocasiones, la cantidad que tenía de esa droga en el sistema pudo haber afectado al bebé. Quien sabe por todo lo que ese infeliz le hizo pasar. Está en esa camilla frustrada, temblando del miedo, cada vez despierta en llanto y todo por culpa de ese infeliz; así que no quieras interceder por él. Se merece esa cárcel y mucho más. Ojalá le den una buena bienvenida. De esas que haga que se arrepienta de no haberse volado la cabeza cuando pudo.

—Puedo entender tu frustración, pero entiende. Si tratas de hacer algo y te descubren, vas a terminar en la cárcel. ¿Eso quieres?

—Relájate. Las cosas se hacen bien o no se hacen. — William dió la espalda para irse.

—¡William...!

.....

A pesar de poder sentirme un poco mejor, no es mucho lo que puedo dormir. No puedo sacar esas imágenes de mi cabeza. Es como si cada vez que cierro mis ojos pudiera escuchar el sonido de esos dos disparos; el rostro de la Sra. Winters en sangre es lo que puedo ver. He tenido tantas emociones en tan poco tiempo, que mi cuerpo no para de temblar. Sé que todo es mi culpa. Si me hubiera dado cuenta a tiempo, nada de esto hubiera pasado. Creí que decirle que lo amaba como un hermano era suficiente para él. Así me sentía. Jamás imaginé que él se sintiera de esa forma hacia mí. Quizás si hubiera aprovechado y aclarado las cosas en ese momento que me confesó lo que sentía, nada de esto hubiera tenido que ser así. Tenía miedo de su comportamiento, me dejé llevar por eso y no traté de aclarar las cosas entre los dos. Sí fui egoísta y no pensé en lo que podía Erick estar sintiendo. Nuestra amistad era tan grande que ahora que todo terminó en esto, me duele. Su rostro en lágrimas en esos últimos momentos me rompió el corazón en mil pedazos. No lo veía llorar desde que éramos niños. Nunca ha sido de demostrar esa parte de él, al menos no frente a mí. Quizás muy en el fondo queda algo de ese Erick que conocí. A pesar de todo lo que ha pasado, no puedo odiarlo. Puede que haya perdido la cabeza, pero quizás es por la misma culpa que siento.

—Te traje un té, preciosa. Te ayudará a calmarte un poco y así puedas dormir algo.

—Gracias.

—Perdóname por dejarte sola. Yo...

—No digas nada, cariño. Tú no tienes la culpa de nada. ¿Quién iba a imaginar que él estaría en este lugar? No te sientas culpable por algo que no tuviste nada que ver. Si alguien tiene la culpa aquí soy yo misma. Si hubiera aclarado las cosas, nada de esto hubiera pasado.

—¿Y crees que eso hubiera cambiado algo? Ese tipo ya estaba cegado y tenía el alma envenenada. Ese destino lo decidió el. Me consta que fuiste clara con él desde un principio, el fue quien escogió este camino. El pudo renunciar a ti y vivir su vida como hasta ahora y prefirió lastimarte. Si realmente te hubiera querido aunque sea un poco, no hubiera llegado tan lejos. Sus intenciones nunca fueron sanas desde un principio. Entre más lo hubieras rechazado, más iba aumentar su obsesión por ti. No te vuelvas a culpar de algo que no tienes la culpa. El único que tiene la culpa aquí es el. Fue un maldito psicópata egoísta y terminó hiriendo lo más que amo. Cada quien escoge el camino que quiera seguir y esa fue su maldita elección. — bajé la cabeza. Sentía esa presión en el pecho.—Saldremos adelante juntos, princesa. No te volveré a dejar sola nunca, te lo juro. — se veía afligido, era como si estuviera controlando las ganas de llorar. Acarició mi mejilla y me abrazó. — Perdóname por todo. Los amo tanto. — su cuerpo estaba temblando. Su voz se escuchaba entrecortada. Sentir su cálido abrazo me hacía sentir mejor.

—Quédate conmigo, por favor. — le pedí sujetando su camisa.

—Eso no me lo tienes que pedir. Aquí voy a estar, princesa.

William se quedó a dormir conmigo en el hospital. Le pedí que se acomodara en la camilla conmigo y logré descansar algo. Eso era lo que me hacía falta para poder dormir.

A la mañana siguiente me dieron de alta y William me llevó a la casa. A querido que este acostada todo el día. Mi papá, Brandon y la Sra. Jade se quedaron conmigo todo el día. Por suerte Brandon está bien.

—¿Podemos hablar, Will?— William se fue aparte con Dany.

—¿Qué pasa?

—No te tengo buenas noticias, William.

—¿Ahora que pasó?

—Erick confesó todo.

—¿Y qué hay de malo con eso? Es lo menos que podía hacer.

—Confesó que mató a la Sra. Leandra e indicó que su cadáver está en Riverview, fl. todavía. Según Erick lo hizo para quitarle un problema de encima a tu esposa.

—¡Maldita sea! Otro golpe más para ella.

—Dime que ese tipo lo dijo por hacer más daño o no se.

—Según el oficial piensa que necesita ayuda. Ese tipo no está bien de la cabeza. Todo lo confirmo con una sonrisa, como si estuviera feliz por todo lo que hizo. Ese muchacho ya perdió la cabeza, Will.

—Así haya sido una vieja de mierda, yo tenía la esperanza de poder encontrarla y traerla con Jasmin. Esto no puede estar pasando. — William se tapó la cara.

—¿Qué vas hacer, William?

—No le puedo decir esto a mi esposa. Ella no está bien y está pasando por muchas situaciones en este momento, como para añadirle otra.

—¿Piensas ocultarle esto, Will?

—Ella está embarazada y su salud no está bien que digamos. Si le digo esto la va a deprimir más de lo que ya está.

—¿Y qué harás? ¿Qué harás con el cuerpo de la mamá? Ella tiene todo el derecho de saber sobre esto, Will.

—Lo sé, pero no quiero lastimarla más. Su mamá era la única familia que le quedaba. Aunque haya hecho todo lo que hizo, es su mamá. ¿Cómo fue que murió? ¿Te dijo algo el oficial?

—Al parecer la dejó encerrada en una habitación sin comida, agua, ni siquiera luz. Ella no podía moverse de la cama donde estaba.

—Maldito enfermo. ¿Te das cuenta de lo que te digo? Esa cárcel no es suficiente castigo para un monstruo como ese. Ahora sé hace el loco, pero para haber hecho todo esto estaba más que cuerdo.

—¿A dónde vas, William?

—No le digas nada de esto a mi esposa todavía. Yo trataré de hablar con ella en un momento que tenga.

—Solo te pido que no le ocultes eso. Sé que lo haces por su bien, pero hay cosas que por más dolorosas que sean se deben decir.

—Lo se.

.....

—Perdóname por arrastrar a Brandon a esta situación, papá.

—Tu esposo me contó todo, bonita. ¿Por qué no me habías dicho?

—Lo siento, es que veníamos arrastrando eso desde Riverview. Esa fue la razón por la cual nos mudamos a Miami.

—Ese tipo pudo haberles hecho algo peor. Gracias a Dios está tras las rejas y espero que de ahí no salga nunca.

—No creo que pueda hacerlo luego de todo lo que hizo. Aún no puedo entender cómo pudo llegar tan lejos.

—Espero que confiese dónde tiene a tu mamá y que no siga causando más daño. Sé que las cosas entre tu mamá y yo nunca estuvieron bien, pero no le deseo el mal. Solo espero que la encuentren sana y salva.

—Yo también espero lo mismo. Debe estar tan desesperada. Ella no puede moverse. Solo quiero que las cosas vuelvan a la normalidad y que aparezca pronto. — mi papá me abrazó.

—Ya verás que todo caerá en su sitio, querida.

—Todo lo de la actividad se echó a perder por mi culpa.

—No te preocupes. Ya habrán días demás para eso. Lo importante es que te recuperes y descanses. Me iré para que descanses. Has tenido unos días fuertes y no puedes olvidar que estás embarazada y necesitas cuidarte. Sabes que si me necesitas estaré aquí para ti.

—Gracias, papá. Cuídense mucho.

—Ustedes también, bonita. — me dió un último abrazo y Brandon hizo lo mismo.

—Espero que te mejores, diva.

—Tu también. Espero puedas disculparme por todo esto.

—Tu no tuviste la culpa de nada. Yo ya estoy bien. Ahora quién importa eres tú, linda. Cuídate y que te mejores. — me abrazó nuevamente antes de irse.

—Te traje este jugo de china, cariño. — me dijo la Sra. Jade. Se sentó en la esquina de la cama y me miró. — ¿Cómo te sientes?

—Mejor, gracias. — me tomé el vaso de jugo.

—¿Podemos hablar?

—Claro, Sra. Jade.

—Ambas conocemos a mi hijo y sé que lo amas mucho. Me consta. Es por eso que quiero pedirte un gran favor. Quisiera pedirles que se vayan a otro país por un tiempo.

—No podemos hacer eso, Sra. Jade. Aún no encuentran a mi mamá y ahora qué sucedió todo esto, necesitan que los testigos estén aquí.

—Necesito que saques a William de este lugar. Sé que si tú le pides que se vayan, él te hará caso. William no está bien y no quiero que cometa una imprudencia.

—¿Imprudencia? ¿De qué habla, Sra. Jade?

—Tengo miedo de que William cometa un grave error que lo condene. Mentalmente él no está bien. Aunque trate de ocultarlo, está algo traumatado con la situación y no es para menos. Mi hijo es impulsivo y cuando se le mete algo en la cabeza ni siquiera yo puedo hacerlo cambiar, pero tú sí puedes. Te pido de corazón que por favor, saques a mi hijo de aquí.

William entró a la habitación y nos interrumpió.

—Permiso. ¿Podrías dejarme a solas con mi esposa, madre? — William se veía extraño.

¿Será que nos escuchó?

La Sra. Jade me abrazó y se acercó a mi oído.

—Perdóname por pedirte esto en un momento como este. Sé que estoy

pidiendo mucho, pero todo lo hago por el bienestar de los tres. Espero puedas comprenderme.

—Gracias por quedarse conmigo, Sra. Jade. Comprendo lo que dice. — se despidió y salió del cuarto.

—¿Cómo te sientes, princesa?— William se acomodó en la cama y me jaló hacía él.

—Mejor, mi amor. ¿Cómo estás tú?

—Bien, ahora mejor que estás aquí conmigo.

—¿Alguna novedad de Erick?

—Lo van a trasladar a un cárcel aquí en Miami.

—¿Lo interrogaron?

—Si.

—¿Dijo algo de mi mamá?

William se quedó en silencio y lo miré.

—No. — su respuesta se escuchó algo seca. Normalmente añade algo más o busca cambiar el tema. Me acomode bien en su pecho y agarré su camisa.

—¿Y qué se supone que se hará?

—No se, preciosa.

—¿Por qué no me miras a la cara? ¿Está ocurriendo algo?

—¿Tú quieres que nos vayamos de este país?

Así que lo escuchó...

La Sra. Jade lucía muy preocupada. No sé a qué se refiere con todo lo que dijo, pero me encuentro entre la espada y la pared. No puedo irme lejos sin saber de mi mamá. Tengo que hablar con Erick y tratar de que me diga dónde tiene a mi mamá.

—Quiero hablar con Erick y tratar de convencerlo de que me diga dónde tiene a mi mamá.

—Eso no va a ser posible. Jamás permitiría eso. Ese lugar no es adecuado para ti. Yo no quiero que ese psicópata te vuelva a ver y tenga la oportunidad de chantajearte.

—Pero yo tengo que saber. Es mi mamá.

—Lo sé. ¡Maldición, lo sé! — nunca me había alzado la voz. — Perdóname, yo no quería hablarte así, princesa.

—¿Me puedes decir que está sucediendo, mi amor? Tú no eres así.

William se quedó en silencio y cerró sus ojos. Eso demuestra que algo malo está guardando y me preocupa. Es tan malo para mentir. Luego de un rato en silencio y aún con los ojos cerrados habló.

—Erick confesó que mató a tu madre.

—Eso no puede ser. Erick no pudo...

—Quisiera que fuera una broma de mal gusto, pero no lo es. Perdóname por tener que ser yo quien te dé esta horrible noticia, princesa.

—Eso no puede ser... mi mamá... — mi corazón se rompió en mil pedazos. No podía creer lo que estaba escuchando. Sentí una presión tan fuerte en el pecho que me hizo estallar en llanto.

¿Cómo pudo Erick llevar a tanto? Sentía una profunda ira y tristeza dentro de mi. Creí que no podría llegar a odiarlo, pero en este momento siento un odio tan fuerte en el alma que me impide pensar con claridad. William puso su mano en mi cabeza, recostandome sobre su pecho.

—Llora hasta que no te queden lágrimas. No quería que esto fuera así, pequeña. Sé que le hace daño a nuestro bebé. Hubiera preferido no decirte nada, aunque me odieras por eso. Quisiera poder liberarte de esa carga y dolor que sientes. Es frustrante no poder aliviarte. Sé cuánto la amabas, a pesar de todo lo malo que hizo, ella era tu mamá. No era alguien que estuviera en mi lista de personas que me agradan, pero era tu mamá y se lo importante que es para ti. Solo quiero recordarte que no estás sola. No importa cuán mal se pongan las cosas, siempre estaré aquí para ti. Donde quiera que esté sé que ella también estará al pendiente de ti. — entre más hablaba, más triste me sentía.

Yo hubiera querido hacer tantas cosas con ella. Quería que pudiéramos en algún momento arreglar nuestra mala relación y saber que no pudimos me duele. Esto no puedo perdonarselo a Erick. ¿Cómo pudo tener el corazón tan podrido para matar a la persona que lo crió por todos estos años como si fuera un hijo? Esa era la pregunta que me hacía. ¿Cómo pudo llegar hasta ahí por esa obsesión enfermiza que tiene? Saber que lo considere como un hermano y hasta sentía algo de lástima por todo lo ocurrido. Me sentí culpable y llegué a pensar que realmente era yo la que había hecho las cosas mal, pero me equivoqué. Solo espero que se pudra en ese lugar y que de ahí no salga nunca. Mi corazón se llenó de rencor, a pesar de no ser rencorosa. Me quitó lo único que me quedaba. Ella era la única familia que tenía, independientemente de cómo haya sido conmigo.

Pasaron tres días y trajeron el cuerpo de mi mamá a Miami. Pedí la cremación, para así llevar sus cenizas a Puerto Rico. Ella siempre dijo que si algún día

moría antes que yo, lo único que pedía era que arrojara sus cenizas al mar. Quiero cumplir con su deseo. ¿Y qué mejor que llevándola a nuestro país?

William me ha acompañado durante todo este proceso. Está siempre pendiente de todo. Ha buscado animarme de muchas formas, pero no es mucho lo que logra. La culpa no la tiene él. Siento como si una parte de mí se hubiera muerto con ella. Cuando ví su cadáver por última vez, la rabia, el rencor, la tristeza, todo se mezcló. Tenía rastros de haber sido golpeada, se veía un poco más delgada, su cuerpo estaba mucho más pálido, en especial su rostro. No parecía a mi mamá, esa mamá que ví la última vez no estaba. Su expresión lucía muy triste. Imaginar el desespero que pasó en sus últimos momentos, me eriza la piel. Pasó hambre, sed, asfisia, calor, desesperación. Nada más pensar en todo eso me destruye mucho más. ¿Cómo puede existir gente tan cruel?

—Mi diosa, tenemos que abordar.

—Lo siento.

Habíamos llegado al aeropuerto y no me había dado cuenta. Estaba ida en pensamientos.

—Mi niña, ¿Por qué no te recuestas un poco?

—Sí, mi amor. Ya te alcanzo. Iré al baño.

Entré al baño y lavé mi cara. Me quedé mirándome en el espejo. Siento como si una parte de mí, estuviera muerta.

Sentí una sensación de humedad extraña en mi parte baja y me estuvo raro. Me senté en el inodoro y fue cuando me di cuenta que estaba sangrando. Todo el inodoro se había llenando de sangre en un instante. Me asusté demasiado y grité a William.

—¿Qué ocurre, princesa?— llegó corriendo a la puerta.

—Estoy sangrando.

William se preocupó demasiado.

—Espérame aquí, no te muevas. — se fue avisarle al piloto para que no se moviera y regresó corriendo.

—Se cancela el vuelo. ¡Vamos al hospital ahora!

.....

—¿Quiénes son ustedes? — preguntó Erick.

—No importa. No vinimos a socializar contigo. Me contaron que eras una putita alegre. ¿Cuán cierto es? Si ya tienes experiencia es mucho mejor para nosotros. ¿Qué creen muchachos?

—¿Quién los mandó? ¿William?

—Te mostraremos cómo se mueven las cosas por aquí, abusador. Nuestro jefe envió un buen regalo de bienvenida para ti y de paso recordarte que a su mujer nadie la toca. Ahora nos estamos entendiendo, ¿Verdad?

—A mi no se me acerquen.— dijo Erick retrocediendo.

—Flojito y cooperando. Somos muchos los que tenemos hambre. No creas que es fácil estar encerrado tanto tiempo. Debemos liberar el estrés de vez en cuando, ¿y qué mejor que con nuestra putita nueva?— comenzaron a reír.

Según nos subimos al auto, el chofer aceleró.

—Tranquila, princesa. Sé que todo estará bien con nuestro bebé.

William se veía muy preocupado. Me puso su mano por detrás de mi cabeza y la otra acariciando mi barriga. Podía percibir sus nervios, pues sus manos

estaban visiblemente temblorosas.

Solo espero que nuestro bebé esté bien. Tenía mis lágrimas asomadas, pero estaba tratando de controlarme.

Al llegar al hospital nos bajamos enseguida y William se acercó a la primera enfermera para que me atendieran rápido y así fue. Entré con el médico y me hicieron varias pruebas. Me hicieron un sonograma y no me decían nada. Mi corazón estaba acelerado, estaba temblorosa y tenía mucho miedo de que algo malo estuviera pasando con mi bebé. Sé que no me he estado cuidando, pero es que han estado pasando tantas cosas en estos días que es inevitable.

El doctor me dejó en la camilla y antes de salir le pedí que dejara entrar a William. Sé lo preocupado que debe estar afuera.

—¿Te dijeron algo, princesa?

—No, aún no. Están esperando los resultados.

—¿Qué demonios les toma tanto tiempo?

—Tranquilo, mi amor. Esperemos que todo salga bien. — William me abrazó y en ese instante llegó el doctor.

—Dígame que tiene buenas noticias, doctor.

—Pueden estar tranquilos. El bebé está bien. La hemorragia se pudo haber debido a cambios hormonales. — William suspiró aliviado y me volvió abrazar.

—Está en la etapa más importante dónde bebé cuidarse más y evitar hacer desarreglos. La dejaré por esta noche para que pueda descansar.

—Gracias, doctor. No sabes lo aliviado que estamos.

—Si tiene alguna duda o malestar no dude en avisarme. Descanse.— el doctor salió del cuarto y me quedé a solas con William.

—Quiero que descanses, mi amor. Creo que será mejor que no viajemos, al menos hasta que tengas a nuestro bebé. No quiero seguirte exponiendo más. Han sido demasiadas cosas y no quiero que les pase nada, princesa. Espero puedas entenderlo.

—Esta bien, mi amor. Haré lo que dices. Perdóname por poner en riesgo a nuestro bebé.

—Tu no tienes la culpa de nada, mi reina. Sé que esto ha sido un problemas

detrás del otro, pero las cosas se van a normalizar y estaremos bien, mi amor. Quiero que pasemos lo que queda del embarazo en paz.

—De acuerdo. Llevaremos las cenizas de mi mamá luego que tenga a nuestro bebé.

—Te prometo que lo haremos. Descansa, mi reina.

—Lo haré. — me acomode y William acarició mi cabeza.

Estaba tan agotada por la falta de descanso, que al sentir sus suaves masajes en mi cabeza quedé dormida con facilidad.

Llamada telefónica:

—Tenemos que hablar. — dijo Dany molesto.

—¿Ahora que pasa?

—¿Qué fue lo que hiciste con ese muchacho, Will?

—¿De qué hablas?

—Violaron a ese muchacho y casi lo matan a golpes.

—Oh, pobrecito. ¿Quién pudo haberle hecho algo tan cruel?

—No te hagas el imbécil, William. Los dos sabemos quién fue. Te desconozco.

—Cada quien cosecha lo que siembra.

—Te fuiste lejos esta vez. Puedo entender tu rabia, tu molestia, pero lo que hiciste estuvo muy mal. Lo tienen hospitalizado en este momento.

—Escúchame, Dany. Primero que todo a mi no me hables con ese tono, segundo no me arrepiento, poco le hicieron. En realidad quería que cortaran todas sus extremidades, pero quiero que sufran lentamente. Por culpa de ese infeliz mi esposa ha estado pasándola mal. Ahora mismo la tienen hospitalizada. No pudimos viajar porque tuvo una hemorragia. Nuestro bebé se ha visto afectado también por ese infeliz. ¿Crees que no tengo suficiente razón para quererlo ver muerto? Que agradezca que mi bebé está bien o de lo contrario me iba asegurar de matarlo con mis propias manos.

—Estás mal, William. ¿Así de mucho quieres a tu esposa? ¿Qué harás si se entera alguien de esto o tu misma esposa? No creo que pueda perdonartelo. Esto te pone en el mismo nivel que ese criminal.

—El único que lo sabe eres tú. No hay forma de que sepan quién está detrás de eso. Hice las cosas bien.

—No puedo creerlo, Will. Me decepcionas.

—Te dejo la bola en tu cancha. Si quieres delatarme, puedes hacerlo. Pero no me pidas que ignore todo lo que ese infeliz le hizo pasar a mi esposa, porque es imposible que lo haga. No me arrepiento de nada. Lo hubiera hecho un millón de veces más. Ese psicópata se merece que le hayan dado a probar de su misma medicina.

—Eso no te da el derecho de tomar la justicia en tus manos. Para eso estaba ahí dentro, para pagar lo que hizo.

—Si me la da. Se metió con mi esposa y con bebé. Ponte por un momento en mi lugar o en el lugar de ella por un segundo y piensa en qué mierda hubieras hecho tú.

—¿No te das cuenta que me preocupo por ti? Es por eso que hago todo esto, Will.

—No tienes que preocuparte por mí. Sé lo que hago y estoy bastante grandecito ya.

—Si lo hago. Tengo todo el derecho de hacerlo.

—No lo tienes. El que seas mi tío, no te da el derecho de nada. No te creas el mas correcto o el más justo. Sé que si hubieras estado en mi lugar, hubieras hecho exactamente lo mismo.

—No es que sea tu tío o no, pero no quiero que te ocurra nada.

—Ya deja de darme sermones. Si tanto te afecta y te molesta, ve a delatarme.

—Yo no haría eso, Will.

—Entonces no te quieras hacer el que te importa o el que está afectado por lo que me pase, porque no te queda.

—¡Maldita sea! Claro que me importa. ¡Eres mi hijo y me importa lo que te pase!

—¿Tú qué?

—Déjame explicarte...

—El hecho de que estés saliendo con mi madre, no significa que yo pasé a ser tu hijo. ¿A ti qué mierdas te pasa, Dany?

—No es así. Vamos a vernos y hablar.

—No tengo nada más que hablar. Espero sea la última vez que digas una estupidez como esa. Ya bastante tengo con el mendigo padre que me tocó, como para que venga alguien de la misma miserable familia a decirme que soy su hijo. Mide tus malditas palabras. — William colgó la llamada.

—¿Ocurre algo, Dany?

—Tengo que buscar a William. Tuvimos un mal entendido.

—¿Qué pasó?

—Por la rabia dejé escapar la verdad y ahora él piensa que lo hice porque estoy saliendo contigo.

—No es el momento de decirle nada, Dany. William está pasando por muchas situaciones en este momento como para añadirle otra más.

—Pero no puedo permitir que haya malinterpretado las cosas. Me va a odiar más, Jade.

—Sé cómo te sientes, pero entiéndelo. Mi hijo está mal ahora mismo. Está muy afectado. Las cosas no han sido fáciles durante estos días.

—Su esposa está hospitalizada. Tuvo una hemorragia, pero ella y el bebé están bien.

—Dios mío, ¿Lo ves? No les a tocado una vida fácil a ninguno de los dos. Han sido tantas cosas en tan poco tiempo. ¿Cuándo será que habrá paz en esta familia?

—Jade, nuestro hijo hizo una atrocidad. Es importante que lo sepas porque no sabemos las consecuencias que esto traiga consigo.

—¿Qué sucede?

—Tu hijo dió la orden para que atacarán a ese psicópata en la cárcel. Abusaron de él y lo golpearon. Lo tienen en el hospital. Si ese tipo se muere, nuestro hijo se verá implicado en esa muerte.

—No podemos decir nada sobre esto. Nadie puede saberlo, Dany.

—¿Vas a patrocinar esto?

—Yo sabía que él no se iba a quedar de brazos cruzados. Es mi culpa por no haberlo impedido. Aunque ese criminal se merezca lo peor, esto es una atrocidad. Mi hijo definitivamente no está bien, pero no quiero verlo tras las

rejas. William no es alguien malo, pero las circunstancias no han sido las mejores.

—Yo no diré nada de esto, pero lo que me preocupa es que la policía se entere.

—No hay forma. William sabe hacer las cosas. No digas esto es voz alta. Tengo temor de que alguien lo escuché y las cosas terminen peor.

—Permíteme hablar con el, Jade. Esto no lo podemos seguir ocultando. No quiero a base de este malentendido se aleje más de mi. Yo sé que él va a comprenderlo. Él es inteligente y buena persona. Necesito aclarar esto, por favor. Es mejor cerrar todos los problemas aquí. Esa verdad es importante para los dos.

—Pero es un arma de doble filo en este momento. No sabemos cómo él tomó la noticia. Me da miedo que vaya a perder el control y te haga algo.

—Confío en que no lo hará. Necesito sacarme esto del pecho, Jade.

—Yo te voy ayudar, Dany. Te pido que le tengas paciencia y lo comprendas, sin importar la decisión que tome.

—De acuerdo.

.....

Me desperté por la voz alterada de William. Escuché la conversación sin querer sobre Erick. No entendía y quise preguntarle.

—¿Qué fue lo que dijiste de Erick por teléfono, William? ¿Qué fue lo que hiciste?

—Lo siento, ¿Te desperté, preciosa?— William se acercó a la camilla y se veía nervioso.

—No me cambies el tema, William. ¿Qué fue lo que hiciste con Erick? — William se quedó en silencio y bajó la mirada.

—Nada que no se hubiera ganado, princesa.

—¿Eso qué significa?

—Me prometes que si digo la verdad, no vas alejarme de ti?

—¿Tan malo es? Dime qué no le mandaste hacer algo, William. — se quedó en silencio y eso confirmo mi duda.

Recordé la preocupación de la Sra. Jade y sentí mucho temor de lo que estaba

pasando.

—Mande a que lo golpearan y lo violaran.

—¿Qué fue lo que hiciste? ¿Qué sucede contigo, William? Tú no eres así. ¿Dónde está el hombre correcto, bueno, inteligente e incapaz de hacerle daño a nadie? — me sentí decepcionada. Me dolió el pecho al escuchar esas palabras. Mi rostro se llenó en lágrimas en segundos.

—No soy ese hombre perfecto que piensas, princesa. Perdoname por fallarte otra vez. — William bajó la cabeza. — Simplemente no podía permitir que ese tipo luego de haberte hecho todo eso, no la pagara caro. Actúe bajo coraje, odio, desesperación. No me justifico por lo que hice, pero siendo sincero no me arrepiento. Si me lo pides puedo ir a entregarme a la policía.

—Jamás te pediría que hicieras eso. Es mi culpa. Debí sacarte de aquí antes de que hubieras cometido este error tan grave. Debí haber hecho algo... — Sentí una punzada muy fuerte en el vientre y me quejé del dolor.

—¿Estás bien, princesa?

—Algo no está bien. Me duele demasiado la barriga.

—Llamaré al doctor. Vengo rápido. — William salió corriendo a buscar al doctor. Presioné el área donde me estaba doliendo, intentando sentir algo de alivio, pero no resultó. una sensación de humedad sentí en mi parte baja y me quite la sábana que me cubría. En segundos mi ropa interior y la ropa de cama se había cubierto de sangre.

Mi bebé...

Estaba desesperada al ver tanta sangre. William llegó con el doctor y este le pidió que espere afuera. Mi dolor en el vientre era insoportable. Me quedé a solas con el doctor e hizo todo lo correspondiente para aliviar mi dolor. Solo recuerdo que me inyectó y sentí mucho sueño. Luego de ahí no recuerdo nada más.

....

El doctor salió en busca de William.

—Doctor, ¿Cómo está mi esposa y mi bebé?

—Ambos están bien. ¿La paciente tuvo algún problema, situación o desarreglo luego de que la atendiera?

—Sí, tuvimos una diferencia. Digo, si se le puede llamar así.

—En su estado es importante que no tenga ese tipo de emociones fuertes. Tuvo otra hemorragia y esta vez fue un poco más severa que la anterior. Ella debe mantenerse tranquila. Otra hemorragia de ese tipo y puede perder al bebé. Le aconsejo que traté de mantenerla serena, sin preocupaciones, que se mantenga en reposo, nada de caminar demasiado, es preferible que se mantenga acostada. Este tipo de hemorragias en el primer trimestre pueden ser peligrosas. Los primeros tres meses son los más importantes, donde la paciente tiene que cuidarse más. Le he administrado una leve sedación y algo para el dolor. La hemorragia ya se detuvo.

—Fue mi culpa, doctor. Ella ha estado pasando muchas cosas y por mi culpa ella se alteró.

—Evite a toda costa ese tipo situaciones, señor. La paciente está muy delicada. Su embarazo promete ser de alto riesgo. Esperemos que sea la última que tenga. Cuide mucho de ella. Lo va a necesitar.

—Gracias, doctor. — el doctor se fue y William entró a la habitación de Jasmin.

—Soy un imbécil. Otra vez los arriesgo. Esta vez fue mi culpa. No debí hablar aquí, tampoco debí haberte dicho lo que pasó. Este es mi castigo por todo lo malo que hice. Perdóname por todo lo que te estoy haciendo pasar. Quizás después de todo soy yo ese monstruo. No te merezco. — William recostó su cabeza en la mano de Jasmin y estalló en llanto.

Horas después...

La Sra. Jade y Dany llegaron al hospital. Fueron en busca del cuarto de Jasmin.

—¿Qué hacen aquí?— preguntó William al verlos.

—¿Qué tal si salimos afuera un momento, hijo?— preguntó la Sra. Jade.

—Ahora no puedo. No dejaré a mi esposa sola.

—Se ve muy pálida.

—Tuvo una segunda hemorragia por mi culpa. Escuchó mi conversación con Dany. Debe estar odiándome. Lo más probable termine conmigo y no la culpo.

—¿Qué estás diciendo, hijo? Van a tener un bebé. ¿Por qué te dejaría?

—Por todo lo que hice. No merezco estar con ella. Hice una tontería. Me dejé

llevar por la rabia y terminé hiriéndola a ella y a mi bebé.

—Al menos reconoces que fue una tontería. Yo no quería que hicieras esto, William. Quise impedirlo, pero terminó ocurriendo. Sabía que tarde o temprano esto pasaría. Tú no eres malo y ella te ama demasiado como para dejarte por esto. Van a tener un bebé los dos. ¿Cómo crees que se va alejar de ti?

—Lo haré. Estoy seguro que lo hará y tengo miedo. Tengo mucho miedo de perderlos.

—Verás que todo estará bien. Ella no te va a dejar. Tan pronto todo se calme y ella tenga al bebé, podrán arreglar toda su situación. Debes calmarte, hijo. Sé que han estado pasando por muchas cosas los dos, pero sé que podrán superar también esta prueba. No pierdas la fe, mi amor. — La Sra. Jade se acercó a William y lo abrazó. —No me gusta verte llorar. Todo estará bien.

—Soy un puto imbécil y un torpe. No pude cuidarla cuando ocurrió todo eso y ahora tampoco lo hice. ¿Qué futuro le puede esperar conmigo?

—No sigas diciendo eso. Todos somos seres humanos y nos equivocamos. Tú no eres una mala persona, las circunstancias te llevaron a esto.

—Lo mejor será que me entregue o no podré volverla a mirar a la cara, pero no quiero dejarlas sola.

—Aquí nadie se va a entregar. Ese destino lo iba a tener de igual manera en la cárcel. ¿O que creías? ¿Qué lo iban a tratar como un señorito? Cualquiera persona en tu lugar hubiera hecho exactamente lo mismo y más si hieren a alguien tan importante en su vida. No fue una buena decisión, pero no voy a dejar que te lleven a la cárcel por eso. Prefiero entregarme yo como la culpable. Yo en tu lugar le hubiera mandado hacer algo peor. Esa es la realidad de las cosas. Deja de culparte y reacciona de una vez. No puedes abandonar a tu esposa embarazada, solo por un infeliz que la cárcel le queda pequeña luego de todo lo que hizo. Porque si no lo sé sabías uno de los cargos que tiene es haber violado a una niña de 15 años. ¿Qué crees que hacen con los violadores en ese lugar? Si no lo hubieras mandado hacer tu, la familia de esa pobre niña lo hubiera hecho.

—¿De qué estás hablando?

—Si, William. El mismo lo confirmo. Alegó que había sido orden de la Sra. Winters. Un trabajo que le envió hacer hace 2 años. No era el único trabajo

sucio que tenía con esa señora. — añadió Dany.

—Quién sabe cuántas víctimas más sufrieron por ese infeliz.

—¿Por qué no me dijiste nada, Dany?

—Porque no lo creí necesario. Lo más importante para ti era encontrar a su mamá y no quise atormentarte con lo demás. Yo también me opongo a que te entregues. Por encima de mí cadáver harás esa estupidez. Ya cometiste una tontería, pero dos no. — comentó Dany.

—Ya escuchaste. Yo también me opongo y estoy segura que tu esposa también se va a oponer. Tratas de delatarte y te aseguro que esta vez le encontraré un buen uso al hacha.

—¿Hay necesidad de amenazarme?

—Si, necio.

—Será mejor que no diga una sola palabra más.

—Ahora no es el momento, Dany. Ahora menos que nunca podemos cargarlo. Ya ves lo deprimido que está. Jamás había visto a mi hijo así de afectado. Ese criminal logró hacerle daño de la peor manera a mi hijo. Le dió por donde más le duele. No puedo negarte que tengo temor de que ella lo deje. A pesar del amor que le siente, hay cosas que son imperdonables. Ella es demasiado buena y saber esto puede hacer que se decepcione a tal límite de no poder seguir y podría entenderla, pero eso afectaría de una manera muy mala a mi hijo. Ya viste como se puso nada más de pensar en la idea. Solo espero que las cosas no terminen mal y que puedan ser felices ellos dos y tener a ese bebé en paz.

—Buscaré el momento adecuado. Estoy consciente que este no es. Yo espero lo mismo. Al menos reconoció que lo hizo mal y que actuó bajo coraje y frustración.

—Yo no quiero sonar cruel ni nada por estilo, pero ese muchacho no merece estar en este mundo. Mucho menos luego de todas esas atrocidades que hizo.

—¿Por qué no le dijiste que la mató?

—No quería que sonara como una justificación, Dany. William hubiera pensado que lo dije para calmarlo. Esa familia y muchas familias mas, al igual que la de mi hijo se ha visto afectada por ese muchacho. Espero que no se muera o las cosas se pondrán peor.

—Tienes toda la razón. Las cosas se pondrán color de hormiga si eso ocurre.

....

Desperté con algo de dolor en el vientre. Ahí caí en cuenta de lo que había ocurrido. William estaba con su cabeza recostada encima de mí mano.

—William... — levantó su cabeza rápidamente y me miró.

—Princesa, ¿Cómo te sientes?

—Un poco adolorida, pero bien.

—¿Quieres que llame al doctor?

—No, no te preocupes. ¿Cómo está nuestro bebé?

—Esta bien. El doctor dice que no puedes tener emociones fuertes, hacer desarreglo y que será preferible que estés acostada.

—Emociones fuertes eh... — William bajó la cabeza.

—Perdóname, mi amor.

—¿Por qué tuviste que hacerlo, William?

—No hablemos de eso, por favor. Si quieres reprocharme o pegarme puedes hacerlo luego, pero no ahora. No quiero que vuelva a pasar lo mismo. Sé lo decepcionada que debes estar conmigo y lo entiendo, pero tengamos a nuestro bebé primero y luego hablamos del tema. Sé que fue mi culpa y un perdón no cambiará las cosas, pero solo te pido que no me abandones. Sí, es un pensamiento egoísta, pero yo los amo mucho y no quiero que por un grave error que cometí perdamos a nuestro bebé o que te alejes de mí.— William tenía la cabeza bajada y en su tono pude darme cuenta que estaba a punto de llorar.

—Yo no voy a dejarte. Vamos a tener un bebé juntos. Solo estoy algo decepcionada, pero sé bien la razón por la que lo hiciste. Buscaremos una solución donde no tengas que verte tan implicado. Así suene cruel de mi parte, pero no quiero que vayas a la cárcel. Mi respuesta a tu pregunta es clara. Yo no voy abandonarte por un error que en parte fue mío. Sería muy injusto. Siento algo de lástima por Erick, pero...— mi rostro se llenó en lágrimas al pensar en mi mamá.

—No, no. No llores, princesa. No lo hagas. Todo estará bien. Cálmate, por favor. — William acarició mi mejilla y me abrazó.

—Yo no quería que te ensuciaras las manos, aunque en realidad se lo merecía. Que Dios me perdone, pero quizás después de todo soy igual de rencorosa y

cruel. Me quitó lo único que tenía y es algo que no podré perdonarlo nunca.

—Yo sé lo que debe doler, pero no hablemos más de esto. Nuestro bebé siente todo esto que estás sintiendo. Le hace daño, mi amor. Debes cuidarte, ¿De acuerdo? — William me secó mis lágrimas. — Vamos a salir de esta y tendremos a nuestro bebé. — me abrazó fuertemente. — Los amo demasiado.

—Y nosotros a ti, mi amor.

2 días después...

Hoy me dieron de alta y me enviaron a la casa. Tendré que mantenerme acostada la mayoría del tiempo. Me dijeron que el embarazo promete a ser de alto riesgo y para evitar otra hemorragia no puedo desarreglarme. William ha estado al pendiente de mí en todo momento. No se despega ni un instante. Ha sido bien atento y busca siempre agradarme. La habitación la lleno de flores para cambiar un poco el ambiente. He tratado de mantenerme tranquila sin pensar en nada malo. No quiero que a mi bebe le pase nada. No puedo negar que los malos recuerdos aparecen, pero trato de mantenerlos lejos. William ha estado también un poco más tranquilo o al menos eso es lo que demuestra. Por otra parte mi papá fue a verme en el hospital. Se puso como loco cuando se enteró, pero ya luego se calmó. La Sra. Jade y Dany han estado al pendiente de todo también.

—Tengo noticias, Will.

—¿Sobre qué?

—Es del muchacho. Está estable. Lo más probable lo dejen unos dos días mas en el hospital y luego lo vuelvan a llevar al hueco.

—Que bien.

—William, perdóname por lo que dije la otra vez por teléfono.

—No hablemos de eso, por favor.

—Solo quería disculparme. No mencionaré el tema más.

—Será mejor así. ¿Se van a quedar unos días con nosotros?

—Si, eso es lo planeado. Tú mamá quiere cuidar tu esposa.

—¿Y la empresa?

—Yo me iré a manejarla mientras pasa todo esto.

—Ya veo. Me alegro por ti. Gracias por hacerte cargo de la empresa.

—Sabes que siempre estaré para ayudarlos.

.....

William entró a la habitación.

—¿Cómo te sientes, princesita?

—Mejor.

William se recostó en la cama y se giró hacia mí.

—Te ves hermosa. — acarició mi mejilla y llevó su mano a mi mentón. —
¿Puedo darte un poquito de cariñito?

—¿Qué tipo de pregunta se supone que sea esa? — William sonrió y con su pulgar acarició mis labios. Cerré mis ojos y besé su dedo. Llevó su mano a mi pelo y sentí sus suaves y dulces labios en los míos. Hace días no me besaba igual y me hacía tanta falta. Fue bajando su boca a mi cuello y dio suaves besos en él.

—William... — un escalofrío recorrió por todo mi cuerpo.

La puerta la tocaron y William se detuvo.

—¿Interrumpí algo?— la Sra. Jade entró con un té a la habitación.—Creo que él té no es lo único caliente por aquí, pícaros.

Mi cara quería caerse de la vergüenza y William solo sonrió.

Hoy se cumplen 8 meses de embarazo. Aún no sabemos el sexo del bebé decidimos que queríamos que fuera una sorpresa. El embarazo ha sido tranquilo. No he tenido más ninguna hemorragia, ni complicación. Me he estado cuidando de la mejor manera posible. William ha estado más que contento. Busca complacerme en todo, esas cosas en él no cambian. Si siento antojos de algo, no importa la hora o lo que sea, corre a buscarlo. Ha comprado muchas cosas para nuestro bebé, hemos recibido muchos regalos de parte de todos. A pesar de aún no saber el sexo del bebé, todo lo que han enviado a sido unisex. Todos los días antes de dormir nos lee un cuento y el bebé se pone muy feliz al escuchar su voz. Se mueve demasiado cuando es él quien me toca, quien me habla o me besa. Está más cariñoso que nunca. En muchas ocasiones llega a la casa con detalles, flores o incluso cartas. Se ha dedicado solo a nosotros. Estamos ansiosos porque pasé este último mes que falta. Esperamos a este bebé con tantas ansias.

Por otra parte a Erick le dieron cadena perpetua. No podrá salir nunca de ahí, algo que me ha mantenido tranquila. William y yo cerramos por completo el tema de él. Fue la mejor decisión que podíamos tomar.

Hoy planeamos reunirnos en la casa de mi papá, ya que es su cumpleaños. Están invitados todos. La Sra. Jade y Dany llegaron recientemente de Riverview. Quieren quedarse este mes completo a nuestro lado. La Sra. Jade estuvo dos meses cuidando de mí junto a William, pero tuvo que irse por la empresa. Ella está igual de ansiosa que William. Se nota que son madre e hijo.

—Espero que no estés en la cocina buscando arroz crudo, muñequita.— hice puchero. William ha estado detrás de mí todo el tiempo, luego de que me descubrió comiendo arroz crudo. De alguna forma me hacía sentir bien. Sé que es extraño, pero desde que lo probé no he podido controlar ese antojo.

—No planeaba hacer eso, Sr. Oficial.

—Me alegro mucho, porque en realidad los oculte todos. Los puse en una zona alta y segura, donde no podrás alcanzarlo por más que trates, preciosa.

—Eso es ser muy cruel.

—Cruel es que te comas eso crudo. Lo único que tienes permitido comer crudo lo tengo yo.

—Vaya, no puedo argumentar nada. — William sonrió malicioso.

—Debemos arreglarnos para salir, mi reina.

—¿Crees que le guste ese reloj a mi papá?

—¿Por qué no? A toda persona le hace falta uno y más cuando se trabaja.

—Iré a cambiarme, mi amor.— quise caminar y William me aguantó la mano.

—¿A dónde vas sin darme un besito? Eso es una falta de respeto. Debería comerte antes de irnos.

—No, porque después no puedes comerte el postre.

—Puedo comerte a ti de postre, me va a satisfacer mucho más que un simple plato. — me acercó a él y me besó el cuello.

—No me calientes de esa forma. Llegaremos tarde y en realidad muero de ganas.

—No sé diga más. Vamos al cuarto.

—No, William. No podemos llegar tarde. ¿No puedes esperar a esta noche?

—Eso me quema, me lastima, pero si no hay de otra. Nos tocará esperar. Hace mucho no estamos juntos, linda.

—Lo sé, pero cuando regresemos la casa será solo nuestra.

—Malditas hormonas de mierda. ¿Por qué tienes que mirarme de esa forma?

—Sufre un poco, así como me haces sufrir a mi. — le saqué la lengua y subí a la habitación.

Mientras me vestía entró a la habitación y se me quedó viendo. Caminó hacia mí y se arrodilló, le dio un beso a mi barriga y le habló.

—¿Podrías decirle a mamita que no sea tan malita conmigo? Deberías darle una patadita para que sepa que estás de acuerdo conmigo.

—Eres increíble. — sonreí al ver su sonrisa inocente.

Luego de terminar de vestirnos, nos dirigimos a la casa de mi papá. Estaban todos ahí ya.

—Tardaron demasiado. ¿Andaban haciendo cositas desde tan temprano?— preguntó en voz alta la Sra. Jade riendo. Me dió algo de vergüenza.

—Quien sabe. — respondió William con una sonrisa pícaro.

—Feliz cumpleaños, papá. — le di el regalo y me abrazó.

—Gracias, corazón, pero no tenías que hacerlo.

—Quise hacerlo, papá. ¿Cómo la estás pasando en tu día?

—Maravilloso. Es el mejor cumpleaños de mi vida. Tengo a mi hermosa hija conmigo.

—Te amo, papá. — nos abrazamos de vuelta.

—Y yo a ti, bonita. ¿Cómo está mi nieto o nieta?

—Bien, dando patadas a cada rato. Parece que quiere salir de ahí. — ambos reímos.

—Sabe que lo están esperando con muchas ansias y amor. — acaricio mi barriga y sonrió cálidamente.

—Así es, papá.

—Ya que estamos todos ¿Qué tal si vamos a la mesa?

—De acuerdo.

Fuimos directo a la mesa y compartimos entre todos. Estamos más unidos que nunca, como toda una familia. Me hace inmensamente feliz, aunque por otra parte me siento algo triste. Hubiera dado todo porque mi mamá estuviera aquí con nosotros para estar completos. Ya eso es algo que no va a ocurrir nunca. Tengo que aceptarlo de una vez.

—¿Cuándo se van a casar? —le pregunté a mi papá.

—Estamos planeando hacerlo en dos meses. ¿Contamos con su presencia?

—Pero ¿Qué clase de pregunta es esa?— preguntó Jade. — Por supuesto que sí. Es más, deberíamos casarnos los dos. Imagínense una boda doble.

—No estaría nada mal.

—Y mi nuera sería la madrina de boda. — Jade reía.

—¿Acaso eso se puede?

—Ni idea. No estoy muy familiarizada con el tema, pero quisiera que fueras tú.

—Yo con mucho gusto.

Me sentí extraña de la nada y me levanté de la silla. Sentí un líquido extraño bajando por mi entrepierna. Era transparente.

—¿Te pasa algo, mi amor? — William se levantó de la silla y me sujetó por la cintura.

—Creo que voy a tener a nuestro bebé. — una sensación de hormigueo sentía

en mi vientre.

Todo el mundo se levantó de la mesa.

—Hay que llevarla al hospital, William. Parece que rompió fuente.

—Vamos, preciosa. — William estaba preocupado. Me ayudó a ir al auto y nos fuimos aparte. Los demás nos siguieron.

—Me duele. — estaba sintiendo una punzadas en mi vientre.

—Ya estamos llegando, mi reina. — sus manos estaban sudorosas y temblando.

William me estaba sujetando la mano por todo el camino.

Sentía una presión horrible. Creía que el bebé se iba a salir en cualquier momento. Me sentía muy incómoda. Por unos segundos me sentía algo aliviada y de momento esa punzadas desesperantes en mi barriga aparecían. Sentía esas ganas de pujar, pero no me atrevía hacerlo. Tengo que llegar al hospital primero. Mis lágrimas estaban bajando por mis mejillas, pero era del dolor.

—William, tienes que avanzar a llegar. — William aceleró más el auto.

No podía dejar las piernas unidas. Si no avanza a llegar el bebé se va a salir. Es como si estuviera ahí. El dolor en mi vagina era inaguantable. Estaba sudando demasiado y las contracciones iban aumentando.

Al llegar al hospital, William me ayudó a bajar del auto. No podía caminar normal, tenía esa presión en la vagina tan fuerte, era como si estuviera parte del bebé afuera. Traté de pasar el traje por debajo de mi entrepierna por miedo a que se saliera el bebé. Era inexplicable el dolor. Solo sé que caminé con las piernas bien abiertas. No importaba nada alrededor. Quería que este dolor se aliviará. Quería ver a mi bebé. Estaba desesperada por pasar este proceso. El médico de guardia levantó mi traje y abrió de par en par sus ojos.

—Tenemos que llevarla inmediatamente a la sala de parto. Preparen todo. —
le dijo a la enfermera.

—Sí, doctor.

El doctor me llevó a una camilla y me hizo acostarme. No sé cuánto tiempo transcurrió, pero la presión estaba haciendo que pujara. Por más que aguantaba, el dolor se intensificaba más. El doctor me llevó a otro cuarto y me acostó en otra camilla.

—Voy a cortar su ropa interior.

—Haga lo que se le dé la gana, pero ayude a mi bebé. —Sentí cuando cortó la ropa interior con una tijera. Me hizo subir las piernas en unos aparatos que estaban sujetos a la camilla.—¿Dónde está mi esposo?

—Ya viene. Le están dando la bata para que entre. Necesito que se relaje.

—Claro, como no es usted el del dolor.

—Necesito que controle su respiración y cuando le diga que pujan, va a pujar con todas sus fuerzas. — me colocó a una máquina y en el dedo me puso lo de tomar el pulso.

La presión en mi vagina era inaguantable. Al ver a William me sentí algo mejor. El doctor nos dio las indicaciones a los dos y William me sujetó la mano fuertemente. Se veía nervioso y preocupado.

—Todo va a estar bien, princesa. — me besó la mano y la apreté con fuerza.

Cada vez que el doctor me daba la orden de pujar, el dolor era cada vez peor. Trataba de calmar mi respiración y respirar hondo para pujar, las contracciones eran horribles. William estaba llorando y verlo de esa forma no

me ayudaba. El tiempo parecía eterno.

—Vamos, princesa. Tú puedes. — con una servilleta secó mi rostro lleno de sudor.

Luego de pujar tanto, di la última y sentí un inmenso alivio. Creí que moriría. Mi corazón estaba agitado y no podía dejar de quejarme del dolor. Estaba llorando del dolor y de la felicidad. Escuché el llanto de nuestro bebé.

—Te amo tanto, mi cielo. — William me besó la frente y sus lágrimas bajaron por mi mejilla. Me sentí tan feliz. Quería ver a mi bebe.

—Yo también a ti. ¿Puedes decirme que es nuestro bebé? — le pedí a William.

William secó sus lágrimas y se acercó a donde el médico. Podía ver su rostro desde la posición que estaba. Se vio algo pálido de momento.

—Es- es u-na niña...—Tartamudeo con una sonrisa antes de desmayarse.

—¿William?— lo llamé al verlo caer.

Estaba adolorida y llorando, pero no pude aguantar las ganas de reír. El hombre fuerte, acaba de desmayarse. La enfermera lo abanicó y él se levantó unos segundos después. El doctor se acercó con mi bebé y William se paró al lado de la camilla.

—Es la niña más hermosa que haya visto nunca.— tenía poquito pelo, sus ojos no se apreciaban bien su color, pero eran hermosos, sus cachetes estaban inflados y se veía bien de peso. Es toda una ternura.

Me puso a mi hija en mi pecho y comenzó a llorar. William se acercó y le sujetó la manita, ella le aguantó el dedo y se calmó. Ese pequeño gesto hizo estallar en llanto a William.

—Gracias por darme este privilegio de ser papá. Soy tan afortunado de tenerlas. Las amo mucho a las dos. — no se entendían bien sus palabras por el llanto que tenía. William nos dió un abrazo a las dos. — Soy tan feliz. — acarició su cabecita e hizo un sonido tierno. —Bienvenida al mundo, Julianne. No sabes cómo deseábamos este momento de conocerte, princesa. Mamá pasa a ser la reina y tú mi princesita.

—Y tú nuestro rey.

—Cada segundo que pasa te amo más. — me dió un beso y sonrió. Ahora luce más sereno.

El doctor se llevó a nuestra hija y William se quedó a mi lado en todo momento.

—Es tan hermosa.

—Demasiado hermosa. Al igual que su mamita. — acarició mi mejilla.

—Y a su lindo papito. Muero por contarle cómo te desmayaste al verla.

—Podríamos olvidar eso. Fue un bajón de azúcar.

—No conocía ese lado orgulloso. — reí y William desvió la mirada.

—Solo por esta vez te dejaré ganar. — sonrió y me tiró un beso. Le tiré una de vuelta y se acercó a dármelo.

Me asignaron un cuarto y al bebé lo dejarán conmigo en la habitación. A pesar de haber sido prematuro todo lo encontraron bien. Estaba bien de peso, estatura, ninguna complicación o problema respiratorio. Quedaron en traerlo a mi habitación luego. Hemos estado ansiosos con ganas de verla otra vez. El tiempo parecía eterno.

—Deberías ir a tomar un café, no vaya a ser que te desmayes otra vez.

—Mi muñeca está de buen humor para burlarse de mí.

—¿Cómo crees?

—Tienes suerte de estar aquí o no iba a permitirte decir nada más. — ambos sonreímos.

—Deberías ir hablar con todos. Deben estar preocupados. Ha pasado mucho tiempo.

—No te dejaré sola.

—Pero si solo irás allá afuera y luego regresas.

—De igual manera.

—Solo ve.

—¿Ya no me quieres aquí? Está bien. Me voy solito.

—Qué dramático eres, cariño. — William sonrió.

—Vengo enseguida, mi reina. No vayas a irte.

—Y como tengo a muchos lugares que ir.

Sonrió antes de irse y me quedé en espera de nuestra bebé.

* ★ *

—Dios mío, al fin sales. ¿Cómo salió todo? —preguntó la Sra. Jade mala de los nervios.

—¿Cómo está mi hija?

—Todo salió bien. Es una hermosa princesa.

—¡Dios mío! Felicidades, mi amor. Me alegro tanto por ambos. Ya muero por verla.

—¡Felicidades, William! Estoy tan feliz. Acabo de ser abuelo, es una felicidad inexplicable.

—¿Cómo fue esa experiencia, hijo?

—Al principio dolorosa. Verla sufriendo y llorando me hizo llorar como un niño.

—Eres todo un llorón, pero es muy bonito. Hubiera dado todo por verlos.

—Sin contar que me desmaye.

—¿Te qué?

—Supongo que un bajón de azúcar o algo parecido.

—Fue la emoción del momento quiero pensar.

—Sé podría decir que sí.

* ★ *

Trajeron a mi bebé al cuarto y al verla cubierta no podía contener la emoción. La enfermera la colocó en mi pecho y la acerqué a mi. Tenía sus ojitos abiertos.

—Hola, princesita.

—La va amamantar, ¿Verdad, Señorita?— me preguntó la enfermera.

—Sí, pero no sé cómo hacerlo.

—Podrás hacerlo. Ella misma la va a guiar.

Mientras amamantaba a Julianne, entró a la habitación William. Abrió sus ojos de par en par y se acercó. Se quedó contemplandola por un rato.

—Son tan hermosas las tres.

—William...

—¿Qué? Puedo pegarme a la otra. Soy un tierno bebé. — sonrió malicioso.

—Julianne, no le hagas caso a papito. No sabe lo que dice. — William soltó una risita divertida.

—Ya hable con todos. Están locos por conocer a la princesa.

—¿No pueden entrar?

—Cuando la princesita termine de comer. No creas que dejaré que alguien más te vea así.

—Celosito como siempre.

—Tengo que protegerlas a las dos.

Nos quedamos dándole cariño a nuestra princesa. William la cargo y se veía tan hermoso. No podía creer que realmente estuviera pasando esto. Llegó antes de lo esperado, sorprendiendonos a todos. Se durmió rapidito en los brazos de William. Le estaba cantando y sonriendo. ¿Quién no se dormiría como un bebé así?

—No pensé que existía una forma de enamorarse dos veces, pero acabo de experimentarlo al ver a nuestra hija.

—William...

—Las amo demasiado. No puedo ser más feliz.

Rato después la colocó en la pequeña camita que habían traído para ella y salió a buscar a los demás. Se pusieron muy contentos al verla.

—Ella será mi musa. Nunca he hecho ropa para bebés, pero no creo que sea difícil. Quiero que sea la primera en vestir una prenda mía. — dijo mi papá acariciando su cabecita. —Felicidades a ambos. Gracias por darme esta oportunidad de ser abuelo y de estar cerca de ustedes. No sabes lo feliz y orgulloso que me siento.

—Somos dos los orgullosos. Es igualito a William cuando bebé. Algo me dice que esa princesa será la nena de papi.

—Yo pienso lo mismo, Sra. Jade. — añadí.

—Abuela está culeca. No puedo con la emoción. Los felicito a ambos en esta nueva etapa de sus vidas. Les deseo muchas bendiciones a los tres.

—Gracias, Sra. Jade.

—Algo me dice que tendré otro nieto muy pronto.

—¿Por qué lo dice?

—Debes cuidarte en la cuarentena, querida. Los hombres se vuelven animales y las hormonas se activan en nosotras.

—¿Y debes mencionarlo, madre?

—Algo me dice que ya andabas planeando algo, atrevido.

William me miró y sonrió.

—Quién sabe. Un hermanito para Julianne no estaría mal, ¿o si?

—¿No ha pasado ni un día y ya estás pensando en otro?— le pregunté sorprendida.

—Bueno, serán 9 meses para pensarlo.

La Sra. Jade soltó una carcajada.

—Te deberé encerrar en un cuarto y a este llevármelo a otra parte. No te dejará tranquila, deberías tener cuidado.

—Ya lo creo.

—Ahora todas se ponen en mi contra. Bueno, hablaré con Julianne. Lo más

probable ella si desee tener un hermanito.

—Tendrás que esperar unos años para que eso ocurra.

—Mi princesa y yo tenemos un método de comunicación.

—No me digas...

—Deja tus calenturas, hijo. Debes dejar descansar a mi pobre nuera. La matarás y es aún muy joven.

—Claro, el viejo soy yo ahora.

—No creo, todavía embarazas. —Reí por su comentario y William sonrió.

—No está tan cortada entonces. — la Sra. Jade iba a responder, pero quise cortar el tema ahí.

—¿Podríamos hablar de otra cosa?

—Si, es lo mejor.

Ambos son tan directos y este tipo de temas no le incomodan en lo absoluto, en cambio a mi me avergüenza.

2 semanas después...

Me dejaron dos días en el hospital y luego me enviaron a la casa. Todo ha ido muy bien entre nosotros. Nos pasamos todo el tiempo con nuestra princesa, cuidándola, cantándole, jugando con ella. Hemos disfrutado esos momentos tan importantes con nuestra hermosa Julianne. Amamantar es muy sacrificado. El descanso es poco, pero es un momento muy especial que uno tiene con su bebé. Ver cómo se queda dormida en mi pecho y el sentir el calor de su suave piel, es tan adorable. Duerme mucho y solo despierta cuando tiene hambre o cuando William le habla. La bañamos juntos, la viste, le cambia el pañal, le lee un cuento todas las noches, es un padre 4x4. Es adoración y bien celoso con ella. Bueno, con las dos.

—Se quedó dormida rápido. — William la colocó en el moisés y se acostó en la cama conmigo.

—¿Cómo te sientes, mi reina? — acarició mi mejilla y se acercó.

—Ya sé por dónde vienes.

—Yo también lo sé, querida. — sonrió malicioso.

—El hablar del demonio. No podemos tener nada. Tendrás que esperar.

—Anda, un poquito.

—No.

—Los dedos no embarazan, ni la lengua tampoco, muñequita.

—Si, luego una cosa lleva a la otra y terminó cediendo.

—No te contengas entonces, princesa. Un polvito al año no hace daño. Déjame darte cariñito. La princesa está dormida y tenemos algo de tiempo para relajarnos un poco, muñequita.

Julianne comenzó a llorar.

—Será en otra ocasión, pequeño demonio.— William comenzó a reír.

—Te has salvado por hoy, bonita. — sonrió y besó mi hombro antes de levantarse.

2 semana después...

Decidimos regresar a Riverview. Las cosas estaban algo calientes, pero decidimos los dos en hacer nuestra relación pública. William programó una conferencia de prensa y contrató a varios guardaespaldas para que me protegieran. Obviamente no lleve a Julianne ese día. La dejé con la Sra. Jade. Mi padre vino con nosotros a quedarse por unos meses aquí en Riverview con Brandon. Se casaron hace tres días e hicieron una boda doble. Todo quedó hermoso. La decoración fue hecha por mi propio padre.

Los días ha ido pasando y todo ha ido encajando en su lugar. Al principio los medios estuvieron revueltos, pero luego no les quedó de otra que aceptarlo. William regresó a la empresa y quiso que también nosotras lo hiciéramos. Le preparó la oficina con un moisés y todo. Al principio no lo consideré buena idea, pero al ver que lo hizo por estar pendiente de las dos aún en el trabajo, accedí hacerlo. Está más sobreprotector que nunca con las dos. El proyecto fue aprobado y en un mes comenzarán la construcción, ya cuentan con todos los materiales. Ahora que las cosas se calmaron con la prensa, los ejecutivos y beneficiarios aceptaron sin problemas. Estoy muy orgullosa de William, tanto como esposa, madre de su hija, amiga, compañera y asistente. Es un hombre sumamente especial. Es un buen esposo, jefe, amigo y padre. No me arrepiento de haberlo escogido como esposo. Cada día me enamoro más de él.

—¿Dónde está mi café, Srta. Díaz?— comentó con una sonrisa.

—Enseguida se lo busco. No sé diga más.

—Creo que se le olvidó algo.

—Ahora que me acuerdo, creo que tiene toda la razón, Sr. William.— puse mis brazos alrededor de su cuello y lo besé. William me agarró los glúteos y me acercó a él. —Te estás aprovechando de la situación, cariño.

—Por supuesto. Al final de cuentas esto me pertenece. — las apretó fuertemente y sonrió.

—Pervertido.

—Pero te gusta que sea así.

—Sí, no puedo negarlo. Regreso enseguida, mi amor. — lo besé de nuevo antes de salir de la oficina.

Fui a prepararle el café y me tomó algo de tiempo. No me acordaba de cómo usar la máquina. Al terminar caminé por el pasillo de vuelta, cuando me encontré con el Sr. Kyle.

—Buenos días. Cuánto tiempo sin verla.

—Buenos días, Sr. Kyle. Si, ha pasado algo de tiempo.

—¿Es para el Sr. William? — se refirió al café.

—Si.

—Me gustaría probar algún día uno suyo.

—Si, un día. Debo llevárselo antes que se quede con la oficina. — sonreí nerviosa tratando de caminar.

—Me alegra mucho haberla podido ver de nuevo. Ha cambiado mucho. Se ve mucho más...

—¿Me gustaría saber qué vas a decir, Kyle? — escuché la voz de William y me quedé fría.

—Nada, joven William.

—No te quiero cerca de mi esposa y hablo en serio. — William se veía molesto y me agarró por la cintura hacia él.

—Lo siento, joven William. Seguiré en mi trabajo. Permiso. — El Sr. Kyle bajó la cabeza y se fue.

—¿Y a este qué mierda le picó? — preguntó William molesto. No quise decir

nada al verlo tan alterado.

Caminamos de vuelta a la oficina.

—Toma el café, mi amor. — se lo tomó así caliente como estaba.

—Te vas a quemar, cariño.

—No creo que pueda estar más caliente que ahora y no hablo precisamente de esa calentura que piensas.

—Así que también puedes ponerte así de celoso... — comenté riendo.

—¿Qué demonios se está creyendo el? En mis propias narices. Eso sí me molesta. Debí echarlo a la mierda.

—No es para tanto, enojón.

—Para mí lo es. Es una falta de respeto.

—No dijo nada malo, ¿O sí?

—Ya conozco por dónde viene. Es el maldito colmo.

—Deberías calmarte un poco, cielo. Solo tengo ojos para ti.

—Lo sé. La rabia no es contigo, mi reina. Es con ese imbécil.

—Pero qué celoso se ha vuelto mi esposo.

—Tirándote las cabras al corral luego de todo lo que te hizo pasar. Viejo, infeliz. — se sentó en su silla y me fui detrás de él para hacerle un masaje en los hombros.

—Cálmate, cielo. Ya no volverá a molestar. ¿Podrías sonreír para mí y quitar esa actitud de niño rebelde?

—Lo siento, mi reina. No quería que me vieras así. Sé me pasará con una condición.

—¿Cuál?

Giró la silla y me agarró la mano.

—Que me des muchos besitos y me digas que no dejarás que se te acerque nunca.

—Que niño tan caprichoso. — reí divertida y lo besé. —No dejaré que se me acerque nunca. No voy a mirar a alguien más que no seas tú, eres al único que quiero y...

—¿Y?

—Te amo mucho. — William sonrió y me besó.

—¿Mejor?

—Mucho mejor, princesa. — me agarró por la cintura y lo besé.

En la tarde nos reunimos con la Sra. Jade y Dany. Nos invitaron a cenar y dejé a Julianne con una nana. Me pidió que viniera y no entendía la razón de su insistencia hasta que ví que ambos se giraron hacia William. Caí en cuenta de lo que estaba a punto de suceder y me quedé mirando a William. No quise decir nada, solo dejé que hablaran.

—Hay algo que tenemos que decirte, hijo. Lo más probable luego de esto nos odies a los dos, pero creo que ha llegado el momento. — La Sra. Jade le contó exactamente lo mismo que me contó a mi, a diferencia que no le dijo hasta el final que esa persona de la que hablaba era Dany. William se quedó escuchándola hasta el final, no la interrumpió para nada, solo dejó que se desahogara. — Esa persona con la que tuve un hijo, — hizo una pausa.— Es Dany.

Su expresión no mostró molestia, pero sí una profunda tristeza. A la primera persona que miró fue a mi. Desvíe la mirada ya que no encontré cómo mirarlo.

—Lo sabías, ¿cierto?— fue lo primero que preguntó. No podía negarlo en su cara.

Me quedé en silencio y bajé la cabeza.

—Yo tengo que salir de aquí. — William se levantó de la silla y creí que se iría solo, pero me extendió su mano para ayudarme a levantar.

—William, por favor. Hablemos. — pidió la Sra. Jade.

—Necesito un espacio, mamá. Permiso.

Caminé a su paso hasta el auto.

—¿Por qué no me dijiste, princesa? — su voz se escuchaba entrecortada.

—No era algo que me correspondía a mi, mi amor. Era un secreto que me confío tu mamá y no podía decir nada sobre eso. Perdóname. Sé que habíamos dicho que no habrían secretos entre los dos y falle a eso. Te juro que no fue mi intención.

—No estoy molesto contigo, cielo.— William me abrazó fuertemente.— No te sientas mal por eso. Necesitaba un espacio o me volvería loco. No quería quedarme en ese lugar ahora.

—Tu mamá está muy afectada por esto. Ella hubiera querido decirte mucho antes, pero el miedo no se lo permitió. Ella no quería que odiaras más a tu papá. Yo sé que no debo meterme en esto, pero...

—Tienes todo el derecho. Eres mi esposa.

—No te molestes con ellos. Jamás han querido herirte.

—Lo sé, pero duele. Creí que ella confiaba en mí lo suficiente como para no haberme ocultado algo como esto. Me duele que no creyó en mí. Yo conocía parte de esta historia. Si ella me lo hubiera dicho antes...

—Si te lo hubieran dicho antes las cosas hubieran resultado peor. Ambos lo sabemos. Le has guardado rencor a el Sr. Dany y es comprensible, pero él no tuvo la culpa de nada. Al igual que tú, él también está sufriendo. Comprendo que estés herido, pero no hay razón para seguir guardando rencor. Somos una familia ahora. Haz que esto te sirva para olvidar, amar y perdonar. Ellos quieren lo mejor para ti.

—¿Qué sería de mí si no te tuviera? — William acarició mi mejilla. Estuvimos así por unos minutos. —Vamos dentro.

Me sorprendió que haya dicho eso. Lucía más sereno.

—Quiero decirles que no estoy molesto con ninguno de los dos. Son cosas que pasan, supongo. Si tengo mis diferencias aún con Dany, pero creo que llegó el momento de aclararlas. Estoy consciente que él no tuvo la culpa de nada, lo que me daba rabia era que fueran de la misma familia. Le hicieron vivir muchas cosas a mi madre y es por eso que le guarde rencor a todos y cada uno de ellos. Creo que me debo disculpar por la forma en que he actuado contigo, Dany. Quiero tratar de mantener las cosas como están. En pocas palabras, quiero que sigamos con la misma buena comunicación como hasta ahora. Quiero pedirte que me tengas un poco de paciencia. Estoy consciente que ya una vez trataste de decírmelo, pero te malinterprete. Siento mucho también eso.

—No te preocupes, William. Me hace feliz saber que ya no me guardas rencor. Yo quiero pedirte disculpas por todo, por no haber estado ahí para ustedes. Estoy orgulloso de que seas mi hijo y de tu madre por ser una persona tan maravillosa. Te ha criado como un hombre hecho y derecho, con principios, educado y recto. Ese trabajo lo hizo sola y es digno de admirar. Gracias por permitirme la oportunidad de estar cerca de ti como hasta ahora. Quiero que las cosas entre los dos mejoren día tras día. Nada me harías más feliz que

estar cerca de mi hijo y mi nieta.

—Gracias, mamá. Todo lo que soy te lo debo a ti y soy yo quien está orgulloso de tener una madre como tú.

—Ya cambiemos este ánimo tan deprimente. — la Sra. Jade tenía una lágrima asomada y aún así se las ingenio para evitar llorar.

Me alegra tanto que William no lo haya tomado tan mal y que algo aprendió de esto. Es el hombre más maravilloso que pueda existir. Me he sacado la lotería con él.

Hoy se cumplen 4 meses desde que nos mudamos a Riverview de vuelta. William me ayudó a sacar la licencia y con lo que he ganado de trabajo, me compré un auto. Todo lo quise hacer por mi cuenta. Nuestra princesa está cada vez más grande. El tiempo ha pasado tan rápido. William ha estado pendiente del proyecto y lo he dejado tranquilo para que pueda hacer las cosas bien. Hace una semana me estuve sintiendo rara y me preocupe. No quise decirle nada porque ha tenido mucho trabajo y no quise preocuparlo. Para mi sorpresa me enteré que estoy embarazada. No sé cuánto tiempo tengo, pero no debe ser mucho. No pensé que sería tan pronto, pero sucedió. Planeo decirle todo esta noche. Lo invite a cenar para que estuviéramos a solas. Estoy algo ansiosa porque a pesar de saber que él no se molestara, no estoy segura de que sea el momento. Sé que no podré ocultarlo por mucho tiempo.

—Puntual como siempre, cielo.— le dije al verlo acercarse a la mesa. Me levanté para abrazarlo.

—Para mi esposa siempre. — William me entregó un ramo de rosas rojas.

—Son hermosas, mi amor.

—No más que tú, mi reina. —me dió un tierno beso y lamió sus labios. —
Mmm, ¿Cherry?

—Si, cariño.

—Delicioso. — sonrió dulcemente.

Me ayudó a sentarme en la mesa para luego sentarse él.

—Estás nerviosa, ¿Te ocurre algo, princesa?

—No, amorcito. ¿Te he dicho lo guapo y bello que eres?

—Vaya, mi esposa está directa.

—Quería darte las gracias por ser un hombre tan maravilloso. Eres un buen esposo y un excelente padre. Estoy orgullosa de todo lo que has podido lograr. Estoy feliz porque por fin pudiste lograr el proyecto que tanto trabajo te costó. Sé que todo lo que te propongas, vas a alcanzarlo. Quiero decirte también que estoy tan enamorada de ti, que cada día que pasa te amo mucho más. Ustedes son lo más valioso que tengo.

William sonrió tiernamente y me miró fijamente.

—Tú y nuestra hija son lo más importante, valioso y hermoso que tengo. Yo soy quien está agradecido de tenerlas conmigo. Soy el hombre más afortunado y feliz de haber encontrado a alguien tan especial como tú. Dios me permitió conocerte y fue lo más maravilloso que ocurrió en mi vida. Estoy seguro que cada día que pase, te voy amar mucho más que ayer. No puedo ver mi vida sin ustedes dos.

—Tres, mi amor.

—¿Tres? — preguntó confundido. Sonreí y fue cuando cayó en cuenta. — ¿Eso significa que...?

—Si, cariño. Estoy embarazada. — William abrió sus ojos de par en par y se levantó de la silla tan de repente dejándola caer al piso.

—William... — vino hacia mí y me abrazó. Todo el mundo se le quedó viendo.

—Yo no puedo creerlo. Un hermanito/a para nuestra hermosa Julianne. No hay palabras para describir lo feliz que me siento. Gracias, mi amor. Gracias por hacerme el hombre más feliz sobre la tierra. Julianne también se va a poner tan feliz. Dios, las amo tanto. — se arrodilló y besó muchas veces mi barriga.

—Levántate de ahí, mi amor.

—Que me miren, no me importa. Estoy tan contento que no quiero despegarme de aquí. — acercó su cabeza a mi barriga y la acarició con su mejilla. — Ya quiero que pase el tiempo y estés con nosotros. — musitó en mi barriga. Acaricié su pelo. — Te prometo que los haré felices y me dedicaré solo a ustedes tres. Las amo demasiado. Te quiero tener siempre conmigo, corazón.

—Estaremos siempre contigo, precioso. Nosotras te amamos más. — William me miró y sonrió. Sus ojos estaban llorosos, pero su sonrisa se veía tan sincera y mas hermosa que nunca, que sentí ganas de besarlo.

No me importaba dónde estaba. Me sentía tan feliz que solo podía verlo a él.

No sé lo que nos depare el destino, pero de algo estoy segura y es de que William es todo lo que quiero. Lo amo como jamás he amado a alguien. Soy la mujer más afortunada, por tener a alguien como William a mi lado. Quiero estar a su lado siempre...

* ★ *

Todos merecemos tener una historia de amor...

Todos merecemos amar y ser amados...

Ser aceptados tal y como uno es...

El amor debe comenzar en el espejo... sí, en tu reflejo. Mírate todos los días y recuerda que eres maravillosa. Amate, valorate, aceptate tal y como eres. Algún día llegará la persona que se enamore de eso que tú le llamas defecto, esa persona que pueda ver muy dentro de ti, esa persona que te acepte tal y como eres, que ante sus ojos seas la mujer perfecta; aunque estés llena de imperfecciones, pero para eso debes empezar a amarte a ti misma. Levanta esa autoestima y pon tu cabeza en alto, mírate en el espejo y di:

“SOY PERFECTA Y ME AMO TAL Y COMO SOY”.

Y no... No te lo dice Romeo, te lo digo yo...

Tu adorado William...

“Debes amarte a ti misma tan intensamente, que cuando los demás te vean, sepan exactamente cómo se te debe amar”.

Gracias por ser testigos de nuestra historia de amor. Estoy agradecido y mi esposa también lo está, de que hayan sido participe en esta gran travesía. Por sus hermosos comentarios, sus queridos deseos, sus votos y su apoyo. Gracias por darle una oportunidad a mi creadora. Ella está igual de agradecida que yo,

de contar con personas tan especiales como tú. Te espero por el extra que estará subiendo en unos días. No serás castigada por ella, pero si por mi. Así que espero verte por ahí.

Te amo, preciosa.

PD: Espero no lo lea mi esposa, porque se pondría celosa y ya la conocen. Que sea un secreto entre tú y yo.— un guiño.

Besos.

Extra:

Han pasado tres meses desde que nos enteramos que vamos a ser padres otra vez. Nuestra amada Julianne está mucho más grande y hermosa cada día. Pura adoración con su papá y es comprensible, yo también soy adoración con él. Es un hombre maravilloso y no me canso de decirlo. De trabajo ha estado algo ocupado, pero nunca nos desatiende. Siempre está al pendiente de todo lo que tenga que ver con nosotras. Si tiene que faltar al trabajo o a una reunión por acompañarnos a una cita de nosotras, lo hace sin ningún problema. Hemos sido inmensamente felices. Nos quedamos a vivir oficialmente en Riverview, Fl. Mi papá se fue hace dos meses de vuelta a Miami, pero todas las semanas nos envía ropa a las dos, cartas, prendas y juguetes. Siempre está al pendiente de nosotros. Por otra parte la Sra. Jade y Dany nos visitan varias veces a la semana para pasar tiempo con Julianne. William ha hecho las paces con Dany y se tratan como grandes amigos. A veces salen a solas y comparten. Ahora que Dany también es parte de la empresa, tienen que tener mejor comunicación.

Hoy estaremos reuniéndonos en mi casa, como todas las semanas.

—Buenas tardes. — ambos me saludaron.

—Buenas tardes, querida. ¿Cómo están las cosas por aquí? ¿Te ha dejado descansar mi hijo?

—Se podría decir que si.

—Ha estado muy ocupado en el trabajo, ¿Verdad?

—Si, pero debe hacerlo pues es el supervisor del proyecto.

—Éste también ha estado desatendiendome mucho. — le dió un golpe en el hombro a Dany.

—Eso no es lo que dices en la casa. — comentó Dany.

Reí divertida por su comentario. Veo que las cosas entre ellos van cada vez mejor.

—Tengo algo en el horno, ya regreso.

—¿Y mi hijo?

—Salió desde bien temprano. Quedó en venir para reunirse con nosotros.

—¿Y Julianne?

—Está en su moisés.

—Voy a subir.

—Adelante.

Fui a la cocina a verificar que todo estuviera en orden. Le preparé un postre a William esta mañana, espero que cuando venga esté totalmente listo para comer.

—¿Dónde está la reina más linda del mundo?— escuché la voz de William en mi oído y me sobresalte.

—¿En qué momento llegaste?

—Estabas realmente entretenida como para no haberme escuchado.

—Me diste un susto a muerte, ¿Sabías?

—Lo siento. ¿Te gusta? — trajo consigo tres rosas azules y las acercó a mi rostro.

—Están hermosas. Gracias. — las sujeté para acercarlas a mi nariz.

—¿Y mi beso?

—No tienes que pedirlo.— lo besé y sonreímos. —¿Qué tal tu día, cielo? — puse las rosas en agua y me dirigí de vuelta a él para ayudarlo a quitar el gabán.

—Lo mismo de siempre. Trabajadores incompetentes y peleas, pero no quiero hablar de eso. ¿Cómo te sientes? ¿Cómo está nuestra princesa?

—Bien, está dormida. Tú mamá y Dany están con ella en este momento.

—Ah, ya veo. Llegaron más temprano que de costumbre.

—Así es. Te ves cansado, ¿Por qué no te das un buen baño y te relajas, cielo?

—Si, lo haré. ¿Por qué no te unes a mí?

—No, cariño. Ya te conozco. Ellos están aquí y no los dejaré esperando por tus calenturas. — William sonrió.

—Es un problema que ya conozcas mis técnicas. Tendré que ser más espontáneo entonces. — me hizo un guiño y salió de la cocina.

Esa sonrisa me dice que está planeando algo. Es tan fácil de interpretar.

Al rato todos nos reunimos en la mesa. Me senté al lado del moisés de Julianne y William al otro lado.

—¿Cómo va todo entre ustedes? — preguntó William.

—Todo bien, mi amor. — respondió la Sra. Jade.

—¿No te ha dado problemas este imprudente?— miró a Dany y sonrió.

—Él está derecho, ¿Cierto, Dany?

—Depende de que estemos hablando.

—Vaya, vaya. Tarzán se volvió más directo que de costumbre.

—¿Por qué le llamas así, William?— preguntó la Sra. Jade.

Dany se tapó la cara para reírse y William soltó una risita divertida.

—Cosas de hombres, mamá.

—Ese pelo así de largo le queda bien. Deberías considerarlo también, hijo.

—No, estoy bien así. No estoy haciendo competencia entre quién se parece más a Tarzán. A mí esposa no le gustaría que me deje el pelo así. ¿Cierto, princesa?

Estaba controlando mis ganas de reír. Me quedé en silencio y miré a William.

—Mientras seas tú quien tenga la rama entre las manos, no creo que ella tenga problema. ¿Cierto, querida?

Tomé del vaso de agua tratando de disimular la vergüenza.

—Eso es un sí. —comentó la Sra. Jade riendo.

—Buscaré el postre. — me levanté de la mesa y William se levantó.

—Yo lo hago, princesa. Quédate sentada. — me senté como dijo.

William trajo el postre a la mesa y cortó un pedazo para todos.

—Así que lo hiciste por mí. — William sonrió y me dió un beso en la frente.

—Tenemos algo que decirles. No sé cómo lo tomen, pero es tiempo de que lo

sepan.

La Sra. Jade se veía seria. Supuse que era algo muy importante. Nos quedamos viéndola y ella se levantó de la mesa.

—Sé que esto será muy extraño para ustedes, pero es importante para nosotros que lo sepan. — Dany se levantó al lado de ella y miró a William. —Estamos esperando un bebé, hijo.

William se quedó en shock por unos instantes y yo me quedé igual.

—Felicidades a ambos. — me levanté de la mesa y abracé a la Sra. Jade. — Un hijo es una bendición.

—Nos tomó también por sorpresa, pero decidimos tenerlo.

—Eso es lo importante.

Abracé a Dany también. William no salía de su asombro. Carraspeó y se levantó.

—Pero qué demonio me saliste, Dany. El disfraz te funcionó por lo que veo y no solo el disfraz. Viejo y todavía embarazas. — caminó a donde Dany y lo abrazó. — Felicidades a los dos. Estoy feliz por ustedes. Lo menos que imaginé fue que esa era la noticia. Supongo que ahora dejaré de ser el favorito. — William se acercó a la Sra. Jade y la abrazó.

—No seas, idiota.

—Amargada.

—Estúpido.

—Pero te amo mucho, mamita.

—Y yo a ti. — William le dió un beso en la frente y sonrió.

—Julianne tendrá con quién jugar. Te doy un consejo, Dany. Cualquier arma blanca o que represente peligro, sácala de la casa. No sabemos cómo reaccione mi madre ahora con esos cambios. No vaya a ser que te encuentren por las moscas.

La Sra. Jade le dió un golpe en el hombro a William.

—Dos bofetadas a tiempo, hubieran servido más.

—Lo más probable. Ahora tendrás a quien dárselas. — William soltó una risita divertida.

Luego de esa noticia nos quedamos unas horas más compartiendo. El ambiente

estaba tranquilo. La Sra. Jade y Dany se despidieron y se fueron. Hubiera querido que mi papá estuviera aquí para escuchar la noticia. Se han vuelto muy unidos y estoy seguro que se hubiera alegrado de saberlo. William se quedó observando a Julianne mientras dormía. Luego de haberla amamantado se quedó dormida otra vez. Me fui a la cocina a limpiar y al rato de estar ahí, sentí unas manos alrededor de mi cuerpo.

—Al fin estamos solos.

—Sabía que vendrías al ataque.

—Me conoces bien. — removió el pelo de mi cuello y lo besó.

—Eres muy obvio, cariño.

William descendió sus manos hasta mi pantalón y lo quito.

—¿Estás muy desesperado, amor?

— Tu me pones así. — bajó mi ropa interior y apretó mis glúteos.—¿Me extrañaste mucho, preciosa?

—Si lo hice.

—¿Pensaste mucho en mi?

—Siempre.

—Veamos cuán cierto es. — metió sus mano por mi entrepierna hasta tener un contacto directo con mi vagina.

—William...

—Si es cierto. Estás preparada para mí eh.

Sonreí divertida.

—Siempre lo estoy.

—Inclínate.— no hice nada más que hacerlo y William me penetró.

Fue tan de repente que solté un gemido fuerte.

—¿Así que a esto le llamabas espontáneo, eh?

—Por supuesto.

Me sujeté de la esquina del fregadero y William y continuaba entrando en mi. Puso sus manos en mi cintura empujándome hacia el. Podía sentir cada estocada profunda que daba. Hace mucho no lo hacemos así y es increíble. Subió sus manos y las acomodó por dentro de la camisa para tocar mis senos.

Los apretaba completamente con sus grandes manos. Él sabe que están muy sensitivos y por eso lo hace. Nada más de tocarlos mi cuerpo tiembla.

—Mi esposa está muy sensible hoy.

—Eres demasiado malvado.

—¿Lo crees? — se acercó y mordió tiernamente mi hombro. —Quiero comerte toda. — escuchar sus jadeos me estaba haciendo sentir más caliente. Es tan tierno. —Me encanta estar dentro de ti. Eres perfecta.

Mis piernas estaban temblando y se podía escuchar esos sonidos de humedad en cada estocada. William bajó su mano izquierda a mi clítoris y al sentir su contacto me estremecí. Con su otra mano frotaba mi seno. No podía aguantar más. Estaba tocando exactamente dónde más sensible estoy. Cerré un poco mis piernas al sentir ese hormigueo dentro de mi. Estaba controlando mis gemidos luego de alcanzar el orgasmo. Mis piernas estaban temblorosas y mi respiración agitada.

—Esa es mi niña. Me encanta cuando haces eso. — soltó una risita traviesa.

Me agarré firmemente del fregadero y William continuó. Esa sensación de hormigueo y escalofrío era incontrolable. Llevó su otra mano a mi mentón para que girara mi rostro hacia él y me besó mientras continuaba. Un beso bien intenso. Su lengua jugaba lentamente con la mía. Eran muchas las sensaciones. Al escuchar sus jadeos más constantes, supe que estaba a su límite también.

—Te amo demasiado.— musitó antes de correrse dentro de mi. Mordió mi labio inferior y sonrió.

Se quedó unos segundos así y luego lo sacó. Sentí su semen bajando por mi entrepierna.

—Siempre me ensucias demasiado, William.

—Ve el lado positivo de las cosas. Ahora estás llena de mi, preciosa.

—¿Es tu forma de marcar territorio, cariño?

—Si, bonita. Pero te gusta, ¿O no?— sonrió malicioso.

—Todo lo que haces me gusta.

—¿Todo de todo?

—Claro, cielo.

William se acercó y acarició mi mejilla.

—Te amo mucho, mi reina. Sé que te lo digo mucho, pero lo hago para que te quede claro.

—Me gusta que me lo digas. Haces que me sienta feliz y no deje de pensar en ti.

—Lo haré más a menudo hasta que te canses de escucharlo.

Acaricié su mejilla y sonreí.

—Nunca dejes de hacerlo. Te amo, mi amor.

—Yo más a ti, preciosura. — nos besamos tiernamente y William me abrazó fuertemente.

Me siento tan segura en sus brazos.

Cada día que pasa lo amo mucho más.

Él es todo lo que quiero.

